



Università di Roma La Sapienza
Facoltà di Ingegneria Dipartimento di Ingegneria Civile, Edile e Ambientale - DICEA
Dottorato in Ingegneria dell'Architettura e dell'Urbanistica
Curriculum Tecnica Urbanistica XXX Ciclo.



Universidad Nacional de San Martín
Instituto de Altos Estudios Sociales
Doctorado en Antropología Social

Tejer lo común en la crisis.
Autogestión del trabajo y conflictos urbanos en las economías
populares en Buenos Aires

Alioscia Castronovo

Convenio de Co-Tutela Sapienza Università di Roma – IDAES/UNSAM

Tesi presentata al Dottorato di Ingegneria dell'Architettura e dell'Urbanistica, Facoltà di Ingegneria, La Sapienza Università di Roma per il titolo di Dottore di ricerca in Ingegneria dell'Architettura e dell'Urbanistica

Tesis de Doctorado presentada a la Carrera de Antropología Social, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, como parte de los requisitos necesarios para la obtención del título de Doctor en Antropología Social.

Director Sapienza Università di Roma:
Prof. Dr. Carlo Cellamare

Directora IDAES/UNSAM:
Prof. Dra. Verónica Gago

Roma - Buenos Aires
Agosto 2019

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	20
El campo de investigación.....	25
Las experiencias de autogestión	28
Estrategias metodológicas	33
Laboratorios de autoformación.....	41
El curso pre-cooperativo.....	42
Estructura de la tesis	48
CAPÍTULO 1 NEOLIBERALISMO, CRISIS Y ECONOMÍAS POPULARES	50
Introducción.....	50
1.2 Urbanización, extractivismo y acumulación	51
1.2.1 Neoliberalismo y crisis en América Latina	58
1.2.2 Temporalidad y ritmo del Pachakuti	65
1.3 Para una crítica de la categoría de informalidad.....	70
1.3.1 Explotación y vidas sin salario	73
1.3.2 La visión neoliberal de lo informal.....	78
1.4 Las economías populares en América Latina	80
1.4.1 Tramas de autogestión urbana	87
1.4.2 Trabajo, militancia y vida cotidiana	91
CAPÍTULO 2. TRABAJO MIGRANTE Y PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN: LA COOPERATIVA JUANA VILLCA	96
2.1 Introducción.....	96
2.2 Territorios de las economías populares	96
2.3 ¡Costureros carajo!	101
2.3.1 ¡Fuera del gueto!.....	105
2.3.2 Entre trabajo y política: hacia la autogestión costurera.....	111
2.3.3 Al carajo mi trabajo: voces del hip hop costurero	123
2.4 ¡Tierra, techo, trabajo!	129
2.4.1 La manifestación de la CTEP	132

2.4.2 Espacio urbano y lucha política.....	137
2.4.3 Tejer en la crisis.....	139

CAPÍTULO 3 SUBJETIVIDADES Y PRÁCTICAS DE LA AUTOGESTIÓN: LA EMPRESA RECUPERADA 19 DE DICIEMBRE 148

3.1 Introducción.....	148
3.2 De la toma a la autogestión	149
3.3. Trabajar sin patrón.....	158
3.3.1 Saberes y prácticas de resistencia.....	159
3.3.2 ¡Ocupar, resistir, producir!	163
3.2.1 Fábricas abiertas	167
3.4 Entre autogestión y democratización.....	170
3.4.1 Practicas de autoorganización	171
3.4.2 El consejo de administración “ampliado”	174
3.5 Entre Estado y mercado.....	180
3.5.1 Notas sobre la escritura de una ley municipal	182
3.5.2 Disputar espacios en el mercado: entra productividad y devaluación del trabajo	185

CAPÍTULO 4 – TRAMAS SOCIOESPACIALES, TERRITORIO Y URBANIZACIÓN POPULAR 190

4.1 Introducción.....	190
4.2 Mapeo colectivo: cuestiones teórico-metodológicas.....	195
4.3 Espacios y tramas del conflicto textil costurero	199
4.3.1 Espacios, talleres y trayectorias migratorias.....	202
4.3.2 Espacio urbano y mercado.....	208
4.4 Reinventar el espacio de la fábrica.....	223
4.4.1 Experimentos de mapeo colectivo de las fronteras de la cooperativa	226
4.4.2 Proyectos, espacios y transformación social	229
4.4.3 Redes y experiencias en el territorio.....	237
4.5 Urbanización popular y territorios de la autogestión.....	240
Conclusiones.....	243

CAPÍTULO5 PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN: HACER ESPACIO A LO COMÚN	247
5.1 Introducción.....	247
5.2 Entre producción y reproducción: la crítica feminista.....	250
5.3 Experimentaciones organizativas en la cooperativa Juana Villca.....	257
5.3.1 Tejidos políticos: entre pañuelos y derecho al aborto	258
5.3.2 ¿Quién cuida la reproducción?	265
5.4 Experimentaciones organizativas: la CATD 19 de diciembre.....	271
5.4.1 Educación popular y salud comunitaria	272
5.4.3 Feminismo y autogestión del trabajo.....	275
5.5 Entre política feminista y comunalidad urbana	280
5.6 Conclusiones.....	289
CAPÍTULO 6 – CONFLICTO SOCIAL, SINDICALISMO E INSTITUCIONALIDAD POPULAR	292
6.1 Introducción.....	292
6.2 Autoorganización y prácticas del conflicto social.....	295
6.2.1. Movilizaciones de empresas recuperadas.....	298
6.2.2 Desafíos del sindicalismo en las economías populares	306
6.2.3 El paro migrante: la raza (al) y el trabajo	318
6.3 Estado, finanzas y cooperación social	322
6.3.1 Financierización de los subsidios sociales	323
6.3.2 Finanzas comunitarias	326
6.4. Institucionalidad popular y común	332
6.5 Conclusiones.....	340
Conclusiones.....	343
Bibliografía.....	355

Castronovo, Alioscia.

Tejer lo común: autogestión del trabajo y conflictos urbanos en las economías populares en Buenos Aires/ Castronovo Alioscia; directores Carlo Cellamare, Sapienza Università di Roma; Verónica Gago IDAES Universidad Nacional de San Martín, 2019. - 371 p.

Tesis de Doctorado, UNSAM - IDAES, Antropología Social, 2019.

Economías populares. 2. Autogestión. 3. Territorio. – Tesis.

I. Cellamare Carlo, Gago Verónica (Directores). II. Universidad Nacional de San Martín, Instituto de Altos Estudios Sociales. III. Doctorado.

RESUMEN EN CASTELLANO

Alioscia Castronovo

Carlo Cellamare – Veronica Gago

Resumen de la Tesis de Doctorado presentada al Doctorado en Antropología Social, Instituto de Altos Estudios Sociales, de la Universidad Nacional de San Martín -UNSAM, como parte de los requisitos necesarios para la obtención del título de Doctor en Antropología Social en el marco de la cotutela con el Doctorado en Ingeniería de la Arquitectura y la Urbanística de la Universidad de Roma La Sapienza.

Este trabajo de tesis propone una perspectiva analítica crítica de los procesos socioespaciales en las experiencias de autogestión del trabajo, a partir de un trabajo de campo desarrollado en el área metropolitana del Gran Buenos Aires con dos experiencias de autogestión del trabajo, una empresa recuperada por sus trabajadores y una cooperativa textil de la economía popular. El trabajo etnográfico se ha desarrollado en espacios de autoformación y colaboración con los y las trabajadores/as, participando a espacios de movilización y formación político-sindical. Analizando las transformaciones del trabajo en la crisis, la tesis focaliza la atención en los procesos de subjetivación de los *trabajadores sin patrón*, los modos en estas tramas redefinen desde abajo lo urbano produciendo nuevos espacios, territorios y dinámicas del conflicto urbano frente a la reconfiguración extractiva del capitalismo financiero global. La tesis está estructurada en tres ejes temático-conceptuales organizados en seis capítulos: después del primer capítulo dedicado a la revisión crítica de las relaciones entre urbanización, extractivismo y acumulación del capital en la crisis, se analizan los procesos de subjetivación en las experiencias de autogestión (segundo y tercer capítulo), las tramas socioespaciales y la autogestión de servicios, redes productivas y reproductivas en los territorios (cuarto y quinto capítulo), los conflictos sociales y la institucionalidad popular (sexto capítulo).

Tras delinear en el primer capítulo las problemáticas, los conceptos y las perspectivas críticas que desde América Latina contribuyen a pensar la heterogeneidad y la *multiplicación del trabajo* más allá de la noción de informalidad, el primer eje está dedicado al análisis etnográfico de la subjetivación política en las dos experiencias. En el segundo capítulo se reconstruye la genealogía de la cooperativa textil Juana Villca, las ambivalencias y las dificultades de la autogestión del proceso de trabajo por parte de trabajadores migrantes insertados en condiciones subalternas en el mercado laboral, reflexionando en torno a las formas de la conflictividad social en la crisis y los procesos de subjetivación política. En el tercer capítulo se analiza el proceso de ocupación y recuperación de la fábrica recuperada 19 de Diciembre, las experimentaciones productivas y la creación de nuevas maneras de trabajar en autogestión y a la vez formas complejas, densas de ambivalencias, de negociar con el Estado y el mercado. En el cuarto y en el quinto capítulo desarrollo el segundo eje, basado en el análisis de las tramas socioespaciales de las cooperativas y las transformaciones de las relaciones entre

producción y reproducción social en el proceso de autogestión. A través de talleres de mapeo colectivo y entrevistas, reflexiono en torno a los modos en que diferentes subjetividades producen, sostienen y reorganizan nuevos territorios urbanos y redefinen la relación entre producción y reproducción, trabajo y militancia política. Por un lado, las tramas territoriales exceden los límites de lo que llamamos trabajo, resignificandolo y conectando modos de vivir, producir y reorganizar lo urbano, aportando a una concepción ampliada del proceso de urbanización popular. Por el otro, desde la crítica feminista de la economía, vemos cómo la separación y la jerarquización entre actividades productivas y reproductivas son tensionadas y repensadas desde la organización material, práctica, discursiva, espacial y simbólica de las dos experiencias, modificando prácticas de lucha y modos de organizar lo común como relación social y modo de producción. El sexto capítulo, dedicado al conflicto social y al nuevo sindicalismo en las experiencias de autogestión, está focalizado en el análisis de las prácticas de la conflictividad social en la crisis, en relación con los nuevos dispositivos extractivos de las finanzas y con el concepto de institucionalidad popular, para pensar las relaciones entre autogestión del trabajo, urbanización popular y nueva conflictividad social en la crisis. Finalmente, contextualizando los procesos de politización de las condiciones de vida y de trabajo en el escenario de crisis, se propone un abordaje de las tramas productivas y reproductivas, espacios y procesos sociales de las experiencias de autogestión del trabajo como infraestructuras sociales de una institucionalidad popular emergente, analizando límites, ambivalencias y potencialidades de estos entramados socio-productivos.

Palabras clave:

Economías populares, autogestión del trabajo, conflicto urbano.

Buenos Aires
Agosto 2019.

RESUMEN EN ITALIANO

Alioscia Castronovo
Carlo Cellamare – Veronica Gago

Resumen de la Tesis de Doctorado presentada al Doctorado en Antropología Social, Instituto de Altos Estudios Sociales, de la Universidad Nacional de San Martín -UNSAM, como parte de los requisitos necesarios para la obtención del título de Doctor en Antropología Social en el marco de la cotutela con el Doctorado en Ingeniería de la Arquitectura y la Urbanística de la Universidad de Roma La Sapienza.

Questa tesi dottorale propone una analisi critica dei processi sociospaziali delle esperienze di autogestione del lavoro, a partire da una ricerca sul campo nell'area metropolitana di Buenos Aires con due esperienze di autogestione del lavoro, una fabbrica recuperata dai suoi lavoratori e una cooperativa tessile dell'economia popolare. La ricerca etnografica si è svolta nell'ambito di spazi di autoformazione e collaborazione con i lavoratori e le lavoratrici, con la partecipazione a spazi di mobilitazione e formazione politica e sindacale. Analizzando le trasformazioni del lavoro nella crisi, la tesi focalizza l'attenzione sui processi di soggettivazione dei *lavoratori senza padrone*, le modalità in cui queste trame ridefiniscono dal basso l'urbano producendo nuovi spazi, territori e dinamiche di conflitto urbano a fronte della riconfigurazione estrattiva del capitalismo finanziario globale. La tesi è strutturata in tre assi tematico-concettuali divisi in sei capitoli: dopo il primo capitolo dedicato alla revisione critica delle relazioni tra urbanizzazione, estrattivismo e accumulazione del capitale nella crisi, vengono analizzati i processi di soggettivazione nelle esperienze di autogestione (secondo e terzo capitolo), le trame sociospaziali e l'autogestione di servizi, reti produttive e riproduttive nei territori (quarto e quinto capitolo), i conflitti sociali e l'istituzionalità popolare (sesto capitolo).

Dopo aver delineato nel primo capitolo problematiche, concetti e prospettive critiche che dall'America Latina contribuiscono a pensare l'eterogeneità e la *moltiplicazione del lavoro* oltre la nozione di informalità, il primo asse è dedicato all'analisi etnografica della soggettivazione politica nelle due esperienze. Nel secondo capitolo si ricostruisce la genealogia della cooperativa tessile Juana Villca, le ambivalenze e le difficoltà dell'autogestione del processo di lavoro da parte di lavoratori migranti inseriti in condizioni subalterne nel mercato del lavoro, riflettendo sulle forme di conflitto sociale nella crisi e i processi di soggettivazione politica. Il terzo capitolo è dedicato all'analisi del processo di occupazione e recupero della fabbrica recuperata 19 de Diciembre, le sperimentazioni produttive e la creazione di nuove modalità di lavorare in autogestione e al tempo stesso di forme complesse, dense di ambivalenze, di negoziazione con lo Stato e con il mercato. Nel quarto e nel quinto capitolo viene sciluppato il secondo asse, basato sull'analisi delle trame sociospaziali delle cooperative e le trasformazioni delle relazioni tra produzione e riproduzione sociale nel processo di autogestione. Analizzando laboratori di mappature collettive e interviste, si riflette sulle modalità in cui differenti soggettività producono, sostengono e riorganizzano nuovi territori urbani e ridefiniscono la relazione tra produzione e riproduzione, lavoro e militanza politica. Da una parte, le trame territoriali eccedono i limiti di ciò che chiamiamo lavoro, risignificandolo e connettendo modi di

vivere, produrre e riorganizzare l'urbano, permettendoci di contribuire ad una connessione più ampia del processo di urbanizzazione popolare. Dall'altra parte, riprendendo la critica femminista dell'economia, vediamo come le separazioni e gerarchizzazioni tra attività produttive e riproduttive vengono messe in tensione e ripensate a partire dall'organizzazione materiale, pratica, discorsiva, spaziale e simbolica nelle due esperienze, modificando pratiche di lotta e modalità di organizzare il comune come relazione sociale e come modo di produzione. Il sesto capitolo, dedicato al conflitto sociale e al nuovo sindacalismo nelle esperienze di autogestione, è focalizzato sull'analisi delle pratiche della conflittualità sociale nella crisi, in relazione con i dispositivi estrattivi della finanza e con il concetto di istituzionalità popolare, per ripensare le relazioni tra autogestione del lavoro, urbanizzazione popolare e nuovo conflitto urbano nella crisi. Infine, contestualizzando i processi di politicizzazione delle condizioni di vita e di lavoro nello scenario della crisi, si sostiene che le trame produttive e riproduttive, spazie processi sociali delle esperienze di autogestione del lavoro come infrastrutture di una istituzionalità popolare emergente, di cui si analizzano limiti, ambivalenze e potenzialità.

Palabras clave:

Economia popolare, autogestione del lavoro, conflitto urbano.

Buenos Aires

Agosto 2019.

ABSTRACT EN INGLES

Alioscia Castronovo

Carlo Cellamare – Veronica Gago

Abstract de la Tesis de Doctorado presentada al Doctorado en Antropología Social, Instituto de Altos Estudios Sociales, de la Universidad Nacional de San Martín - UNSAM, como parte de los requisitos necesarios para la obtención del título de Doctor en Antropología Social.

Palabras clave:

Popular economy, self management, urban conflict, territories, labour.

Buenos Aires

Agosto 2019.

The thesis “Weaving the common: self management of labour and urban conflict in popular economies in Buenos Aires” is based on an ethnographic research on popular economies that has been carried out in the metropolitan area of Buenos Aires for more than two years between 2016 and 2018. Even though the category *popular economy* is relatively new, an ample and intense theoretical, epistemological, and political debate is taking place in academia and institutions, in social movements and popular organizations: as this definition emerged in the last decade in Latin America as a theoretical and political category for analyzing the experiences of self-organization and work that go beyond the wage relationship, my aim is to contribute to these debates from my fieldwork. Considering popular economies as an assemblage of productive and reproductive activities, of economic, social and cultural practices, of spaces and subjectivities, I analyze how they ambivalently confront the processes of capitalist accumulation and the sociospatial hierarchies of metropolitan production. The fieldwork is based in two different self-managed experiences, the textile cooperative Juana Villca and the recuperated factory 19 of December where I participated during my multisituated ethnographic fieldwork to various collective self education and collaborative projects together with the workers of the cooperatives. The aim of this work is to contribute to the conceptualization of popular economies focusing on three axes: the processes of subjectivation (second and third chapter) the socio-spatial dynamics of territorial production (forth chapter) and the reorganization of reproduction of life (fifth chapter) and finally the reconfiguration of urban conflict in the global crisis from the perspective of popular economies (sixth chapter).

Analyzing the popular community stories, practices of self-management of work, and the processes of political subjectivation in both experiences I reflect on the relationships between accumulation and exploitation in the crisis; the forms of self-organization of productive and reproductive aspects of life in the urban, rethinking of union action based on reproductive activities, thanks to the pressure from feminist struggles; finally, I analyze and the reconfiguration of social conflict. Analyzing the productivity of the political dimension and the politicization of production and reproduction in self-management

dynamics, I maintain that these experiences constitute the infrastructure of an emerging popular institutionality, which contributes to the analysis of the common as a mode of production and social relationship capable of building a political and productive alternative while facing the very difficult economic and social conditions of the crisis. The question of the construction of new institutionality assumes a significant importance, therefore, understood as the capacity to last through time and to redefine logics and criteria of authority that make new forms and modes of producing and reproducing life possible, new political and productive experimentation, combining resistance and the capacity to intervene in the established power relationships faces the processes of exploitation and dispossession linked to contemporary capitalism.

*Vamos caminando
Aquí se respira lucha.*

Calle 13, Latinoamérica

Agradecimientos

Cada investigación, cada experiencia de trabajo de campo y cada etnografía siempre son parte de un conjunto de entramados, de relaciones, de encuentros y de conversaciones que surgen con múltiples intensidades y temporalidades en distintos espacios. Encuentros intensos que son viajes, descubrimientos, desafíos, con sus dificultades, ilusiones, pasiones, aprendizajes y experimentaciones que nos cambian la vida.

Repensando en estos años de investigación doctoral, cuyo comienzo es una inquietud política que surge de encuentros y luchas y que inspira la escritura de un proyecto de investigación presentado en la Universidad de Roma, con el propósito y el deseo de volver a conectar tramas de vida, de lucha y de investigación entre el Mediterráneo y América Latina, quiero agradecer a las muchísimas personas que me han acompañado en el tiempo y en el espacio por muchos años. Siento un profundo y verdadero afecto hacia ellos, un afecto del cual se nutre esta tesis, junto con la pasión por las luchas sociales, por el encuentro con vidas y deseos, reivindicaciones y rabia, dignidad e ilusión en muchos lugares del mundo. Quizás no se podrá nombrar acá todo el conjunto de compañeros y compañeras a quien esta tesis les debe algo, compañeros de viajes, encuentros, caminos compartidos, intercambios, reflexiones, debates, charlas, conversaciones infinitas y otras que vendrán, aquellos encuentros que marcan la vida, brindando fragmentos de experiencia, conocimiento y sueños compartidos.

La cotutela entre el Doctorado de Ingeniería de la Arquitectura y la Urbanística de la Facultad de Ingeniería de La Sapienza y el Doctorado en Antropología Social del IDAES-UNSAM ha sido para mí una oportunidad única para mi formación, y en ese marco he podido entrar en contacto con las experiencias y los entramados sociales con quienes he llevado adelante esta investigación, aprendiendo y compartiendo a lo largo de muchos años y en distintos tiempos-espacios. En Roma, donde he postulado al Doctorado que me ha otorgado la beca garantizándome la posibilidad de dedicarme con continuidad y dedicación a la investigación doctoral, quiero agradecer a todos los docentes del doctorado, particularmente a mi director Carlo Cellamare por su acompañamiento en mi proceso de investigación y los intercambios continuos a lo largo de estos años. Agradezco a todo el Colegio de doctorado de Técnica Urbanística por sus consejos, debates, críticas, siempre con honestidad y con claridad, buscando maneras de abrir espacios críticos y de intercambio entre doctorandos, investigadores y docentes. Al IDAES UNSAM y al comité del doctorado de Antropología Social del IDAES, a todos los profesores e investigadores, por haberme acogido en esta casa de estudios, por los consejos y los aportes brindados a mi formación. A mi directora Verónica Gago, siempre inspiradora, por su complicidad, apoyo, constante estímulo y confianza, por compartir espacios, relaciones, experiencias y luchas en estos intensos años de trabajo de campo en Argentina. Finalmente, a todos mis compañeros de doctorado de ambas universidades, por los intercambios, los debates, el compañerismo y los encuentros compartidos.

Durante estos tres años en Buenos Aires, he encontrado un camino nuevo en un lugar que ahora es también mi casa, porque como dice aquella hermosa canción, siempre “se necesita una casa para dar la vuelta al mundo” (Assalti Frontali). Y en cada viaje he encontrado nuevas trayectorias de vida, de pasiones, de deseos, en las calles de esta maravillosa ciudad, donde he comenzado a caminar con los compañeros con quienes he compartido tanto y deseo seguir compartiendo. En primer lugar, la cooperativa Juana Villca y la empresa recuperada 19 de Diciembre, ejemplos incommensurables e imprescindibles de

lucha, obstinación, perseverancia, creatividad y organización colectiva, con quienes he tenido la oportunidad de colaborar, de entrevistar, de conocer y de caminar y hacer juntos. A ellos dedico estas palabras y el trabajo de mi tesis. En la Juana Villca agradezco inmensamente a Juan Vázquez, por todo lo que hemos compartido, la confianza y la complicidad, así como a Delia Colque, Sonia Mamami, Inés, Matías, Marcos, Luis, Cristina, Delia, Yesica y todos los trabajadores y trabajadoras, a los que me dedicaron tiempo y disponibilidad para entrevistas, intercambios y conversaciones. A Carla y Nahuel de la CTEP, a los compas del BTM y del Colectivo Simbiosis Cultural y de la campaña Migrar no es Delito. En la cooperativa 19 de diciembre, agradezco particularmente a Enrique Iriarte y Gisela Bustos, por su complicidad y confianza, su pasión y su lucha cotidiana, y en seguida Elisa, Catu y Caro, el Tano y los otros trabajadores de la cooperativa; a Natalia, docente y egresada del bachi, y todos los docentes y estudiantes del *bachi* que he entrevistado y encontrado en clases y festivales.

Además, esta tesis nunca hubiese sido posible sin una serie de espacios colectivos en que he participado, compartiendo reuniones, actividades y conversaciones sumamente valiosas y apasionantes. El Observatorio del Trabajo Sumergido, de la Casona di Flores, y el trabajo cómplice y en conjunto con Verónica Gago, Nicolás Fernández Bravo, Juan Vázquez, Delia Colque y Ayelen Arcos. El GT CLACSO Economías Popular: mapeo teórico y práctico, y especialmente el intercambio con Verónica Gago, Ana Julia Bustos y Martha Bernal ha sido imprescindible para este trabajo; los seminarios del GT en IDAES y los intercambios con docentes e investigadores invitados, y a todos los estudiantes que han cursado y compartido este espacio de debate, intercambio y profundización teórica imprescindible del mundo de las economías populares en América Latina. El Encuentro de la Economía de los trabajadores, los compañeros y compañeras de distintas partes del mundo con quienes he compartido debates, charlas, encuentros, viajes, visitas a empresas recuperadas y asambleas. Entre ellos y ellas, agradezco Flavio por la buena onda los intercambios y los encuentros en distintos países y continentes. Particularmente importante el aporte y el trabajo incansable del equipo de Facultad Abierta, por eso agradezco al director del Programa, antropólogo Andrés Ruggeri, compañero de conversaciones, encuentros, charlas y viajes. A Javier Antivero y Natalia Polti, Pablo Peláez y Matías Halpin y todos los demás que participan de este espacio en estos años.

Entre los encuentros y el trabajo de campo, hemos compartido el apasionante Programa Colabor, y por eso agradezco y debo muchísimo a Sebastián Carengo, María Inés Fernández Álvarez, Fabián Pierucci, Elisa Gigliarelli con quienes he compartido el placer del trabajo de campo juntos, y muchos y muchas más, particularmente los integrantes de la 19 de Diciembre y de Textiles Pigué (el Manteca y Leonor particularmente). Quiero agradecer de manera especial a todas las cooperativas que me abrieron sus puertas, me hicieron sentir en casa, me compartieron sus experiencias, sus dificultades, sus logros y sus desafíos, que son de todos aquellos que buscamos construir una alternativa a la economía capitalista y a la miseria neoliberal.

A mis compañeros y compañeras de lucha, amistad y militancia en Roma desde las facultades hasta el centro social Esc, por las calles y los barrios de Buenos Aires, con quienes he elegido y sigo eligiendo cada día caminos de luchas y de sueños compartidos. Claudia por su profunda amistad interoceánica y su obstinada generosidad, Elisa, amiga y compañera de investigaciones en distintos continentes, Mariateresa sin la cual nunca hubiese comenzado el doctorado, a los hermanos y hermanas Luca, Giansandro, Vanessa, Eleonora, Carlo, Giacomo, Antonio, Gaia, Camilla. Y muchos más. A los compañeros de marcha y de vida en Buenos Aires y en otras partes del mundo, Gianluigi, Fede, Poli, Viki,

Farid, Maisa, Luci, Maura, la Comarca y sus habitantes, la Casona de Flores, las Amazonas y la Vecindad de Luis y Anita.

Agradezco por los fundamentales aportes en la traducción a los queridos compañeros Andrea Fagioli y Marcela Alarcón Ortuzar (capítulo 5), y a Emilio Sadier (capítulos 1-2-4-6). A mi compañera Natalia por las revisiones de mis traducciones. Por el cariño brindado y la ayuda en las correcciones, pero sobre todo por la gran hospitalidad en las tierras colombianas, agradezco a Clarita y Pepe.

A mi familia, a mi viejo Angelo y a mi vieja Regina, por su presencia, por su amor, confianza y enseñanzas, porque siempre me bancaron y me apoyaron. A mis hermanas Wania Laila y Lara Mitia, que además de haber compartido tanto en la vida, me han hospedado en sus casas brindando apoyo y cariño mientras viajaba por Europa escribiendo las notas finales de esta tesis.

A Natalia, imprescindible y maravillosa compañera de vida y de luchas, que ha sostenido y acompañado y compartido todo este proceso, por el amor infinito, por tantos viajes por el mundo, por compartir la vida desde aquel momento en que nos hemos encontrado, y hasta siempre.

Introducción

Las experiencias de autogestión del trabajo, las empresas recuperadas por sus trabajadores y las heterogéneas tramas sociales, políticas, económicas y culturales de las economías populares se han expandido de manera significativa en América Latina luego del ciclo de luchas anti neoliberales que se han desplegado a nivel regional entre fines de los noventa y comienzo del siglo. En los últimos veinte años, las economías populares, constituidas por ensamblajes de actividades productivas y reproductivas, subjetividades, prácticas sociales y culturales, tramas de autorganización, infraestructuras y espacios, están transformando profundamente las metrópolis latinoamericanas construyendo nuevas tramas urbanas, cuyo desarrollo se ha vinculado de manera particular en relación a las políticas públicas de los gobiernos progresistas y de articulaciones variables con las finanzas y los mercados (Gago e Mezzadra, 2016). A través de un trabajo de investigación etnográfica en el área metropolitana de Buenos Aires, esta tesis se propone en primer lugar contribuir al debate en torno a las prácticas sociales de las experiencias de autogestión del trabajo, los procesos de subjetivación y las dinámicas socio-espaciales, y en segundo lugar a la conceptualización y problematización de las relaciones entre autogestión, urbanización y nuevas formas del conflicto social.

Las empresas recuperadas y los entramados socio-espaciales de las economías populares estimulan una reflexión teórica y política en torno a distintas cuestiones: los procesos de subjetivación política; la multiplicidad de las formas del trabajo y del conflicto social que se despliegan en los territorios metropolitanos; y, las modalidades concretas de producción de espacios comunes *dentro y en contra* – en oposición- de los procesos de desposesión y explotación propios de la urbanización neoliberal. Desde la experiencia etnográfica, emergen varias cuestiones a ser desarrolladas en un análisis más articulado de las relaciones entre urbanización y resistencias en la crisis, transformación del trabajo y extractivismo propio del capitalismo financiero contemporáneo.

Cuando la producción desborda las fronteras de la fábrica, en el marco de la transición del fordismo al posfordismo¹, tanto el trabajo como la ciudad se transforman profundamente, así como también las formas de vida y las relaciones entre espacios y tiempos de la producción y de la reproducción social. El tejido socio-espacial de las

¹ Especialmente me refiero al debate *operaista* y al llamado *post-operaismo*, específicamente al trabajo de autores como Virno, Negri, Vercellone, Marazzi.

economías populares urbanas constituye en este contexto un campo de investigación que nos permite profundizar en el análisis de las fronteras y las transformaciones del trabajo, para entrever elementos y especificada desde su relación con el proceso de urbanización neoliberal; a la vez, constituye un campo estratégico para la reflexión sobre las formas en que se presenta el antagonismo “del trabajo vivo por fuera de la fábrica” (Gago, 2018).

La razón que motivó el estudio de la experiencia argentina y la elección del escenario específico donde se desarrolla el trabajo de campo, deriva de la inquietud que me generó la significativa expansión de experiencias de lucha y autogestión desde 2001², y del acercamiento que sostuve *conbachilleratos populares*³ en fábricas recuperadas a través del trabajo etnográfico que realicé en el marco de la maestría. En este sentido, destaco la condición paradigmática de la crisis que la Argentina ha atravesado entre el 2001 y el 2002 como anticipación de la crisis global cuyo comienzo se vincula a la crisis de los subprimes en 2007 y se expande a nivel global en el 2008; esta crisis constituye la condición permanente de acumulación del capital, de extracción de valor, financiarización de la economía y el mandato de la ley de valorización del capital sobre la vida y los territorios a nivel global.

En este sentido, la investigación se despliega en las tramas de una renovada etapa de acumulación del capital, en la que se entrelazan explotación, desposesión, endeudamiento y empobrecimiento masivo de sectores amplios de la población argentina; en ese contexto, el neoliberalismo como macro-política económica y producción de subjetividad se despliega en la vida cotidiana a través de las políticas llevadas adelante por el gobierno de derecha neoliberal de la coalición Cambiemos, en el marco de un escenario político regional y global marcado por la combinación entre neoliberalismo económico con dinámicas reaccionarias, conservadoras y autoritarias en múltiples escalas.

Inicie el proceso de investigación en la Cooperativa de Trabajo 19 de Diciembre, una fábrica autopartista recuperada por sus trabajadores después de haber sido declarada en

² Particularmente me refiero al movimiento *piquetero*, el movimiento de trabajadores desocupados argentinos organizados en los territorios, quienes produjeron una transformación de la subjetividad política y de las formas de lucha, a través de la práctica del piquete desde las fábricas a las calles, definiendo un nuevo escenario del conflicto social urbano; a las experiencias de recuperación y autogestión de fábricas y empresas quebradas y abandonadas por sus patrones; a las asambleas populares territoriales; y, a las experiencias de autogestión de formas de bienestar común y de intercambio – como el *trueque* – y economías alternativas en la crisis. Referencias: Situaciones (2002) Manzano (2004; 2008) Visco (2011).

³ Movimiento pedagógico de los bachilleratos populares para jóvenes y adultos, reconocido por el Estado oficialmente desde el 2011. Se trata de escuelas que surgieron desde los movimientos sociales en la crisis del 2001 en Argentina a partir de una reinención metropolitana de las prácticas de educación popular propuestas por el pedagogo brasileño Paulo Freire; la mayoría de estos bachilleratos surgieron en empresas y fábricas recuperadas, sedes de movimientos sociales, en sindicatos y organizaciones territoriales.

quiebra en diciembre del 2002, analizando las maneras en que por más de quince años un colectivo de trabajadores ha sostenido la continuidad de la producción en autogestión bajo control obrero; al mismo tiempo, la fábrica es parte de un proceso de autoorganización que excede la dimensión productiva cuyo proyecto contribuye a la reinención de los espacios tanto de la fábrica como del barrio y del territorio metropolitano. Paralelamente entré en contacto con la experiencia de la cooperativa textil Juana Villca, conducida por trabajadores y trabajadoras migrantes, surgida a finales del 2015. Esta experiencia recompone y reorganiza los espacios, tiempos, reivindicaciones, deseos de los trabajadores, modalidades de trabajar y organizarse en el mismo interior de la cadena productiva textil, que se basa en la fragmentación, desregulación, tercerización y precarización del trabajo. Ambas experiencias de autogestión del trabajo surgen de procesos de lucha, conflicto y organización desarrolladas en un espacio-tiempo múltiple y heterogéneo atravesado por un profundo proceso de reestructuración neoliberal, que está revelando consecuencias dramáticas desde el punto de vista productivo, social, político y económico. A la vez, nuevos procesos sociales redefinen las prácticas de la conflictividad social urbana, mientras la cooperación productiva y la autogestión resignifican el trabajo y la producción de espacios de vida en común, contribuyendo a tejer resistencias en el difícil contexto argentino atravesado por una crisis económica, política, financiera, productiva y social.

Con estas dos experiencias colectivas he desarrollado una investigación etnográfica en el área del Gran Buenos Aires, desde el mes de abril del 2016 hasta el mes de diciembre del 2018; durante estos años he vivido en Buenos Aires, participando además de distintos espacios de autoformación, investigación militante, movilizaciones y debates, cursando materias y seminarios en el marco de la cotutela entre el Doctorado de Ingeniería de Arquitectura y Urbanística de la Universidad de Roma La Sapienza y el doctorado de Antropología Social del IDAES Universidad de San Martín. La formación mediante la cotutela resulta del objetivo por profundizar mis estudios doctorales a través del cruce entre formación antropológica y estudios urbanos, y su desarrollo en conjunto con temáticas y debates con quienes me he encontrado en espacios de militancia y activismo en los movimientos sociales y estudiantiles en ambos lados del Atlántico. En este sentido, la cotutela y la experiencia en el campo me permitieron tener la posibilidad de combinar distintas perspectivas críticas multisituadas, tanto epistemológicas como analíticas y teóricas, con un abordaje transdisciplinar, y a la vez una extensión temporal de la

investigación y la permanencia en el campo que tuvo importantes influencias respecto de la intensidad de la experiencia de investigación.

Desde este punto de vista, los espacios de interlocución entre diferentes perspectivas son elaborados entre el contexto europeo y mediterráneo del cual provengo y en el cual me he formado, y el profundo sur del mundo en el que desarrollé mi investigación y que, he llegado a identificar como una “nueva casa”, experiencia que abre a renovadas, interesante e innovadoras perspectivas desde las cuales “mirar al mundo”. De esta manera, durante los últimos tres años he vivido en la tercera megalópolis de América Latina, aquella fascinante e inmensa área urbana de la capital federal de Argentina y de su infinito conurbano, aquella metrópolis que se despliega alrededor del Río de la Plata, donde en los últimos veinte años los entramados sociales, económicos, culturales y políticos de las economías populares han atravesado una significativa expansión. Subjetividades, experiencias de autogestión y organización popular combinan múltiples tradiciones con capacidades de innovar, memorias largas con creatividad plebeya, tensionando así una serie de cuestiones clave para desarrollar una reflexión crítica de las transformaciones de nuestras sociedades urbanas en la crisis planetaria.

Cabe señalar que la categoría de economía popular en América Latina se configura como una categoría inestable desde un punto de vista teórico, epistemológico, político y analítico. Se trata de una significativa y productiva inestabilidad desde la perspectiva de la investigación social, porque permite una apertura problemáticas que impulsan la comprensión de múltiples dinámicas sociales y económicas, desde diferentes lecturas críticas de los procesos de precarización, transformación y heterogeneización de las formas del trabajo, de los territorios y de los conflictos sociales en América Latina. Esta inestabilidad conceptual, teórica y política ha constituido un aspecto clave para la investigación de campo y la escritura de esta tesis, porque me ha enfrentado, y continúa haciéndolo con un conjunto de problemáticas, cuestiones, conceptos, procesos y sugerencias más que con una categoría propiamente definida.

Estas diferentes dimensiones resultan significativa y productivamente interconectadas: en las ciencias sociales la economía popular se configura como una categoría con diferentes matices, un conjunto de constelaciones conceptuales, disputas teóricas y políticas en las cuales resuenan estrategias, prácticas y conflictos en el marco de un amplio debate político elaborado en los últimos diez años, que involucra teorías sociales, orientación de políticas públicas y múltiples estrategias de organizaciones

sociales y populares. Finalmente, resulta fundamental subrayar la creciente importancia de las economías populares en las sociedades latinoamericanas, tanto respecto a su dimensión estructural como en cuanto a su tendencia a la expansión global de estas tramas productivas en la crisis.

La combinación, la composición y la estratificación en el tiempo y en el espacio de prácticas, lógicas y racionalidades diferentes, emergen en las economías populares y en las múltiples formas de organización que constituyen un campo de investigación desde el cual es posible repensar, desde las prácticas sociales de sus protagonistas, el territorio metropolitano como ámbito complejo y paradigmático del proceso de acumulación del capital en relación a las transformaciones sociales y productivas de las últimas décadas.

En los estudios urbanos, nuevas e interesantes perspectivas analíticas permiten repensar las relaciones entre espacio y capitalismo, retomando el análisis de los procesos de *explosión de los espacios* (Lefebvre, 2014) y la redefinición de los procesos contemporáneos de acumulación, en continuidad con la conceptualización sobre la acumulación originaria de Marx y los trabajos que han ido más allá de esta; voy a analizar estas cuestiones en el primer capítulo retomando el trabajo de autores y autoras como Harvey (2013, 2015) Fraser (2014) Federici (2004) Sassen (2014) e Mezzadra (2011, Mezzadra e Neilson, 2015) Carbonella e Kashmir (2008). En el ensayo sobre la relación entre trabajo y desposesión, Carbonella e Kashmir sostienen, retomando la perspectiva de Wolf (1997), la necesidad de re conceptualizar la subjetividad antropológica desde los procesos históricos y espaciales de la acumulación del capital. Señalando además la urgencia de profundizar etnográficamente las condiciones socio-espaciales contemporáneas del trabajo y las relaciones de clase a nivel global. Los dos antropólogos invitan a repensar las interpretaciones y las narraciones en torno a la desigualdad social, proponiendo como problemática clave los procesos de “multiplicación del proletariado” y el análisis de las formas en que el valor producido afuera de la relación salarial se inserta en los circuitos financieros y en las nuevas formas de relaciones de trabajo y de clase; finalmente destacando la importancia de la proliferación de etnografías en torno a las relaciones materiales y culturales entre prosperidad del capital y aumento de la pobreza entre los trabajadores, y en torno a las maneras de inserción en el circuito de valorización del capital de la riqueza producida en el sector informal (Carbonella e Kashmir, 2008). La llamada a elaborar nuevas “etnografías en torno a las actuales formas existentes de trabajo y relaciones de clase” (2008, 52) ha representado un estímulo para esta investigación

focalizada en las potencialidades y ambivalencias de las economías populares, que emergen de la combinación entre prácticas de lo común y formas de apropiación y resignificación de las condiciones neoliberales que Verónica Gago ha llamado “neoliberalismo desde abajo” (Gago, 2014, 12).

El campo en disputa, que se define como espacio del conflicto social actual, es el espacio urbano, significativamente fragmentado y heterogéneo, donde nuevos conflictos urbanos surgen a lo largo de las líneas de jerarquización, inclusión y exclusión ligadas a las nuevas formas de explotación y extracción de valor desde aquellos “espacios de autonomía construidos tanto en el medio de las abigarradas y heterogéneas ciudades latinoamericanas como en las comunidades indígenas y campesinas” (Gago, 2017:76). La hipótesis es que las prácticas urbanas de las economías populares pueden ser pensadas como plataformas que encarnan la heterogeneidad de las oportunidades urbanas, la reinención creativa de espacios, formas de trabajar, actividades e infraestructuras que exceden las formas clásicas de las planificaciones urbanas (Simone, 2015:141). Desde estos procesos, como veremos, emergen nuevas posibilidades urbanas, prototipos de institucionalidad, modalidades de modificar (y producir) lugares específicos en el interior de la trama metropolitana (Simone, 2015).

El campo de investigación

Desde el mes de abril del 2016, por más de dos años y medio, he desarrollado una investigación etnográfica multi-situada con dos diferentes experiencias de autogestión del trabajo en el Gran Buenos Aires, el área metropolitana de Buenos Aires, comúnmente llamada conurbano bonaerense, la zona más poblada de la Argentina que, junto con la capital federal, constituye la tercera megalópolis de América Latina.

La primera experiencia donde y con quienes he desarrollado la investigación es una fábrica autopartista recuperada por sus trabajadores, la Cooperativa de Trabajo 19 de Diciembre, cuya historia de lucha, autogestión y autorganización comienza en el 2002, en el medio de la profundísima crisis argentina. La segunda experiencia es la cooperativa textil Juana Villca, conformada más recientemente, (exactamente en el 2015), por un grupo de trabajadores y trabajadoras textiles de la economía popular, comprometidos con un camino de autorganización y la construcción de un horizonte de prácticas comunitario-populares (Gutiérrez Aguilar, 2015).

Dos experiencias paradigmáticas de la heterogeneidad posible en el tejido de las experiencias de autogestión y de las economías populares, en cierto sentido experiencias complementarias con distintas problemáticas comunes, situadas en las antípodas respecto a las trayectorias y las experiencias de las subjetividades que las constituyen. La reconstrucción de la genealogía política, económica y cultural a lo largo de la temporalidad de conflictos y espacios de estas dos experiencias, y el análisis del presente etnográfico, de las tramas y negociaciones sociales que constituyen en el día a día las condiciones de posibilidad de su devenir como proceso colectivo, y por eso de su reproducción, serán desarrolladas desde una perspectiva que tenga en cuenta: la capacidad de los sectores populares de desarrollar estrategias propias para la intervención en el espacio urbano, actuar y generar proyectos culturalmente y socialmente situados (Ortner, 2006).

Teniendo en cuenta la constelación conceptual propuesta por Verónica Gago, como las formas de *cálculo urbano* y la *pragmática popular*, el análisis etnográfico se despliega en el campo problemático del estudio de las formas de autoorganización del trabajo para reflexionar en torno a las potencialidades y ambivalencias de las estrategias colectivas de los sectores populares (Gago, 2015). En ambos casos, se trata de espacios que visibilizan y hacen posible nuevas articulaciones, formas de organización y prácticas de autoformación que nos desafían a la hora del encuentro etnográfico y de la colaboración en el marco de la investigación, que busca establecer vínculos y relaciones con las mismas experiencias, abriendo espacios de reflexión y análisis colectivo en común, como parte del desafío etnográfico y de la restitución antropológica. La inestabilidad de la categoría de economía popular aparece en este caso como un espacio de posibilidad para la misma investigación: combinando diferentes perspectivas e interpretaciones de lo urbano, pretendo analizar las posibilidades y las virtualidades que se despliegan en estos espacios.

Buscando desarrollar en el marco de un campo definido por relaciones de fuerza, tensiones y conflictos, el análisis de los procesos de subjetivación política, la disputa espacial y la producción de relaciones sociales más allá de la dicotomía binaria entre formal e informal, público y privado, legal e ilegal. Si bien las dos experiencias de autogestión del trabajo con quienes he desarrollado la investigación representan casos específicos relevantes en relación al análisis de la construcción cotidiana de las dinámicas cooperativas como desafío y apuesta constante, pues en ambas podemos encontrar la experimentación práctica y el funcionamiento de un “capital comunitario”, que resulta una herramienta fundamental a la hora de enfrentar condiciones de trabajo subordinadas y

jerarquizadas en el mercado y en el espacios urbano, donde se articula la capacidad colectiva de resistencia de aquella multitud de vidas sin salario (Denning, 2011). El acelere sin precedentes y la escala global de los procesos de acumulación capitalista en la época de la financiarización del capital produce nuevos regímenes de apropiación y explotación, que abordó desde la propuesta de Sandro Mezzadra y Brett Neilson de la multiplicación del trabajo y de las fronteras en el mundo contemporáneo (Mezzadra, Neilson, 2016). Las micro- economías proletarias, tal como las define Verónica Gago, emergen como tejido plebeyo⁴ de actividades productivas de los sectores populares donde es posible investigar las formas concretas de la “multiplicación del proletariado” (Carbonella e Kashmir, 2008). Este campo representa un espacio de investigación estratégico para el análisis de las relaciones entre transformación urbana, formas del trabajo y procesos de autoorganización y conflicto social. Justamente, porque las dinámicas de acumulación desbordan, desordenan y recombinan conceptos y teorías en las ciencias sociales, esta investigación tiene el propósito de contribuir a desarrollar una cartografía de prácticas y formas del trabajo para analizar las interconexiones entre urbanización como proceso de acumulación y apropiación (Harvey, 2015; Brenner 2014) y de los nuevos escenarios de resistencia urbana. Una mirada desde las metrópolis del sur del mundo, caracterizadas por una condición generalizada de precariedad existencial de sus habitantes; precariedad que excede las formas específicas del contrato de trabajo, dado que la inestabilidad como forma concreta de la posibilidad constante de la crisis (reiterada y continuamente presente en el imaginario social y en las estrategias para garantizar sustento por parte de los sectores populares) y la autorganización como práctica y como herramienta socialmente generalizada, permite interpelar desde una perspectiva diferente las dinámicas de conflicto entre trabajo vivo y capital; además, deja entrever las tendencias posibles de conflicto en el capitalismo contemporáneo.

Puesto que en el marco de la larga transición al posfordismo, la dimensión productiva de la organización metropolitana del espacio se torna central para el desarrollo capitalista, investigar las múltiples formas del “neoliberalismo realmente existente” (Brenner, 2015) y la producción de subjetividad, resulta fundamental para comprender la relación entre los procesos de transformación del trabajo, de la explotación, del consumo y del endeudamiento, así como también las practicas comunitarias y colectivas que surgen en

⁴ L'uso del termine plebeo – in spagnolo *plebeyo* – si riferisce ad una connotazione antagonista dei settori popolari, a partire dalle rivolte contro il neoliberalismo. Cfr.: Gago. y Mezzadra (2015): “Actualidad de la revuelta plebeya. Por una nueva política de la autonomía”, en www.anarquiacoronada.blogspot.com

la crisis. De modo que, los territorios metropolitanos son productos de “prácticas espaciales e interacciones complejas” (Simone, 2015:139) que la etnografía puede ayudar a comprender, conectando categorías nativas con teorías antropológicas desde las experiencias de prácticas heterogéneas y variados abordajes de los estudios urbanos.

Dorian Massey, afirma que el espacio es la condición de posibilidad de la multiplicidad: en este sentido, investigamos las tramas de las economías populares precisamente en el espacio que entendemos como proceso definido por prácticas relacionales (Massey, 2012); y las economías populares, como “una micropolítica cotidiana trabajosa y poco eufórica que, sin embargo, se construye como espacio concreto de experimentación de procedimientos, formas de hacer, producir y valorar”. (Gago e Szulwark, 2016, 612).

De manera que la práctica etnográfica en contextos urbanos distintos de los centros metropolitanos europeos y de los lugares del desarrollo eurocéntrico de las teorías sociales, nos permite elaborar nuevas perspectivas situadas, dialogando con aquellos saberes hegemónicos que a la vez ocurren necesariamente *provincializar* (Chakrabarty, 2000) para situarlos en un contexto urbano que exhibe especificidades políticas, culturales, económicas y sociales. Es en esta perspectiva que Gabriel Noel y Ramiro Segura, afirman que la etnografía *de y en la ciudad* emerge como una “práctica poderosa para desestabilizar ciertos imaginarios urbanos que hacen las veces de sentido común académico y para comenzar a comprender lo urbano etnográficamente, esto es, en sus manifestaciones particulares y específicas” (Noel, Segura, 2016: 18). Estas notas resultan valiosas en relación a la postura teórica y al objetivo de esta investigación, porque combina geografías teóricas situadas en diferentes contextos para dar cuenta de la multiplicidad de procesos y prácticas teóricas que se despliegan desde aquellas luchas en tondo a las condiciones de fondo de reproducción del capital (Fraser, 2008).

Las experiencias de autogestión

Las experiencias de autogestión del trabajo se constituyen desde secuencias de procesos sociales, políticos y culturales, prácticas de resistencias y conflictividad en combinación con una imaginación concreta y material de una alternativa productiva, compuesta por múltiples configuraciones y prácticas culturales en el territorio metropolitano. La Cooperativa 19 de Diciembre es un ejemplo paradigmático de las

experiencias de ocupación, recuperación y autogestión del trabajo que se difundieron en la Argentina desde la crisis del 2001, sin embargo antes de presentar las experiencias, quisiera delinear una introducción al fenómeno de las empresas recuperadas que se ha desarrollado en Argentina. Las empresas recuperadas – de ahora en adelante ERT⁵ - surgen, como señala el antropólogo Andrés Ruggeri, como respuesta defensiva de los trabajadores frente a la ofensiva neoliberal, al desmantelamiento industrial y al desempleo masivo de fines de los noventa. Se configuran además a lo largo del tiempo como un fenómeno específico de autogestión del trabajo, recuperación y uso común de los espacios de empresas quebradas y/o abandonadas (Azzellini, 2014, Ruggeri, 2014); este fenómeno volvió a poner el eje de las prácticas de conflicto en las experiencias de autogestión como “la gestión colectiva de la producción económica por los trabajadores, en un contexto que no necesariamente implica una voluntad o posibilidad de llevar esta autogestión a escalas sociales más abarcadoras” (Ruggeri, 2011: 62). Aunque estas experiencias atravesaron por una considerable expansión, específicamente en Argentina desde finales de los noventa y alrededor de la crisis del 2001; también es posible rastrear experiencias similares en otros países de América Latina, como en Brasil, cuyas primeras recuperaciones aparecieron en los ochenta, adquiriendo mayor trascendencia en los noventa y principios de siglo XXI (Chedid Enriques, 2013; 2014), en Uruguay desde la crisis del 2002 hasta hoy (Rieiro, 2009) y en Venezuela, principalmente pero no solamente, durante los primeros gobiernos de Chávez (Azzellini, Ness; 2011). En el caso de Europa, fue dentro del ámbito de la crisis del 2008 que surgieron varias experiencias de autogestión del trabajo, especialmente en los países mediterráneos: Italia, Grecia, Francia, Turquía y Egipto; las cuales representan experiencias diferentes y heterogéneas que se inscriben en “aquella generalizada y articulada experimentación de prácticas cooperativas basadas en la autogestión y en el mutualismo desarrollado en las ciudades euro-mediterráneas durante la crisis (Azzellini e Castronovo, 2016: 128).

Las dimensiones de este fenómeno varían de acuerdo al tipo de fábricas, empresas, sector productivo, contexto geográfico y político, constituyendo efectivamente una constelación de prácticas de lucha frente a la expulsión de miles de trabajadores de la relación asalariada y de las fábricas a causa de las políticas neoliberales. A la vez, a lo largo del tiempo, la recuperación de las fábricas se transforma en una herramienta de lucha posible, concreta y material, que cientos de experiencias distintas tienen en cuenta, en

⁵ ERT es el acrónimo de Empresas Recuperadas por sus trabajadores.

muchos casos, llevándola hasta el final, otras poniéndola en práctica sin éxito, pero casi siempre contemplándola como una alternativa potencial o por lo menos como una salida viable de la crisis empresarial.

Si bien en Argentina las primeras experiencias de toma y recuperación de fábricas se encuentran entre finales de los ochenta⁶ y comienzos de los noventa (Ruggeri, 2011), es con la crisis del 2001 que este fenómeno se expande en el país, se relaciona con movimientos sociales, sindicatos y organizaciones políticas, recibe solidaridad popular, a la vez que adquiere centralidad en el debate público y aumento del interés académico y de políticas públicas a favor de estas experiencias. Según los datos publicados por el principal programa de investigación de la UBA sobre empresas recuperadas, el Programa de Extensión Universitaria Facultad Abierta (Facultad Abierta, 2011, 2016; Ruggeri, 2011), las ERT pasaron de 40 a 120 entre el 2001 y el 2003, manteniendo un crecimiento del fenómeno con cierta continuidad a lo largo del tiempo, siendo posible identificar una nueva etapa de intensificación del proceso de recuperación en el periodo de la crisis del 2008, y en particular en el año 2009. La última ola de recuperaciones, se produjo en la actualidad, en un contexto económico productivo, político e institucional que difiere de la crisis financiera que llegó al sur global en la última etapa mencionada (2008-2009) coincidiendo precisamente con el comienzo de mi trabajo de campo.

Aunque fue entorno al 2001 que estas experiencias adquirieron visibilidad y se transformaron en ejemplos paradigmáticos de las formas de lucha y organización que los trabajadores inventaron colectivamente frente a la avanzada neoliberal, en esta investigación propongo focalizar la atención sobre la continuidad en el tiempo y la reproducción en el espacio de estas experiencias, indagando en los procesos socio-espaciales, políticos y económicos, pues estos proyectos en constante mutación se re-definen según los contextos sociales, económicos y productivos que encuentran y producen, negociando cotidianamente su continuidad a través de procesos de organización y conflicto cuyas variables, en términos de creación de espacio e innovación, son permanentemente puestos en tensión por las contradicciones entre lógicas individualistas y prácticas solidarias (Álvarez Fernández, 2016).

La empresa recuperada CTDA “19 de Diciembre” se encuentra ubicada en el partido de San Martín, en el oeste de la capital federal, área industrial cuyo territorio ha

⁶ Se trata de las primeras experiencias de recuperación sostenidas por la Unión Metalúrgica Industrial en la zona de Quilmes, partido sur del área metropolitana de Buenos Aires (Ruggeri, 2011).

sido transformado en profundidad durante los años noventa por el proceso de desindustrialización. Su emblemática lucha comenzó en el 2002, cuando la histórica fábrica autopartista Autopartes Isaco atravesó una grave crisis. La patronal decidió despedir varios trabajadores y, como se hizo frecuente en aquellos años, unos meses después declaró la quiebra. Tras una primera etapa de conflicto en contra de los despidos, los trabajadores decidieron organizarse para defender su fuente de trabajo, formando un acampe frente a la entrada de la fábrica, en calle Italia, reivindicando el pago de salarios impagos; el 19 de diciembre del 2002 decidieron tomar la fábrica para impedir el *vaciamiento*⁷ y defender la propia fuente de trabajo. De este conflicto que los enfrentó con la patronal a partir de la toma como forma de resistencia, deviene la posibilidad de un proceso productivo basado en la autogestión, inaugurando así, un camino de transformación de las experiencias colectiva de los trabajadores.

Las prácticas cotidianas de resistencia y la autogestión transforman profundamente las subjetividades, la ecología de las relaciones, la materialidad de las formas de trabajar y de “hacer política”, la organización espacial y de sus relaciones; implican la creación de una verdadera experimentación productiva y política. En ese contexto, la autogestión del trabajo constituye un desafío que comienza con la reconstrucción de un tejido social fragmentado, llevando a la reapropiación de una dimensión colectiva política y económico-productiva que involucra a todos los expulsados de la relación asalariada a causa de los despidos y la quiebra de la empresa. Puesto que en periodos de crisis económica insertarse nuevamente en el mercado laboral resulta extremadamente difícil, la recuperación de la fábrica en autogestión ha representado para muchos la única posibilidad de mantener su fuente de ingreso.

Las cooperativas de la economía popular son bastante diferentes en sus trayectorias: en el caso de la Juana Villca, que surge de procesos de autoorganización del trabajo sumergido e informal vemos como su genealogía remite a las tramas de los talleres textiles informales, lugares simbólicos de una economía “heterogénea, dispersa, fragmentada, concentrado de potencia y densidad productiva que revelan la pluralidad de las formas de trabajo, y visibilizando las fronteras mismas del concepto de trabajo” (Gago, 2015, 23). La expansión de estas economías se relaciona con los procesos de tercerización de los ochenta y noventa, con el trabajo a domicilio, la informalidad, las luchas de los desocupados y las formas de organización colectiva en los territorios, entrecruzándose con

⁷ El vaciamiento de las fábricas es una estrategia de fraude utilizadas por las patronales para evitar que las maquinas sean entregadas a los trabajadores o en general a los acreedores tras declarar la quiebra.

procesos de autoorganización del trabajo migrante; a la vez, resulta clave para comprender estas tramas, la influencia de las políticas públicas y la tendencia expansiva de los subsidios sociales en la década de crecimiento económico durante los gobiernos progresistas; además de las formas específicas de inserción subalterna en el mercado laboral y en el sector textil informal. Estas experiencias ambivalentes de las economías populares enfrentan a las jerarquías socio-espaciales de las geografías del trabajo metropolitano, con las tramas de violencia y explotación que se articulan en el espacio, produciendo específicas injusticias espaciales que hay que entender, tal como señalan Salamanca, Pizarro y Fedele (2017), desde una perspectiva multi-escalar; se trata de una nota metodológica fundamental para confrontar las injusticias espaciales de manera eficaz, es decir qué: “las experiencias particulares de quienes están expuestos a estas injusticias emerjan en toda su complejidad y, a la vez, dar cuenta del trasfondo en el que estas situaciones se producen” (Salamanca, Pizarro, Fedele, 2017: 44).

Desde esta perspectiva analizo las tramas urbanas de las economías populares partiendo de la experiencia de la cooperativa textil Juana Villca, surgida de un proceso de autoorganización de trabajadores y trabajadoras migrantes del sector textil informal, tras el trágico incendio del taller textil Luis Viale (Simbiosis Cultural, 2014), en el barrio porteño de Caballito. En el incendio de Viale perdieron la vida cinco niños y una joven costurera; tras el trágico evento, sobre el cual volveremos en el segundo capítulo, un grupo de jóvenes trabajadores y trabajadoras migrantes bolivianos/as conformaron el colectivo *Simbiosis Cultural*, organizando actividades sociales, políticas y culturales con el propósito de abrir espacios de reflexión y de lucha, compartir experiencias comunes de vida y trabajo y organizarse para transformarlas. Nueve años después, otro incendio sacude la ciudad, esta vez el taller textil de la calle Páez, en el barrio Flores, a pocas cuadras del espacio cultural autogestionado Casona de Flores donde el colectivo Simbiosis Cultural comienza a reunirse tras esta repetición de un trágico evento vinculado a las condiciones de trabajo en el sector; desde entonces, en el barrio y en la comunidad boliviana se abrió inmediatamente un espacio de movilización, dolor, indignación y debate público.

En este mismo periodo la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular – de ahora en adelante CTEP, experiencia sindical argentina de los y las trabajadores/as de la economía popular – había lanzado una campaña sobre las condiciones de trabajo en la industria textil, en el marco de una lucha por el reconocimiento como trabajo de las variadas y múltiples actividades que los sectores populares llevan adelante para garantizar

sus ingresos económicos, desde “laburos inventados” por los “desocupados” hasta un amplio espectro de actividades comunitarias en los distintos territorios metropolitanos. El encuentro entre experiencias de autoorganización de trabajadores migrantes, el sindicato de la economía popular, cooperativas existentes previamente y el taller de micro-emprendedores migrantes en la búsqueda de una respuesta al aislamiento, al riesgo de clausura y a las condiciones de explotación, abrió un camino nuevo cuyo comienzo, en el diciembre del 2015, llevó a la conformación de la cooperativa Juana Villca, en homenaje a la joven costurera boliviana que perdió la vida en el incendio de Viale. Como veremos, se trata de una experiencia paradigmática en la comprensión y análisis de las dificultades y las potencialidades de la autogestión del trabajo en las economías populares.

Estrategias metodológicas

Durante cada investigación de campo nos encontramos con cuerpos vivos, atravesamos espacios, compartimos emociones, afectos, entramos en contacto y participamos de procesos sociales que constituyen la experiencia misma del encuentro etnográfico. Volviendo sobre las experiencias, emergen en la memoria secuencias de imágenes y escenas, con toda su carga emocional de lo vivido, dejando huellas desde las cuales comenzamos la escritura y la reflexión etnográfica. Escenas que condensan momentos, épocas, eventos y procesos sociales, que hacen posible, escenas que permiten entrever novedades, vislumbrar continuidades, trazar genealogías, sentir ciertas resonancias, rastrear trayectorias consolidadas o descubrir las múltiples maneras en que se renuevan, en formas particulares y contingentes, los modos de vida, las sensibilidades, los sentidos y las prácticas del conflicto social. Imágenes y escenas que exhiben maneras de hacer experiencias de la ciudad, que condensan una multiplicidad de pasiones, tensiones, prácticas y deseos, componiendo nuevas tramas sociales, sentidos culturales, reelaboraciones y anticipaciones. Pienso en las inmensas marchas de trabajadores de la economía popular que desbordan las calles del centro de la ciudad de Buenos Aires. En las caras de los jóvenes y de las mujeres que reinventan piquetes en el Puente Pueyrredón⁸,

⁸ Durante un blocco di questo snodo fondamentale per la mobilità urbana del sud di Buenos Aires, organizzato dal movimento piquetero nel 2002, furono uccisi dalla polizia Dario Santillan e Maximiliano Kosteki, militanti del movimento dei disoccupati, di 21 e 23 anni. Dopo questa repressione, cadde il governo Duhalde. La vicenda viene ricostruita nel libro *La dignidad rebelde* (2012). Da quel momento in poi è diventato un luogo simbolico di particolare importanza per i movimenti popolari.

importante cruce que conecta la capital con la zona sur del conurbano bonaerense. En las jóvenes madres teniendo en los brazos sus hijos, las banderas y las ollas en la otra mano, distribuyendo platos calientes en los piquetes y en los acampes de las organizaciones territoriales y de la economía popular, en los olores y colores, en las miradas de los que marchan y en los ritmos de la ciudad y de los barrios populares, las banderas, las pancartas, los redoblantes, las parrillas inventadas por las calles, las canciones y las palabras escritas en los muros, los bondis llenos de manifestantes que llegan desde el conurbano y llenan la Plaza de Mayo. Las calles del feminismo popular, de los migrantes y de los indígenas que exhiben formas de vida, tramas y secuencias que crean atmósferas urbanas, conflictos y territorios nuevos. Resuenan las caras de una multitud de gente, hombres, mujeres, jóvenes, que expresan con sus ojos, sus palabras, sus gestos y su propia acción de “cuerpos fuera de lugar” el desborde social y espacial, estableciendo las fronteras de lo intolerable, condensando la potencia y la materialidad de los procesos de subjetivación plebeyos y populares.

En las dificultades, los dolores, las múltiples violencias, la brutal explotación, la ausencia de condiciones habitacionales y de servicios dignos, pero también el deseo de cambio, la satisfacción de la construcción colectiva y de la capacidad de crecer y progresar singularmente en las luchas, la dignidad que emerge en la creación de territorios, casas, escuelas, espacios de cooperación, la significativa perseverancia y obstinación que se despliegan en la vida cotidiana de las experiencias de autogestión que he encontrado y conocido en el campo. Pienso en las múltiples subjetividades, procedentes de ciudades y territorios más diversos, que encontré en el campo, con quienes compartí momentos, espacios, diálogos, debates, que he escuchado por largo tiempo y que agradezco profundamente por estas inmensas experiencias de encuentro humano y político, de mutuo intercambio en el que ha transcurrido la investigación.

La inmersión etnográfica ha significado encuentros continuos con personas, colectividades, cuerpos, pasiones, prácticas sociales y culturales, relaciones que resignifican espacios, repolitizan el mundo, reorganizan formas de vida, reconstruyen tramas socio-espaciales en la crisis civilizatoria que estamos viviendo. Con las palabras del antropólogo Didier Fassin, podemos decir que “repolitizar el mundo significa volcar la mirada desde las formas de la política hacia su materia misma. La política es lo que transforma las vidas, los cuerpos” (Fassin, 2014: 15). La democracia, afirma Fassin, se configura como cuestión de igualdad y justicia, “respuesta a los problemas de la

desocupación y de la pobreza, reconocimiento de las formas de violencia y dominación ejercidas en la sociedad (Fassin, 2014: 16). Para este trabajo, ha sido clave la pregunta acerca de las formas concretas de repolitización del mundo, de desvelamiento de las tramas de democratización y conflicto que emergen desde la experiencia colectiva en la crisis. De la misma manera, desde el principio mi propósito fue focalizar la atención hacia la agencia, la acción colectiva, las prácticas y las reflexiones que surgen de los cuerpos que se encuentran, viven, disputan y reinventan el espacio urbano, en un dramático contexto planetario de crisis económica, ecológica, social y política consecuencia del capitalismo globalizado. Por estas razones, las transformaciones de las formas de vida urbana, del trabajo y de la reproducción social son cuestiones clave que en esta etnografía emergen como problemática abiertas.

Durante la investigación, he analizado los procesos de subjetivación, las dinámicas socio-espaciales y las experimentaciones colectivas de sindicalismo y autogestión en las empresas recuperadas y en las economías populares, dialogando con autores, conceptos y perspectivas críticas en las ciencias sociales a nivel transdisciplinar; en segundo lugar, particularmente, la relación entre autogestión en las economías populares y procesos de urbanización, finanzas y extractivismo. Se trata de un campo de tensiones significativamente inestable y dinámico, una constelación de problemáticas, conceptos y prácticas con gran potencia para una investigación que se despliega en plan colaborativo a través de la participación de espacios de elaboración colectiva en el campo.

Desde un punto de vista metodológico, el propósito es restituir las tensiones que atraviesan las economías populares y su relación con la ciudad, las instituciones y el mercado en sus múltiples articulaciones, desde la perspectiva de la heterogeneidad de las subjetividades y la polifonía de voces. De esta manera, valorizando las herramientas de la antropología para un “acercamiento a lo social como proceso vivo” (Fernández Álvarez, 2016, 17) el trabajo de campo consiste en una inmersión en las prácticas cotidianas donde se componen “cuerpos, sentimientos, sensaciones y emociones, experiencias históricas y vividas” (Fernández Álvarez, 2016, 16).

En primer lugar, la referencia a la línea genealógica y política que conecta las economías populares con las luchas e insurrecciones populares (Gago, 2016a) es clave para analizar desde el campo etnográfico los procesos de subjetivación, conflicto y producción de lo común en las experiencias de autogestión del trabajo. La complejidad de tales procesos se relaciona con el entretrejerse de estas economías con las distintas modalidades

de reorganización y transformaciones políticas: a propósito de esto, en el marco de una etnografía de los procesos de organización política del movimiento piquetero, Virginia Manzano propone “analizar tanto la continuidad como la ruptura en las formas de acción colectiva” (Manzano, 2004: 157). En este sentido, en esta investigación analizó la continuidad y la dimensión innovadora que emerge desde y en las prácticas de autogestión, donde los “cambios se producen por aprendizaje, negociación e innovación en el curso de la acción colectiva y también por alteraciones en el medio institucional” (Manzano, 2004: 157). Poner la atención tanto en las formas de organización colectiva, como en las políticas públicas y en las tramas político-institucionales, resulta útil para comprender cuales dinámicas de intersección se generan en las distintas articulaciones territoriales de las economías populares. En este sentido, me propongo focalizarme en los elementos de continuidad y discontinuidad en aquellas variedades de prácticas que se construyen en las relaciones entre Estado y movimientos sociales, como demuestra Manzano analizando las experiencias de gestión colectiva de los planes sociales en el movimiento *piquetero* (Manzano, 2008).

Una segunda cuestión metodológicamente fundamental es el reconocimiento de un papel activo, de una capacidad pragmática de agencia de aquellas subjetividades que a menudo, tal como señalan varios autores, han sido romantizadas o pasivizadas (Ortner, 2006; Abelès y Badarò, 2016). Metodológicamente además, enfocar la atención hacia el análisis de la presencia de diferentes tensiones que animan las configuraciones sociales protagonizadas por trabajadores/as de la economía popular, nos permite contribuir a delinear y conceptualizar las dimensión comunitario-popular (Gutiérrez Aguilar, 2011), las prácticas colectivas (Álvarez Fernández, 2016) y las modalidades de apropiación y reinterpretación por parte de sujetos subalternos de los valores neoliberales del individualismo, de la competencia, pero también de las lógicas del consumo y de la noción de progreso (Gago, 2014).

En este contexto, el horizonte comunitario popular, retomando la sugestiva expresión propuesta por Raquel Gutiérrez Aguilar, se caracteriza por su plena inserción en la escena política de la contemporaneidad, en los conflictos cotidianos, en las nuevas formas de trabajo, explotación y resistencia; no estamos hablando de un mundo idea ni de un mundo tradicional, como a menudo se entiende desde perspectivas esencialistas de la cultura, sino de un recurso, de una particular lógica-en-devenir, de una creación que combina elementos indígenas y memorias de luchas con prácticas innovadoras, en el marco

de un desafío de construcción política a futuro, donde el uso estratégico de la memoria se transforma a la vez en un recurso colectivo. La categoría de *entramado comunitario* tal como la propone Raquel Gutiérrez Aguilar, ofrece un lente oportuno e interesante para analizar las modalidades, formas y procesos de subjetivación y construcción de relaciones sociales en la autogestión. Con esta categoría, la autora propone nombrar aquella “heterogénea multiplicidad de mundos de la vida que habitan y generan el mundo bajo la pauta de diferentes modelos de respeto, colaboración, dignidad y reciprocidad no exentos de tensiones y atacados sistemáticamente por el capital” (Gutiérrez Aguilar, 2015:29). Por lo tanto, se trata de indagar y nombrar aquella complejidad de relaciones sociales, de producción y reproducción de acción colectiva y singular, que se crean y se recrean en los procesos de lucha, que se reinventan, modifican, desbordan en momento específicos de la crisis de las formas de gobierno, mando y acumulación del capital.

En este sentido la metodología colaborativa experimentada en el campo, se conecta con la impostación teórica y las implicaciones políticas de la investigación: si la etnografía se desarrolla desde la combinación de teoría antropológica, teoría nativa y reflexividad (Peirano, 2004), la práctica colaborativa abre espacios de producción conceptual colectiva construida en el campo, permitiéndonos explorar las potencialidades de la investigación social como parte integrante de la acción colectiva⁹.

Antes que objetos de la investigación, las experiencias que encontramos en el campo se configuran como sujetos de un proceso que se despliega en el campo: como escribe Viveiros de Castro, es posible “determinar le objeto de conocimiento como un sujeto” (2013: 27). El antropólogo brasileiro insiste en la importancia de asignar la máxima subjetividad científica a los procesos que estamos estudiando, criticando radicalmente la

⁹Me refiero a distintos ámbitos colectivos de encuesta, investigación y autoformación de los cuales he participado en el marco del trabajo de campo, fundamentales para el desarrollo de miradas y reflexiones presentes en esta tesis. En primer lugar, el curso de autoformación pre-cooperativo de la Juana Villca, compartido con trabajadores de la Cooperativa, del Colectivo Simbiosis Cultural, con militantes del Movimiento Evita de la CTEP. En segundo lugar, el OTS Observatorio del Trabajo Sumergido, espacio de reflexión, debate e investigación política protagonizado por investigadores y activistas del Colectivo Simbiosis Cultural y de la Casona de Flores (principalmente Verónica Gago, Nicolás Fernández Bravo, Juan Vázquez y Delia Colque). En tercer lugar el Encuentro Internacional Economía de los trabajadores y de las trabajadoras, impulsado por el programa de extensión universitaria Facultad Abierta de la UBA, dirigido por el antropólogo Andrés Ruggeri; luego, el proyecto COLABOR, basado en la sistematización de los aprendizajes desde las cooperativas y la autogestión, a través de espacios de autoformación con empresas recuperadas, que he compartido con varios investigadores/as y trabajadores/as como María Inés Fernández Álvarez, Sebastián Carengo, Fabián Pierucci, Elisa Gigliarelli, Francisco Martínez, Enrique Iriarte e Gisela Bustos; finalmente, elGT CLACSO “Economías populares: mapeo teórico y práctico” coordinado por Verónica Gago, Alexander Roig y Cesar Giraldo; el GT conformado por investigadores/as y doctorandos/as de distintos países de América Latina; particularmente agradezco a Verónica Gago, Martha Lucia Bernal y Ana Julia Bustos.

supuesta objetividad científica y los mecanismos de objetivación de los procesos sociales, afirmando que es “el punto de vista el que crea los sujetos” (2013: 82). Teniendo en cuenta esta sugerente lectura en torno a la relación que se establece entre el investigador y las subjetividades con quienes hacemos trabajo de campo, pensamos estas subjetividades y experiencias como procesos sociales complejos, en continua mutación, con quienes nos encontramos para interactuar e intervenir (Carenzo e Fernández Álvarez, 2014, 158). Entonces, más que una distancia “objetivante”, la cercanía y el compromiso hacen posible el desafío de una construcción colectiva del conocimiento (*ibid*) valorizando la densidad etnográfica de una práctica antropológica que construye y experimenta “vínculos de alianza” (*ibid*) desde la construcción de complicidad y el compartir con las subjetividades *en el campo*.

La profundidad etnográfica de un trabajo de investigación basado en la relación con las experiencias sociales desde una perspectiva que nos permite alejarnos de un *a priori* respecto a las características y a las formas de estas experiencias, para luego abordarlas como categorías de la práctica (Fernández Álvarez, 2016) con el objetivo de desnaturalizar cuestiones de sentido común e imaginarios para una inmersión en estas problemáticas y controversias que se configuran como un conjunto de disputas urbanas. Hacia la comprensión de los procesos de subjetivación en las economías populares, retomamos la sugestiva propuesta, que se transforma en una indicación metodológica, del análisis del horizonte interior de las luchas, lo que Gutiérrez Aguilar (2015) define como un “conjunto de aspiraciones y anhelos, no siempre lógicamente coherentes entre sí, que animan el despliegue de una lucha colectiva y se expresan a través de ella en un momento particular de la historia” (2015, 22); restituyendo las voces, las reivindicaciones y las heterogéneas aspiraciones de las subjetividades que confluyeron en la cooperativa. La posibilidad de responder colectivamente a las preguntas que surgen alrededor de la composición “de luchas y enunciados, conceptos y prácticas de fronteras” (Gago, 2017, 75) en el marco de un mapeo de los procesos de lucha en las economías populares, emerge como desafío clave, según plantea Gago, para la investigación militante, desde el punto de vista del método y también del compromiso práctico (Gago, 2017). Desde estos diferentes abordajes y perspectivas metodológicas, que se integran y se combinan a lo largo de la tesis en relación a distintos momentos y procesos compartidos con las subjetividades que protagonizan las experiencias en el campo, nos interrogamos en torno a las potencialidades y ambivalencias de las formas de organización colectiva en las economías populares.

La etnografía se compone de las voces que emergen desde el trabajo de campo, de las entrevistas, del diario de campo y más en general de las reflexiones desarrolladas en ámbitos colectivos y en la elaboración y escritura de la tesis. De manera que los ámbitos colectivos, fueron claves y fundamentales para la elaboración de esta tesis, puesto que tuve la posibilidad de participar en distintas movilizaciones de empresas recuperadas y organizaciones de la economía popular, espacios y laboratorios de debate, profundización, encuentro y elaboración colectiva.

Después de las primeras semanas de adaptación tras la llegada a Buenos Aires, ciudad donde ya había vivido por varios meses unos años antes, en el marco de mi investigación de maestría, sostuve encuentros preliminares con mi directora y con otros investigadores e investigadoras que forman parte de distintas redes de investigación sobre trabajo cooperativo, empresas recuperadas y experiencias de autogestión en las economías populares, para posteriormente iniciar el trabajo de campo. Luego de una primera etapa de exploración, participando de espacios de debate y movilización, definí el campo de investigación mediante las primeras visitas a las experiencias, las primeras entrevistas y el trabajo de campo.

Otro aspecto metodológico clave para abordar la dimensión metropolitana de las economías populares y la autogestión del trabajo está vinculado a la elección de una perspectiva transnacional para pensar los procesos de transformación, conflicto y subjetivación que atraviesan los territorios donde se sitúa mi investigación. Es un desplazamiento necesario frente al nacionalismo metodológico que, sin perder de vista las especificidades y contextos locales que se articulan en escalas metropolitanas, nacionales o regionales, permite analizar las experiencias de las economías populares teniendo en cuenta tanto la dimensión global del régimen financiero, como los procesos de redefinición socio-espacial y de la composición del trabajo. Se trata también de una perspectiva metodológica y epistémica: en este sentido, el anti-nacionalismo metodológico propuesto por Viveiros de Castro pone en el centro la posibilidad de la multiplicidad en el cuadro nacional; como afirma el antropólogo brasileiro, el ámbito nacional del pensamiento nunca lo ha entusiasmado demasiado (De Castro 2013: 184); la crítica a esta perspectiva le ha permitido a la vez abrir posibilidades de análisis crítico del discurso del desarrollo nacional, “virtualmente di una idea de futuro, inédita, de lo que puede ser un país [basado en] invención y experimentación” (De Castro, 2013: 185).

Si miramos a la dimensión transnacional de las economías populares desde estas perspectivas, relacionándonos con el intenso debate que se está articulando entre distintos espacios académicos y políticos, como formas de dialogo y profundización que involucran investigadores y activistas en América Latina¹⁰, podemos pensar estas tramas y procesos adentro y más allá de los contextos nacionales o regionales y sobre todo, del paradigma del Estado Nación, analizando las tensiones en torno a la representación del trabajo vivo y de la materialidad de las fronteras urbanas y metropolitanas. Estas cuestiones asumen una centralidad estratégica para una composición social pobre, migrante y desposeída, que involucra porcentajes de población siempre mayor en las áreas urbanas del sur global, y en formas distintas, en el planeta.

Gracias a las elaboraciones y a las reflexiones colectivas desarrolladas en el marco de la investigación etnográfica en distintos espacios, una serie de problemáticas aparecen al mismo tiempo como cuestiones materiales, como prácticas, necesidades y urgencias, y a la vez como problema teórico, como búsqueda de una solución colectiva, como imaginación, como construcción de un futuro posible, como capacidad de elaboración, invención, afirmación de deseos, proyectos, sueños, que se desarrollan en el marco de una co-producción conceptual y elaboración colectiva de saberes y conocimiento.

La práctica etnográfica se torna parte de un proceso de participación en la dinámica social, política y productiva vinculada al fortalecimiento de la capacidad estratégica y a la politización del camino cooperativo; a la colaboración, que se basa en la construcción de relaciones sociales solidarias, en la capacidad de potenciar, hacer efectiva y sostenible la autogestión. En conclusión, se nos presenta un desafío en torno a la capacidad de aprovechar estas posibilidades y potencialidades, que a la vez se configuran como responsabilidad del investigador con las subjetividades con las cuales construimos un proceso de investigación, elaboración y escucha etnográfica y reflexión en común.

Finalmente, se trata de caminar juntos, en un proceso que articula la palabra, la reflexión y la elaboración estratégica. En este sentido, es sugerente la idea que recupera Vilma Almendra¹¹ desde la epistemología indígena nasa¹² según la cual el pensamiento

¹⁰Me refiero a los debates en el marco del seminario doctoral IDAES-UNSAM “Economías populares: mapeo teórico y práctico” (septiembre-diciembre 2017) coordinado por el GT CLACSO del cual soy parte, un espacio de investigación colectiva que tensiona y pone en relación distintas perspectivas transnacionales y transdisciplinarias sobre las economías populares en América Latina <http://noticias.unsam.edu.ar/wp-content/uploads/2017/07/optativa-gago.pdf>

¹¹ En Introducción: Escobar 2017.

¹² Población indígena del Valle del Cauca, Colombia.

crítico nace con el fluir de la vida, y se basa en un sentí-pensar que combina y une acción y palabra, elaboración y práctica, “herramienta esencial para seguir siendo un pueblo en movimiento” (Escobar, 2017:19). De este modelo de pensamiento deriva el lema indígena nasa “caminar la palabra”, el cual contribuye en la mediación del desafío que surge en el campo vinculado a la capacidad de aprovechar la complicidad con las subjetividades que encontramos en el campo; de alguna manera, se trata de encontrarnos y comprender las posibilidades de transformación de lo que Rita Segato define como “hacer política en lo cotidiano”, aquella tensión continua entre involucramiento en diferentes modalidades de tejer relaciones comunitarias como parte del proceso relacional (Segato, 2006) y la reflexión etnográfica, teórica y política vinculada a las problemáticas analizadas.

Laboratorios de autoformación

En el marco de la investigación he participado de distintos espacios de autoformación y elaboración colectiva con los protagonistas de las experiencias con quienes he desarrollado el trabajo de campo. En primer lugar, en la Juana Villca, el espacio del OTS–Observatorio del Trabajo Sumergido, con quienes he compartido por dos años un espacio de discusión común, particularmente con Juan Vázquez y Delia Colque (pertenecientes a la cooperativa), Verónica Gago y Nicolás Fernández Bravo. El OTS es un espacio de investigación y elaboración militante, de construcción de campaña política que surgió en el 2015 en la Casona de Flores, espacio comunitario y autogestionado en el barrio popular de Flores, tras las movilizaciones que se dieron como respuesta al trágico incendio del taller textil de calle Páez. En segundo lugar, el espacio de construcción colectiva desarrollado en el marco del Curso pre-cooperativo de la Juana Villca, concebido para responder a las exigencias de la cooperativa de armar espacios de autoformación para los socios y particularmente para los recién ingresados al galpón; este espacio surgió de proyectos y conversaciones internas del OTS, el colectivo Simbiosis Cultural y la cooperativa misma.

Por otro lado, en la Cooperativa 19 de Diciembre el análisis crítico de los procesos de subjetivación en la experiencia de la fábrica, se construyó en el campo por medio del mismo encuentro etnográfico, compartiendo una serie de proyectos y espacios a lo largo de los dos años de investigación de campo, sobre todo el proyecto Colabor y el Encuentro Internacional Economía de los/las trabajadores/as.

En cuanto al proyecto Colabor, al cual me referiré más adelante, este surge con el propósito de recuperar y valorizar los aprendizajes elaborados en forma cooperativa en autogestión, produciendo las herramientas concretas y prácticas a disposición de todas las demás cooperativas. La idea del proyecto se produjo durante un taller de articulación entre la universidad y trabajadores de la autogestión, en el marco del Sexto encuentro internacional la Economía de los trabajadores¹³, en el Estado Falcón, República Bolivariana de Venezuela, en el mes de julio del 2015. El proyecto se desarrolló a lo largo de los siguientes dos años en distintos encuentros¹⁴ entre trabajadores/as de la autogestión, pertenecientes a varias empresas recuperadas involucradas y comprometidas con el proceso, con trabajo de campo, entrevistas, reuniones y desarrollo post producción de los videos.

El curso pre-cooperativo

A poco tiempo de haber comenzado el trabajo de campo, transcurridas las primeras reuniones con Juan y Delia en la Casona de Flores¹⁵ fue clara la urgencia de construir espacios autogestionados de formación en la Juana Villca, proceso que se inscribe en la “construcción” de la subjetividad costurera, tal como me lo presento Juan, cuando me convocó a colaborar en este proceso haciendo parte de mi compromiso adquirido con el campo. La propuesta me generó entusiasmo desde el principio, desde el punto de vista de la posibilidad de profundizar el trabajo etnográfico y la colaboración en el campo, y a la vez como compromiso político con la experiencia con quienes estaba justo comenzando la investigación. El objetivo del curso de autoformación pre-cooperativo, como esa misma categoría nativa explica, es formar a los nuevos trabajadores y trabajadoras de la cooperativa, los y las que llegan de los varios *talleres* que componen el

¹³El Encuentro Internacional la Economía de las/los trabajadores/as, es un espacio de articulación, debate, investigación y organización entre investigadores, trabajadores/as de la autogestión, empresas recuperadas y cooperativas a nivel global. El encuentro es promovido desde el 2007 por un Comité Internacional y es impulsado por el Programa de Extensión Universitaria Facultad Abierta de la UBA, dirigido por el antropólogo argentino Andrés Ruggeri.

¹⁴La definición y la decisión sobre los ejes, objetivos, temáticas y cuestiones a desarrollar ha sido desarrollada en conjunto entre los investigadores y los trabajadores durante el Segundo Seminario de la Red de Investigadores/as Latinoamericanos/as en Empresas Recuperadas y Cooperativas de Trabajadores/as, realizado en la ciudad de Córdoba en 2016.

¹⁵ Espacio comunitario y autogestivo en el barrio de Flores, que presenta alta densidad de población migrante, situado a pocas cuadras del taller de Páez.

galpón, y que en gran parte no conocen las experiencias y dinámicas de trabajo en las cooperativas.

El curso es obligatorio y representa una condición clave para asociarse a la cooperativa; las horas cursadas son retribuidas según el salario mínimo horario del sector, las horas dedicadas a las marchas de la economía popular y las asambleas. El primer curso pre-cooperativo se ha desarrollado entre mayo y julio del 2017, el segundo entre el mes de mayo y agosto del 2018, mientras en el 2019 por primera vez el curso será parte de la Diplomatura Textil organizada por la Juana Villca, la CTEP y la UNSAM. Se trata de un proyecto de institucionalización y reconocimiento del proceso formativo autogestivo que representa una importante conquista de la experiencia. En el 2018, en tanto grupo organizador del curso, producimos una Guía para el curso pre-cooperativo, cuyo título es: “Autoformación para la autogestión”¹⁶, que se distribuyó a todos y todas las/las participantes y que será parte del material didáctico de la próxima Diplomatura textil.

Compuesto por ocho encuentros, durante el primer año se desarrollaron los días sábados desde 11 a 13 horas; dado que este día en muchos de los talleres la jornada laboral finaliza a las 12 del mediodía, se decidió renunciar a una hora de trabajo y una de tiempo libre, para cursar el pre-cooperativo, mientras en el segundo año se optó por hacerlo todos los viernes de las 18 horas a las 20. Hubo debates y discusiones en torno al horario, si mantenerlo a las 11 o anticiparlo a las 10 – para terminar según el horario normal de trabajo – o si hacerlo de 12 a 14, para no modificar el horario de trabajo efectivo (la misma discusión se abrió en torno al horario del viernes al año siguiente). Finalmente, en el primero como en el segundo año, se mantuvo la propuesta inicial. La asistencia al curso como mencioné más arriba, es de carácter obligatorio y una vez finalizado los participantes tienen la opción de elegirse sumarse efectivamente a la cooperativa, o si prefieren buscar otras condiciones de trabajo. Además de la decisión personal del trabajador, que obviamente es decisiva, se realiza una evaluación por parte del grupo coordinador del curso – principalmente, obviamente, los y las que pertenecen a la cooperativa – y de los responsables del taller, llamados *talleristas*, que ahora son definidos como *encargados*, o sea aquellos que ocupan un cargo de responsables de sector. En el caso de que la decisión del trabajador es continuar vinculado a la cooperativa, se llevan adelante los pasos legales

¹⁶ El libreto auto producido consiste en unas veinte páginas de presentación del curso y de los principales temas, cuestiones a debatir y desarrollar en el marco de los ocho encuentros; además, una presentación de la historia del CACT Juana Villca y del Museo Costurero. El título es “Curso Pre-Cooperativo Juana Villca: autoformación para la autogestión”.

y la efectiva incorporación a la cooperativa de los asociados; en caso de rechazo, el trabajador termina el periodo de prueba y deja el galpón.

Una cuestión bastante central para entender el proceso de organización interna de la cooperativa tiene que ver con los tres niveles de decisión en torno a la permanencia o no del trabajador después del curso pre-cooperativo, la decisión involucra tres formas de poder internas a la cooperativa que rompen con la lógica del *taller* en el cual el *tallerista* define todo: emerge así una gestión política – que involucra a los líderes de la cooperativa – la decisión y la voluntad del costurero, y la decisión del *encargado* o *tallerista* responsable. La combinación de estos diferentes niveles de poder implica por un lado la responsabilización de los tres ámbitos involucrados, respecto a su propio rol y a los demás, pero a la vez impone una discusión colectiva en torno a las modalidades de funcionamiento de la cooperativa, de toma de decisiones y de establecimiento del reglamento general.

La definición de las temáticas de cada encuentro del curso son determinadas por un trabajo colectivo, en el que participan distintas personas involucradas en la organización del curso como parte del grupo en el cual he participado desde el comienzo. El primer encuentro se basa en una presentación de todos las y los participantes y del grupo organizador del curso, que durante el primer año fuimos Juan, Carla de la CTEP, Inés de Simbiosis Cultural y yo; en el segundo, la dinámica se abrió a la participación de otros trabajadores de la Juana Vilca que se sumaron al proceso, y a Yesica, joven activista territorial de San Martín, hija de inmigrantes bolivianos, que entró en contacto con la cooperativa gracias a las luchas migrantes y que participó en el curso pre-cooperativo durante todo el segundo año.

Los encuentros siguientes se focalizan en distintas temáticas definidas en conjunto: en el segundo, por ejemplo, se construye un mapa del proceso productivo textil, profundizando en la experiencia sobre los procesos de tercerización y precarización laboral. El tercero se focaliza en las economías populares e informales, apuntando a la construcción de una definición colectiva del concepto, y reflexionando a partir de la vida cotidiana de cada uno, para construir así, una propia visión y perspectivas de organización y lucha colectiva. En el cuarto se debate en torno a lo que es una cooperativa, cómo funciona, cuáles son sus principios, la historia del movimiento cooperativo, las tensiones que emergen y las formas de tomar decisiones en común. El quinto es un taller de mapeo colectivo de los espacios de la cooperativa, buscando una comprensión general de las

maneras de pensar el espacio de la cooperativa, sus relaciones con la comunidad y el territorio. El sexto se refiere a las formas y modalidades de gestión del galpón: reglas de la cooperativa, sobre seguridad e higiene, condiciones de trabajo y leyes laborales vinculadas a la economía popular. El séptimo encuentro es dedicado al generar acercamientos con otras experiencias cooperativas que son invitadas a compartir sus trayectorias, mientras el último encuentro de cierre se organiza en forma de asamblea de autoevaluación, de reflexiones colectivas, de debate en torno a las expectativas, los deseos y las perspectivas de todos los participantes del curso. Además, en el marco del curso, se establece un objetivo específico que todos los integrantes del curso tienen que desarrollar y terminar como tarea colectiva del curso, durante el primer año fue la organización de un asado para toda la cooperativa al finalizar el proceso, mientras en el segundo año se proyectaron y realizaron los guardapolvos, uniforme de los trabajadores de la Juana Villca, para los integrantes del curso.

El proyecto Colabor

Visité por primera vez la empresa recuperada 19 de Diciembre en el mes de junio del 2016, aunque ya había encontrado dos de los referentes de la experiencias el año anterior, durante el sexto encuentro internacional de la Economías de los/las trabajadores/as, en Venezuela, espacio de articulación, debate, investigación y organización entre investigadores, trabajadores/as de la autogestión, empresas recuperadas y cooperativas a nivel global. Además de reconstruir durante el trabajo de campo la genealogía de la experiencia, de hacer entrevistas y días de actividades en el campo, he compartido particularmente con esta experiencia momentos de intercambio y autoformación, desde los cuales emergen reflexiones en torno a valores, prácticas y modalidades de organización del trabajo y de las relaciones sociales. La elaboración de los datos de las entrevistas, de los diarios de campo, de momentos de conversación informal, y de la observación en el campo se conjugan con reflexiones y elaboraciones en común, desarrolladas en el marco de dos distintos espacios experimentales de investigación colaborativa y laboratorios con otras/as investigadores/as¹⁷ y trabajadores/as de las ERT, el proyecto Colabor y una serie de actividades en el marco del encuentro internacional Economía de los/as trabajadores/as.

¹⁷ Particularmente María Inés Fernández Álvarez, antropóloga de la UBA, Sebastián Carezo, antropólogo de la Universidad de Quilmes, Elisa Gigliarelli, Sapienza Facultad Abierta, en el marco del proyecto Colabor.

El proyecto Colabor comienza formalmente en el 2016 gracias a la colaboración de investigadores, activistas y trabajadores/as de la autogestión, que creen firmemente en “la construcción colaborativa de conocimiento como base de la estimulación de las energías potencialmente creativas de cada uno y cada una de nosotros/as en los espacios colectivos que producimos”¹⁸. El objetivo del proyecto es la producción de materiales audiovisuales para la autoformación en las experiencias cooperativas autogestionadas, desde la colaboración entre investigadores y trabajadores que juntos han definido las problemáticas a trabajar, las cuestiones y los procesos vinculados con los principios cooperativos, que no se entienden como categorías prescriptivas sino como categorías de la práctica, analizadas desde la experiencias concreta con sus contradicciones, pasiones, errores, logros y practicas materiales y concretas, simbólicas y culturales en el marco de una determinada configuración social, temporal y espacial. Los laboratorios, las reuniones, las entrevistas y los espacios de discusión en común constituyeron momentos intensos de reflexión y autoformación con los trabajadores de la cooperativa, y en algunos casos con otras subjetividades que protagonizan procesos de autogestión, como los docentes y estudiantes del bachillerato popular que se encuentra en la fábrica, activistas del centro cultural y de distintas redes territoriales. Con el objetivo de analizar la producción de una nueva subjetividad rastreando la experiencia de lucha, recuperación y autogestión para entender las modalidades en las cuales se rearticulan las relaciones laborales, las jerarquías y la toma de decisiones, en este trabajo reflexionaré críticamente en torno a las ambivalencias y a las contradicciones que emergen de la experiencia. A la vez, me propongo interrogar las potencialidades de estos procesos, analizando las transformaciones, las conquistas y las relaciones que se despliegan generando nuevos valores, prácticas y perspectivas, en el marco de una disputa en torno a la reorganización de espacio de producción, trabajo, educación y subjetivación en los territorios metropolitanos.

Produciendo materiales de autoformación en formatos audiovisuales, elaborando los contenidos a través de la sistematización de las practicas existentes, el proyecto abre la posibilidad de “poner en común una serie de preguntas, que surgen de la colaboración, respecto a los cambios, las transformaciones y los desafíos que los procesos de lucha enfrentan y contribuyen a construir, tal como las formas en que producen saberes, valores y disputas” (Carenzo, Castronovo, Fernández Álvarez, Gigliarelli, 2019). Por un lado, el

¹⁸ Más información: <http://colabor.com.ar/quienes/>

proyecto aporta al capital simbólico de las ERT, visibiliza sus experiencias, desafíos, logros y valores que producen y reproducen estas comunidades. Por otro lado, ofrece herramientas para las demás cooperativas y organizaciones sociales para enfrentar problemáticas, tensiones y conflictos, potenciando la posibilidad de la transferencia horizontal de saberes.

Desde el punto de vista de la investigación en el campo, cabe señalar cómo el ritmo de las movilizaciones y de la crisis económica, política y social que el país está atravesando ha influido en la temporalidad del trabajo de campo: la posibilidad de organizarse en relación a los compromisos y las actividades en las dos cooperativas y la búsqueda de espacios compartidos en el tiempo se ha complejizado debido a las constantes emergencias y las situaciones de precariedad y dificultades en el plan económico, productivo, social y político. La relación con la Cooperativa 19 de diciembre, en particular con algunos de sus referentes claves para el trabajo de campo, se ha desarrollado en el marco de la participación en espacios comunes, además de las entrevistas y unas movilizaciones. Las entrevistas a los trabajadores se han conjugando con la participación a congresos, encuentros y movilizaciones con Gisela Bustos, abogada y socia de la cooperativa, que se acercó a la experiencias como militante de un partido de izquierda en el momento de la toma, para acompañar la lucha de los trabajadores, hasta integrarse a la cooperativa; y con, Enrique Iriarte, presidente de la cooperativa, trabajador de la empresa desde hace treinta cuatro años, delegado sindical cuando trabajaba bajo patrón y líder de los trabajadores de la recuperada.

Sobre la base de los desafíos de la práctica colaborativa, el ritmo de la investigación de campo se ha entrelazado con las tensiones generadas por las repercusiones de la situación económica del país, llevando a una redefinición en el tiempo de la posibilidad de la colaboración, de las modalidades del trabajo de campo y de los momentos de encuentro, como sucedió con la propuesta, de desarrollar un laboratorio de experiencias y elaboración colectiva en el marco de la UNSAM que finalmente no fue posible se llevara a cabo. Pero además de este trabajo sin realizar, a causa de la aparición de emergencias concretas, como veremos, que surgieron en el camino, me interesa destacar que hemos compartido reuniones de la Mesa de ERT de San Martín, encuentros y debates en la UNSAM y en la UTN, oportunidades de intercambio y debates fundamentales para el trabajo de tesis.

Estructura de la tesis

En este último apartado presento la estructura de la tesis. Tras las premisas conceptuales, temáticas y metodológicas desarrolladas en esta introducción, la tesis está organizada en tres ejes temáticos y seis capítulos.

En el primer capítulo presento el debate en las ciencias sociales en torno a las relaciones entre urbanización, extractivismo y acumulación del capital en la crisis, desde distintas perspectivas, basándome principalmente en el aporte de las teorías críticas latinoamericanas sobre el campo problemático de la tesis, desde la reflexión de las dimensiones y caracterizaciones de la crisis actual hasta los debates acerca de la crisis civilizatoria. En este capítulo además desarrollo una crítica de la noción de informalidad, presentando una breve genealogía y delineando su interpretación neoliberal, para comprender cuáles son los campos de tensión y subjetivación desde donde emergen los procesos sociales y los debates alrededor de las economías populares en América Latina.

En el segundo y tercer capítulo desarrollo el primero de los tres ejes temáticos, aquel dedicado al análisis etnográfico de los procesos de subjetivación política de las experiencias de autogestión del trabajo. Reconstruyendo una genealogía de la experiencia de la cooperativa Juana Villca – capítulo 2 – y de la fábrica recuperada 19 de Diciembre – capítulo 3 – elaboro un análisis de las dinámicas de autogestión del trabajo que se despliegan en estas dos experiencias. En el segundo capítulo, analizo las tramas organizativas de la Juana Villca, las modalidades de autogestión del trabajo, los desafíos y las auto-narraciones y percepción de su propia agencia respecto de la inserción subalterna en el mercado textil, las movilizaciones en la crisis que nos guían hacia la comprensión de las nuevas conflictualidades sociales. En el tercer capítulo, reconstruyo la experiencia de la 19 de Diciembre analizando las modalidades de reinventar la producción, las dificultades enfrentadas y la experimentación de nuevas formas de legitimidad de la decisión en común dentro de la cooperativa, para reflexionar sobre las modalidades de gestionar la relación con el Estado y el mercado desde la autogestión productiva.

En el cuarto y quinto capítulo, desarrollo el segundo eje temático de la tesis, vinculado a las tramas socio-espaciales y a las relaciones entre producción y reproducción en las dos experiencias. En el cuarto capítulo, analizo las tramas territoriales y las dinámicas socio-espaciales de las dos cooperativas a partir de los talleres de mapeo colectivo que hemos organizado con otros investigadores y activistas en las dos

experiencias, en el marco de ámbitos de autoformación; en este contexto además, los mapeos representan una herramienta fundamental para una elaboración estratégica colectiva; finalmente, reflexiono sobre las modalidades en que estas experiencias resignifican el concepto y los procesos de urbanización popular, constituyendo las tramas de nuevas posibilidades urbanas.

En el quinto capítulo, retomando la crítica feminista de la economía y conectándola con unas escenas etnográficas específicas, profundizo la reflexión sobre las maneras en que la separación y la jerarquización entre actividades productivas y reproductivas son tensionadas y repensadas en la organización material, práctica, discursiva, espacial y simbólica de las dos cooperativas. La irrupción del movimiento feminista involucra estas experiencias y resignifica una serie de modalidades de organización, lucha y problematización de las formas cotidianas de la autogestión productiva.

Finalmente, en el sexto y último capítulo, desarrollo el tercer eje de la tesis, dedicado al análisis de las formas del conflicto social y del nuevo sindicalismo, entre redes de fábricas y empresas recuperadas, formas de organización de la multiplicidad del trabajo vivo, paros migrantes y feministas, integrando la reflexión sobre la relación entre economías populares y dispositivos extractivos de las finanzas, para luego reflexionar en torno a la caracterización de la institucionalidad popular emergente de la autogestión. En las conclusiones, finalmente, reflexión en torno a las ambivalencias y potencialidades de tales procesos, indicando los territorios del conflicto y los límites que estas tramas encuentran frente a dispositivos de gobierno en la etapa de torsión autoritaria del neoliberalismo.

Capítulo 1 Neoliberalismo, crisis y economías populares

Introducción

En este primer capítulo presento el debate alrededor de las economías populares, situándolas en el contexto global y regional, en relación con los procesos de transformación del capitalismo contemporáneo. Para contribuir a la conceptualización y problematización de la categoría de economía popular –o mejor, definiéndolas en plural, economías populares–, comienzo en este primer capítulo la reflexión sobre las conexiones entre los procesos actuales de transformación del trabajo, de la acumulación capitalista y de lo urbano.

Preguntarse por la composición y por los procesos de lucha del trabajo vivo luego del fin de la centralidad de la fábrica y de la mediación salarial nos permite indagar las transformaciones productivas y espaciales de los últimos treinta años a partir de la relación entre formas de acumulación, valorización y urbanización, conectando el estudio de los territorios urbanos y las economías populares con las dinámicas de extracción del valor, dominio y endeudamiento propias del capitalismo financiero. En este sentido, el análisis crítico del proceso de urbanización (Schmid, Brenner, 2015) contribuye a reubicar la cuestión urbana en relación con los procesos de reorganización espacial y productiva del capitalismo contemporáneo y con las formas de valorización y acumulación. Contextualizo el debate a partir de procesos, perspectivas teóricas y prácticas sociales en el contexto regional de América Latina, de las revueltas y luchas populares contra el neoliberalismo que desde finales de los años noventa han puesto en crisis su legitimidad a nivel continental, hasta el agotamiento del llamado ciclo de gobiernos progresistas, que trajo consigo el regreso de una serie de gobiernos de derecha y una renovada tendencia a la vuelta de políticas clásicamente neoliberales en línea con las directivas de Washington y del Fondo Monetario Internacional. Se trata de un contexto particularmente complejo, dentro del cual podemos orientarnos para trazar una genealogía de las economías populares en relación con las transformaciones del trabajo y la producción, de los procesos de acumulación capitalista y de los procesos de urbanización neoliberal.

Analizando la combinación de los procesos de acumulación por desposesión y las transformaciones del trabajo, reflexionaremos sobre la urbanización como un proceso que articula la producción de espacialidad con las dinámicas extractivas de la nueva

acumulación del capital. Más adelante, propongo esbozar las problemáticas y debates que surgen en América Latina con respecto a la heterogeneidad y a la multiplicidad del trabajo y de los procesos de valorización. En diálogo con autores y perspectivas críticas que permiten identificar los problemas centrales en la literatura científica y en el debate político alrededor de las economías populares, pretendo poner en tensión y hacer dialogar enfoques transdisciplinarios ubicados en diferentes contextos a través de una revisión de las principales perspectivas teóricas y de las sugerencias que acompañan la formulación de las preguntas de investigación y el encuentro en el campo. En la segunda parte del capítulo, desarrollo una crítica de la noción de informalidad y de la categoría de *economía informal*, en relación con las transformaciones de las formas de explotación y con el análisis de las modalidades de subjetivación neoliberal de las economías informales. Finalmente, en la tercera parte del capítulo, reconstruyo las problemáticas y las cuestiones principales de las economías populares en América Latina para delinear sus coordenadas y sumergirnos, a partir de los siguientes capítulos, en las experiencias específicas donde he desarrollado la investigación de campo.

1.2 Urbanización, extractivismo y acumulación

La inmersión etnográfica en las experiencias urbanas de autogestión del trabajo nos permite analizar desde una perspectiva crítica y situada los procesos de transformación de lo urbano, el análisis de las relaciones entre las transformaciones del trabajo y del espacio, entre la reorganización espacial del capitalismo contemporáneo y la producción en relación con los procesos de urbanización. Centrando la atención en la heterogeneidad constitutiva de lo social y de los espacios urbanos, el ejercicio de la investigación permite repensar, resignificar y problematizar una serie de conceptos y categorías utilizados en las ciencias sociales para analizar el capitalismo contemporáneo.

El estudio de las economías populares nos permite además indagar lo urbano y los conflictos sociales a partir del análisis de la intersección entre procesos de transformación de las subjetividades y de las formas de trabajo, organización del espacio y producción de territorio como espacio de lucha. La complejidad de las nuevas formas metropolitanas de conflictividad socioespacial nos brinda un panorama heterogéneo lleno de problemáticas que pretendemos analizar interrogándolas desde diferentes perspectivas y en relación con diversas cuestiones: las formas de producción de espacios para la acumulación capitalista,

los procesos de transformación de la producción y de su extensión sobre el territorio, la relación entre producción y reproducción, los procesos de subjetivación vinculados a la centralidad del consumo y de las finanzas en la crisis global del capitalismo, las nuevas formas de antagonismo social en la crisis.

La creciente precarización e informalización del trabajo en el régimen de acumulación neoliberal, las nuevas expulsiones y la crisis económica global estallada en 2008 ha colocado en el centro del debate científico y político la discusión acerca de la proliferación y la expansión de la economía informal no solo en las áreas históricamente periféricas de la economía-mundo, sino a nivel global, tanto respecto de las formas de trabajo como del *welfare*. Al mismo tiempo, la multiplicación de las formas de lo urbano da cuenta del proceso de transformación de las ciudades en lugares cada vez más definidos por la heterogeneidad (Simone, 2015) que se configuran como estratégicos tanto para la acumulación capitalista como para la lucha política de los subalternos (Sassen, 2014). En las economías populares podemos encontrar una composición de subjetividades, redes y prácticas que ponen en crisis los límites y las fronteras de lo urbano, recomponen y reinventan desde abajo los lazos de solidaridad, tejidos comunitarios y dinámicas colectivas frente a los procesos de desposesión, precarización e instauración progresiva de la lógica neoliberal de la competencia individual como forma de relación social. Por lo tanto, se configuran como nuevos terrenos de confrontación de clase en la ciudad, entendida como un espacio-tiempo definido por un proceso continuo de conflictos que redefinen la disputa sobre la apropiación y la distribución de la riqueza, la producción de lazos sociales y el uso, producción y apropiación del espacio urbano. Centrar la atención en los procesos de subjetivación en las economías populares significa preguntarse por el conflicto acerca de las formas y modos de vida en la crisis capitalista, a partir de las problemáticas de la vida cotidiana que se enfrentan con diferentes “modalidades de subjetivación y descomposición de la base comunitaria” (Gago, 2017: 73) operadas por las políticas estatales y las finanzas.

En la fase de transición del capitalismo del fordismo al posfordismo a nivel global, es posible detectar una intensificación significativa de los procesos de expropiación, extracción y conflicto en el ámbito de la acumulación capitalista neoliberal, observamos cómo “un *régimen diferencial de acumulación* parece afirmarse tanto a nivel global como dentro de espacios individuales formalmente unitarios, recomblando figuras

del trabajo, modalidades de producción y jerarquías territoriales” (Mezzadra, 2013)¹⁹. Las transformaciones neoliberales a partir de los procesos de globalización neoliberal, de las dinámicas de ruptura y de crisis, de los procesos de lucha y conflicto que se enfrentan en múltiples escalas con los procesos de acumulación propios del capitalismo financiero contemporáneo, involucran tanto a las formas de vida como a las estructuras de poder, así como a la reorganización del espacio global. Mezzadra y Neilson advierten que nos enfrentamos a una reorganización de la “geografía del poder, de la acumulación y de las luchas que desafía los marcos analíticos centrados en nociones como división internacional del trabajo, centro y periferia, o espacio de flujos y espacio de lugares” (Mezzadra y Neilson, 2014: 383). Este es un punto decisivo, tanto en lo que respecta al análisis de los procesos en el campo y la relación entre Estado y mercado, como en lo que respecta a la reflexión sobre la importancia que estas experiencias encontradas en la investigación nos brindan en un contexto diferente como Italia y Europa, a partir del problema de la “traducción de las luchas” y de su reproductibilidad en contextos y dinámicas diferentes que, sin embargo, comparten determinadas problemáticas y tendencias comunes.

En términos más generales, es la extensión de los procesos de valorización capitalista a las formas de vida y a la cooperación social lo que se constituye en un aspecto central del modelo de acumulación contemporáneo, dentro del cual se componen formas de desposesión (Harvey, 2012) con nuevas dinámicas de la explotación como articulaciones complementarias de la dimensión extractiva del capital (Mezzadra, 2015). En el contexto de una combinación de desposesión y extracción capitalista, podemos analizar la dimensión global de los procesos de urbanización contemporánea. La significativa intensificación de los procesos de explotación y la violenta reorganización de los espacios y las sociedades tiene como objetivo garantizar los procesos de valorización capitalista: en este contexto, parece útil reactualizar dos conceptos marxianos para analizar el presente y desarrollar un análisis crítico de las economías populares.

El primero es el concepto marxiano de *acumulación originaria* (Marx, 2002), ese “proceso histórico de división entre productor y medios de producción” (893) pero que, señala el propio Marx, tiene una historia de “expropiación que adopta diferentes matices en diferentes países”(Marx, 2002: 895): en el debate actual este concepto ha sido repensado como una dimensión constitutiva y continua de la expansión capitalista en el tiempo y en el espacio, asumiendo una centralidad renovada tanto desde el punto de vista del análisis de

¹⁹ Mezzadra, 2013. <http://www.euronomade.info/?p=465>

la extensión de sus procesos en la actualidad (Fraser, 2011; Sassen, 2014) como respecto de la intensidad de los procesos de valorización (Gago, Mezzadra, 2015). El intenso debate teórico y político acerca de la actualidad, la continuidad y la extensión en el tiempo y en el espacio de los procesos de *acumulación* es fundamental para comprender las dinámicas de concentración y de acumulación contemporáneas en la actual “fase apocalíptica” del capital, para retomar la significativa definición de Rita Segato. En tal contexto, según la antropóloga argentina, la noción misma de desigualdad resulta inadecuada para dar cuenta de un proceso que más bien se define como “refeudalización” dentro de una ofensiva sin precedentes contra los últimos espacios comunes del planeta (Segato, 2016: 21). Ya Rosa Luxemburgo y Karl Polanyi habían enfatizado cómo la acumulación originaria, dimensión central del capital, no está relegada al pasado sino que más bien es propia, si bien con intensidades diferentes, de capitalismo como modo de producción.

El debate se ha ampliado a partir de la crisis global y las contribuciones del marxismo crítico al tema han sido significativas para analizar los procesos de transformación del espacio urbano en relación con los regímenes de acumulación, y con las nuevas *enclosures*, situando las transformaciones de trabajo en ese contexto espacial y productivo. En este sentido, en medio de una violenta reorganización de los espacios y de las sociedades, estamos presenciando una verdadera intensificación de aquellos procesos que Marx había definido de “acumulación originaria” y que se representan como una continua y “violenta producción de las condiciones de posibilidad de la relación capitalista de producción” (Mezzadra, 2013, 23), constantemente renovadas y constitutivas de la expansión capitalista en el tiempo y en el espacio desde el punto de vista de la extensión (Fraser, 2011) y de la intensidad (Gago y Mezzadra, 2015).

Si identificamos, en la extensión de los procesos de valorización capitalista de las formas de vida y de la cooperación social, una característica central de la acumulación del capitalismo contemporáneo, vemos cómo la *desposesión* (Harvey, 2012) y la explotación, otro concepto clave que debe repensarse en relación con las transformaciones actuales en el trabajo, resultan ser articulaciones complementarias del *extractivismo* del capital. Si bien en América Latina este concepto marxiano es a menudo asociado solo al neoextractivismo (minas, gas natural, petróleo y recursos naturales en general) como ámbito central de inserción de la región en la economía-mundo, Gago y Mezzadra proponen una concepción expandida que se basa en el análisis de la capacidad del capital de extraer valor de la cooperación social, de lo que se organiza de forma independiente y más allá del propio

capital. En este sentido, el extractivismo se manifiesta en relación con las economías populares a partir de la “valorización de las relaciones de cooperación, dependencia y explotación que resultan esencialmente indiferentes al capital financiero, que se limita precisamente a extraer una parte del valor producido dentro de esas relaciones, sin tener ya que organizarlas en la fábrica” (Mezzadra, 2013).

Si pensamos a la crisis como espacio-tiempo de las economías populares (Gago, 2014), en la actualidad es necesario situarlas dentro de una crisis profunda del modelo civilizatorio, de la lógica y racionalidad del desarrollo capitalista, como sostienen varios exponentes del pensamiento crítico radical latinoamericano (Cusicanqui, 2018; Escobar 2018). Los procesos de subjetivación y las formas en que se desarrollan los antagonismos sociales con respecto a las formas de acumulación capitalista contemporánea se articulan sobre espacialidades, temporalidades y niveles diferentes, más allá de la escalaridad basada en una recreación de lo macro y lo micro. Las reflexiones de Arturo Escobar sobre la ontología social de De Landa (Escobar, 2009: 131) son particularmente interesantes para repensar la escala y los modos de conexión de lo micro y lo macro, así como el debate sobre el *rescaling* de los procesos de reestructuración urbana y regional en los estudios urbanos (Brenner, 2015; Rahola y Guareschi, 2016; Schmid, 2012; Soja, 2016). Se trata de pensar más allá de las dicotomías de escala entre lo local y lo global, o de centro-periferia, y examinar las transformaciones espaciales y productivas desde el punto de vista del funcionamiento multiescalar y como parte de esa máquina polimórfica que es el capitalismo global, capaz de rearticular, combinar y explotar, valorizándolas, las diferencias. Las finanzas y la producción de lo urbano, cuestiones profundamente interconectadas, funcionan como aparatos de captura, para utilizar un concepto propuesto por Deleuze y Guattari. Los dos filósofos franceses afirman que el capital, como relación de producción, puede integrar sectores o modos de producción concretos no capitalistas. Esta reflexión remite al amplio campo de debate inaugurado por Marx acerca de las fronteras del capital, de su expansión, así como de los procesos de valorización capitalista. Al respecto, Mezzadra y Neilson, retomando el concepto de axiomática del capital propuesto por Deleuze y Guattari, señalan que la “financierización del capitalismo ha aumentado aún más la capacidad del capital de capturar formas de vida y de actividad económica que originariamente no estaban sometidas a los imperativos de la valorización y de la acumulación” (Mezzadra, Neilson, 2014: 382). En este sentido, una serie de ámbitos previamente considerados excluidos o en cierto modo separados de la relación capital-

trabajo mediada por el salario, o en cualquier caso considerados externos al mundo del trabajo tal como tradicionalmente era concebido, hoy se encuentran vinculados, sometidos y subordinados a procesos de acumulación financiera a través de nuevas formas de explotación. ¿No es por casualidad un espacio de colonización, extensión e intensificación constituido en parte por las economías populares?

A partir de esta pregunta, el propósito de mapear en el espacio urbano la multiplicación de nuevas conflictividades sociales vinculadas a procesos de reorganización de la fuerza de trabajo y de la cooperación social de los cuales el capital extrae valor más allá de la mediación salarial es una de las problemáticas que desde el inicio ha motivado esta investigación. Recordamos, como señalan Mezzadra y Neilson, que “la constitución política y jurídica de los mercados laborales necesariamente incluye variables para el investimento del poder en la vida, que corresponden también a diferentes formas de producción de la subjetividad” (Mezzadra, Neilson, 2014: 37). Estas geografías cambiantes del mercado laboral y su organización espacial en múltiples niveles de escalaridad nos muestran que “las formas en que los portadores de la fuerza de trabajo tienen acceso a su propia potencia están marcadas estructural y originalmente por la raza, por la nación, por el origen geográfico y por el género” (Mezzadra, Neilson, 2014: 38). Las economías populares constituyen un espacio estratégico y central en lo que respecta a la reconfiguración de las subjetividades y de su relación con los espacios urbanos que analizaré a partir de la capacidad de organización colectiva de las múltiples tramas productivas surgidas en América Latina a partir de la crisis del neoliberalismo. Se trata, por lo tanto, de desarrollar una investigación sobre la composición de clase luego del fin del modo de producción fordista en un espacio caracterizado por una densa, compuesta, heterogénea y compleja articulación de economías “barrocas”. Con este término las define Verónica Gago, retomando el uso del término *barroco* propuesto por el filósofo boliviano Echeverría, para indicar esos ensamblajes de informalidad dinámica que “mixturán lógicas y racionalidades suelen vislumbrarse – desde la teoría económica y política– como incompatibles” (Gago, 2014: 20). Por lo tanto, se trata de ir más allá de la dimensión genérica de lo informal (y de las perspectivas epistemológicas y políticas que implica, como veremos en los apartados siguientes) para nombrar, comprender y analizar la creatividad y potencia plebeya que demuestra tener una capacidad productiva estructuralmente ambivalente, caracterizada por lo tanto por la simultaneidad de prácticas de resistencia, conflicto y apropiación de las condiciones neoliberales. La expansión del

consumo de los sectores populares en la década progresista está estrechamente vinculada tanto con un proceso de redistribución por parte del Estado en forma de subsidios sociales como con la extensión de los procesos de endeudamiento como forma de explotación capitalista de la cooperación social. Las políticas redistributivas están cada vez más entrelazadas con formas de endeudamiento y el proceso de *bancarización* de los subsidios sociales estatales orientados al consumo (Gago, 2015 c, 2016 a) contribuye a producir un círculo vicioso de endeudamiento continuo debido a las altísimas tasas de interés del microcrédito destinado los sectores populares. Como señala Alexander Roig, es el altísimo diferencial de costo en relación con el ingreso mensual inestable lo que caracteriza la condición de los trabajadores de las economías populares (Roig, 2014) y explica la propagación de la deuda de los sectores populares como una forma de acceso al crédito y a bienes de consumo. La financierización de los subsidios sociales y el endeudamiento como práctica social generalizada nos permiten reubicar las líneas de dominación y de control, pero también repensar los espacios del conflicto tanto alrededor del reconocimiento y la valorización de las actividades laborales informales como de la relación deudor-acreedor (Roig, 2014).

La dimensión extractiva del capital aparece, por lo tanto, en los modos en que el “consumo como mediación y las finanzas como mando ponen a todos a trabajar sin crear una homogeneidad de las formas del trabajo” (Gago, 2015). Mapear las economías populares significa enfrentarse con la multiplicación de las formas del trabajo (Mezzadra, Neilson, 2014), con la centralidad del consumo para la inclusión social y las transformaciones de las formas de la explotación que viven los sectores populares en las grandes áreas metropolitanas, con los dispositivos que hemos comenzado a identificar al retomar el concepto *ampliado*²⁰ de *extractivismo* (Gago 2015; Gago y Mezzadra, 2015b; Mezzadra 2013) que nos permite desarrollar un análisis materialista de la economía popular, examinando el proceso dinámico de apropiación y resignificación de las condiciones neoliberales por parte de los subordinados, que Gago definió “neoliberalismo desde abajo”, y las nuevas formas de explotación de la cooperación social, permitiéndonos criticar los modelos de inclusión social e identificar nuevas articulaciones posibles de las luchas en el terreno de la deuda, del trabajo y de la explotación. Como han señalado diversos autores, las actividades económicas informales no están separadas de los procesos

²⁰ La reflexión sobre el concepto ampliado de extractivismo atraviesa con intensidades diferentes varios trabajos de estos autores, para profundizar el tema véase Gago, Mezzadra, 2015b, Gago, 2015 y Mezzadra, 2013.

de valorización capitalista, sino que más bien se ubican en una condición diferencial y subordinada (Mezzadra, Gago, 2015). Esta condición subordinada, en algunos casos extralegal, permite al capital extraer permanentemente valor de estas actividades (Fraser, 2014) a través de nuevas formas de “explotación financiera” (Roig, 2017) que corresponde a la capacidad capitalista de extraer valor de una heterogeneidad de formas de trabajo y de consumo popular (Gago, 2015).

1.2.1 Neoliberalismo y crisis en América Latina

Analizar la relación entre neoliberalismo y crisis en América Latina, como campo de experiencias y como lugar de enunciación teórica y política y de elaboración crítica, es fundamental para desarrollar una perspectiva analítica situada respecto de la heterogeneidad y la multiplicidad del trabajo y de los procesos de valorización capitalista en la crisis actual. La instauración del neoliberalismo como política de Estado se lleva a cabo con las dictaduras militares entre los años setenta y ochenta en gran parte del continente, donde las recetas neoliberales han sido experimentadas en el campo con la violencia sistemática, las torturas, los campos de concentración y los *desaparecidos* para desarticular los movimientos de trabajadores y estudiantes y los reclamos de una democratización de la sociedad. Con el fin de las dictaduras, la implantación neoliberal fue mantenido a lo largo de toda la década de 1990 en diversos países. Es a finales de los años noventa y a comienzos de los dos mil que en varios países de América Latina, desde Venezuela hasta Bolivia y Argentina, un conjunto de *revueltas plebeas* y populares, insurrecciones populares, movimientos y luchas ha “materialmente construido y formulado a nivel continental una especie de ‘mandato’ para políticas caracterizadas por una cierta discontinuidad con respecto a las neoliberales que habían caracterizado los años del ‘consenso de Washington’ en América Latina” (Gago, Mezzadra, 2015). Del Caracazo de 1989 en Venezuela al 2001 argentino, de las luchas por el agua y el gas en Bolivia a las luchas indígenas en Ecuador, a las ocupaciones de tierras en Brasil y a las victorias de los gobiernos progresistas y populistas que han abierto una nueva fase política a nivel regional y global caracterizada por la hegemonía de gobiernos progresistas que han dado vida en varios países a diferentes procesos de transformación gubernamental e institucional en el contexto de una negociación entre la ruptura de la hegemonía neoliberal desde abajo, una renovada distribución económica garantizada por el Estado que asumió un papel importante en la reorganización de la gobernanza, la inserción de economías periféricas en

el mercado global en el momento económicamente decisivo marcado por la aparición de los BRICS y el boom de las *commodities*. Precisamente, la cuestión económica, ambiental y política relacionada con el impacto de estos modelos de desarrollo en los territorios y las sociedades de América Latina parece ser uno de los límites problemáticos de la experiencia política regional de los gobiernos progresistas. Fue una fase de experimentación social e institucional sin precedentes, abierta a las reivindicaciones de los movimientos, caracterizada por la redistribución social de una parte de la renta de la cual el “Estado se apropiaba, en determinados momentos, en el contexto de una compleja negociación con el capital global” (Gago y Sztulwark, 2016)²¹ El panorama político continental entre fines de los noventa y principios del nuevo siglo ha cambiado profundamente, con la hegemonía de un proyecto latinoamericanista y desarrollista atento a la redistribución de la riqueza y a la inclusión social. Una crítica materialista de estos procesos resulta fundamental para comprender las ambivalencias, las potencialidades y las problemáticas de estas políticas que han entrelazado profundamente su recorrido con ese tejido de prácticas productivas que componen, a nivel transnacional, el espacio heterogéneo de las economías populares, un ámbito extremadamente productivo para probar la capacidad de autonomía de la cooperación social (Gago, Mezzadra, 2015).

Esta deslegitimación de las(macro) políticas neoliberales, instauradas con las dictaduras militares en el continente entre los años setenta y ochenta, no debe interpretarse como la desaparición *tout court* de los dispositivos neoliberales, sino más bien como una redefinición del campo de la disputa relativa a la redistribución de la riqueza definido por las políticas neodesarrollistas de los gobiernos progresistas tras la apertura de un plan social e institucional de negociación alrededor de las reivindicaciones de los movimientos. Frente a importantes conquistas en términos de redistribución y de derechos sociales, Gago y Mezzadra subrayan, por un lado, la coexistencia de diferentes dinámicas y modelos de acumulación y, por otro, la persistente hegemonía de la renta y de los procesos de financierización sobre el terreno de las nuevas formas de inclusión social mediadas por el consumo (Gago, Mezzadra, 2016). Aquí aparece la significativa pluralidad de formas que asume el neoliberalismo (Ong, 2006) en cuanto complejidad de tecnologías, saberes y prácticas (Foucault, 2005) que demuestran una capacidad de adaptación e intervención en contextos espaciales, sociopolíticos y configuraciones de poder variadas y heterogéneas (Brenner, Peck, Theodore, 2015: 225).

²¹ <http://www.euronomade.info/?p=7862>

La iniciativa política de los sectores populares ha abierto nuevos espacios para el regateo social con un Estado que, como sostienen Verónica Gago y Diego Sztulwark, ha sabido sostener por aproximadamente una década, durante la hegemonía de los llamados gobiernos progresistas, una negociación contra el capital global (Gago, Sztulwark, 2016). En este contexto, la expansión de las economías populares se articula de manera ambivalente y contradictoria con las políticas públicas dirigidas a la inclusión social que los diversos gobiernos progresistas han emprendido para resolver la exclusión social y la pobreza. Las políticas públicas implementadas por los gobiernos latinoamericanos sobre los “temas de las ‘economías cooperativas’, ‘populares’, ‘sociales’, ‘solidarias’ (definiciones que a menudo se refieren a interpretaciones y propuestas también significativamente diversas) nos dan la medida de la enorme importancia de este tejido de prácticas cotidianas en la producción y reproducción de la vida colectiva” (Gago, Mezzadra, 2016 b: 102).

Aunque sin modificar estructuralmente una economía basada en la explotación de los recursos naturales y el suelo, en la exportación de *commodities* y en la renta financiera, las políticas públicas han sido sostenidas por la “capacidad del Estado de apropiarse de una parte de la renta para redistribuirla socialmente” (Gago, Sztulwark, 2016 c), garantizando una disminución significativa de la miseria y de la pobreza a través de formas de inclusión social basadas en gran medida en el acceso al consumo. A pesar de haber redefinido los paradigmas y los límites de la inclusión y de la exclusión social, mejorando las condiciones de vida de grandes sectores de la población pobre, tales medidas redistributivas no han afectado a fondo la dimensión estructural de la pobreza y de la desigualdad.

La composición de diferentes prácticas, deseos, memorias, recursos culturales que se entrelazan en esta complejidad de procesos sociales, viven una conexión íntima con la crisis como experiencia material, vivida, repetida, constante y sin embargo definida por intensidades variables. En tiempos de recortes en el gasto social, de ausencia de intervención pública –en particular en las zonas más pobres de la ciudad–, de ausencia de intervenciones de urbanización y garantía de servicios básicos, de compresión de la economía y de criminalización de la informalidad, el aumento de las protestas sociales, de las movilizaciones y el regreso de los piquetes y los cortes de calle como forma de lucha desplegada socialmente en el territorio metropolitano, una serie de imágenes de la crisis, aún vivas en la memoria colectiva, vuelven a la memoria práctica y concreta de los sectores populares, y no solamente. Al mismo tiempo, quince años después y en un

contexto de todos modos diferente, estos recuerdos aparecen resignificados, lo que hace que la noción de crisis en sí sea más compleja, menos lineal y más articulada, como se puede pensar a partir de perspectivas latinoamericanas que se preguntan acerca de una radical transformación social. En Argentina, la crisis se instala, afirma Gago, como una virtualidad permanente a partir de 2001, es decir, una serie determinada de características de la crisis –la inestabilidad y la precariedad sobre todo, pero no solo– se convierten en “premisas de toda acción colectiva, institucional, parainstitucional o antiinstitucional” (Gago, 2014: 95). Sin embargo, hoy, a diferencia de las últimas décadas, y particularmente luego de la experiencia de los gobiernos progresistas, de la expansión económica y de los derechos, la noción de crisis parece más compleja y se inserta en una dimensión planetaria y sistémica que redefine profundamente su significado.

La crisis capitalista actual funciona como un dispositivo de inestabilidad – económica, financiera, de perspectivas y condiciones de vida–, pero también como gobierno de la nueva fase de acumulación capitalista. Una crisis del salario como garantía de la posibilidad de reproducción social, por lo tanto una crisis económica que se vuelve inestabilidad también política –de la representación, de los partidos, de las formas políticas mismas–, una crisis de trabajo, del acceso al trabajo, de la reinención del trabajo –que obliga a una parte importante de la población a enfrentar, si bien en diferentes condiciones respecto del 2001, la necesidad de reinventar formas colectivas y creativas de garantizar la reproducción de la vida. Emergen, así, de maneras nuevas y en un escenario en general diferente, las memorias de experiencias capaces de experimentar desde abajo nuevas instituciones populares que alrededor de la crisis del 2001 han transformado el escenario social y urbano, político y económico del país.

Podemos pensar la crisis a partir de diferentes perspectivas, entenderla a partir de la acción y las prácticas de una multiplicidad de subjetividades y experiencias concretas y heterogéneas que enfrentan día a día sus consecuencias económicas, ambientales, productivas, en términos de salud, educación, acceso a servicios urbanos. Subjetividades que componen y recomponen, en las economías populares, memorias de corto plazo –las luchas populares e indígenas de los últimos treinta años, las de los derechos humanos luego de la dictadura militar, las resistencias sindicales y las ocupaciones de fábricas de trabajadores hasta los piquetes y asambleas de desempleados en los últimos años en Argentina– y memorias de largo plazo –tradiciones y prácticas indígenas, migración e intercambios comerciales precoloniales, revueltas y luchas anticoloniales, contra la

esclavitud y el genocidio, etc.– en una compleja articulación de referencias, prácticas, recuerdos y reactualización de conflictos jamás cerrados. Como subraya Rivera Cusicanqui, las memorias de largo plazo juegan un papel importante, desde los recuerdos indígenas y anticoloniales hasta las reinenciones por parte de los sectores populares de formas particulares de vida en común que surgen en y desde las luchas, que reinventan, redefinen y modifican las formas del mercado, del intercambio, del comercio, del mutualismo, de la relación con la ciudad, con espacios rurales, con el ambiente. Estas prácticas redefinen la geografía de las resistencias a lo que, para citar a Brenner, llamamos *neoliberalismo actualmente existente*. Se trata de examinar, a partir de la experiencia etnográfica, tanto la dimensión polimórfica y variopinta del neoliberalismo desde arriba, las formas de proliferación del neoliberalismo, como la racionalidad que desde abajo reorganiza, como escribe Verónica Gago, “las nociones de libertad, cálculo y obediencia, proyectando una nueva racionalidad y afectividad colectiva” (Gago, 2014: 10). La capacidad de resistencia se compone de trayectorias que agrupan en formas inéditas “tradiciones de la resistencia anticolonial, de las narrativas indígenas, de las estrategias de *marronage* de los esclavos o de experiencias pasadas de los movimientos subalternos y obreros” (Mezzadra, Neilson, 2014, 393). Se trata de formas de garantizar la reproducción social y al mismo tiempo de luchar por abrirse espacios de posibilidad, se trata de la capacidad de crear mundos, generar economías, establecer vínculos sociales, repensar la relación entre diferentes subjetividades y entre estas con el territorio, articulando diferentes saberes, concepciones de la vida y de las relaciones sociales que coexisten y se reinventan en el espacio-tiempo de la crisis.

Es importante especificar cómo la crisis global contemporánea excede la dimensión económico-financiera, involucrando múltiples dimensiones, desde la dimensión ecológica, con consecuencias catastróficas para la vida del planeta y de las diferentes especies que lo habitan, a las dimensiones de lo social, lo político y lo económico, que traen consigo la intensificación de la violencia patriarcal, colonial y racista y las devastaciones ambientales y territoriales. Por lo tanto, este panorama nos da la conciencia de encontrarnos en medio de una crisis que, como afirma De Castro, no solo respecta a espacios delimitados o áreas geográficas específicas, sino que involucra al mundo tal como lo conocemos, que hoy está profundamente en riesgo, para todos (De Castro y Danovski, 2017). Creo que es una cuestión particularmente importante para comprender la dimensión de la crisis como paradigma de una era, y al mismo tiempo se convierte en una oportunidad

para delinear una serie de perspectivas críticas, en particular provenientes del pensamiento crítico latinoamericano, pero no solo, capaces de examinar esta profundidad de la noción de crisis para repensar los procesos de transformación social.

La inestabilidad global implica y pone en riesgo la existencia misma del mundo en que vivimos, y la “inestabilidad afecta el tiempo, la cantidad, la calidad, las medidas en sí mismas y las escalas en general, y también corroe el espacio. Lo local y lo global se superponen y confunden: el aumento global del nivel del mar no se refleja uniformemente en el aumento local; los cambios climáticos son un fenómeno global, pero los eventos extremos afectan cada vez un punto diferente del planeta” (De Castro y Danovski, 2017: 44), escriben en su último trabajo los dos autores brasileños, en el que se preguntan sobre las posibilidades de un “mundo por venir”. Siempre a propósito del debate acerca de la crisis planetaria, Latour afirma que la situación que enfrentamos es definible como *colapso planetario*, aspecto que representa hoy una posibilidad concreta cuyos efectos involucran la vida cotidiana de los seres humanos y no humanos del planeta. El debate sobre el Antropoceno como la era en que la especie humana se vuelve un agente geológico (Chakrabarty, 2009), es decir, en la que la intervención de la especie humana en el planeta tiene efectos extremadamente intensos, capaces de poner en peligro la continuidad del planeta, da cuenta de esta nueva fase de la crisis planetaria en la que nos encontramos. Varios autores (entre ellos Moore, 2017) proponen definir esta fase, marcada por el calentamiento global y las consecuencias irrazonables del uso intensivo de combustibles fósiles, como Capitaloceno, destacando la centralidad del modo de producción capitalista industrial y en general del capitalismo como un “complejo de metabolismos y ensamblajes históricamente determinado” (Haraway et al. 2016, p. 555). Este complejo, escribe Moore, “incluye los circuitos de reproducción ampliada del capital, pero no puede reducirse a ellos”. Y la noción de Capitaloceno, insiste Moore, “entiende el deterioro de la naturaleza como una expresión específica de la organización capitalista del trabajo”. El origen de la crisis planetaria “reside para Moore en última instancia [...] en las relaciones de producción antes que en (y antes de) las fuerzas productivas” (De Castro y Danovski, 2017).

Para concluir este *excursus*, nos parece particularmente interesante la afirmación de Latour según la cual “ya no se trata solo una crisis en el tiempo y en el espacio, sino de una corrosión feroz del tiempo y del espacio”(Latour, 2013: 109). Con respecto a la corrosión del tiempo y del espacio, el capitalismo contemporáneo se caracteriza por una devastación ambiental sistemática constituida por el extractivismo como repetida *fractura*

de la tierra que se está convirtiendo en el destino común de innumerables áreas del planeta, particularmente de las áreas del sur del mundo. Este es un tema particularmente importante para delinear el marco en el cual las formas de autoorganización se expanden como respuesta a las violencias múltiples que afectan a los territorios.

En América Latina y de modo particular en Argentina, la resistencia al avance de los *agrobusiness* y el conflicto alrededor de los territorios ancestrales, de las prácticas comunitarias neorurales, tanto indígenas como vinculadas a nuevas experimentaciones que involucran a trabajadores migrantes y redes de economías populares periurbanas o rurales, representan un espacio de conflicto y subjetivación de nuevas experiencias frente a la avanzada extractivista minera y del monocultivo, entre las principales materias primas exportadas desde el país, en particular de la soja transgénica vinculada al uso intensivo de pesticidas tóxicos. La denuncia de las consecuencias en términos de salud para las poblaciones fumigadas ha adquirido en Argentina –así como en varios países de la región– una importancia particular en el debate público y político, y últimamente también en el campo de la investigación social, gracias a la iniciativa de movimientos territoriales contra la expansión de los agronegocios. Desde este punto de vista, la crisis ambiental y la financierización de la economía agrícola están profundamente vinculadas a la imposición del monocultivo, basado en la apropiación capitalista del espacio y de los territorios, en la “reafirmación perentoria de la propiedad exclusiva de grandes parcelas, junto con las más cruentas características de contratación y monocultivo” (Guareschi, Rahola, 2015: 59). Por lo tanto, en el mundo de las economías populares se desarrolla un enfrentamiento entre las modalidades de colonización capitalista del territorio, la imposición de lógicas extractivas y los procesos de industrialización y financierización de la agricultura y las reivindicaciones basadas en la búsqueda de autonomía, defensa del medio ambiente y de las formas de vida, acceso a la tierra, desarrollo de agricultura orgánica familiar organizada por cooperativas o trabajadores, a menudo migrantes.

Si observamos el contexto urbano, verificamos las altísimas tasas de contaminación –y las condiciones insalubres de la vida urbana, la falta de servicios, de integración urbana, de respuesta política a las demandas populares– que golpean en particular, pero no solo, a las áreas de asentamiento informal de los sectores populares en las metrópolis y las ciudades. Estas formas de injusticia espacial se combinan con otras formas de injusticia y desigualdad que experimentan los sectores populares, mostrando el impacto cotidiano y efectivo de las consecuencias materiales, concretas y dramáticas de la

crisis climático-ambiental como resultado de un modelo de urbanización y explotación del territorio. Las implicancias para la salud vinculadas a la ausencia de acceso al agua potable y corriente, a las consecuencias del uso no regulado de pesticidas tóxicos, a la presencia de basurales a cielo abierto, a la contaminación y al modelo impuesto de los monocultivos transgénicos afecta principalmente a las áreas metropolitanas, periurbanas y rurales donde los habitantes pobres se concentran. Los basurales también se convierten en paisajes urbanos profundamente conectados con formas de trabajo precario e informal de una parte de los trabajadores de las economías populares, los recicladores, llamados *cartoneros* en Argentina, que representan una de las experiencias más significativas de creación-invencción de trabajo y sindicalización en el ámbito de las economías populares.

Este es el panorama de la amplitud de la crisis planetaria y civilizatoria en la que estamos inmersos, y de la complejidad de las problemáticas que nos interpelan cuando pensamos en las economías populares como economías en la/de la crisis –sin olvidar, por supuesto, cómo estas economías han crecido, se han desarrollado y han conocido una expansión transnacional de acuerdo con el crecimiento económico durante los gobiernos progresistas en América Latina (Gago, Mezzadra, 2015). En cierto sentido, la temporalidad de la crisis jamás desaparece: se modifica y se atenúa, en ciertas circunstancias, pero sigue siendo una presencia inevitable, una sensibilidad cotidiana siempre latente, una condición con la que se tiene que ver, con la que hay que enfrentarse. Y que hoy vuelve con fuerza, al ritmo de la acumulación de capital y de las múltiples y variadas formas de resistencia. La crisis como herramienta de intensificación de la acumulación, pero también como acción dinámica que produce nuevas y específicas violencias en los territorios metropolitanos, tanto de la mano de las fuerzas policiales, militares y paramilitares como de formaciones criminales, el narcotráfico y nuevas dinámicas de “guerra civil en defensa de la propiedad” (Gago, Sztulwark, 2016) que se han desatado contra los cuerpos sacrificables de jóvenes y mujeres pobres habitantes de las periferias o de las *villas miseria*, de las comunidades indígenas, de los migrantes.

1.2.2 Temporalidad y ritmo del Pachakuti

Estas reflexiones nos permiten complejizar la categoría de crisis, comprender sus diferentes acepciones y sus múltiples significados, y finalmente profundizar la caracterización de la crisis como *tiempo-espacio de las economías populares* (Gago, 2014). Como parte del debate acerca de la heterogeneidad estructural de las sociedades

latinoamericanas, que retomaremos más adelante, la reflexión sobre la coexistencia de diferentes temporalidades en la contemporaneidad proviene del replanteamiento de la noción indígena de Pachakuti, según lo propuesto por autoras como Raquel Gutiérrez Aguilar, Silvia Rivera Cusicanqui, pero también por autores como Viveiros de Castro y Arturo Escobar. Estas perspectivas epistémicas y políticas resultan particularmente significativas para el análisis crítico de las economías populares a partir de un enfoque innovador para el análisis del *espacio-tiempo* de la crisis.

Viveiros de Castro, como vimos en la introducción, propone una crítica radical del nacionalismo metodológico y, al mismo tiempo, elabora una crítica de las perspectivas del desarrollo en América Latina, colocando en el centro “la autodeterminación, la capacidad de autodeterminarse como proyecto político” (De Castro, 2013: 196). Contra la teoría economista del desarrollo necesario, de la que denuncia el carácter genocida inherente al sistema capitalista, De Castro afirma que las cuestiones de la diferencia humana y de la biodiversidad son cuestiones de autodeterminación política. Para construir perspectivas donde no solo la diversidad, sino la pluralidad y la multiplicidad puedan continuar existiendo, es necesario oponerse a las modalidades en que se despliega el desarrollo capitalista: “contra la teología de la necesidad, una pragmática de la suficiencia. Contra la aceleración del crecimiento, la aceleración de la transferencia de riqueza o de la libre circulación de diferencias”, concluye De Castro (2013: 196). En segundo lugar, la crítica al desarrollo es parte de un amplio debate en el pensamiento crítico latinoamericano (Escobar, 1996) que en los últimos veinte años ha estado en el centro de luchas territoriales, debates en las políticas públicas, pero también conflictos por el derecho a diferentes modos de vida comunitarios urbanos y rurales contra el extractivismo, combinando el debate sobre el Buen Vivir con perspectivas teóricas posdesarrollistas y anticapitalistas (Escobar, 2005; Acosta y Brandt, 2017) que abren la discusión sobre la crisis actual como una verdadera crisis civilizatoria, ahí donde los elementos más evidentes son el “cambio climático, la destrucción masiva de muchas especies y la aceleración inaudita de la desigualdad social” donde “el modelo liberal moderno (capitalista, racista y patriarcal)” estaría en crisis (Escobar 2018: 162). Las investigaciones de Raquel Gutiérrez Aguilar (2008; 2015) y Silvia Rivera Cusicanqui (2012; 2018) son particularmente interesantes acerca de la reflexión sobre la crisis, la temporalidad y el ritmo de las conflictividades sociales. Ambas autoras se han dedicado a la elaboración de estrategias de inteligibilidad de las prácticas de lucha y de transformación social, y han producido a partir

de una reelaboración de la noción de *Pachakuti* un pensamiento crítico ubicado en los procesos de conflicto, resistencia y revuelta que han atravesado los territorios andinos y latinoamericanos en las últimas décadas.

La etimología de la noción aymara de *Pachakuti* resulta particularmente productiva para indagar acerca de la temporalidad de la crisis y de los conflictos, explica Gutiérrez Aguilar, porque nos brinda una coexistencia inseparable de diferentes aspectos que se combinan, en formas contradictorias y coexistentes. “La voz aymara *Pachakuti* está compuesta de dos partículas: *Pacha* que significa tiempo-espacio, (...) *kuti* quiere decir vuelta, giro. *Pachakuti*, entonces, refiere a la transformación profunda del espacio-tiempo que habitamos, a la subversión y alteración radical del orden existente” (Gutiérrez Aguilar, 2015: 33). Silvia Rivera Cusicanqui, por su parte, subraya la ambivalencia que presenta esta noción, condensando en sí misma *la posibilidad de la transformación, de la catástrofe, de la revolución*. El uso de tal noción para resignificar las revueltas y las insurrecciones populares que a principios de siglo han transformado profundamente a Bolivia y a América Latina, nos permite pensar desde una perspectiva diferente los tiempos y los ritmos de la transformación social.

Raquel Gutiérrez Aguilar propone en el libro *Los ritmos del Pachakuti* (2008) una lectura de los ciclos de lucha de la guerra del agua y del gas que inflamó a Bolivia entre 2000 y 2005 –concluidos con una victoria popular, el bloqueo de las privatizaciones y la posterior victoria electoral de Evo Morales, el primer presidente indígena de la historia del país– a partir de la noción de *Pachakuti* como categoría de interpretación del conflicto social, de las temporalidades y de las formas y prácticas de lucha de los movimientos sociales. Las revueltas populares que han detenido la privatización del gas y del agua han provocado, escribe la autora, una ruptura radical con respecto a lo que el sentido común consideraba normal en términos del monopolio de la decisión política, vinculada a la gestión neoliberal de la riqueza social de una forma depredadora y privada, haciendo visibles las tramas comunitarias y los procedimientos de toma de decisiones sobre el bien común –sobre lo que debe ser considerado un bien común, sobre quién debería estar a cargo de su gestión, sobre cómo podrían gestionarse en forma comunitaria tales bienes, servicios o recursos, etc.– capaces de desarticular y deslegitimar profundamente las estructuras de poder estatales y coloniales a partir de una combinación radical de insurrección y autogestión.

La invención de nuevas modalidades de autogobierno que remitían a prácticas indígenas, a experiencias sindicales, a tradiciones de diferentes orígenes, referencias y extracción fueron decisivas para abrir el tiempo del Pachakuti. En su trabajo, la atención acerca de las subjetividades, de sus deseos no expresados, de las voluntades explícitas y de las transformaciones de prácticas y deseos durante la lucha nos permite esbozar el escenario social y político en el que se desarrollaba el antagonismo social, transformado por la acción de esa composición particular de sindicatos, confederaciones de trabajadores, asambleas populares y comunidades indígenas que han irrumpido en una multiplicidad de espacios –urbanos, rurales, políticos, simbólicos, etc.– en formas extremadamente eficaces, poderosas y articuladas. La atención a la temporalidad del Pachakuti, a sus ritmos, reconstruye las sensibilidades, las tensiones éticas y las prácticas que, según una definición muy potente y efectiva, constituyen las “notas fundamentales de una sinfonía *in crescendo* que he rastreado en los pasos y caminos de cada cuerpo social movilizad” (Gutiérrez Aguilar, 2008: 14). En las cadencias de este ritmo del Pachakuti la autora encuentra “la *dignidad* recuperada en las contundentes acciones de rechazo a lo injusto e inadmisibles; la *autonomía* ejercida en la deliberación y en la ejecución de lo decidido, en la confrontación al poder instituido y en la pelea por la legitimidad de lo propio; y la capacidad de cooperar entre distintos en condiciones más o menos paritarias jamás exentas de tensión” (ibíd.).

Estas insurrecciones populares han transformado profundamente al país, y a la región, como parte de un ciclo de luchas que ha atravesado toda América Latina durante más de una década, si pensamos en la revuelta de Caracas contra el neoliberalismo en 1989 hasta 2001 en Argentina y las luchas en Bolivia y en Ecuador. Un ciclo de luchas que ha abierto, afirma la autora, una nueva temporalidad, la era del Pachakuti, que se inscribe en una tradición epistemológica diferente a la occidental moderna, permitiendo una articulación entre diversas perspectivas capaz de examinar la actualidad de los conflictos y de las luchas desde un punto de vista más amplio y articulado, para comprender la conflictividad social transversal que hoy sacude a América Latina, que se extiende mucho más allá, a partir de las luchas feministas, indígenas y populares.

El uso de la noción de *Pachakuti* nos parece particularmente estimulante e interesante para repensar las tramas de la transformación social en contextos y territorios diversos, para subrayar la potencialidad –y el peligro– de la catástrofe –que ya está en marcha, si pensamos en el cambio climático y la crisis ambiental, pero también en el impacto violento de la acumulación neoliberal sobre las vidas humanas y no humanas de

gran parte del planeta—, así como para resaltar la amplitud y complejidad del proceso que estamos viviendo, y al mismo tiempo su ambigüedad y ambivalencia. Porque en esta crisis permanente, si vamos más allá de la lectura cíclica de las luchas populares —insurrección, avance, reflujo, restauración—, la fase histórica actual puede considerarse como un posible momento de Pachakuti, marcado por un nuevo ritmo de transformación, donde se reabren nuevas tramas del conflicto social y aperturas de espacios para repensar la posibilidad de la transformación, como una articulación de diferentes temporalidades que se mueven al ritmo de la gestación de nuevas formas de vida. Estos procesos, capaces de poner en el centro la necesidad de repensar y practicar la vida en común, pueden ser entendidos como procesos de acumulación de saberes, fuerzas, sensibilidades capaces de reactualizar la posibilidad de una revolución entendida a partir de la capacidad de reinención de vínculos sociales, modos de producir e inventar territorios, de repensar la transformación social frente a la violencia extrema desplegada por los procesos de acumulación capitalistas contemporáneos. Retomando las palabras de Raquel Gutiérrez, la transformación social como posibilidad de autorregulación de la vida puede ser abordada a partir de la indagación. y, al mismo tiempo, del análisis de las formas en que se lleva a cabo este proceso, alrededor de la “comprensión de las dinámicas entre estabilidad y transformación de las sociedades contemporáneas, organizadas como ilusoria síntesis estatal gobernada en realidad por el predominio del valor” (Gutiérrez Aguilar, 2008: 22). ¿Se pueden determinar en las economías populares procesos capaces de poner en discusión el predominio de las leyes del trabajo y de la autoridad estatal, de su organización espacial y de los imaginarios de la producción de subjetividad neoliberal?

En primer lugar, podríamos decir que las economías populares mantienen con la noción de Pachakuti una cierta intimidad, en términos de una constante coexistencia de necesidad-posibilidad de *transformación*, de una convivencia con el riesgo de *catástrofe* — en los términos de las modalidades de reproducción de la explotación, de las formas de exclusión y miseria—, pero también de *posibilidades de transformación radical (o revolucionaria)* tanto si pensamos en las genealogías que reconectan estas tramas sociales con las luchas y las insurrecciones populares (Gago, 2016) como respecto del proceso significativo de autoorganización y politización de las formas de vida urbanas y del trabajo informal, feminizado y migrante que estas tramas están tejiendo en los últimos años —desde nuevos conflictos territoriales hasta experimentaciones de sindicalismo social y popular,

desde huelgas feministas globales hasta formas de organización migrante, por nombrar algunas de las más significativas.

Al rastrear las líneas genealógicas que nos conducen a las economías populares, es posible examinar la actualidad, las perspectivas y las tendencias, las tensiones y las prácticas de las formas del conflicto social. Durante la investigación de campo y la redacción de esta etnografía de las experiencias de autogestión del trabajo, me he enfrentado a un contexto de mutación profunda y continua, que por lo tanto requiere (como enfoque metodológico y estratégico) espacios híbridos y heterogéneos de producción conceptual y de reflexión, con el objetivo de comprender las herramientas, las prácticas y las infraestructuras que constituyen experimentos y prototipos de nuevos mundos sociales, productivos y ecológicos emergentes de las economías populares en medio de esta crisis capitalista que se vuelve también crisis civilizatoria. Una multiplicidad de efectos concretos de la crisis ecológica involucra a las áreas rurales y urbanas a nivel global, mientras que las subjetividades populares y plebeyas se enfrentan cotidianamente con la jerarquización de raza, clase y género, con la ausencia de trabajo y la privatización de servicios y espacios, con los procesos de acumulación y concentración de la riqueza, con los efectos del saqueo del territorio y de la devastación ambiental.

1.3 Para una crítica de la categoría de informalidad

La transformación del capitalismo global y de las formas del conflicto entre capital y trabajo en sus múltiples dimensiones y escalas, a nivel metropolitano y global, obliga a preguntarse por el significado que la categoría de *sector informal* asume hoy. Desarrollar una crítica de la categoría de *sector informal* (Hart, 1973), utilizada en las ciencias sociales para indicar la multiplicidad de vidas proletarias sin salario (Denning, 2011), significa necesariamente enfrentarse a los intentos de normalización y gobierno de tales ámbitos y sectores a través de la producción de narrativas, identidades e identificaciones vinculadas a perspectivas específicas de interpretación de las relaciones sociales y de las subjetividades populares. Al reconstruir su genealogía y ponerla a prueba en el presente, es posible examinar si todavía es una categoría útil para orientarse y explicar la complejidad heterogénea de actividades productivas y económicas que hoy componen los diversos ámbitos de la acumulación capitalista.

Los orígenes de la categoría *sector informal* se remontan al uso que le dio el antropólogo inglés Hart (1973) para describir las masas de desposeídos que en el Tercer Mundo llegaban a las ciudades en busca de trabajo, aunque sin entrar en contacto con el mercado del trabajo formal; en su trabajo sobre las comunidades de migrantes de la etnia Frafra que se habían establecido en Accra desde el norte de Ghana, Hart utiliza esta definición para indicar las formas de trabajo autónomo y autogestionado de las poblaciones de las zonas pobres de la ciudad.

Denominada en diferentes contextos y desde diferentes perspectivas como “ejército de reserva”, de acuerdo con la famosa definición marxiana, como “población superflua” o, incluso, “masa marginal”, tal como lo propuso José Nun, hoy la condición de la población ocupada en actividades económicas informales puede ser comprendida en profundidad observando los nuevos procesos de valorización y acumulación profundamente modificados. La indeterminación de la categoría misma de *trabajo informal* ha condicionado su fortuna, ya que por un lado nos entrega la heterogeneidad y la multiplicidad de las actividades informales, mientras que por otro constituye su debilidad teórica y analítica, precisamente por ser demasiado genérica. Con el uso del término *sector informal* por parte de la Organización Mundial del Trabajo, la categoría pasó a indicar a nivel global lo que Michael Denning llama la multiplicidad de las *vidas sin salario* (Denning, 2011), donde diferentes formas y modalidades de obtención de ingresos y satisfacción de necesidades se combinan para garantizar la subsistencia, creando también diversas formas variadas de acumulación. La codificación del sector informal como una alternativa al sector formal, basada en la relación salarial entendida como el modo dominante de las relaciones laborales, como contraprestación con respecto a la venta de la fuerza de trabajo a un privado o al sector público, por lo tanto, remite por lo tanto a un concepción eurocéntrica basada en centralidad del salario y del trabajo formal, que se convierte a nivel mundial en el punto de referencia para medir el desarrollo del Estado poscolonial, su fortaleza o debilidad.

Como Denning señala en *Vidas sin salario* (2011), la economía informal ha sido vista por mucho tiempo como un problema, una falta o una ausencia. Esta definición se refiere a toda una serie de actividades ubicadas fuera de las leyes previstas por el Estado con respecto al comercio y al intercambio económico y se caracteriza por una alta tasa de variabilidad vinculada a contextos específicos. Durante mucho tiempo fue descrita como el lado negativo de una modernización incompleta, más que como una marginalidad residual,

que sería eliminada por el avance del desarrollo y del progreso que desde el centro alcanzaría a la periferia poscolonial. Como señala Saskia Sassen (2014), hoy asistimos a una expansión a nivel global de esas subjetividades variadas que viven, comercian, producen y mantienen las condiciones de reproducción de sus vidas en condiciones de “informalidad”.

Se trata de interpretaciones que nos permiten situarnos críticamente en el debate sobre la actualidad de los procesos de reconfiguración del trabajo en relación con el espacio, de acumulación y de producción a nivel global que resultan productivos y estimulantes para examinar los procesos de subjetivación de los trabajadores y las trabajadoras de las economías populares. La idea de que la informalidad era simplemente una fase de transición en el contexto de un proceso de desarrollo lineal que habría llevado a su superación, a la inclusión a través del salario de toda la fuerza de trabajo, el mito del pleno empleo como solución al problema de la desocupación estructural, ha entrado definitivamente en crisis. Más bien, como señala Michael Denning, la economía informal aparece en continua expansión tanto como para ser considerada una esfera normal de actividades económicas de la acumulación capitalista poscolonial (Denning, 2011).

Sin embargo, podemos proponer una visión desde una perspectiva diferente, teniendo en cuenta la operación de desplazamiento conceptual propuesta por Clastres en *La sociedad contra el Estado* en relación con las economías primitivas, inspirada a su vez por el trabajo de Sahlins. La crítica del binomio economías primitivas-economías de subsistencia o, podríamos decir, economías de la miseria, a partir de diferentes trabajos y datos etnográficos, ha puesto en discusión de manera radical a la visión occidental de las economías primitivas: no son, afirma Clastres, sociedades atrasadas que no han evolucionado hacia la forma-Estado, que viven al borde de la subsistencia, sino más bien sociedades que han rechazado la sumisión a las lógicas del trabajo y de la acumulación, y por lo tanto de la separación entre economía y política, de la desigualdad que conlleva la acumulación con respecto a las jerarquías sociales, de acuerdo con una relación entre poder político y desigualdad económica en la que el primero precede a la segunda, en la que “la relación política del poder funda la relación económica de explotación”²² (Clastres, 1978; 173).

Podemos adoptar una perspectiva similar para realizar una inversión de la mirada clásica de la informalidad concebida de manera simplista como ausencia y como falta,

²²Cf. *La sociedad contra el Estado*, Monte Ávila editores, 1978, Barcelona.

como economía de la pobreza, tal como terminaron siendo definidas las economías primitivas. En este sentido, resaltar las potencialidades, virtualidades, estrategias, formas de *agencia* y actividades que constituyen la capacidad productiva de estas tramas –si bien el debate sobre las economías populares y las economías primitivas es muy diferente– se vuelve posible si hacemos resonar la radical inversión de perspectiva que Clastres propone con respecto a la concepción de las llamadas economías primitivas. Esta propuesta nos invita a poner en cuestión los puntos de vista tradicionales respecto de la marginalidad y la ausencia/falta que caracteriza el debate sobre la informalidad. A diferencia de las sociedades indígenas tradicionales estudiadas por Clastres, las economías populares se enfrentan constantemente con las múltiples operaciones de expropiación violenta de la acumulación capitalista, y las subjetividades protagonistas de estas tramas sociales viven, en múltiples formas, relaciones de explotación, subordinación y desvalorización de sus actividades laborales. Pero, pensándolas a partir de estas perspectivas, estas tramas sociales aparecen como un terreno de disputa alrededor de la valorización de las actividades humanas y de las formas del trabajo, tanto individual como colectivamente. En lugar de “reducirlas” a economías de subsistencia, y de “reducir” a sus protagonistas a subjetividades caracterizadas como marginales o excluidas, podemos pensar tales tramas sociales como ensamblajes de producción y reproducción de valor cuyas intensidades, densidades o productividades pueden ser analizadas de formas nuevas a partir de un atento trabajo de escucha, encuentro y reflexión etnográfica.

1.3.1 Explotación y vidas sin salario

Las economías populares demuestran la persistente coexistencia de múltiples formas de explotación, modos de producción y relaciones de dominación propias, según Quijano, del capitalismo en todas sus fases históricas (Quijano, 2014). En las formulaciones del sociólogo y teórico peruano, de hecho, las economías populares –como explica claramente Segato– se constituyen como “alternativas a las que la gente recurre cuando su propia marginalidad respecto del trabajo y del mercado se estabiliza como forma de existencia” y a su vez se difunden formas de trabajo servil y esclavo” (Segato, 2015:60-61). Todavía hay, en su propuesta, una distinción entre economía solidaria, en la que rige un proyecto ideológico compartido, y economía popular, en la que semejante proyecto ideológico está ausente, pero en el que las prácticas cotidianas de reciprocidad y de solidaridad, necesarias para encarar las condiciones de exclusión generadas por las

políticas que privilegian la propiedad respecto del derecho a la vida, no pueden reproducirse sin una transformación de la subjetividad. Estas experiencias, además, nos permiten analizar qué cosa significa, en la actualidad, que “el capitalismo es un sistema que se constela de muchos otros tipos de relaciones de producción no siempre mediadas por el salario” (Segato, 2015:227). Sin lugar a dudas, tales procesos resultan en expansión en América Latina, así como en muchas otras partes del mundo; una parte significativa de la población vive, produce e intercambia bienes y servicios en aquel ámbito de informalidad que se coloca en las zonas grises que no conciernen ni al sector público ni al privado y que representan el espacio de acción, vida, actividad productiva de la mayoría de las poblaciones del continente, en particular modo a nivel urbano (Centeno, Portes, 2006).

En la literatura sociológica la discusión en torno a lo informal en los países con una industrialización avanzada conlleva una revisión de la propia categoría: el sector informal resulta, así, aquella parte de las actividades económicas que no se encuentra dentro de condiciones establecidas por el Estado o, más bien, según la definición de Centeno y Portes (2006), que concentran su atención en las formas en que un determinado bien es producido o intercambiado estableciendo una diferenciación entre formal, informal e ilegal. Las economías informales representan, en este sentido, un aspecto central para comprender las desigualdades sociales respecto de los servicios garantizados por el Estado y del acceso al mercado formal. Además, un punto central para pensar hoy las economías populares remite a la producción de una nueva ola de expulsiones a nivel global y a sus relaciones con la informalidad. En su último trabajo, la socióloga Saskia Sassen atribuye las razones de la expansión de la economía informal bajo el régimen neoliberal principalmente a dos factores: el aumento de la desigualdad, en particular a nivel urbano, y la imposibilidad de acceder al mercado del trabajo (Sassen, 2003; 2015).

Cuando Denning, retomando a Marx, afirma que es el acto de desposesión el que constituye las condiciones de base de la condición proletaria, es decir que la expropiación permite la instauración del sistema de relaciones capitalistas (Denning, 2011), lo que se desprende es que la ausencia de salario se presenta como característica de base del proletario, entendido como trabajador “libre” de vender su propia fuerza de trabajo. Al mismo tiempo la desposesión, condición primaria para la acumulación (Harvey, 2013), representa hoy la otra dimensión central que se constituye como paradigma del capitalismo contemporáneo.

La emergencia de la economía popular, su estrecha conexión con la crisis y la transformación del trabajo y de los espacios urbanos, permite una crítica a la categoría de economía informal a partir de una serie de cuestiones. En primer lugar, el análisis de las capacidades estratégicas de las subjetividades que organizan, crean y reproducen las tramas sociales y económicas en los territorios metropolitanos. Se trata de una inversión de perspectivas con respecto a un abordaje que ha relegado a la marginalidad, a la informalidad y a la ilegalidad estas experiencias y subjetividades. En este sentido, invirtiendo aquella perspectiva que define antes las categorías y las características del objeto de estudio “para después pasar a visualizar esta definición de la realidad” (Giraldo, 2017: 9), e interrogando estas categorías a partir del campo y de las conexiones, de los espacios y de las transformaciones que las experiencias de autogestión del trabajo y las formas concretas de organización económica de los sectores populares ponen en marcha (Gago, 2014; Roig, 2017, Giraldo, 2017).

Resulta importante subrayar de qué manera las tramas sociales, políticas y culturales de las economías populares interpelan, junto con la ambivalencia y la ambigüedad de determinadas prácticas, la potencia plebeya-popular constituida por una excedencia de fuerzas sociales capaces de mostrar nuevos terrenos de conflicto en torno a las leyes de la valorización del capital, al monopolio de la decisión en torno al uso, al control del espacio de la ciudad, a los procesos de apropiación privada y de saqueo de los territorios urbanos. La conexión constitutiva entre movimientos sociales, conflictos y economías populares en Argentina nos permite interrogar la trama de estas experiencias – en términos de capacidad de movilización, de reproducción y de reinención de relaciones productivas y sociales– y la capacidad de combinar prácticas y formas de lucha, micropolítica y resistencia de manera heterogénea de cara a los procesos de desposesión en el tempo-espacio de la acumulación capitalista en la crisis.

Una cuestión fundamental para comprender los procesos de jerarquización en el mundo contemporáneo, lo que Miguel Mellino ha definido como “fenómeno estructural” moderno, es decir que el racismo “representa entonces una “condición estructural” de producción de las sociedades modernas” coloniales y poscoloniales, y como elemento, sigue Mellino, de construcción del Estado-nación en América Latina (Mellino, 2018)²³. La raza y la etnicidad juegan un papel fundamental en tanto dispositivos clave para la definición de

²³ Referencia: <http://www.decoknow.net/acerca-del-racismo-entrevista-a-miguel-mellino-la-racializacion-como-dispositivo-de-poder-del-neoliberalismo/> traducción en italiano en [: http://www.dinamopress.it/news/razzismo-scienza-politica-intervista-miguel-mellino/](http://www.dinamopress.it/news/razzismo-scienza-politica-intervista-miguel-mellino/)

jerarquías sociales que se han desarrollado históricamente y continúan reproduciéndose en la actualidad, tanto en el plano nacional como a nivel global. La referencia a Quijano, sostiene Rita Segato, es fundamental por lo que concierne a la reflexión en torno a la cuestión de la “invención de la raza como parte del sistema mundo colonial” (Segato, 2007: 14) y como uno de los elementos más decisivos de la “clasificación y jerarquización social en América Latina” (Segato, 2015:225). Detenernos sobre las teorías críticas que nos permiten profundizar el análisis de las relaciones de poder y de los procesos de lucha en torno a la intersección entre raza, clase y género en tanto aspectos constitutivos del sistema de dominación y de producción capitalista, resulta imprescindible para interrogar la potencialidad de conflicto que emergen desde los tejidos abigarrados, en el sentido de heterógeneamente constituidos y jerarquizados históricamente y en la actualidad, de las economías populares. En este sentido, recordemos cómo el concepto de colonialidad del poder propuesto por Quijano se basa en la imposición de una “clasificación étnico-racial de la población del mundo como piedra angular del dicho patrón de poder” (Quijano, 2015: 285) y como cifra de las relaciones de dominación. La heterogeneidad de las relaciones de poder en el espacio global es aquí presentada como dimensión constitutiva y no secundaria del desarrollo capitalista, porque no solamente coexisten, sino que se articulan y se combinan cada vez de manera diferente las varias categorías y formas del trabajo (Quijano, 2015: 294). Evidenciar la historicidad de la multiplicidad de las formas del trabajo y de la dominación en un mundo en que “el control del trabajo por el capital es la condición central del poder capitalista. Quijano, 2015:294) torna posible una crítica materialista a la concepción clásica y eurocéntrica basada en la centralidad del trabajo asalariado entendido como homogeneidad de las relaciones de trabajo y del control de los cuerpos. En la *colonialidad de la distribución mundial del trabajo* (Quijano, 2015) es puesta en tela de juicio la universalidad de la relación salarial en favor de la diversidad y de la heterogeneidad de las relaciones de explotación y de las formas de ingresos económicos. La multiplicidad de las formas de trabajo bajo el régimen de comando capitalista y las implicaciones en los términos de las intersubjetividades sociales, implican que para comprender el régimen de dominación contemporáneo es necesario volver a pensar la idea eurocéntrica de totalidad para contemplar la heterogeneidad, es decir, según Quijano, “la totalidad histórico-social es un campo de relaciones estructurado por la articulación heterogénea y discontinua de diversos ámbitos de la existencia social” (Quijano, 2015 :298). Las articulaciones de heterogéneos, discontinuos y conflictivos elementos de una

estructura común requiere de relaciones mutuas, múltiples y heterogéneas determinaciones (Quijano, 2014: 295). La articulación de raza, género y clase en la propuesta de Quijano de la clasificación social respecto de la relación entre capital y trabajo, en sus múltiples formas, vuelve posible desarrollar una perspectiva de análisis diferente de la conflictividad social. Si la relación de poder está siempre determinada por el conflicto en torno a la cuestión de su distribución y redistribución (Quijano, 2014:314) es justamente en torno a tales tensiones que se desarrollan las luchas colectivas. Al lado de semejante perspectiva crítica y del eurocentrismo y del materialismo histórico desarrollada por Quijano, para volver más articulada la interpretación de la sociedad y de las dinámicas de conflicto, Stuart Hall retoma a Gramsci para desarrollar una crítica al reduccionismo y al economicismo presente en el marxismo, para volver a pensar, en la actualidad, categorías y críticas marxistas. Hall propone un abordaje no reduccionista a la relación entre raza y clase y nos invita a reflexionar en torno a la “calidad culturalmente específica de las formaciones de clase en cualquier sociedad específica en términos históricos.” (Hall, 2010: 281). Además no hay homogeneidad del sujeto de clase, la construcción de la diferencia étnica y racial produce fragmentación social “antagonismos económicos, políticos o ideológicos dentro de una clase que se encuentra sujeta a más o menos las mismas formas de explotación con respecto a la propiedad sobre y la expropiación de los “medios de producción”. (Hall, 2010: 282). Hay dos cuestiones que resultan importantes para pensar estas tensiones en relación a las economías populares: la primera remite a la atención a las formas en que el capitalismo contemporáneo resulta capaz de adaptar a sus necesidades fundamentales y explotar cualidades específicas de la fuerza de trabajo (Hall, 2010: 281) y, por otra parte, “combinar diversos modos de producción en el interior de la misma formación social” (Ibíd.). Señala, además, Hall que en Althusser la noción de formación social aparece bajo la influencia del pensamiento gramsciano como modo para volver más complejo el concepto de modo de producción, mostrando cómo dentro de una sociedad pueden combinarse más de un modo de producción. Respecto de las tramas indígenas y transaccionales de las economías populares, la racialización de la sociedad y la fuerte presencia de fuerza de trabajo migrante, el análisis de las “modalidades diferenciales de la incorporación de los así llamados sectores atrasados en el régimen social del capital” (Hall, 2010: 281) nos permite un acercamiento más articulado al análisis de la complejidad de las formas en que el neoliberalismo y el capitalismo financiero se conectan con los sectores populares.

1.3.2 La visión neoliberal de lo informal

En este contexto de expansión de la informalidad y de reconfiguración constante de las formas del trabajo, nos detendremos en algunos autores y perspectivas de análisis significativas en el debate científico y político que podemos remitir a una variopinta voluntad de *normalización* del sector informal. Por un lado, las teorías basadas en una concepción neoliberal del *homo economicus* según la cual los trabajadores informales serían “emprendedores irregulares” o “emprendedores potenciales”, “microempresarios”; por otro, una concepción estatalista y asistencialista que victimiza a los trabajadores informales que aparecen por lo tanto como sujetos pasivos, o bien dependientes de los subsidios estatales o considerados simplemente como excluidos (del *welfare*, de la contribución fiscal, de la legalidad, etc.). Los defensores del *Welfare State* reconocen la necesidad de formalizar lo informal, porque el Estado resulta al mismo tiempo incapaz de garantizar la protección social y de aplicar impuestos sobre la productividad de sectores económicos enteros; los neoliberales identifican sus presupuestos con vistas a una extensión de la subjetividad empresarial a los sectores populares, cuyas microempresas solo tendrían necesidad de microcréditos y del libre mercado para acceder a la prosperidad económica.

En este contexto, el trabajo del sociólogo peruano Hernando De Soto fue disruptivo e innovador en el debate académico, pero sobre todo en la esfera política: en su obra principal, *El otro sendero* (1986), el fundador del Instituto Libertad y Democracia en la década de 1980, reconocido como uno de los principales pensadores neoliberales latinoamericanos, aborda la cuestión de la informalidad de maneras radicalmente nuevas. Desde el título del libro, la controversia con el marxismo y con la guerrilla peruana (cuya organización principal era Sendero Luminoso) se hace explícita, mientras que el subtítulo, “la revolución informal”, explicita la voluntad política, como señala Adrianzén, de construir una nueva narrativa, dotan a los actores sociales de una nueva identidad política y esbozar un nuevo programa político para la derecha neoliberal (Adrianzén, 2010). Por lo tanto, se trata de un trabajo que se propone explícitamente el objetivo de intervenir políticamente en un contexto como el peruano y, en general, el latinoamericano, marcado por la desigualdad social y décadas de lucha de clases y guerra de guerrillas marxista, proponiendo la idea de un “capitalismo popular” (Adrianzén, 2010). Ante el aumento de la migración del campo a las ciudades y de la crisis de la economía formal, desde la década

de 1950 en Perú asistimos a un proceso de “informalización” de la economía y de las actividades productivas, los servicios y la construcción de infraestructuras. Partiendo de un estudio de campo sobre las formas de respuesta por parte de los sectores populares sobre tres ejes decisivos para comprender la capacidad de reproducción de las clases populares fuera de la relación salarial –la ausencia de hogar, de trabajo y de transporte–, De Soto y su equipo de investigación destacan la capacidad de autosustento de los sectores populares a pesar de la reproducción de las desigualdades por parte del Estado, el poder de la burocracia –que definen como “apartheid legal y burocrático”– y la dimensión corrupta y corporativa de la sociedad peruana.

En el trabajo de De Soto, en primer lugar, somos testigos de un notable desplazamiento epistemológico que vemos articulado en dos puntos principales: en primer lugar, con respecto a las críticas del Estado y de la burocracia, desde un punto de vista neoliberal; en segundo lugar, respecto al reconocimiento de la productividad de los sectores populares. Este doble desplazamiento representa un paso decisivo para comprender la relación que se desarrolla desde De Soto en América Latina entre políticas del desarrollo, neoliberalismo y gobierno de la pobreza. Es el reconocimiento de la capacidad productiva de los sectores informales el punto central de su “revolución informal”: De Soto se sitúa en el contexto de un conflicto radical que atravesaba las sociedades latinoamericanas alrededor de la disputa por el espacio urbano, el acceso a los servicios, la creación de infraestructuras necesarias para la expansión de los procesos migratorios hacia las ciudades.

En este sentido, la crítica de la perspectiva paternalista y estadocéntrica de la crítica de izquierda al problema de las desigualdades propuesta por De Soto representa una novedad radical: reemplazando los valores y la conciencia de clase propuestos por el marxismo con el “deseo de propiedad y de consumo” que debería reconocérsele a los sectores populares, constituidos por individuos que compiten en el mercado y que solo necesitan libertad económica para desarrollar la iniciativa privada. Según De Soto, los trabajadores informales serían los verdaderos protagonistas del libre mercado en América Latina, y de esta subjetividad así constituida, que disuelve las fronteras y políticas y reconfigura la subjetividad popular, es la identidad entre el individuo y el emprendedor lo que constituye la posible salida del subdesarrollo y de la dependencia económica de los países latinoamericanos. Sin profundizar aquí la efectividad y eficacia política y económica de este análisis y propuesta política, señalamos esta disolución de la dimensión política que

De Soto propone y promueve a favor de una idea de economía basada en el libre mercado, en el individualismo y en la competencia.

En el prólogo del escritor y político peruano Mario Vargas Llosa se afirma que la libertad económica y la libertad política solo son operativas si funcionan juntas y que la economía informal no es otra cosa que una auténtica economía de mercado (Vargas Llosa, 1986). Tal como señala Adrianzén, el trabajo de De Soto se inscribe en la crisis de la subjetividad obrera y de la transformación del mundo del trabajo, abriendo una disputa con el marxismo “constituyendo a los trabajadores informales en un sujeto político” empresarial (Adrianzén, 2010). Las interpretaciones paternalistas, que identifican a los trabajadores informales simplemente como víctimas o excluidos, y la interpretación neoliberal de que los trabajadores informales serían “micro-emprendedores”, comparten una visión estado-céntrica de la economía informal, actúan como estrategias performativas de subjetivación, de producción de imaginario e identificación, ocultando la heterogeneidad de lo social, la excedencia productiva y relacional de tales economías y los procesos de desposesión y expropiación de recursos y espacios para los sectores populares operados por el capitalismo financiero en la crisis del *welfare*.

Estas últimas cuestiones resultan fundamentales para desarrollar, como lo haremos ubicándonos en el debate sobre las economías populares, a partir de estas sugerencias y aspectos críticos, una perspectiva de lectura e interpretación de las economías populares capaz de ir más allá de la oposición víctima-empresaria partir de las ambivalencias, contradicciones y conflictos que se presentan en el campo etnográfico, acerca de la relación entre práctica política, conflicto social y actividades informales.

1.4 Las economías populares en América Latina

En los últimos años, diversos estudiosos/as han analizado procesos sociales, políticos y económicos, prácticas culturales y formas de autorganización, mostrando la variedad, la vitalidad y la creatividad de estas economías, pero también las contradicciones, ambivalencias y problemáticas abiertas que entregan tanto al debate teórico y político como a las prácticas de los movimientos sociales. Con una mirada a los procesos latinoamericanos, a las tramas sociales, políticas y productivas de los movimientos surgidos a partir de la década de 1990 que han puesto en crisis la legitimidad del neoliberalismo, es posible analizar continuidades y discontinuidades en aquellos

procesos políticos, sociales y económicos que modificaron profundamente el contexto nacional, regional y global. Si bien se trata de procesos generalmente regionales o globales que presentan variaciones significativas en los diferentes contextos, los aspectos decisivos para comprender la expansión actual de las economías populares son la progresiva desestructuración del trabajo asalariado como modelo de inclusión de las masas urbanas en el sistema económico y social y la reorganización de la división del trabajo a nivel global.

Se trata de adentrarse en la complejidad metropolitana para comprender, a partir de la vida cotidiana, la disputa alrededor de las formas de vida, de la resistencia y de la apropiación de las condiciones neoliberales urbanas, de las conflictividades y las posibilidades de reproducción constante y tenazmente creadas y reinventadas por los sectores populares. Nos moveremos en busca de comprender el horizonte interno de las luchas, que Gutiérrez Aguilar define como ese conjunto de “aspiraciones, no siempre lógicamente coherentes, que animan el despliegue de un proceso de lucha social y al mismo tiempo se expresan en las luchas” (Gutiérrez Aguilar, 2015: 22). Restituir las voces, las diferentes reivindicaciones, los deseos y las aspiraciones heterogéneas de las subjetividades nos permite reflexionar sobre las prácticas, las formas de organización y las posibilidades de transformación social experimentadas por las experiencias de autogestión de los trabajadores y las trabajadoras de las economías populares, en busca de las tendencias a la subversión y al desbordamiento que se producen en los momentos de lucha, que entendemos como un proceso clave de la reorganización y posibilidad de transformación del cuerpo social (Gutiérrez Aguilar, 2015). En primer lugar, la genealogía política de las economías populares remite a los ciclos de lucha antineoliberal en América Latina y en Argentina, y en particular en lo que se refiere a las experiencias colectivas de autogestión del trabajo y de reproducción de la vida en los territorios metropolitanos. Desde una perspectiva histórico-genealógica, señala Gago, trazar las líneas genealógicas que conectan las economías populares con los movimientos sociales ha puesto en crisis la legitimidad política del neoliberalismo en América Latina y las economías populares actuales.

Esta conexión, continúa Gago, nos permite no “perder de vista el origen político de su constitución, lo que también implica rastrear la genealogía de la relación entre el dinero y los sectores populares” (Gago, 2016) y, por lo tanto, examinar la espacialidad metropolitana y regional del trabajo más allá de la relación salarial (o después del fin de su centralidad estratégica). En otras palabras, ¿qué sucede con los movimientos de

trabajadores y la idea misma de clase cuando el salario se vuelve una de las diversas fuentes de ingresos, a menudo combinada con otras, y ya no constituye la fuente principal ni continua?

Como se ha señalado en la introducción, la categoría de economía popular es profundamente inestable y disputada. Se trata de una disputa acerca de los significados que esta categoría asume desde un punto de vista político, analítico y epistemológico, que permite el desarrollo de una cartografía de los contextos específicos y heterogéneos a nivel regional, pero también de los conflictos, de las perspectivas políticas y de los antagonismos que se desarrollan en la crisis global. Por lo tanto, la definición de economías populares se ha extendido en el último período en el ámbito académico y político, tanto como una categoría reivindicativa (Álvarez Fernández, 2016b) dentro del proceso de organización de una confederación sindical propia de la economía popular, la CTEP²⁴, como bajo la forma de una categoría analítica, basada en una tensión con las nociones de economía social y economía solidaria (Coraggio, 2009; 2015). La crítica de la normatividad y de la supuesta separación de tales procesos económicos respecto de las dinámicas de acumulación capitalista y de explotación que presupone la categoría de economía social (Coraggio, 2012) sirve para investigar ese espacio espurio y complejo constituido por las “economías populares realmente existentes”, esa heterogeneidad productiva de experiencias de producción y reproducción que tienen como protagonistas a los trabajadores y las trabajadoras de los sectores subalternos y populares. Debe enfatizarse que en América Latina y, en particular, en Argentina, la noción de *popular* remite a una subjetividad política capaz de hacerse clase (Visco, 2011) y de oponerse a los procesos de explotación; este agregado “de ámbitos y prácticas socioeconómicas que han dado vida a una inédita forma de politización de la cooperación social” (Gago y Mezzadra, 2015, 48) nos permite problematizar la transformación del trabajo (y preguntarnos sobre sus nuevas formas), las dinámicas de inclusión y de exclusión y las formas del conflicto social. Por lo tanto, lo popular es entendido como un campo de conflicto, de lucha y disputa por la hegemonía, marcado, según Stuart Hall, como un doble movimiento de resistencia y contención constante (2006): que no se configura ni como campo de autenticidad, ni como simple

²⁴La CTEP, Confederación de Trabajadores de la Economía Popular, www.ctepargentina.org, nació como sindicato en 2011 y representa la organización más importante de la economía popular. Fundada por diversas organizaciones populares y territoriales en gran parte procedentes del movimiento de desocupados (MTD), principalmente del Movimiento Evita y del Movimiento de Trabajadores Excluidos (con la confluencia de otras organizaciones populares como Patria Grande, La Dignidad y muchas otras), organiza diversos sectores del trabajo informal (cartoneros, fábricas recuperadas, sector textil, trabajadores ambulantes, etc.) y experimenta nuevas formas de mutualismo, servicios y conflictos sociales y sindicales.

reproducción de las lógicas y los valores dominantes, sino más bien como campo marcado por la coexistencia contradictoria de instancias de reproducción de la dominación, de negociación y de conflicto / resistencia. Esta perspectiva resulta productiva para pensar la coexistencia de valores, *habitus*, lógicas hegemónicas de competencia y de mercado y prácticas de resistencia, dinámicas comunitarias y solidarias en las economías populares, dentro de una tensión “a la apropiación de las condiciones neoliberales desde abajo” como respuesta a la desposesión por parte de las subjetividades que viven las condiciones impuestas por el neoliberalismo (Gago, 2014, 18).

Si bien los tejidos de las economías populares presentan diferencias específicas basadas en configuraciones vinculadas a procesos históricos y sociales de los diversos territorios metropolitanos, regionales y nacionales, adoptando una perspectiva crítica del nacionalismo metodológico resulta importante identificar las cuestiones y procesos comunes a nivel global para comprender las dinámicas transnacionales vinculadas con los procesos de transformación del trabajo y del espacio urbano, con las formas de la producción y del consumo. Además de los procesos de reorganización del capitalismo global, la propia composición social y del trabajo aparece como dimensión común a nivel transnacional, en particular el protagonismo de la composición social migrante y de las mujeres en estas tramas económicas populares. A partir de contextos y perspectivas diferentes, una serie de estudios de campo y de enfoques teóricos ha animado debates innovadores sobre las economías populares en América Latina, particularmente en Bolivia, México, Colombia, Argentina, mostrando las diversas experiencias y coordenadas de referencia de estas prácticas económicas, sociales, políticas y culturales. Las diferentes configuraciones del capital y de las luchas traen consigo una serie de conceptualizaciones diferentes que componen este campo problemático que llamamos economías populares. En Colombia, amplios sectores sociales excluidos del contrato social y de las políticas públicas llevan adelante actividades útiles para la sociedad, ofreciendo bienes y servicios básicos, practicando un uso diferente del espacio público y de la ciudad en conflicto con la planificación urbana y las políticas públicas (Giraldo, 2016; 2017). Los *rebuscadores*, si bien contribuyen a construir tramas territoriales y garantizan servicios útiles para la comunidad, como sostiene Giraldo, no reciben ninguna garantía ni prestación social a cambio de su trabajo (Giraldo, 2016), como se desprende del análisis etnográfico de los vendedores ambulantes (Sierra Gaona, 2016) del análisis del mercado popular de San Andresito (Gago, Giraldo, 2016) y de las reflexiones sobre experimentos institucionales

con recicladores en Bogotá, donde se analizan las problemáticas relacionadas con los intentos de formalización de las economías populares (Tovar, 2018).

En Bolivia, el nuevo protagonismo de los comerciantes aymaras muestra las lógicas heterogéneas que impulsan la expansión transnacional de las economías andinas y la globalización desde abajo, retomando el concepto propuesto por Carlos Alba Vega, Gustavo Lins Ribeiro y Gordon Mathews (2015), donde se entrelaza el protagonismo indígena, comercios transnacionales y una nueva acumulación de riqueza que transforma las ciudades (Tassi, Arbona, 2012). También en Venezuela y Ecuador, así como en Bolivia, las experiencias de autogestión de las comunas y las experiencias de la economía popular han tenido importantes reconocimientos constitucionales y han asumido un papel muy importante durante la crisis que atraviesa la región.

En Argentina, la centralidad de la crisis en la experiencia de vida de las clases populares es emblemática: memorias vivas, de recuerdos encarnados, de prácticas cotidianas que regresan en la cotidianidad de gran parte de la población del país a intensidades diferentes e inestables: la crisis como inestabilidad, como precarización, como situación permanente donde aprender a resistir, a enfrentar, a luchar. El vínculo genealógico con los movimientos en la crisis resulta particularmente interesante y productivo porque nos permite tener presente el origen político de tales *ensamblajes* productivos desarrollando una investigación en el campo acerca de las transformaciones, las innovaciones y las articulaciones que se desarrollan en relación con el mercado, el consumo y la codificación neoliberal de las relaciones de intercambio y de competencia dominantes. ¿Qué relación podemos encontrar hoy entre las nuevas formas de politización y de autogestión y las prácticas cotidianas de los sectores populares?

Un aspecto decisivo, según Gago, radica en el hecho de que “la formación de los movimientos de desocupados ha implicado dos cosas decisivas: por un lado, la politización de las actividades reproductivas que se han extendido al barrio, superando las barreras del confinamiento doméstico. El trabajo reproductivo fue capaz de construir la infraestructura necesaria para que ocurrieran cortes de ruta, mientras que el piquete se desplazaba de las puertas de la fábrica ahora cerrada a las rutas de comunicación. Por otro lado, estos movimientos han iluminado la naturaleza política de estas actividades reproductivas en la producción de un valor comunitario capaz de organizar recursos, experiencias y reivindicaciones que ponían en tensión la categorización de la ‘exclusión’ a la que los desocupados eran condenados” (Gago, 2019: 47).

Por consiguiente, podemos hacer un contrapunto, para captar también las resonancias, además de las diferencias radicales, entre aquellos trabajadores que ocuparon las fábricas y las empresas, resistieron a los intentos de desmantelamiento por parte de los patrones, reorganizaron la producción, reinventaron y experimentaron nuevas formas de trabajar, ampliando y reconfigurandola concepción misma del espacio, del trabajo y del territorio, y aquellos que han inventado el trabajo frente a la desocupación estructural. En la actualidad, el sentido de pertenencia e identidad que el trabajo ha establecido durante mucho tiempo en la sociedad está profundamente en crisis: esta identidad en Argentina debe entenderse no solo como parte de la historia del movimiento obrero, sino también como un horizonte de inclusión que encuentra en el peronismo como ideología y filiación política un punto de referencia, como experiencia histórica que ha garantizado una serie de conquistas de derechos y de inclusión en el horizonte nacional y en la ciudadanía. En medio de las transformaciones radicales que han cambiado las formas, identidades y relaciones, esa multitud de *trabajadores sin salario*, formas de vida precarizadas, informalizadas, subjetividades fragmentadas, racializadas y segmentadas, incluidas a través de modos específicos de consumo y endeudamiento, hoy reconstruyen un sentido de pertenencia colectiva a través de procesos de organización y resisten en la medida en que se reconocen como “trabajadores y trabajadoras de las economías populares”. La inscripción al interior del horizonte del movimiento de los trabajadores tiene profundas raíces en la historia del país, en particular en la relación entre sindicalismo y peronismo histórico y en el horizonte de inclusión social que ha producido tal fenómeno político y cultural. La inclusión de los llamados *descamisados* y “cabecitas negras” en el panorama nacional y popular en la década de 1950 representó un aspecto determinante de la democratización plebeya en Argentina. La crisis del fordismo y la transición a los nuevos paradigmas productivos produjo una nueva dinámica de exclusiones, expulsiones y conflictos que redefinieron el campo de la inclusión y la exclusión. Después de la crisis de 2001, el período de los gobiernos kirchneristas, liderados por Néstor Kirchner de 2003 a 2007, y Cristina Fernández de Kirchner de 2007 a 2011 y de 2011 a 2015, representaron un período de redistribución económica, de ampliación de los derechos laborales, pero también de proliferación de trabajos precarios y de crecimiento del trabajo informal, un fortalecimiento del mercado interno y crecimiento del consumo, en el contexto de un proceso de integración regional y del período llamado del boom de las *commodities*, que

garantizó una inserción ventajosa en la economía global pero también un impacto ambiental significativo relacionado con la extracción minera y los *agrobusiness*.

Es en este contexto que Gago sostiene la hipótesis de que las economías populares, particularmente en lo que se refiere a dinámicas comunitarias, están profundamente conectadas con las formas de trabajo posfordista y con la crisis de 2001. Retomando el análisis de Virno acerca de las tonalidades emotivas, las formas del trabajo y la relación con la acción política en el posfordismo (Virno, 2003), Verónica Gago señala que “la relación íntima de las economías populares con la temporalidad de la crisis” (Gago, 2014: 95) surge en las modalidades en que estas economías “obtienen recursos autogestionados frente a la disolución generalizada” (ibíd.). Pero también porque “asumen formas de intercambio y de relación social que no tienen una consistencia institucional a priori. Porque delimitan un espacio de sentido frente al vaciamiento general” (ibíd.). Desde esta perspectiva, la dimensión comunitaria –es oportuno especificarlo– no tiene nada de esencialista o culturalista, sino que representa, como afirma Gutiérrez Aguilar, una memoria que se convierte en horizonte y al mismo tiempo un presente de innovación, caracterizado por la potencia y al mismo tiempo profundamente ambiguo. Esta ambigüedad de la dimensión comunitaria, subraya Gago, aparece como un saber hacer popular que constituye un “capital comunitario, ambiguo en la medida en que termina explotado simultáneamente por los *talleres clandestinos*²⁵ y por las experiencias de autogestión urbana” (Gago, 2014: 94).

Durante la investigación, me pregunté profundamente acerca del significado y de las prácticas de la dimensión comunitaria en la experiencia de la Juana Villca, que se inserta dentro de esta dimensión ambigua y ambivalente, para abrir un campo de experimentación y construcción colectiva, un proceso de subjetivación *costurera* que trata de poner en práctica y experimentar otros modelos de trabajo, criterios de autoridad colectivos y prácticas de autogestión para desafiar los procesos de jerarquización y acumulación, poniendo en discusión –e intentando transformar– las modalidades de inserción de las economías populares en los circuitos de la economía textil. La construcción de una dimensión comunitaria, incluso si mantiene una cierta ambivalencia, se vuelve expresión de una voluntad, de un proyecto, de un despliegue de una capacidad estratégica y de un proyecto autónomo que nace dentro del sistema de los *talleres* pero que intenta transformarlo, situándose en un cierto modo dentro y contra esta economía.

²⁵ Acerca del uso del término “clandestino” para los talleres informales, véase cap. 2.

La dimensión comunitaria permite por lo tanto la expresión de un proyecto, que se constituye a partir de la creación de espacios para dar vida a nuevos procesos de producción de subjetividad –lo que implica una tensión en su doble dimensión de subjetivación y sujeción– basados en la construcción cooperativa, en la dimensión colectiva y en la capacidad de resistencia a la subordinación de la reproducción social bajo el mando de la acumulación de capital. Desde este punto de vista, se trata de acumular las fuerzas para un giro de esta dimensión comunitaria, desde una “disponibilidad de mano de obra barata” (Gago, 2014: 94) hacia una subjetividad que renueva la lucha a través del trabajo cooperativo y abre espacios para la transformación social. Como última cuestión, la crisis se configura también como una desestabilización de lo que está instituido, en términos sociales, culturales y políticos. En estas tramas de organización social, de producción y reproducción, aparece la posibilidad de nuevos encuentros entre prácticas diferentes, en los que se produce el resurgimiento y la reactualización de recuerdos de largo plazo, que ponen en circulación prácticas, saberes y formas de lucha y hacen posible la contienda alrededor de la producción de espacio y territorio.

1.4.1 Tramas de autogestión urbana

La inmensa área metropolitana de Buenos Aires inunda de inmediato la mirada de quienes la alcanzan y aparecen en toda su extensión, heterogeneidad, diversidad y pluralidad de formas desde el principio: llegando desde Europa, como es mi caso, ese espacio urbano híbrido y heterogéneo impacta a primera vista, desde que sus luces extendidas en el horizonte se pueden vislumbrar desde el avión que sobrevuela el Río de la Plata, unos minutos antes de aterrizar en la periferia del sur de la tercera megalópolis latinoamericana. El Gran Buenos Aires se compone de una multiplicidad de territorios y espacios en los que ciertos servicios, fundamentales para la reproducción de la vida y la sostenibilidad urbana, dependen de redes comunitarias y diversas formas de organización colectiva. Una trama de diferentes actividades microempendedoras (a menudo animadas por migrantes o mujeres) surgen en las *villas* y rebasan sus fronteras, mercados populares, cafeterías comunitarias, clínicas y escuelas populares, cooperativas de construcción, de *cartoneros* y vendedores ambulantes, asambleas territoriales y fábricas recuperadas. Estas prácticas heterogéneas y articulaciones territoriales de redes informales, afirma Diego Sztulwark, han hecho en diferentes momentos que la reproducción de la vida frente a la

crisis salarial y laboral sea sostenible (Sztulwark, 2014). La vitalidad productiva de estas tramas pone de manifiesto las formas concretas y situadas de la *multiplicación de las formas del trabajo* (Mezzadra y Neilson, 2014). Desde el punto de vista de los procesos de urbanización, estas experiencias de lucha y autogestión combinan autonomía y negociación con el Estado, abriendo nuevos espacios para una economía urbana constituida por una proliferación significativa de experiencias comunitarias y cooperativas (Simone, 2015).

Una extraordinaria proliferación de imágenes contradictorias y heterogéneas acompaña las trayectorias de las experiencias urbanas encontradas en el campo etnográfico en Buenos Aires con las experiencias urbanas de aquellos que constantemente viven, producen, construyen y reinventan espacios y relaciones, usos y prácticas a partir de la vida cotidiana en los territorios metropolitanos. Con el propósito de indagar las tensiones que atraviesan y constituyen el espacio de la ciudad, su configuración territorial específica y “la experiencia urbana, de la cual la ciudad es condición de posibilidad pero que no se (con)funde con la ciudad misma”. (Segura, 2015: 28). Como señala Ramiro Segura, la experiencia urbana “en cuanto práctica social de separación y conexión, es una experiencia espacio-temporal” (Segura, 2015: 29) que articula temporalidad, ritmo y posibilidad de acción a partir del movimiento de los cuerpos en el espacio.

Siguiendo e interpretando el ritmo profundo de la vitalidad popular, me adentré en territorios donde la potencia y la creatividad plebeya se componen y se transforman reinventando múltiples prácticas culturales, sociales, económicas y políticas ubicadas, articuladas y estratificadas histórica y espacialmente. Esta heterogeneidad de prácticas populares, indígenas, migrantes –de superposición, colonización y migraciones globales– que desborda los límites y atraviesa las fronteras sociales y espaciales, lingüísticas y culturales, compone trayectorias y configuraciones culturales, formas de organización de la vida y prácticas de lucha que reinventan lo urbano día tras día como condición espacial de una sociedad profundamente *abigarrada*. Con este concepto, el sociólogo boliviano Zavaleta Mercado²⁶ intentaba explicar las estratificaciones complejas de las sociedades latinoamericanas, tanto estructural como históricamente variadas. La socióloga aymara Silvia Rivera Cusicanqui sostiene que con el término *abigarrado* podemos dar cuenta de la articulación de diferencias en continua transformación, colectividades fragmentadas y dinámicas de comunidad que se constituyen frente a los procesos de expoliación. La productividad del concepto de *abigarrado* para el estudio de las economías populares

²⁶ Sociólogo y filósofo boliviano, René Zavaleta Mercado ha teorizado la *sociedad abigarrada* en obras como *Lo nacional y popular en Bolivia* (1986) y *50 años de historia* (1998).

radica en la posibilidad de examinar en profundidad la condición temporal y espacial de lo *popular* entendido como un escenario social que articula y excede diferentes modos de producción, prácticas y formas de vida, composición compleja de prácticas y espacios para la producción de lo común y la articulación de procesos de transformación social y política. Se trata de una multiplicidad irreductible a la normalización de un modelo de vida, producción y reproducción social basada en una homogeneidad espacio-temporal. Una condición que caracteriza la dimensión espacial, social y cultural de América Latina desde la conquista colonial y la acumulación originaria del capitalismo a lo largo de una historia de dominación y explotación en la que podemos encontrar una particular coexistencia, articulación y combinación de formas diferentes de trabajo y regímenes de dominación (Quijano, 2014: 294). La condición *abigarrada* de la ciudad latinoamericana contemporánea (Gago, 2014) investida por nuevos procesos de valorización capitalista, se convierte así en un escenario peculiar de resistencia al neoliberalismo y a las políticas de ajuste estructural impuestas por los poderes financieros globales.

Esta dimensión estructuralmente heterogénea de la organización socioespacial puede ser comprendida productivamente en relación con las prácticas y formas de lucha de las subjetividades que se enfrentan a diario con la desposesión, la crisis y la inestabilidad. Estas tres cuestiones son fundamentales para orientarse en el espacio metropolitano, percibir sus tensiones, comprender la productividad política y analítica de las economías populares en cuanto universo teórico y al mismo tiempo conjunto heterogéneo de prácticas sociales.

La hipótesis de la investigación es que las economías populares en los complejos territorios metropolitanos de la ciudad *abigarrada* abren un campo de problemáticas que nos permiten vislumbrar una complejidad de articulaciones para las cuales es reductivo y problemático pensar a la informalidad como un asunto simplemente de *ausencia* (de formalidad) y de falta. Reconocer la potencia productiva de estas tramas significa necesariamente ir más allá de la perspectiva que reduce la informalidad a un *problema*, reubicando al mismo tiempo a la *vida sin salario* en la dimensión concreta de las relaciones de explotación, reconociendo la vitalidad y la materialidad de los procesos de producción, reproducción y subjetivación en economías populares, que se constituyen como excedencia con respecto a una condición de mera y simple exclusión. Estas reducciones y simplificaciones de la cuestión de lo que Marx había llamado “el excedente relativo de la población” (Denning, 2010) conllevan el riesgo de reproducir, también desde

el punto de vista de la investigación –y, por lo tanto, de las formas de nombrar ciertos procesos y sujetos–, marginalidad, victimización e invisibilidad, tanto con respecto a los sectores productivos como a los trabajadores.

Al rastrear una genealogía de las economías populares en Argentina en relación con los movimientos sociales, señalaremos cómo estos nacieron de la “transformación de la desocupación en formas de trabajo que combinan subsidios estatales, pequeños emprendimientos sociales y el reconocimiento de una serie de actividades productivas que surgieron de la crisis de 2001 y se consolidaron a lo largo de los años” (Gago, 2016b, 19). La politización que las luchas de los movimientos de finales de la década de 1990 y principios de los años dos mil imprimieron en estos procesos determina la expansión y la intersección en estas economías de prácticas de lucha, autogestión, actividades productivas y reproductivas. Estas combinaciones de tensiones, modos de luchar y organizar la vida, ponen en crisis las fronteras entre el trabajo y la militancia política, renovando las formas y la dinámica de ambos, tal como señala Fernández Álvarez (2016). Al mismo tiempo, las prácticas de autogestión de las fábricas recuperadas contribuyen a la reorganización espacial, constituyendo expresiones de lo que Andrés Ruggeri define “economía de los trabajadores”, constituida por prácticas y propuestas teóricas que si bien no esbozan “necesariamente una propuesta completa de organización económica alternativa, al menos prefiguran un orden económico poscapitalista” (Ruggeri, 2017) Al mismo tiempo, sugiere el antropólogo argentino, “todo esto parece abstracto hasta que todas estas experiencias comienzan a estar marcadas en el gran mapa de la economía global”. Si las prácticas de autogestión se vuelven una alternativa de organización económica y social para los trabajadores informales y precarios, las fábricas en crisis vuelven formas de una “resistencia conducida a través de la recuperación de empresas o la construcción de nuevas empresas basadas en la autogestión. No para sobrevivir, sino para refundarlas propias condiciones de vida. Este es el lugar estratégico de la economía autogestionada, una economía de y para los trabajadores y las trabajadoras” (Ruggeri, 2017).

La tendencia significativa hacia la autogestión, propia de la consolidación territorial de los movimientos sociales en la crisis, se acompaña de relaciones pragmáticas y variadas con el Estado, el mercado y las finanzas, más allá de los límites entre formalidad e informalidad, entre precarización laboral, nuevas formas de la explotación, prácticas de mutualismo y de lucha en un ámbito que nos permite interrogarnos sobre la eficacia de los

“principios operativos de lo común que alimentan la cooperación social” (Gago y Mezzadra, 2016, 109).

Si queremos preguntarnos acerca de la dimensión institucional y productiva que emerge en estas economías analizando su composición de clase, formas de la explotación y del conflicto social que se expresan en los territorios urbanos, retomando las palabras de Gago y Mezzadra, de la materialidad de un conjunto de “dispositivos de gestión urbana, de construcción de criterios de autoridad en los territorios, de coordinación de redes productivas y comerciales transnacionales ‘desde abajo’, que sin embargo están lejos de convertirse inmediatamente en espacios ‘alternativos’, ‘solidarios’ o –de modo aún más complejo–, ‘autónomos’”(Gago, Mezzadra, 2015). Afirmar que tales tramas y tejidos productivos no son “inmediatamente solidarios o autónomos” significa no considerar la solidaridad, la reciprocidad y la autonomía como un presupuesto normativo o una presunta esencia, sino más bien como una apuesta, como un desafío, como un desafío, como una construcción cotidiana que en las luchas y de las luchas se constituye como un motor de transformación social que se compone y se articula con lógicas propias del neoliberalismo, de la competencia y del individualismo. Esta perspectiva crítica nos permite investigar la construcción de la solidaridad y de la autonomía como un proceso social complejo, analizando su experimentación y producción colectiva a partir de la materialidad de las prácticas, creencias, formas de vida, organización y producción de los espacios, las infraestructuras y servicios y la vida urbana como vida (en) común.

1.4.2 Trabajo, militancia y vida cotidiana

Comprender los procesos que produjeron el contexto político y económico en el que las economías populares emergen y se desarrollan es fundamental para abordar las relaciones entre economías populares y prácticas de lucha en la práctica cotidiana. En primer lugar, es necesario prestar especial atención a la vida cotidiana, y una perspectiva antropológica que dé cuenta de la capacidad de los sectores populares de desarrollar estrategias propias para intervenir en el espacio, actuar y dar vida a proyectos situados social y culturalmente (Ortner, 2006). Estas estrategias colectivas adquieren una importancia significativa frente a la desposesión neoliberal, allí donde las prácticas comunitarias se combinan con un pragmatismo popular basado en el cálculo “concebido como una condición vital en un contexto en el que el Estado no garantiza las condiciones

neoliberales de la competencia” (Gago, 2014: ...). Se trata de examinar lo que Gago y Mezzadra definen como:

una productividad política específica que, a partir de este tejido cotidiano de prácticas, ha permitido a los movimientos abrir y problematizar una serie de cuestiones y de terrenos de lucha que no pueden reducirse a “demandas” específicas. No referimos a un proceso de conquista de poder no simplemente en términos “democráticos”, sino más bien directamente encarnado en el terreno productivo: o, en otras palabras, un proceso que reubica la cuestión democrática en el campo de la producción. (Gago, Mezzadra, 2015)

Se trata de una cuestión fundamental que analizaremos en el campo a partir de las formas en que este proceso de reubicación de la cuestión democrática en el terreno productivo constituye una problemática central en las experiencias cooperativas y en la recuperación de las empresas quebradas en la crisis. La articulación en nuevas formas de la relación entre conquista de poder, democracia y dimensión productiva es un aspecto clave para comprender la especificidad y la potencialidad de las economías populares y repensar lo urbano como espacio de las luchas por lo común.

La atención a la materialidad de los procesos en marcha desde el punto de vista de la conexión entre la dimensión productiva y la democratización, o más bien entre la cuestión del poder y las diferentes formas y subjetividades del trabajo, cuando este último ya no está mediado simplemente o solo por la relación salarial. y, por lo tanto, de todas aquellas instituciones que durante décadas han regulado la negociación, el acceso a los servicios y al *welfare* en general, nos llevade manera urgente a repensar todos los diferentes y múltiples contextos gobernados por el régimen de acumulación capitalista.

En las economías populares, trabajo y militancia política, antes que constituir espacios de acción diferenciados y separados, se encuentran productivamente interconectados (Álvarez Fernández, 2016) de acuerdo con diferentes articulaciones y en formas materiales concretas y específicas que ponen en juego, desde las prácticas cotidianas, la posibilidad de constitución de nuevas formas de acción colectiva, nueva institucionalidad desde abajo capaz de generar posibilidades de sostenimiento económico colectivo y organización de servicios e infraestructuras a nivel territorial. Los diferentes modos de vivir, experimentar y percibir la política y la militancia, construir redes en el territorio, distribuir poder, iluminan diferencias y tensiones y ponen de manifiesto una relación pragmática y contradictoria con la práctica política, que al mismo tiempo se

transforma profundamente, tal como sucede con la dimensión de la acción sindical en un contexto de trabajo en ausencia del patrón como contraparte. Veremos cómo estas dinámicas, tanto en la fábrica recuperada 19 de Diciembre como en la cooperativa textil Juana Villca, no están en absoluto exentas de contradicciones y tensiones, sino que, situadas en este nivel de interconexión, producen significativas experimentaciones cooperativas y colectivas en la gestión del trabajo y en la producción de lo urbano como articulación socioespacial. Este ensamblaje de prácticas heterogéneas que “revela la pluralidad de las formas del trabajo y pone en relieve las fronteras de lo que llamamos trabajo” (Gago, 2014: 23), al mismo tiempo reorganiza el espacio urbano, los servicios y la experiencia urbana de diversos actores sociales, redefine las formas y las prácticas del conflicto social en los territorios metropolitanos.

Volviendo a Clastres, reflexionamos sobre la reorganización de los criterios y principios de autoridad colectiva dentro de los tejidos sociales de las economías populares. Sosteniendo la inmanencia del poder al social, Clastres nos ha permitido pensar la ausencia del Estado en las sociedades primitivas como resultado, siempre en tensión y en equilibrio, de una oposición constante a la aparición de un órgano de poder separado de la sociedad. Las sociedades primitivas, según Clastres, buscan evitar la amenaza siempre presente de la división entre dominantes y dominados: cuando Clastres nos invita a una inversión del punto de vista sobre las sociedades primitivas, en realidad, como señalan Abelès y Badaró, “nos invita a una experiencia conceptual, [...] la de pensar en una alternativa a las formas políticas dominantes de la modernidad” (Abelès, Badaró, 2015: 30).

Esto abre una serie de interrogantes para la investigación de campo: ¿qué criterios de autoridad, formas de dominación y líneas de fuga surgen de/en las economías populares? La sugerencia de Clastres parece muy estimulante para repensar lógicas, criterios y concepciones de autoridad, poder y autonomía de la cooperación social en las economías populares, las implicancias de determinadas condiciones de trabajo, los antagonismos entrelazados con la reproducción de formas de dominio y subordinación. Finalmente: ¿cómo se articulan y qué implicancias tienen las tensiones hacia una democratización de la producción y de la reproducción, y la transformación de las relaciones de poder?

En este sentido, finalmente nos preguntaremos por las formas de antagonismo de clase y conflicto social –y la reconfiguración tanto del concepto de *clase* como del de

conflicto social– que aparecen en las economías populares, a través del análisis de las estrategias y las prácticas cotidianas de las subjetividades que las componen y que despliegan nuevas trayectorias y nuevas formas de afrontar la desposesión neoliberal. Si “mapear las economías populares significa mapear el neoliberalismo como campo de contienda”, como afirma Gago (2014: ...), podemos pensar las transformaciones del trabajo a partir de las prácticas de vida cotidiana que se producen en los ámbitos en que se construyen, reinventan y crean estas tramas complejas y actividades productivas, servicios, prácticas sociales, espaciales y culturales, espacios e infraestructuras fundamentales para la reproducción de la vida de las clases populares que llamamos economías populares. La pregunta acerca de las formas “que asume el trabajo vivo afuera de la fábrica” (Gago, 2016: 1) se ha convertido en una cuestión de gran urgencia práctica y política a partir de la aparición del movimiento de desocupados a finales de los años noventa y asume hoy un valor fundamental para indagar la producción de lo común en el espacio urbano, es decir, de las prácticas, dinámicas y lógicas de producción y reproducción de la vida dentro, contra y más allá del capital (y el Estado) que se despliegan en los territorios metropolitanos.

Se trata, por lo tanto, de examinar en profundidad los procesos materiales de organización de la vida y la nueva conflictividad social que se produce en los territorios e implica procesos de subjetivación, organización de las luchas de las experiencias complejas que históricamente se han definido como articulaciones de movimientos sociales. Cabe destacar que además esta definición que ha sido radicalmente cuestionada: según varios autores y autoras (Gago, 2017, Gutiérrez Aguilar, 2015; Rivera Cusicanqui, 2012) esta categoría termina siendo pensada y presentada como “normalizada” en el marco de la traducción política de una cierta inteligibilidad y compatibilidad con la gubernamentalidad neoliberal. Se trata entonces de pensar los significados, las estrategias y los horizontes de las nuevas disputas y conflictividades en los territorios que en Argentina, como en varios países de América Latina, están viviendo en la crisis un proceso significativo de aumento de la violencia y del empobrecimiento, tanto durante la década de los gobiernos progresistas como en la fase actual definida por políticas de recortes estructurales llevadas a cabo por el gobierno actual. Tales experiencias nos permiten centrar la atención en las dinámicas y las tensiones alrededor de la reproducción social y de la posibilidad de una vida en común en los territorios metropolitana, en continua tensión y con una ambivalencia de conflictos, como alternativas concretas y tácticas formadas por un

“conjunto de ‘maneras de hacer’, de formas de negociación, de trabajo, de procesos de conquista del espacio y poder que no están exentos –y de ahí deriva su fuerza expansiva– de una ambivalencia constitutiva: una multiplicidad de ‘microeconomías proletarias’ e ‘ilegalismos populares’ se presenta aquí entrelazada con nuevos procesos de articulación con las instituciones y de gestión de los propios recursos estatales” (Gago, Mezzadra, 2015). La transformación de lo urbano como lugar central de los nuevos procesos de valorización y de reconfiguración del trabajo, se entrelaza con la centralidad del consumo popular y el creciente poder de las finanzas en la reproducción de la vida como dinámica central de la acumulación capitalista.

A partir del próximo capítulo, nos centraremos en las experiencias concretas y en los procesos sociales de autogestión de las dos experiencias con las que llevé a cabo la investigación, preguntándome por los procesos de subjetivación, las dinámicas socioespaciales de la territorialización de las relaciones de mando de las finanzas, que trae consigo la obligación de obedecer al vínculo de la deuda en un espacio profundamente transformado por las políticas de ajuste estructural, que han modificado, además de la economía, también el tiempo-espacio de la vida urbana (Obarrio, 2002).

Capítulo 2. Trabajo migrante y procesos de subjetivación: la cooperativa Juana Villca

2.1 Introducción

En este segundo capítulo focalizo la atención en los procesos de subjetivación de los trabajadores de la cooperativa Juana Villca, a partir de la reconstrucción genealógica del proceso de autorganización, y una secuencia de escenas etnográficas en movimiento. La experiencia de autogestión en el sector textil de las economías populares abre espacios para una crítica práctica de la narración del trabajo migrante como trabajo esclavo y la experimentación de otras formas de auto narración como articulación de una nueva subjetividad política: desde las campanas para “sacar del gueto a la economía popular y migrante” hasta la formación de una cooperativa y el concurso de *hip hop costurero* como laboratorio de auto narración, una serie de ámbitos, espacios y relaciones exhiben pasiones, tensiones y elecciones de los y las trabajadores/as migrantes, mostrando la capacidad estratégica, la agencia y la centralidad de la dimensión reproductiva en las dinámicas de organización de las economías populares.

Finalmente, a partir de la narración etnográfica de la marcha de San Cayetano, importante jornada de lucha de los trabajadores de la economía popular en el escenario político y en el espacio urbano, abordaremos las experiencias de lucha y autorganización de las economías populares a través de miles de pasos que atraviesan la ciudad, desde los barrios populares hasta la central Plaza de Mayo; en fin, situamos la experiencia en el contexto de la profunda crisis del sector textil y de las transformaciones que las economías populares viven en la etapa del gobierno de Mauricio Macri y de la vuelta de políticas neoliberales.

2.2 Territorios de las economías populares

El galpón del Centro autogestivo cooperativo Textil Juana Villca se encuentra a pocos metros de la Avenida Rivadavia, en el barrio de Ciudadela²⁷, en la frontera entre la capital federal y el conurbano bonaerense. En los tres pisos del *galpón* alrededor de sesenta

²⁷ Barrio popular que cuenta alrededor de 120mil habitantes, situado en el sur del partido Tres de Febrero, área oeste del conurbano bonaerense.

costureros y costureras bolivianos/as experimentan nuevas formas de organización del trabajo en uno de los sectores con más intensidad de explotación de mano de obra migrante. En las escaleras del galpón resuenan canciones, palabras, frases y comentarios, acentos de distintas variantes y matices del castellano del altiplano boliviano, que fluyen al ritmo de las máquinas de coser, de la cumbia, de las músicas andinas y del reggaetón, múltiples sonoridades que se difunden sin pausa desde los radios de la comunidad boliviana. El galpón surge de la confluencia de múltiples experiencias que componen una trama articulada en el tiempo y en el espacio, desde las movilizaciones en el barrio de Flores, zona popular al sur de la capital, hasta las reuniones en la cooperativa Cildañez, donde en 2015 comienzan a reunirse decenas de *talleristas* bolivianos que trabajaban en los barrios de Liniers, Mataderos y Ciudadela.

En las paredes encontramos un mapa que muestra el proceso productivo textil, los turnos de limpieza de la semana, la fecha del próximo asado colectivo, el anuncio del próximo curso pre-cooperativo de autoformación, una pancarta usada en las marchas, paquetes de tela, productos terminados y para terminar juntados a lado de las máquinas. En este lugar, se encuentran múltiples biografías, trayectorias e historia de vida, discusiones, contradicciones y tensiones que emergen en la vida cotidiana, en las asambleas, en los encuentros de autoformación, en los momentos de investigación y reflexión colectiva en torno nuevas formas de organización del trabajo. Delineando una cartografía de las experiencias que confluyeron en la cooperativa, vemos como la histórica reivindicación *piquetera de trabajo digno* se encuentra con nuevas líneas de fuga y prácticas de resistencia que entrelazan servicios, mutualismo, educación popular, rituales y prácticas culturales. La imaginación de una alternativa productiva se hace espacio en un territorio metropolitano que “encarna la heterogeneidad de las oportunidades urbanas y ofrece posibilidades para la elaboración de medios de subsistencia que no corresponden fácilmente a los marcos normativos impuestos.” (Simone, 2015, 141).

En plena zona oeste del Gran Buenos Aires, el barrio de Ciudadela comienza justo detrás de la Avenida General Paz que divide la capital federal del conurbano: un flujo ininterrumpido de autos atraviesa la avenida mientras abajo del puente y a lo largo del ferrocarril desde las primeras horas de la mañana vendedores ambulantes marcan el ritmo urbano de un barrio en que se respira una alta densidad de comercios, intercambios, encuentros, olores y sonidos que conectan la capital argentina con el altiplano boliviano y sus ciudades. Los bordes de Liniers y Ciudadela son el cruce de comercios populares,

espacios de socialización, encuentro e intercambio cultural que entrelazan negocios, fiestas populares religiosas, transacciones financieras comunitarias; nuevos edificios y filiales de institutos de micro crédito con tasas de interés altísima, mientras nuevas y viejas formas de acumulación legal e ilegal se componen, renovándose y conquistando nuevos espacios, en el marco de un proceso de transformación urbana que conlleva cierta opacidad estratégica, concepto propuesto por Raquel Gutiérrez Aguilar²⁸ que bien explica estos entramados de acumulación y comercio. Esta opacidad se inscribe en las tensiones que atraviesan los territorios urbanos en la crisis, y particularmente cuando las políticas neoliberales vuelven a imponerse en lo macro-económico, encontrándose con aquellas micro-políticas neoliberales (Gago, 2014) que en los territorios se combinan con estrategias de resistencia al despojo. Diferentes lógicas y racionalidades, deseos y prácticas están en juego en estos campos de tensión donde se concentran nuevas violencias que, tal como sostiene Gago (2017) se vinculan al consumo, a la acumulación y a la defensa de la propiedad, ejes centrales de una nueva violencia urbana que exhibe una conflictividad social horizontal híbrida y compleja que involucra nuevos pobres, economías ilegales, sectores estatales y paraestatales.

Bajarse del tren en la estación de Liniers significa respirar esta atmósfera, caminando hacia un territorio visual y olfativo donde el imprescindible olor a *chorizos* en la parrilla a lado del ferrocarril se acompaña a la *sopa paraguaya* y a las *chipas* que a gran voz son ofertas por las calles, procedentes desde las provincias tropicales del país y desde el Chaco paraguayo; estos olores se mezclan con comidas populares bolivianas que las *cholitas* cocinan y venden en las esquinas del barrio. Ahí cerca, en las calles, los mercados populares desbordan las paralelas de Avenida Rivadavia exhibiendo en sus bancos productos que se venden, se intercambian o se compran; una mezcla de olores y sabores que visibilizan las conexiones con el altiplano andino. En las vitrinas y en las calles, se venden a precios populares productos tecnológicos y juguetes fabricados en China, las sagradas y tradicionales hojas de coca, la *chicha morada*, el maíz negro que es tan difícil encontrar en el resto de Buenos Aires, productos peruanos y paraguayos, mientras jóvenes vendedores senegaleses ofrecen a precios populares botines, productos deportivos, relojes, gorras y remeras de decenas de equipos de fútbol de los cinco continentes. En frente, bajo

²⁸ El concepto de opacidad estratégica ha sido propuesto por Raquel Gutiérrez Aguilar en distintas entrevistas y textos. Señalo acá un texto en que la autora describe el concepto brevemente: (consultado en el mes de Agosto 2017) <http://anarquiacoronada.blogspot.com.ar/2016/10/entrevista-raquel-gutierrez-aguilar.html>

carteles luminosos, proliferan agencias financieras que invitan a aprovechar de “imperdibles ofertas” de tarjetas de crédito con interés altísimo. Miles de personas pasan cada día en el mercado de Liniers, venden y compran, se encuentran y negocian, en las calles que desbordan mercancías directamente llegadas desde *talleres* en las *villas*, desde Cina, desde el altiplano boliviano o los Ande peruanas; reproducen las condiciones de posibilidad de su propia existencia social, produciendo “prácticas y estrategias propias de inserción en la economía global, y redefiniendo los equilibrios y dinámicas constitutivas de una globalización muy a menudo concebida de forma monolítica.” (Tassi et al. 2012, 104). A través de las fiestas y de las ritualidades populares, la colectividad boliviana, entre otras, convierte las calles en espacios de apropiación cultural que dinamiza la economía y transforma el territorio entrecruzando tradiciones andinas con ritos populares católicos, tal como la devoción popular por San Cayetano, protector del trabajo²⁹. La Iglesia de San Cayetano se encuentra justamente en el barrio de Liniers, a pocas cuadras de la feria popular y de la estación de tren, y cada 7 de agosto se transforma en lugar de peregrinaje de miles y miles de devotos de los sectores populares argentinos o migrantes procedentes de distintos países; desde la noche anterior hasta el día siguiente llenan las calles hasta la noche del día dedicado al santo patrono del pan y del trabajo. En los últimos dos años, la Iglesia de San Cayetano se ha convertido en el lugar donde se concentran las movilizaciones de los trabajadores de la economía popular para la marcha de San Cayetano en contra de las políticas neoliberales: la CTEP, Barrios de Pié y la Corriente Clasista y Combativa eligieron esta iglesia como emblema de una particular alianza social que se ha ido consolidando en los años, que surge de la conexión entre ritualidad popular y luchas sociales. Las fiestas populares de la comunidad boliviana celebran y redefinen relaciones sociales, tiempo de trabajo y sociabilidad, parentesco y relaciones de poder que se combinan con articulaciones productivas e intensificación de proyectos micro-empresariales que permiten la circulación de bienes y fuerza de trabajo a nivel transnacional. En estos territorios *abigarrados*, prácticas y temporalidades, formas de vida se conjugan en espacios fragmentados, híbridos y polimórficos, posibilidades urbanas “que han sido desplazadas o que se han vuelto difusas u opacas por la concentración de lenguajes analíticos que intentan dar cuenta de la vida urbana a través de una delineación

²⁹ Desde la Iglesia de San Cayetano salen las marchas de San Cayetano convocadas por la CTEP, Barrios de Pié e dalla Corriente Clasista y Combativa. La primera fue convocada el 7 de agosto con más de cien mil personas en las calles reivindicando salario social complementario y ley de emergencia social.

específica de identidades, sectores e instituciones sociales” (Simone 2015, 144). A lo largo de este mapa dinámico del barrio, se despliega un sistema productivo que conecta múltiples anillos de una cadena de producción y valorización que se compone de trabajo legal e ilegal, formal e informal, que se conecta con intensidad variable entre talleres *clandestinos*, ferias populares y tiendas de las grandes marcas. Formalidad e informalidad, legalidad e ilegalidad se transforman en polarizaciones conceptuales que no nos ayudan a entender las complejas dinámicas productivas urbanas que se configuran como espacios híbridos densos de matices e inter-conexiones. Una violenta tercerización y flexibilización del trabajo ha garantizado desde los años ochenta (Arcos, 2012) la expansión de los talleres, versiones metropolitanas de las *maquiladoras*, lugares de “urbanización de la injusticia” (Gago, 2015, 136), espacios centrales de una economía transnacional desplegada entre redes familiares y de parentesco, desborda las *villas* e inunda la ciudad. Los *talleres* están siendo progresivamente expulsados de la capital, para concentrarse en las áreas más pobres y humildes del conurbano³⁰ o en las *villas*, viviendo de esta manera una doble segregación espacial y discursiva que define un régimen de invisibilización, que se articula entre centralidad del trabajo migrante, redes transnacionales desde abajo, y el *taller* como experiencia común del los migrantes bolivianos en Buenos Aires. Las emblemáticas palabras de Juan Vázquez³¹, presidente de la cooperativa Juana Villca, explican viene esa dimensión:

El taller funciona muy bien para satisfacer las exigencias de los trabajadores migrantes cuando llegan desde Bolivia. Apenas llegan tienen todos tres necesidades básicas: casa, trabajo, comida. Y el sistema de los talleres te ofrece las tres cosas juntas en un mismo lugar (Entrevista a Juan, agosto 2016).

Se trata de comprender las ambivalencias de esta forma de organización del trabajo que los procesos de organización cooperativa de los trabajadores de la economía popular tensionan, experimentando nuevas formas de colaboración como prácticas urbana (Simone, 2015) con el propósito de abrir nuevos espacios de posibilidad para una crítica práctica de la explotación; estas tramas hacen emerger las implicaciones sociales, culturales y políticas de la jerarquización étnico y nacional del *modo de producción* textil (Arcos, 2013).

³⁰ Se calculan 5 mil talleres textiles informales en capital federal y 15mila en el conurbano (Fuente Juicioluisviale.com consultado en julio 2017). Por lo menos el 70 por ciento de los trabajadores textiles se encuentra empleado en estas condiciones en Buenos Aires (Fuente: INTI, 2011)

³¹ Entrevista a Juan Vázquez, agosto 2016. Juan, testimonio privilegiado de mi trabajo de investigación, es fundador del colectivo Simbiosis Cultural y de la cooperativa Juana Villca.

Uno de los principales desafíos de la Juana Villca se vincula con la transformación de las condiciones de vida y de trabajo naturalizadas por los mismos trabajadores, de la organización de la producción, el uso del espacio, los criterios de autoridad, las jerarquías y la gestión del surplus y de la ganancia del *sistema-taller*. A menudo, estas son las únicas posibilidades para miles de migrantes de acceder a la ciudad y sostener los costos de reproducción de la vida. Redes familiares, concepciones particulares y específicas de una ética del trabajo y del comercio organizados desde sistemas de parentesco y de mutualismo de tradición indígena (Tassi et al., 2012) constituyen el mundo del taller: pero también formas de acumulación económica y modos de subjetivación/subordinación. Un mundo complejo donde las trayectorias, las motivaciones y los procesos social y culturalmente mediados en un espacio intercultural y transnacional tienen que ser analizadas y relatadas para que sea posible comprender desde adentro el taller y las transformaciones del proceso laboral.

2.3 ¡Costureros carajo!

El 30 de marzo de 2009, un trágico incendio provocado por un cortocircuito eléctrico en el taller textil superpoblado y sin condiciones mínimas de seguridad de calle Luis Viale, en el barrio de Caballito, causó la muerte de cinco niños y una mujer embarazada de veinticinco años, Juana Villca, que dará luego su nombre a la cooperativa. Formalmente, el taller estaba reconocido legalmente para hasta cinco máquinas de coser (por lo tanto, no era técnicamente *clandestino*), pero funcionaban allí alrededor de cuarenta, mientras que en los pisos superiores del establecimiento vivían 64 personas de nacionalidad boliviana que trabajaban unas catorce horas al día por un salario más bajo que el salario mínimo³². Pocos años más tarde, en 2015, en un segundo incendio, esta vez en el taller de la calle Páez del barrio de Flores, dos niños pierden la vida. El *fantasma* de la economía informal irrumpe en el debate público, la solución represiva y securitaria del

³²Para información acerca de las campañas de movilización política y el proceso judicial relacionado con el incendio donde Juana Villca (25 años), Wilfredo Quispe Mendoza (15), Elías Carbajal Quispe (10), Luis Quispe (4), Rodrigo Quispe Carvajal (4) y Harry Rodríguez (3) perdieron la vida – juicio que finalizó en junio de 2016–, puede consultarse el blog de la campaña #JuicioLuisViale <https://juicioluisviale.wordpress.com/>. El reclamo de los sobrevivientes, de los colectivos de trabajadores migrantes, de los movimientos y de las organizaciones que sostuvieron la campaña es la condena no solo de los responsables del taller (un argentino y un boliviano, condenados a trece años), sino también de los responsables de las marcas para las cuales trabajaban los 64 costureros del taller, Daniel Fischberg y Jaime Geiler, que fueron llevados a juicio gracias a la presión de la campaña por la verdad y la justicia, pero que en marzo de 2019 fueron sobreesidos del proceso (fuente: <https://juicioluisviale.wordpress.com/>).

Estado es acompañada por la proliferación de discursos estigmatizadores sobre los migrantes.

La deconstrucción del imaginario estigmatizador representa un paso importante para poner en tensión el orden del discurso, entender las tensiones y los matices que atraviesan a la comunidad boliviana y comprender los procesos de lucha: en primera instancia, es necesario realizar una crítica de la definición dominante de *taller clandestino*, utilizada para indicar estos espacios que representan entre el setenta y el noventa por ciento de la producción textil en Argentina, y de la categoría de *trabajo esclavo* para representar estas formas de explotación y de trabajo migrante. Ambas definiciones implican una cierta invisibilización de las tramas productivas que se despliegan en estos sectores y una victimización de los trabajadores que los priva de capacidad de acción autónoma: de las entrevistas y la reconstrucción colectiva de los procesos de movilización posteriores al incendio aparece cómo el uso del término *clandestino* ha producido, más que la criminalización del método de trabajo y de las formas de explotación, una criminalización de los trabajadores. Un proceso que invisibiliza, culpabiliza y sitúa a los trabajadores migrantes en una condición extralegal, colocándolos fuera de la ciudad entendida como espacio público, en una condición de victimización y exclusión que niega la complejidad (y las cadenas de valor subyacentes) de los procesos sociales. y reduce todo a una infracción de los códigos de la legalidad, a un problema de orden público.

En el discurso público, estas subjetividades aparecen como meras víctimas (de acuerdo con la retórica del discurso acerca de los esclavos) sobre la base de una actitud paternalista, o más bien como trabajadores criminales ilegales sobre la base de una visión securitaria y estadocéntrica vinculada a una concepción simplificada, policial y banalizada de seguridad. Otro aspecto fundamental para entender a partir de qué supuestos esta narración puede ser realizada remite a los procesos de naturalización culturalista de las condiciones de explotación, animados por discursos como “son bolivianos, están acostumbrados a estas condiciones”, “trabajar catorce horas al día es una cuestión cultural” (Simbiosis Cultural, 2015). Se trata de discursos que esencializan la cultura, producen y reproducen un estigma cultural y mecanismos de explotación tanto fuera como dentro de la comunidad migrante boliviana (Simbiosis Cultural, 2015). Dentro de la comunidad boliviana –categoría que necesariamente aparece como una simplificación que oculta múltiples configuraciones y perspectivas–, se vuelve una defensa del sistema-taller como fuente de trabajo y frente a las políticas racistas y policiales, sin ninguna forma de

cuestionamiento de las lógicas internas de la comunidad –o de personas influyentes de la misma–, que también impide analizar las relaciones de poder subyacentes y los condicionamientos vinculados al mercado laboral. Durante las reuniones de autoformación, los espacios de intercambio informal, pero también durante varias presentaciones públicas en ocasiones de debates, encuentros universitarios y asambleas, dentro del ámbito del OTS hemos reflexionado sobre estos elementos en relación con los procesos de lucha de los trabajadores migrantes.

A partir de las narraciones de los protagonistas y de su toma de la palabra, surge una narrativa mucho más densa en matices y problematización: la referencia a la *clandestinidad* contribuye a ocultar la centralidad productiva de este segmento en un sistema estructuralmente basado en estas formas de explotación (que, por lo tanto, más que secreto, como podría parecer con el uso de las categorías de *clandestino* o *informal*, es estratégicamente central para el capital). El taller textil termina siendo relegado a una espacialidad guetizada, definida por la marginalidad, la invisibilización y la segregación socioespacial funcional al sistema de producción y de acumulación. El proceso discursivo centrado en la retórica del *trabajo esclavo*, hegemónico en el discurso público y muchas veces incorporado por los propios trabajadores, a menudo termina por asumir una postura paternalista, reproduciendo una condición de victimidad e impotencia para actuar de forma autónoma.

Retomando las palabras del antropólogo Fernández Bravo³³, que ha contribuido a problematizar esta definición al denunciar las condiciones de trabajo y las cadenas de valor en el sector textil, a partir de las múltiples dinámicas de los procesos migratorios y de las formas de organización y lucha social de los migrantes, es necesario centrar la atención en la explotación y en las formas de “trabajo esclavizante, en lugar de asignar esta característica a las subjetividades”³⁴ despotenciando su accionar; desde esta perspectiva, son las ganancias de las empresas que explotan el trabajo no declarado las que son “clandestinas”, más que los talleres textiles o los trabajadores migrantes (Fernández Bravo, 2016). La proliferación de representaciones simplificadas de un mundo complejo contribuye a criminalizar a los trabajadores y al mismo tiempo a ocultar sus estrategias,

³³ Entrevista publicada por el antropólogo en 2015. Consultada en julio de 2017 <http://www.agenciapacourondo.com.ar/mas-informacion/los-talleres-dan-cuenta-de-formas-neoliberales-en-el-corazon-de-una-economia-que>

³⁴ Informe de Nicolás Fernández Bravo en el Congreso Justicia e Injusticia Espacial en América Latina y Argentina, Buenos Aires, 9 y 10 de noviembre de 2017, Centro Cultural de Cooperación.

oscureciendo las razones de las elecciones de estas subjetividades heterogéneas que a menudo viven esta condición como una (única) oportunidad temporaria (Gago, 2015d) de acceso a la ciudad, a la casa y al trabajo. En una de las primeras entrevistas, Juan afirma:

No nos reconocemos como esclavos, queremos deconstruir estos estereotipos que sirven para hacer invisible una condición generalizada, para definirnos como víctimas, para infantilizar nuestra condición hasta hacer que sea imposible un cambio que parta de nosotros mismos. Porque victimizar quiere decir infantilizar, quiere decir que cualquier otro, el Estado o las ONG, nos tienen que decir qué tenemos que hacer o nos tienen que “salvar”. Necesitamos ver la complejidad de las cosas, sabemos que existen connivencias estructurales entre el Estado y las empresas que se enriquecen con estas formas de explotación que están inmersas en una cadena de producción más grande, no podemos reducir a estas economías informales al estereotipo del patrón malo y de las pobres víctimas, basando el análisis solo en la condición o no de la legalidad. Necesitamos dar la palabra a los trabajadores, construir juntos líneas de fuga y de organización para cambiar las condiciones en las que nos encontramos viviendo y trabajando.³⁵

Definir a estas subjetividades como *esclavos* contribuye a presentarlas como víctimas, negar sus palabras, deshumanizarlas, desconociendo su capacidad de elaborar estrategias: es necesario pensar en esta condición de explotación inscrita dentro de jerarquías y relaciones de poder, preguntándose por la posibilidad de una cierta *agencia* en condiciones de posibilidad socialmente mediadas (Ortner, 2006).

Rivera Cusicanqui (2010) sostiene que el término *esclavo*, que remite a una condición continua de sumisión, resulta engañoso, ya que además la condición de trabajo en los talleres es (relativamente) temporaria: según la socióloga aymara, la subordinación y la explotación se desarrollan en el ámbito de una lógica de reciprocidad diferida en el tiempo, en la que estas condiciones representan una etapa “necesaria” en la trayectoria migratoria con el fin de un avance de estatus futuro, que modifican las relaciones en el taller.

Este punto de vista, sin ocultar la explotación inherente a tales relaciones, nos permite comprender desde una perspectiva diferente las dinámicas sociales que subyacen al desarrollo de estas redes de economías en el sector textil. Desde su punto de vista, se puede identificar cierta *agencia* en la elección del trabajador que afronta estas condiciones para acumular dinero y experiencia y, posteriormente, convertirse en propietario de un

³⁵Entrevista a Juan, agosto de 2016.

taller (véase también Colectivo Simbiosis, 2014; 2015). Una acumulación que tiene lugar a través de redes de parentesco a nivel transnacional que la migración contribuye a remodelar, modificar, poner en crisis (Tassi *et al*, 2012) y que se conectan y enfrentan de manera variada con la acumulación capitalista, a menudo superponiéndose conflictivamente además de inscribirse en lógicas neoliberales de precarización y tercerización del trabajo. Hacer visibles estos procesos, comprender sus lógicas para transformarlos desde adentro a partir de la organización de los propios trabajadores ocupados en tales ámbitos representa el desafío que hoy la cooperativa pretende afrontar. El proceso comienza inmediatamente después del incendio del taller de Luis Viale, cuando un grupo de jóvenes migrantes bolivianos forman el colectivo Simbiosis Cultural, organizan actividades sociales y políticas con el objetivo de abrir un espacio de reflexión y compartir experiencias comunes de vida y de trabajo. Así lo cuenta Delia:

Nos preguntamos si estábamos felices de hacer lo que estábamos haciendo, la mayoría no lo estábamos, pero al menos había un trabajo, así que comenzamos a preguntarnos cómo cambiar nuestra situación, cómo organizarnos colectivamente para mejorar las condiciones de trabajo, cómo apoyarnos unos a los otros, siendo todos migrantes estábamos muchas veces muy solos, sin amigos o familiares cercanos. Empezamos unos pocos, luego fuimos más de cien (Entrevista a Delia Colque, agosto de 2016).

2.3.1 ¡Fuera del gueto!

Cuando en 2015 vuelve a incendiarse un establecimiento textil en calle Páez, a pocas cuadras de la Casona de Flores, un espacio social donde el colectivo Simbiosis había comenzado a reunirse, se abrió inmediatamente un espacio de movilización, dolor, indignación y discusión pública. Las asambleas en las que participaban cientos de personas irrumpieron desde la Casona hasta las plazas y calles del barrio que –incluso a través de grafitis en las paredes de los talleres incendiados– se transformaron en espacios de expresión pública de las voces de los migrantes. El proceso político se extiende y nuevas reuniones territoriales comienzan a rasgar el velo de la clandestinidad al que los trabajadores informales habían sido relegados. La criminalización de los *talleristas*–los propietarios de las máquinas de coser– y la victimización de los *costureros*–los trabajadores–que terminan siendo literalmente abandonados en la calle por las instituciones después del cierre de los talleres informales, comienzan a ser contrapuestas por voces

discordantes que ponen de relieve la complejidad. de la situación, denunciando los intereses y las ganancias de las grandes marcas y las responsabilidades del Estado. Surge una polifonía de voces por mucho tiempo sumergidas por el clamor de los medios, estigmatizadas por el esencialismo culturalista y racista (según el cual los bolivianos por cultura estarían acostumbrados a tales condiciones de trabajo, por lo que serían justificables³⁶) y silenciadas por el discurso paternalista. Nuevamente Juan dice:

“Muchas organizaciones sociales, sindicales y políticas diferentes se han acercado a las asambleas, a las que también asistieron muchos vecinos del barrio y trabajadores bolivianos, para tratar de entender lo que sucedía a pocos metros de sus casas”³⁷.

Flores se convierte así en un lugar emblemático de un modelo de trabajo espacialmente desplegado a nivel metropolitano que se expande en conexión con el mercado de las principales marcas de ropa, explota las condiciones de trabajo y la mano de obra barata de una economía sumergida en la que se mueven, dentro y fuera de los paradigmas de la legalidad, “micro-emprendedores”, migrantes protagonistas de las microeconomías proletarias atraídos por la posibilidad de ganar ingresos y recién llegados en busca de inserción en el mercado laboral (Gago, 2015). En Flores, los muros de los establecimientos incendiados vuelven un espacio de contención política y representación de tensiones sociales³⁸: borrados y reescritos día tras día, aparecían los nombres de los muertos y de los responsables de los talleres y de las marcas, quienes a través de conexiones opacas encargan el trabajo en negro a los talleres. Una especie de *escrache* que asumía la centralidad del espacio público producido por las movilizaciones como un lugar para tomar la palabra, expresar disidencia, rabia y dolor. Meses de discusiones, movilizaciones, debates acalorados comenzaron a rasgar el velo acerca de las condiciones de los trabajadores en el sector textil. Juan continúa:

³⁶ Tal como declaró un abogado durante el juicio por los hechos de Luis Viale, según el cual la explotación estaría motivada culturalmente y debido a una mentalidad primitiva: estas declaraciones fueron citadas por Verónica Gago en la investigación de “Tela Para Cortar” publicada en el suplemento Las 12 del diario argentino Página 12. Consultado en la web en octubre de 2017:

<http://anarquiacoronada.blogspot.com.ar/2016/06/tela-para-cortar-veronica-gago.html>

³⁷ Entrevista a Juan Vázquez, agosto de 2016.

³⁸ Los escritos en las paredes del establecimiento de calle Páez que pude observar en octubre de 2016 –“Las requisas y la represión no son la solución”, por un lado, “Basta de trabajo esclavo” por el otro—evidencian dos tensiones en conflicto alrededor del discurso sobre las condiciones del trabajo en el sector textil.

Muchas organizaciones han comenzado a darse cuenta de la necesidad de no criminalizar como tal y de manera simplista el sistema de trabajo del taller, porque es un ámbito mucho más complejo de lo que parece: es necesario hacer que los trabajadores tomen la palabra, revelar las complejidades y contradicciones de nuestras vidas, ser nosotros mismos y organizarnos y poner en cuestión el modelo productivo a partir de la autoorganización.³⁹

El colectivo Simbiosis Cultural lanza la campaña “Sacar del gueto la economía popular y migrante” para organizar a los trabajadores informales y en la Casona de Flores comienza a funcionar la Asesoría textil, un servicio de asistencia legal y sindical, y el Observatorio del Trabajo Sumergido, que desarrolla una encuesta sobre las condiciones de trabajo en estas *maquilas* urbanas (Gago, 2014). El objetivo es sacar del gueto a los trabajadores y escuchar sus voces: ¿cómo viven, cómo se organizan, cuáles son los posibles espacios de cambio, qué tipo de relaciones se establecen en el taller? ¿Cómo poner en crisis la narrativa dominante que habla de los migrantes y sobre los migrantes, a menudo contra los migrantes, sin jamás hacer que los migrantes hablen? Parafraseando a Spivak, escribe Gago, ¿cómo pueden los costureros, una fuerza laboral que se enfrenta cotidianamente con los efectos de la desposesión neoliberal, tomar la palabra? (Gago, 2015d)

Frente a la complejidad de un sistema de producción que involucra a decenas de miles de trabajadores y sectores importantes de producción textil a nivel transnacional, la simplificación represiva y policial crea el fantasma del taller clandestino y al mismo tiempo oculta las responsabilidades de las empresas. Allonar el taller, cerrarlo y confiscar las máquinas resulta ser una solución autoabsolutoria para el Estado, engañosa con respecto al problema e insuficiente para afrontar la complejidad de la tercerización y descalificación de las condiciones del trabajo.

En este proceso social aparecen las complejidades de las formas de vida y de los deseos de los trabajadores de los talleres, se hacen visibles las condiciones de trabajo, los afectos, las biografías individuales y colectivas, para evitar caer en explicaciones simplistas y soluciones formales. “Tenemos mil sueños que cumplir y dos mil piezas de tela para coser”: este es uno de los eslóganes con los que el colectivo Simbiosis abre nuevos espacios de discusión, momentos asamblearios, eventos musicales y culturales para discutir sobre los tiempos de vida y de trabajo, los deseos y los sueños de los y las jóvenes

³⁹Entrevista a Juan Vázquez, agosto 2016.

migrantes, la diversidad y disidencia sexual, la política cultural, las formas de vida y de relación, todas aquellas cuestiones que no pueden seguir encerradas en el espacio del taller. Así, surgen diferentes imágenes de migración que abren un campo de tensión en la comunidad boliviana, haciendo visible la heterogeneidad dentro de una comunidad o colectividad migrante y poniendo en crisis el imaginario dominante de encierro o victimización que rodea a la comunidad en el discurso público. Se trata de organizarse en un contexto en el que las modalidades de explotación se extiendan mucho más allá de la economía informal y migrante y son constitutivas de un sistema de producción más general, como sale de la voz de Delia, trabajadora costurera, militante del colectivo Simbiosis Cultural. Delia llegó a Argentina hace poco más de diez años e inmediatamente comenzó a trabajar en talleres informales, de los cuales denuncia las pésimas condiciones de trabajo, higiene y seguridad, pero no solo.

Trabajábamos así, pero no éramos solo nosotros, hay muchas personas que trabajan en estas condiciones y que continúan haciéndolo, entonces, después del incendio de Viale, dijimos basta, organicémonos, reunámonos, hablemos en la radio comunitaria boliviana, encontremos el modo de salir juntos. Nuestro objetivo era salir de estas condiciones de trabajo, generar conciencia e información, y hemos llegado a esta cooperativa. (Delia, septiembre de 2017)

Trabajó en talleres informales, en importantes fábricas que trabajaban para Nike y Adidas, y después de haber sido despedida junto con quienes organizaba las luchas contra los ritmos de productividad impuestos por los patrones y los despidos, entró a trabajar en la cooperativa.

Lo que hemos visto en nuestra experiencia es que somos explotados en los talleres en negro, tanto como en aquellos con todo en regla y en las fábricas... Puedo decir que hay mucho más en común entre esos diferentes lugares de trabajo de lo que pensamos o estamos acostumbrados a pensar, mucho más de lo que imaginamos. (Delia, agosto de 2016)⁴⁰

En ese momento comenzamos a organizarnos, en los talleres y en las fábricas, uniendo las luchas y también preocupándonos por los compañeros, discutiendo entre nosotros, para que sea reconocida la importancia de las actividades reproductivas, para que los compañeros puedan participar en las actividades de la cooperativa y no solo tener que ocuparse de la casa y de los hijos, para que estas actividades sean compartidas por todos, porque la

⁴⁰Entrevista a Delia Colque, del colectivo Simbiosis Cultural, realizada en agosto de 2016.

cuestión del género concierne a las relaciones sociales, al trabajo, pero también a la casa. (Delia, septiembre de 2017).

Juan cuenta, en cambio, cuando, trabajando en talleres informales, comenzó a preguntarse cómo transformar sus condiciones. Pero también cómo estos años fueron un camino de formación, a partir de la experiencia y de una multiplicidad de espacios, encuentros y relaciones que lo hicieron posible:

En primer lugar, tuvimos que comprender la grandeza de esta industria, cuáles y cuántos eran los actores, comprender nuestro propio rol como trabajadores migrantes más allá de los estereotipos, o comprender el cálculo subyacente a los talleres, porqué se crean ciertas condiciones de trabajo, porqué se reproducen y funcionan, o bien porqué resuelven en un solo espacio el problema de la vivienda y del trabajo, las dos cosas fundamentales para un migrante. (Juan, 2017)

A partir de este proceso de aprendizaje con la experiencia, comienza el proceso colectivo de autoorganización que condujo a la Juana Villca, una cooperativa que lleva el nombre de una joven boliviana muerta en el incendio del taller de Viale.

Cuando cambió el gobierno, el proyecto cooperativo estaba a punto de nacer. Dado el cambio en las políticas, y la falta de fondos, muchos dijeron que sería insostenible. Pero de todos modos seguimos adelante [...] enfrentando una situación adversa y muy complicada, pero estamos aprendiendo mucho de la práctica, son espacios y territorios donde aprendemos a construir desde abajo, colectivamente, un modelo de trabajo diferente, con todas las dificultades posibles. Estamos tratando de deconstruir un modelo que hemos naturalizado, discutiendo cómo transformarlo, y experimentándolo en la práctica.

Las voces plurales de los protagonistas hacen que el panorama sea más complejo, heterogéneo, ambivalente. Durante una entrevista, Santos me cuenta que tiene una larga experiencia de trabajo en el sector textil, tanto en Bolivia como en Argentina, y que su sueño es montar su propio taller, una empresa propia:

Trabajo aquí desde hace tantos años, se me ocurrió la idea de quedarme poco, pero al final todavía estoy acá, mi sueño es abrir mi propio taller, una mini empresa, tengo proyectos para el futuro. Trabajé en textiles en Cochabamba, antes había trabajado en agricultura, pero cuando he aprendido me vine a la Argentina, a un taller familiar, me trataban mal y me

fui, sin que me pagaran, lo importante era irme. De allí fui a otro taller, luego me puse enfermo por las condiciones de trabajo y tuve que volverme a Bolivia. Ahora estoy de vuelta aquí, y después de tantos talleres informales al menos en la cooperativa podemos descansar tranquilos, sin riesgos de allanamientos e incautaciones.

La reorganización del trabajo fabril y el trabajo no declarado en el sector textil son parte de un mismo proceso de acumulación e intensificación de la explotación. En este contexto, en un clima marcado por allanamientos, controles y clausuras de talleres textiles informales (con la correspondiente incautación de máquinas de coser), los talleristas comienzan a organizarse para encontrar una solución alternativa. Como cuenta Luis:

Trabajábamos en ocho personas, nos quedamos todos sin nada. [...] Me confiscaron las máquinas de coser dos veces, la policía se llevó todo después de una inspección. No podía pagar las multas, ni trabajar para pagarlas. En ese momento escuché la historia de la cooperativa en la radio de la comunidad boliviana, así que comencé a ir a las reuniones todos los viernes [...] ⁴¹

Formar cooperativas de trabajo representa la forma más simple de permanecer en el mercado sin correr el riesgo de requisas o clausuras, mejorar la capacidad de negociación con los dadores de trabajo, trabajando en mejores condiciones y (a menudo) manteniendo intacta la estructura jerárquica en el trabajo. Simultáneamente con las asambleas públicas en Flores y las primeras discusiones entre Simbiosis y la CTEP, tienen lugar en Ciudadela, en la cooperativa Cildañez, las primeras reuniones de talleristas que se juntan para encontrar soluciones, como cuenta otro socio fundador de la cooperativa:

Los últimos años han sido difíciles, así que trataba de encontrar soluciones, y hablé sobre ello con Domingo [presidente de la cooperativa Cildañez y referente de la comunidad boliviana]. Sin él, esta cooperativa nunca hubiera nacido. Un día me invitó a una reunión entre muchos talleristas, muchos estaban interesados en el curso, habían escuchado en la radio de la comunidad los anuncios del curso para formar cooperativas, yo no, lo he sabido directamente de Domingo, así que fui, al principio éramos 17 o 20. Hicimos el curso y cuando comenzaron las reuniones con los sindicatos y grupos políticos, muchos se fueron y dijeron “no me gusta la

⁴¹ Entrevista a Luis, realizada en diciembre de 2016 por el autor y Verónica Gago.

política”, pero aunque yo no tengo fe en la política me quedé, quiero trabajar y no dependas de nadie.⁴²

Como podemos ver, aparecen diferentes estrategias y racionalidades, notamos la capacidad de articular el cálculo y el pragmatismo (Gago, 2015) para abordar las dificultades, elementos que contribuyen a hacer que el mapa de experiencias, perspectivas e intencionalidades sea complejo.

2.3.2 Entre trabajo y política: hacia la autogestión costurera

Estas últimas palabras de Marcos nos permiten emprender un camino de reflexión sobre la dimensión política de estas experiencias: si analizamos la cooperativa como categoría de práctica (Fernández Álvarez, 2016), distinguimos entre la cooperativa como forma legal, funcional para salir del “gueto” de la informalidad y renegociar las condiciones del trabajo, y las modalidades de construcción cotidiana de prácticas cooperativas. En este sentido, vemos que la participación y la autogestión como desafío colectivo involucran y movilizan múltiples tramas, biografías, subjetividades e identidades múltiples que desafían los procesos de invisibilización, exclusión, subordinación a un régimen de injusticia socioespacial estructural (Bret *et al.*, 2016; Soja, 2016). A partir de los datos etnográficos, reflexionaremos sobre la producción de espacios que hacen posible una nueva relación entre trabajo y política, sobre las relaciones de poder y la dimensión comunitaria popular como recurso, práctica y desafío colectivo. La memoria práctica de las luchas y de las prácticas comunitarias incorporada en las subjetividades populares aparece en la conexión renovada entre autoorganización, lucha política territorial, actividades económicas y trabajo informal. Intentaremos analizar estas tensiones y prácticas a partir de las voces y de las “categorías propias” y del sentido que los protagonistas atribuyen a las nociones de trabajo, cooperación, confianza, para contribuir a la reflexión acerca de la producción de *lo común* en las economías populares.

Surgen de las entrevistas y discusiones tensiones y prácticas que ponen en juego, tanto a nivel intencional como no intencional, posibles trayectorias de transformación del trabajo y de las relaciones sociales, que se enfrentan con la carga de complejidad y la dificultad de intervenir en un tejido de relaciones de poder y de competencia incorporado, reproducido y vivido por los trabajadores. Sonia es una joven madre, activista de Simbiosis

⁴² Entrevista a Marcos, realizada en diciembre de 2016 por el autor y Nicolás Fernández Bravo.

desde hace varios años, es parte de la cooperativa desde su inicio, sosteniendo su fundación y su recorrido de formación, pero por varios meses la abandonó después de que naciera su hijo. Mantuvo contactos, trabajando desde casa o colaborando con tiempos compatibles con el tiempo necesario para el cuidado del niño. Sonia a menudo interviene en discusiones y espacios de informalidad cotidiana, problematiza, coloca demandas, abre discusiones, se pregunta acerca de la relación entre modos de trabajar y procesos culturales en la experiencia de la migración, acerca de las relaciones de género y la discriminación racial; en muchos momentos, con Sonia ha habido oportunidades de discusión y reflexión durante los almuerzos, entre un trabajo y otro, camino a casa soy parte de esta construcción micropolítica de la autogestión. Junto con Juan y Delia, también Sonia participó en el encuentro de Economía de los trabajadores de 2017, compartiendo con nosotros el viaje a Pigüé, una ciudad en la provincia de Buenos Aires donde se realizó, dentro de una fábrica recuperada textil, Textiles Pigüé, el sexto encuentro internacional de la red.

La experiencia común que se construye abre nuevos espacios de colaboración que atraviesan límites y diferencias de trayectorias y de experiencias. Si Sonia ha conocido espacios de politización a través del colectivo Simbiosis Cultural, para Luis, tallerista y miembro de la cooperativa, se trata de su primera experiencia política, que analiza en relación con su propio trabajo:

Nunca había estado en una manifestación, nunca había estado en una situación de trabajo colectivo tan grande. Ahora creo que las manifestaciones son muy importantes, nos dan fuerza, son espacios donde encontramos apoyo, hay organización y así se obtienen logros concretos. Los subsidios nos llegaron gracias a las manifestaciones, ahora tenemos la “obra social”, nunca antes habíamos tenido nada de esto. Pero hubo discusiones, no era obvio, ni para mí ni para nadie. Al principio nos preguntamos ¿por qué tenemos que ir a las manifestaciones? Nos juntamos y dijimos que no tenemos tiempo, tenemos que trabajar.⁴³

De este modo, el trabajo y la militancia política, como señala Fernández Álvarez en su trabajo, en lugar de constituir espacios de acción diferenciados y separados, se encuentran productivamente interconectados (Fernández Álvarez, 2016). Las formas específicas de este entrelazamiento ponen en juego, a partir de las prácticas cotidianas, la posibilidad de construir formas particulares de acción colectiva y generar nuevas posibilidades de sostenimiento económico. Las diferentes maneras de vivir, experimentar y

⁴³ Entrevista a Luis, diciembre de 2016.

percibir la política y la militancia iluminan diferencias y tensiones y ponen de manifiesto una relación pragmática y contradictoria con la práctica política, que al mismo tiempo se transforma profundamente, del mismo modo que sucede con la dimensión de acción sindical en un contexto laboral en ausencia del patrón como contraparte. La desconfianza hacia la política surge en varias ocasiones en las palabras de Marcos:

A algunos les gusta la política, otros no encuentran el sentido. Discutimos las manifestaciones y la relación entre política y trabajo, ahora muchos notan que los subsidios llegaron gracias a las movilizaciones [...] algunas organizaciones nos han ayudado, sin ellas no habríamos podido hacer todo esto, o quizás sí, pero nosotros solos no intentamos nunca. Necesitamos generar confianza entre nosotros, y tenemos que ser responsables, las cosas no siempre funcionan.⁴⁴

La confianza entre los socios y las responsabilidades colectivas representan aspectos decisivos para garantizar que el desafío del proceso de organización cooperativa en el sector pueda aspirar a una sostenibilidad económica y, por lo tanto, estimular una productividad política que permita su continuidad y reproducción / proliferación. En primer lugar, se negocian mejores condiciones de trabajo y retribuciones con los fabricantes y las empresas; en segundo lugar, se construyen las condiciones para la cooperación entre diferentes espacios; en tercer lugar, se sientan las bases para reunificar ámbitos de trabajo textil separados física, social y jerárquicamente. Incluso por estas razones, el proceso de politización de ninguna manera se da por sentado, sino que más bien representa una apuesta y una experimentación que día a día se lleva adelante. Después de la tercera asamblea, sentados tomando un mate en el primer piso del galpón durante un descanso de trabajo, Juan me cuenta:

Hay muchas subjetividades diferentes en esta cooperativa, hay quienes han vivido acá por años, quienes llegaron recientemente de Bolivia, muchos no se conocen entre sí. Comenzamos hace unos meses con asambleas generales, quizás deberíamos haber comenzado desde el principio. En las últimas semanas se ha abierto un espacio de discusión muy hermoso, profundo, hay mucha curiosidad mutua, nos enfrentamos a un desafío colectivo complejo y difícil, para esto sirve discutir, hablar, generar confianza entre nosotros, estamos empezando a reflexionar juntos sobre lo que significa ser una cooperativa, no digo formalmente, sino a nivel de las

⁴⁴ Entrevista a Marcos, diciembre de 2016.

prácticas cotidianas, de las relaciones. La asamblea es un momento fundamental, pero no basta; las discusiones surgen durante las jornadas de trabajo y en sus márgenes, mientras nos vamos o almorzamos, cuando tomamos un café o tomamos mate. Estamos experimentando con un modelo nuevo, también aprendemos colectivamente de nuestros errores. Todos los lunes nos reunimos todos para empezar realmente a decidir juntos, para asumir colectivamente la responsabilidad de nuestro trabajo, algo a lo que nadie ha estado acostumbrado a hacer acá. El objetivo es combinar la capacidad de tomar la palabra con el trabajo de cortar y coser, uniendo la formulación de nuevas ideas con la confección de los pantalones, discusiones colectivas y momentos de producción en común. Esto no sería posible si la cooperativa no fuera expresión de una concatenación de diferentes experiencias, el colectivo Simbiosis Cultural, el Observatorio del Trabajo Sumergido, la CTEP. El desafío es político, no solo productivo.⁴⁵

O más bien, podríamos decir, es político *en cuanto* productivo, productivo en cuanto político: las dos dimensiones están indisolublemente conectadas, en la construcción de una economía gestionada por los trabajadores, en la reapropiación de espacios y en la autogestión. Una práctica organizativa que le permite al trabajador cuestionar sus propias condiciones de trabajo, organizarse, tomar la palabra, tratar de deconstruir el imaginario de la víctima-esclavo, poner en tensión las formas de identificación y la incorporación de condiciones materiales del trabajo más generalizadas en el sector textil.

La cooperativa se configura como una capacidad de proyección específica a construir colectivamente, una invención de espacios comunes de trabajo sin patrón que deben resistir y producir (tomando una consigna conocida del movimiento de las fábricas recuperadas, “ocupar, resistir, producir”) para cambiar relaciones de poder y producción en uno de los sectores con mayor densidad de explotación.

Lo que es importante para nosotros es lograr poner en discusión las condiciones del trabajo, sin criminalizar o victimizar a los trabajadores migrantes [...] queremos producir en conjunto, tejer políticas para una transformación real de las condiciones de trabajo en el sector, sindicalizar el trabajo informal, organizarlo en cooperativas, repensar las formas del trabajo, crear herramientas para intervenir en toda la cadena de producción. Hemos creado esta cooperativa para abrir un espacio que nos permita liberarnos de las condiciones de explotación en las que vivimos y poder decidir colectivamente sobre nuestro trabajo.⁴⁶

⁴⁵ Entrevista a Juan, noviembre de 2016.

⁴⁶ Entrevista a Juan, agosto de 2016.

La “práctica política, la organización y las formas del trabajo han sufrido un proceso de ajuste de los tiempos, ritmos, lenguajes y relaciones” (Fernández Álvarez, 2016, 14), una mutación que se despliega sobre la base de procesos y configuraciones heterogéneas de experiencias, deseos y prácticas socioculturales. La tensión entre trabajo y formas de militancia política interroga las transformaciones de las relaciones de poder con respecto a las decisiones sobre los tiempos y los espacios, las jerarquías internas y externas a la cooperativa, rearticulando y desestructurando profundamente la lógica de los talleres y valorizando la participación política. Una de las primeras decisiones colectivas, como nos cuenta Luis, tuvo que ver con las horas de trabajo:

Nos reunimos y decidimos juntos redefinir las horas de trabajo: antes de entrar a la cooperativa trabajaba de las siete de la mañana hasta la medianoche, acá nos dimos horarios más sostenibles. No queremos reproducir eso que es llamado trabajo esclavo, lo que hacemos aquí yo lo llamo trabajo colectivo, cuando trabajaba en los talleres yo no decidía mis tiempos de trabajo.⁴⁷

Los horarios y los tiempos pueden variar según la cantidad de trabajo, pero están regulados colectivamente, como sucede con respecto a la decisión sobre el uso y la organización del espacio interno. Las asambleas, los encuentros con realidades políticas, la participación en las manifestaciones, la decisión común de las necesidades que deben *hacerse espacio* a nivel colectivo determinan un proceso de relativa apropiación de los espacios y del poder dentro y fuera del galpón como lugar de trabajo. que se transforma en un espacio común, particular y colectivo al mismo tiempo (Fernández Álvarez, 2016b). Preguntar por la relación con la práctica política nos lleva a la discusión sobre los tiempos de organización del trabajo: en el galpón también los momentos de formación precooperativa, de movilización y de asamblea son incluidos en las horas de trabajo. Se trata de una decisión que apunta a rearticular y desestructurar profundamente la lógica del trabajo a destajo de los talleres. Según las lógicas propias de la tercerización, trabajar menos horas significa, de hecho, ganar menos: la explotación y la autoexplotación se entretrejen en un contexto de trabajo central para las lógicas de acumulación de capital, aunque marginalizado desde el punto de vista de las condiciones de trabajo. Por otro lado, las lógicas de acumulación locales y la ética de trabajo en el contexto de una relación de deudor-acreedor entre redes de parentesco y diferentes relaciones que se articulan en el

⁴⁷ Entrevista a Luis, diciembre de 2016.

taller componen un cuadro culturalmente complejo. Al construir un espacio cooperativo, las subjetividades ponen en tensión, remodelan o resignifican las condiciones dadas y las jerarquías sociales y espaciales a partir de la organización práctica y material de la vida cotidiana.

El reconocimiento de la importancia de la dimensión política y (neo)sindical para el sostenimiento del trabajo resulta decisivo para abrir la discusión acerca de las convenciones del valor producido en las economías populares, para poner en tensión la subordinación en la jerarquía social y productiva (Roig, 2017). El sector textil se presenta como un contexto paradigmático para comprender las lógicas de subordinación y jerarquización del trabajo: la imposibilidad de fijar el precio de la prestación laboral y la condición general de endeudamiento de los sectores populares coloca al tallerista en una condición subordinada en el mercado laboral, y al costurero, que, desde el punto de vista del trabajo, de la alimentación y del alojamiento a menudo depende del tallerista, como último eslabón de la cadena. La atención a estas relaciones de poder, y a las ambigüedades y ambivalencias que surgen en estos procesos, muestran las “lógicas de dominación interna entre subalternos”, como las define Ortner, y evita el riesgo de reproducir, en las etnografías de las formas de resistencia, una “visión esterilizada de la vida política de los dominados”, que haga que aparezcan en la arena política solo como sujetos a las relaciones de poder, además de epifenómenos del poder dominante, tal como advierten Abélès y Badaró (2015).

El análisis de las asimetrías de poder “internas” a los sectores populares y a los grupos subalternos, las formas de naturalizar, incorporar y reproducir lógicas y jerarquías aparecen como problemáticas absolutamente relevantes para la investigación, pero sobre todo para la experiencia de autogestión. Si las lógicas del taller deben entenderse dentro de un “auténtico universo cultural de los subalternos dentro del cual prosperan sus actos de resistencia” (Ortner, 2016: 66) y se reproducen, articulan y ensamblan formas de explotación, debemos evitar cualquier simplificación culturalista, como ya se señaló, teniendo en cuenta y comprendiendo los procesos vinculados a los significados codificados y estructurados culturalmente “para poder comprender mejor la resistencia y sus límites” (Ortner, 2016: 68). Por lo tanto, los principales desafíos de la cooperativa tienen el objetivo de desestructurar las relaciones de poder, los tiempos y las condiciones de trabajo, remodelar o resignificar las condiciones dadas, las jerarquías sociales y espaciales, las

lógicas de acumulación y la relación deudor-acreedor en el taller y, más generalmente, en la sociedad, a partir de la organización material de la vida cotidiana. En palabras de Luis:

No queremos repetir acá eso lo que llaman... trabajo esclavo. Todos hemos trabajado bajo esas condiciones, pero ahora acá... trabajamos en cooperativa, trabajamos juntos, nos apoyamos, nos ayudamos.⁴⁸

Cuando se refiere a “todos”, habla tanto de los costureros como de los “talleristas”: tanto porque él ha trabajado en ambas condiciones como porque, en general, antes de volverse tallerista, todos pasan por una experiencia costurera. Con estas palabras Luis cuenta los primeros meses de la experiencia de la Juana Villca. Después de haber perdido todo –máquinas de coser, dinero, trabajo– debido a una inspección policial durante el período de máxima represión contra los llamados *talleres clandestinos*, la llegada a la cooperativa marca para él una nueva etapa.

La reflexión sobre las estrategias de las subjetividades en el campo comienza con el reconocimiento de su capacidad de *agencia*. Sherry Ortner considera “la subjetividad como la base de la *agencia*, que adopta las formas de deseos e intenciones específicas dentro de una matriz de subjetividad de sentimientos, pensamientos y significados (culturalmente constituidos)” (Ortner, 2005: 29). La Juana Villca es un espacio en el que discutiendo, experimentando, armando “suéteres con palabras, camisas con conceptos, estrategias con pantalones”, abriendo el galpón de la cooperativa a nuevas actividades, narrando su propia condición de una manera diferente, un espacio productivo se enfrenta con el desafío de generar procesos sociales alternativos.

La discusión acerca del uso y la puesta en común de los recursos de la cooperativa, para asegurar su sostenibilidad en el tiempo, involucra a todos los socios de la cooperativa, a pesar de sus diferentes posiciones, más o menos fuertemente jerarquizadas, de trabajadores costureros y de talleristas –los propietarios de máquinas de coser que gestionan los contactos de trabajo. Un proceso de toma de decisiones que articula dos niveles diferentes: por un lado, un plano de comunicación, decisión y organización entre talleristas; por otro, la asamblea de todos los trabajadores y trabajadoras. Dos planos que se cruzan, pero mantienen una cierta diferenciación, que se superponen progresivamente con el objetivo de aumentar el poder de la asamblea general de los socios: un proceso no exento de resistencia y de tensiones, en un contexto de desigualdad de *agencia* y de poder

⁴⁸ Entrevista a Luis, noviembre de 2016.

que hacen que la igualdad sea una apuesta, en el marco de una rearticulación y desnaturalización de las relaciones de poder. Desde el punto de vista de Luis, las jerarquías se reorganizan de esta manera:

Yo no me considero un tallerista, tengo una relación de pares con aquellos con quienes trabajo [...] y me hago cargo de encontrar trabajo, del almuerzo, de las comisiones, de las relaciones con los que encargan el trabajo, pero en lo cotidiano trabajamos de la misma manera. Pero no es así en todos los casos [...] Estamos tratando de cambiar estas relaciones, es un proceso, un desafío que nos concierne tanto a mí como a aquellos con quienes trabajo, cada uno debe asumir su propia responsabilidad. Este es un caso único, no se está experimentando en ninguna parte este cambio en las relaciones de trabajo, no es fácil para nadie.⁴⁹

Pero la transformación de las relaciones laborales incide en las formas de jerarquías sociales que atraviesan estos espacios: ¿qué significa en este contexto trabajar y decidir en común? ¿Qué nuevas formas de *liderazgo* surgen, cuáles son los límites? Para responder a estas preguntas, en primer lugar, debe tenerse en cuenta que la autoformación y el espacio de la asamblea, con sus prácticas que abren formas de interacción y construcción de discurso en común, hacen posible comenzar a trazar nuevos caminos. Al mismo tiempo, surgen las dificultades que encuentra la Juana Villca en la construcción de un modelo de *liderazgo* alternativo, que podemos entender como *liderazgo* colectivo; Aunque la función y la autoridad del *líder* aparece en esta experiencia como un *leaders* in poder coercitivo, más bien como una figura de arrastre, capaz de mantener equilibrios y definir estrategias, la construcción colectiva es el verdadero desafío de la cooperativa. ¿Cómo se gestionan las responsabilidades colectivas, que se refieren tanto a la gestión del espacio, las relaciones políticas y sindicales, la conexión con otras experiencias cooperativas, con los proveedores y con los clientes?

En este sentido, del campo se desprende que la figura de Juan cubre en la cooperativa el papel de *líder* carismático, pero también, al mismo tiempo, de figura que se convierte en una referencia precisamente porque propone, a partir de un proceso colectivo en el que está inmerso, a través del cual también la cooperativa se sostiene, un “camino de salida colectivo y cooperativo”. El saber y las estrategias que Juan representa dentro de la cooperativa son construidos colectivamente, son parte de un proceso más amplio como el Colectivo Simbiosis y no solo; son saberes y estrategias que se combinan con los “saberes

⁴⁹ Entrevista a Luis, 2016.

empresariales” de los talleristas, y esta combinación, siempre en tensión, que a veces parece contradictoria, aparecen en cambio como una potencialidad peculiar de la experiencia. Pero su *liderazgo* se basa en un cierto criterio de autoridad que depende de la capacidad de dedicar “tiempo, energía e inteligencia para el bien colectivo” (Segato, 2018: 84). Por lo tanto, no se trata aquí de un tipo de autoridad que permita obtener mayores oportunidades de privilegios: Rita Segato señala a estos dos como tipos de autoridad radicalmente diferentes, identificando en primer lugar una figura del *leader* que toma conciencia de la posibilidad perversa de obtener privilegios y, para protegerse de esa posibilidad, “interpone estrategias para hacerla imposible” (Segato, 2018: 84). En este caso, las estrategias sirven para construir otro tipo de criterios de autoridad, como parte de un proceso colectivo de transformación de las relaciones de poder en trabajo textil. En este sentido, existen formas de *liderazgo* profundamente diferentes en la cooperativa, así como en los territorios y en las organizaciones: a propósito de esto, Pierre Clastres realiza una sugerencia interesante. El debate sobre el rol del jefe y las formas de autoridad propuesto por Clastres respecto de las sociedades amerindias, una vez más, resulta útil, más que como una comparación entre situaciones profundamente diferentes, como una operación de distanciamiento de “nuestras” categorías políticas para pensar más allá de ellas: el *líder* no tiene la coacción de su lado, pero ejerce un rol de poder por la capacidad de convencer con el carisma, actúa dentro de un proceso de paciente gestión de la multiplicidad, en el que “el poder del jefe depende de la buena voluntad del grupo” (Clastres, 1978: 35). En segundo lugar, la generosidad es una característica fundamental de la acción del jefe sin poder, que debe por consiguiente demostrar continuamente su compromiso, su capacidad para satisfacer necesidades y finalmente resolver problemas de la comunidad, mostrando que la circulación de bienes posee un sentido único hacia la sociedad. Finalmente, debe tener grandes capacidades retóricas, pero su palabra, enfatiza Clastres, es aislada, no existen respuestas. La sociedad, según Clastres, “utiliza todas las herramientas a su disposición para exorcizar el surgimiento de una fuerza coercitiva” (Abélès, Badaró, 2015: 32) y, por lo tanto, la separación entre el poder político y la sociedad. En este caso, Clastres abre la posibilidad de pensar en una “otra” forma de *liderazgo*, que nos permite comprender las relaciones de poder en la sociedad desde una perspectiva diferente.

Estas sugerencias pueden ser pistas interesantes para pensar sobre las transformaciones de las relaciones de poder en la cooperativa: en la Juana Villca estas tres cuestiones, a saber, la coerción, la generosidad, entendida como compromiso y sacrificio, y

la capacidad de tomar la palabra, aparecen como problemáticas centrales. La cuestión de la coerción se vuelve elemento central de un desafío político a propósito de la creación de “otros criterios de autoridad”: si la “buena voluntad” de todos es la condición necesaria para la posibilidad de existencia de la cooperativa, se pasa del poder de coerción del tallerista al intento de creación de nuevos dispositivos de autoridad colectiva.

En la cooperativa, el poder del *leader*, o de los *leader*, no se configura solo como expresión de una jerarquía basada en la propiedad de las máquinas de coser y de los contactos con los fabricantes, sino como generosidad, como compromiso con una causa común; al mismo tiempo, la circulación del compromiso, la participación y la extensión a un círculo cada vez más amplio de personas, tendencialmente a toda la cooperativa, se vuelve un elemento decisivo para la continuidad de la experiencia en términos de transformación. Finalmente, la capacidad de tomar la palabra, dentro y fuera de la cooperativa, no sigue siendo simplemente una responsabilidad vinculada al carisma del jefe, como expresión de un poder ritualizado, sino que termina siendo movilizada en la asamblea, se vuelve una condición fundamental porque la experiencia asamblearia y de autoformación demuestra ser eficaz y capaz de generar cambios.

La Villa Juana se encuentra en una fase de investigación continua de aquello que Rita Segato llama “tecnologías sociales” adecuadas, eficaces para construir una dimensión colectiva y comunitaria, compuesta de “formas y modos de existir disfuncionales al proyecto histórico del capital” (Segato, 2018: 83). Crear y potenciar modos de organización y decisión colectiva se convierten en el desafío político: en medio de una transición negociada y llena de tensiones del modelo de taller la experimentación cooperativa basada en la autogestión, aparece con el tiempo una serie de límites de la creación de nuevos *liderazgo*. En este sentido, cuando hablo de *liderazgo* colectivo, me refiero no solo al funcionamiento eficaz del dispositivo asambleario, sino también a una dimensión visionaria colectiva –es decir, como estrategia de imaginación político-económica. La capacidad limitada de la cooperativa de no sufrir la dependencia del *lideren* lo que se refiere a una serie de cuestiones decisivas, desde las relaciones políticas hasta la capacidad de tomar decisiones, de manejar conflictos, de identificar estrategias, muestra la importancia de la figura carismática de Juan dentro de la Juana Villca, que sigue siendo indispensable. Por esta razón, la construcción de nuevos procesos de formación, y de distribución de responsabilidades, habilidades, capacidad de gestión y deestrategia aparece como un problema fundamental para la reproducción y continuidad de la experiencia, tanto

con respecto a la carga de trabajo y responsabilidad que Juan mantiene, como con respecto a la capacidad –que con el tiempo ha mostrado algunos avances significativos– de distribución de carisma, poder y capacidad estratégica. Se trata de procesos más complejos, profundos y de largo plazo respecto de los tiempos requeridos por la contingencia específica; en este sentido, las palabras de Luis son emblemáticas para comprender la característica novedosa que estas experiencias están viviendo:

En ninguna parte había hecho asambleas en el trabajo, abordamos los problemas juntos, siempre hay alguien que pone las preguntas y los problemas. [...] Hay decisiones que todos tenemos que tomar juntos, así que creo que la asamblea es importante. Mi objetivo es lanzar una marca propia de la cooperativa, comercializarla nosotros mismos, venderla en los mercados populares, independizarnos. Hay muchos problemas y necesitamos mucho para llegar a esto, pero vamos en esta dirección. [...] El galpón no debe ser solo un espacio de unión de diferentes talleres, sino tratar de cambiar las relaciones de trabajo. Por ejemplo, yo sigo dependiendo de alguien que me pide cierta cantidad de material para un día determinado, y tampoco decido yo el costo del trabajo (entrevista a Luis, diciembre 2016).

Con respecto a este último punto que enfrenta Luis, a saber, la desvalorización del trabajo, vemos cómo la dependencia y la indeterminación de la relación laboral se mantienen como una constante de las economías populares: aquí aparecen aquellos aspectos de la *condición* del trabajador de la economía popular vinculados, según Roig, a la relación asimétrica de los costos (fiscales, de bienes y de capital) con la valorización del trabajo (Roig, 2014). Esta condición está profundamente inscrita en una dimensión de precariedad que impone ciertos quiebres en los ritmos y alternancias entre continuidad y discontinuidad de la participación en la cooperativa que debilitan fuertemente la experiencia. Matías y Laura son hermanos, tienen 25 y 22 años, y desde menos de un año después de la fundación de la Juana Villca se unieron a la cooperativa en busca de una salida del trabajo en el taller familiar, para crearse un espacio de independencia y autonomía, pero continúan trabajando en el taller familiar los sábados y domingos, cuando no tienen turnos en la cooperativa. Y cuando la crisis se intensifique, volverán a sostener el taller de su padre, sin poder mantener la continuidad de la cooperativa, donde habían comenzado a tener roles cada vez más decisivos, tanto a nivel productivo como político.

Un problema no menor para la capacidad de formación de nuevos cuadros y nuevas figuras de referencia con respecto a la gestión de determinadas áreas de la cooperativa.

Las palabras de Luis dan cuenta de una tensión hacia la construcción, a través de un proceso de organización y de conflicto, de una fase de transición. Un pasaje del modelo clásico del taller, con sus jerarquías y relaciones laborales mal remuneradas, a un modelo totalmente por inventar de trabajo cooperativo en el que los recursos, las ganancias y la gestión de la producción sean colectivos, pero que necesariamente debe enfrentar un desafío desde el punto de vista del valor del trabajo, del acceso a derechos y garantías (como se desprende de la entrevista anterior con respecto a la “obra social”).

Se vuelve necesario, por lo tanto, desnaturalizar un modelo incorporado por los propios trabajadores, abriéndose a nuevas formas de gestión del trabajo y de la empresa, pero también a un conflicto acerca de las formas de endeudamiento y de acceso a los subsidios estatales que siguen siendo centrales para los trabajadores en las economías populares. Tal como cuenta Cristina, sobre su primer trabajo en el sector textil:

Llegué aquí por casualidad, me han dicho que había un taller, yo vivo acá cerca, necesitaba trabajar, mantener a mis dos hijos, soy madre soltera, así que vine a buscar trabajo [...] Ahora estoy descubriendo la situación, veo mucha incertidumbre, pero tengo la esperanza de aprender el trabajo. [...] No quiero más que sucedan cosas como las que pasaron años atrás, con los muertos [...] Quiero que se pueda trabajar en regla, en condiciones de dignidad, de seguridad, que puedan llegar personas de Bolivia o de otros países y encontrar un espacio de trabajo digno, que no estén obligadas a hacerse explotar como ha sucedido y todavía nos sucede a muchos de nosotros. Para hacerlo, tenemos que cambiar, ser menos egoístas, hablábamos de eso ayer con los compañeros aquí en el trabajo, a veces criticamos y basta, en lugar de eso tenemos que sentarnos en una mesa y enfrentar los problemas juntos. [...] Cuando me han contado del proyecto de la cooperativa, dije que sí, me quedo aquí. Yo no hablaba al principio, estaba en silencio, ahora me siento respetada, es difícil para nosotros, y aún más para mí como mujer, hablar. Me siento satisfecha, pero hay mucho que hacer para superar el individualismo que sigue existiendo en mi colectividad. A veces me faltan las palabras para expresarme, luego, con los demás las encuentro y entiendo el sentido de esto que estamos haciendo.⁵⁰

En el galpón, las tensiones aparecen tanto con respecto a la reubicación de las jerarquías, sobre la base de diferentes intencionalidades dirigidas tanto a la construcción de

⁵⁰ Entrevista a Cristina, realizada por el autor y Nicolás Bravo, diciembre de 2016.

un proyecto común, como con respecto a la búsqueda de una mayor sostenibilidad económica: formas de hacer y trabajar y motivaciones profundamente heterogéneas, contratantes y conflictivas, cuya resolución colectiva representa un aspecto decisivo de una imaginación diferente de empresa de lo común.

2.3.3 Al carajo mi trabajo: voces del hip hop costurero

La narración de las propias condiciones de vida y de trabajo a través del hip hop está muy extendida entre las nuevas y jóvenes generaciones de bolivianos en Buenos Aires. Muchos de ellos han trabajado, trabajan o conocen el modelo de los talleres, y para la cooperativa se convierte en una posibilidad concreta de toma de la palabra y de encuentro. Por esta razón, en octubre de 2016, comienza a delinearse una idea que finalmente no se concretó del todo pero que, al mismo tiempo, abrió un importante espacio de conexión entre diferentes momentos de la experiencia costurera. Tramas de relaciones creadas a lo largo de los años por el Colectivo Simbiosis Cultural, hip hop migrante y rimas de palabras que cuentan historias de vida, luchas, dolores, miedos, amores. A partir de algunas canciones y discusiones, incluso un proyecto parcialmente inacabado nos permite reflexionar sobre los procesos de subjetivación política de los trabajadores textiles en Buenos Aires. La productividad de los proyectos incompletos aparece cuando la atención se coloca en lo que sucede entre su concepción, la temporalidad pensada por sus promotores y sus varias redefiniciones: si nos preocupamos “menos por los resultados”, escribe Fernández Álvarez, “definidos como resultados, que se evalúan en términos de éxito o fracaso, podemos preguntarnos más bien sobre lo que se crea (colectivamente) como proyecto inacabado con efectos inesperados” (2017: 297).

Se trata, en cierto modo, de pensar en la productividad de los proyectos trancos, de su reubicación en otras temporalidades: probablemente haya sido una incompletud en transformación, un proyecto que modificó su temporalidad, su ritmo. Por cierto, el proyecto tuvo un éxito inmediato y el hecho de que no se haya materializado inmediateístamente no significa que no haya servido para legitimar, dar a conocer y hacer de la experiencia cooperativa un punto de referencia en la comunidad juvenil boliviana. Una comunicación de boca en boca, una circulación vía la radio, momentos de encuentro, fiestas, discusiones. El concurso activó energías que constituyen, sin embargo, una parte importante de su capital simbólico. Juan, recordando las experiencias que con el colectivo Simbiosis Cultural ha llevado a cabo en los últimos diez años, me habló repetidamente de

los grupos bolivianos de hip hop, de las reuniones de los trabajadores de los talleres de Flores a los cuales el colectivo Simbiosis les propone una pregunta: ¿qué quieren hacer además de coser? ¿Qué sueños tienen?

La campaña llevada adelante durante los primeros años de la formación del colectivo se llamaba “Tenemos mil sueños que cumplir y dos mil prendas para coser” y abre un espacio de debate, organización de actividades culturales, música, discusiones sobre temáticas variadas que corrían el riesgo de ser excluidas de las discusiones de la colectividad boliviana.

¿Cuáles son los sueños y los deseos que, como se plantea, no pueden ser contenidos en un taller? ¿Cómo viven los y las migrantes bolivianos/as la sexualidad y las relaciones de género en Buenos Aires? ¿Cómo y qué dicen las diversas formas de expresión artística, manifestaciones culturales, eventos musicales y sociales? En continuidad y en conexión con el tipo de actividades que durante muchos años ha caracterizado la práctica política del colectivo, desde la Juana Villca se decide, luego de pocos meses de su fundación, lanzar un concurso de hip hop costurero⁵¹, invitando a los trabajadores y trabajadoras de los talleres, de origen boliviano, a enviar sus composiciones musicales vinculadas al mundo del taller. Desde el barrio de Flores hasta Villa Celina, desde la Villa 21-24 hasta Caballito, desde el conurbano hasta las villas y los barrios populares de la Capital, comienzan a circular las voces, en la radio, en los medios comunitarios de la colectividad boliviana, en los talleres y en las noches de fiesta.

Lanzado por el OTS, la cooperativa de fotógrafos SUB, la CTEP, el colectivo Simbiosis Cultural, el concurso tenía como objetivo hacer visibles a través de la música aquellos mundos que, como hemos visto, han experimentado –y continúan experimentando– una fuerte estigmatización y una criminalización de cuño racista:

La idea de sacar del gueto a la economía popular y migrante también quiere decir... comenzar y ayudar a valorizar lo que hacen muchos de los trabajadores costureros, las potencialidades de estos espacios y de estas personas, por lo tanto, dado que conocíamos a varios amigos que cantan canciones de hip hop que cuentan su trabajo en los talleres, un poco lo que queríamos era... nos pareció interesante y potente, así que decidimos organizarlo, y fue realmente un éxito, llegaron muchas canciones...Terminaba el 1 de diciembre, y el 30 de noviembre habíamos recibido muchos mensajes que nos decían “esperen, ya casi terminamos,

⁵¹<http://hiphopcosturero.tumblr.com/>

estamos componiendo la canción” y nos mandaban fragmentos de letras, de música y luego llegaron canciones desde Bolivia, de compañeros que habían trabajado acá y ahora están de vuelta en Bolivia. Cuando nos propusimos esto, no queríamos para nada decir “cantá contra la explotación”, sino solo “cantá lo que quieras, como quieras, lo que se te viene a la cabeza pensando en el taller”. Lo importante es dar voz a quienes trabajan ahí dentro, y darnos cuenta del potencial de todo esto que estamos construyendo, de las voces de quienes cuentan este mundo.⁵²

Así cuenta Juan durante una entrevista con el programa La Mar en Coche de la radio independiente FM La Tribu. Uno de los pocos momentos de visibilidad pública del concurso, que supuestamente debería llevar a los jóvenes cantantes bolivianos que participaban a la inauguración de la cooperativa, pospuesta un año tras otro por casi dos años, debido a una serie de problemas relacionados tanto con la regularización de cuestiones burocráticas como con un proceso interno de discusión, sobre la base del cual se definían repetidamente fechas o períodos que luego se decidieron postergar. Durante la transmisión de radio, donde quedan rastros de ese llamado a la participación, fueron transmitidas varias canciones cuyas palabras nos hablan de manera directa, inmediata, poética y cruda de la vida del taller. Palabras que destacan la vitalidad, las contradicciones, los afectos, la rabia, los sueños de quienes trabajan en el taller.

La denuncia de quienes se enriquecen explotando el trabajo de los migrantes en talleres textiles. El autor de la canción llegó a Buenos Aires a los doce años y comenzó a trabajar en talleres. Para él, cuenta Juan, el hip-hop era una forma de narrar, pero también de socializar, conectar personas, vidas, historias. Así denuncia en sus canciones este modelo de trabajo:

“Son varios los cuentos que vemos a diario, de mal en peor, cada año no es extraño, explotación, date cuenta”: pero la denuncia de los patrones de los talleres se acompaña de una denuncia más amplia del sistema textil, en las siguientes estrofas de la canción.

“Los tienen a todos comprados, de políticos inspectores hasta uniformados, soy testigo, afirmo lo que digo, afirmo también que la culpa no es solo de ellos, sino de todo los regalados que los tiene acostumbrados, esta forma de vivir nos tiene divididos, qué cagada, todo fue por monedas, antes de hacer el trabajo preguntá por la paga y ves cómo se le cambia la cara en tus ojos como caricatura japonesa”.

⁵²Entrevista a Juan Vázquez, programa de radio La Mar en Coche <https://marencоче.wordpress.com/2016/12/05/hip-hop-costurero/>

La denuncia con la afirmación de ser un testimonio de lo que sucede, de las responsabilidades de funcionarios públicos y fuerzas del orden aparece en primer plano en la canción. Pero como recuerda también Juan, comentando la canción⁵³, “los trabajadores estamos acostumbrados, y este sistema de trabajo nos divide”. También Juan afirma que cuando canta: “debemos hacer una autocrítica porque aceptamos este sistema, es una cosa muy potente, también políticamente, esta canción para nosotros”.

Pero también hay sueños: “*Tengo 25 y soy el boliviano más cabrón pa’componer, prefiero ser poeta o escritor*”, canta Juanito MC El Catalán en una canción cantada y grabada en 2009, que el joven cantante presenta en una nueva versión para el concurso. Cuando canta “soy el que discute a diario para el control de la radio”, aparece una escena inmediatamente familiar para aquellos que trabajan en un taller, y también para aquellos que los conocen, realizan actividades o investigaciones, como en mi caso. Junto a las máquinas de coser, donde se trabaja durante muchas horas, las radios están constantemente encendidas y los ritmos de la música y de las palabras acompañan el ritmo de las máquinas de escribir. “Pero una vez no había auriculares y teléfonos celulares para escuchar la música favorita de todos, como sucede de vez en cuando, fue entonces realmente difícil decidir lo que cada uno quería escuchar, porque durante trece o catorce horas de trabajo había muchos con una sola radio”, cuenta también Juan.

“*Poco pago, mando al carajo mi trabajo, poco pago, escuchame bien claro, de qué será su culpa pero el precio está así, hago camisa, pantalones livianos de jean, mi horario de trabajo espero que no te sorprenda [...] poco pago es real, que si peso boliviano, dólar o real, es un problema social, es lo que vive el inmigrante y tengo que cantarte desde mi arte, que yo estoy de tu parte, que yo estoy de tu lado*”, dice otra canción emblemática de MC El Catalán, que enfatiza el rechazo del mal pago y el deseo de mandar todo al aire, de perseguir otros sueños, de salir de la sofocante cotidianidad del trabajo en el taller.

Aparece inmediatamente un contrapunto con el eslogan “¡Costureros carajo!”, nacido de las movilizaciones tras el incendio de Luis Viale. Más que una contraposición, esta rima expresa el rechazo de las condiciones de trabajo, de la ausencia de derechos, de los bajos salarios, pero habla de una condición más amplia y representa la condición de los trabajadores migrantes en diversos contextos y países. El punto de partida de ese rechazo de rabia, sin embargo, también se vuelve posibilidad de construcción colectiva, porque la

⁵³ Durante la transmisión de radio a la que hago referencia arriba.

canción se convierte en la banda sonora de otra experiencia, donde la tensión que se desarrolla entre “Al carajo mi trabajo” y “Costureros carajo” es parte de un proceso de organización y subjetivación, donde la toma de conciencia pasa a través de canciones de hip hop, a través de la construcción de una biblioteca popular boliviana, de espacios para la autoorganización, de complicidad, de tramas comunitarias. La revuelta contra las condiciones de trabajo, incluso si solo se la canta, o se realiza en formas de sustracción, de éxodo, habla de modalidades infrapolíticas de resistir las condiciones materiales de la dominación, por decirlo con Scott.

Resuenan palabras que recuerdan a otra canción, esta vez de cumbia andina, que narra la vida costurera y la migración boliviana: se trata de “Mi tallercito” del Grupo Iberia, de Oruro, importante ciudad boliviana de trabajadores textiles, que cuenta sobre migraciones y horas de trabajo encerrado, con nostalgia por la propia tierra y la familia. *“Allá en mi tallercito trabajo sin cesar añorando mi tierra y mi familia, costuro día y noche, no sabes que sacrificio que paso yo, allá en mi tallercito costurando, Estuve en Buenos Aires, San Pablo y Perú, después hasta España y por donde sigue el ritmo”*.

Las canciones presentadas en la radio para el concurso de hip hop migrante costurero muestran una tensión entre la denuncia y la posibilidad de subjetivación de los trabajadores migrantes, un camino que se compone de una multiplicidad de acciones posibles. Desde el rechazo de las condiciones del taller, hasta la capacidad de contar los sufrimientos, pero también los amores, una sensibilidad que se convierte en reclamo de comprensión, frente a la estigmatización que niega toda subjetividad a quienes viven y trabajan en estos espacios. Como dice Silvia Rivera Cusicanqui, las conexiones entre la alteridad ancestral, renovada, dinámica, en movimiento, de las memorias indígenas también se producen a través de nuevas prácticas *ch'ixi* como las de los jóvenes que cantan hip hop en *aymara* o en *quechua*⁵⁴. Si bien están cantadas en español, estas rimas abren nuevas formas de narración, de identificación y reconocimiento mutuo entre migrantes empleados en el sector textil en Buenos Aires, pero también formas de narrarse a sí mismos afuera, conectándose con las ciudades de origen, pero también con el país en el que viven, con los barrios donde la cumbia villera y el hip hop reconstruyen las tramas de vida de los jóvenes trabajadores textiles.

⁵⁴Entrevista a Silvia Rivera Cusicanqui en el programa Canal Encuentro. Historias debidas VIII: Silvia Rivera Cusicanqui - Canal Encuentro

La última es una canción de amor, que habla de un enamoramiento en un taller, porque, como Juan nos recuerda con una sonrisa, estas cosas también suceden en un taller. La canción se llama “Overlocka” porque, como cuenta el colectivo Simbiosis (Simbiosis, 2014), la mayoría de las jóvenes trabajan en la máquina de coser Overlock, por lo que a las chicas en el taller se les da el sobrenombre de *overlocka*. Contar amores y afectos restituye otra trama emotiva a lugares marcados por la negación de las subjetividades de los trabajadores y las trabajadoras.

“Día lunes, nos cuesta levantarnos, agarro mi mochila y directo al trabajo. Llegué y de repente estaba ella, directa, atractiva, una mujer muy linda. Me voy a sentar a mi lugar, me estoy enamorando y me puse a pensar... Me levanté, me acerqué, me fui a presentar, mi nombre es Jordie y el tuyo ¿cuál será? ¡Patricia! ¡Mucho gusto! Me tenés loquito, no puedo dejar de verte, mejor la seguimos en otro lugar, ahora llega el jefe y hay que trabajar, dame su número que no te voy a chamuyar, nos hablamos por whatsapp. Ella es mi *Overlocka*, cuando yo le canto ella se vuelve loca. Ella es mi *Overlocka*, hermosa ella, a mí me provoca”.

Jordie es un trabajador costurero boliviano que vive en Buenos Aires, y con estas palabras cuenta al ritmo del hip hop su enamoramiento, el acercamiento interrumpido por la llegada del jefe que controla el ritmo del trabajo, pero también una forma de resignificar, a través de esta historia, los espacios de trabajo y de vida que narra con sus palabras. Jergas juveniles imaginarios, infraestructuras sociales que conectan, entre las máquinas de coser y la comunicación digital, historias de vida y de trabajo, de migración y de amores, de rabia y de deseos.

La narración, a partir de múltiples voces, pasa así a través de diferentes expresiones artísticas. Además de las canciones de hip hop, una obra teatral presentada en el Centro Cultural Matienzo cuenta la tragedia de Luis Viale: desde el comienzo hasta el final da obra, el ritmo de las máquinas de coser se convierte en un infierno sin salida, que solo el fuego tendrá la fuerza para detener. El escape del incendio será imposible para Juana, de veinticinco años, embarazada de seis meses, que antes de morir abraza fuertemente a los cuatro niños que estaban atrapados con ella en el segundo piso del edificio. Diez años después, su nombre es un nombre colectivo, y el ritmo de las máquinas de coser termina siendo redefinido por una multiplicidad de factores, entre los cuales la decisión común, que se construye laboriosamente, paso a paso, entre el galpón y las calles,

entre los mercados y las manifestaciones, comienza a tener un rol cada vez más decisivo en la cooperativa que lleva su nombre.

2.4 ¡Tierra, techo, trabajo!

En la mañana del 7 de agosto de 2017, día consagrado a San Cayetano, protector del trabajo, en la plaza frente a la iglesia homónima en el barrio popular de Liniers, estaba por comenzar una gran manifestación de trabajadores y trabajadoras de la economía popular. La multitud de personas desborda las calles, desde la estación de tren hasta el mercado popular y las calles aledañas. Vendedores de *chipas* se alternan con vendedores de figuras sacras, flores y estampitas, choripanesa la parrilla junto a las filas de hombres y mujeres que esperan la bendición. En la avenida Rivadavia, paralela al tren que conecta la Capital con el área sudoeste del conurbano bonaerense, los segmentos del sindicato de la economía popular comienzan a moverse, imágenes del papa Francisco y del Che Guevara, símbolos peronistas y catolicismo popular se mezclan en las manos y en las banderas desde los confines de la Capital hasta Plaza de Mayo. Exactamente un año atrás, el día dedicado a las celebraciones del popular santo de Liniers, había tenido lugar por primera vez esta manifestación inusual y emblemática, convirtiéndose en el símbolo de un proceso central para el campo social y político de las economías populares. La iglesia consagrada a San Cayetano se encuentra a pocos metros de la estación de tren y del mercado popular boliviano de Liniers: cada año, durante la noche del 7 de agosto y toda la jornada del 8, esta Iglesia atrae peregrinaciones nocturnas, “desmedidas plegarias”⁵⁵, pedidos y ofrendas de los fieles, un día emblemático de la intensa vitalidad de una religiosidad popular que entrelaza fiesta y mercado a través de un uso del espacio público que muestra la variedad de formas de apropiación del territorio urbano por parte de las clases populares. Exactamente un año antes, las tres mayores organizaciones sociales de la economía popular –desde entonces informalmente llamadas el Triunvirato de San Cayetano⁵⁶– decidieron lanzar para ese día una manifestación a partir de la consigna clara e inmediata: “Paz, Pan, Tierra, Techo y Trabajo”. La elección de transformar esta jornada símbolo de la religiosidad popular en una manifestación contra las políticas neoliberales del gobierno no

⁵⁵ Cita de una célebre canción de Fabrizio De André.

⁵⁶ Se trata de la CTEP – Confederación de Trabajadores de la Economía Popular–, la CCC – Corriente Clasista y Combativa– y el movimiento social Barrios de Pie.

sucedió casualmente, sino que por el contrario pone en evidencia una compleja articulación de referencias, actores, creencias, alianzas y tensiones que atraviesan los tejidos populares y las organizaciones sociales y que adquiere en la actualidad una importancia política cada vez mayor. De esta elección emerge la relación articulada, compleja y contradictoria entre las luchas sociales y el catolicismo de base, pero también de las altas jerarquías del Vaticano, dada la exposición de la figura del actual Papa Francisco en el contexto de la conflictividad social en Argentina, su país de origen. La Iglesia Católica está construyendo bajo su papado con movimientos sociales y populares en diversas áreas de la región, y en particular en Argentina y en América Latina, asumiendo un rol ambivalente. En lo que respecta a las economías populares, la relación emblemática entre Juan Grabois –secretario general de la CTEP y miembro del Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz– y el propio Papa Francisco constituye una de las dimensiones más visibles, desde el punto de vista del debate público y político, de una cuestión mucho más amplia y compleja, contradictoria y controversial. La relación representa, por un lado, un fuerte capital simbólico de un sector del sindicato de las economías populares, mientras que, por otra parte, abre espacios de visibilidad con respecto a una serie de tensiones que atraviesan las movilizaciones populares en la actualidad. Son aspectos que apelan a referencias éticas, políticas e ideológicas diferentes que atraviesan a los movimientos –no por azar, nombrados en plural– de trabajadores y trabajadoras de las economías populares, que combinan diferentes codificaciones culturales y políticas cuyas implicancias, en términos de producción de subjetividad, influyen con respecto a las modalidades de despliegue de las luchas, las prácticas y las formas de organización de la oposición cultural y social al neoliberalismo, de regreso en el nivel macroeconómico y como ideología política de gobierno. En diferentes ocasiones, el Papa invitó a Roma a representantes de movimientos sociales y organizaciones de la economía popular –con motivo de los encuentros mundiales de los Movimientos Sociales en el Vaticano, a principios de noviembre de 2016, además de otras ocasiones, como el encuentro de los Movimientos populares celebrado en julio de 2015 en Bolivia. Si bien la participación de la Iglesia, tanto en los entornos institucionales como en las figuras de curas y sacerdotes comprometidos en las experiencias de base, en el catolicismo social y en la teología de la liberación, no es una en absoluto una novedad para el país ni para la región, esta manifestación –y la nueva alianza que constituye sus presupuestos– representa por cierto un momento particularmente significativo del rol que la Iglesia guiada por el Papa *peronista* asume en el actual contexto latinoamericano en

general y argentino en particular. Se trata de una tensión constitutiva particular que, en términos de reivindicaciones, referencias y sensibilidades, atraviesa las experiencias de sindicalización de los trabajadores de la economía popular, y en particular señalo una tensión específica en relación con la politización vinculada a las reivindicaciones propias del feminismo popular, donde el punto de mayor fricción aparece en relación con el reclamo de aborto legal, campaña política central en los últimos años en Argentina y, más en general, de las luchas sociales en oposición al paradigma neoliberal.

Caminar junto con una inmensa multitud de manifestantes que cruza Buenos Aires desde sus suburbios para llenar, desbordando las calles y los barrios vecinos, la céntrica Plaza de Mayo. Según los organizadores, más de cien mil personas participaron de la manifestación, una “peregrinación” de más de 13 kilómetros rebautizada “San Cayetano en tiempos de crisis” por los principales medios de comunicación. Esta es la segunda gran jornada que celebra la irrupción en la escena pública y política argentina de esta subjetividad nueva, compleja y heterogénea.

Durante el recorrido de la marcha, que se extendía a lo largo de la inmensa avenida Rivadavia de Liniers hasta Plaza de Mayo, las fotografías en alabanza del Papa Francisco aparecían compartiendo lugar con las banderas rojas y negras de la juventud peronista, los estandartes azules del Movimiento Evita y las imágenes del Che Guevara destacadas en las banderas del movimiento popular La Dignidad. Nuevas experiencias sindicales y organizaciones de chicos y chicas de las villas, cooperativas de mujeres víctimas de violencia organizadas para trabajar juntas, centros de lucha contra los efectos de las drogas en los barrios populares, cooperativas nacidas de planes sociales y de subsidios de gobiernos anteriores, organizaciones piqueteras y jóvenes migrantes bolivianos, peruanos y paraguayos que cantan hip hop, y hasta el feminismo popular, componen un panorama heterogéneo, lleno de vitalidad, contradicciones, potencia.

La gran devoción popular que, desde la tarde del 6 de agosto, y durante toda la noche, acompaña la vigilia en las calles adyacentes a la Iglesia que se llenan de fieles que vienen a pasar la noche esperando poder pedir un trabajo al santo, se entrelaza con la movilización para solicitar “Paz, Pan, Tierra, Techo, Trabajo”. Una mezcla particular de catolicismo social, piqueteros y movimientos políticos constituye esta nueva realidad que, en los meses siguientes y hasta ahora, se ha constituido como una de las principales subjetividades del nuevo conflicto social. Profundizaremos a continuación, a partir del

diario de campo, el análisis de las movilizaciones de los sectores de las economías populares.

2.4.1 La manifestación de la CTEP

En la mañana del 7 de agosto, al bajar del tren, me encontré inmerso en la fiesta popular, y caminando por las calles de Liniers me detuve a comprar una estampita del santo, con los panes y las espigas de maíz en la mano, símbolo de trabajo y prosperidad. Una especie de homenaje etnográfico al día que me estaba preparando para compartir en las calles de la oposición a la austeridad neoliberal del nuevo gobierno. Por las calles, frente a la iglesia, junto a las vías del tren, varios sacerdotes bendicen filas de fieles, junto a las parrillas informales que desde las primeras horas de la mañana esparcen el olor de la carne, de los chorizos, de las hamburguesas, calle arriba. Poco antes, había comenzado desde esa plaza la manifestación con la que llegaríamos unas horas después, al centro de la Capital Federal. La cooperativa Juana Villca participaba así, por segunda vez, de una manifestación de la CTEP detrás del cartel “Juana Villca presente”. Llegamos a la marcha con un autobús que la CTEP, específicamente el Movimiento Evita, puso a disposición de los trabajadores de la cooperativa. La cita era a las diez, pero el propio Juan, en broma, me dijo “horario boliviano”. Llego al galpón a las diez y media, había un corte de calle y llegué tarde a la estación, y el tren también se retrasó. Pasé dos horas y media en los vehículos. En estos meses, los cortes de calle, *piquetes*, como los llaman aquí, están a la orden del día. Paso frente a la Iglesia de Liniers, las calles están cerradas para las miles de personas que aún se amontonan, después de una noche entera, en las calles del barrio para la fiesta de San Cayetano. Después de haber comprado una estampita y de haber cruzado, curioseando y entreteniéndome frente al mercado de la fiesta, todo el camino que conduce desde la iglesia a la calle Suárez, el mercado informal boliviano, cruzo la avenida General Paz y llego a Ciudadela, caminando hacia el establecimiento de la cooperativa. Entro al galpón apurado, un poco sin aliento, pero la mayoría de los costureros todavía están trabajando. Algunos talleristas están abajo, con Juan, esperando el autobús. Descubro que también está retrasado el autobús que nos han enviado los de la CTEP, perdido en algún lugar, o tal vez sea solo por el tráfico. En broma, recordamos con Juan y los demás cuando el autobús nunca llegó, nadie fue a la marcha y después de una larga espera, todos volvieron al trabajo. Aquel día, cuando volvieron a trabajar, tomé el tren y me fui a la manifestación. Fue una de las primeras marchas en las que se reclamaba el salario social complementario (al que también la cooperativa, unos meses después, accedería). Ese día el autobús se averió, y no hubo forma de tener otro de reemplazo. Ir caminando todo el camino hubiera sido imposible. Nos reímos

de eso, pero el temor de que tal situación pueda surgir nuevamente permanece en el aire, como una ansiedad compartida que no nos abandona hasta el llamado telefónico en el que nos avisan que está a solo unas pocas cuadras de distancia. Desde el segundo y tercer piso del galpón, los demás descienden en pequeños grupos, sin prisa, esperando que llegue el autobús. Alguno todavía falta, hasta el final. Para quienes trabajan a destajo, cobran por cada lienzo cosido, cada minuto es bueno para continuar, así que hasta el último momento intentan terminar un trabajo, cerrar una camisa, un bolsillo, una costura extra. Mientras ayudo a demás a preparar la pancarta, recuerdo que hace un tiempo, durante una entrevista, un tallerista me había dicho: “las primeras veces que nos dijeron de ir a la manifestación, nos dijimos a nosotros mismos, ¿por qué dejar de trabajar para ir a la marcha? Perdemos tiempo y dinero, mejor quedarse acá para trabajar. Después entendimos para qué sirven las manifestaciones”.⁵⁷ En la planta baja, algunos toman la pancarta y los cartones que se convierten en letreros en forma de vestidos, con las costuras dibujadas a mano. La emoción, la incertidumbre, la indiferencia, la curiosidad se pueden sentir en el aire, entre los chistes en la autopista que nos lleva a la inmensa Avenida 9 de Julio. Un viaje de unas pocas decenas de kilómetros desde el galpón hasta una de las muchas concentraciones de esta inmensa manifestación de trabajadores de la economía popular, mientras atamos la pancarta afuera del autobús, y tan pronto como tomamos la autopista corre el riesgo de volarse. Bajamos en Avenida 9 de Julio y Belgrano, a varias cuadras de la concentración. Los dieciocho carriles de la avenida que atraviesa el centro de Buenos Aires están totalmente llenos de manifestantes, que avanzan organizados en diferentes columnas. Descendemos y nos dispersamos, pero debemos permanecer unidos. El flujo de manifestantes es inmenso, algunos se pierden apenas se bajan del autobús, me toca ir a buscarlos, junto con otros dos que tienen más experiencia en manifestaciones. En este caso, mi experiencia personal se convierte en una cuestión que me legitima en el campo, de cierto modo. Me buscan para pedirme información, casi como si fuera un referente de la CTEP o de alguna organización. Al mismo tiempo, compartir la jornada nos pone en un nivel de complicidad, compañía y cercanía más intenso que el de los encuentros en el galpón, donde nuestras diferencias, mi extrañeza, por decirlo de alguna manera, causaba una mayor distancia. Para muchos de ellos es la primera manifestación, están desorientados, y muchos no conocen el centro de la Capital, nunca habían venido. Delia me pregunta cómo llegar a Flores, su hija está allí en el jardín de infantes y tiene que ir a buscarla a las cuatro. Ni siquiera son las doce en punto, el desconcierto que siente en el espacio se refleja en una cierta ansiedad respecto del tiempo, llevándola a buscar orientarse a partir de la temporalidad vinculada a sus responsabilidades. La tranquilizo y le explico que podrá tomar el subterráneo, le explico dónde, y cuál es la línea que la llevará cerca de la guardería de su hija. Nos acercamos al Ministerio de Comunicaciones, en cuya fachada el inmenso perfil de Evita Perón domina todo el centro de la Capital, parte característica del paisaje urbano y del simbolismo político que atravisa la ciudad. A una cuadra de allí está la concentración donde nos esperan unos cientos de personas, está Nahuel,

⁵⁷Entrevista a Luis, noviembre de 2016.

dela CTEP, que nos da la bienvenida y nos dice que la columna que salió de Liniers llegará no antes de una hora y media, nos dice dónde establecernos. Está soleado y casi cálido, a pesar de ser invierno. Es hora de almorzar, y mientras llegamos nos damos cuenta de la cola frente a la “olla popular”, hacemos turnos para ir a comer, Juan me pide que tenga un rol activo en el ordenamiento de la columna, mientras tanto empiezo a conversar con dos chicos jóvenes, recién ingresados a la cooperativa, que me piden aclaraciones sobre las tarjetas de débito en las que se cargan los subsidios sociales. No tengo las respuestas que están buscando, pero se abre una discusión interesante, para pensar la relación entre la vida cotidiana y la materialidad de la relación entre subsidios, trabajo y lucha política. Estamos sentados junto a una veintena de chicos que tocan los tambores, sin parar, son un grupo del Evita⁵⁸, de La Matanza⁵⁹ que se ha colocado a la cabeza de la columna y mientras esperan tocan, mientras que al ritmo de los tambores un grupo de niños baila, corre, perseguido por los ojos de sus madres que sostienen las banderas de una de las tantas organizaciones de mujeres presentes. Dos muchachos con trompetas tocan canciones nacionales y populares, himnos de estadios, la marcha peronista y alguna otra melodía que escapa a mi conocimiento musical. Se hace la cola para comer, sopa de garbanzos y frijoles, para otros hay arroz, o están las salchichas a la parrilla en las esquinas. El paisaje urbano es definido por esta multiplicación de olores y de uso del espacio por parte de los sectores populares que llegan a tomar la ciudad, trayendo consigo creatividad, fuentes de sustento, colores y ritmos. En uno de los carteles que exhiben los trabajadores de la cooperativa, detrás del cartel “¡Juana Villca Presente!” está escrito “No solo cosemos, también marchamos”, que sostenido por algunas mujeres en la primera manifestación de su vida, asume una importancia aún más emblemática, nada obvia, significativa desde el punto de vista de los procesos de politización que se abren con la formación de la cooperativa, mientras que en otro cartel, que un joven recién entrado a trabajar en el galpón sostenía tímidamente, se lee “Exigimos el cierre de las importaciones”, y al lado, “Mano de obra migrante, ¡presente!”, en el cartel con forma de silueta que llevaba Matías⁶⁰.

La escena etnográfica descrita con este extracto del diario de campo registra el momento en que los trabajadores y las trabajadoras migrantes de la Juana Villca, en sus primeras experiencias de trabajo cooperativo, salen por primera vez a las calles para una movilización política. Se encuentran con una multitud de trabajadores y trabajadoras de las economías populares procedentes de sectores, territorios y organizaciones diferentes, y de la atmósfera de este encuentro surgen una serie de cuestiones importantes. La calle, para muchas experiencias de las economías populares, se convierte en un “espacio colectivo de reproducción de la vida, un espacio vivo en el que se producen relaciones sociales, donde

⁵⁸Movimiento Evita, organización de la juventud peronista.

⁵⁹Municipio del área metropolitana de Buenos Aires, cuenta con casi dos millones de habitantes, según el censo de 2010: https://www.indec.gov.ar/ftp/censos/2010/CuadrosDefinitivos/P2-D_6_427.pdf

⁶⁰Diario de campo, 7 de agosto de 2017.

se crean vínculos, se lucha por los derechos y se hace política” (Fernández Álvarez, 2016: 78).

Como escribí en el diario de campo, la manifestación también representa un espacio en el que los trabajadores de galpón se encuentran entre sí—fuera de los tiempos asfixiantes del ritmo de trabajo— y con otros —comprendiendo su propia experiencia como parte de un proceso más amplio.

El espacio de la movilización, el espacio urbano resignificado por la acción colectiva, se vuelve un espacio producido en común, *medium* y posibilidad de creación de nuevas relaciones sociales que se establecen entre las personas mancomunadas en la heterogeneidad, a través de procesos de apropiación y transformación de la acción política y sindical de los movimientos sociales.

Desde el punto de vista de la construcción del plano de la reivindicación, de la representación sindical y de la organización común entre una multitud heterogénea de trabajadores empleados en ámbitos, territorios y sectores radicalmente variados, esta jornada representa un espacio emblemático de la “coexistencia de una segmentariedad molar dura, donde predominan los grandes conjuntos binarios, y de una segmentariedad molecular donde prevalecen las formas de *agency* de los afectos y las segmentariedades finas y sutiles” (Abélès, Badaró, 2015: 29). La referencia a los conceptos *molar* y *molecular* elaborados por Deleuze y Guattari en *Mil mesetas* resulta productiva para pensar a partir del campo etnográfico las relaciones, precisamente como articulaciones distintas de un ensamblaje institucional emergente, entre la dimensión molar que se expresa en la manifestación desde el punto de vista de la presencia masiva, de la construcción de una fuerza sindical, de la negociación con el Estado, y la construcción molecular y micropolítica condensada en sensaciones, curiosidades, dudas que han abierto espacios compartidos, de debate, de complicidad entre los trabajadores y las trabajadoras de la cooperativa, en la relación conmigo, con activistas sindicales, con otros participantes de la manifestación.

La potencialidad de tales categorías para pensar los procesos estudiados consiste en mostrar la densidad de las ambivalencias y potencialidades de ambos momentos, que, por lo tanto, se configuran más que como dos polos opuestos de las relaciones de poder como “modalidades y dinámicas interrelacionadas de la expresión y el ejercicio del poder” (Abélès, Badaró; 2015: 71). En este sentido, la construcción de diversas relaciones de poder en la sociedad pasa a través de estos múltiples procesos en el campo, a partir de

los cuales reflexiono sobre prácticas de resistencia existentes ahí donde las relaciones de poder son puestas en tensión por la acción colectiva. Por un lado, en contextos de subordinación y de dominación, como sostiene Sherry Ortner, aparece la posibilidad siempre presente de la resistencia (Ortner, 2016: 172). Por otra parte, para comprender lo que significa la categoría misma de *resistencia* en diferentes contextos, situaciones, procesos y acontecimientos, podemos entenderla como *infrapolítica*, en el sentido que Scott le atribuye, como una articulación de lo que hemos llamado *molecular* retomando a Deleuze y Guattari, más que como forma de organización de la lucha política más clásica. Estas diferentes intensidades y prácticas de resistencia coexisten y se combinan de acuerdo con diferentes temporalidades y posibilidades de actuar en el espacio, de acuerdo con estrategias múltiples, como hemos visto respecto del proceso de formación de la cooperativa.

Participaron de la marcha cientos de miles de personas, desde cartoneros hasta costureros de cooperativas textiles, desde trabajadores de la vía pública hasta vendedores ambulantes, que trabajan en autobuses, trenes o subterráneos, desde trabajadores agrícolas de las tierras cercanas a la Capital hasta desocupados de las villas, desde trabajadores de fábricas recuperadas hasta artesanos, desde cooperativas organizadas por movimientos sociales hasta esa enorme composición social de barrios populares que articula trabajos precarios con subsidios sociales, creatividad y modalidades informales de obtener ingresos, alternando condiciones de pobreza con formas de acumulación legales e ilegales, sin cobertura en términos de derechos y de acceso a servicios.

La manifestación hace posible y concreto una encuentro que permite el desarrollo de líneas de fuga, para volver a la perspectiva deleuziana, que podemos entender como nuevas posibilidades “que se conectan con otros niveles de experimentación y creatividad, produciendo una ruptura profunda y sin retorno de un rumbo preestablecido de la vida” (Abélès, Badaró, 2015: 29). Desde este punto de vista, la posibilidad de una línea de fuga se construye a partir del encuentro entre la Juana Villca y una multiplicidad de otras experiencias de economía popular, en el contexto de un proceso de organización de las economías populares que, como hemos visto, entendemos en un sentido amplio, incluyendo dinámicas por lo general consideradas como no pertenecientes al campo económico, aquellas relaciones sociales y prácticas “que contribuyen a garantizar la reproducción social e involucran sistemas colectivos para sostener la vida, incluidas las

posibilidades objetivas y subjetivas de proyectarse hacia el futuro” (Fernández Álvarez, 2016: 74).

2.4.2 Espacio urbano y lucha política

La primera cuestión que aparece puede resumirse como la capacidad de construir espacios de subjetivación a través de procesos sociales que estimulan modos concretos de politización de las economías populares; en segundo lugar, aparece la relación constitutiva y continua con la crisis –en este caso la que está viviendo el sector textil, pero más en general la crisis como dispositivo de regulación social y de acumulación capitalista–; como tercer elemento, consideramos importante prestar atención a la especificidad de la composición migrante. Una composición que, en relación a lo cualitativo y a lo cuantitativo –en el caso de la Juana Villca prácticamente a la totalidad–, en la marcha expone una participación significativa. Por lo tanto, se trata de examinar la cuestión étnica y racial como un dispositivo de regulación de la fuerza de trabajo, formas a través de las cuales la línea del color opera en los procesos de jerarquización y segmentación de la fuerza laboral.

Esta escena etnográfica nos aporta una serie de cuestiones importantes que se relacionan, en primer lugar, con la capacidad de elaboración estratégica y con el desafío político de componer la dimensión molecular de la micropolítica con la dimensión molar de las manifestaciones masivas. En segundo lugar, con la capacidad de politizar las relaciones de cuidado, el mutualismo y la solidaridad, conectando ocupación de tierras y espacios urbanos, negociación de subsidios sociales y formas de politización de las experiencias cooperativas. Se trata de una tensión, compleja y articulada, que atraviesa a las economías populares, que también se enfrentan a las oposiciones segmentarias que entre las clases trabajadoras articulan formas de confrontación horizontal entre diferentes composiciones étnicas, territoriales y nacionales, de género y de raza.

Como hemos visto, para muchos se trataba de su primera manifestación; mientras que algunos –relativamente pocos en relación al grupo– habían experimentado previamente experiencias políticas en Bolivia –pero no en Argentina–, la mayoría de ellos se encuentra con un mundo totalmente desconocido, para muchos también compuesto por espacios de una *ciudad desconocida*. Mientras que el estandarte de la Juana Villca avanza lentamente al ritmo de los tambores por Diagonal Norte, acompañado de carritos de bebé, carteles, de

manera desordenada pero en un viaje común y aprendiendo a crear un ritmo compartido; del caminar al trabajar, ambas cosas adquieren características similares y se apoyan mutuamente, Sonia tiene un carrito con su pequeño hijo, llevado por turnos durante la marcha por muchos de nosotros, hasta que llegamos a la Plaza de Mayo. El recorrido se convierte en una oportunidad para discutir los reclamos específicos que la CTEP lanza con esta manifestación, en particular el Salario Social Complementario, que se obtendrá unos meses más tarde. Desde el escenario, los dirigentes de las tres organizaciones que lanzaron la marcha dicen “hemos venido para quedarnos y desde acá no nos vamos sin conquistar derechos para todos los trabajadores de la economía popular”, reivindicando las propuestas de ley popular y anunciando las próximas movilizaciones por el Salario Social.

La conquista del escenario político y del centro de la plaza más importante del país entrega paso a paso a la nueva subjetividad de los *trabajadores sin patrón* un papel cada vez más importante en el movimiento de trabajadores en Argentina. La temporalidad de la lucha social comienza a estar escandida por la capacidad de movilización de los trabajadores de la economía popular. ¿Qué significa esto en términos de producción de subjetividad? ¿Cómo se conecta esta capacidad de movilización con las formas de lucha micropolítica que tienen lugar en los ámbitos más dispares de la vida cotidiana y en los espacios del trabajo y del conflicto mutuamente redefinidos?

El conflicto que esta manifestación lleva a las calles remite al reconocimiento y la valorización del trabajo realizado por los sectores populares: autoconstrucción de infraestructuras y vivienda, uso y reinención de espacios públicos y/o abandonados, mercados, servicios, trabajo comunitario, recolección y reciclaje, trabajo informal en el sector textil y agrícola. Se trata de un reclamo que resignifica al conflicto capital-trabajo a partir de la reivindicación del trabajo que no es reconocido a través del salario, ampliando así las fronteras de lo que se considera trabajo. Desde este punto de vista, los dispositivos de subjetivación que han acompañado los procesos de inclusión social a través del consumo que han caracterizado a los gobiernos progresistas en los años posteriores a la crisis de 2001 –de los cuales surge una idea de ciudadanía vinculada al consumo– han constituido uno de los puntos de límite y de crisis del ciclo progresista. Alrededor de la tensión entre inclusión vía consumo (Gago, 2014) y las limitaciones a la sostenibilidad de este proyecto, luego de la crisis mundial de 2008 emergen dramáticamente los límites del ciclo progresista. Es un punto de bloqueo que ha tenido consecuencias políticas con respecto a las victorias electorales de los gobiernos neoliberales y reaccionarios en

diferentes países latinoamericanos, un proceso que está determinando una intensificación (y criminalización) significativa de la pobreza, pero también una intensificación de las formas de explotación financiera a través de lógicas de bancarización de los subsidios sociales y financierización de la vida cotidiana (Gago, Roig, 2019). Desde el punto de vista de las reivindicaciones que las organizaciones de las economías populares han llevado a las plazas, las calles y las salas parlamentarias promoviendo una serie de leyes de iniciativa popular en Argentina durante estos últimos años, surgen una serie de implicancias relativas a las dinámicas contemporáneas de la explotación.

La noción de *explotación financiera* (Roig, 2018) nos permite desarrollar un análisis materialista de la dinámica socioeconómica de las economías populares, de las formas de explotación de la cooperación social, de la reorganización y de la disputa sobre el uso, producción y gestión de los espacios urbanos. La inscripción de los reclamos de los trabajadores sin patrón dentro de una dimensión salarial –como es el caso del Salario Social Complementario– desplaza el terreno de negociación entre el Estado y las organizaciones y los movimientos sociales de las economías populares, con el objetivo político de desplazar el plano de la negociación de la asistencia social a la cuestión del trabajo y, por lo tanto, de una condición de explotación.

2.4.3 Tejer en la crisis

La cuestión de la crisis productiva y de la recesión por la que atraviesa Argentina, y en particular de la crisis del sector textil, aparece como un horizonte y, al mismo tiempo, como una materialidad de la coyuntura, como concreción de la vida cotidiana con la que cada día hay que lidiar. La crisis aparece como una etapa del avance de un modelo económico basado en la intensificación de los procesos de extracción de valor, en la compresión de los salarios y la financierización de los subsidios –y de las relaciones sociales. El contexto se define al final del período marcado por el crecimiento de la economía nacional, en términos de capacidad productiva, que coincidió con la expansión de la economía textil que caracterizó el período kirchnerista que creó cientos de miles de puestos de trabajo. Se trata del período caracterizado por los planes de apoyo a la economía autogestionada y de distribución de máquinas para favorecer a las pequeñas y medianas empresas, particularmente en el sector textil, donde las ambivalencias de esta economía “nacional y popular”, a partir de la relación entre modelo de desarrollo y neoliberalismo

desde abajo han sido expuestas en el primer capítulo sobre la base de las perspectivas de diferentes autores (Gago 2014; Tassi, 2015). Si las políticas públicas del período kirchnerista han contribuido a la expansión de las economías populares, de manera ambivalente y ambigua, con respecto a la proliferación de la economía informal, presentando por lo tanto límites significativos pero al mismo tiempo proponiendo experimentaciones de dispositivos innovadores en el sostenimiento de la autogestión y el mundo cooperativo, el escenario actual parece radicalmente diferente.

Las condiciones laborales en el sector textil en Argentina son emblemáticas: según el Informe del Gobierno de Buenos Aires⁶¹ sobre el sector textil de la confección de ropa, hay dos trabajadores en negro por cada trabajador en regla. El trabajo textil tiene una tasa de informalidad altísima (que alcanza el 90 por ciento en el campo del corte y confección) y ocupa en un enorme porcentaje mano de obra migrante, principalmente boliviana (51,3 por ciento según el Informe 2018 del Ciudad de Buenos Aires). Se trata de un trabajo hipereplotado vinculado a procesos de externalización y tercerización a favor de grandes empresas textiles y del mundo de las grandes y pequeñas marcas, un proceso que comenzó en los años setenta pero que en las últimas décadas se intensificó de manera sistemática. Los productos de esta heterogénea industria textil circulan tanto en el comercio formal como en los circuitos del llamado comercio informal, destinado a lo que podemos llamar consumo popular, que ha experimentado una expansión durante los últimos quince años, a pesar de que está pasando por una fase de contracción en el último período, particularmente en el bienio 2016-2018.

Esta fase parece estar dominada por el cierre de muchísimas fábricas y por una crisis productiva vinculada a la apertura de importaciones a precios competitivos en el mercado –en particular procedentes de China (el principal exportador de productos textiles del mundo, del cual Argentina importa el 60 por ciento de sus productos textiles⁶²) y de otros países asiáticos– que están dañando gravemente al sector; aunque ya desde 2009, con las repercusiones de la crisis mundial, “las importaciones triplicaban las exportaciones y el déficit comercial ha ido en aumento”.

La remuneración promedio en Argentina es más baja que el salario mínimo, según lo denunciado por la Organización Internacional del Trabajo⁶³ y los costos laborales, en

⁶¹ *Situación de los Talleres Textiles en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Informe para la Dirección General de Protección del Trabajo*, Subsecretaría de Trabajo, Industria y Comercio, Ministerio de Gobierno, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Informe sobre el año 2017. Publicación: marzo de 2018.

⁶² Datos de la Cámara Industrial Argentina de la Indumentaria, 2017.

⁶³ Fuente: *Informe sobre el sector textil de Buenos Aires*, 2018.

2014, estaban por debajo del nivel de los países de Europa del Este⁶⁴, pero mejor que en Brasil y México, donde el costo es aún más bajo, como en los veinte mayores países productores mundiales que corresponden a los veinte países con los salarios más bajos. Además, a nivel mundial, se trata de salarios inferiores al resto de la industria manufacturera en un 35 por ciento, y estamos hablando de datos sobre costos laborales en condiciones de trabajo formal.

El otro problema que está afectando severamente a la industria textil, especialmente a las pequeñas y medianas empresas, y a las cooperativas de la economía popular de una manera extremadamente más directa, es el aumento en los costos de los servicios, el llamado *tarifazo* –sobre el cual volveremos para analizar su impacto en las fábricas recuperadas, en cuanto dispositivo de desposesión y empobrecimiento que golpea particularmente al mundo cooperativo y de la autogestión. El achique de la economía, el impacto de la liberalización indiscriminada de las importaciones y del tarifazo comienza a afectar a diferentes sectores productivos, entre ellos el sector textil, que, siendo un sector en gran medida tercerizado y externalizado hacia la informalidad, produce importantes reconfiguraciones en el ámbito de las economías populares, particularmente respecto de la competitividad de la producción, también informal, en relación con la conveniencia de utilizar recursos y tiempo en la venta de productos importados en los circuitos informales.

Pero si la crisis en el sector afecta a las pequeñas y medianas empresas en particular, incluso la gran industria que trabaja para grandes marcas ha sufrido una contracción, que en el sector a principios de 2017 era del 22 por ciento (datos CEPA). Crisis de consumo, pérdida de miles de empleos, aumento de las empresas importadoras en comparación con las de producción: después de CEPA, en el primer año y medio del gobierno de Macri, se perdieron 4.000 empleos en el sector, mientras que 12.000 estaban en riesgo⁶⁵(datos de 2017). El cierre de treinta y nueve fábricas⁶⁶ se acompaña de un amplio despliegue de un nuevo control sobre el trabajo, particularmente a través de métodos de regulación que el gobierno y las empresas están tratando de imponer a los trabajadores, a través de la amenaza, que luego se hizo efectiva en muchos casos, de despidos.

⁶⁴Fuente: *Werner Internacional*, Boletín Volumen N° 11, <http://www.wernernewtwist.com/en/News1-vol-011/index.htm>

⁶⁵ Cifras citadas en el artículo publicado en Página 12 el 16 de abril de 2017 por Dario Matelotti y Juan Manuel Sanchez. Fuente: <https://www.pagina12.com.ar/31848-retazos-de-una-industria>

⁶⁶Artículo del diario Tiempo Argentino, datos del CIMA. Fuente: <https://www.tiempoar.com.ar/nota/crisis-en-el-sector-textil-y-la-marroquineria-aumentaron-las-importaciones-y-cayo-la-produccion>

A través de las palabras de Delia Colque, costurera y activista boliviana, nos adentramos en el conflicto de las fábricas textiles de los primeros meses de 2017. Delia trabajó durante muchos años en la Argentina en talleres como adentro, antes de entrar en la cooperativa Villca Juana, había sido obrera durante varios años en la Tessicot, una importante fábrica de la capital que produce para Nike y Adidas. En junio de 2017, después de una larga lucha sindical, que comenzó a mediados de 2016, contra los turnos agotadores, la reducción de salarios, el control de los tiempos de trabajo y los despidos – “éramos 800 y después fuimos 200”, cuenta– que la tuvo como protagonista junto con otras trabajadoras en su mayoría migrantes, fue despedida y entró a trabajar a tiempo completo en la cooperativa.

Desde comienzos de 2016, en la fábrica donde trabajaba, Tessicot, una de las fábricas más conocidas en Argentina que produce para Nike y Adidas, [...] comenzaron a cambiar el método de trabajo, y dado que fuimos hiperexplotados desde entonces, a pesar de trabajar en blanco, realmente llegaron a quitarnos aquellos que según ellos son tiempos muertos, pero que son vitales para nosotros, incluso poder beber agua o ir al baño, querían mantenernos a la fuerza en las máquinas todo el tiempo. Entonces nos organizamos para reclamar... y comienza una lucha que termina en mayo del mismo año cuando, desafortunadamente, comienzan a despedir a un grupo de compañeras que llevaban adelante la lucha, esto nos ha complicado la situación, a comienzos del año comenzamos de nuevo la lucha, para exigir que no fueran aplicados estos métodos de trabajo [...] y dado que vieron venir la crisis, Nike y Adidas impusieron estos ritmos, tanto que ahora se produce casi el doble de lo que se hacía antes, en las mismas horas, pero son métodos completamente inhumanos. Muchas personas han decidido aceptar el retiro voluntario propuesto por la empresa, pero yo no, a mí me despidieron una semana antes, tal como despidieron a todos los que estaban en el grupo que había llevado adelante las luchas.⁶⁷

Este testimonio nos permite comprender las modalidades en que determinadas formas de explotación atraviesan diferentes ámbitos del sector textil, en un momento de crisis económica y de nuevo disciplinamiento sobre el trabajo. Por lo tanto, la relación entre la economía formal y la informal se sitúa en un plano distinto, de articulación más que de desconexión, a partir de una intensificación de las formas de privación de los

⁶⁷Relato de Delia Colque, Congreso de Justicia e Injusticia Espacial, 11 de noviembre de 2017, Buenos Aires.

derechos de los trabajadores. En un reportaje sobre este período de la lucha en la fábrica de Chacarita de la Tessicot, Verónica Gago escribe en el diario argentino Página 12:

Sobre cada unx de lxstrabajadorxs (compuesto por un 85 por ciento –600 mujeres y hombres– migrantes), el ajuste lastima los cuerpos: tendinitis, dolor de cervicales, lumbalgia, hernias de disco, stress, ataques de pánico y hasta un ACV asaltaron la fábrica en las últimas semanas con acelerada repetición. Las licencias de enfermedad se multiplican y quienes las toman pasan a la fila de los “ajustables” de modo automático. Pero el cuerpo pone un límite, una frontera de resistencia.⁶⁸

La politización del cuerpo como “frontera de resistencia” conecta la experiencia del trabajo en los talleres con el de la fábrica. También Delia, que los conoce bien, afirma que las diferencias son mucho menos de las que podrían imaginarse. En las asambleas afuera de la Tessicot, en Chacarita, se discuten estas cosas:

Muchxs de lxs trabajadores textiles han pasado, antes de estar en la fábrica, por talleres textiles mediáticamente denominados “clandestinos”. Mucho se discute de las diferencias pero también de las similitudes de los métodos de trabajo en ambos espacios que, a primera vista, parecerían bien distintos.⁶⁹

La cooperativa Juana Villca se sitúa aquí como un espacio de articulación de luchas, como experimentación, pero también como un ejemplo de solidaridad, de apoyo, de construcción de redes. Una de las primeras trabajadoras despedidas durante el conflicto fue ocupada, temporariamente, durante el tiempo que lo precisó, en la cooperativa Juana Villca. Así me lo cuenta Juan, durante una de las primeras tardes en el galpón, a poco tiempo de haber comenzado la investigación:

Queremos conectar las luchas, pero también dar señales concretas de solidaridad, a una compañera que pierde el trabajo porque está participando de las luchas sindicales, inmediatamente decidimos darle la posibilidad de trabajar con nosotros, para que no se quede sola y porque necesita trabajar, mantenerse a sí misma y a los hijos, mantener relaciones con los compañeros de lucha. (Entrevista a Juan, abril de 2017.)

Por lo tanto, podemos comenzar a componer una primera cartografía de la conflictividad de los trabajadores del sector textil, a partir de las luchas de las trabajadoras en la fábrica, en el barrio de Chacarita, que se conectan a través de espacios de discusión,

⁶⁸Verónica Gago, “Ropa sucia afuera”, en “Tela para cortar”, Suplemento Las 12, diario Página 12, 24 de junio de 2016. Fuente: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-10663-2016-06-24.html>

⁶⁹Idem.

investigación militante y articulación organizada por el Observatorio del Trabajo Sumergido, con los costureros empleados en los talleres informales del barrio de Flores, además de Villa Celina, que habían entrado en contacto con el colectivo Simbiosis Cultural desde 2015 en adelante. Flores, a unas pocas decenas de cuadras al sur de la fábrica, es un barrio central del conflicto en el espacio urbano que se ha desarrollado en los últimos dos años, involucrando a trabajadores migrantes bolivianos y senegaleses, en particular en los últimos meses. El tejido de estas relaciones entre trabajadores migrantes, en su mayoría trabajadoras, las más afectadas por los despidos, es un aspecto clave del conflicto en el sector textil. Así escribe Gago (2016):

La necesidad de poner de relieve las resistencias que se tejen acá y allá, de conectar lo que pasa en una fábrica con lo que se vive en una organización barrial, lo que se discute en términos jurídicos con la violencia institucional, de enlazar la violencia en los territorios con el impacto del tarifazo y así siguiendo sólo es posible en la medida que se cosen las prácticas y los lenguajes para evidenciar la singularidad de lo que tienen en común.⁷⁰

Volviendo sobre estos caminos que se ponen en relación en los procesos de resistencia, nos movemos de Flores, a lo largo de la inmensa Avenida Rivadavia, hasta el galpón de la Juana Villca, articulación de una nueva red de cooperativas de la economía popular que nacen en diferentes espacios, en la Capital y en el área metropolitana, vinculadas en particular al Movimiento Evita y al MTE – Movimiento de Trabajadores Excluidos. En los últimos dos años, la CTEP inauguró cuatro centros de trabajo textil autogestionado entre el barrio de Once en la Capital y las zonas de Lomas de Zamora y La Matanza, dos localidades importantes en el área metropolitana, aunque las realidades que conforman la Federación textil son muchas más. La crisis textil, por lo tanto, se compone de nuevos códigos de disciplinamiento, amenazas de despidos, cierres de fábricas, con la consiguiente expulsión de la fuerza laboral hacia el mercado informal, cuyos territorios terminan militarizados, mientras que a partir de las entrevistas realizadas en diferentes cooperativas surge cómo los talleres comienzan a ser controlados bajo amenaza de allanamiento y clausura. Cuando el gobierno decide abrir las importaciones, muchos talleristas experimentan como importadores, se reconfiguran las relaciones en el mundo informal, muchos costureros buscan nuevos empleos o regresan a Bolivia. No tenemos datos estadísticos ciertos, pero es un hecho que circula entre los talleristas, que se hace

⁷⁰Verónica Gago, “Ropa sucia afuera”, en “Tela para cortar”, Suplemento Las 12, diario Página 12, 24 de junio de 2016. Fuente: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-10663-2016-06-24.html>

visible de inmediato en la propia cooperativa Juana Villca. Se vuelven importadores informales, o se dedican a la distribución en los mercados populares, en La Salada –el mercado informal más grande de América Latina, ubicado en Buenos Aires– o en Avellaneda, en el distrito de Flores, donde la mano de obra migrante de la venta ambulante ha visto un aumento significativo de trabajadores senegaleses (Fernández Bravo, 2016). Este nuevo papel de algunos talleristas a veces se convierte en una alternativa al taller, otras veces una forma de diferenciar la producción, en particular de aquellos talleristas que han acumulado un capital más significativo, además de contactos en el mundo del comercio transnacional, que conecta, como subraya Tassi en su trabajo sobre las economías populares en Bolivia (Tassi, *et al.*, 2014), La Paz con Buenos Aires, São Paulo y las costas de China, en una red transnacional, informal y popular que resignifica, en formas ambivalentes, la noción de *globalización desde abajo* desarrollada por Carlos Alba Vega, Gustavo Lins Ribeiro y Gordon Mathews (2015). En los conflictos sociales argentinos, cuando no a nivel transnacional y global, de manera particular en estos últimos dos años, las intersecciones de conflictos contra las jerarquías de raza, clase y género en los territorios, en las fábricas y en el trabajo informal aparecen como cuestiones fundamentales. Un aspecto particularmente emblemático se refiere al hecho de que la mayoría de los trabajadores textiles es migrante, especialmente de origen boliviano, y gran parte son trabajadoras, mujeres y a menudo muy jóvenes, pero los sindicatos en Argentina no permiten, por ley, que los extranjeros ocupen roles dirigenciales. Se presenta así una jerarquización específica también en el área sindical y en las mismas fábricas. Durante el conflicto de la Tessicot, esta cuestión aparece como un choque interno a las lógicas sindicales, como una forma de disciplinamiento étnico de la fuerza de trabajo, como una línea de fractura a lo largo de las líneas del color y del género entre los pabellones de la fábrica.

En estos contextos, las luchas de los migrantes y el movimiento feminista permiten el despliegue de nuevas perspectivas comunes, abriendo un nuevo campo de conexión entre realidades sociales y ámbitos de la vida, de la producción –del trabajo formal e informal, precario y en negro– y de la reproducción, segmentada y fragmentada. La aparición de estas conexiones entre diferentes prácticas de lucha permite una comprensión más amplia de la propia lucha de clases desplegadas sobre el terreno urbano, que se rearticula en las economías populares a partir de diversas combinaciones de luchas alrededor de las que Fraser ha definido como las tres contradicciones del capitalismo: la

ecológica, la social y la política. Ya habíamos analizado en el primer capítulo la perspectiva de Fraser (2014) especificando cómo las tendencias del conflicto que la autoridentifica nos permiten pensar el terreno de las economías populares como una de los ámbitos del desarrollo de la lucha de clases anticapitalista.

A partir de la importancia de la politización de las dimensiones de poder articuladas alrededor del género y de la raza, que surgen de los testimonios de Delia y de la narración de los nuevos conflictos en el sector textil, retomamos aquí la propuesta de Fraser de que “todas las condiciones de fondo indispensables para la explotación de los trabajadores se vuelven focos de conflicto en la sociedad capitalista” (Fraser, 2014: 76). Desde este punto de vista, la reproducción de las relaciones de capital implica una dimensión más amplia respecto del enfrentamiento capital-trabajo en términos de producción: la dimensión ecológica, la reproductiva, la política aparecen desde esta perspectiva, que permite una comprensión más amplia y compleja del escenario contemporáneo de las luchas anticapitalistas, articulaciones fundamentales de la conflictividad social como vemos en las economías populares.

Por estas razones, la nueva conflictividad social involucra, interpela y desafía a los sindicatos, pero no se reduce a ellos –o al menos a las organizaciones sindicales históricas– sino que se conecta con los tejidos sociales populares, sus circuitos económicos, sus nuevas formas organizativas. Así aparece la batalla por los límites de la apropiación capitalista de las zonas, áreas y esferas de la vida que Fraser define como zonas no mercantilizadas, de las que el capitalismo tiene necesidad para su reproducción. Ahí donde se componen nuevas articulaciones subjetivas que redefinen las dinámicas sindicales y políticas, se abren nuevas posibilidades de transformación social, política y económica (Fraser, 2014).

En un escenario de crisis generada por el aumento de la inflación con ajustes salariales a la baja y el achicamiento de la demanda interno y del consumo, reaparece bajo formas nuevas la memoria práctica de las luchas de los noventa y los primeros años dos mil en medio de la crisis, a través de prácticas que, en contextos de contracción económica, garantizan a los sectores populares la reproducción social frente a la crisis salarial (Gago, Sztulwark, 2016). Estas formas de autogestión que se conectaban en la década anterior con las políticas públicas, el desarrollo del consumo popular y los nuevos modos de colonización del mundo popular por parte de las finanzas, aparecen hoy como memoria

práctica que se rearticula en territorios y subjetividades profundamente transformadas que han vivido un proceso de inclusión social mediado por el consumo.

¿Cómo se reinventan las habilidades organizativas de las subjetividades que son producidas por la crisis, y que en tal contexto saben vivir, organizarse, reproducirse y desarrollar sus estrategias, como escribe Diego Sztulwark (2017) a propósito de las economías populares? Este saber práctico, este saber hacer, estas formas de vivir y resolver en común una serie de problemáticas se configura como ámbito central para las luchas sociales en un escenario de aumento de la pobreza y desvalorización radical de la existencia humana a nivel global (Sassen, 2015). Repensar las *subjetividades de la crisis*, categoría propuesta por el Colectivo Situaciones, para situarlas en la actualidad y examinar la relación entre procesos de subjetivación en las experiencias de autogestión y complejidad de una nueva crisis que involucra tanto la dimensión económico-financiera como la dimensión urbana, social, ecológica y política. Las hipótesis de transformación de todo el galpón en un espacio cooperativo funcionan en términos de imaginación y proyección política, pero con la crisis estos horizontes de sentido terminan limitados y los márgenes de la transformación posible reducidos, concentrándose en un solo taller dentro del galpón, y la proyección hacia adelante del proceso encuentra puntos de bloqueo, que intervienen en una condición de debilidad (económica, política, subjetiva en términos de cuadros políticos y de gestión cooperativa) de modo que cada taller se mete para adentro, se cierra sobre sí mismo, tiene otras prioridades y preocupaciones.

Capítulo 3 Subjetividades y prácticas de la autogestión: la empresa recuperada “19 de diciembre”

3.1 Introducción

El tercer capítulo es dedicado al análisis crítica de los procesos de subjetivación en la experiencia de la empresa recuperada “19 de diciembre”: en la primera parte reconstruyo la historia de la recuperación de la fábrica con entrevistas, fuentes de la época y memoria recogidas en el campo, para analizar luego los actuales desafíos, gracias a la observación en el campo y a las reflexiones compartidas en los momentos de coproducción de saberes en el marco de los laboratorios de autoformación con los trabajadores de la cooperativa.

El objetivo es analizar los modos en que se rearticulan las relaciones entre trabajadores en la experiencia de la autogestión, repensando la relación capital-trabajo en el proceso de recuperación y reflexionando en torno a la reorganización de espacios, roles y prácticas en la gestión de la fábrica. A partir de estos aspectos en continuo devenir, focalizo la atención en las modalidades de producción de nueva subjetividad desde la experiencia que redefine prácticas, temporalidades, espacios y confines de lo que consideramos trabajo. En particular, me voy a concentrar en los modos en que estas experiencias contribuyen a prefigura nuevas relaciones y maneras de trabajar, compartir espacios y recursos y vivir en común en un territorio que excede la misma fábrica. El camino de la autogestión permite experimentar y crear nuevos dispositivos de organización del trabajo y de las luchas que abren a procesos de democratización de la producción. Interpelando la experiencia concreta, mi propósito es reflexionar en torno a los valores, las prácticas y las perspectivas que emergen en estos procesos, que contribuyen a su transformación respecto a la previa forma de trabajar ligada al modelo fordista de la fábrica que los trabajadores vivieron por muchos años. A la vez, interpele las concepciones nativas de “responsabilidad”, “libertad” e “igualdad”, elementos fundantes de la identidad y de la condición de trabajadores de la autogestión en la percepción propia de los protagonistas de la experiencia. A partir de esto, reflexionaré en torno a las ambivalencias y contradicciones en el camino, tal como de los logros y potencialidades de las formas de cooperar, trabajar y organizarse que constituyen aspectos clave de la disputa, en constante redefinición y construcción, que las empresas recuperadas exhiben.

En las dos siguientes partes analizo prácticas específicas de la cooperativa en relación a modos elaborados en común para democratizar la toma de decisiones y reorganizar las múltiples y ambivalentes relaciones con el Estado y el mercado. Respecto a la primera cuestión, me concentro en torno a los dispositivos organizativos para la toma de decisiones en común que los trabajadores definen como “Consejo de administración ampliado”, basándome en el laboratorio sobre democracia interna a la fábrica llevado adelante con un grupo de trabajadores y trabajadoras. Este dispositivo, vinculado a la reorganización de los principios de autoridad y a la tensión hacia la democratización asamblearia de la cooperativa, permite reflexionar en torno a la producción de subjetividad en el proceso cooperativo y a la reorganización de los modos de relación entre el colectivo de trabajadores, el Estado y el mercado; esta cuestión además, abre a la segunda dimensión que me propongo analizar a partir de dos escenas etnográficas concretas y específicas. En el primer caso, la escritura y la presentación de una ley municipal en defensa de las empresas recuperadas, para desarrollar un análisis de la relación con el Estado; en segunda instancia, un debate en torno al concepto nativo de productividad y los desafíos que emergen de la autogestión abren la reflexión en torno a la relación que la cooperativa vive con el mercado, tanto respecto de su inserción en los circuitos productivos y en las relaciones con otras empresas, que respecto a las políticas del *tarifazo*, el aumento del costo de tarifas, y el impacto de las políticas neoliberales sobre la producción y productividad de la fábrica.

3.2 De la toma a la autogestión

La fábrica recuperada CTDA “19 De Diciembre” es una experiencia particularmente significativa por su historia, sus múltiples articulaciones y sus experiencias en ámbitos productivos, políticos y sociales en el territorio. Desde los años setenta, la histórica fábrica Industrias Isaco S. A. producía autopartes y representaba lo mejor de la industria autopartista argentina, llegando en los noventa a tener hasta 234 obreros⁷¹. El complejo productivo que hoy lleva en nombre de CATD 19 De Diciembre, se encuentra en la zona de Villa Ballester, en el área industrial del partido de San Martín, zona amplia 57,24 km² situada al oeste de la capital federal en el cono urbano bonaerense. El partido de

⁷¹ <http://www.recuperadasdoc.com.ar/descripciones/19dediciembre.htm>

San Martín, límite a Tres de Febrero, Vicente López, Tigre e San Fernando, es un territorio principalmente industrial y se ha profundamente transformado en el periodo de desindustrialización. Efectivamente, desde los años ochenta y particularmente en los noventa la transición al posfordismo contribuyó a una radical reorganización del espacio urbano redefinido por las políticas de ajuste estructural, de acuerdo con las innovaciones productivas y la centralidad de la renta financiera en la acumulación de capital. La histórica fábrica S.A. Autopartes Isaco comienza su proceso de crisis en el año 2000, cuando una toma pacífica de unos treinta trabajadores se opone a los despidos. Si bien en el 1998 hubo los primeros 8 despidos y las primeras movilizaciones, conflictos internos, enfrentamientos y nuevas negociaciones sobre salarios debidos y reintegración de los despedidos, el proceso más organizado de reestructuración de la empresa se intensifica en el 2000 hasta finales del 2002, cuando el patrón despide decenas de trabajadores sin pagar el *aguinaldo* ni salarios, según los testimonios de varios trabajadores entrevistados y varias fuentes relevadas en el momento de la toma (Facultad Abierta, 2011). Tras los despidos y la situación de espera de distintos grupos de trabajadores, quedaron más o menos cuarenta trabajando en la fábrica. Ante el cierre de la fábrica, un grupo de trabajadores deciden acampar frente a la entrada con una carpa el día 12 de diciembre, apoyados por la comunidad, organizaciones políticas y varios vecinos, como recuerdan muchos de los trabajadores en las entrevistas. Después de unos días en carpa frente a la entrada, el 19 de diciembre, frente al intento de vaciamiento por parte de la patronal, que en parte logró llevarse maquinarias, recursos y bienes de la fábrica después de haber declarado la quiebra el 28 de noviembre, los trabajadores decidieron tomar la fábrica. El proceso de recuperación de la fábrica comienza así en el diciembre del 2002, y la toma llega justo a un año de la revuelta popular que estalló en las calles de Argentina el 19 y 20 de diciembre del 2001, aniversario que los trabajadores y los delegados de la fábrica recuerdan en el comunicado de prensa que anuncia la toma de la fábrica “para defender los bienes y con la firme convicción de ponerla a producir bajo nuestro control” (comunicado de prensa, fuente Agencia Walsh, 20 diciembre 2002). Pocos días después, el 26 de diciembre del 2002, la agencia de prensa Walsh⁷² volvía otra vez sobre la noticia de la recuperación⁷³,

⁷² Agencia Walsh: fuente consultada el 18 setiembre 2018. <https://www.rebellion.org/hemeroteca/argentina/isaco261202.htm>. 6 de diciembre del 2002. Nueva fábrica recuperada por los trabajadores. Los patrones vacían las fábricas para que los obreros no las pongan a funcionar Red Eco Alternativo. Los trabajadores de la empresa metalúrgica Industrias Isaco S.A. ocuparon el jueves 19 de diciembre la planta para evitar su vaciamiento y ponerla a funcionar nuevamente. La toma fue decidida en una asamblea realizada el día anterior, en la que participaron alrededor de 40 obreros. "Hicimos una asamblea ayer para decidir los pasos a seguir porque estábamos afuera, en una carpa, desde el jueves

señalando que después de la toma los trabajadores denunciaban que una parte de la fábrica había sido vaciada, una parte del inmueble había sido vendido y otra parte alquilada, porque cuando entraron para tomarla encontraron modificaciones al inmueble, que estaba dividido en dos partes no comunicantes⁷⁴, que siguen todavía divididas: una parte quedó, tras a la propiedad de la fábrica, hoy administrada por los hijos del patrón, y otra parte ha sido recuperada por sus trabajadores.

Enrique Iriarte, presidente de la cooperativa, trabajador de la Isaco Autopartes por más de veinte años, mantiene el recuerdo del apoyo que los vecinos brindaron a los trabajadores, ayuda fundamental para llevar adelante la lucha en condiciones desesperadas que acompañó los momentos más duros y delicados de la toma de la ex Isaco. En el 2002 recién se había conformado una de las principales organizaciones de los trabajadores de empresas recuperadas, que tuvo un papel muy importante en la circulación de formas de lucha y a la expansión de la toma de fábricas en la crisis: en esta toma, tal como en decenas de otras, el papel del MNER – Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas – ha sido muy importante para el mantenimiento de la toma.

pasado. Decidimos tomar la fábrica porque la estaban vaciando, llevando máquinas, matrices, sin saber donde las iban a ubicar. Queremos reabrir la y poder trabajar dignamente como nos corresponde a todos los obreros de ISACO" comentó a la Agencia Walsh, Jorge uno de los trabajadores de la empresa. "Hoy estamos gracias a todos los compañeros que tomaron la decisión." Sin embargo, el problema en el que se encuentran ahora, explicó a Red Eco Federico, otro de sus trabajadores, es que "secciones completas de la fábrica fueron vaciadas antes de que la tomáramos y por eso todavía no podemos empezar a trabajar". Hoy comenzaron a armar un inventario con lo que tienen y lo que se llevaron que presentarán al juez para que, en caso de que éste les deje la fábrica en guarda, puedan recuperar las maquinarias que faltan y comiencen a producir. La empresa había sido cerrada en diciembre de 2000, los trabajadores despedidos nunca cobraron la indemnización. "A los últimos 42 despedidos no se les pagó vacaciones, aguinaldo, simplemente la quincena." aseguró Jorge. El barrio en forma espontánea e inmediata mostró su solidaridad con los trabajadores que defienden su derecho a trabajar dignamente. "todos fueron muy solidarios desde el barrio Italia, la "Korea", todos..." expresó Jorge con orgullo. Isaco, empresa que se dedica a la fabricación de autopartes (cerraduras y otros elementos), llegó a dar trabajo a más de 150 personas en otras épocas, hasta un máximo de 234 puestos en el año 1994 hoy se ha declarado en quiebra "La quiebra se decretó el 28 de noviembre" comentó a la Agencia Walsh Miguel, otro de los trabajadores que ocupó la fábrica "y hasta ahora no pudimos ver a ninguno de los dueños. Nosotros estamos adentro para cuidar que no saquen nada. Los abogados que nos patrocinan ya hicieron todas las presentaciones al juez donde está la quiebra para ver los pasos a seguir, ser cooperativa es una de las posibilidades". Por esta razón el jueves próximo se realizará una nueva asamblea, para resolver cómo continúan. *Fuente: Agencia Walsh*

⁷³ Così viene riportata la notizia dall'agenzia Walsh: fonte consultata il 18 settembre 2018. <https://www.rebellion.org/hemeroteca/argentina/isaco261202.htm>. 6 de diciembre del 2002. Nueva fábrica recuperada por los trabajadores.

⁷⁴ Fuente: Página digital. 30-12-02 Título: Los trabajadores de ISACO formarán la Cooperativa 19 de diciembre. Link <http://www.paginadigital.com.ar/ARTICULOS/2002rest/2002oct/noticias9/recup30-12.html>

Del MNER era parte Lalo Paret, que viene desde San Martín, y también en Vasco Murua, de la fábrica IMPA, ocupada y autogestionada desde el 1998 en el barrio de Almagro que hoy, además de ser una cooperativa de trabajo, hospeda un espacio cultural, radio, la televisión comunitaria Barricada TV, un bachillerato popular y la Universidad de los Trabajadores. El MNER retoma la consigna del Movimiento Sin Tierra de Brasil: “ocupar, resistir, producir”. En el momento de la toma de la 19 de Diciembre, el MNER era la organización principal de este nuevo fenómeno de autorganización y lucha obrera:

Vino Lalo, del MNER, nos contó lo que estaba pasando en otras fábricas que quebraban y los trabajadores las tomaban para producir sin patrón. Desde la Municipalidad también nos dijeron que se podían recuperar fábricas. Así comenzamos a organizarnos con otros trabajadores que querían seguir en la lucha. Sabíamos que si no hubiéramos ocupado en aquel momento, no habríamos recuperado nunca ni los salarios que nos debían, ni la posibilidad de autogestionar la producción y seguir trabajando. Tomamos la fábrica durante una mañana de lluvia, y una vez adentro, comenzamos a organizarnos (Entrevista a Enrique Iriarte, julio 2016).

Son tonalidades emotivas y sensaciones que describen una situación y una condición más extensa en el tiempo espacialmente configurada en la metrópolis argentina. La solidaridad entre las ERT ha sido fundamental para llevar adelante las ocupaciones, resistir a los intentos de desalojo, pero también para comenzar con la producción en autogestión, compartir conocimiento y competencias para formar la cooperativa y para gestionar una fábrica autónomamente. La solidaridad de las asambleas territoriales, de los movimientos populares y de las fábricas ya recuperadas ha sido fundamental para poder entrar en el inmueble, sostener la toma, abrir espacios de negociación con el Estado y la propiedad, mantener el conflicto y comenzar a producir sin patrón.

“Nosotros no sabíamos que había que hacer, sería mentira decir que ya lo habíamos pensado... estábamos desesperados, nos habían cerrado la fábrica, en aquel momento había otras recuperadas, y estas personas nos ayudaron, vinieron acá a decirnos que si se podía hacer. Una vez adentro, contactamos los clientes que quedaban y pusimos a funcionar la fábrica. Ahí comenzamos a movernos, buscar apoyo, muchos nos apoyaron, tuvimos una contadora, una abogada, otras personas que nos ayudaron, y paso a paso pudimos pagarle a ellos también. Todo esto nos llena de orgullo, porque durante estos catorce años pudimos mantener nuestro trabajo y llevar el pan a la casa (Entrevista a Enrique Iriarte, Octubre 2016)

La legitimidad social y política conquistada en los años se debe a la capacidad de articular en el territorio relaciones de solidaridad contemporáneamente a la capacidad de negociar con el Estado en forma colectiva; a la vez, una inserción en el mercado desde diferentes perspectivas, modalidades y márgenes de éxito en relación al sector productivo, a las relaciones con los clientes y a la capacidad de inserción en nuevos contextos de comercialización. Pero los problemas que los trabajadores de las recuperadas tienen que enfrentar son múltiples y significativos.

Hace unos años éramos casi trescientos, empleados en distintos sectores, había ingeniero y se producían matrices que todavía siguen produciendo [...] Cuando quebró la fábrica, había adentro solo algunos supervisores, algunos amigos del patrón, y nosotros que trabajábamos aquí desde hace muchos años estábamos suspendidos, nos prometían que nos iban a llamar cuando se reactivara la producción, pero nunca pasaba. La crisis en 2002 fue terrible, no había trabajo para nadie, ahí nos dimos cuenta que la única alternativa que nos quedaba era tomar la fábrica. Así la tomamos con la idea de seguir trabajando, aunque sabíamos que iba a ser difícil... pero pasaron catorce años, y seguimos acá... (Entrevista a Enrique Iriarte, Julio 2016)

El año 2002 ha sido muy difícil para la economía nacional, y la situación política también; tal como cuentan los obreros de la fábrica. Enrique recuerda varias etapas de la historia de la fábrica, las luchas, las crisis, los años de la represión – como llama la dictadura militar – hasta la crisis del 2001.

El partido donde militaba ella (indica Gisela, presente durante la entrevista) nos llevaba comida... no es que no teníamos para comer porque no queríamos trabajar, es porque no había trabajo... yo no vivo de recuerdos, pero de esto nunca me voy a olvidar... esta gente del MST nos daba de comer, no solamente a nosotros sino a nuestras familias, y nunca nos quisieron imponer su bandera, su partido, los compañeros nos ayudaron, nos invitaban a charlas para contar de la cooperativa, nosotros íbamos, nunca nos quisieron imponer su línea política. No había trabajo para nadie aquí en Argentina, eran tiempos muy feos... yo he vivido la *Represión*, donde no podías ir a capital si eras de la provincia, solo tenías que estar donde vivías o trabajabas. Nos contralaban todo el tiempo. Hoy vivimos en libertad, y esto que tenemos acá lo conquistamos entre todos. (Entrevista a Enrique Iriarte, julio 2016).

En esta fábrica Enrique entró a trabajar en el 1981 durante los años de la *represión* - como llama a la última dictadura cívico-militar, desde el golpe de Estado en 1976 hasta 1983. Trabajo ahí más de veinte años bajo patrón, y ahora trabaja desde hace

quince en autogestión, sin patrón, aquel que llamaban “el Tano”, por sus descendencia italiana, pero también su apodo era “la bestia”, por su voluntad de controlar continuamente el trabajo de los obreros. “La fabrica nos prestaba plata, yo también construí mi casa así, trabajábamos muy duro, no nos regalaban nada, todo tuvimos que ganarlo nosotros” me cuenta Enrique durante uno de los primeros encuentros en la fábrica.

Acá nos ganamos todo con la lucha, con la unión, con la gente que nos ayudó, somos nosotros los trabajadores, nosotros que nunca pensamos en estar en esta situación en que estamos hoy, nosotros hicimos todo esto, yo nunca hubiera imaginado ser el presidente de la cooperativa, son cosa muy emocionantes que nos cambiaron profundamente la vida, porque todo es nuevo, es un cambio grande en la vida, el trabajo, no es cierto, a aquel que hacemos acá, ya no somos bajo patrón, trabajamos, como suelo decir, en libertad, y todo esto lo conseguimos con la lucha, aquí en la 19 de diciembre (Entrevista a Enrique Iriarte, octubre 2016)

En el marco de la recuperación comienza un proceso que involucra diferentes actores sociales y espacios, moviliza pasiones, proyectos, energía, construye la posibilidad de nuevos encuentros.

Comenzamos a buscar apoyo, a contactar los clientes, necesitábamos una contadora, un abogado, profesionales que nos podían ayudar. Todo esto tuvo un costo muy alto, pero ahora estamos acá, somos completamente independientes en nuestro trabajo. Digo en el sentido que dependemos de nosotros mismos, de los trabajadores de la cooperativa, de la compañera acá presente (*Gisela, presente en la entrevista*) que maneja lo legal, va al Tribunal y lo demás. La Isaco siempre fue una fabrica muy politizada, hubo muchas luchas, pero hoy es diferente, esta situación nos cambio la vida a todos. Ahora tenemos responsabilidades, tenemos que hacer las cocas bien para nosotros mismos, no para el patrón. (Entrevista a Enrique Iriarte, octubre 2016).

“Desde nuestros comienzos, el 19 de Diciembre de 2002, nos dimos un claro objetivo: demostrar la viabilidad de esta empresa y defenderla y recuperarla para que tenga la capacidad productiva que tuvo, conservando la calidad lograda por la experiencia de nuestros recursos humanos y el nivel de nuestras maquinarias, y trabajando con la seriedad, la honestidad y la ética de quienes sostenemos esta unidad productiva como parte de un proyecto superador.”⁷⁵ Con estas palabras escritas por el colectivo de trabajadores, se

⁷⁵ http://www.coop19diciembre.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=44&Itemid=28.

presenta la 19 de diciembre: la reivindicación de la productividad de la fábrica y de la capacidad de los trabajadores de ponerla a producir. La reivindicación con orgullo de la calidad y de los saberes de una fuerza de trabajo obrera que se identifica con los valores como la honestidad, la seriedad y la ética del trabajo contrastan con la denuncia de la figura del patrón, que describen como especulador, identificado como parte integrante de un sistema productivo que condeno miles de trabajadores a la expulsión, a la miseria y la ausencia de ingresos. Más allá de la pérdida de fuentes de ingresos, para los trabajadores se trata también de una pérdida de estatus, de un proceso de desclasamiento, de empeoramiento de su posición social. Los trabajadores entonces reivindicaban frente a los procesos de expulsión y empobrecimiento neoliberales la condición de obrero y de trabajador. A la vez, el apoyo que la cooperativa recibió por la comunidad y otros trabajadores en la etapa de recuperación de la fábrica será devuelto a su vez por los trabajadores; particularmente, en el territorio de San Martín, la experiencia de la 19 de Diciembre será muy pronto una referencia en el campo de las ERT; hoy sigue la misma situación, en un contexto de mayor presencia de ERT en el territorio porque nuevas empresas fueron recuperadas, hasta durante mi trabajo de campo⁷⁶. Los tiempos de trabajo y los tiempos de la militancia política se redefinen: las actividades laborales incluyen ahora actividades de mutualismo y solidaridad, y los trabajadores sienten como propias las responsabilidades hacia otras experiencias de empresas en lucha. En modos distintos la autogestión del trabajo, sobre todo para quienes son más involucrados en el proceso, cambia las prioridades y las formas de vida.

La fábrica te ocupa mucho más de lo que debería, por ejemplo yo hoy no hubiese tenido que estar acá a las siete y media, pero a mí me gusta estar acá, porque es algo que va más allá del trabajo.... Esto te cambia la vida, en un momento me hice referente de la cooperativa, voy de un lado a otro, y hay que hacerlo, porque sino se para todo... (Enrique, julio 2016)

Hay tiempos, necesidades y deseos que exceden el horario de trabajo, las responsabilidades del trabajador; la dedición a la causa es un aspecto central para comprender ambivalencias y potencialidades de estas experiencias, y también entender las razones por las cuales siguen existiendo después de tantos años, porque siguen construyendo sentido de pertenencia, generando cooperación y construcción común a pesar

⁷⁶ En particular, el laboratorio PROIN.

de estar atravesando etapas difíciles. La cooperativa sigue produciendo autopartes que vende a la Volkswagen a través de Imec, y otras empresas del sector, en Argentina y en Europa. La diversificación de la producción, vinculada a la necesidad de encontrar mercados y clientes alternativos, en momentos de dificultad del sector automotriz, para sostener la cooperativa, los lleva hacia la invención de otros trabajos. Por ejemplo, con mucho orgullo los trabajadores de la fábrica me han mostrado productos ligados a colaboraciones con la UNSAM⁷⁷, que ha apoyado el proceso de recuperación; además, me mostraron materiales para construcción de vivienda prefabricada para las víctimas de las inundaciones, y otros productos que por cierto tiempo limitado han hecho en la fábrica, productos que para tiempos más o menos largo han constituido bienes para vender en el mercado. Por necesidad, hasta hicieron sillas y panca, estructuras en fierro – comisionadas por la UNSAM o la Municipalidad, de San Martín o de La Plata, para recuperar casas tras aluviones – u otros pequeños productos, aunque la principal inserción en el mercado queda la misma que antes. En el 2016 la fábrica, que tiene 22 trabajadores y sigue produciendo autopartes, enfrentaba el desafío de conquistar la expropiación definitiva para garantizar la continuidad del trabajo y de los proyectos sociales que lleva adelante desde ya hace más de catorce años. Pero a lo largo de estos últimos años, el desafío principal se ha transformado en sostenerse y superar la crisis que está atravesando el sector automotriz, y en general la industria a nivel nacional. Estos desafíos se vinculan a la relación con el Estado, a las políticas públicas para las pymes, en particular para cooperativas y ERT, pero también con las debilidades de la inserción en el mercado de estas experiencias frente a las transformaciones en el mundo industrial del avance neoliberal.

En el periodo en que comenzó mi trabajo de campo, faltaba un año al vencimiento de la segunda ley de expropiación temporaria de la fábrica, y el contexto político ya dejaba imaginar nuevas dificultades para obtener una ley de expropiación definitiva.

Nosotros recuperamos fuentes de trabajo, nos reinventamos el trabajo, para nosotros y para otros que hubieran quedado desocupados, sin perspectivas, pero no solo esto, nosotros ofrecemos servicios al territorio, construimos relaciones solidarias con otras cooperativas, empresas, centros de salud. (Entrevista ad Enrique Iriarte, octubre 2016)

Después de haber trabajado tantos años como obrero en esta fábrica, me cuenta, nunca hubiera imaginado gestionar el mismo, junto con otros, esa misma fábrica. En las

⁷⁷ <http://noticias.unsam.edu.ar/2015/12/22/la-unsam-compra-equipamiento-a-una-fabrica-recuperada/>

palabras de Enrique, di Gisela, di Caro e Catu y otros trabajadores que he entrevistado o con quienes he conversado, emerge con fuerza la conciencia de que empresa común el colectivo de trabajadores ha construido, en conjunto con las otras realidades y subjetividades que comenzaron a vivir este espacio, a trabajar, a enseñar en el bachillerato, construyendo espacios alternativos a la exclusión o al individualismo en nombre de la ganancia. En distintos momentos he asistido a relatos de la experiencia de lucha, de los primeros días en la carpa, de la toma de la fábrica; Enrique cuenta de las dificultades de la situación que los llevo a la decisión de tomar la fábrica, resistiendo en plena crisis, sin ganar ni un peso por meses y sobreviviendo gracias a la solidaridad en la lucha. Justamente, la solidaridad que acompaña la experiencia de recuperación de fábricas o empresas en crisis, cuando quiebra y se recupera, es una característica fundamental de este fenómeno. Según Ruggeri (2011) la solidaridad es la fuerza principal que permite a los trabajadores llevar adelante el proceso: la solidaridad de “sus pares, trabajadores de otras empresas recuperadas, miembros de sus sindicatos (aunque este tema es más complejo, como veremos), movimientos sociales (en especial en los años 2001 y 2002), universitarios, la comunidad barrial, y una enorme variedad de actores, que a veces incluye a distintos actores estatales con acción en la zona. Esta es la fuerza principal que impide el aislamiento y fortalece a grupos de trabajadores que muchas veces son muy reducidos” (Ruggeri, 2011: 67).

La importancia que tiene las movilizaciones de los trabajadores, las prácticas de solidaridad y al sostén popular durante el conflicto, la recuperación y la autogestión emerge a menudo en las palabras de los obreros de la 19. En este contexto la autogestión del trabajo representa un desafío importante que se articula en múltiples niveles y comienza con la reconstrucción de un tejido social fragmentado, pero también con la reapropiación de una dimensión política y económico-productiva que involucra activamente los expulsados desde la relación asalariada tras los despidos y la quiebra. En la crisis económica, resultaba muy difícil reinsertarse en el mercado laboral. Por lo tanto la recuperación de la fábrica representaba en muchos casos la única posibilidad de mantenimiento de la fuente de ingresos.

3.3. Trabajar sin patrón

El surgimiento de una nueva subjetividad desde la autogestión involucra todas las experiencias y los actores sociales que las componen, viven y transforman. Junto con la experiencia obrera, el espacio de la 19 de Diciembre está compuesto por un bachillerato popular que existe en la fabrica desde el 2006, la biblioteca popular Carlos Fuentealba⁷⁸ hospedada desde el 2012 en una sala de la fabrica a lado del bachillerato. En los últimos años surgió también un centro cultural, que articula con una red territorial de organizaciones autogestivas; ahí se dan talleres de música, yoga, teatro, se organizan festivales en distintos momentos del año con jóvenes del barrio. Estos flujos y encuentros atraviesan la fabrica y redefinen las fronteras del espacio, tensionan la separación entre espacio para aprender, para trabajar y para aprender; estos tres ámbitos de acción singular y colectiva se combinan, se transforman hasta constituir “ámbitos mutuamente interconectados más que ámbitos separados de acción” tal como señala Fernández Álvarez (2016). Todas estas experiencias que componen el Espacio 19 de Diciembre son parte de redes y organizaciones territoriales y metropolitana, como veremos en el cuarto capítulo, analizando las dinámicas socioespaciales de estas experiencias y las reconfiguraciones de los territorios urbanos desde la acción de estas subjetividades de la autogestión que se hacen espacio en la ciudad. Los trabajadores que decidieron quedarse y resistir frente al desmantelamiento productivo se encuentran en los mismos espacios con estudiantes expulsados del sistema educativo formal, y con mujeres y hombres que viven la precariedad como condición de vida más allá de lo laboral, con trayectorias y biografía heterogéneas que enfrentan en los territorios urbanos donde viven las consecuencias materiales del despojo y la explotación de la vida. En este sentido, interpelar los procesos de subjetivación significa analizar ámbitos diferentes de la producción de espacio y de las transformaciones que involucran a la vez fabrica y territorio; por eso las relaciones sociales entre estudiantes, docentes y trabajadores en el marco de la autogestión como dimensión más general exhiben las relaciones que se construyen entre subjetivación y espacios.

La abertura de la fábrica a la comunidad y al territorio a partir de la autogestión representa no solamente una característica paradigmática del fenómeno de las empresas recuperadas, sino un aspecto determinante para reflexionar en torno a la producción de una nueva subjetividad que comienza con la recuperación de la fabrica y la redefinición de las

⁷⁸ Dedicada a Carlos Fuentealba, docente y sindicalista asesinado en.....

prácticas de organización del conflicto social. Otra cuestión clave que la investigación con las ERT permite es complejizar el análisis, desde el contexto etnográfico, nos permite redefinir las categorías para pensar el trabajo, y el espacio del trabajo. Por un lado, podemos analizar las transformaciones del trabajo – y del trabajo clásicamente obrero también – en términos de intensificación, extensión y creciente heterogeneidad (Mezzadra, Neilson, 2014), por el otro tensionar la unidimensionalidad del espacio de la fábrica, repensarlo en relación a la extensión de las actividades productivas más allá de las fronteras de la fábrica, y a la vez repensar la relación entre actividades productivas y reproductivas en la autogestión⁷⁹, para entender qué relación estas empresas colectivas instauran con la metrópolis⁸⁰.

3.3.1 Saberes y prácticas de resistencia

La reorganización productiva, tal como señala Ruggeri (2011), es una de las principales problemáticas que una empresa recuperada necesita resolver. Las únicas fuerzas con que las ERT cuentan son las de los trabajadores que decidieron tomar este camino tomando y recuperando la fábrica: la ausencia de cuadros dirigentes, del personal técnico y administrativo, que casi siempre abandonan la fábrica junto con la patronal, obliga a los trabajadores a reorganizar la producción en condiciones de desventaja. Sin capitales y en condición de ilegalidad en el momento de la toma, los trabajadores tienen que resolver las urgencias y buscar soluciones creativas para enfrentar las emergencias, sin otro capital que su propia fuerza de trabajo y, en los mejores casos, las máquinas de la fábrica. El saber obrero, el conocimiento de los procesos productivos, el saber acumulado en años, un saber-hacer práctico, permitió resolver los primeros problemas, tal como explica Enrique:

Nosotros a lo largo de muchos años aprendimos mucho, aprendimos de los ingenieros, cuando la fábrica era privada, así como ellos aprendían de nosotros los obreros, porque hay cosas que el ingeniero no sabe, y solamente las puedes aprender en la práctica, como función la máquina, como poner lo que hay que poner, cortar, limpiar, son cosas que se aprenden, y como muchas otras no están escritas en ningún lado... nosotros avanzamos así, con la pasión por el trabajo, la responsabilidad, la cultura del trabajo... (Enrique, Julio 2016)

⁷⁹ Para profundizar estas temáticas, ver capítulo 5.

⁸⁰ Para profundizar estas temáticas, ver capítulo 4.

A la vez, es necesario que junto a estos conocimientos se desarrollen capacidades de gestión, contaduría, venta, relaciones con proveedores, saber estar en los mercados. Se crean vínculos y relaciones con nuevos profesionales, activistas, militantes e investigadores que contribuyen, cada uno en formas distintas, al proceso de autogestión, brindando apoyo y compromiso concreto. Nuevas discusiones surgen en el colectivo de trabajadores: la retribución de los nuevos socios, el compromiso y la solidaridad, como balancear en términos económicos la calidad, los saberes y las experiencias necesarias para la gestión de la fábrica que los trabajadores que quedan muchas veces no tienen.

Hoy trabajamos con más libertad nosotros decidimos como organizarnos, estamos en una lucha que nos compromete y nos cambia la vida a todos, crecimos y ahora sabemos que significa ser responsables de nuestras vidas y de nuestras relaciones con el territorio (Enrique, julio 2016).

La transformación que la lucha ha aportado a la experiencia, en termino de madurez y crecimiento, tal como la define Enrique, opera también como responsabilización y construcción de nuevas relaciones; se trata en fin de la capacidad de organizar y sostener respuestas colectivas frente a los procesos de des-organización de los modos de organizarse de la clase obrera. El concepto de des-organización, tal como los proponen los dos antropólogos canadienses Carbonella e Kasmir (2008) retomándolo de Lembcke (1991-1992) resulta útil para subrayar como los éxitos y logros de la clase obrera están “episodically undermined” (2008: 49). De acuerdo con estos autores, afirmo que el concepto de des-organización enriquece el de desposesión (2008: 50) para dar cuenta de los procesos de “desmantelamiento” y violencia en contra de las practicas de resistencia o construcción de relaciones laborales alternativas, sociabilidad y reproducción de la vida. Se trata de un concepto que nos permite analizar el neoliberalismo – a la luz de sus orígenes en América Latina – también como conjunto de dispositivos y prácticas “contra-revolucionaria” en el campo de las conductas y la subjetividad, hacia la des-organización del movimiento obrero y de sus acumulación de fuerza durante décadas de avance de luchas obrera y formas alternativas de organización. Otro concepto que resuena en estos procesos es el de *destrucción creativa* propuesto por Brenner (2014), para pensar la acción del neoliberalismo que las experiencias de autogestión y las economías populares enfrentan con nuevas prácticas productivas y reproductivas en los territorios. El concepto de desorganización resulta por lo tanto productivo en este contexto para comprender las formas a través de las cuales los procesos de resistencias en lo laborar se enfrentan a

determinados dispositivos del capital que fragmentan, desagregan y debilitan la respuesta de clase de los trabajadores. Las ERT, desde ese punto de vista, representan experiencias de re-organización colectiva tras el intento operado por el neoliberalismo de dispersar, desorganizar y expulsar fuerza de trabajo desde empresas o fábricas.

Tenemos el problema de los pagos, de los proveedores, en esta etapa es todo más complicado, no nos pagan, los intermediarios nos dicen que como no los pagan... hace un tiempo teníamos el patrón que no nos pagaba, ahora el patrón no está pero es como si estuviera otra vez, ahí afuera (Enrique, julio 2016)

El *patrón oculto*, tal como sugiere de manera sugestiva Alexandre Roig (2017), que en las palabras de Enrique es aquel “patrón que se fue pero volvió, ahí afuera” de la fábrica, exhibe claramente el tipo de explotación que las empresas recuperadas viven en un mercado y en una sociedad capitalista. ¿Cuáles serían entonces los espacios de libertad de que habla Enrique y otros trabajadores también?

Esta concepción de libertad de la cual los trabajadores hacen experiencia en los modos de organizar y vivir el espacio de la fábrica nos permite individuar un aspecto decisivo del proceso de subjetivación que se despliega en la transformación del proceso laboral. Retomando la diferencia entre trabajo y fuerza de trabajo en Marx, Azzellini (2016) sostiene en la ERT se abre la posibilidad de considerar el trabajo como un proceso de *commoning*. En cambio de considerar la fuerza de trabajo una calidad individual, que se transforma en mercancía para venderla en el mercado en cambio de un salario, podemos considerarla una capacidad intrínsecamente social y cooperativa. Así escribe Azzellini:

The human ability to create is a collective social capability and not an individual gift. It is dependent on knowledge and skills developed by others in the past; on the socially organized systems of preserving and passing them to the new generations; on the cooperation with others; and on the social reproduction of individuals. Treating labour power as an individual commodity exchangeable on the market is a mechanism for the appropriation of collective socially produced value by private entities. (Azzellini, 2016: 5).

Recuperar esta capacidad colectiva de cooperación es uno de los desafíos de las ERT; desde esta perspectiva, podemos entender la experiencia de trabajar juntos en autogestión como una experiencia que genera un excedente transformador de la subjetividad, hacia un proceso de recuperación que excede el trabajo. En este sentido,

trabajo colectivo significa actividad capaz de (re)producir las propias condiciones de vida articulando saberes, experiencias y proyecto común, donde la dimensión colectiva reorganiza tanto la producción como la reproducción de la vida. La fábrica recuperada se vuelve así una articulación de la producción de lo común “que no entendemos como una cosa, ni como un recurso o un simple acto de compartir. Lo común es una relación social basada en la actividad humana” (Azzellini, 2016: 3). La capacidad de combinar habilidades singulares en una común actividad humana es recuperada por los trabajadores que ocupan y autogestionan fábricas, tal como señala Marcelo Vieta (2016) cuando afirma que los trabajadores recuperan mucho más que la sola fuente de ingreso, porque recuperan memoria y cultura del trabajo. En la 19 de diciembre estamos frente a una subjetividad formada en el trabajo de fábrica que vive la experiencia de ser expulsada de la relación asalariada, que no encuentra alternativas viables al intento de recuperar la fábrica porque no puede encontrar otras oportunidades en un mercado laboral precarizado y flexibilizado. Mientras los más jóvenes buscan otras oportunidades, a menudo encontrándolas, en momento de crisis empresariales, los trabajadores con más trayectoria laboral en la empresa encuentran con más dificultad una alternativa. En este sentido, muchos trabajadores viven el despido y el abandono de la fábrica por parte de la patronal no solamente como una privación del salario y la pérdida de su fuente de ingreso, sino como privación, cancelación y degradación de su propia identidad singular y colectiva de trabajador y obrero que percibe a sí mismo como productor de riqueza de la nación, como protagonista de un proceso de crecimiento y desarrollo del país. Esta visión del rol del trabajador se transforma en antagonismo defensivo frente a la decisión del patrón y en consecuencia a las políticas neoliberales: “Nos ha explotado toda la vida y después no has abandonado, quebrando la fabrica por sus intereses” denuncia Enrique durante una entrevista. Este proceso autogestivo reorganiza el espacio interno de la fábrica, modifica el uso y las fronteras *de y entre* los espacios y sus funciones, pero también el espacio externo, las relaciones, las formas de lucha y las reivindicaciones.

Una nueva subjetividad se “hace espacio”, produce sus infraestructuras institucionales autónomas, desde abajo, en una relación ambivalente con el Estado, buscando y explotando intersticios en el mercado y modos de vida diferentes. Este procesos complejo de subjetivación se sitúa en el marco de un proceso de transformación de los modos de acumulación del capital y del trabajo que che Mezzadra y Neilson definen como “multiplicación” (Mezzadra, Neilson; 2014). En la experiencia de las ERT, este

proceso significa redefinición de la relación entre trabajo y no trabajo, temporalidades que se modifican con una extensión de la dedicación a la fabrica/cooperativa; a la vez, el tiempo ligado a las actividades sindicales, de la militancia, del compromiso que excede las ocho horas de trabajo en el marco de la gestión de la fabrica. Emergen así los problemas vinculados a las nuevas formas de explotación en un régimen de autogestión, donde hay que tener en cuenta las horas dedicadas al trabajo y las horas dedicadas a mantener las maquinas, los tiempos de entrega, la negociación de precios establecido por el mercado, las empresas proveedoras con la necesidad de llevarse un ingreso adecuado que solo se puede obtener con un trabajo donde la responsabilidad es colectiva.

3.3.2 ¡Ocupar, resistir, producir!

Durante el trabajo de campo he participado a distintos momentos y espacios de debate colectivo, en el marco de actividades públicas o de taller colaborativos parte de distintos proyectos, tal como señalado en la introducción. Las escenas etnográficas de este párrafo nos llevan al mundo de los valores reivindicados por los trabajadores de la cooperativa como elementos centrales de su propia experiencia, que otorgan sentido a la experiencia colectiva y permiten su continuidad. A la vez, la transformación del proceso de trabajo y del modo de producción capitalista, tal como subraya Antonio Negri⁸¹, lleva a un nuevo terreno el conflicto de clase. ¿Cómo podemos pensar el trabajo obrero de fabrica, ciertos valores específicos, formas de identificación y de lucha de una fuerza de trabajo fordista en plena época posfordista – posfordismo como nuevo modo de producción – cuando la fuerza de trabajo es “socializada, precarizada y global? (Negri, ibidem) Analizando desde esta perspectiva el trabajo que se ha vuelto “cognitivo, afectivo, cooperativo” excediendo los límites de la fábrica, el mismo proceso de recuperación de la fabrica aparece bajo otras matices. Por lo tanto, me propongo reflexionar en torno a cuatro categorías que aparecen con insistencia en varias entrevistas, representando elementos propios del relato que los trabajadores proponen sobre sí mismo; a la vez, se trata de cuestiones clave para entender los procesos sociales de la autogestión productiva. Responsabilidad, igualdad entre trabajadores, solidaridad y libertad: desde estas características reivindicada por los trabajadores de la cooperativa, reflexionamos sobre los modos de resignificar y elaborar la experiencias colectiva de recuperación.

⁸¹ <http://lobosuelto.com/?p=21756>

“La responsabilidad nos ha permitido llegar hasta aquí” afirma Enrique, compartiendo un mate según el ritmo circular del aquel ritual colectivo que acompaña muchos de los momentos de sociabilidad, las entrevistas y los laboratorios que compartimos en la fábrica. “Si no hubiéramos sido responsables, o si dejaríamos de serlo, no estaríamos acá a contarles esta experiencia, a discutir de los problemas y los desafíos de la autogestión” Durante varios encuentros, charlas y debates, Enrique insiste definiendo la *responsabilidad* de los trabajadores como una de las calidades fundamentales, tanto vinculadas a la experiencia singular como colectiva, hablando implícitamente también de otras experiencias de recuperación.

La insistencia en la *responsabilidad* representa una respuesta, un contrapunto, un antagonismo que emerge frente a la *irresponsabilidad* del patrón de la fábrica, de sus maniobras fraudulentas, del intento de engañar a los trabajadores, de la apropiación de las riquezas producidas por el trabajo para fines especulativos.

A lado de la cooperativa, dividida por un muro, está la segunda fábrica del mismo dueño de la ex Isaco, que separó las dos fábricas durante la quiebra; la 19 de diciembre les vende productos, dado que las matrices se encontraban en la recuperada y fueron preservadas del vaciamiento de la patronal. “Les tomamos la fabrica, y ahora, imagínate, nos compran ellos los productos” me comparte sonriendo Catu, obrero de la fabrica desde antes de la recuperación, mientras me muestra el muro que divide las dos empresas. Con orgullo, Enrique comparte que ellos trabajan “para la Volkswagen, nuestras piezas las exportan a Alemaña”. Durante mi investigación de campo con la fábrica, entre junio del 2016 y diciembre del 2017, la relación con las otras recuperadas, con trabajadores involucrados en conflictos con la patronal y con las organizaciones del territorio han sido siempre reivindicadas como cuestiones clave en cualquier discurso público, en la acción política concreta y en la reflexión colectiva en los laboratorios que he compartido en la fábrica. Gisela señala que el mutualismo y la solidaridad son prácticas decisivas para llevar adelante estas experiencias: “los compañeros de la nueva recuperada, apenas llegaron acá nos dijeron que cuando nos encuentran se dan cuenta que enfrentan los mismo problemas que nosotros. Ellos trabajan en una fábrica de electrónica de la zona de San Martin, y tienen exactamente los mismos dilemas y las mismas preocupaciones”. Durante el Encuentro internacional de la Economías de los y las trabajadores/as⁸². Gisela describe así el desafío:

⁸² Sexto Encuentro Internacional en Buenos Aires y en Piguè, del 30 de agosto al 3 de septiembre 2017.

Estamos viviendo una etapa de restricción del mercado, muchas recuperadas están en crisis, estamos intentando construir y fortalecer redes y espacios de movilización y apoyo que nos permite apoyarnos mutuamente en esta etapa

Las políticas neoliberales están golpeando significativamente las ERT y las cooperativas de la economía popular, en el marco de un panorama más general muy complejo y difícil para estas experiencias. Carbonella e Kasmir (2008) proponen la elaboración de una nueva antropología del trabajo y, analizando los procesos de transformación del panorama laboral, sostienen que una de las características emblemáticas del capitalismo en su expansión es la eliminación de las experiencias de comunidad que no se basan en el intercambio monetario, para poder imponer en su lugar nuevas formas de relación basadas en el salario, que se transforma en el mecanismo regulador del trabajo (Carbonella, Kasmir, 2008: 47). Los dos antropólogos subrayan como la separación entre asalariados y trabajadores sin salario ha representado históricamente una significativa fractura en la clase obrera; además, sostiene que la crisis del salario ha generado otro proceso de fragmentación y expulsión que, agrego yo, se ha repetido en las cíclicas crisis económicas que Argentina ha vivido en distintas formas en el '89, 2001, 2008 y en los últimos años. Estos ciclos de crisis corresponden con ciclos de expulsión de proletariado de la industria y de una serie de servicio ligados a salud, educación y en general una reducción de derechos laborales. La autogestión por lo tanto, como respuesta a la crisis del salario, represente un camino que abre nuevos conflictos donde la individualización y la desposesión producen a menudo soledad y miseria, en los territorios urbanos que sufren procesos de desindustrialización, precarización y desempleo masivo.

“Las empresas recuperadas llevamos adelante una función social” afirma Gisela durante una entrevista en la fábrica, señalando una cuestión fundamental en el discurso público de las recuperadas. No se trata solamente de reivindicar el trabajo recuperado para todos aquellos que se hubiesen quedado sin trabajo por los despidos, sino también de los nuevos puesto de trabajo creados por las cooperativas, con dificultades inmensas, en muchas recuperadas; y también de las actividades que involucran los bachilleratos populares, las redes solidarias en los barrios, la reapropiación de espacios privados destinados a la especulación inmobiliaria y financiera que se transforman en fuentes de ingresos, trabajo, educación y cultura. Los trabajadores reivindican estas actividades plenamente en el plan político, social y legal de la lucha para defender y fortalecer estas experiencias (notad del diario de campo, agosto 2016)

Estas experiencias intersticiales representan nuevas comunidades que se articulan alrededor de la autogestión como procesos que responde al despojo, a la exclusión y al individualismo, en territorios donde la crisis industrial y la pérdida de derechos laborales se codifican socialmente como pérdida de dignidad, valores, status. La persistencia de una cierta específica *ética del trabajo* obrero, tras el fin de la centralidad de la fábrica en la producción de valor, es parte integrante de una subjetividad que queda inscrita en un horizonte de valores y referencias que se han profundamente transformado en la actualidad; por eso, en tanto valor e identidad, emerge el orgullo de los tiempos pasados, cuando la fábrica conoció el máximo nivel de productividad, frente a la cual la angustia y el desprecio hacia el patrón se vuelven un contrapunto que otorga sentido a la recuperación. En este sentido, la lucha obrera se dirigió en contra del patrón que por su propio interés personal había elaborado una estrategia de salida de la crisis que llevo a la quiebra descargando los costos hacia los obreros. De esta manera, conviven en la memoria obrera la reivindicación de una historia y trayectoria previa que conlleva saberes, roles, responsabilidades propias del trabajo bajo patrón; ahora, estos saberes se organizan de forma distinta, en el marco de una re-elaboración del rol de la propia subjetividad en la producción y en la gestión de la fábrica. La igualdad asume una dimensión pragmática, como condición de posibilidad de encontrar líneas de fuga frente a una situación difícil, que a la vez permite reorganizar en forma diferente el trabajo, el espacio y las relaciones.

Acá cada uno tiene su función, hay algunos que contribuyen mas, otro menos, pero somos un bloque comparto entre nosotros para resolver todos los problemas.... Seguramente ahora estamos mejor, si alguien necesita, la cooperativa le presta plata, no hay diferencias entre nosotros, todos tenemos una base mínima de sueldo igual, todo el resto lo debemos a nuestro trabajo. Todo lo compartimos entre nosotros. El otro día un compañero pidió un aumento, y entonces lo debatimos en la asamblea: todos queremos aumentos, pero la compañera aquí presente (Gisela), nos explico que debemos pensar en cómo enfrentar la situación que está por llegar, con el aumento de las tarifas... todos tenemos que ir adelante, juntos, cuidarnos, estar atentos... Pero nosotros todo lo discutimos en asamblea, entre todos, somos solidarios entre nosotros y con otras fábricas, cuando podemos ayudamos, económicamente también, las otras experiencias de lucha (Enrique, julio 2016).

La reorganización de la disciplina de fábrica, de los criterios de autoridad y de las maneras de trabajar son profundamente interconectados con la búsqueda de modos eficaces para la toma de las decisiones en común: se trata de aspectos clave de una concepción de

libertad profundamente inscripta en una dimensión que es colectiva, productiva y política al mismo tiempo.

3.2.1 Fábricas abiertas

Durante los últimos días del mes de agosto del 2017⁸³, hemos organizado en el marco del sexto encuentro internacional la Economía de los y las Trabajadores/as una visita colectiva a la fábrica y una asamblea internacional con estudiantes, investigadores/as, activistas y trabajadores de la autogestión desde distintas partes del mundo. Con las notas de campo de ese día, reconstruimos lo que hemos compartido entre muchos con todas las distintas subjetividades que componen el Espacio Popular 19 de Diciembre, tal como ellos mismos decidieron nombrar la experiencia que incluye trabajadores, docentes del bachi, estudiantes y activistas que a diario ponen en común energías, saberes, experiencias y proyectos.

Somos unos cincuenta entre investigadores, trabajadores de cooperativas, sindicalistas y estudiantes desde decenas de países diferentes, reunidos en ocasión del Encuentro internacional la Economía de los/los trabajadores/as. En la semana previa al encuentro decenas llegaron desde distintas partes del mundo, de Europa y América, pero también desde Cina, Kurdistán, Sur África; como comité organizador del evento propusimos una serie de actividades, visitas a ERT, cooperativas, experiencias de autogestión, momentos de formación, debate y sociabilidad, almuerzos y cenas en distintos espacios. Una de las actividades previstas es una visita al Espacio Popular 19 de diciembre, que me ocupo de organizar junto con Gisela como referente de la fábrica. La mañana fuimos a visitar la recuperada Chilavert, donde se encuentra en Centro de Documentación de las ERT del programa Facultad Abierta, parada obligada para cada uno de los cientos de investigadores que llegan a la Argentina desde distintas partes del mundo para investigar las recuperadas. La imprenta interrumpe su trabajo para mostrar sus espacios a los visitantes, se habla en distintos idiomas, se cuentan anécdotas, Ernesto riendo cuenta divertido a los visitantes italianos que el vecino que ayudo los trabajadores durante la recuperación tiene el apellido Berlusconi y dice “Imagínense, nos ayudó justo uno que se llama Berlusconi!”. Mientras, Placido de Chilavert muestra con mucho orgullo las nuevas máquinas que pudieron comprar hace unos años, permitiéndoles de mejorar la calidad del trabajo y del producto. Decenas de personas están entre las maquinarias de la imprenta, las aulas del bachillerato popular y la pequeña sala rellena de libros que hospeda el archivo del Centro de documentación; a mitad de la mañana comienzo a organizar el traslado para la visita de la 19 de Diciembre. En el bondi que la Municipalidad de San Martín puso a disposición solo hay lugar para 30 personas, pero nosotros somos más de cincuenta, por lo tanto decidimos hacer un grupo que vaya a la fábrica con transporte público. “Va a ser largo” aviso yo, “vamos a tomar un bondi, el subte, un tren y otro bondi “mientras comenzamos este recorrido que nos hará cruzar la

⁸³ La actividad tuvo lugar el 29 de agosto del 2017

capital federal hasta el partido de San Martín, polo industrial que se ha transformado en los últimos veinte años, entre casitas nuevas, *villas*, fábricas abandonadas y nuevas cooperativas y tramas comunitarias. Llegamos una hora y media después, cruzando distintos paisajes urbanos, donde a las torres y los altos edificios de la capital federal se sustituyen casas autoconstruidas y casitas de clase media en el área de Villa Ballester, en el oeste del conurbano de la tercera megalópolis de América Latina. En el patio de la 19 de Diciembre, a lado de la huerta comunitaria que los trabajadores con los docentes del bachi reactivaron en las semanas previas al encuentro; ahí nos esperan con una parrilla para invitarnos a un asado que demuestra su gran hospitalidad. Es la hora de almorzar y los trabajadores de la recuperada muestran con mucho orgullo la inmensa parrilla que construyeron ellos en la fábrica, felices de poder invitar más de cincuenta personas a un asado, con un apoyo de la Municipalidad y en gran parte de la cooperativa. El asado también es un símbolo del estatus obtenido por el sacrificio, el trabajo, una historia de lucha, de hambre, de miedo, de coraje: esto lo dicen con sus palabras los trabajadores frente a los huéspedes, mientras cuentan que la toma des ha permitido recuperar puestos de trabajo y generar otros, resignificando un espacio que volvió a vivir después de la quiebra y el abandono, tras el cierre en el lejano 2002. En el ex comedor de la fábrica, ahora hay aulas del bachillerato popular, en el piso de arriba hay un centro cultural, frente a la entrada secundaria de la fábrica está la biblioteca. La fábrica es ahora un espacio atravesado por múltiples subjetividades, hay una atmósfera de fiesta y la manera de compartir el espacio ese día lo transforma en un lugar de encuentro de mundos diferentes en la previa de la asamblea.

“¿Come va Tano, todo bien?” me dice Lalo, referencia de la zona de San Martín y de la zona del río Reconquista, como me recuerda Gisela, es la guía de Naomi Klein y Awy Lewis en la película *La Toma*, el documental que hizo conocer en el norte del mundo las empresas recuperadas argentinas. La primera vez que nos encontramos con Lalo fue cuando visitamos la cárcel de José León Suárez, a una parada de tren de la fábrica; estuvimos ahí con Verónica, mi directora, y con Alejandra de la organización social feminista *Yo No Fui*; aquel día entramos a conocer la universidad en la cárcel, el CUSAM de la UNSAM, y Lalo nos acompañó ahí y en la cooperativa *Bella flor*, donde trabajan como operadores ecológicos unos cientos pibes y pibas de las *villas* del territorio entorno al CEAMSE, el basural a cielo abierto más grande de la zona oeste del conurbano. En la cooperativa nos acogió Lorena, presidenta y referencia de los movimientos de lucha de toda la zona de San Martín; nos cuenta que la cooperativa sostiene con sus ganancias proyectos de educación popular en los barrios, centros culturales, apoyando la autogestión. E aquel basural desapareció perseguido por la policía el joven Diego Duarte⁸⁴, ciruja, como dicen acá para indicar con una expresión popular significativa quien rebusca en la basura para revender bienes y ganarse la vida. Aquel crimen policial llevo a una movilización por la verdad, una lucha que politizó las experiencias colectivas en el barrio y en los alrededores. Un trabajo de mapeo colectivo y participado ha sido organizado por la Universidad de San Martín, el colectivo *Iconoclastas*, las experiencias territoriales, las cooperativas⁸⁵. A lo largo del río Reconquista, la cárcel, el basural, las villas, historias de violencia, e marginación, economías ilegales, pero también caminos de dignidad plebea y popular que buscan salidas desde la marginalidad a través de la autorganización. En estos territorios de la exclusión, el impacto de décadas de políticas neoliberales y desindustrialización cambio la situación social: distintas subjetividades proletaria muy diferentes entre sí se encontraron en la resistencia y la reinención de modos de vida colectivos como respuesta a la crisis; ahí se

⁸⁴ <https://www.lavaca.org/notas/donde-esta-diego-duarte/>

⁸⁵ Un artículo de reflexión y reportaje del proyecto en Revista Anfibia <http://www.revistaanfibia.com/cronica/tensiones-sobre-el-mapa/>

encontraron trabajadores de fabricas abandonadas con trabajadores precarizados, desocupados con sectores excluidos del mercado laboral que viven literalmente de la basura. La recuperada 19 de diciembre se encuentra a pocas decenas de cuadras del rio Reconquista: en los años las relaciones entre estos diferentes espacios de organización, trabajo, educación y cuidado de la vida en común contribuyeron a tejer nuevas relaciones reconfigurando estos territorios frente a su transformación, a la explotación, a la violencia y al despojo. Así, en la recuperada, jóvenes de las villas del rio Reconquista estudian en el bachi, organizan eventos culturales, participan de espacios de organización política y militancia, de cuidado, de actividades teatrales y culturales, yoga, música, espacios de contención alternativos a la calle, a la droga o a la delincuencia.

En la sala grande del bachillerato organizamos la mesa y las sillas alrededor en forma de circulo, para crear un espacio abierto al dialogo y al intercambio. Esperando que comience la asamblea, con Enrique organizamos varias vueltas a la fabrica con varios grupos de huéspedes del evento, esta también un artesano de origen italiano que trabaja en matriceria, lo llaman el Tano; el utiliza los espacio de la fabrica cuando necesita, y ayuda a la cooperativa, pero ese día está de fiesta, toca el bandoneón y comienza a cantar canciones de origine italiana frente a la parrilla. Después de estas visitas, nos reunimos en la sala grande del bachi, presentamos el encuentro, participan varias ERT de San Martin, están los de Norte y de Proin, los de Cuc, llevaron todos una muestra de sus productos; están los estudiantes del bachi con sus carteles, con sus preguntas, distracción y curiosidad, presentando los proyectos que están haciendo en la escuela, cuenta su experiencia del territorio en que viven. El espacio de debate y de encuentro se desarrolla en el espacio del ex comedor que es ahora una escuela, y cuando no hay clases hospeda actividades culturales, eventos y asambleas, muestra la articulación espacial de múltiples proyectos, subjetividades y proyectos políticos. Tras una primera presentación de los distintos espacios de la 19, intervienen cooperativista desde México, habla una investigadora feminista del movimiento de mujeres de Kurdistán, cuenta las cooperativas en la experiencia revolucionaria del norte de Siria y del confederalismo democrático. Resuenan prácticas, experiencias, sueños, dificultades y preguntas desde diferentes territorios y mundo y en distintos idiomas. Sophie es una activista china que organiza las mujeres que trabajan en las fábricas del iphone, y a lado trabajadores de recuperadas europeas, los griegos, los italianos, los franceses que cuentan sus experiencias. Aron es un docente surafricano, nos ensena a todos una canción de lucha en idioma afrikaans, después las chicas del bachi cuentan las actividades que están armando para ir al Encuentro de Mujeres. Por más de dos horas, preguntas, respuestas, relatos e intercambios resuenan por la fábrica que vende autopartes a la Volkswagen y abre sus espacios a pibes de las villas para estudiar. Los limites y las dificultades de estas experiencias también son cuestiones que se discuten en el encuentro, se habla de nuevos desafíos y se buscan soluciones a través de la solidaridad, de la creatividad, de la lucha que, como afirma Enrique, presidente de la cooperativa, frente a toda la asamblea que lo escucha fascinada, “nunca termina, porque todo lo que hemos construido acá lo hicimos con nuestras fuerzas, con responsabilidad, respecto, perseverancia, o sea, con la lucha”. (Diario de campo, 29 agosto 2017).

Estas notas de campo describen la atmosfera del Espacio Popular 19 de diciembre en un día particular: una secuencia de escenas y encuentros hacen posible insinuar cuestiones clave del fenómeno de las ERT. Como emerge justamente en estas líneas del diario de campo, estas experiencias exceden las fronteras de la fábrica: si bien el conflicto

y la resistencia surgen siempre en primer lugar para recuperar el trabajo como fuente de ingreso por trabajadores expulsados de régimen asalariado, una serie de articulaciones y relaciones específicas en el marco del proceso contribuyen a la producción de tramas más amplias que transforman espacios, subjetividades, modos de vivir, luchar y construir solidaridad en los territorios urbanos.

La experiencia de la 19 de diciembre, significativa experiencia de control obrero y autogestión del trabajo en la actualidad, nos permite desarrollar la reflexión desde la crisis del trabajo hasta los límites y potencialidades de la autogestión productiva. El significativo desborde de las fronteras de la producción, del trabajo y de la fábrica que estas experiencias muestran se articula en múltiples niveles y ámbitos: desde la solidaridad con otros trabajadores en lucha hasta las relaciones con los vecinos y la comunidad, desde las familias involucradas en los procesos hasta la construcción de nuevos espacios y proyectos que contribuyen a la proliferación de conflictos y modos de organización en otras empresas y territorios. Durante mi trabajo de campo, hubo decenas de tomas y recuperaciones, en muchos casos los trabajadores, a pesar de las dificultades económicas, decidieron tomar o por lo menos intentar este camino.

3.4 Entre autogestión y democratización

Si la creatividad es una característica fundamental de las experiencias de autogestión, esto es ligado principalmente a la necesidad de enfrentar las dificultades que se encuentran en el día a día en un camino imprevisible, innovador y significativamente complejo como el de la autogestión en una sociedad capitalista. Este camino permite a la vez crear y valorizar desde la experiencia concreta una serie de saberes prácticos, entre pragmática popular (Gago, 2014) y capacidad de invención e imaginación económica (Gibson-Graham, 2005) política e institucional que se traduce en maneras concretas de hacer; concretamente y en maneras particulares, formas de organizar el trabajo colectivo, la reproducción social, los modos de vida, producir espacios nuevos, repensar relaciones sociales y de trabajo. A tal propósito, propongo una reflexión situada en el campo específico para poder comprender los modos de creación de nuevos dispositivos y criterios de autoridad, aspectos emblemáticos de los procesos de subjetivación que se despliegan en tales experiencias. La experimentación de otras formas y modos de establecer como tomar una decisión en común, y las prácticas concretas que se desarrollan en la cooperativa y las

relaciones que estos dispositivos establecen, en la reflexión de las propias subjetividades que protagonizan el proceso, son aspectos clave para indagar la creatividad institucional y desarrollar una reflexión en torno a la eficacia, la reproducibilidad y los límites/problemática que estas prácticas encuentran. La subjetividad que emerge desde los conflictos en torno a la recuperación de las empresas muestra además una gran capacidad de flexibilidad, ligada al chantaje de la ausencia de ingresos y a la necesidad de enfrentar problemas derivados del abandono de las empresas por parte de personal administrativo, empleados de la administración y comercialización, junto con los dirigentes y la patronal. Los trabajadores nos tienen capital, solo su fuerza de trabajo y lo que han podido recuperar en la lucha, a veces de manera temporaria y precaria, como máquinas, el inmueble de la fábrica, en algunos casos materias primas, relaciones con los proveedores. Estas experiencias surgen para defender el trabajo y luego experimentan nuevos modos de trabajar, producir, organizar relaciones, jerarquías y formas de mando en el trabajo; por eso, la capacidad de mantener en el tiempo la solidaridad entre sus integrantes y la capacidad de tomar decisiones en común resulta fundamental para la continuidad de la misma experiencia cooperativa.

3.4.1 Prácticas de autoorganización

Diferentemente que en la empresa capitalista, donde las jerarquías y el mando son funcionales a la acumulación de ganancia y a su maximización, la búsqueda de nuevas formas para garantizar eficiencia, eficacia y productividad, redefiniendo y re-negociando condiciones y sentido de estas categorías mientras se pone en función la compleja máquina de la fábrica, es el desafío creativo y definitivo para las ERT. Como vimos en esta primera parte, reconstruyendo la historia de la fábrica, la ausencia de cuadros diligenciales y administrativos ha sido una cuestión central del proceso de organización de la recuperación: diferentemente que en otras experiencias, pero, la sólida organización gremial interna⁸⁶, la fuerza colectiva que nace desde la urgencia de la lucha y el apoyo de trabajadores de otras ERT, de militantes, activistas, abogados/as hicieron posible enfrentar las dificultades y organizar la producción bajo autogestión; la responsabilidad colectiva y la toma de decisiones en común fueron las prácticas constitutivas del nuevo camino de la fábrica. La transformación de trabajadores dependientes bajo patrón a trabajadores a

⁸⁶ La presencia de delegados combativos en la Isaco es relatada en archivos Facultad Abierta y en entrevistas realizadas durante la investigación.

trabajadores que cooperan entre ellos, experimentando la autogestión de la producción en difíciles situaciones sociales y económicas, es cuestión central para analizar esta subjetividad que surge de la lucha.

Pienso esta cuestión de la centralidad de los procesos de lucha como central para la producción de nueva subjetividad desde la perspectiva propuesta por Gutiérrez Aguilar (2015) según la cual son las luchas que producen la subjetividad, y no al revés. Por esto, mi hipótesis es que estas subjetividades se configuran como agentes de una compleja transformación que combina resistencia, memoria y capacidad de proyectar y construir nuevas instituciones del trabajo vivo, comprometiendo prácticas, relaciones, formas del trabajo, espacios de producción y reproducción, generando nuevos territorios urbanos desde la autogestión. En este proceso opera, tal como plantea el filósofo italiano Antonio Negri, el doble carácter de la fuerza de trabajo que emerge en la relación de capital, se organiza en la sumisión al capital pero vuelve a emerger en las luchas mostrando su fuerza en contra de la subordinación al capital y a las relaciones de explotación, configurando la subjetividad de la fuerza de trabajo como posibilidad abierta de la lucha de clase (Negri, ...) ⁸⁷. Tal como señala Andrés Ruggeri (2011; 2014), esta transformación necesita tiempo y “una debe tener sentido para cada uno de los trabajadores y mostrar las ventajas de la solidaridad y la ayuda mutua frente al individualismo y a la competencia. (Ruggeri, 2011: 73). A la vez se trata también, sostiene Ruggeri, de “desaprender conductas de resistencia frente a la explotación, conductas que en una empresa colectiva de trabajadores dejan de ser resistencias y pasan a ser un boicot a la gestión colectiva. (Ruggeri, 2011: 73).

Son dos cuestiones clave en torno a las cuales voy a desarrollar mi reflexión etnográfica en torno al sentido de las prácticas colectivas en la experiencia singular y colectiva, pensando la agencia tal como la propone Ortner, como capacidad de resistencia y de proyecto (Ortner, 2016). No solamente, entonces, los aprendizajes que la lucha conlleva, sino los modos de enfrentar la necesidad de desactivar ciertas prácticas, reconfigurarlas, resignificar las formas de la resistencia vinculada a la reinención de prácticas de conflicto y lucha como trabajadores de la autogestión. Por eso, los debates en torno a las formas de resistencia y a la producción de la legitimidad de la decisión común en la vida cotidiana se reproducen en espacios de trabajo, asambleas y conversaciones informales; de alguna manera, se crea un laboratorio permanente de elaboración, buscando

⁸⁷ <http://lobosuelto.com/?p=21756>

modos y prácticas que permitan resolver problemas cotidianos sin reproducir la jerarquías propias de la empresa capitalista, y a la vez respetar y sostener el ritmo de funcionamiento de la empresa, los criterios de eficiencia y productividad. De esta manera, una micro-política cotidiana, a la vez reelaboración colectiva de saberes obreros y subalternos, componen experiencia con innovación creativa desde abajo para resolver problemas y exigencia particulares. Durante una visita a la cooperativa, registro en mi diario de campo esta conversación polifónica:

“No podemos hacer asamblea por cualquier motivo, parar la fábrica y la producción todo el tiempo. A la vez, queremos mantener la capacidad de decidir colectivamente, es un esfuerzo continuo, nunca es dado por sentado, hay que hacer que todos participen, que la cooperativa pueda tomar decisiones entre todos de verdad, hay que encontrar siempre las maneras más adecuadas”. Un grupo de trabajadores y trabajadoras de la 19 está hablando de distintas experiencias de ERT, algunas con criticadas porque demasiado “asamblearias”, otra ligadas a viejos esquemas de liderazgo o jerarquías que impiden nuevas formas de participación de los trabajadores, reproduciendo la misma forma de autoridad y de gestión de la fábrica sin interpelar todos los asociados en la toma de decisiones. Caro recuerda que “en nuestra cooperativa además del trabajo discutimos de otras actividades, de la gestión de la fábrica pero también de las otras actividades del espacio que involucran algunos de los asociados, algunos participan más y otros menos, y otros casi no participan”. Y Catu agrega: “Por ejemplo nosotros hacemos reuniones donde debatimos y nos organizamos juntos con el bachi, con el centro cultural, con las otras recuperadas, con las organizaciones de San Martín, con las de Reconquista”. (Diario de campo, mayo 2017).

Estas notas de campo nos permiten situar esta experiencia en el marco de un panorama amplio donde diferentes articulaciones sociales y productivas inciden en la creación de modos colectivos de resolver el tema de la decisión común. En la 19 la tendencia hacia la horizontalidad se combina de manera pragmática con la necesidad del funcionamiento de la fábrica; por eso, en este sentido, entiendo la horizontalidad como tensión constante en búsqueda de formas de organización y relación basadas en una igualdad sustancial entre todos los trabajadores y como capacidad de tomar decisiones entre todos. En estas notas de campo hay referencias a otras recuperadas, a veces no aclaradas, otras veces no las escribo para tutelar su privacidad) muestran las tramas de relaciones y discusiones desde abajo que involucran las distintas recuperadas y permiten a los trabajadores de conocer las distintas modalidades que cada recuperada asume, experimenta, reproduce, transforma y critica a partir de su propia experiencia concreta.

Concretamente, el problema que en este momento los trabajadores enfrentan es como definir modos eficaces de resolver cuestiones materiales y concretas, establecer modos de hacer y criterios de autoridad conjugándolos con el respeto de los tiempos de trabajo impuestos por el mercado y las entregas a los clientes, la eficiencia en el trabajo entendida como responsabilidad colectiva, más que como obediencia e las reglas de la ganancia, y finalmente el cuidado de la limpieza y las reglas de seguridad.

Una compleja articulación de roles, responsabilidades y tarea que no es posible comprender, según mi punto de vista, solamente como necesidad pragmática vinculada a los objetivos económico-productivos, sino también desde la urgencia de un reconocimiento de una diferencia, desde la especificidad y la subjetividad de cada trabajador, del saber y de la importancia de cada uno como parte de un proceso colectivo. Finalmente, se trata de conjugar igualdad y diferencia, horizontalidad y nuevos criterios de autoridad y liderazgo, compartiendo criterios de eficiencia basados en la confianza, la responsabilización colectiva y modo de decisión.

La necesidad de actuar colectivamente sin perder la dimensión subjetiva, la experiencia y satisfacción singular, la capacidad de organizarse en formas son susceptibles de cambios que a la vez demuestran capacidad de estructuración son aspectos clave del despliegue colectivo que configura ese “hacer juntos” (Fernández Álvarez, 2016); es necesario además comprender y analizar estas dinámicas como procesos vivos, constantemente en devenir, abiertos a la posibilidad de la transformación, una constante tensión y una dimensión situada y particular a la vez. Desde esta perspectiva, la experiencia de autogestión como *proceso vivo* nos permite enfocar la atención en los modos de negociación creativos, las elaboraciones de nuevos dispositivos organizativos que emergen desde las luchas, reinventando las prácticas de resistencia y autogestión, abriendo a innovación y a la vez, como señala Máxime Quijoux (2016), manteniendo una cierta continuidad en relación a trayectorias del trabajo bajo patrón. En los siguientes párrafos me propongo integrar en el análisis de los procesos de subjetivación una reflexión en este sentido, analizando la reconfiguración de elementos de continuidad y discontinuidad como propuesto por Quijoux, retomando datos etnográficos, entrevistas, observaciones, notas de campo, relatos de las distintas temporalidades y condiciones de trabajo en las memorias de trabajadores que vivieron ambas etapas de la fábrica.

3.4.2 El consejo de administración “ampliado”

La entrevista colectiva en el marco de uno de los encuentros del proyecto Colabor, durante la grabación del video finalizado a la creación de dispositivos audiovisuales de autoformación que problematicen el principio cooperativo de la participación democrática de los asociados de la cooperativa. En el marco del proyecto, hemos debatido entre investigadores/as y trabajadores/as la cuestión de la toma de decisiones en distintos momentos, en el Encuentro Internacional Economía de los Trabajadores, en Venezuela y en Uruguay, pero también en el seminario de la red de investigadores de cooperativas y recuperadas en Córdoba, tal como durante los primeros encuentro en la fábrica. Los obreros de la 19 desarrollaron a lo largo de los años una metodología específica para mantener la participación de todos a la toma de decisiones, evitando un repliegue hacia formas jerarquizadas de la toma de decisión, y a la vez compatibilizar tal participación con la eficacia y la eficiencia de la temporalidad y el ritmo del trabajo y de la vida.

Tenemos un cda como todas las cooperativas, con un presidente, un secretario y un tesorero con sus funciones específicas, sus responsabilidades, sus tareas, pero también estamos experimentando hace unos años una forma diferente, la llamamos “consejo de administración ampliado”, para que todos los trabajadores, que seamos parte del cda o no, podamos participar a la toma de decisiones, a los debates que se dan en la cooperativa. Las resoluciones de las decisiones del cda son registradas, y lo mismo hacemos con el cda ampliado, la gran mayoría de las veces señalamos los participantes, nombres, fechas, y los temas del día. Todo esto se registra en los papeles de la cooperativa, de manera que todo esto no quede escrito en el aire sino que quede ahí grabado (Entrevista a Gisela, octubre 2016).

Gisela Bustos, abogada y asociada a la cooperativa, presenta con estas palabras la experimentación organizativa que según la categoría nativa llamamos “consejo de administración ampliado”. Con esta categoría, damos cuenta del proceso de aprendizaje y atribución de sentido y significado colectivo culturalmente situado a un modo específico de organizarse. El proceso de institucionalización de esta práctica, que analizamos acá desde la voz de los trabajadores, nos permite interpelar la eficacia de esta propuesta y analizar el sentido atribuido por distintos actores sociales a esta experimentación práctica para resolver problemas concretos.

En el marco de Colabor, estuvimos definiendo colectivamente la problemática a trabajar problematizando y complejizando el principio cooperativo “participación democrática de los asociados”: nos propusimos por lo tanto invertir la perspectiva,

comenzando desde la práctica en cambio de asumir el determinismo del principio respecto de la práctica social. Entonces, decidimos analizar los modos concretos en que la cooperativa ha enfrentado e intentado resolver el tema de la participación democrática a la toma de decisiones en común: son cuestiones decisivas tanto por la dimensión productiva de la cooperativa cuanto por la continuidad de su trama colectiva en términos relacionales, sociales y políticos. Finalmente, la capacidad de enfrentar juntos estos desafíos que la autogestión conlleva es un aspecto determinante para la continuidad de la recuperada en el tiempo.

En un texto colectivo que escribimos en el marco del trabajo de Colabor (Carenzo et alii, 2019), definimos este proceso como elaboración de un conocimiento práctico, producción de saberes que involucran las distintas subjetividades en el proceso de elaboración del dispositivo organizativo. Este conocimiento es contextual y vernacular, tal como definido por Scott (2008), en tanto vinculado a un lugar específico; además, retomando Scott, señalamos “la íntima relación entre el desarrollo de éstas habilidades y disposiciones que caracterizamos como aprendizajes y la práctica de la acción de la cual se derivan” (Carenzo et alii, 2019).

Focalizar la atención en las practicas cooperativas que permiten esta reelaboración, “recuperando (y subvirtiendo un poco) la célebre frase de Clifford Geertz, no nos interesa recuperar *aprendizajes de cooperativas*, sino recuperar aquellos *aprendizajes elaborados en cooperativas*. Así, las “comunidades de práctica” con las que trabajamos, están conformadas mayoritariamente por trabajadoras/es de cooperativas, pero los aprendizajes elaborados involucran también a otros sujetos que puede ser profesionales universitarios, militantes y activistas, así como habitantes de los barrios donde se localizan o colegas de otros espacios con quienes articulan, en términos políticos, comerciales, solidarios.” (Carenzo, et. Alii, 2019). Estos procedimientos producen un saber contextual, abierto, en devenir, elaborado en la práctica, que podemos comprender en la escucha etnográfica de la voz de los trabajadores entrevistados en el taller de autoformación, hacia la comprensión de aquel horizonte interior de las luchas (Gutiérrez Aguilar, 2015) que conforman el proceso de autogestión, aquellas aspiraciones, deseos, contradictorios y en tensión, que “animan el despliegue de la lucha colectiva y a la vez se expresan a través de ella” (Gutiérrez Aguilar, 2015: 28). A la vez, siguiendo Gutiérrez Aguilar, es necesario entender el alcance práctico de las luchas, los diferentes niveles en que se despliegan, los desafíos y las problemáticas que enfrentan y hacen posible instituir ciertos dispositivos de

organización. Es desde esta perspectiva que analizo las maneras elaboradas por la cooperativa para responder a problemáticas colectivas, la participación de todos los asociados al proceso de autogestión y la búsqueda de un equilibrio entre asamblearismo y temporalidad del trabajo. Durante el taller, Caro, trabajador de la recuperada y secretario en el consejo de administración, y Enrique, presidente y referente de la fábrica, debaten en torno a las modalidades de convocación del cda ampliado y a los temas a debatir:

“La cooperativa llama a una reunión del cda ampliado cuando se necesita socializar novedades respecto de la situación financiera, ahí se informa a todos y se discuten estos temas. También hacemos reuniones para enfrentar problemas del trabajo, de las máquinas, malestares o problemas de algún compañero de la cooperativa, estas cuestiones siempre pueden ser un motivo para llamar a una asamblea del cda ampliado, para debatirlas todos juntos. (Entrevista a Caro, octubre 2016)

“Cualquier compañero de la cooperativa puede pedir que se haga asamblea, normalmente lo hace el síndico, pero si él no lo hace cualquier compañero puede pedir un cda ampliado. Debaticimos de problemas en el trabajo, cuestiones jurídicas o legales que las presenta la compañera aquí presente, y otras cosas (Enrique, octubre 2016)

La posibilidad de llamar a asamblea, en la forma del cda ampliado, es abierta para cada socio. A la vez, que exista la posibilidad no significa que eso suela pasar siempre. Por estas razones, una continua labor informal por parte de los líderes de la cooperativa empuja constantemente a la participación, a la construcción de la dimensión colectiva para decidir y gestionar la fábrica, un proceso que implica una pedagogía colectiva cotidiana que se expresa en las asambleas del cda ampliado pero que no se reduce a estos espacios. Además de la gestión de la fábrica, del trabajo y la producción, se debate de una serie de otras cosas tal como cuenta Catu, obrero de la ex Isaco e hijo de un obrero que trabajó en la misma fábrica:

No solamente discutimos de cuestiones internas, sino de problemáticas de otras cooperativas, la participación a otros conflictos... para nosotros es importante tomar parte en los conflictos en otras fábricas, participar... como nos sostuvieron cuando nosotros recuperamos, así queremos devolver este apoyo que nos dieron cuando estábamos comenzando nosotros acá en la cooperativa (Catu, octubre 2016)

Emerge de este testimonio una tensión ética hacia la solidaridad que es inmediata y material, concreta y conectada con la reproducción de las propias condiciones de vida.

Una ética que se construye en el día a día, tal como afirma Elisa, asociada a la cooperativa que desempeña trabajos de secretaria y administración:

Durante las reuniones, a veces, depende del tema, porque hay de todos, hay reuniones internas, las de producción, y otras, y a veces uno puede sentir bronca, o alegría por ver tantos compañeros que se comprometen siempre más en la coope, pero la verdad es que cuando terminan las reuniones me siento feliz, mucha felicidad, porque veo muchos compañeros que se hacen cargo de la cooperativa, es un trabajo que se construye día a día, personalmente soy muy orgullosa de estar con mis compañeros (Elisa, octubre 2016)

Estamos en la matriceria, en fondo a la sala está el Tano, artesano local que usa los espacios de la fabrica cuando los necesita por sus trabajos, contribuyendo a la cooperativa cómo y cuándo puede; el sigue trabajando, se limpia las manos llenas de grasa y se acerca para participar a la discusión, sentándose a nuestro lado. Estamos haciendo las ultimas partes de las grabaciones de los videos de autoformación, discutiendo de como democratizarlos procesos productivo. Se habla de espacios que permiten nuevas responsabilidades, gestión colectiva de un bien común que ha surgido con la toma de la fábrica, de cómo la lucha cotidiana establece nuevas dimensiones de la decisión política; de relaciones entre decisión colectiva y representación, roles de mando y jerarquías internas, igualitarismo y diferencia.

El liderazgo colectivo emerge como desafío y problemática: Enrique es una figura fundamental, la referencia y la cara pública de la 19, el presidente y el líder reconocido y respetado. A la vez, el hecho de que sea imprescindible, para el equilibrio de las relaciones, como referencia en tema de responsabilidad, de autoridad, muestra también ciertos límites de la experiencia respecto a la capacidad de crear referentes y de responsabilizar colectivamente el colectivo. Durante el taller estos temas emergieron como parte de la discusión, también en momentos informales; es un tema común a muchas recuperadas y experiencias de autogestión. El liderazgo en la 19 es conquistado y mantenido con el compromiso cotidiano, la dedicación, la perseverancia, el reconocimiento colectivo. La relación entre liderazgo y mantenimiento del propio rol de trabajador en la fabrica es una cuestión que muchas veces repiten distintos obreros: en sentido se responsabilidad, pero también de igualdad y igualitarismo que funciona como bloqueo hacia el riesgo de separación jerárquica entre dirigentes y trabajadores de oficina. Ese día Gisela, durante la entrevista, señala tres cuestiones fundamentales de la 19, que exhiben los criterios de

definición de la participación ética y política al proceso cooperativo. En primer lugar, la no-separación entre tarea laboral y rol de dirigente:

Los compañeros que tienen cargos no dejan su rol en lo productivo o administrativo, ninguno hasta ahora lo ha hecho en esta cooperativa, y creemos se la mejor manera para evitar problemas en el futuro

La dimensión operativa y la eficiencia de estas herramientas responden a lógicas de productividad y eficacia:

Además el hecho de que nosotros hagamos un cda ampliado en forma de asamblea no significa que nosotros vivimos en un estado de asamblea permanente. No creemos que sea funcional ni eficaz, nosotros hacemos un cda ampliado pero a su vez el cda tiene sus tareas, sus resoluciones y toma decisiones en los momentos en que hay que hacerlo (Gisela, octubre 2016).

La centralidad del compartir decisiones políticas y discusiones emergen como herramientas colectivas de elaboración de posiciones y declaraciones públicas de la cooperativa, en el ámbito productivo, económico y social en el territorio, en relación al mercado pero también en temas de lucha y conflicto social.

Tercera cuestión, como decía el compañero recién, nosotros hacemos reuniones para... cada vez que alguien de nosotros va a una reunión o una actividad, cada uno que este representando la cooperativa, va en nombre de la cooperativa, no solo poniéndose la camiseta, sino representando y respetando una decisión o una resolución que tomamos todos juntos. Nadie de la cooperativa va en ningún lado a decir lo que se le cante, y esta también es una tarea y un compromiso, encargarse de llevar adelante espacios de discusión y decidir todos juntos, creemos es muy importante porque esto nos da la seguridad y la confianza para seguir luchando y conquistar lo que sea necesario, porque sabemos que estamos respetando una decisión colectiva. (Gisela, octubre 2016).

Finalmente, señala Gisela, el desafío de construir una nueva subjetividad en lo cotidiano:

Un gran desafío interno tiene que ver con que todo... que nos encontramos en un contexto que es opuesto a lo que intentamos hacer nosotros, todas las empresas recuperadas, los compañeros de las cooperativas.... Todo el resto va en dirección opuesta, porque se basa en la lucha de quien aplasta mas al otro, se basa en el individualismo, en el egoísmo, mientras acá nosotros nos unimos y con todas las dificultades, con lo poco que tenemos, con falta de conocimiento en muchas cosas con nuestras debilidades, tenemos que hacer algo que sirva a todos. Nosotros lo intentamos, entre varias cosas pensando con mucha imaginación, característica esta típica de las empresas recuperadas, y así nos inventamos esto del cda ampliado, y

uno de los desafíos creo que es que si tenemos diferencias, dudas, inquietudes, bien, todo esto lo resolvemos juntos con instancias colectivas.

He mostrado con un ejemplo significativo de la “tensión entre democratización y eficiencia”⁸⁸, tal como lo analizamos y lo debatimos en el marco del proyecto Colabor; analizando las tensiones que atraviesan la cooperativa vinculadas a: evitar la normalización rutinaria del proceso democrático, y a la vez la diferenciaciones de roles por parte de los dirigentes; el desafío de asumir en primera persona la posibilidad de reivindicar la apertura de espacios de participación y toma de decisiones que requieren responsabilización colectiva. Esta tensión define una serie de cuestiones clave como: la dinámica de la “creatividad institucional”, la invención de nuevas herramientas, la recuperación de modos propio del movimiento obrero del comienzo de su proceso, la reinención de formas de cooperación.

3.5 Entre Estado y mercado

El panorama de las políticas públicas hacia las ERT en Argentina ha sido analizado por distintos autores (Ruggeri, 2014; Señorans, 2016; Fernández Álvarez, 2016) que subrayan sus transformaciones como respuesta a las reivindicaciones y a la lucha obrera: se abrieron nuevas formas de negociación, planes y subsidios sociales vinculados al trabajo autogestivo, al problema del desempleo y al trabajo cooperativo. Si bien muchas con los gobiernos progresistas tras la crisis del 2001-2002 con la presidencia de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández de Kirchner entre 2003 y 2015, la vuelta al gobierno de formaciones políticas neoliberales ha modificado profundamente el sistema de garantías y políticas públicas para el trabajo cooperativo y autogestionado. Si las cooperativas han caracterizado una etapa importante de organización del movimiento obrero fabril y en general el proletariado al comienzo del movimiento obrero en Europa, y en Argentina también, con el tiempo se han modificado transformándose en muchos casos en empresas compatibles con la economía de mercado; en este contexto, la experiencia de las ERT tiene características particulares que las diferencian del clásico movimiento cooperativo. El uso de la forma legal de la cooperativa, señala Ruggeri (2011) se debe al hecho de ser, con razón, identificada como la más funcional a la experiencia de la autogestión, y no por cuna

⁸⁸ Texto de presentación: <http://colabor.com.ar/wp-content/uploads/2017/08/Texto-Aprendizaje-19-Diciembre-La-tension-entre-democratizacion-y-eficiencia.pdf>

particular cercanía con el cooperativismo clásico. De hecho, la mayoría de los colectivos de trabajadores que recuperaron una empresa usaron esta forma legal para regularizar su propia condición, de esta manera resignificando la experiencia cooperativa.

Las dos cuestiones fundamentales que voy a tratar en estos párrafos, que implican un cambio en la subjetividad de los trabajadores frente al Estado y al mercado y aparecen vinculadas a nociones centrales de proceso de recuperación son la propiedad y la productividad. Interpretando las voces de los protagonistas y analizando las maneras en que discuten y debaten estos temas, se apropian y redefinen estas nociones, es posible reflexionar en torno a la relación entre autogestión, Estado y mercado.

La propiedad vinculada al proceso de recuperación de la fábrica, la apertura al territorio y a la comunidad, ponen en discusión la propiedad privada de la fábrica, que no solamente ahora es una cooperativa de trabajadores, sino que también se ha vuelto un espacio para una multiplicidad de actividades, subjetividades, docentes, activistas e investigadores. El proceso de transformación desde un espacio finalizado a la maximización de la ganancia, una forma de organizar el trabajo dirigida por el patrón, hacia un espacio autogestionado y controlado por sus trabajadores implica cambios en la subjetividad y en el trabajo. Se trata de dos cuestiones centrales: por un lado la cuestión de la propiedad se configura como terreno de conflicto respecto a la práctica de ocupación y autogestión, que garantizan un derecho que en el marco del conflicto es asunto como valor de orden superior, el derecho al trabajo; por otro lado, la resignificación de la noción de productividad, que sigue siendo central pero diferente de la anterior. Ahí aparecen contradicciones, ambivalencias y reconfiguraciones respecto a la trayectoria laboral previa, en relación a mercado, a su materialidad, a la formas de mando y resistencia, los modos de evaluar, atribuir sentido y significado al ritmo de trabajo y a la producción. Enrique, como vimos, sostiene que se necesita responsabilidad:

Se no queremos que nos pasen cosas, tenemos que ser responsables.... El Estado no nos quiere, ningún gobierno nos quiere, pero estamos acá en la fabrica... echar a todas las recuperadas seria un costo político enorme, para quien quisiera hacerlo... porque somos muchos, los trabajadores de la autogestión, un numero grande de personas que viven de su trabajo, no solo acá adentro, sino afuera... nosotros compramos, por ejemplo una lata de aceita para las maquinas sale cinco mil novecientos pesos, nosotros compramos una infinidad de cosas... nosotros contribuimos... sería demasiado quizás decir al crecimiento del país, pero si estamos

contribuyendo, con lo poco que tenemos... y todo lo obtuvimos con la lucha, poniendo en cuerpo, en la lucha, donde siempre estaremos. (Enrique, julio 2016)

Al mismo tiempo, el Estado y sus múltiples articulaciones institucionales locales y territoriales representan una parte en causa en todo este proceso, la contraparte con quienes negociar, contrastar o negociar determinadas condiciones respecto de la propiedad, las tarifas, el reconocimiento institucional del espacio y de las experiencias, políticas públicas para el sector. Gisela, la abogada de la cooperativa, se encarga de cuestiones legales de varias ERT de San Martín, además de enseñar en el bachillerato y trabajar en la articulación territorial de la UNSAM; Gisela comenzó su trayectoria política durante la crisis en una asamblea territorial en zona norte, donde comenzó a militar en una organización de la izquierda trotskista, y entró en contacto con la recuperada a través de la solidaridad con el conflicto obrero en curso. Todavía Gisela estaba en la fábrica, apoyando legalmente la lucha de los trabajadores y ayudando en contaduría. Hoy es referente por temas políticos y legales vinculados a las recuperadas, luchando en contra de los tarifazos y hablando en encuentro públicos, charlas, congresos y junto con Enrique participando a muchos eventos políticos en nombre de la 19 de diciembre.

3.5.1 Notas sobre la escritura de una ley municipal

Al final de junio del 2017, Gisela me invitó a participar a una reunión hacia la presentación de la ley municipal sobre recuperadas en el partido de San Martín. Una cuestión muy importante para las ERT, no solamente las del territorio. Es muy importante fortalecer con propuesta específicas las políticas públicas para el sector, cuestión estratégica fundamental para las ERT. En las notas de campo escribí:

Entramos en la fábrica y nos reunimos al segundo piso, yo recién llego y estaba por comenzar, el tren estaba desbordado de gente y tuve que esperar para tomarlo y llegar a Ballester. Todavía la reunión no comenzó, Gisela me presenta los institucionales presentes, un consejero del Movimiento Evita, un representante de la secretaria de Producción de San Martín, un diputado nacional y el director de la Oficina de trabajo. En la mesa están Gisela, Enrique y Caro, junto con otros trabajadores de recuperadas del territorio, que articulan en la mesa de recuperadas de San Martín, están los de Norte, dos de Proin, Alicia de Cuc Unidos por el calzado, la ex Gatic recuperada entorno al 2001, y Lalo Paredes de la Mesa Reconquista que también trabaja en articulación territorial de la UNSAM, una activista de la CTEP y algunos

trabajadores de la economía popular. LA reunión está por comenzar, es un momento muy importante porque de eso depende el concretarse de una ley de incoativa popular escrita con las recuperadas durante las reuniones de todo el año, presentada en la universidad y sostenida por los legisladores de San Martín.

La solidaridad como conciencia de la necesidad de fortalecer el uno al otro emerge en todas las intervenciones al debate por parte de los trabajadores, que subrayan como “nos conquistamos todo con la lucha, negociamos y pedimos el apoyo de todos ustedes, pero sabremos ir adelante también sin ustedes” afirma Enrique durante el debate con el presidente de la Municipalidad de San Martín. En el marco de la discusión, emerge con fuerza el conflicto que los trabajadores de Proin están llevando adelante; en conflicto en la fábrica comenzó un año antes, y justo se encuentran bajo riesgo de desalojo tras 11 meses de toma. Piden a la Municipalidad sostener el proceso de recuperación del trabajo que unos veinte trabajadores están llevando adelante, que no tienen permiso para producir y están esperando poder trabajar en autogestión: piden un apoyo concreto, material, económico, pero también simbólico y político. La negociación avanza durante la reunión, un trabajador y una trabajadora de la cooperativa intervienen, compartiendo los esfuerzos de meses de lucha en contra del vaciamiento y la estafa patronal. Los representantes de la Municipalidad escuchan, los trabajadores muestran su fuerza, su actitud es firme, piden apoyo y a la vez afirman que las recuperadas viven según una “ética de lucha que es la que defendemos aquí, entre trabajadores, intelectuales, investigadores, en defensa de la autogestión y las recuperadas”. Desde esta escena etnográfica emergen una serie de cuestiones que me interesa analizar: la relación y la tensión entre autogestión y institucionalización como reconocimiento estatal-legal, la redefinición de la negociación social, la capacidad de establecer desde abajo nuevas infraestructuras para fortalecer, defender, estabilizar y redefinir una institucionalidad popular emergente que se basa en la autogestión; y finalmente, la capacidad de articular interlocución y conflicto con el Estado, que perciben igualmente como actor clave en términos de garantías. “Nosotros estamos garantizando un derecho fundamental, recuperar la fábrica nos permite mantener aquellos puestos de trabajo que el patrón no ha garantizado” recuerdan los trabajadores de las ERT a las instituciones. En ese marco, señalamos la ordenanza municipal del Concejo Deliberante de General San Martín en relación a Empresas Recuperadas del 22 de noviembre del 2017, que reconoce la función de utilidad pública de la cooperativa determinando un bloque al aumento de las tarifas, suspende desalojos y cortes de luz y

servicios. Es un reconocimiento importante que vincula la utilidad pública a la oferta educativa del bachillerato popular, a los programas de reinserción laboral para desempleados, sujetos con desventajas y menores, a través de convenios establecidos por la cooperativa 19 de diciembre con la Universidad y la Municipalidad. Si el Estado aparece para las ERT como tarifazo, leyes de expropiación que no son votadas y vetos presidenciales, tras la victoria electoral de Cambiemos, no significa que no sea el actor institucional continuamente interpelado por las ERT y sus trabajadores; el discurso político de las recuperadas subraya como el Estado tiene una deuda con las ERT, que son en crédito con el Estado por lo que garantizan en términos de trabajo y educación; y en distintos momentos, reivindican este crédito en relación a distintos ámbitos, articulaciones locales, municipales, provinciales y nacionales. Como hemos visto, la presión organizada por el reclamo y las reivindicaciones de las ERT permitió obtener apoyo público, planes sociales, reconocimiento del valor de las experiencias en los últimos quince años. Pero la situación, en los últimos tres años, es otra vez dramática:

Nosotros estamos con la línea 1, y el otro día estuvimos al Ministerio de Trabajo y nos dicen “¿Cómo está la fabrica?” y yo les digo “La fabrica está mejor de cuando estaba la patronal, porque todas las maquinas funcionan, porque nosotros somos responsable y las arreglamos, nosotros si para una maquina no es que la dejamos tirada, en la 19 de diciembre somos muy cuidadosos con las maquinas. Y ayer vinieron a ver la fábrica, a ver cómo está la fabrica, quizás piensan que uno quizás ha vendido la maquina, y yo les abro y les muestro que no solo no se ha vendido nada, sino que hemos comprado mas maquinarias, y que queremos trabajar y vivir dignamente, eso para mí es lo que son las empresas recuperadas, para mí eso es lo que es la 19 de diciembre, en todo este tiempo hemos marcado un camino, hemos marcado un camino correcto... nosotros al sindico le llevamos los balances, la facturación, le pagamos el canon...estamos en lo que ellos nos dicen, porque sabemos que somos muy vulnerables, y si no pagamos el IVA también nos van a reventar... no se qué... yo quisiera saber.. Que alguien nos diga que es lo que tenemos que hacer (Enrique, 2016, transmisión en la TV Antena Negra)

Reivindicar la capacidad de poner en función la fabrica, por el bien de los trabajadores y la comunidad, en contra de la lógica del capital de la apropiación privada de la ganancia y la especulación sobre inmuebles y vidas de las personas, muestra una concepción de territorio, trabajo y acumulación radicalmente distinto de la capitalista. Las palabras de Enrique subrayan a la vez preocupación por la continuidad y el futuro de las experiencias, porque solamente la autogestión puede mantenerlas porque justamente funcionan según lógicas distintas de la de la ganancia y del capital.

3.5.2 Disputar espacios en el mercado: entra productividad y devaluación del trabajo

¿El mercado capitalista nos da trabajo, sabes porque? Porque necesitan estas piezas que solo nosotros podemos hacer, porque las hacemos bien, porque las entregamos a tiempo. Por eso nos dan trabajo, no es porque nos quieren. Así logramos tener un espacio en el mercado capitalista, con mucha responsabilidad, mostrando que la fábrica está viva, que funciona, pero tenemos que negociar en el día a día las condiciones, los pagos, y todo lo demás (Enrique, julio 2016).

Las condiciones de negociación cotidiana con clientes y proveedores, el Estado, las instituciones, tal como nos cuenta Enrique, nos introducen al tema de la relación con los mercados: la 19 de Diciembre produce autopartes, pero en el tiempo tuvo que reinventar la producción, piezas propias para diferenciar la producción, enfrentar momentos de crisis, tejer nuevas relaciones con proveedores y clientes y buscar nuevos, para no depender de unos pocos que definen los tiempos de trabajo y de entrega. Desde ese punto de vista, retomando Roig, vemos como la condición de negociación del precio del trabajo es un signo de la posición en las jerarquías sociales y productivas (Roig, 2017). Según Enrique, la cooperativa se inserta en el mercado por su atención, cuidado y responsabilidad en el trabajo; a la vez, lo que permite mantener unida la experiencia es el compromiso constante de todos, la lucha, la confianza reciproca, la solidaridad como practica de relación entre sí y con otras experiencias cooperativas, sociales y productivas.

“Dado que trabajamos bien, nos dan trabajo, los capitalistas” dice Enrique, “saben cómo pensamos nosotros, saben quiénes somos, pero son doce años que trabajamos para ellos”. Enrique está hablando de la relación con la IMEC, fabrica autopartista que representa el principal cliente de la 19 de diciembre, aunque no lo era antes de la recuperación. Enrique me cuenta en una entrevista como establecieron este contacto: “un compañero, que perdió el trabajo en la Isaco, busco trabajo ahí en la IMEC, y cuando nosotros recuperamos la fabrica se dio cuenta de todo esto, me llamo y me dijo: “te voy a visitar con el dueño de la fábrica, quizás les puede dar trabajo porque necesita justo unas maquinas que ustedes tienen” (Enrique, julio 2016). Enrique subraya como estas relaciones funcionan gracias a la responsabilidad, la calidad, los tiempos de entrega. La productividad de la fábrica, entonces, cambia de sentido respecto de la concepción capitalista de la empresa, pero a la vez es el mercado capitalista que sigue determinando precios, tiempos,

valor del trabajo y de los bienes producidos como alza cristales, frenos, cierre gancho, termo tanques, y una serie de productos de elaboración propia, vinculados a las matrices y a la producción mecánica, como refugios para colectivos, cartelería y señalización de calles, canastos de basura, rejas, juegos e instalaciones para plazas, piezas para la construcción de viviendas (sistema UMA). La cooperativa reivindica desde su comienzo la historia de la marca de fábrica Industrias ISACO S.A garantía de calidad e innovación, que les permiten trabajar con Autolatina (Ford / Volkswagen), Renault, Sevel (Fiat / Peugeot), Mercedes Benz, Mirgor, Edenor y Edesur, Mercado Repositor. Tras la recuperación, siguieron trabajando en el sector⁸⁹, trabajando para Trafic, Mercedes Benz y VW 1500, F 100, Ford Sierra, Cierre de Capot de Fiat Duna, Uno, Premio y Peugeot 405, Renault 9 e 11 e Renault Clio.

Las dificultades que encuentran las recuperadas respecto de la inserción en el mercado dependen de dos cuestiones principalmente: la tercerización del trabajo y los circuitos de mercado en que se insertan las ERT, y las políticas económicas de los gobiernos respecto a las políticas de apoyo al trabajo y a la reglamentación de las exportaciones e importaciones. En el sexto capítulo veremos con más atención la reconfiguración de las luchas sindicales desde la autogestión, con la reivindicación de un nuevo terreno de luchas que redefinen formas de producción y reproducción social ampliando la categoría misma de trabajo. La gestión por parte de los gobiernos de estas nuevas economías emergentes, formas de organización frente a las expulsiones, retomando la perspectiva de Saskia Sassen, operados por el neoliberalismo, representa un campo de confrontación y conflicto en torno a formas de propiedad colectiva de la legitimidad de la reapropiación proletaria de espacios e ingresos, de valorización del trabajo, del conflicto con el Estado respecto al trabajo cooperativo y a la explotación que extrae valor de la cooperación social (Gago, Mezzadra, 2015).

Estas experiencias se confrontan con nuevas dinámicas de explotación y acumulación, a la devaluación del trabajo que Roig define como característica básica de la economía popular (Roig, 2017). Frente a la devaluación del trabajo, estas experiencias logran trasladar la cuestión democrática en el terreno productivo, reorganizando tiempos y espacios del trabajo, discutiendo la distribución de la riqueza producida a través de formas de reapropiación social de la ganancia de la empresa capitalista.

⁸⁹ Trabajando con las siguiente empresas: Histap, Elhymec, Mecanismos Internacionales, Autocons, Fic-Rot, Indusport (Kasemaster), Zoma, Altamira Group S.A., Cristales Torcuato, Electrometal Latina, Metalúrgica Ekar, Alico, Ricardo Bujanda, Ortopedia San Andrés, Agrinar, Xellex (Distribuidora Sur), Pabsa, etc.

La tensión hacia la reconfiguración de las fronteras entre producción y reproducción, como veremos en el quinto capítulo, muestra nuevas maneras de entender la relación entre trabajo y cuidado, trabajo y vida en común, reconstruyendo territorios solidarios desde abajo, autogestionado servicios, entre salud, educación, actividades culturales, creando nuevas instituciones populares y a la vez, institucionalizando ciertos logros sociales obtenidos. Este conjunto de procesos contradictorios y ambivalentes indican pero nuevas perspectivas de resistencia. Si la productividad en el capitalismo es ligada a la ganancia, en las recuperadas se reconfigura según distintos parámetros y valores, si bien la ambivalencia emerge frente a la dimensión extractiva del capital hacia la autogestión del trabajo. Según plantean Sandro Mezzadra y Brett Neilson, la “financierización del capitalismo ha aumentado la capacidad del capital de captura de actividades económicas que no eran sometidas, originariamente, a la valorización y acumulación” (Mezzadra, Neilson, 2014: 382 ed. it.). Desde esta perspectiva, estas economías de la autogestión se enfrentan con lo que Enrique ha definido como la reaparición del patrón que “hemos echado por la puerta de la fábrica y ahora vuelve a través del mercado” (Entrevista a Enrique, diciembre 2016) y que el sociólogo Alexandre Roig ha llamado *patrón oculto* (Roig, 2017). La expulsión del trabajo formal y la pérdida de garantías, servicios, despojos que reorganizan y se combinan desde los comienzos del capitalismo tal como señala Marx en el capítulo de la acumulación originaria, crean las condiciones cada vez renovadas para la acumulación del capital. Si bien depende mucho de cada sector, la liberalización de las importaciones establecida por el gobierno Macri desde diciembre 2015, hubo repercusiones determinantes en la industria nacional. Pero el tema del mercado no tiene solamente que ver con la compra de materia y la venta de productos, sino con el consumo de energía, luz, agua y gas. Era un tema clave ya cuando comencé mi trabajo de campo, y sigue siéndolo hasta ahora. Como veremos en el sexto capítulo, el aumento de las tarifas, llamado *tarifazo*, ha sido una de las medidas más anti populares del gobierno que golpearon profundamente las pymes y la industria nacional. Según los datos de Facultad Abierta, el tarifazo golpeo particularmente las recuperadas, y Gisela confirma estos datos durante una transmisión en una televisión comunitaria:

Sufrimos un brutal aumento de las tarifas en todos los servicios, son distintos los aumentos en cada fábrica, pero llegamos al 1000%, como en el caso de FasinPat u otras recuperadas en provincia de Buenos Aires, donde gas y luz que eran alrededor de 40mil pesos llegaron a ser 40mil, otros pasaron de 5mil a 30mil. En el plan judicial buscamos amparos

colectivos con otras recuperadas del territorio y de otros partidos y provincias, en nuestro caso particular pedimos una medida cautelar en el mismo tribunal donde se hace el juicio por la quiebra de la Industrias Isaco, y ahí ganamos, por lo tanto se reformuló el pago, y al mismo tiempo la Municipalidad de San Martín aprobó una medida en defensa de la recuperadas, mientras al Ministerio de energía obtuvimos una reducción junto con otras 37 empresas, del 50% del costo de las tarifas. Pero ninguna de estas soluciones es definitiva, seguimos con los distintos planes de lo judicial y sabemos también que esta nos será la solución definitiva que tiene que ser una medida política y llegar desde el ejecutivo (Gisela Bustos, en Antena Negra TV, 2016)⁹⁰

Estas son las palabras de Gisela en la transmisión dedicada a las ERT organizada por la emisora televisiva comunitaria Antena Negra con el Programa Facultad Abierta en el edificio autogestionado donde la televisión tiene sus estudios en pleno Caballito, en un inmueble tomado por la asamblea barrial en el 2002. He participado al encuentro entre investigadores, trabajadores y activistas durante la grabación de la transmisión que se grabó poco después de las medidas del entonces ministro de Energía Aranguren de aumento de tarifas y supresión de subsidios. Una verdadera transferencia de dinero desde la clase trabajadora hacia las grandes empresas y transnacionales, desde las cuales el mismo ministro procedía. En ese contexto comenzaron las nuevas recuperaciones, como la pizzería Mi Tío de San Telmo y la ex Tresge⁹¹, que arma la cooperativa Renacer (Merli, 2018). El gobierno Macri muestra la connivencia entre Estado y mercado de los gobiernos neoliberales, cuya alianza favorece la acumulación de capital y la ganancia de las grandes empresas de la energía golpeando las pymes y las cooperativas. Si una empresa capitalista responde a esta crisis despidiendo trabajadores, o cerrando las fabricas, las recuperadas comparten el costo entre todos y nadie puede ser despedido. La capacidad productiva y la “quincena” del *retiro*, como llaman los trabajadores sin patrón el “salario”, es reducida duramente: la misma cosa, como vimos en el segundo capítulo, pasa con las cooperativas de la economía popular.

[...] Hay cooperativas que ya recibieron facturas que no van a poder pagar, las movilizaciones lograron una reducción de las tarifas pero las empresas de la energía envían igual las facturas con el precio total, y conceden solo un pago en cuotas con intereses, tanto alto que en un mes estamos de vuelta en la misma. (Gisela, septiembre 2017)

⁹⁰ <https://www.youtube.com/watch?v=OWwbMCocdHI&t=15s>

⁹¹ <https://www.lavaca.org/mu125/curtidos/> consultado el 23.09.18

El tarifazo puso en crisis las empresas recuperadas⁹² y abrió un espacio de lucha con la campaña en contra del tarifazo, que desde el 2016 hasta el 2018⁹³ intento confrontar alternando logros parciales con momentos de resistencias y cierre de fabricas, uno de los mas grandes campos de tensión confrontación política entre el mundo de las recuperadas, cooperativas, pymes pero también clubes de barrio, centros culturales que tenían tarifas reducidas por la funciones social de sus actividades con el gobierno.

⁹² <http://www.workerscontrol.net/es/authors/recuperadas-contra-las-cuerdas> Lewkovic su Página 12

⁹³ Desde el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas informamos que nos encontramos en el interior del ministerio de energía de la nación junto a otras organizaciones reclamando por una tarifa diferencial para las empresas recuperadas. Desde hace meses venimos intentando entablar negociaciones con esta entidad y no hemos recibido respuesta alguna. Por esta razón nos vemos obligados a llegar a esta instancia en pos de lograr un acuerdo que permita la continuidad de cientos de empresas recuperadas y miles de puestos de trabajo. Los tarifazos son una de las políticas de este gobierno que hambread a nuestras familias... Hoy somos nosotros, mañana será el pueblo el que se vuelque a las calles a frenar a este gobierno de los patrones. Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas – MNER. 23 agosto 2018 <https://www.tiempoar.com.ar/nota/empresas-recuperadas-marcharon-a-energia-ya-no-sabemos-que-hacer-para-conservar-nuestros-puestos-de-trabajo>

Capítulo 4 - Tramas socioespaciales, territorio y urbanización popular

4.1 Introducción

El propósito de este capítulo es investigar las tramas socio-espaciales de las experiencias de autogestión del trabajo con las que realicé la investigación y, en particular, analizar las formas en que estas diferentes subjetividades producen, sostienen y contribuyen a crear nuevos territorios urbanos. A partir del registro etnográfico y de los laboratorios de mapeo colectivo, reconstruyo las tramas socioespaciales basadas en la autoorganización que producen nuevas territorialidades urbanas, volviendo más borrosa y compleja la separación entre producción y reproducción, trabajo y política, sindicalismo y mutualismo solidario.

La hipótesis que sostengo a partir del análisis etnográfico es que estas tramas constituyen las infraestructuras sociales de la urbanización popular entendidas como un proceso socioespacial articulado, complejo y ambivalente, que tiene como protagonistas a sectores sociales populares considerados históricamente excluidos, informales, periféricos, marginales, que demuestran ser capaces de producir estrategias, convertirse en protagonistas de nuevos procesos de conflicto y de producción de espacios y relaciones, en síntesis, de creación de nuevas formas de territorialidad, de autoridad colectiva y de gestión común de modos de reproducción de la vida y las experiencias colectiva dentro, y en cierto modo contra, la máquina productiva metropolitana. La combinación e interacción entre diferentes experiencias específicas, redes, procesos y subjetividades contribuye a la creación de tramas territoriales que analizo desde la perspectiva de la teoría de los ensamblajes según es propuesta por diferentes autores, en particular De Landa, Escobar y Gago. Estos verdaderos ensamblajes urbanos que constituyen las economías populares, ubicados en diferentes contextos espaciales, están unidos por complejas articulaciones de prácticas de autoorganización y por la capacidad de identificar y abrir nuevas áreas de confrontación con las formas de acumulación del capital que, a través de la desposesión y la explotación, involucran tanto las formas de trabajo como la dimensión más integral de la vida.

La noción de ensamblaje, tal como ha sido utilizada en la teoría social para pensar sobre la interdependencia y la relación de exterioridad que caracteriza a los diversos

componentes de cada conjunto, resulta particularmente productiva por tres cuestiones: primero, nos permite repensar las relaciones de escala, superando el binarismo entre lo micro y lo macro; en segundo lugar porque no presupone identidades esencializadas, o bien entidades sociales con identidades permanentes (Escobar, 2010: 313); en tercer lugar, permite centrar la atención en la capacidad de los diversos componentes del conjunto-ensamblaje para interactuar con otros componentes. A partir de esta perspectiva, repensamos la relación entre trabajo y territorio, superando la concepción clásica de escala que queda atrapada en la “prolongación de las diferencias entre micro y macro y en el binarismo local-global” (Escobar, 2009: 135). Esta dimensión de interdependencia que la noción de ensamblaje hace posible investigar es un aspecto clave de la teoría de los ensamblajes: una interdependencia dinámica donde la posibilidad de convertirse en material de lo que aún no es, tanto en el tiempo como en el espacio, y que se expresa como potencialidad, remite al concepto de virtual en Deleuze. De hecho, refiriéndose en particular a la ontología social de Manuel De Landa, el antropólogo colombiano Arturo Escobar escribe que los ensamblajes se definen como “un todo cuyas propiedades se derivan de las interacciones entre las partes; pueden estar en cualquier institución: redes interpersonales, ciudades, mercados, naciones-estado, etc. Esto transmite una idea de la complejidad irreductible del mundo” (Escobar, 2010: 313). La teoría social de los ensamblajes se basa en el concepto de virtual en Deleuze, una de las tres dimensiones ontológicas según el filósofo francés: la primera, precisamente, lo virtual, luego lo intensivo y lo actual (2002: 61-88). Desde el punto de vista deleuziano, escribe Escobar, “el campo mayor de la virtualidad no se opone a lo real sino a lo actual. Se trata de una forma muy diferente de pensar acerca de la relación entre lo posible y lo real” (Escobar, 2010: 312).

Esta premisa teórica resulta fundamental para delinear la perspectiva política que constituye el punto de partida de los propios laboratorios de mapeo que analizaré en este capítulo y las tramas territoriales que producen las economías de la autogestión. Siguiendo a Deleuze, la lógica que se aplica en el proceso de actualización de lo virtual, entendida como una potencialidad siempre presente en el proceso social en curso, como potencia, no es la de la semejanza, sino la de la “creación genuina a través de la diferenciación”. En este sentido, Escobar escribe: “la actualización de lo virtual en el espacio y en el tiempo implica la transformación de las diferencias extensivas en formas intensivas (fácilmente visibles) a través de procesos históricos que involucran partes que interactúan entre emergen en

conjunto” (Escobar, 2010: 312). Retomando a Deleuze y a De Landa, Verónica Gago identifica en la multiterritorialidad y la multidimensionalidad de las tramas espaciales la característica decisiva de las economías populares, aspectos determinantes con respecto a su específica relación ambivalente con el capitalismo global (2014: 55-56). Refiriéndose a la “lógica del ensamblaje”, Gago subraya cómo ella “asume la heterogeneidad como un régimen de existencia de las cosas” (2014: 55), permite evitar los esencialismos y muestra la dinámica y la naturaleza procesual, y por lo tanto siempre precaria, de estas economías en cuanto “espacios de posibilidad”.

A partir de esta perspectiva, analizo las múltiples composiciones, en constante devenir, de las dos experiencias constituidas por diferentes subjetividades, espacios, redes territoriales, organizaciones políticas, modalidades de la producción y relaciones con los mercados. Sin embargo, las conexiones ambivalentes con los procesos de valorización y urbanización capitalista coexisten con una significativa capacidad de permitir la resolución concreta de problemáticas materiales y simbólicas cotidianas, la acumulación y la redistribución equitativa de los recursos, la organización de horizontes comunes de sentido y significado. la creación de formas de bienestar desde abajo, contribuyendo así a redefinir los escenarios de una nueva “imaginación urbana” posible como práctica de transformación socioespacial. El análisis etnográfico de las formas en que estas experiencias se apropian, usan, crean y reinventan los espacios urbanos puede ofrecer una contribución significativa no solo para comprender las tramas socioespaciales de las economías populares, sino también para repensar el papel y las prácticas de la planificación urbana en medio de una crisis urbana global. La capacidad de crear nuevos territorios, nuevos modos y formas de habitar el espacio urbano, experimentando prácticas autogestionarias y de autonomía con la reivindicación de políticas públicas y la necesidad de intervenciones capaces de sostener, a través de formas de financiamiento, un nuevo derecho a la ciudad que viene siendo practicado por movimientos y organizaciones territoriales urbanas.

En este sentido, las experiencias encontradas en el campo son parte de una trama de posibilidades concretas que permiten experimentaciones concretas para reinventar la ciudad como un espacio de vida en común. En un trabajo sobre las transformaciones de las formas de la ciudad, dedicado a la búsqueda de posibilidades de transición hacia nuevos modelos de civilidad urbana, el antropólogo Arturo Escobar reflexiona sobre el papel de la planificación urbana, afirmando que es posible repensar el habitar (y lo urbano) a partir del

despliegue de la fuerza de la autoorganización como “agente de revitalización urbana e innovación creativa” (Escobar, 2018: 207). Según Arturo Escobar, para dar un nuevo impulso al habitar como “interacción asociativa entre lo vivo y su entorno capaz de crear condiciones para el bienestar” (2018: 206), se necesita una transformación profunda que apele a una cosmovisión profundamente relacional ⁹⁴ para construir nuevas posibilidades de lo urbano. Las empresas recuperadas y las economías populares construyen, en ese sentido, nuevas posibilidades urbanas, a partir de la reorganización de territorios productivos urbanos dentro y en contra de los procesos de expansión y extensión de la máquina productiva metropolitana y de la urbanización neoliberal contemporánea, con sus dinámicas de especulación inmobiliaria, ausencia de servicios, marginación de partes importantes de la población, inseguridad y precarización de la vida.

Si la ciudad contemporánea y su radical heterogeneidad socioespacial (Simone, 2015) constituyen el epicentro de la acumulación capitalista, cualquier proceso urbano de autoorganización se enfrenta constantemente a las formas de valorización del espacio definidas por las operaciones extractivas del capital. Como señala Carlo Cellamare, la autoorganización en las ciudades siempre ha existido y constituye un elemento fundante de lo urbano: al observar las formas actuales de autoorganización, que deben entenderse en relación con los procesos de desmantelamiento del Estado de bienestar y de precarización del trabajo, podemos notar la capacidad de mostrar las diferentes caras de la ciudad pública, permitiéndonos analizar los procesos de producción de lo común en la ciudad. En muchos casos, se trata de “prácticas y procesos de reapropiación de la ciudad que son también procesos de resignificación de espacios y producción de lugares” (Cellamare, 2018: 6) que se centran en procesos de *commoning* y de transformación de la participación política. Al mismo tiempo, es necesario prestar atención a las ambivalencias de estas prácticas, en los casos en que terminan reemplazando “tareas institucionales, reforzando el neoliberalismo y, en consecuencia, una distribución desigual” de las oportunidades (Cellamare, 2018: 7) reproduciendo formas de dominación y de explotación. Dar cuenta de estas tensiones es un objetivo de este capítulo, delineando las formas de resistencia espacial frente a la significativa capacidad del capital de articular la heterogeneidad urbana en un proyecto de intensificación de la explotación de los territorios, las personas y las relaciones sociales, como han señalado diversos autores. En particular, me interesa analizar la potencialidad de esta heterogeneidad de lo urbano—de espacios, relaciones y

⁹⁴ Escobar hace referencia al arquitecto colombiano Martínez Espinal, cit. en Escobar, 2018:2015.

subjetividades– como condición de posibilidad de una transformación social en la que los procesos sociales se articulan sobre la base de nuevas alianzas que involucran tramas sociales diferentes y cambiantes, reinventando las prácticas de conflicto, reconfigurando los intersticios para crear proyectualidades alternativas y nuevos escenarios urbanos.

A partir de la afirmación de Saskia Sassen, según la cual la ciudad sigue siendo “un espacio crucial para las prácticas materiales de libertad, donde quien no tiene poder puede hacerse ver, hacerse sentir, hacer política” (Sassen, 2015, 133), analizaré las dinámicas socioespaciales de los territorios que las experiencias de autogestión ayudan a crear. En particular, las formas en que esta composición social, que vive la experiencia concreta de la desposesión, del acceso subordinado y diferencial a los bienes y servicios y al mercado laboral, aprende colectivamente a crear estrategias para negociar día a día las condiciones de sustento y reproducción social en la ciudad en crisis. El contexto urbano contemporáneo siempre está más interesado en la continua “proliferación de autoridades locales y territoriales descentralizadas, pequeñas y medianas empresas, asociaciones comunitarias y organizaciones de la sociedad civil [...] economías morales y sociales generadas localmente” (Simone, 2015: 143), obligadas a relacionarse de manera cada vez más articulada con una serie de procesos a nivel transnacional y global. Los espacios de autoorganización que constituyen tramas significativas de la economía urbana en una “ciudad que aparece como un lugar con posibilidades aparentemente infinitas” (Simone, 2015: 142) pueden ser pensados, retomando a Simone, como posibles plataformas urbanas emergentes capaces de permitirnos volver a pensar un “proyecto urbano” diferente.

El punto de partida del capítulo es la experiencia etnográfica de los laboratorios de mapeo colectivo: a partir de una nota teórico-metodológica preliminar, desarrollo el análisis y la reflexión de las tramas socioespaciales de la cooperativa Juana Villca y de la fábrica recuperada “19 de Diciembre”, conectando espacios con prácticas, trayectorias con deseos, calles y barrios con oportunidades y posibilidades que se construyen en tensión con las dinámicas y las estructuras de poder en la ciudad que se desarrollan a un nivel multiescalar.

Luego analizo las tramas socioespaciales de la experiencia de la cooperativa Juana Villca, donde surgen las formas en que intenta componer nuevos métodos de trabajo, sostenibilidad económica, mutualismo, autoformación y organización de trabajadores migrantes del sector textil, cuestiones que analicé en el segundo capítulo reconstruyendo la genealogía de los procesos socioespaciales que llevaron a la formación de la Juana Villca,

a través de entrevistas, discusiones informales, fuentes periodísticas, memorias de los protagonistas, participación en las actividades del Observatorio del Trabajo Sumergido y los materiales del “Museo Portátil de la Memoria Costurera”⁹⁵. Respecto de la fábrica recuperada 19 de Diciembre, analizo las tramas territoriales a partir de los laboratorios de mapeo realizados dentro del proyecto Colabor, momentos de una reflexión colectiva en torno a las fronteras de la cooperativa y las potencialidades y límites del proceso de “apertura de la fábrica al barrio”.

En segundo lugar, analizo las conexiones entre las formas de dominación y explotación y la variedad de prácticas colectivas, donde la resistencia se compone con la planificación, la vida cotidiana y los procesos de transformación social, confrontándome con la ambivalencia, la ambigüedad y las contradicciones que surgen en la existencia concreta y específica de estas tramas. En la parte final, me interrogo acerca de la relación entre autogestión y urbanización popular, analizando las tensiones entre el extractivismo urbano, con sus dispositivos de explotación y de acumulación para la desposesión, y las tramas de las economías populares, que demuestran una capacidad significativa de mantener cierta continuidad en el tiempo y, así, consolidar lo que llamo nuevas formas emergentes de institucionalidad popular, cuestión que trataré con mayor profundidad en los capítulos siguientes.

4.2 Mapeo colectivo: cuestiones teórico-metodológicas

La reflexión sobre las prácticas socioespaciales en mi experiencia de investigación de campo no puede sino partir de una pregunta fundamental: ¿por qué un espacio productivo siente la necesidad de mapearse?

Al reconstruir las formas en que los laboratorios de mapeo colectivo han sido concebidos, elaborados y construidos en el ámbito de la investigación de campo, investigo la dinámica de los laboratorios de mapeo y los que siguen produciéndose posteriormente en las dos experiencias analizadas, en términos de elaboración colectiva de saber y de

⁹⁵ Museo Portátil de la Memoria de los trabajadores textiles: se trata de un museo subalterno e itinerante nacido del Colectivo Simbiosis Cultural y del OTS – Observatorio del Trabajo Sumergido. La idea de hacer un “museo de los costureros” nació como parte del proceso de organización política y productiva del sector, para dar valor a las historias de lucha y reivindicación política subalterna, para mantener viva la memoria de estas luchas. El museo es el resultado de una serie de intervenciones públicas que apuntan a dar visibilidad a los problemas y las reivindicaciones de los trabajadores y trabajadoras textiles, es constantemente actualizado y ampliado, forma parte del material de autoformación de la cooperativa y fue presentado y expuesto en diversas ocasiones en Argentina, Bolivia y Suecia durante debates, congresos y momentos de discusión.

capacidad estratégica. Por estas razones, considero importante presentar al comienzo de este capítulo una reflexión teórico-metodológica preliminar sobre el papel de las prácticas de autoformación: por un lado, con respecto a la posibilidad de aportar elementos de comprensión y definición de lo que son estas experiencias y, por otro lado, respecto de lo que pueden llegar a ser, en términos de proyección e imaginación futura.

Los laboratorios de mapeo se llevaron a cabo en diferentes ocasiones en las dos experiencias: en la fábrica recuperada 19 de diciembre, en el marco de las actividades del programa COLABOR, entre octubre y diciembre de 2016 desarrollamos dos encuentros dedicados al laboratorio de mapeo colectivo, con el objetivo de tematizar el principio cooperativo de la relación con la comunidad, haciendo visibles, por un lado, los diagramas socioespaciales de la cooperativa, y, por otra parte, problematizando y poniendo en cuestión sus fronteras. La reflexión sobre las fronteras incluye tanto las espaciales como aquellas que distinguen las prácticas vinculadas al trabajo con las prácticas educativas populares, las fronteras entre lo que consideramos la dimensión social, política y sindical de la cooperativa, para reflexionar sobre las formas en que estas se reformulan y redefinen a partir de la autogestión y el debate colectivo. En el caso de la Juana Villca, los laboratorios se dieron dentro del curso de formación pre-cooperativa como una oportunidad de reflexión colectiva sobre la complejidad de las tramas socio-espaciales, tareas, espacios y relaciones involucradas en el proceso de autogestión, y al mismo tiempo para volver a imaginarlas en base a las necesidades y las proyecciones imaginativas del colectivo de trabajadores/as.

En ambos casos, los laboratorios de mapeo han constituido momentos de puesta en común de experiencias pasadas y presentes, pero también de proyección futura, hacia la construcción de un posible devenir que comienza a dibujarse en conjunto. Retomando las palabras del colectivo Iconoclasistas, podemos decir que el mapeo colectivo se configura como “una práctica, una acción de reflexión en la cual el mapa es sólo una de las herramientas que facilita el abordaje y la problematización de territorios sociales, subjetivos, geográficos” (Iconoclasistas, 2013: 7). En este sentido, en ambos laboratorios, la reflexión colectiva se concentró en la complejidad y la interdependencia entre las diferentes ámbitos, espacios y relaciones que conforman la cooperativa y sus tramas.

En la práctica colectiva, el ejercicio de mapeo se convierte en una experiencia donde la producción y la elaboración de un saber práctico, inmediatamente político, deviene recurso estratégico para la experiencia misma. Al mismo tiempo, nos

permite situar la discusión en un territorio específico y común a todos al mismo tiempo, un territorio que se construye a partir de la vida cotidiana, compuesto por espacios, actividades y relaciones específicas, pero también a partir de la imaginación, de la creación y del deseo. Por consiguiente, durante el laboratorio se hacen visibles y se discuten formas de organización colectiva, prácticas de reapropiación y modalidades de distribución de la riqueza y los recursos, construyendo a través del proceso de autogestión y autoformación una comunidad cuyas fronteras son continuamente puestas en discusión, desde el interior y el exterior, en términos de capacidad de extensión y transformación continua.

Para analizar estas experiencias desde el punto de vista socioespacial, es necesario tener en cuenta la intersección de diversos niveles de jerarquización y modalidades de inclusión diferencial que organizan la espacialidad urbana, con respecto al trabajo, la ciudadanía y el acceso a los derechos (Mezzadra y Neilson, 2014). Estos procesos se organizan a partir de una proliferación de fronteras destinadas a “gestionar la *destrucción creativa* y la recombinación constante de tiempos y espacios” (Mezzadra, Neilson, 2014: 26) en la crisis de la globalización. Un proceso continuo de producción de fronteras socioespaciales constituye una de las características fundamentales del espacio global contemporáneo, una dimensión con la cual es preciso enfrentarse para comprender las prácticas de las subjetividades y los conflictos que emergen en las economías populares. Desde este punto de vista, el análisis de las formas de reorganización del conflicto social en los territorios metropolitanos en la era de la hegemonía del capitalismo financiero marcado por el aumento de la violencia en los ámbitos del género, de la raza y de la clase emerge como cuestión central que el campo problemático de las economías populares presenta a un debate global integral.

Mi hipótesis es que la autoformación adquiere cada vez más una dimensión estratégica, convirtiéndose en una práctica constitutiva de la posibilidad misma de existencia de la experiencia cooperativa, de su reproducción y de la posibilidad de extensión de los procesos autogestionarios. A partir de los datos construidos en la colaboración desarrollada en el campo, me interrogo acerca de la productividad del mapeo colectivo para la investigación etnográfica y el fortalecimiento del proceso cooperativo. El papel de la autoformación se vuelve central para la capacidad de tomar la palabra, desarrollar un lenguaje propio, definir de manera autónoma en qué se han convertido estas experiencias y en qué podrían convertirse. En este sentido, la autoformación como un conjunto de espacios y ámbitos donde se componen y combinan saberes y práctica,

discusión y organización, se vuelve una de las condiciones de posibilidad de los procesos alternativos de subjetivación política. Si en estas prácticas es posible comenzar a vislumbrar un camino colectivo que permita construir diferentes formas posibles de trabajo y vida en común, el laboratorio de mapeo constituye un espacio de condensación y conceptualización colectiva de las prácticas micropolíticas que constituyen la vida cotidiana de la cooperativa. Al mismo tiempo, es precisamente en la vida cotidiana que podemos captar las tensiones entre la reproducción de las dinámicas de obediencia y el intento de elaborar prácticas de desobediencia respecto de la ley de valorización del capital que vuelven a las economías populares un terreno ambivalente.

Concluyo estas notas teórico-metodológicas acerca del mapeo retomando las sugerencias del antropólogo Arturo Escobar en “Autonomía y diseño” (2016) en torno a las posibilidades de repensar el diseño y el planeamiento como prácticas de transformación social. En primer lugar, plantea el problema de la descolonización de la práctica moderna del diseño y del planeamiento urbano basado en la racionalidad capitalista moderna, para repensar la posibilidad del diseño y del planeamiento al interior de un proyecto de transformación socioespacial que tenga en cuenta la crisis general del modelo occidental de saber y de planificación, preguntándose por la posibilidad de una planificación urbana más allá y en contra de la racionalidad capitalista.

Creo que el laboratorio de mapeo ha hecho posible una especie de aterrizaje⁹⁶ de la discusión en el contexto urbano, situando las reflexiones desarrolladas durante la autoformación al interior de territorios y espacios específicos. Este aspecto estimula por un lado la construcción de una mirada diferente y múltiple sobre el territorio y las relaciones socioespaciales que lo componen, y, por otro lado, una reflexión sobre la materialización espacial de los procesos de subjetivación en curso. Esta capacidad desituar en los espacios concretos las discusiones, las tensiones y los desafíos políticos que caracterizan los procesos de subjetivación política analizados en los capítulos anteriores, y de construir colectivamente un horizonte de prácticas comunes, representa un aspecto central de la productividad política de la autoformación y del mapeo colectivo.

⁹⁶Utilizo esta noción adaptándola y retomándola del debate alrededor de las operaciones logísticas del capital y, en particular, alrededor de las formas en que las finanzas “tocan el suelo”, utilizada por Mezzadra y Neilson, 2014, Mezzadra y Gago, 2016. Esta metáfora es particularmente productiva para indagar las relaciones entre finanzas y territorio, y en este caso entre la discusión política en la cooperativa y la espacialidad urbana, relación que es representada y problematizada a partir del mapeo colectivo.

4.3 Espacios y tramas del conflicto textil costurero

Alrededor de la mesa dedicada a cortar la tela, en el centro del primer piso del galpón de la Juana Villca, varios trabajadores y trabajadoras preparan carteles y recortan fotocopias de papel que representan diferentes figuras icónicas relacionadas con la migración, el trabajo y la movilización política. Estamos unos quince alrededor de la mesa, las máquinas de coser se detienen, dos trabajadoras preparan café y galletas, son las seis de la tarde y está a punto de comenzar una nueva reunión del curso pre-cooperativo. Juan explica los desafíos y objetivos del laboratorio de mapeo colectivo, que hemos comenzado a preparar hace algunas semanas en las reuniones del grupo organizador del curso pre-cooperativo, en el que participo desde el principio junto con otros investigadores, activistas sindicales y trabajadores/as de la cooperativa. Junto con Juan, introduzco entonces la práctica del mapeo, presentándola como una oportunidad para desarrollar una reflexión en común sobre los diferentes espacios y las diversas actividades que conforman la trama productiva, social y política de la cooperativa. El ejercicio sirve para problematizar las fronteras entre trabajo y política, entre producción y reproducción, entre los espacios del galpón de la cooperativa y los múltiples territorios de las economías populares, entre el "adentro" y el "afuera" de la experiencia, preguntándose acerca de qué actividades producen valor para la cooperativa. La autorreflexión y la elaboración colectiva, a través de esta práctica, abren posibilidades para una comprensión integral del proceso, para pensarse colectivamente, más allá de los roles y las tareas específicas y particulares de cada uno y la densidad temporal del ritmo de trabajo que exige el mercado. Con estos laboratorios se comienzan a desarrollar perspectivas estratégicas con el involucramiento de todos los participantes del curso, abriendo espacios de democratización en el proceso de autogestión productiva.

En primer lugar, comenzando a trazar un mapa de los espacios del galpón, sus funciones y las relaciones con otros espacios en un nivel multiescalar–urbano, metropolitano, regional–, surge cómo las múltiples actividades que conforman el tejido socioproductivo de la cooperativa trascienden el ámbito puramente laboral. En la primera parte del laboratorio, nos centramos por lo tanto en las diferencias significativas que surgen

con respecto al modelo-taller y la relación con la espacialidad de las migraciones: ya no estamos ante una casa que funciona como una fábrica, sino más bien ante una “fábrica” que funciona como espacio colectivo de organización. La separación entre espacio de vida y espacio de trabajo que la cooperativa introduce como novedad, posibilita nuevas configuraciones socioespaciales, en las cuales la dimensión productiva se conecta con espacios educativos, de cuidado y de organización sindical. Por estas razones, los espacios del galpón terminan organizándose de manera tal que puedan albergar asambleas, reuniones, eventos culturales y momentos de socialización y autoformación. Desde la “clandestinidad” de la condición de informalidad en que termina siendo relegado el *taller*, a la dimensión pública y autogestionaria de la cooperativa, la condición misma del espacio de trabajo se modifica profundamente, tanto a su interior como con respecto a la ciudad.

En relación con el análisis de las tramas que se despliegan entre el *adentro* y el *afuera* de la cooperativa, me gustaría señalar dos cuestiones preliminares que considero particularmente importantes. Un primer elemento se refiere a la conexión entre estos dos ámbitos con respecto a las tensiones que se determinan en la reconfiguración de las jerarquías internas como parte del proceso de subjetivación política. Estos aspectos, analizados en el segundo capítulo, están estrechamente relacionados con la investigación y la organización espacial de una autonomía política y productiva específica y la organización de la cooperación social, con respecto a la expropiación capitalista del valor producido; se trata de una puesta en juego de relaciones basadas en el mercado capitalista, en el que una serie de otros actores –que colocamos en el “afuera” de la cooperativa– definen precios, valor, formas y oportunidades de inserción. Un segundo elemento, en lo que respecta al “afuera”, está vinculado a algunos aspectos específicos del conflicto urbano, puntualmente a la disputa en torno a los espacios producidos por la cooperación social en las economías populares, donde se articulan procesos de explotación y resistencia, acumulación y control de la valorización urbana.

La articulación entre la dimensión interna y la externa debe analizarse a partir de la reorganización de las fronteras entre lo que se percibe como interno y como externo al espacio de trabajo. Sin embargo, se trata de fronteras en continua transformación, que conectan y separan al mismo tiempo, conexión que separa, caracterizándose como un aspecto central del análisis de las dinámicas socioespaciales que desarrollo en este capítulo. Estas múltiples fronteras se redefinen continuamente, en la percepción, en el orden simbólico y en su dimensión material, dentro de una especie de tensión constitutiva de la

transformación social, subjetiva y productiva de la experiencia cooperativa. Al mismo tiempo, son fronteras que contribuyen a redefinir lo que es común, lo que constituye una conquista colectiva –como proceso, como recurso, como desafío, como relación– y excede el espacio de trabajo, abriéndose a nuevas formas de organización colectiva donde lo común se instituye como un principio regulador de la relación social de producción y reproducción. En este sentido, la redefinición de las fronteras socioespaciales urbanas, en tensión constante entre las dinámicas de la acumulación capitalista y los conflictos sociales en defensa de la vida y del uso común de los espacios y los recursos, constituye un elemento decisivo para entender las formas de jerarquización del trabajo, particularmente en lo que se refiere a la composición migrante y femenina, rasgos característicos determinantes de las experiencias productivas populares. Cuando hablo de fronteras, intento definir tanto aquellas relativas a la dimensión territorial-urbana como a la nacional-supranacional, tanto a las constituidas entre trabajo y no trabajo como a las existentes entre actividades de producción y reproducción. Retomando las sugerencias propuestas por Mezzadra y Neilson sobre la “frontera como método”, es posible examinar la producción espacial y la redefinición de los territorios metropolitanos a partir de la autogestión del trabajo. Estas experiencias articulan espacialmente la disputa alrededor de los límites y las fronteras de la acumulación capitalista, por lo que el ejercicio de mapeo se convierte en una encuesta sobre las nuevas formas de producción de valor y de conflicto.

Estas primeras consideraciones definen la perspectiva que utilizo para analizar el espacio-tiempo de las economías populares como tramas urbanas alrededor de las cuales se condensan nuevos conflictos donde se mide la capacidad de organización autónoma de la cooperación social. Al mismo tiempo, podemos volver a encontrar en los mapas contruidos colectivamente las lógicas y las fronteras de los regímenes de explotación organizados espacialmente y las líneas de confrontación en torno al control de la organización del trabajo en el espacio metropolitano. Finalmente, el mapeo de las relaciones socioespaciales de la cooperativa indaga acerca del uso del espacio público tanto como la producción de *otros espacios*, al interior de los procesos de organización en las economías populares. Estos otros espacios, tanto físicos como sociales, que crean las experiencias de autogestión, tales como asambleas de autoformación, eventos culturales autogestionados, bibliotecas populares, elaboración de proyectos existentes que surgen de la autoorganización y están orientados a fortalecer y ampliar tales procesos, constituyen ámbitos de posibilidad concreta de transformación social que va más allá del binomio entre

espacio público y espacio privado. Estos espacios físicos y sociales resultan diferentes del espacio público, pero también de un espacio como recurso ya existente que termina reconsiderado como un bien común a proteger para garantizar su uso común. Más bien, se trata de espacios producidos en *común* dentro de un “proceso histórico abierto” de transformación (Escobar, 2016: 316) que constituye un desafío político y productivo, nace de las luchas y permite la producción de nueva subjetividad y la reproducción de conflictos. Una serie de espacios intersticiales, producidos por “luchas incesantes y heterogéneas por la autonomía y la construcción de lo común, se realizan en un contexto muy hostil que a menudo complica los esfuerzos producidos colectivamente” (Escobar, 2016: 315). La hostilidad se configura como una continua “guerra contra la comunalidad” (Escobar, 2016: 316) que termina siendo contrastada como una prefiguración de mundos por venir, una apuesta política, una práctica en devenir y un proceso social capaz de producir diferentes imaginarios, significados, espacios y representaciones del devenir de lo urbano. Estos “mundos venideros” se constituyen como tejidos sociales, y si la metáfora del tejido para interpretar las relaciones sociales resulta particularmente significativa, en este caso se conecta con la materialidad de la práctica productiva de la cooperativa, posibilitando fascinantes resonancias que hacen referencia a diversos aspectos y ámbitos de la vida de los trabajadores y las trabajadoras.

En esta primera parte del capítulo, me concentraré en tres cuestiones centrales que surgen del campo: las modalidades de articulación entre subjetividad y espacio en relación 1) el trabajo; 2) al mercado y 3) a la política, articulaciones decisivas de la experiencia urbana de la Juana Villca. Estas tres líneas de análisis están relacionadas tanto con la dimensión espacial del conflicto y de la memoria como con el desafío de construir un espacio de lo común a partir de la experiencia cooperativa: la relación entre el espacio de trabajo y el espacio del habitar en la experiencia migratoria, común a todos los trabajadores/as, los espacios del comercio y las relaciones con los mercados populares, la espacialidad de la movilización política como un proceso de sindicalización y politización de las economías populares.

4.3.1 Espacios, talleres y trayectorias migratorias

Durante el laboratorio de mapeo, los trabajadores y las trabajadoras señalan los elementos de continuidad y de diferencia con las condiciones de trabajo en los talleres informales, anclando la discusión a recuerdos y lugares específicos, contextos y territorios,

al tiempo que vuelven más complejas sus fronteras, límites, relaciones y articulaciones. Aprendizajes, historias y memorias nacidas alrededor de una máquina de coser emergen en forma de pasiones, hostilidad o solidaridad, amor y rencores, afectos y sueños. En ambos laboratorios, celebrados en agosto y en octubre de 2018, los participantes comparten con los demás sus trayectorias migratorias y experiencias de trabajo previas en diversos *talleres* informales: a medida que estas son narradas, a partir de preguntas más que de manera espontánea, las representamos en el mapa, y de esta manera se abren discusiones vinculadas a lugares y recuerdos específicos.

La primera cuestión espacial que surge tiene que ver con las diferencias entre el modelo *cama adentro*⁹⁷ del taller y la forma de trabajar en la cooperativa. De la discusión, la cooperativa Juana Villca surge como experimentación de un prototipo, que muestra un gran valor político y simbólico, en los intersticios del modelo económico dominante en el sector textil. Este prototipo traduce en la práctica el intento de romper con el paradigma y el modelo del taller –una experiencia común a todos los trabajadores de la cooperativa–, basado en la coincidencia del lugar donde se trabaja y se vive, en el ámbito de una significativa indistinción entre hogar y fábrica. En este sentido, la separación entre espacio de vida y espacio de trabajo representa un primer aspecto decisivo para el análisis de las transformaciones del uso y la producción del espacio en el proceso de autogestión. Como telón de fondo de esta experiencia, la espacialidad transnacional vinculada a la migración, un aspecto constitutivo de la experiencia de la Juana Villca, tanto en términos de composición social como de subjetivación política. Las tramas de organización comunitaria y las formas de subjetivación política se constituyen a partir de la pertenencia a la comunidad boliviana, a fiestas, territorios y relaciones vinculadas con los territorios del vivir migrante, y al mismo tiempo a partir de una tensión con las formas de disciplinamiento e inserción socioespacial del trabajo migrante en la ciudad.

Durante una entrevista realizada durante los primeros meses de la investigación, Oscar, tallerista de la cooperativa de 30 años, cuenta que había llegado de Bolivia en 2006, donde trabajaba como conductor en el transporte de soja, encontrando empleo en talleres informales, luego en una fábrica, luego ha abierto un taller propio, y para evitar búsquedas y riesgos de incautación de materiales comenzó a participar de las asambleas para formar la cooperativa.

⁹⁷ Definición nativa para aquellos talleres en los que los obreros viven al interior del establecimiento en el que trabajan.

“Un amigo me dijo que fuera a Buenos Aires, me dijo ‘hay mucho trabajo en lo textil y se gana bien’. No había mucho trabajo en Bolivia, así que nos fuimos, él me ayudó con dinero, el viaje y todo...trabajábamos encerrados en una casa desde las seis de la mañana hasta las diez de la noche... [...] No me gustaba nada, éramos catorce en total, en el almuerzo nos mirábamos y nos decíamos: ‘¿por qué estamos aquí, qué estamos haciendo, por qué no nos vamos?’”. Pero no podíamos, no teníamos dinero... así que soportamos esta situación dos meses, preguntábamos a las personas dónde trabajaban, hasta que fui a una entrevista en una fábrica y me tomaron”.

Aunque la mayoría tiene una larga experiencia en talleres textiles informales, algunas personas han llegado directamente a la cooperativa, como Cristina⁹⁸, recién llegada a Buenos Aires desde Potosí después de una larga experiencia laboral como empleada doméstica y obrera en una fábrica de zapatos.

Tanta gente boliviana como yo trabaja en negro, sin ningún derecho, sin ningún beneficio... aquí, en la cooperativa, el objetivo es tener un trabajo digno, mejor pago.... a menudo nos vemos obligados a trabajar en pésimas condiciones, cerrando la boca, porque lo necesitamos, no tenemos alternativa [...] y aquí, en este momento de dificultad, tenemos que soportar muchas cosas, hay mucha desocupación, pobreza, todo esto... [...] Llegué a la cooperativa de casualidad, vivo aquí detrás, muy cerca del galpón, necesitaba encontrar un trabajo, soy madre soltera y necesitaba un trabajo, estoy aquí con mis dos hijas, vine a preguntar aquí, toqué el timbre y me han abierto, y así he conocido la cooperativa, recién llegada de Bolivia. [...] hay mucho que hacer, pero queremos construir un lugar donde trabajar con dignidad (Entrevista a Cristina, diciembre 2016).

Experiencias similares a muchas otras, como las que surgen de las historias durante el laboratorio de mapeo, donde, en consonancia con esta entrevista, una trabajadora afirma que antes de llegar a la cooperativa dentro de los *talleres* informales “todos estaban esclavizados”⁹⁹. Esta frase connota un horizonte de sentido, el del trabajo esclavo y la condición de estos trabajadores como esclavos, que ha sido problematizado y puesto en tensión en los últimos años dentro del Colectivo Simbiosis Cultural y la cooperativa Juana Villca (véase capítulo dos). Durante el laboratorio, por lo tanto, se abre una nueva discusión en torno a esta condición y a cómo salir de ella. “No es que estés esclavizada, sino que tú misma te conviertes en esclava al elegir trabajar así”, agrega otra compañera de trabajo. Aparecen diferentes matices relacionados con la biografía, la

⁹⁸ Entrevista a Cristina, diciembre de 2016, hecha junto a Nicolás Fernández Bravo, antropólogo y miembro del OTS – Observatorio del Trabajo Sumergido

⁹⁹ Sobre esta definición se ha desarrollado un amplio debate en los movimientos y en la discusión pública y académica: véase el apartado “¡Costureros carajo!” en el capítulo 2.

geografía del trabajo y los espacios urbanos populares. La memoria de las condiciones de trabajo en los *talleres* se convierte en palabras y los carteles se convierten en mapas en los que informo, dado que cubro el rol de coordinador del laboratorio, la experiencia de cada uno, anécdotas de experiencias anteriores y consultas que han acompañado los caminos espaciotemporales entre el altiplano boliviano y el Río de la Plata.

En primer lugar marcamos en el mapa los espacios de los talleres donde ocurrieron los trágicos incendios de Viale en 2006 y Páez en 2015, importantes en la memoria de los trabajadores migrantes, discutidos con respecto al significado que debe atribuírseles a esos espacios. Una oportunidad de compartir la memoria de esos trágicos eventos, las luchas por obtener justicia: muchos en el laboratorio no conocen los hechos de Luis Viale, algunos los recuerdan. El mapa se vuelve una excusa para compartir experiencias, discutir las juntas. Juan cuenta cómo cada 30 de marzo, aniversario del incendio de Luis Viale, decenas de activistas y trabajadores, no solo bolivianos, se reúnen para recordar a los muertos y pintar en esas paredes palabras que renueven la memoria y la lucha, pedir justicia y denunciar las responsabilidades de las marcas y del Estado¹⁰⁰. Un espacio de encuentro que renueva la memoria, tal como ocurre desde hace varios años el 1 de noviembre, día de la celebración de los muertos en la cultura católica y popular latinoamericana. También esta fecha, celebrada con grandes festejos por los sectores populares en Bolivia, se ha convertido en una ocasión para recordar a las víctimas del incendio, con altares, imágenes e iconografías andinas que celebran “nuestros muertos”. Estas conmemoraciones, que se repiten todos los años desde 2006, indican cómo el espacio del viejo taller incendiado se actualiza constantemente como un lugar de memoria, de movilización política y afectiva, de reivindicación y aflicción.

“Yo trabajé en un taller de un pariente mío, pero no me pagaba bien así que me fui, de vuelta en Bolivia. Algún tiempo después volví a Buenos Aires solo después de haber encontrado otro contacto aquí. Esta vez me fue mejor, pero cuando he sabido de otro lugar donde pagaban mejor, me fui de nuevo, y ahora aquí estoy”, dice una joven madre trabajadora de la cooperativa. “A mí no me enseñaron nada de cómo funcionan las máquinas de coser, a menudo me dejaban sola. Ha sido una experiencia muy dura, tuve que aprender por mí misma lo que era trabajar con la *overlock*, y cometía muchos errores, he llorado mucho y, como cada uno ganaba según la cantidad de piezas que tejía, nadie me ayudaba a mejorar”, cuenta otra trabajadora. El momento es muy emotivo, las historias

¹⁰⁰ Sobre el proceso de Luis Viale, véase: : <https://juicioluisviale.wordpress.com/>

ayudan a mapear recuerdos y espacios de explotación, la atención es alta y cada uno cuenta sus propias experiencias. Delia le responde: “Yo en cambio tuve una buena experiencia con la *overlock*, me enseñó una señora donde trabajaba, me gusta tanto trabajar con ella, así que lo haré por ti, no te preocupes”.

El mapa que diseño a partir de las discusiones se convierte en un mapa de tramas *abigarradas*, heterogéneas, donde emergen las conexiones, las prácticas sociales y productivas, trayectorias y recorridos de todos los trabajadores/as migrantes que componen la fuerza de trabajo de la cooperativa. Al mismo tiempo, surgen las tensiones y las fricciones, con los dispositivos de control, fragmentación y explotación que caracterizan a sectores específicos de las economías populares. A medida que se desarrolla la discusión, informo sobre las trayectorias en el mapa, desde los barrios de Flores, Mataderos, Villa Celina, Ituzaingó, hacia Ciudadela donde se encuentra el galpón, pero también hacia Once para comprar telas y maquinarias de la cooperativa, hacia Constitución para los encuentros de formación y la relación con la CTEP. Flujos que sobre los mapas vuelven visibles las historias, los recorridos, los movimientos y los deseos de los trabajadores. El intento durante el laboratorio, junto con Juan, es mantener el ritmo y el tema de la discusión haciendo surgir la pluralidad de voces y experiencias. Emerge, así, la dimensión multiescalar del proceso, la mirada sobre la migración y las formas de vida se hace más compleja, se refleja en las categorías que los trabajadores utilizan para contar sus historias, asignando un significado específico a la experiencia en la que están inmersos. Por ello, señalando sobre el mapa espacios y territorios de vida y de lucha, emergen los tejidos, los espacios y las trayectorias que sustentan a la cooperativa.

La discusión sobre la naturalización de las formas de trabajar en los *talleres* pone en tensión las relaciones ambivalentes que constituyen el lado oscuro de estos espacios productivos y las dinámicas de explotación y endeudamiento que viven a diario. La reconstrucción de las etapas fragmentadas del proceso de producción textil a partir de las experiencias de vida de cada uno muestra cómo ese “diferencial de explotación” que surge de la experiencia migratoria y el trabajo en los talleres, cuando las “condiciones en las que trabajamos no son tan buenas como uno se imaginaba antes de emigrar” (Simbiosis Cultural, 2016: 7), representa un primer elemento de discusión para imaginar formas de conflicto adecuadas a la situación. Los intentos de reorganización productiva que experimenta la Juana Villca se refieren precisamente a un intento de transformación de estas dinámicas socioproductivas, organizadas espacialmente.

Intervengo en la discusión mientras agrego figuras sobre el mapa, situándolas en los lugares correspondientes, y preguntándoles a todos qué ha cambiado al trabajar en la cooperativa con respecto al trabajo en los *talleres*, de modo que además de contar sus experiencias anteriores se discuta sobre las transformaciones que la cooperativa ha hecho posible. ¿Qué transformaciones han aportado las reorganizaciones espaciales del trabajo autogestionado a la vida cotidiana de los trabajadores/as?

“El horario de trabajo ha cambiado y las condiciones son mejores”, dice Lourdes, una tejedora con una larga experiencia en varios *talleres*. “Las relaciones entre nosotros”, agrega otra compañera de trabajo. “Aquí pagan mejor”, añade Inés. “Las condiciones de seguridad, la comida y el hecho de que cuando termino me voy de acá, tengo una casa mía diferente al lugar donde trabajo”, agrega otro costurero. “Aquí discutimos, hacemos reuniones, nos respetamos más, antes ni siquiera podíamos imaginar todo esto”, dice Delia. Recuerdo cuando, durante un almuerzo en la cooperativa, una costurera dijo: “Don Juan, nos gusta que te sientes a comer con nosotros, a charlar, a compartir estos momentos. Nunca he visto a otro *tallerista* hacer eso”. Otras palabras que aparecen son vulnerabilidad, “encierro”, baja paga, miedo, necesidad. Son palabras que hablan de espacios de cierre, de clandestinidad, de explotación. Así comienza una discusión sobre por qué las personas decidieron cambiar de trabajo, las dificultades encontradas, en qué barrios vivían y trabajaban, haciendo visibles los flujos de movilidad urbana, de deseos, biográficos y sentimentales que conectan los *talleres* con diferentes espacios metropolitanos y transnacionales.

“Sobre todo”, agrega otra cooperativa de la cooperativa, joven-madre también, “siento que ahora tengo más tiempo para estar con mi hija. Ahora puedo ir a buscarla, salir del trabajo antes, si lo necesito, organizarme. Antes venía al taller y se quedaba dormida mientras yo trabajaba, se quedaba dormida, pobrecita, volviendo de la escuela, mientras me esperaba”. Es una imagen fuerte, que explica mejor que otras la condición del espacio de trabajo de los talleres, y que muestra de manera inmediata las mejoras que ha logrado el trabajo cooperativo y, al mismo tiempo, abre nuevas discusiones sobre las necesidades y urgencias, respecto del cuidado y del mutualismo, de muchas trabajadoras de la cooperativa. Para muchos *talleristas*¹⁰¹, en cambio, la diferencia principal se refería a la ausencia de riesgo de confiscación y secuestro de la mercadería, o de pedido de sobornos por parte de la policía, además del hecho de que los fabricantes pagan mejor por el

¹⁰¹ Entrevista realizada entre 2016 y 2017.

producto, por lo que la cooperación funciona como una garantía de progreso económico y de disminución del riesgo de pérdida económica y de bienes y maquinarias.

A partir de la discusión sobre la necesidad, expresada por diferentes mujeres en la asamblea, de un espacio para niños que la cooperativa está discutiendo y construyendo, ingresamos en la segunda parte del mapeo, dedicada a las relaciones entre la cooperativa y el “afuera” propiamente dicho, la ciudad, con sus tramas políticas, económicas y familiares. Ahora que ya no viven en el mismo lugar donde trabajan, la experiencia urbana de los trabajadores se modifica profundamente: así comenzamos a mapear estos vínculos que se entrelazan en la cooperativa, después de varios años de relaciones con la familia, la comunidad migrante boliviana y las nuevas formas de experiencia política y social. Con Juan buscamos dejar el mayor espacio posible para que los participantes puedan compartir sus experiencias, de modo que se abra un espacio para la reflexión colectiva sobre las condiciones de trabajo. Esperamos que el laboratorio sea un espacio de puesta en común de experiencias y problematización de las formas en que son percibidos los espacios de trabajo y los desafíos de la cooperativa: por estas razones, el formato es bastante libre, el objetivo es abrir espacios para compartir, y después de un momento inicial de adaptación, varias trabajadoras en particular comienzan a hablar (en este laboratorio las mujeres eran mayoría).

Una joven dice que ya no se trabaja como esclavos, que ya no se trabaja así: Delia, e inmediatamente después también Cintia, responden que no es así, que “muchos siguen trabajando en estas condiciones, en los barrios, esta historia no terminó”. Mientras discutimos sobre las condiciones de trabajo actuales, dentro y fuera de la cooperativa, diseño un mapa cuya temporalidad y espacialidad no coinciden con el proceso de la cooperativa, sino que lo exceden, mostrando la dimensión *abigarrada* de tiempos y espacios que se extienden sobre múltiples escalas. Estas tramas se traducen, a través de la autoformación, en un proceso complejo de politización de las dinámicas sociales de la producción, de las condiciones de trabajo y de la reproducción de la vida, tejiendo nuevas tramas comunitarias como prácticas de resistencia.

4.3.2 Espacio urbano y mercado

Un aspecto central de la infraestructura urbana de las economías populares está constituido por los mercados populares, territorios donde se combinan producción, intercambio, acumulación y circulación de bienes, trabajo, dinero y relaciones. Las

conexiones entre la economía textil informal y los mercados populares son fundamentales para comprender su dimensión espacial y urbana: a pesar del hecho de que se venden una infinidad de productos heterogéneos, los mercados están profundamente conectados con la industria textil. Se trata de mercados de diferentes tamaños, algunos extremadamente complejos y articulados, que definen nuevas centralidades metropolitanas desde abajo en diferentes territorios de la Capital o del Gran Buenos Aires. Diversos estudios e investigaciones etnográficas, desde diferentes perspectivas teórico-epistemológicas, se refieren a la importancia de la dimensión del mercado en las economías populares. Verónica Gago define a los mercados populares, refiriéndose en particular a La Salada, como espacios clave de articulación socioeconómica, como conjunto de ensamblajes de economías proletarias y, finalmente, como garantía de acceso al consumo para los sectores populares, desempeñando un papel decisivo desde el punto de vista económico pero también político¹⁰². Se trata de espacios decisivos para la proliferación de las tramas de ese “neoliberalismo desde abajo” (Gago, 2014) compuesto por pragmática popular, espíritu empresarial migrante, tejidos comunitarios y formas de explotación y pluralización del trabajo que la crisis global del capitalismo produce en múltiples escalas. Los mercados populares de Buenos Aires, afirma Gago, son actores decisivos de una producción dinámica de tramas urbanas, donde los mercados “prolifera y crecen, hacia arriba y hacia los lados, dentro de los almacenes o al aire libre, en el área metropolitana, así como en un número infinito de puntos de la ciudad, pero también crecen por los servicios que ofrecen y por los negocios que hacen posible” (Gago, 2014: 37).

Silvia Rivera Cusicanqui reflexiona sobre el mercado en Bolivia, pensándolo como espacio de intercambio y de relaciones sociales a descolonizar, a sustraer de la hegemonía capitalista, para reconsiderarlo a partir del protagonismo de las mujeres indígenas, de la historia andina y de las tramas socioespaciales a largo plazo, haciendo foco en una serie de lógicas redistributivas comunitarias y solidarias propias de los tejidos ch'ixique constituyen el fondo de las *abigarradas* sociedades latinoamericanas (Cusicanqui, 2018). Nallely Guadalupe Tello Méndez reflexiona sobre el protagonismo de las mujeres en los mercados populares de Oaxaca, en particular analizando las transformaciones vinculadas al levantamiento popular de 2006, conocido como La

¹⁰² En su libro, Gago hace referencia al viaje de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner a Angola en 2012, cuando el líder de La Salada, Jorge Castillo, fue parte de la delegación oficial argentina. Jorge Castillo fue arrestado durante un operativo policial contra el mercado de La Salada, que tuvo una amplia repercusión mediática con el objetivo de criminalizar la economía popular, realizando una identificación entre economía ilegal y economía criminal.

Comuna de Oaxaca, reflexionando sobre las transformaciones espaciales y urbanas que produce la capacidad de organización popular al interior de tradiciones y prácticas milenarias de mercado e intercambio (Tello Méndez, 2018). Finalmente, en su investigación etnográfica, Angélica Sierra Gaona sostiene que los mercados populares de Bogotá resignifican el espacio público, transformando sus dimensiones simbólicas y materiales desde el punto de vista de las lógicas de la vida popular, redefiniendo las nociones de seguridad e inseguridad en los territorios metropolitanos y reconfigurando las prácticas de resistencia en la vida cotidiana (Sierra Gaona, 2017).

Estas diferentes perspectivas son útiles para reflexionar sobre la relación específica entre la Juana Villca y los mercados populares, dentro de un proceso de proliferación de actores económicos y sociales transnacionales que ven a los sectores populares como protagonistas. En las investigaciones sobre el nuevo protagonismo aymara en los mercados bolivianos, y sobre las relaciones económicas y sociales a escala transnacional, varios autores (Tassi, Arbona, Ferrufino, Carbona, 2012) retomaron el concepto de “globalización desde abajo” propuesto por Carlos Alba Vega, Gustavo Lins Ribeiro y Gordon Mathews (2015) para analizar los procesos globales de proliferación del comercio informal barato, la logística y las infraestructuras de estos procesos, que permiten examinar las formas de interdependencia económica desde la perspectiva de las economías populares. Las relaciones bidireccionales entre comerciantes aymaras y productores chinos, en particular, es analizada a partir de la capacidad de las economías populares de ocupar espacios abandonados por las élites tradicionales, consolidando formas de institucionalidad propias, conectando “vínculos económicos cosmopolitas con formas de organización y acumulación específica en términos étnicos y culturales”, en el marco de un nuevo proceso global que “produce incesantemente prácticas y estrategias propias de inserción en la economía global, redefiniendo los equilibrios y dinámicas constitutivas de la globalización” (Tassi etc., 2012: 104-105).

En la experiencia de la Juana Villca, el mercado se presenta desde múltiples puntos de vista, tanto como un ámbito que define el costo y el valor del trabajo, precarizado a lo largo de líneas de clase, género y raza que definen la inserción dentro de ámbitos específicos de la jerarquía social, como un espacio físico de intercambio, compra y distribución, de comercialización de productos terminados y de venta al por mayor donde reabastecerse de materias primas. La relación entre *talleres*, cooperativas textiles, barrios de urbanización popular y de autoconstrucción y mercados informales es muy intensa y

profunda: gran parte de la producción textil de la economía popular está vinculada a la distribución en los grandes mercados populares como La Salada, Avellaneda o Liniers, que constituyen por lo tanto los principales puntos de venta de las cooperativas textiles, junto a los encargos estatales o provinciales vinculados a negociaciones políticas y sindicales llevadas a cabo por organizaciones sociales.

En los últimos años, con el cambio de gobierno, estos encargos han disminuido significativamente, tanto que la conformación de una federación de tejidos de la CTEP¹⁰³ ha estado en gran medida vinculada al intento de fortalecer la capacidad de distribución y negociación de los costos laborales.

La criminalización de las economías populares por parte del gobierno de Mauricio Macri es acompañada por una capacidad significativa de negociación en el terreno de los subsidios sociales, en la figura de la ministra de Desarrollo Social, Carolina Stanley, quien ha asumido un papel decisivo con respecto a la relación con las grandes organizaciones de la economía popular. Esta estrategia, negociación y criminalización, funcional para intensificar el papel de los subsidios sociales como formas de control, ocurre contemporáneamente con una ofensiva en el territorio metropolitano de las políticas policiales y represivas contra las actividades económicas populares en los espacios públicos. Se trata de intervenciones que apuntan a controlar el uso del espacio, regularlo en formas legales e ilegales, reprimir las experiencias que escapan al régimen de acumulación específico, fragmentar las relaciones sociales solidarias que se crean en las calles y en los mercados populares. El objetivo de estas intervenciones es mantener el nivel diferencial de precio y de accesibilidad a los servicios, de posibilidad de uso del espacio urbano y de acceso al mercado, vinculado a los regímenes de visibilidad y clandestinización de estas economías. Durante el laboratorio de mapeo, este diferencial económico y espacial emerge como un aspecto fundamental para entender la cadena de producción textil. A medida que elaboramos el mapa, varios comentarios nos permiten reflexionar, a partir de casos concretos y de saberes elaborados en la experiencia, acerca de estos *diferenciales*:

Estábamos discutiendo el costo de la mano de obra en un taller textil. Simulando una discusión entre el fabricante y los talleristas, se hacen una serie de ofertas y cada uno debe especificar por qué hay diferencias entre las ofertas presentadas. “Porque depende de si el trabajo se realiza en una *villa*, donde tal vez no se paga la electricidad, entonces los costos son más bajos

¹⁰³ Para un análisis etnográfico del proceso de organización textil, véase el capítulo 6 (apartado 6.2.2 “Desafíos del sindicalismo en las economías populares”).

y, si se está de negro, paga menos a las personas”, dice Lourdes. Pero además de la producción, depende de la distribución final. “El costo de trabajo depende también de si el producto termina siendo vendido en Avellaneda, en lugar de en La Salada o en Flores”, dice Lourdes, explicando en pocas palabras las formas de jerarquización espacial que definen la distribución de los recursos y los costos laborales en base a diferentes circuitos de consumo.

Colocamos sobre el mapa los nombres de calles y mercados que de inmediato conectan la discusión con zonas específicas del desarrollo espacial de las economías populares. Para comprar telas y otros productos, la Juana Villca se abastece en Once, el barrio alrededor de Plaza Miserere, un importante nodo ferroviario y metropolitano, donde hay negocios de todo tipo, a precio accesible, en decenas de cuadras entre las arterias metropolitanas de calle Corrientes y Avenida Rivadavia. Cuando se menciona Avellaneda, en cambio, se hace referencia a una parte específica de una calle que cruza toda la Capital, pero que a la altura del barrio de Flores, en el cruce con Avenida Nazca, se transforma en un área de intenso comercio popular con negocios que, desde la primera hora de la mañana y durante todo el día, animan una zona donde el comercio ambulante y la venta callejera dibujan un paisaje urbano en expansión.

Entre 2016 y 2018, la calle Avellaneda estuvo en el centro de una operación policial dirigida a reprimir el comercio popular y “restaurar la legalidad”, lo que se tradujo en una serie de represiones violentas contra los vendedores ambulantes en repetidas ocasiones, con arrestos y lesiones, particularmente entre los migrantes senegaleses convertidos en un blanco de manera especialmente dura¹⁰⁴. Luego de haber estado varias veces en la zona, tanto por el trabajo de campo como para hacer compras, o porque solía pasar por allí de camino a diferentes lugares del barrio, durante un workshop sobre espacios urbanos de las economías populares en octubre de 2017 con estudiantes de una universidad norteamericana¹⁰⁵, me encontré cruzando esas calles encontrándolas absolutamente vacías de vendedores ambulantes, y controladas por docenas de policías en cada esquina. Tras una reacción de asombro e indignación, fui a la cooperativa para hacer unas entrevistas, donde tuve un encuentro y un intercambio especialmente emblemático para reflexionar sobre las contradicciones y diferencias de percepciones respecto de estos

¹⁰⁴ Acerca de las violentas represiones de la policía, véase las reconstrucciones del diario Página 12 <https://www.pagina12.com.ar/109366-una-caceria-policial-contra-senegaleses> y de la red de medios comunitarios Anred <https://www.anred.org/?p=97274>.

¹⁰⁵ En el marco de un workshop SIT Study Abroad: A Program of World Learning IHP International Honor Programme – Cities in the 21st century, tutor del estudio de caso con Ana Julia Bustos: Popular Economies in Buenos Aires.

procesos. Durante un intercambio de palabras con uno de los *talleristas* de la cooperativa, con el que me encontré en la parada de colectivo a pocos metros del galpón, narro las sensaciones que tuve al pasar por Avellaneda, y la respuesta me deja estupefacto y asombrado: “Claro, los vendedores ambulantes quitaban espacio a los negocios, les quitaban la clientela”, me dice, un tallerista que hasta hace pocos meses trabajaba en negro, chantajeado por la policía y mal pagado por los proveedores, los mismos que venden los productos que su taller confecciona. Esta anécdota etnográfica cuestiona profundamente mis propias percepciones del campo, mostrando la dimensión procesual de la construcción de memoria, la ambivalencia de las formas en que la mejora de las condiciones de trabajo puede implicar jerarquización, aun solo autopercebida; finalmente, permite preguntarnos sobre qué cultura política es producida por estos procesos y en particular por la coexistencia de instancias contradictorias. En cierto sentido, es precisamente la ambivalencia que emerge la que hace que este proceso sea particularmente interesante, porque muestra la profunda disputa y la ambigüedad que caracterizan la producción de subjetividad urbana. El cálculo individual y la condición jerárquicamente superior respecto de los vendedores ambulantes que la cooperativa y sus tramas económicas y políticas le confieren, adquieren desde su punto de vista mayor importancia que la solidaridad, que incluso su propia organización pone en el centro de las discusiones y la práctica política. La complejidad del proceso y la existencia de puntos de vista contradictorios en la propia experiencia testimonian la ambigüedad y la dimensión procesual en las que se forman las subjetividades políticas, pero también las posibles combinaciones y las tensiones entre el cálculo individual, la autopercepción del propio lugar dentro de la jerarquía social y la construcción de imaginarios y horizontes de solidaridad.

De manera más general, la cuestión del acceso y del uso del territorio para vivir, habitar, comerciar, producir y reproducir la vida constituye un aspecto de la vida cotidiana en la existencia de grandes sectores populares de la capital argentina¹⁰⁶. Se trata de un campo de conflicto que se despliega a lo largo de la dimensión simbólica, política y cultural, pone en tela de juicio la legitimidad de ciertas prácticas, modos y formas de usar y vivir la ciudad, múltiples relaciones de fuerza con respecto a la regulación de lo que es considerado legal e ilegal, legítimo e ilegítimo, el papel de las fuerzas policiales y las formas de ilegalidad difusa popular y criminal, en un fuerte crecimiento en tiempos de

¹⁰⁶ Me refiero tanto a las *villas* como a diversos espacios públicos en el centro de un enfrentamiento con las formas de gobierno de la ciudad sobre el uso popular y comercial, según lógicas informales, de espacios públicos como parques, plazas, estaciones de subterráneos y de trenes.

crisis. Por lo tanto, se trata de prácticas que renuevan el enfrentamiento alrededor de los regímenes de propiedad y del uso común de recursos y espacios en la ciudad, problemáticas centrales de la política urbana a nivel global.

Desde este punto de vista, estos ensamblajes de autoorganización, comercio y circulación económico-financiera constituyen espacios fundamentales de la trama metropolitana de Buenos Aires, conectando economías domésticas, interacciones transnacionales, infraestructuras y logística popular. Al mismo tiempo, muestran su profunda ambivalencia con respecto a la reproducción de las lógicas capitalistas y propietarias en la acumulación de recursos, territorios y espacios, a través de la reproducción de la explotación del trabajo, lógicas de endeudamiento y financierización de los consumos. La cooperación y la explotación se entrecruzan, conectando espacios, relaciones y territorios, donde la producción, la distribución y la acumulación se reorganizan en la crisis, un aspecto particularmente interesante a profundizar etnográficamente para comprender la relación entre espacio urbano y mercado popular en la ciudad contemporánea. Los desafíos de la cooperativa Juana Villca se ubican dentro y en contra del mercado capitalista, tanto desde el punto de vista político como productivo: en este sentido, constituyen un intento de imaginar, nombrar, experimentar y recorrer en la práctica nuevos caminos de organización frente a la explotación y el individualismo, experimentando relaciones socioespaciales, laborales y de intercambio económico, social y productivo que se plantean el objetivo de poner en tensión la lógica del mercado colonial y capitalista.

4.3.3 Espacio urbano y movilización política

Dedicamos la última parte del mapeo colectivo durante el curso precooperativo al espacio de la movilización política, construyendo una cartografía capaz de conectar las tramas políticosindicales con el proceso de continua reproducción y, al mismo tiempo, reinención colectiva de la cooperativa como proyecto comunitario. Mapear estos espacios y relaciones nos permite discutir en el laboratorio la importancia de estas tramas, a partir de las diversas percepciones de los socios de la cooperativa con respecto a la dimensión política que forma parte de las tramas socioespaciales de la Juana Villca. La reflexión sobre las prácticas socioespaciales cotidianas se combina con la descripción de lugares y espacios específicos, cuyas conexiones, desconexiones y reconexiones redefinen el espacio

urbano como un tejido de relaciones que produce un común urbano constantemente asediado por formas de valorización, segmentación, extracción y expropiación por parte del capital. Desde este punto de vista, este laboratorio se propone contribuir a responder a la cuestión ética y política más importante que enfrenta la investigación con las economías populares en la actualidad de la crisis, la de “nombrar y valorizar modos de existencia que denuncian y combaten las formas de explotación y de dominación” (Gago, 2017: 68).

Este momento del laboratorio hace posible una especie de *aterrizaje* en la dimensión espacioterritorial de las reflexiones sobre las relaciones que constituyen la experiencia, haciéndolas más complejas, construyendo y al mismo tiempo permitiendo a los trabajadores/as apropiarse del territorio, elaborar capacidad estratégica y conciencia de ser parte de un proyecto colectivo¹⁰⁷. Además, permite relevar otros territorios de producción de valor y de organización, que aparecen cuando señalamos los vínculos entre la experiencia cooperativa y las tramas urbanas productivas, sindicales y político-culturales que la atraviesan.

En primer lugar, partimos del inicio del proceso de movilización social y política desde el que comenzó el recorrido. Así es que sobre el mapa señalamos el barrio de Flores con las plazas y las calles donde se realizaron las primeras asambleas de trabajadores textiles bolivianos después de los incidentes de Viale y Páez, la Casona de Flores como espacio de autoorganización del Colectivo Simbiosis Cultural, la cooperativa Cildañez en el barrio de Ciudadela donde tuvieron lugar las reuniones que llevaron a la fundación de la Juana Villca. Espacios de trabajo, acción política y movilización, espacios de visibilidad donde los trabajadores sin voz comenzaron a irrumpir en la escena pública, apropiándose de muros, plazas y calles para comenzar a construir otro idioma con el que contar sus condiciones de trabajo y experimentar nuevas prácticas de lucha y de organización. Estos son los espacios donde se comienza a tejer la idea de experimentar con formas cooperativas de trabajo como una vía de salida colectiva de las formas de explotación de los *talleres* funcionales a la acumulación de riqueza de empresas que subcontratan el trabajo. Mapear los espacios de reproducción de la vida y de la movilización política de las economías populares significa, al mismo tiempo, preguntarse acerca de las tramas comunitarias que sostienen estos procesos, muestran el trabajo de cuidado invisible, hacen emerger estos tejidos de prácticas que permiten la acumulación de capitales a través de la

¹⁰⁷Muchos recién llegados no tienen conciencia de los procesos precedentes a la formación de la cooperativa, así como tampoco de las formas de organización discutidas internamente ni de las relaciones sindicales y políticas.

proliferación de espacios productivos informales, pero también la resistencia que se construye al rearticular y repensar la relación entre espacio de producción, de reproducción y de conflicto social y sindical.

Representar colectivamente sobre un mapa estos múltiples territorios que componen el proceso significa reconstruir la complejidad de la experiencia a través de la mirada diferente y la contribución experiencial de cada uno de los trabajadores. Al mismo tiempo, significa redefinir la propia concepción del mapa espacial del tejido socioproductivo, a partir de la “subversión del lugar de enunciación” (Iconoclasistas, 2014).

La pregunta de investigación, inmediatamente política y productiva para la cooperativa, elaborada junto con los trabajadores para afrontar esta parte del mapeo, es la siguiente: ¿cuáles son las actividades que tienen lugar fuera del galpón y resultan productivas para la cooperativa? Esta pregunta también abre espacios para una discusión posterior sobre la relación entre actividades productivas y reproductivas, y luego sindicales, políticas y comerciales que desarrollaré en capítulos posteriores.

En las reuniones preparatorias del curso, en varias ocasiones discutimos cómo lidiar con las tensiones que se viven en relación con el horario de trabajo, con la presencia o la ausencia de algunos referentes dentro del galpón en otras actividades vinculadas con las relaciones productivas, sociales y sindicales de la cooperativa. Varias veces corrimos asambleas en horas posteriores al horario de trabajo, o en otros lugares. Si bien se trataba de asambleas vinculadas al grupo precooperativo a otros temas inmediatamente relacionados con la cooperativa, a menudo el ausentarse de las máquinas por parte de Juan u otros provocaba tensiones y malhumores internos, por lo que se terminaba haciendo las asambleas en horas de la tarde, cosa que de hecho extendía aún más el tiempo de las actividades laborales cotidianas dedicadas a la cooperativa por parte de los participantes. La idea de sacar a la luz esta complejidad de cuestiones durante el laboratorio de mapeo, haciendo referencia a la experiencia singular de cada participante y al mismo tiempo construyendo una cartografía de las tramas sociosindicales que hacen posible sostener esta experiencia, surgió durante una de las reuniones del grupo organizador que durante varios meses se llevaron a cabo el jueves por la tarde en el galpón. Desde esta perspectiva, decidimos llevar a cabo los laboratorios de mapeo, con el objetivo de producir un mapa que diera cuenta de la trama espacial de una experiencia productiva que no se reduce al galpón textil, sino también para discutir la intersección de relaciones, prácticas y espacios

cuya utilidad y productividad pocas veces resultan inmediatamente comprensibles o visibles.

Durante la discusión, después de haber preparado el laboratorio con Juan, Delia y Matías, tratamos de sacar a la luz las dudas y las perplejidades tanto de quienes forman parte del proceso desde hace más tiempo como de los recién llegados, abriendo así espacios de debate sobre las diferentes espacialidades que coexisten y al mismo tiempo hacen posible el proyecto. La elaboración de un mapa de estas tramas permitió además comenzar a imaginar nuevas perspectivas para el futuro, haciendo surgir en la discusión y colocando en el mapa los deseos y las necesidades de los diferentes participantes. Se trata de propuestas que comienzan a ser elaboradas y discutidas colectivamente y que a partir de este ejercicio comienzan a hacerse espacio en el imaginario y en la proyección futura del proyecto cooperativo.

Durante el laboratorio, Juan y yo proponemos que cada participante señale una tarea, espacio o actividad relacionada con la cooperativa pero ubicada en la ciudad, para plantarla sobre el mapa y discutirla juntos. Son así nombradas las diferentes actividades relacionadas con la producción –quién, cuándo y dónde compra la tela, cómo se dan las relaciones con los fabricantes, las organizaciones, los mercados populares, los investigadores y las universidades. Señalamos en el mapa, por lo tanto, los lugares donde los socios de la cooperativa participaron en cursos de capacitación, las sedes de las organizaciones políticas que dieron trabajo a la cooperativa, la sede de la CTEP, las universidades con las que construyeron relaciones de varios tipos, los espacios donde se realizaron asambleas y reuniones relacionadas con la Juana Villca. Se mencionan espacios y procesos que muchos de los nuevos miembros no conocían, o más bien subestimaban o no miraban con buenos ojos por no considerarlos inmediatamente relacionados con su trabajo. Tal como se desprende de las entrevistas con respecto al análisis de los procesos de subjetivación, los puntos de vista acerca de la acción política y sindical son muy variados entre los miembros de la cooperativa. Los comentarios y descontentos respecto de la ausencia de determinadas personas, a menudo los referentes de la cooperativa, comprometidos en las relaciones políticas o sindicales, demuestran que la relación entre las dimensiones productivas y la política no está para nada resuelta ni clara al interior del espacio y que solo la discusión colectiva puede hacer posible una transformación de las formas de pensar el proyecto cooperativo. En varias ocasiones durante el trabajo de campo me encontré discutiendo las tensiones surgidas en la cooperativa a partir de la dificultad de

una comprensión general del proceso y el papel de las actividades políticas y sindicales, en las formas complejas y renovadas de las experiencias de organización de los trabajadores de las economías populares.

Mapear abre nuevas discusiones para hacer que todos conozcan los procesos y las articulaciones de la experiencia, pero también para que esta trama comprenda todas las biografías y trayectorias: agregamos por lo tanto al mapa la sede central de la CTEP, en el barrio de Constitución, junto a la estación de tren homónima, importante nodo de movilidad metropolitana entre la Capital y la zona sur del Conurbano. Un espacio de referencia para la organización de las luchas en las economías populares, pero también un espacio de formación, de encuentro, de asambleas que reconstruyen tramas de conflicto y negociación social y sindical. Junto a la sede de la CTEP, señalamos en el mapa los íconos de San Cayetano y de las movilizaciones de la economía popular en Plaza de Mayo, los lugares de las manifestaciones de los trabajadores de las economías populares en las cuales la Juana Villca participó en varias ocasiones, aunque limitadas, debido a la situación económica que a menudo obligaba a la cooperativa a permanecer en el trabajo (o enviar pequeñas delegaciones).

En tercer lugar, señalamos en el mapa el espacio de subjetivación y organización política vinculado a las crecientes movilizaciones de migrantes en los últimos tres años en Argentina. Aunque he indicado que el colectivo Simbiosis Cultural supuso desde su creación un espacio de autoorganización y politización migrante, es en particular en el último período que la subjetividad de los migrantes se constituyó en términos de movilización pública contra las políticas gubernamentales, en cuanto es objetivo de campañas de criminalización del gobierno y de partes de la sociedad y de los medios de comunicación en la intensidad de la crisis económica. Un momento decisivo de este proceso es la conformación del Bloque de Trabajadores Migrantes, a partir de ahora BTM, un espacio de organización política que reúne a militantes y activistas que pertenecen a diferentes organizaciones y colectividades migrantes. Esta experiencia nace de las movilizaciones contra la aprobación del Decreto de Necesidad y Urgencia 70/2017, firmado por el gobierno de Macri en enero de 2017, en pleno verano¹⁰⁸. Durante el mapeo, marcamos en el mapa la plaza del Congreso, donde se llevó a cabo la marcha del primer paro migrante el 30 de marzo de 2017, y la Plaza de Tribunales, donde se realizó la

¹⁰⁸ El decreto representa, según diversas organizaciones migrantes y de derechos humanos, un profundo retroceso en materias de derechos del migrante, del derecho a migrar y de la condición de vida de los migrantes en relación con el acceso a los servicios y a los derechos de ciudadanía.

concentración de la segunda manifestación del paro migrante, convocada el año siguiente en ocasión del Día Internacional del Migrante que se celebra en Argentina el 4 de septiembre. Las manifestaciones de la campaña Migrar no son un delito.

Finalmente, señalamos en el mapa las movilizaciones feministas que diversas trabajadoras de la cooperativa han atravesado con el Colectivo Ni Una Migrante Menos, un espacio feminista nacido de las movilizaciones de migrantes, pero también de las realizadas a favor del aborto legal en el Congreso, con los pañuelos verdes símbolo de la campaña que fueron producidos en la Juana Villca durante varios meses. Los pañuelos rosados con la consigna Ni Una Migrante Menos con el logo que reproduce el eslogan utilizado en la campaña de lucha de los migrantes, “Rompiendo fronteras, América es nuestra”, se imprimieron en diferentes oportunidades en la propia cooperativa. Estas movilizaciones, como vemos en el mapa, permiten un desplazamiento significativo hacia el centro de la ciudad, elemento que también define el papel de la dimensión política y militante en la transformación de la experiencia urbana de los trabajadores que viven y trabajan en el Conurbano bonaerense.

El mapa está compuesto por elementos propuestos por los participantes, tanto por los organizadores del laboratorio como por los participantes del curso: en este sentido, los elementos que provienen de la discusión y de la autonarración se combinan con aspectos que consideramos significativos como organizadores y que nos permiten abrir nuevas discusiones. Durante el laboratorio, me ocupé de escribir sobre carteles blancos las problemáticas que se discutieron, las cuestiones que surgieron, marcando con diferentes colores procesos, espacios, temáticas y conflictos. Al mismo tiempo, usamos diferentes tipos de íconos (trabajador, manifestante, policía, medios de transporte, movilidad, *taller* informal, etc.) tomados del manual de mapeo colectivo de Iconoclasistas (2013) que recortamos en la preparación del mapeo, pegándolos luego en los diferentes lugares de los mapas, tanto conceptuales como urbanos, producidos durante el laboratorio.

Los diferentes mapas que produjimos muestran las diversas actividades que sostienen el proceso de producción, donde la dimensión política resulta fundamental, como quedó demostrado en la conquista del salario social complementario, ejemplo central de las movilizaciones políticas en las que participó la Juana Villca. En este sentido, la discusión en torno a la movilización política y sindical, al acceso al salario social complementario y a los subsidios, muestra una dimensión procesual: tanto durante el mapeo como a lo largo del período más extenso en el que realicé la investigación, surge una especie de evaluación

continua y contingente de cuáles son efectivamente las “contraprestaciones” que se requieren de la cooperativa, en términos de trabajo, de relación política o de dependencia económica. En este sentido, los subsidios sociales muestran su ambivalencia, dado que pueden funcionar como un instrumento para mejorar las condiciones de vida y de trabajo y transformar las jerarquías políticas y económicas que estructuran las economías populares, pero también como dispositivos para fortalecer las jerarquías internas (entre *tallerista* y *costurero*) o externas (entre los trabajadores y la organización política que media tales subsidios y el Estado)¹⁰⁹. Esta discusión que surge del proceso de construcción del mapa muestra cómo la capacidad de sostener mediante la autogestión todo el proceso deriva y también depende de la fortaleza de los espacios de organización y solidaridad, de la capacidad de combinar la acción sindical y la construcción de un proceso propio de autonomía organizativa de la red de sostenimiento y lucha contra la criminalización y desvalorización del trabajo migrante. Al mismo tiempo, la importancia de la fuerza de los tejidos del feminismo popular frente a las múltiples formas de violencia patriarcal que las mujeres migrantes sufren cotidianamente y que, dentro de la cooperativa, comienzan a ser discutidas, tematizadas y abordadas, se combina con la tensión entre el tiempo dedicado al trabajo y el tiempo dedicado a las actividades de reproducción y de cuidado, y permite el desarrollo de nuevas discusiones, evidenciadas por el pedido de las madres que reclaman un espacio para los niños sostenido por la cooperativa.

La tensión entre tiempos de trabajo y tiempos de militancia abre discusiones sobre el papel que las experiencias como Simbiosis Cultural, la CTEP o el Bloque de Trabajadores Migrantes¹¹⁰ tienen respecto de la capacidad de la cooperativa de existir, sostenerse y fortalecerse. Se discute la participación en las manifestaciones de la economía popular, de la campaña Migrar No Es Delito y de los paros migrantes¹¹¹, y las relaciones entre estos procesos sociales y la cooperativa. Todas las actividades fundamentales para la cooperativa se hacen visibles para los participantes, pero se desarrollan en otros lugares.

¹⁰⁹Este tema será profundizado en el capítulo 6, en el apartado acerca de finanzas comunitarias, con una profundización etnográfica de la ambivalencia del uso y las consecuencias de los subsidios sociales en la experiencia de la Juana Villca.

¹¹⁰El BTM es una organización de trabajadores migrantes que nace en noviembre de 2017 desde la articulación de diversos colectivos después del primer paro migrante del 30 de marzo de 2016, y participa de la campaña “Migrar no es delito”, que reúne varias organizaciones sociales y políticas.

¹¹¹El primer paro migrante fue convocado el 30 de marzo de 2017, aniversario del incendio del taller de Luis Viale, para hacer visible las contribuciones del trabajo migrante a la economía del país frente a las políticas migratorias del gobierno de Cambiemos, en particular como forma de oposición al Decreto de Necesidad y Urgencia que ha reformado la ley migratoria, el DNU 70/2017. Para una profundización acerca del proceso del paro migrante, véase Capítulo 6, apartado 6.2.3, “La raza y el (al) trabajo”.

Más generalmente, durante el mapeo terminan siendo discutidas y problematizadas las fronteras que en el tiempo y en el espacio regulan y gobiernan el trabajo textil de la economía popular, tanto dentro como fuera de la cooperativa. Se comienza a poner en cuestión la trama de las fronteras socioespaciales de los territorios productivos, socializando las relaciones que contribuyen a esta experiencia desde el punto de vista político, cultural, productivo y reproductivo.

Por estas razones, las prácticas de autoformación, valorizando los aprendizajes y saberes de los individuos, crean un espacio de reflexión colectiva políticamente productiva fundamental para construir el tejido comunitario de la cooperativa. Como se desprende de las discusiones durante el mapeo, y en general en la investigación de campo, se trata de un proceso lleno de ambivalencias, debido a las dificultades relacionadas con la continuidad de la permanencia en la cooperativa de muchos trabajadores/as, dada la altísima movilidad de entrada y de salida exacerbada por la situación de crisis, y porque, como contrapeso de las tramas comunitarias, las búsquedas de salidas individuales de la situación de dificultad económica, las tensiones y las contradicciones del recorrido a menudo resultan ser salidas basadas en la lógica de la competencia; estas ambigüedades atraviesan profundamente la composición de las subjetividades que participan en la cooperativa. Por lo tanto, es una situación dinámica en tensión continua entre lógicas individualistas y neoliberales y dinámicas de organización cooperativa, según formas variables de articulación, combinación y tensión, con momentos de diferente intensidad y de conexión y desconexión.

En tal contexto, la “comunidad entendida en términos profundamente históricos, abiertos y no esencialistas” (Escobar, 2016: 315) se vuelve un proceso de composición y descomposición de fuerzas y energías en torno a objetivos variables y “convoca energías colectivas actualizadas, el hacer comunitario y su apertura a las contradicciones y ambivalencias internas” (Situaciones, 2006: 215). Desde esta perspectiva, los desplazamientos que producen las economías de la comunalidad, según Arturo Escobar, nos indican tres terrenos decisivos para pensar la transformación político-territorial en las experiencias de autogestión: un desplazamiento con respecto a la centralidad de la economía capitalista y de la sumisión a la ley de valor; un segundo desplazamiento con respecto a las formas de democracia representativa y a los criterios de autoridad; y, finalmente, la construcción de una dimensión intercultural, entendida como una forma de pluralismo cultural (Escobar, 2016: 312). Una perspectiva interesante para analizar la

relación entre producción de subjetividad, territorio e institucionalidad comunitario-popular, como un proceso abierto que construye su propio camino de transformación social, productiva, relacional, abriendo espacios de autonomía de la cooperación social.

La cooperativa representa un desafío tanto desde el punto de vista económico-productivo como desde el punto de vista de la innovación político-sindical: al mismo tiempo, emerge como un espacio de elaboración de procesos y prácticas culturales que caracterizan la inserción en el mundo del trabajo de una parte significativa de la comunidad boliviana emigrada a Buenos Aires.

La discusión crítica acerca de las formas de organización de los trabajadores del sector textil, tanto *talleristas* como *costureros*, habilita una crítica de las relaciones sociales y laborales que constituyen las modalidades específicas de inserción de esta fuerza de trabajo migrante en el mercado laboral a través de diferentes formas, espacios y condiciones. Los procesos de organización de los trabajadores de las economías populares a partir de la autogestión nos permiten repensar la categoría de justicia espacial a partir de las prácticas productivas cooperativas como ensamblajes de relaciones y prácticas que redefinen el tejido urbano mediante el uso y la creación de ámbitos que reinventan la relación entre espacios productivos y actividades encaminadas a la reproducción social y de la vida. En la base del concepto de justicia espacial se encuentra la idea de la producción social de la espacialidad y de la dialéctica socioespacial (Soja, 2016), es decir, del espacio que se produce socialmente y, por lo tanto, puede ser transformado a partir de la acción de determinadas fuerzas sociales. La dimensión dinámica de tales procesos, como afirman Salamanca, Pizarro y Fedele, muestra cómo “situaciones de justicia e injusticia se juntan y se separan en función de una serie compleja de relaciones en diferentes escalas. Frente al dinamismo de las configuraciones sociales, la justicia y la injusticia espacial son situaciones de tensión resultantes de configuraciones específicas” (Salamanca, Pizarro y Fedele, 2016: 45).

A partir de esta perspectiva, la cooperativa es al mismo tiempo el resultado – siempre inestable y dinámico– pero también la condición de posibilidad constantemente renovada de un proceso social que la excede, la supera y la transforma. Esta inestabilidad es, al mismo tiempo, condición de posibilidad –que se desarrolla entre momentos de avance y otros de retirada– de una invasión de prácticas de autogestión que desafían las fronteras urbanas y nacionales, dentro de una dinámica productiva que redefine el mapa de

las geografías del trabajo y abre la posibilidad de democratizar la dimensión productiva de los sectores populares.

4.4 Reinventar el espacio de la fábrica

En la experiencia de Espacio Popular 19 de Diciembre –fábrica recuperada, escuela, biblioteca popular y centro cultural–, desde el inicio del proceso de recuperación la reorganización y reconfiguración del espacio aparece como una cuestión central. En primer lugar, porque con la expulsión de los trabajadores fuera del espacio productivo comienza el proceso de lucha que llevará a la recuperación de la fábrica. En segundo lugar, porque en la organización del espacio se inscriben jerarquías específicas que responden a las relaciones laborales y a la organización de la fábrica capitalista que, a partir de la recuperación, son puestas en tensión por los trabajadores en proceso de autogestión. Finalmente, porque es la reconfiguración de las funciones, del uso y del acceso a los espacios internos de la fábrica, así como en la relación con el espacio urbano circundante, lo que caracteriza la experiencia de la fábrica recuperada como experiencia productiva cooperativa abierta al territorio.

En los siguientes apartados, reconstruyo las tramas territoriales de la Cooperativa de Trabajo 19 de Diciembre a partir de los laboratorios de mapeo colectivo realizados durante el proyecto Colabor, donde dialogamos sobre los desafíos y las potencialidades de apertura de la fábrica al territorio¹¹². Estos laboratorios han constituido un espacio de elaboración colectiva de una cartografía de conflictos y prácticas en la experiencia de autogestión, de la cual emerge una serie de elementos que nos permiten mapear las fronteras de lo que llamamos trabajo (Mezzadra, Neilson, 2014), mostrando al mismo tiempo que la recuperación de la fábrica no solo “recupera” la fuente de ingresos representada por el trabajo, sino que reinventa y crea nuevas relaciones, espacios y tramas, produciendo una experiencia basada en lo común que traspasa y redefine las fronteras entre trabajo, educación, salud, cultura.

La experiencia de recuperación y autogestión de las empresas, como señala Andrés Ruggeri, es un fenómeno que nace como “respuesta necesaria de algunos colectivos de trabajadores ante la desesperada situación social causada por el cierre de las

¹¹²Participamos del laboratorio varios integrantes del proyecto Colabor, trabajadores de la empresa recuperada, docentes y estudiantes del bachillerato popular de la fábrica.

fuentes de producción y la condena al desempleo estructural [...] para millones de personas”(2011: 63). Si bien la defensa de la fuente de ingresos económicos es la razón principal por la que los trabajadores deciden tomar este camino (Ruggeri, 2011), la recuperación de las empresas por parte de los trabajadores expulsados brutalmente del mercado laboral se convierte en el primer paso en un proceso de transformación más general, que puede involucrar, además de a los trabajadores, también a otras colectividades, espacios y territorios vinculados a la empresa. De hecho, como señala Marcelo Vieta (2018), recuperar una fábrica no significa limitarse a recuperar la fuente de trabajo, sino que va mucho más allá: en el ámbito de tales procesos lo que se recupera es múltiple, de hecho se recupera “la cultura, el control sobre la capacidad productiva de cada individuo, la dignidad, [...] la fuerza de trabajo y el excedente producido” (Vieta, 2018: 25). A estos elementos centrales para entender el fenómeno, agrego una cuestión importante que representa un aspecto particularmente significativo para mi investigación: se recupera también un espacio, que termina transformado, cuyo uso es resignificado por las prácticas autogestionarias. Se trata de un espacio múltiple, constituido por relaciones y áreas específicas investidas de capacidad de proyección, un espacio que es defendido de la especulación inmobiliaria del patrón, pero que también es repensado, reinventado, recreado. El proceso de recuperación de la fábrica, como veremos, abre nuevas formas de organización del espacio de trabajo, crea nuevas condiciones de posibilidad y, al mismo tiempo, proyecta de manera concreta sobre un espacio determinado una nueva capacidad de planificación, creativa y ambivalente, que excede el espacio de la fábrica y se convierte en un prototipo de nuevos modos de hacer territorio.

Los trabajadores del ex Isaco comenzaron a autogestionar la fábrica sin patrones, reactivando la producción a pesar de las muchas dificultades relacionadas con la administración de la empresa, la ausencia de capitales y la crisis económica, además de la precaria condición legal debida al conflicto en curso. Con esta decisión de producir sin patrones, el grupo de trabajadores estaba recuperando los puestos de trabajo que se hubieran perdido, contrarrestando la tendencia general del creciente desempleo en el país y, al mismo tiempo, recuperando espacios frente a los procesos de privatización, recuperando recursos para la colectividad ante la concentración cada vez mayor de la riqueza, recuperando espacios de interacción social y posibilidad de vida en común frente al individualismo y la fragmentación social.

En primer lugar, comenzaron a crear espacios de discusión, redefiniendo la jerarquía socioespacial interna de la fábrica, donde los saberes y aprendizajes acumulados a lo largo del tiempo y en la práctica obrera podrían permitir a todos enfrentar con éxito una serie de desafíos y dificultades decisivas para poder mantener a la empresa productiva bajo un régimen de autogestión. Por otro lado, debieron reorganizarse para crear nuevas formas de relación no solo dentro de la fábrica, sino también con el Estado y el mercado, con sus múltiples articulaciones específicas, actores y sujetos con los que se presentan en la vida cotidiana de una fábrica estas instituciones. Todo esto, en condiciones permanentes de dificultad y en el contexto de una lucha difícil donde el desafío es siempre poder seguir adelante con la producción, resistir y, al mismo tiempo, inventar y sostener nuevas tramas sociales, políticas y productivas.

Durante los más de quince años de autogestión, los trabajadores de la Cooperativa 19 de Diciembre han creado y luego sostenido a través del tiempo, de diferentes maneras, una serie de iniciativas educativas, culturales, políticas y productivas, como parte de ese proceso de apertura de la fábrica al barrio, que según la definición nativa se configura como una “restitución a la comunidad y al territorio, para agradecerles el apoyo y la solidaridad recibidos en los momentos más difíciles de la lucha” (Entrevista a Enrique, octubre de 2016). Así, los trabajadores en asamblea, a partir de una serie de relaciones que se estaban construyendo en diversas empresas recuperadas, y en particular a partir de redes específicas y sujetos territoriales, decidieron crear y sostener, económica y políticamente, una escuela popular que abrió sus puertas en 2006, la biblioteca popular “Carlos Fuentealba” en 2012 y un centro cultural. Las tres experiencias, aún existentes, proponen diferentes tipos de actividades, talleres y proyectos en red con diferentes experiencias de autogestión, cultura popular y organizaciones territoriales. Se trata de espacios abiertos a la comunidad, a través de los cuales se reinventa y se experimenta día a día otro proyecto de territorio, a partir de relaciones de solidaridad y mutualismo, con la participación de vecinos, la comunidad, instituciones varias y organizaciones populares¹¹³. Los entrelazamientos entre procesos de transformación de la producción y de lo urbano, entre reconfiguración espacial y precarización del trabajo, son cuestiones centrales para comprender los procesos de extensión de las fronteras de valorización capitalista, que los

¹¹³La cooperativa es parte de la Mesa de Empresas Recuperadas de San Martín, de la Mesa Reconquista, espacio de organización de movimientos sociales, centros culturales y cooperativas de la zona del Río Reconquista en el partido de San Martín. Además, articula con la UNSAM y la municipalidad de San Martín, y los docentes y estudiantes del bachillerato participan de distintas redes educativas y de cultura popular.

procesos de lucha muestran en los territorios específicos donde se despliega la confrontación. En este sentido, la apertura de la fábrica al barrio se configura como un proceso dinámico de extensión de las dinámicas de autogestión, organización popular y transformación subjetiva frente a la intensificación de los dispositivos de precarización, desposesión y explotación.

4.4.1 Experimentos de mapeo colectivo de las fronteras de la cooperativa

El taller de mapeo colectivo se llevó a cabo en dos reuniones diferentes, más reuniones preparatorias, entre septiembre y octubre de 2016 en el Espacio Popular 19 en diciembre. El laboratorio de mapeo tuvo la capacidad de habilitar, fortalecer y permitir espacios de reflexión en común entre las diferentes subjetividades que participaron de él, tanto los investigadores como todos los componentes del Espacio Popular 19 de Diciembre, la escuela popular, la fábrica, la biblioteca y el centro cultural. En varias ocasiones, durante la investigación de campo, atravesé la fábrica acompañado por diversos trabajadores, principalmente con Enrique, presidente de la cooperativa, con Gisela, abogada y socia de la cooperativa, y otros trabajadores de la fábrica.

Los diferentes proyectos existentes constituyen un conjunto de “diferencias que colaboran y cooperan”, una eficaz definición en palabras de Ricardo, docente de la escuela que participó en el laboratorio de mapeo. También según Enrique, presidente de la cooperativa, las diferentes subjetividades que constituyen la experiencia tienen decididamente muchos aspectos en común a pesar de las diferencias: durante el laboratorio, Enrique afirma que tanto los trabajadores como los estudiantes y los docentes de la escuela experimentan lo que significa “trabajar y estudiar en libertad”, a partir de la construcción de una “relación con la comunidad ha sido pensada desde el momento en que estábamos en las carpas frente a la fábrica, incluso antes de ocuparla”.

El tiempo y el espacio, la memoria y la capacidad de proyección futura, todas estas ámbitos se construyen colectivamente a partir de la capacidad de desarrollar una capacidad estratégica que surge del encuentro de diferentes saberes y experiencias que el laboratorio permite, donde dialogan y se hacen visibles, se problematizan y conceptualizan “tramas que construyen mundos”, como diría Raquel Gutiérrez Aguilar (2015). El laboratorio de mapeo, como momento de diálogo, reflexión y autoformación, permite mapear las relaciones sociales, poner en tensión las ideas preconstituidas con respecto a las fronteras socioespaciales, hacer visibles ciertos vínculos y relaciones, movilizar

sensaciones, curiosidades, pasiones, afectos y recuerdos que, retomando las palabras de Gisela, resultan ser herramientas centrales para enfrentar las urgencias de la situación económica, social y política actual, sin perder de vista, sin embargo, la necesidad, que existe en todos los colectivos autogestionados, de encontrar tiempos y espacios para discutir, debatir y proyectar/proyectarse colectivamente.

La presencia de investigadores –entre ellos, yo mismo– permitió la configuración de un espacio que presentaba cierta intimidad pero al mismo tiempo abierto al exterior, en el que nuestra “extrañeza” permitía un registro diferente en la discusión, le otorgaba al laboratorio un carácter diferente de una discusión interna. De esta manera, es posible tematizar una serie de cuestiones que a menudo internamente se consideran obvias y, por lo tanto, no se piensan en profundidad o simplemente se dan por sabidas, cuando en cambio pueden presentar problemas si no son discutidas con mayor profundidad o bien valorizadas de manera colectiva.

La autogestión redefine el sentido y el significado de prácticas sociales, pero también el uso y el propósito de los diferentes espacios de la fábrica y el territorio: espacios privados y privatizados por el patrón se transforman en espacios comunes a través de la recuperación de la fábrica, procesos que se mantienen y se modifican en el tiempo, reconfigurando la posibilidad de construir institucionalidad popular precisamente a partir de esta capacidad de perdurar en el tiempo. Los diferentes ámbitos de intervención educativa, cultural y política que componen lo que denominan “Espacio Popular 19 de Diciembre” comparten con la cooperativa prácticas sociales creativas y transformadoras, constituyéndose como articulación de un tejido fundamental para la continuidad, el refuerzo y la vitalidad de la empresa productiva autogestionada.

El contexto actual está caracterizado por un debilitamiento significativo de las políticas públicas en apoyo del trabajo autogestionado, por el cambio de actitud del Estado con respecto a las cooperativas y, sobre todo, por la intensificación de la crisis económica. Estos procesos significan que las empresas deben afrontar un panorama económico y político complejo (Facultad Abierta, 2017). En los últimos tres años, las políticas gubernamentales y la reorganización del mercado, los vetos presidenciales contra las leyes de expropiación de empresas, los aumentos en los costos de los servicios y la apertura de importaciones están afectando gravemente al sector autogestionado de la economía (Ruggeri, 2017). Además, existe una cuestión vinculada a la producción de subjetividad que surge de estas experiencias, poniendo en discusión a través de prácticas concretas la

lógica neoliberal, internalizada como sentido común, naturalizada a través del consumo, basada en el individualismo y la centralidad de la competencia entre trabajadores, personas y empresas.

Nombrar tales procesos y aprendizajes permite ampliar la contienda acerca de los lenguajes que utilizamos para definir estas experiencias y economías “porque de estos lenguajes depende también qué prácticas es posible poner en marcha, crear e imaginar en cada uno de los ámbitos y espacios de trabajo y reproducción de la vida”. (Fernández Álvarez, 2017: 8). La construcción colaborativa del Proyecto Colabor incluye la definición de las temáticas y problemáticas a abordar, cuáles hacer visibles en los videos y cuáles, en cambio, elaborar en los encuentros, en los laboratorios y en los espacios de intercambio. En particular, en el caso del laboratorio de mapeo, la discusión colectiva ha permitido resaltar cómo “la construcción de una relación con la comunidad difiere según las formas específicas de cada articulación en los diversos casos, pero implica siempre una redefinición de espacios, tiempos, estrategias, tareas, roles, responsabilidades individuales y colectivas dentro de la cooperativa”(Carenzo, Castronovo, Fernández Álvarez, Gigliarelli, 2019).

Durante el laboratorio, se discutieron colectivamente las relaciones con la comunidad, colocando en el centro de las reflexiones los desafíos que el Espacio Popular 19 de Diciembre enfrenta día tras día, con el objetivo de fortalecer los espacios de articulación interna y, al mismo tiempo, la relación con organizaciones sociales, investigadores/as y universidades. A través del acto de construir un mapa colectivo de las relaciones socioespaciales de los últimos quince años, surge cómo los vínculos con la comunidad constituyen, ante todo, un proceso de transformación de la cooperativa y, al mismo tiempo, del territorio. El mapeo comenzó tomando en consideración los espacios internos de la fábrica, problematizando la relación entre la autogestión, el uso y la organización de los espacios, diseñando y rediseñando las fronteras internas, vinculados a espacios, roles, tareas, jerarquías y diferentes áreas, físicas y productivas, de la fábrica (sector de producción, control de calidad, taller de matrices, área administrativa). En una segunda fase, el mapeo se remitió al territorio, las tramas socioespaciales, que también nos permiten repensar las fronteras como dispositivo de control de la organización del trabajo y de la explotación por parte del capital, fronteras espaciotemporales que las luchas modifican, ponen en tensión y contribuyen a redefinir.

4.4.2 Proyectos, espacios y transformación social

A partir del mapa de la fábrica, discutimos una serie de proyectos y espacios específicos, analizando las implicaciones en términos políticos y sociales de las relaciones y tramas que estos proyectos construyen. Al mismo tiempo, discutimos sobre la contribución de cada proyecto, con respecto a la valorización más general de la experiencia, en cuanto capital simbólico y político que la cooperativa adquiere a lo largo de los años en el territorio y en las relaciones con el Estado. Entre las diferentes áreas productivas de la fábrica, las actividades educativas y de salud, los proyectos y las redes culturales y artísticas, las fronteras se revelan porosas y particularmente sensibles a posibles transformaciones relacionadas con la planificación que se construye colectivamente. Sostener estos proyectos y espacios implica una temporalidad del trabajo y de la actividad social, educativa y política que excede la jornada laboral clásica, redefiniendo la relación espaciotemporal a la que estaban habituadas las propias subjetividades protagonistas de la experiencia.

“Estar dentro de la cooperativa es diferente de un trabajo normal, te vas de la cooperativa pero en realidad no te vas, llegás a casa y seguís pensando en la cooperativa”, dice Caro, quien llegó a la 19 de Diciembre algunos años después de la recuperación de la fábrica. Desde este punto de vista, en el laboratorio comienzan a ser discutidas las fronteras tanto entre tiempo de trabajo y tiempo de no trabajo como entre espacio de trabajo y espacio de no trabajo. De hecho, la cuestión de la temporalidad surge claramente en la discusión:

“Estamos muchos acá, en este laboratorio, entre los que somos parte de los diferentes espacios, pero creo que podríamos pensar en la cuestión del mapeo no solo en términos geográficos, sino también desde el punto de vista del tiempo; no solo mapear el espacio, entonces, sino mapear el tiempo”, dice Gisela, abogada y socia de la cooperativa. Pensar proyectos y espacios a partir de las transformaciones pasadas y posibles en el futuro es decisivo para comprender la pluralidad de posibilidades que hace posible la autogestión de la fábrica.

“Podríamos pensar que la 19 somos todos los que estamos hoy acá, seguramente los que quizás vendrán en el futuro, pero también son los que estuvieron antes que nosotros, todos los que estuvieron en la cooperativa, los que están ahora, en la cooperativa, que está en una relación intrínseca con la escuela popular, con la biblioteca, con la comunidad en general, que es la cuestión geográfica del barrio, pero va también mucho más allá”, continúa Gisela.

En este mapeo, el espacio-tiempo de la 19 de Diciembre involucra a aquellos que llegaron a la escuela popular, y después de graduarse decidieron mantenerse en contacto, o luego permanecer en la organización trabajando como profesores, o como activistas o docentes de cursos dentro del centro cultural. Según Gisela, “todo esto demuestra cómo el espacio es un proceso continuo de construcción”. Las fronteras entre los diferentes espacios y las diferentes subjetividades y proyectos se modifican con el tiempo: “sí, existen las fronteras dentro y afuera de la fábrica, los hemos marcado acá en el mapa, pero al dibujarlos nos damos cuenta de que no existen siempre de la misma forma, son fronteras superdinámicas, la fábrica continúa existiendo como fábrica, pero en 2006 se abrió la escuela, y después la biblioteca, y se trasladó de acá para allá, es bueno que estén en movimiento, ¿no?”, concluye. La desestabilización de los límites entre el tiempo de trabajo y el tiempo de vida, ya vueltos porosos por la reestructuración capitalista y por la lógica de valorización del capital, tiene lugar aquí desde una perspectiva diferente: la construcción de una capacidad de proyección común que excede el tiempo y el espacio de trabajo, y reconstruye un territorio dinámico donde rediseñar tramas de vida en común.

Talleres obreros

Antes de comenzar el laboratorio de mapeo, después de almorzar unas excelentes empanadas ofrecidas por el proyecto a los trabajadores/as de la fábrica, y de haber compartido un mate con los típicos alfajores, junto con el grupo de investigadores/as y los dos encargados del registro audiovisual, acompañados por algunos trabajadores hacemos un recorrido por la fábrica para conocer y atravesar juntos físicamente los diversos espacios de la fábrica que discutiremos en el laboratorio. Enrique muestra con orgullo las máquinas: algunas están en funcionamiento, el ruido nos impide escuchar el relato, todos nos movemos cerca de los que hablan, Enrique se alterna con Caro, cuando a las quince horas en punto las máquinas se detienen podemos hablar más libremente, y mientras algunos obreros se van después del final del turno, continuamos el recorrido dentro de la fábrica, que en mi caso he realizado varias veces, en ocasión de mis primeras visitas como en otras actividades organizadas con la cooperativa. Pero cada vez sale un nuevo detalle, una historia, la imagen del cartel de la película *Industria argentina*, filmada en la 19 de

Diciembre, los carteles de las primeras manifestaciones del movimiento de empresas recuperadas, un cartel en solidaridad con el autogestionado Hotel Bauen.

Después de visitar el galpón central, el área administrativa, el taller de control de calidad de los productos, llegamos al taller de matrizado. Trabajando en la parte posterior de la sala, nos encontramos con el Tano, llamado así por sus orígenes italianos, que nos explica la importancia de este espacio para la capacidad productiva de la cooperativa y nos muestra las maquinarias en uso para elaborar los productos de la fábrica. “Trabajamos para la cooperativa, pero también para terceros en este sector de la fábrica. Acá se verifica el material, el tratamiento térmico y la gestión de la parte mecánica. Acá se trabaja en general para la industria automotriz, e incluso exportamos repuestos en Alemania también”. Se trata de maquinarias fundamentales para la fábrica, en el centro de la disputa en el momento del quiebre de la fábrica entre los trabajadores, que se ocuparon de evitar el vaciamiento, y la patronal, que tenía como objetivo recuperar la posesión de las matrices para poder continuar produciendo, en otros lugares y con otros obreros.

Entre las dos fábricas

Al salir del taller, atravesamos el amplio patio donde Catu, uno de los trabajadores históricos de la fábrica y protagonista del proceso de recuperación, nos acompaña hasta una persiana cerrada, cubierta hasta la mitad de su altura por ladrillos amurallados con cemento. La persiana, herméticamente cerrada, conecta(ba) la fábrica con un galpón adyacente, cuya historia resulta particularmente interesante para reflexionar sobre las fronteras y la reorganización espacial de la cooperativa. “Lo que estamos viendo es, por un lado, la fábrica, la cooperativa 19 de Diciembre, y por el otro lado”, cuenta Catu frente a la cámara, acompañándonos hasta la persiana cerrada, “está la división que tenemos entre nosotros y los antiguos patrones de la Isacco. Mientras la fábrica era cerrada, presumiblemente en bancarrota, estos acá continuaban trabajando y cerraron la persiana, haciendo una especie de subdivisión de la fábrica, y cuando necesitaban de las matrices para hacer las piezas de repuesto, abrían la persiana y venían a buscarlas acá en la fábrica. Cuando nosotros ocupamos la fábrica, sabiendo que esto estaba sucediendo, ¿qué hicimos con los compañeros de ocupación? Soldamos la persiana, para evitar que estos siguieran

llevándose piezas fundamentales para producir las piezas de repuesto. Como se ve, detrás hay otras paredes, al otro lado de la ventana, que también fueron amuralladas, la fábrica también tenía una salida de este otro lado, por calle Sarmiento, después teníamos la salida por Moreno y la entrada de la fábrica por Italia”, dice señalando el lado donde se encuentra la fábrica del ex patrón. A partir de ese pasaje, los dueños de la fábrica intentaron, y consiguieron solo en parte, llevarse la maquinaria para dejar la fábrica vacía e inutilizable, tal como dan testimonio los trabajadores entrevistados y los materiales de archivo¹¹⁴. Como hemos visto en el tercer capítulo, la ocupación de la fábrica impidió su vaciamiento y una probable operación de especulación inmobiliaria dañosa para los trabajadores.

La frontera que existe entre las dos fábricas vecinas y colindantes es física y al mismo tiempo simbólica, ya que para los trabajadores representa la posibilidad de autonomía del patrón, pero que al mismo tiempo recuerda cotidianamente la vecindad, la contigüidad y la continuidad, si bien fuera de sus propios espacios, de las lógicas capitalistas representadas por ese patrón que los “traicionó”, engañó y abandonó en medio de la calle. Al mismo tiempo, señala Catu, sonriendo, con una expresión que refleja ironía, incredulidad y satisfacción, con la nueva fábrica, hoy dirigida por los hijos del ex propietario de la ex Isaac, “tenemos relaciones comerciales, porque acá tenemos matrices fundamentales sin las cuales no pueden producir las piezas de repuesto; entonces, les guste o no, deben relacionarse con nosotros porque de lo contrario no producen. Miren cómo van las cosas, nosotros ocupamos la fábrica, y ahora ellos compran nuestros productos...”, y se ríe, con evidente satisfacción de obrero que ha tomado en sus manos su fábrica y negocia de igual a igual con sus ex patrones. La escena es particularmente significativa, y la frontera en este lugar nos indica un punto de tensión, de condiciones y capacidades de negociación diferentes, entre trabajadores y ex patrones de la fábrica, en el contexto de un proceso de transformación de las relaciones y formas de intercambio.

La biblioteca popular

Al final del patio, mientras nos acercamos a la salida, nos encontramos frente a la escuela y la biblioteca popular. En una pared hay una serie de murales con frases de Paulo Freire, un homenaje al pedagogo brasileño y a la educación popular. Una famosa imagen del muralista Banksy, que representa a un joven con una cara cubierta que arroja un ramo de flores, se ha modificado ligeramente, con un libro en la mano en lugar del ramo de

¹¹⁴Fuentes del Programa Facultad Abierta y archivos de la propia cooperativa.

flores, y la frase “resistir, resistir, nunca desistir”. Estos son los locales del antiguo comedor de los trabajadores de la fábrica, transformados en un espacio abierto a la comunidad donde se encuentran las aulas del bachillerato, los espacios del centro cultural y la Biblioteca Popular Carlos Fuentealba, dedicada a un maestro y sindicalista de la Patagonia asesinado por la policía en 2007 durante una protesta social. Inicialmente estaba ubicada en un espacio al interior de la fábrica, parte del ex comedor de los trabajadores; después de ser reconocida oficialmente como la Biblioteca Popular del barrio, la Municipalidad solicitó que se respetaran las normativas relacionadas con la salida de emergencia, por lo que fue trasladada a un espacio que bordea la salida secundaria de la fábrica sobre calle Moreno. Esta redefinición del espacio vinculado al proceso de reconocimiento institucional por parte del municipio nos habla de una dimensión de negociación que ha implicado una reorganización espacial interna que dialoga inmediatamente con el exterior, con la comunidad, los estudiantes pero también las instituciones estatales que han reconocido el espacio como una actividad pública de valor social para el territorio. Por lo tanto, se trata de un espacio de frontera de la fábrica que al mismo tiempo se articula como espacio de conexión, como lugar poroso y abierto a la comunidad, como espacio para compartir libros y sociabilidad, como una articulación del proyecto educativo popular que representa una intervención territorial, carece de servicios bibliotecarios y, al mismo tiempo, un espacio para apoyar los procesos educativos como una forma de salida frente al riesgo de buscar salidas en la criminalidad, en condiciones de marginalidad que muchos jóvenes viven en las villas vecinas.

El *bachi*, la escuela popular

La sala grande de la escuela es el espacio donde realizamos el laboratorio de mapeo. Luego, en el aula de tercer año, donde los estudiantes organizaron un pequeño refrigerio y venta de bocadillos, té y gaseosas, como experimentación cooperativa y al mismo tiempo financiamiento para el viaje de fin de año. Muchos termos, usados para tomar mate, y las reglas de limpieza de la cocina, que se encuentra detrás del aula. En la sala grande encontramos sillas y mesas en el centro, las sillas alrededor de las mesas y a lo largo de la pared, en las paredes una exhibición de serigrafía realizada en el centro cultural y una serie de carteles del movimiento feminista, hechos por las estudiantes y por la Comisión de Género de la escuela popular. Estamos en el ex comedor de la fábrica que alberga las tres aulas de la escuela popular 19 de Diciembre, que desde 2006 acoge las tres

aulas de primero, segundo y tercer año del curso de formación secundaria para jóvenes y adultos. Renovando y reinventando la tradición de la educación popular y el método de Paulo Freire, el movimiento pedagógico de las escuelas populares interviene en los barrios populares y en los territorios metropolitanos, en un contexto caracterizado por una gran precariedad laboral, superando la separación entre lugar de aprendizaje y lugar de trabajo y conectando procesos educativos de conexión con la historia de las fábricas recuperadas. De esta manera, las escuelas populares construyen una relación inmediata entre experiencia educativa y procesos de lucha, de reivindicación de derechos, de discusión sobre los procesos de trabajo cooperativo y sobre una alternativa al modelo social y económico dominante basado en la competencia y la exclusión. El proceso educativo escolares entendido como un camino profundamente vinculado a las necesidades de liberación y emancipación de los sectores populares organizados a nivel territorial. Los bachilleratos populares pretenden contrarrestar los procesos de exclusión, individualización y empobrecimiento que involucran a grandes sectores populares, constituyendo en muchos casos la única posibilidad para que los jóvenes de barrios o villas se inserten en un contexto educativo. La escuela pública y popular, como la autodefinen los docentes del movimiento pedagógico, es gratuita y está oficialmente reconocida, después de una larga y completa lucha llevada a cabo por el movimiento de las escuelas populares en lucha. Además, la escuela emite el título oficial, a partir de 2006, mientras que las clases se imparten todos los días de lunes a jueves, de 13a 18, y la escuela propone una orientación curricular en Cooperativismo, en consonancia y en relación con la experiencia de la fábrica recuperada.

Durante los primeros meses de la investigación participé en varias ocasiones en las clases como docente, por invitación de Gisela, abogada de la cooperativa y docente de la escuela, enfocando la discusión sobre el movimiento cooperativo y las fábricas recuperadas en América Latina y en Europa, así como en el análisis de los procesos sociales y económicos en el contexto de la crisis económica en Europa a partir del 2008. Durante nuestro itinerario a través de los espacios de la fábrica, nos encontramos con los alumnos y los profesores de la escuela en las aulas. Matías, docente del bachillerato popular, nos cuenta cómo la escuela es “una parte integral de la fábrica, no solo en términos de espacio físico, sino más bien por la historia que nos une, de hecho, también los bachilleratos populares nacieron en torno a la crisis de 2001, y funcionamos de manera autogestionada y compartimos nuestros salarios de manera justa, como una cooperativa”.

Esta trayectoria común es un elemento particularmente importante que muestra el proceso de difusión de las prácticas de autogestión en diferentes ámbitos de la vida urbana y, al mismo tiempo, nos revela elementos clave para comprender su capacidad de estructuración, en términos de una trama de autoorganización que se vuelve “institucionalidad autónoma”, capaz de negociar y relacionarse con el Estado (por los salarios, por el reconocimiento de los títulos educativos, por las becas de estudio para los estudiantes) construyendo su propia trayectoria pedagógica y política de manera autónoma.

La relación entre el *bachiy* la fábrica es particularmente significativa desde el punto de vista de la capacidad de crear una capacidad de proyección común para el territorio, aunque no sin sus tensiones y conflictos. Un aspecto particularmente interesante se refiere a la relación y la mezcla entre saberes especializados, saberes clásicamente escolares y saberes de la experiencia, saberes de la práctica y de la lucha en la formación curricular de la escuela: algunos trabajadores de la fábrica dan clases de cooperativismo, la historia de la recuperación de la fábrica, de las luchas obreras y de las experiencias de autogestión es parte integral del debate en clase y del estudio colectivo.

“Creo que hoy la 19 y el *bachi* están muy unidos, siempre hay una gran unidad, particularmente me importa mucho que la escuela siga funcionando, incluso cuando yo ya no esté acá, que la escuela continúe, que estudien acá los jóvenes, pero también como contención, sobre todo en tiempos duros como los que estamos viviendo; y lo mismo digo para la fábrica, espero que continúe siendo un lugar para trabajar y estudiar en libertad”, dice Enrique durante el taller.

La orientación de la escuela en Cooperativismo muestra esta construcción común en la práctica de las lecciones y en las elecciones curriculares que caracterizan esta experiencia específica de escuela “como organización social”. El objetivo de la orientación curricular es así expresado por los mismos docentes: el recorrido de estudios apunta a “desnaturalizar las relaciones sociales capitalistas, las relaciones entre capital y trabajo y del trabajo bajo patrón, para analizar las experiencias de autogestión, demostrando la capacidad de los trabajadores de gestionar su trabajo y de darse formas organizativas diferentes a las impuestas por el capital”. Según el colectivo de docentes de la escuela, el objetivo del recorrido formativo es la “comprensión del cooperativismo como experiencia de transformación social y formación de la clase trabajadora, con sus conflictos, debates y

múltiples recorridos”¹¹⁵. Durante el laboratorio de mapeo, Natalia, graduada del bachillerato, ahora docente del mismo y activista del centro cultural: “Para mí, este ha sido y es un espacio de transformación, porque a partir de esta experiencia comencé a ver las cosas de una manera diferente... el cooperativismo me transformó, al punto de adoptarlo como un modo de vida”. Una estudiante muy joven interviene en el debate y cuenta su experiencia educativa con esta frase: “Para mí, este espacio significa intercambio de saberes, entre trabajadores, estudiantes, docentes, habitantes de los barrios, trabajadores...”.

El espacio de lo posible

Después de haber visitado toda la fábrica y realizado el laboratorio de mapeo colectivo, nos queda un último espacio para mapear que nos permite sintonizar con otras temporalidades de la capacidad de proyección común de la fábrica. Durante las reuniones previas de Colabor, habíamos identificado el tercer piso de la fábrica, ya no utilizado por la recuperación, como un espacio de posibilidades, o de posibles futuros. Estábamos en octubre de 2016, así que al final del laboratorio de mapeo subimos las escaleras para una última entrevista en la que Gisela nos contara la historia de ese espacio y los sueños y deseos de lo que podría haber sido. El final del video¹¹⁶ se abre a una extensión espaciotemporal del proyecto, a la materialidad de un futuro posible a construir, e incluso antes a imaginar. Gisela nos cuenta cómo era usado ese espacio cuando era un espacio vivo de la fábrica. Y que, como también nos dicen Caro, Enrique y Catu, sueñan que algún día pueda volver a ser un espacio usado y parte del proyecto de recuperación.

“Estamos en la parte superior de la fábrica, aquí estaba el departamento de ingeniería y también una enfermería, estaban las salas de reuniones, la contaduría, un archivo, acá funcionaba la línea de producción más avanzada, se hacían los limpiaparabrisas eléctricos, había muchas mujeres que trabajaban acá porque siendo un trabajo caracterizado por la atención a los detalles, terminaban contratadas muchas mujeres”. Gisela nos acompaña entre las máquinas. “Hoy no se usa el espacio, no se usa con fines productivos, no hay más ingenieros... obviamente, nuestro objetivo es que este espacio vuelva a llenarse de compañeros que trabajan, pero también tenemos la idea de

¹¹⁵ Referencia: volante de presentación de la escuela popular 19 de Diciembre.

¹¹⁶ Info video: www.colabor.com.ar

asignar estos espacios no solo para el trabajo, lo que sería ideal, sino también para cursos de formación profesional”.

Dos años después de esta entrevista, habiendo vuelto a visitar la fábrica después de terminar la investigación de campo, Gisela me cuenta que ahora parte de ese espacio ha sido destinado a las trabajadoras de una cooperativa nacida de un conflicto en una fábrica textil de la zona. Habiendo formado la cooperativa para recuperar la fábrica, obtuvieron las máquinas pero no tenían el lugar, ya que no era el establecimiento principal de la empresa quebrada. Así, con las máquinas, la nueva cooperativa se trasladó a la fábrica, ayudando a diseñar con un nuevo proceso de lucha y autogestión del trabajo los espacios de la 19 de Diciembre. Y abriendo nuevos caminos de cooperación y mutualismo entre trabajadores y trabajadoras.

4.4.3 Redes y experiencias en el territorio

La capacidad de proyección del Espacio Popular 19 de diciembre muestra la riqueza de las tramas productivas y reproductivas que construyen un territorio en constante devenir. Las resonancias entre los espacios internos y externos de la fábrica, las conexiones más allá de las fronteras entre el adentro y el afuera de la cooperativa, muestran cómo el vínculo con la comunidad es un proceso que transforma la capacidad de proyección, pero también la propia práctica cotidiana de los trabajadores y de los estudiantes de la 19 de diciembre. La prestación de servicios para el territorio, su utilidad social, es también una herramienta de sostenimiento y defensa legal, de construcción de legitimidad de la experiencia, frente a ataques legales o políticos que afectan a la cooperativa en tiempos de crisis y de hostilidad de los gobiernos locales y nacionales contra las experiencias de recuperación (Facultad Abierta, 2017; 2018). La legitimidad de la recuperación de la fábrica, además de los puestos de trabajo, está profundamente vinculada a la intervención en el territorio, a la oferta educativa, a la capacidad de construir relaciones con movimientos e instituciones que también están legalmente reconocidas (como en el caso, consignado en el tercer capítulo, de la sentencia legal sobre las tarifas sociales gracias al reconocimiento de la función social que la cooperativa desempeña en relación al territorio y a la municipalidad).

En segundo lugar, las redes territoriales conectan una vasta trama de organizaciones sociales en el territorio, de economías populares, cooperativas y experiencias de autoorganización cuya continuidad con las experiencias piqueteras de

2001, aunque renovadas e insertadas en un contexto diferente, son evidentes. Por un lado, la Mesa de ERT de San Martín, que reúne a las doce empresas recuperadas del distrito de San Martín, y las nuevas que nacieron en los últimos años de conflictos. Por otro lado, las experiencias que conforman la Mesa Reconquista y el articulado tejido de organizaciones sociales y populares en el territorio que nos permiten una visión diferente a la hegemónica con respecto a las nociones de marginalidad, exclusión y pobreza. Una ciudad de la autogestión que se expande, construye redes y se convierte en un punto de referencia para muchos y muchas en el barrio y más allá. Pero también es una oportunidad para otras realidades y otros territorios, para repropiciarse de espacios, territorios, capacidad de proyección desde abajo que reconstruyen la ciudad en medio de su crisis.

En el área del río Reconquista, a pocos metros de la cárcel y dos villas diferentes, encontramos la cooperativa Bella Flor – Proyecto Comunitario 8 de mayo, donde trabajan casi un centenar de habitantes de la zona en el reciclaje que nace “en forma legal en 2007, a continuación del descubrimiento del relleno sanitario como lugar de abundancia y de posibilidad económica por parte de los habitantes de la zona en condiciones de pobreza extrema”, como escribe Waldemar Cubilla (Cubilla, 2016: 12). Visité la cooperativa en tres ocasiones, durante reuniones y actividades en el territorio relacionadas con la UNSAM, con el grupo de investigación CLACSO o con el trabajo de investigación de campo. La primera vez, recuerdo que Lorena Pastoriza, presidenta de la cooperativa, ante mi primera pregunta sobre la economía popular, respondió que “no existela economía popular, hay solo una economía y somos el último eslabón de la cadena, mira, tenemos que trabajar en el relleno sanitario”. Jesús, un joven trabajador de la cooperativa, me acompaña ofreciéndome un mate para ver el espacio y me dice que esta cooperativa ha mejorado profundamente las condiciones de trabajo de los *cirujas*, como son llamados en la jerga popular quienesrebuscan la basura para revender o usar lo que sea recuperable. Pero además de organizar en forma cooperativa a más de doscientos muchachos y muchachas de las villas circundantes, Jesús cuenta que la cooperativa financia completamente una serie de actividades en las barriadas de donde provienen muchos de los trabajadores, la “8 de mayo”, fecha de ocupación del relleno sanitario donde surge el barrio autoconstruido.

De modo autónomo de las organizaciones sociales y del Estado, me cuenta Jesús, han establecido un centro comunitario y una biblioteca popular, donde pueden realizar actividades culturales, artísticas y educativas con los jóvenes del barrio. Cuando el narcotráfico se convierte en una de las pocas opciones concretas frente a la precariedad y la

desocupación, el trabajo comunitario que nace de estas tramas de autoorganización popular permite abrir nuevos espacios de alternativa y de educación y trabajo en forma comunitaria.

Mientras atravesamos el vertedero, cuyos olores punzantes llevados por el viento nos dan en la cara la dura realidad del trabajo en estas latitudes, Jesús cuenta que con el excedente de la cooperativa se financian los gastos del centro comunitario y los salarios de los docentes que hacen los cursos gratuitos para niños y jóvenes del barrio. La construcción de nuevas tramas excede el trabajo y confronta con la dimensión profundamente precarizada de la vida en los territorios donde la autoorganización es una condición ambivalente y compleja, pero ciertamente común. A unos pocos cientos de metros del relleno sanitario del CEAMSE, se encuentra la unidad penitenciaria de San Martín, lugar de tránsito para muchos de los habitantes de la zona, donde el entrelazamiento de economías populares y economías ilegales emerge como un problema de planificación urbana, en el sentido de una situación específica de atravesamiento de lugares, territorios, prácticas que constituyen ese territorio específico. Dentro de la cárcel, hay una experimentación particularmente interesante desde el punto de vista educativo vinculado a la Universidad de San Martín, el CUSAM, donde estudian los detenidos, pero también a los guardias penitenciarios, en el ámbito de un proceso de intervención social de diversas instituciones dentro de la cárcel que intenta construir relaciones más allá de los muros.

Estas redes territoriales capaces de conectar y articular tramas heterogéneas de autoorganización modifican profundamente la relación entre el trabajo y la ciudad, teniendo en cuenta las transformaciones de ambas categorías, como hemos visto. Desde la aparición del movimiento de desocupados, como señala Virginia Manzano, la combinación de espacios de trabajo y residencia como planificación urbana de los sectores populares ha cambiado el “funcionamiento cotidiano traspasando la distinción histórica entre producción y reproducción, creando políticas de gestión de la vida (colectiva) de poblaciones desocupadas y precarias, que han incorporado dimensiones afectivas, cooperativas y de lucha en los modos de existencia urbanos” (Manzano, 2015: 8). En los territorios donde estos “modos de existencia urbanos” componen trabajo cooperativo, lucha social, invención de nuevas formas de welfare y mutualismo a nivel territorial y metropolitano, un tema de particular interés para la investigación política se refiere a las articulaciones entre urbanización y autogestión del trabajo.

4.5 Urbanización popular y territorios de la autogestión

Las tramas socioespaciales de las dos experiencias cooperativas se enfrentan a través de una micropolítica diaria con las jerarquías y las fronteras socioespaciales que organizan la acumulación, la explotación y la apropiación privada del espacio urbano, al centro de la reconfiguración del conflicto social en la ciudad contemporánea. Volviendo a recorrer espacio-tiempo de cada una de las dos experiencias a través del ejercicio de mapeo colectivo, surgen dos cuestiones particularmente interesantes: 1) la capacidad de mantener una continuidad significativa en el tiempo; 2) la creación de nuevas infraestructuras urbanas, espacialidades y conexiones en múltiples escalas.

Estas características son fundamentales con respecto a la reproducibilidad, extensión e intensificación de dichas tramas que demuestran una *agencia* que Ortner define como “la capacidad para llevar a cabo un proyecto”, o bien una cierta capacidad de sostenerse y renovarse incluso dentro de un contexto de relaciones de poder y de dominación desfavorables (Ortner, 2016). La capacidad de proyección de los modos de existencia urbanos, esta forma particular de *agencia*, que articula dimensiones individuales y colectivas, se despliega de modos particulares en la ciudad contemporánea; según Abdoumalig Simone, de hecho, “para configurar estas múltiples formas de trabajo en conjunto, las capacidades individuales se integran en un mundo de conexiones con la gran región urbana, generando nuevas ideas, informaciones, contactos, oportunidades y exposiciones” (Cielo, Simone, 2018: 158). La combinación entre los procesos de subjetivación política y las formas autogestionarias de organización del trabajo y del espacio permite repensar el territorio en relación con el proceso de urbanización popular como una extensión de la idea de autoconstrucción dentro de la “gran región urbana”. No se trata, continúa Simone, de indicar con la noción de autoconstrucción solo un contexto urbano caracterizado por espacios, casas y edificios autoconstruidos, de varios tipos y con diferentes propósitos, sino más bien un espacio de ensamblajes de “economías y actividades [que] pueden actuar como plataformas en las que se basen nuevos y diferentes tipos de estructuras urbanas aún desconocidas” (Simone, 2015, 140). En este sentido, sostiene además Simone, “lo popular se ha convertido en un modo de economía relacional, una economía en la que es valorizada la capacidad generativa, producir y coreografiar

relaciones por encima de cualquier otra cosa, suscitando la capacidad de colaborar y trabajar juntos, incluso si no es de forma contractual” (Simone, 2018: 156).

Por lo tanto, podemos extender la idea latinoamericana de autoconstrucción para pensar en la urbanización popular “no solo en términos de un entorno edificado sino también de un entorno social y económico construido sobre la base de todas las formas diferentes en que las cosas podrían relacionarse y las implicaciones entre ellas” (Simone, 2018: 156). Estas sugerencias son particularmente interesantes para repensar los aportes de las experiencias específicas de autogestión a la creación de infraestructuras sociales de urbanización popular.

Se trata antes que nada de pensar en el territorio a partir de estas experiencias urbanas concretas, vivas, dinámicas, en proceso, a partir de sus trayectorias, sus conflictos, los horizontes designificados, las prácticas micropolíticas y las formas de reorganización de las luchas que negocian espacios y tiempos de autonomía, rearticulando al mismo tiempo las relaciones entre movimientos sociales, sindicatos y Estado respecto de las formas de regulación y acumulación del capital financiero contemporáneo.

Cuando reconsideramos la urbanización popular, por consiguiente, también volvemos a pensar las formas de relación entre trabajo y territorio: Diego Sztulwark afirma que hay que repensar la relación entre trabajo y territorio y cita Deleuze: “en la medida en que la crisis actual no es en absoluto una crisis; corresponde exactamente a las condiciones actuales de la formación del nuevo capital”; en este sentido, el territorio de las economías populares es el espacio de una nueva colonización capitalista de la vida urbana. Continuando con las reflexiones de Sztulwark en relación con la productividad del pensamiento de Deleuze para pensar las economías populares, “los contingentes colectivos que no participan de las nuevas zonas de recomposición de la economía (lo que fue el movimiento piquetero, lo que son los trabajadores de la economía popular) quedan situados en una zona de crisis continua, en la que solo resta politizarse para promover derechos –movimientos sociales que buscan adjuntar axiomas– o bien (no se trata de caminos excluyentes) liberar las conexiones del trabajo precario¹¹⁷”(Sztulwark, 2018)¹¹⁸.

¹¹⁷ Diego Sztulwark, “Una nueva metalurgia”. “La relación entre trabajo y territorio, en la medida en que ‘la crisis actual no es en absoluto una crisis; corresponde exactamente a las condiciones actuales de la formación del nuevo capital’, los contingentes colectivos que no participan de las nuevas zonas de recomposición de la economía (lo que fue el movimiento piquetero, lo que son los trabajadores de la economía popular) quedan situados en una zona de crisis continua, en la que solo resta politizarse para promover derechos –movimientos sociales que buscan adjuntar axiomas– o bien (no se trata de caminos excluyentes) liberar las conexiones del trabajo precario, esa zona de crisis en la que los enunciados y las acciones resultan indecibles”.

El territorio de la crisis continua, que no pierde las características de inestabilidad y precariedad de las *economías barrocas* (Gago, 2014) en medio del crecimiento económico, vuelve a ser territorio de miseria y de violencia cuando la crisis se representa desde arriba como un dispositivo de acumulación y las condiciones de inestabilidad del capitalismo invierten el costo de la austeridad y de la acumulación financiera sobre estos sectores sociales. Estas dos respuestas que Sztulwark identifica como vías de salida se presentan en los territorios de las economías populares como trayectorias colectivas: la politización y la liberación de las conexiones que crea el trabajo precario, o bien la construcción de condiciones de posibilidad para la reproducción social y la disputa de la riqueza común a través de la multiplicidad de trabajos, actividades, espacios y subjetividades que la componen. Desde este punto de vista, las experiencias de autogestión constituyen una nueva posibilidad de organización urbana, en el sentido que Simone le atribuye a la noción de posibilidades urbanas como “plataformas para la creación de una tipología muy diferente de configuración urbana aún desconocida” (2014: 140).

Por lo tanto, la productividad política de tales procesos sociales consiste en la capacidad de reorganizar, a partir de los intersticios y de las periferias, tramas de vida en común en los territorios metropolitanos que organizan el espacio según sus necesidades, lo que nos permite repensar el desafío de la planificación urbana a partir de las prácticas sociales. Al mismo tiempo, el territorio entendido como fábrica social, como lugar donde se reproducen múltiples formas de explotación y de trabajo, precario, cooperativo, comunitario, donde mediante la autogestión se producen nuevas infraestructuras sociales y físicas para la vida urbana, se convierte en el lugar de organización de la vida y de las luchas con respecto a las formas de control, desposesión y explotación que garantizan los procesos de valorización y acumulación capitalista urbana. Las economías populares en Argentina, por lo tanto, constituyen un ámbito paradigmático para pensar a un nivel más general el espacio urbano como un espacio de conflicto, pero también como una condición de posibilidad de autoorganización de la multiplicidad de lo social, ahí donde la producción de espacio urbano funciona como un proceso heterogéneo definido por prácticas relacionales (massey, 2012). De acuerdo con Gago y Sztulwark, las tramas constituidas de una “micropolítica cotidiana extenuante y poco eufórica que se constituye como espacio concreto de experimentación de procedimientos y formas de hacer, producir y valorizar” (Gago y Szulwark, 2016, 612) crean nuevas posibilidades urbanas capaces de

¹¹⁸Diego Sztulwark, publicado en el blog <http://lobosuelto.com/?p=19237>. Consultado el 10 de junio de 2018.

modificar (y producir) lugares específicos dentro de la trama metropolitana (Simone, 2015). Esta articulación de espacios, actividades y capacidad de proyección común que componen las economías populares autogestionarias reconfigura la idea del derecho a la ciudad a partir de la construcción común de una capacidad de proyección que entrelaza y compone espacios de trabajo, espacios de vida y espacios de lucha.

En este sentido, la antropóloga Fernández Álvarez señala la centralidad que en la experiencia de la CTEP recubre la producción de un bienestar social desde abajo, inscripto en el horizonte reivindicativo de la conquista de los derechos de los trabajadores, de los cuales son excluidas franjas cada vez más consistentes de las clases populares. Este proceso toma la forma de un “conjunto de conquistas que materializan la noción de bienestar como conquista relativa de condiciones de trabajo y de vida que actúan como un modelo a seguir o un horizonte de expectativa” (Fernández Álvarez, 2018: 76). Las tramas socio-espaciales de las cooperativas encontradas en el campo etnográfico constituyen las condiciones de posibilidad y, al mismo tiempo, los resultados, temporarios e inestables, de procesos organizativos que materializan ciertas conquistas, en términos de una capacidad colectiva para obtener nuevos derechos, usar, crear y reinventar espacios, formas de organización y recursos económicos.

Por lo tanto, estos procesos trazan nuevas trayectorias dentro de un tejido urbano heterogéneo que se vuelve campo de tensión, innovación y conflicto, alrededor de las modalidades de inserción en el mercado, de acceso y uso del espacio, de subjetivación política y trayectorias de comunalización de la ciudad, en un contexto de profunda hostilidad. En el marco de un proceso de restauración neoliberal, donde operan mecanismos y dispositivos de subjetivación enfocados en la dimensión “empresarial”, competitiva, individualista y racista, estas experiencias resisten a partir de la combinación de formas de lucha variadas dentro y en contra de la lógica de la acumulación capitalista. Reabriendo nuevas dinámicas de conflicto a través de la combinación de memorias y estrategias del movimiento obrero con instancias anticoloniales, feministas y antirracistas, constituyen espacios estratégicos de renovación de la posibilidad del antagonismo social contra el sometimiento de la vida a la ley del valor del capital.

Conclusiones

En este capítulo he analizado las modalidades en que las prácticas de autoformación se configuran como espacio etnográfico en el que “pensar en común”, en el ámbito de un involucramiento en el proceso también de investigadores y activistas, construyendo espacios de elaboración colectiva fundamentales. De estos procesos surge la elaboración de un pensamiento local sobre las prácticas que hacen posible la construcción de un proceso social para “*recomunalizar* la vida” (Escobar, 2016: 37), para utilizar la expresión propuesta por Arturo Escobar. Al mismo tiempo, en lo que se refiere a la investigación, se trata de enfrentar el desafío de nombrar y “pensar lo común que emerge en estos espacios” (Escobar, 2016: 37), los territorios que emergen en estos procesos, los lugares de producción de nueva subjetividad, espacios, recursos y relaciones sociales que ponen en el centro lo común como principio de organización social. Los laboratorios de mapeo colectivo permiten poner en el centro de la reflexión común y situar en el territorio la complejidad y heterogeneidad de los procesos sociales que componen las experiencias en cuestión, enriqueciendo y entrelazándose con las discusiones que se desarrollan en los lugares de trabajo, en los espacios asamblearios y en los ámbitos de autoformación. La construcción colectiva de un mapa permitido, finalmente, desplegará una mirada diferente y múltiple sobre los variados territorios que estas experiencias producen y viven, haciendo referencia a los procesos en curso, los desafíos y las expectativas que conciernen a la propia condición subjetiva, en términos materiales y socioespaciales, dentro de un campo de tensiones y relaciones de poder socialmente estructurado.

Estas tramas socioespaciales, si bien a primera vista aparecen dispersas y heterogéneas, se muestran al mismo tiempo en toda su concreción, extensión y capacidad de articulación cuando las encontramos, conocemos y atravesamos, allí donde modifican la organización del trabajo y las dinámicas de conflicto, reinventando las formas de vivir el espacio urbano y la ciudad como espacio colectivo.

La experiencia de los laboratorios de mapeo en ambas experiencias muestra cómo, a través de la autoformación, las experiencias contribuyen a construir una percepción propia del territorio, al mismo tiempo que comienzan a apropiarse del mismo. En segundo lugar, los mapeos colectivos permiten relevar y definir nuevos territorios de producción de valor y de conflicto social, más allá de las fronteras y separaciones entre producción y reproducción y entre lo formal y lo informal. Se trata de procesos extremadamente importantes para una comprensión crítica tanto de las posibilidades concretas de transformación que estas experiencias aportan a lo urbano como de las perspectivas de

organización de nuevos espacios de conflicto. El mapeo colectivo en estas experiencias se vuelve un medio para abrir discusiones, no para resolverlas; una forma de dinamizar el proceso de autoformación, más que tener como objetivo la producción del mapa; una posibilidad de visualizar espacios y relaciones para conceptualizarlos, discutirlos, problematizarlos. El problema de su eficacia permanece abierto, en los términos en que el mapa no representa un “producto final”, sino un “hacer juntos” como oportunidad para estimular la discusión acerca de una serie de procesos sociales para los cuales se hace necesaria la elaboración de una estrategia común. En este sentido, la eficacia de esta práctica desde el punto de vista de la investigación de campo es cualitativamente diferente de su eficacia política: y aunque las dos dimensiones están conectadas, deben ser analizadas por separado. Desde el punto de vista de la investigación, esta práctica ha abierto espacios importantes para el intercambio, de legitimación en el campo y de confianza a través de la construcción del mapa; desde el punto de vista político, la eficacia de esta práctica puede medirse solo en tiempos más largos, en comparación con la capacidad de construir colectivamente una capacidad de proyección política y económica común; ciertamente, el mapeo colectivo inscripto en un recorrido de autoformación representa una articulación importante de una práctica que demuestra una capacidad significativa de politización de las tramas productivas y reproductivas.

En este sentido, la autoformación se configura como una herramienta de elaboración colectiva y, por lo tanto, contribuye a los procesos de subjetivación política: precisamente dentro de estos espacios, así como en asambleas y reuniones, se elaboran discursos y estrategias a partir de la propia experiencia, para contribuir a los recorridos organizativos donde la producción de lo común emerge como una forma colectiva de sostener la reproducción de la vida.

Finalmente, sostengo que la autoformación es vector de una nueva imaginación política y económica: en este sentido, los laboratorios de mapeo representan un espacio concreto donde esta imaginación se convierte en un “mapa de posibilidades”. Este conjunto de intentos, errores, experimentaciones, nuevamente intentos, errores, experimentaciones, que caracterizan el trabajo en autogestión, conectan diferentes prácticas y conocimientos componiendo formas de organización frente a la precariedad y el nivel extremo de explotación y empobrecimiento causado por las políticas neoliberales. En este sentido, las formas de vida y de trabajo basadas en la autogestión, organizándose colectivamente, intentan establecer límites, continuamente negociados, inestables y

móviles, a los procesos de acumulación y desposesión ya los modos de “subjetivación y descomposición de la base comunitaria de la vida” (Gago, 2017: 73) operados por el Estado y por las finanzas.

Para concluir, el análisis de estos territorios específicos a partir de los mapeos colectivos, coproducidos en el marco de diversos momentos de investigación colaborativa, revela diferentes momentos de intensificación de la producción de subjetividad que caracterizan la búsqueda de otro horizonte posible. Es en este contexto que la autoformación muestra su doble dimensión: por un lado, como práctica para aprender en común, que se conecta con las prácticas de educación popular que contribuyen a modalidades de hacer, aprender y compartir saberes en estas experiencias; por otro lado, como espacio de elaboración estratégica colectiva, como parte fundamental de la construcción de “infraestructuras de una institucionalidad popular emergente”¹¹⁹ que estas experiencias permiten vislumbrar. En tal sentido, la posibilidad de experimentar una elaboración teórica y conceptual compartida (Carenzo, Fernández Álvarez, 2012) con las subjetividades que encontramos en el campo, representa un desafío fundamental de la investigación antropológica que permite valorizar saberes diferentes, articulando experiencias concretas, producción compartida de saberes y estrategias colectivas. Como investigadores de campo, nos enfrentamos siempre a la posibilidad de pensar categorías y elaborar lecturas de procesos sociales junto con las subjetividades con las que interactuamos en la investigación, aprendiendo del encuentro pero también compartiendo saberes y participando de esta forma en la elaboración estratégico-política que involucra la experiencia, en un proceso constantemente abierto que entreteje formas de hacer, aprender, sentir y pensar en común.

En conclusión, deseo subrayar la potencialidad de la investigación etnográfica en estos espacios de elaboración compartida, de coproducción de saber, de coinvestigación con las experiencias sociales, un ámbito donde se reactualiza y reinventa constantemente el pacto y el compromiso ético-político con aquellos que encontramos en el campo.

¹¹⁹Para profundizar, véase el capítulo 6, apartado 6.4 Institucionalidad popular y común.

Capítulo 5 Producción y reproducción: hacer espacio a lo común

5.1 Introducción

A partir de una secuencia de escenas etnográficas, el propósito de este capítulo es reflexionar en torno a las modalidades en que la separación y la jerarquización entre las actividades de producción y reproducción es puesta en tensión y repensada en la organización material, práctica, discursiva y simbólica de las experiencias cooperativas. Como premisa teórico-metodológica retomo las palabras de Silvia Federici¹²⁰, según quien la reproducción constituye un “aspecto central de la acumulación capitalista en cuanto reproduce la fuerza de trabajo, sin la cual el capitalismo no podría operar” (Federici, 2011). Interrogarse, entonces, en torno a las modalidades en que la reproducción, a partir de la autogestión del trabajo, se torna terreno de politización, pero también de organización alternativa del espacio y de las relaciones, significa interrogarse sobre un aspecto decisivo de la proliferación de nuevas formas de conflicto contra la organización espacial del capitalismo contemporáneo y su organización patriarcal.

Los procesos de politización de las relaciones de género que estructuran las relaciones entre producción y reproducción y las formas de (auto)valorización de las actividades reproductivas en las dos experiencias de autogestión del trabajo abren posibilidades de transformación, a partir de la reflexión y de la acción colectiva, de las prácticas y de las relaciones entre las esferas de la producción y de la reproducción y de su dimensión espacial. Esta transformación, siempre espacial y procesal, constituye un elemento fundamental para la creación de una nueva institucionalidad popular emergente de la autogestión; al mismo tiempo, representa una dimensión analítica fundamental para interrogarse sobre la posibilidad de *proyectualidades urbanas otras* en la crisis. Se trata de procesos que tienen que ser estudiados en un contexto caracterizado por la irrupción de la tercera ola del feminismo, aquella marea global radical y de masa que está atravesando con particular intensidad Argentina y la región latinoamericana, pero también Italia y Europa. El movimiento feminista ha sido uno de los protagonistas del escenario político y del conflicto social durante los años de mi trabajo de campo, y sigue siéndolo en una perspectiva futura. Se trata, por lo tanto, de un actor fundamental del panorama político,

¹²⁰

Entrevista a Silvia Federici: <http://www.uninomade.org/il-comune-della-riproduzione/>

cuyos procesos y conflictos son decisivos para comprender las resonancias y las implicaciones que se dan entre crítica feminista, debate teórico-político, prácticas diarias y formas de luchas populares que aquí analizo.

Las dinámicas y las relaciones socio-espaciales ligadas a la actividad de reproducción, cuidado, dimensión educativa, formativa y pedagógica redefinen las conexiones y las articulaciones entre la experiencia cooperativa y la ciudad en su conjunto. Estas experiencias se vuelven así progresivamente espacios de autogestión, que exceden la dimensión laboral, incluyendo la producción de formas de vida en común, y un espacio de elaboración de nuevas modalidades de pensar la organización y el conflicto social. Yendo más allá de las fronteras entre espacios de trabajo y construcción de nuevas relaciones sociales, territoriales y políticas, en la experiencia de las dos cooperativas estas tramas juegan un papel fundamental respecto a la sustentabilidad, reproductibilidad y continuidad de la experiencia misma. En este sentido, la valorización de las relaciones sociales y de las prácticas de cuidado vinculadas a las actividades reproductivas de las experiencias de autogestión redefine las relaciones entre las esferas de la producción y de la reproducción, no sólo porque muestran las formas de subordinación y jerarquización propias de la relación de capital, sino porque tornan posible su transformación. En este sentido, el análisis de las tramas socio-espaciales de las actividades reproductivas no sólo permite dar visibilidad a la importancia que esa dimensión cobra para la vida de la cooperativa, interrogando la capacidad de incidencia en la dimensión política y productiva, sino también de redefinir desde abajo las prioridades en términos de proyecto, de inversión colectiva, de reivindicaciones políticas y sindicales a partir de las prácticas cotidianas de autoorganización.

Más en general, el objetivo del capítulo es, entonces, contribuir a la reflexión sobre las modalidades bajo las cuales, en las experiencias de autogestión, las actividades reproductivas contribuyen a crear nuevos espacios para lo común, entendido como modo de producción, es decir como “actividad social e históricamente determinada que produce sin cesar nuevas instituciones, que son al mismo tiempo condiciones y resultado de lo común mismo” (Vercellone, Brancaccio, Giuliani, Vattimo, 2017: 56). En este sentido, resulta productivo pensar lo común como “principio general de autogobierno de la sociedad y de autoorganización de la producción, que puede potencialmente disputar la primacía al binomio Estado-mercado, y tornarse el principio hegemónico de una nueva articulación jerárquica entre Común, público y privado” (ibíd. 60). Se trata de una

perspectiva particularmente interesante para reflexionar sobre las modalidades en que en las economías populares y en las fábricas recuperadas, lo común como principio de organización social emerge valorizando la interdependencia y el cuidado de la dimensión colectiva como tramas fundamentales que producen la vida misma, poniendo en tela de juicio la jerarquía impuesta por el modo de producción capitalista.

El análisis de los procesos, de los espacios y de las problemáticas que estas experiencias muestran y ponen en marcha se basa en la observación de dinámicas cotidianas de organización, entrevistas y participación en debates, asambleas y momentos de autoformación. Tanto la redefinición de las relaciones entre espacios diferentes dentro y fuera de la cooperativa, como la producción de una espacialidad que expresa la potencia de lo común, entendido como modo de producción y como proyectualidad política, que analizo en su dimensión concreta, parcial y situada, emergen como posibilidad de transformación concreta de las relaciones socio-espaciales que estructuran y conforman las jerarquías y las separaciones de género, raciales y de clase, entre actividades productivas y reproductivas. Como veremos, estas experiencias muestran una significativa capacidad de intervención proyectual capaz de reorganizar, a partir de las luchas y de la autogestión, nuevas modalidades de organización de las tramas sociales en el espacio del trabajo y en el espacio urbano.

A través de dos escenas etnográficas por cada una de las dos cooperativas voy a presentar las modalidades en que estas cuestiones emergen en el campo: en el caso de la Juana Villca, en primer lugar, la relación, productiva y política, con la campaña por el aborto legal y el movimiento feminista, dado que la cooperativa ha producido durante la primera mitad de 2018 los pañuelos símbolos de la campaña; en segundo lugar, haré referencia a la exigencia colectiva de un espacio de cuidado para las hijas y los hijos de los trabajadores/las trabajadoras de la cooperativa en las horas en que los padres están ocupados con con el trabajo y los hijos no están en la escuela. Por lo que concierne a la 19 de Diciembre, en primer lugar, la experiencia de la escuela de educación popular y la construcción de relaciones con la Salita del barrio, nacido de una ocupación de tierra y de un proceso de autogestión que, a lo largo del tiempo, ha creado nuevas relaciones en el territorio. Y, en segundo lugar, a partir de entrevistas, observaciones y del análisis de algunos debates públicos de los cuales han participado algunas mujeres comprometidas con el mundo cooperativo y de la autogestión, entre las cuales se encuentra Gisela Bustos de la cooperativa 19 de Diciembre, reflexiono sobre el debate en torno al reconocimiento y

a la valorización de las actividades reproductivas y de cuidado en el territorio y en las experiencias militantes que refieren tanto a la fábrica en sí como, más en general, al territorio del cual forma parte. Finalmente, las experiencias de las dos cooperativas nos permiten un primer mapeo del papel de las actividades reproductivas y de cuidado en la producción de específicos territorios y conflictos para una comprensión más profunda y articulada de las dinámicas de producción de lo común en la ciudad, donde lo común es entendido como relación social, modalidad de organización colectiva, distribución de los recursos, modo de producción y, finalmente, como forma de vida.

5.2 Entre producción y reproducción: la crítica feminista

La crítica feminista de la economía tiene, en primer lugar, el gran mérito de permitirnos una inversión de la perspectiva respecto a la visión hegemónica en la sociedad y en las ciencias sociales, demostrando la centralidad de la reproducción, del trabajo doméstico y del trabajo no pago en el desarrollo del capitalismo. Reflexionando sobre la contribución de la economía feminista para el análisis del capitalismo contemporáneo y de las nuevas formas de trabajo, Cristina Cielo subraya la importancia de saber reconocer las formas actuales de apropiación por parte del capital de aquel trabajo doméstico y de cuidado, invisibilizado pero fundamental desde el punto de vista de la reproducción social que sostiene el así llamado trabajo productivo e involucra la dimensión afectiva, simbólica y política (Cielo et al., 2016). Considero, además, fundamentales las perspectivas críticas feministas para desarrollar un análisis de la relación entre producción y reproducción en las economías populares y en las experiencias de autogestión del trabajo, porque han contribuido a la consideración de:

“las distinciones y valorizaciones de diferentes espacios: espacios públicos y privados, la calles y la casa, lugares urbanos y rurales, centros comerciales, mercados populares, etc. Estos diversos espacios son atravesados no solo por relaciones de género, sino también por otros tipos de diferencias ancladas en la clase, la etnia, que nos permite captar la complejidad de las relaciones gestadas en el desempeño de múltiples trabajos, los mismos que rompen con la dicotomía de productivo-reproductivo y que se desenvuelven como una continuidad cuya finalidad es el sostenimiento de la vida humana. Esta mirada exige replantear la problemática de las diferenciaciones desiguales” (Cielo, Bermúdez, Guerrero, Moya, 2016:166).

Para indagar las modalidades concretas de la emergencia de prácticas que contribuyen a la creación de espacios otros, para interrogar la (re)organización espacial en clave feminista en las experiencias de autogestión del trabajo, es necesario tener en cuenta el hecho de que la intensificación del trabajo gratuito y reproductivo durante la crisis se ha tornado un paradigma más general de las transformaciones del trabajo. Al margen de esta aclaración, señalo dos cuestiones preliminares fundamentales para situar el análisis de la productividad de las actividades reproductivas: en primer lugar, las formas de organización cooperativa, sindical y política que emergen con los nuevos conflictos dentro y contra la reestructuración neoliberal, y en particular con los movimientos de desocupados en los años 90, con las fábricas recuperadas y hoy con las economías populares, se inscriben en un horizonte marcado por la reivindicación de la propia condición de “trabajadores y trabajadoras”. Para esos sectores sociales definidos durante mucho tiempo por la política pública, por las ciencias sociales y por el sentido común como población excluida más que superflua respecto de las relaciones de producción, la reivindicación de una identidad que se configura como parte de la “clase trabajadora” resulta políticamente decisiva en tanto se conecta con la cultura política y el imaginario popular argentino, fuertemente ligado al peronismo como sentido de pertenencia política, y a las tradiciones obreras y populares entendidas y concebidas como fuente de derechos (a conquistar o conquistados con la lucha). La auto-identificación en el interior de semejante horizonte consiente a los sectores populares situar su propio deseo de mejoramiento de las condiciones de trabajo y de la vida en un horizonte de sentido y de práctica política compartido e inscrito, tanto en el interior de un imaginario nacional y popular que echa sus raíces en la historia del país, como en el interior de una dinámica transnacional de luchas sociales, populares, feministas en un país que se enfrenta a las profundas transformaciones del mundo del trabajo que han caracterizado los últimos treinta años a nivel global. Es en este modo que el reconocimiento en tanto trabajo de toda una serie de actividades informales, productivas, comunitarias y populares con un grande sentido de protagonismo femenino y migrante, se vuelve el terreno de reivindicación social, política y sindical, renovando el antagonismo y, al mismo tiempo, la capacidad de organización y negociación colectiva. La reivindicación del reconocimiento de semejantes actividades como trabajo significa, para las organizaciones de la economía popular, desde esta perspectiva, también un reconocimiento a la dignidad de aquellos que las ejercen, a menudo en el ámbito de una dimensión colectiva y en un contexto de exclusión, miseria y ausencia de perspectivas. Estas

reivindicaciones, en un determinado sentido, subrayan desde abajo aquel proceso de “multiplicación del trabajo” (Mezzadra, Neilson; 2016) que caracteriza el panorama global contemporáneo, inscribiéndose en el interior de un imaginario histórico, y renovándolo, reinventándolo al mismo tiempo, según el cual la conquista de derechos y el bienestar pasan por la pertenencia a la clase obrera o, más en general, trabajadora, contribuyendo a poner en tensión los límites de las formas organizativas del movimiento de los trabajadores y de la forma sindicato. Las profundas transformaciones productivas y la radical reducción de los derechos de los trabajadores asalariados, así como el hecho de que buena parte de los trabajadores expulsados del trabajo asalariado en los últimos treinta años, más que los sectores populares, no haya conocido otra cosa que el trabajo sin garantías, precarizado e informal, contribuyen a delinear el contexto en el cual verificar la hipótesis de que tales reivindicaciones son vectores de una nueva subjetivación política. En este sentido, resulta particularmente sugestiva la contribución de la antropóloga María Inés Fernández Álvarez, cuando analiza las modalidades en que “la experiencia de precariedad dio lugar a un proceso de construcción colectiva que vincula un pasado vivo anclado en la experiencia subjetiva con un futuro que proyecta esta experiencia en términos políticos bajo la forma de organización gremial.” (Fernández Álvarez, 2018; 24).

A partir de una investigación etnográfica con diversas experiencias de economía popular de la CTEP, la antropóloga afirma que la producción de tal horizonte de lucha política redefine las formas de las negociaciones y de las reivindicaciones sindicales en el marco de un proceso de resignificación de las luchas de los sin derechos y de los “sin trabajo”. Siguiendo la argumentación de la antropóloga argentina, de hecho, estos procesos:

de construcción colectiva pone(n) en tensión fronteras clásicas entre trabajo formal/informal, asalariado/no salarial, movimiento obrero/movimientos sociales, en la medida en que el trabajo asalariado opera como un horizonte desde el cual se proyectan subjetividades menos como materia a transformar (dejar de ser trabajadores de la economía popular para devenir trabajadores asalariados) y más como fundamento para la producción de derechos colectivos.(Fernández Álvarez, 2018:24).

Se trata de una característica propia de la cultura política y de la tradición sindical en Argentina, que presenta, sin embargo, una serie de cuestiones problemáticas ligadas a las jerarquizaciones y fragmentaciones entre clases trabajadoras urbanas, particularmente de la capital, históricamente sindicalizadas, que han adquirido ciertas garantías y modalidades de inclusión en el horizonte de la ciudadanía, en modalidades diferentes a

partir del primer peronismo en el período del desarrollo industrial del país, y la composición social del trabajo informal y migrante expulsada del mercado del trabajo en el período neoliberal.

Estos procesos contribuyen a definir las relaciones dinámicas entre clase y raza en los sectores populares, y están en la base de específicos procesos de etnicización del mercado del trabajo. En este sentido, el mismo reconocimiento de la CTEP y de las economías populares como parte del mundo del trabajo ha experimentado no pocas tensiones y ha encontrado no pocas resistencias. Las contradicciones que emergen en este panorama se insertan en el interior de los procesos de racialización de la subalternidad (Briones, 2005: 30) y de específicas “formaciones nacionales de alteridad” (Briones, 2005, Segato 2015) que “habilitan o disputan modos diferenciados de explotación económica y modalidades de inclusión política e ideológica de la fuerza de trabajo” (Briones, 2005:16). A ese respecto, la producción de una alteridad jerarquizada en el interior de la nación y en un plano transnacional ha tenido lugar históricamente en Argentina, donde podemos encontrar en los sectores populares el clásico ejemplo de las *cabecitas negras* o el actual *negro villero* (Segato, 2015: 222; Grimson 2011, 2006; Briones 2006). Estas expresiones son utilizadas para indicar aquella composición migrante subalterna de las provincias del país, integrada a la ciudadanía en el período peronista, o los actuales habitantes de las *villas*, que constituyen una parte importante del tejido de las economías populares. Estas definiciones muestran además las coordenadas de una “interiorización de la línea del color” (Briones, 2018: 30), de la racialización de la pobreza y de los pueblos originarios, parte de la articulación y polarización del conflicto capital-interior del país (Briones, 2007; Grimson, 2011; Segato, 2015) y finalmente, estos procesos muestran las “modalidades diferenciales de incorporar los así llamados sectores atrasados al interior del régimen social del capital” (Hall, 2010: 281)

Justamente la dinamicidad de la composición migrante que procede de las provincias del país y de otros países latinoamericanos produce, a partir de las economías populares, interesantes contaminaciones en el terreno de las prácticas y de las luchas con tradiciones indígenas y populares que proceden del altiplano andino, desde el Perú a la Bolivia, hasta las grandes llanuras paraguayas. Dentro de semejante escenario, los actuales movimientos sociales más interesantes desde el punto de vista de la capacidad de poner en tensión la sociedad, las jerarquías, las relaciones de poder y las lógicas de la acumulación capitalista, principalmente el movimiento feminista, las organizaciones de los trabajadores

de la economía popular y los pueblos indígenas en Argentina –y en formas diferentes, en toda América Latina y más allá– proponen la categoría/binomio cuerpo-territorio como metáfora que nos permite pensar de formas nuevas estas tramas de violencia de la explotación capitalista. Se trata de violencias que incluyen las cuestiones biopolíticas en torno a la explotación (y al control) del cuerpo y de la vida, pero también espacios de disputa en torno al territorio, a la tierra, al uso y a la valorización del espacio público y del patrimonio inmobiliario público y privado en las ciudades; se trata de cuestiones centrales que involucran directamente las posibilidades del uso y apropiación de los espacios por parte de las economías populares. Volveremos sobre este concepto a partir del campo y de cómo la relación entre cuerpos feminizados y precarizados y territorios de las economías populares redefine las formas de lucha sociales y sindicales, indicando, sin embargo, aquí la importancia de la relación entre cuerpo, explotación, trabajo y deuda.

De hecho, el segundo elemento clave para comprender el desafío político actual de los cuerpos-territorios remite a la extensión de los procesos de explotación en el capitalismo contemporáneo, que se relacionan plenamente, en términos de financierización, deuda y privatización de los servicios, con la esfera reproductiva. Los procesos de inclusión a través del consumo (Gago, 2014) que ha caracterizado la década progresista en Argentina, ha conocido una nueva expansión durante los últimos tres años con el aumento desmedido de la explotación financiera ligada a la deuda compulsiva (Gago, Roig, 2018; Cavallero, Gago, 2019; Mezzadra, Neilson, 2019). En diferentes trabajos de investigación desarrollados a lo largo de los últimos años, diferentes autores, entre los cuales Verónica Gago, Alexandre Roig, Sandro Mezzadra, Brett Neilson, muestran cómo han sido justamente las finanzas, aún antes que el Estado o los mismos sindicatos, las que han reconocido la productividad de tales actividades a través de la creación de una infraestructura institucional funcional a las operaciones de extracción de valor de la cooperación social.

Estamos aquí frente a un doble proceso: una extensión de los procesos de explotación a la dimensión doméstica, pero también una politización, en clave feminista, de las formas de vida, de las modalidades de perpetuación y reproducción de la explotación en la vida cotidiana. Se trata entonces de espacios específicos y múltiples al mismo tiempo, de las casas, de los diversos lugares del trabajo informal, de las tramas comunitarias de los barrios y de los territorios donde los servicios del Estado son carentes o ausentes: estos espacios son problematizados, repensados y disputados gracias a los procesos de

autorganización de los trabajadores/as de las economías populares. Estos procesos de politización, en múltiples claves y formas, de las relaciones que estructuran espacialmente la vida en las ciudades en la época de la crisis permanente, lleva consigo la experimentación y la invención creativa de nuevas modalidades de resolución de problemas y de reivindicación del valor de la reproducción de la vida para el sostén de la sociedad urbana y de los territorios.

De este modo, la reivindicación de las propias actividades desarrolladas en tanto “trabajo”¹²¹ (Gago, 2016) se vuelve un aspecto determinante para la disputa en torno a la valorización de las actividades reproductivas, de cuidado de la vida, de asistencia social, de trabajo comunitario en las economías populares. Tanto en las formas de una respuesta a la desposesión neoliberal, como en aquellas de una búsqueda de espacios de autonomía territorial y social que atraviese diversos contextos metropolitanos o rurales, la asignación de un valor específico a las actividades reproductivas, y el conflicto respecto de las convenciones sociales de aquel valor, como señala Roig (2017; 2019), se inscribe en el horizonte de las luchas feministas y emerge de manera particularmente significativa en las experiencias de autogestión.

La jerarquización de la esfera productiva y de aquella reproductiva de las actividades humanas, respecto del salario y de las leyes de la valorización capitalista, opera en la sociedad capitalista estructurando las desigualdades sociales al nivel de la vida cotidiana, constituyendo uno de los ejes fundamentales del modo de producción y de acumulación capitalista. La crítica feminista de la economía ha arrojado luz sobre las formas de esa jerarquización, que estriba sobre específicas formas y modalidades de invisibilización del trabajo de cuidado y reproductivo, más que sobre una valorización diferencial, hasta constituir formas diferenciales de explotación, entre actividades consideradas productivas y aquellas reproductivas. Según Silvia Federici este aspecto ha sido fundamental para el desarrollo del capitalismo desde los albores de la acumulación originaria, que se ha basado en el trabajo gratuito de las mujeres y de los esclavos. Por consecuencia, sostiene Federici, las formas de resistencia al capitalismo hoy no pueden ser eficaces si no contribuyen a repensar semejantes jerarquías, para ir en dirección de una “colectivización de la reproducción”. Esta tendencia, continúa Federici, se configura como una verdadera necesidad en las luchas actuales: en primer lugar, en tanto forma de resistencia frente a los procesos de privatización del welfare y a las formas de

¹²¹ Gago2016. Los derechos son de plástico. Revista Crisis.

financierización de las relaciones sociales a través de la deuda; en segundo lugar, en tanto urgencia política que responde al problema de la creación de relaciones sociales diferentes. “La necesidad de colectivizar la reproducción *es cada vez* más urgente, y corresponde también a un deseo, una necesidad de nueva sociabilidad” afirma Federici¹²² invitando a hacer una encuesta sobre el “cómo hoy la gente se reorganiza frente a la sacudida de sus propios ritmos cotidianos” en la crisis de la reproducción que están atravesando nuestras sociedades. Esta perspectiva resulta particularmente productiva para un análisis de las dinámicas de politización de la reproducción en las economías populares, para contribuir a la comprensión del horizonte de transformación que las experiencias de autogestión del trabajo producen en las experiencias concretas de la vida cotidiana.

La tensión hacia la *colectivización de la reproducción*, en tanto respuesta a los procesos de desposesión, privatización y desmantelamiento del welfare, y en tanto proceso político que responde, en clave feminista, a la crisis, con la experimentación de nuevas formas de prácticas que proponen modalidades de resolución colectiva de las cuestiones ligadas al cuidado, la reproducción y el sostén de la vida en los territorios representa un aspecto central de la política de lo común, según la perspectiva de Raquel Aguilar Gutiérrez, en tanto capacidad colectiva de reinventar las tramas de interdependencia con la finalidad de sostener la vida (2015).

A partir de estas perspectivas, pretendo analizar los procesos que emergen desde el campo desde el punto de vista simbólico, económico y político, en particular respecto de la relación entre producción de subjetividad y espacio, como condición de posibilidad, como medium y lo que está en juego en las transformaciones posibles puestas en marcha por las experiencias de autogestión. Las diversas articulaciones de ensamblajes que constituyen la nueva “institucionalidad popular emergente” abren espacios, más allá de la lógica escalar y la dicotomía local-global, para una reconfiguración desde abajo de lo urbano. Un proceso que podemos reconstruir a partir de acciones micropolíticas, que operan en los intersticios, espacios reinventados por prácticas colectivas que traen a colación las formas de vida urbana, la relación con la propiedad privada, el individualismo, los procesos de inclusión/exclusión respecto del acceso a bienes, servicios, la producción de territorio. En este sentido se encuentra movilizada, encarnada y reapropiada una serie de categorías como las de tramas comunitarias, comunalidad, interdependencia, conceptos que dan cuenta de diferentes abordajes de los procesos sociales, permitiéndonos repensar las

¹²² Entrevista a Silvia Federici, realizada por Anna Curcio y Cristina Morini <http://www.uninomade.org/il-comune-della-riproduzione/>

tramas subyacentes a la concepción de trabajo, producción y reproducción en la actual sociedad capitalista. Al mismo tiempo nos permiten pensar las formas del conflicto político en la época de la financierización de la reproducción, es decir en la época en que la deuda, y nuevas formas de explotación financiera, señalan nuevos territorios de colonización capitalista de la vida que comprenden y exceden los confines de lo que llamamos trabajo, aquel proceso que Verónica Gago ha definido “patriarcado colonial de las finanzas”¹²³, retomando y situando en el mutado contexto latinoamericano las reflexiones sobre el patriarcado del salario de Silvia Federici (2018). Las experiencias de autogestión se confrontan con los regímenes de visibilidad y de valorización de los tiempos y de los espacios de trabajo y entonces, al mismo tiempo, con la invisibilización de una serie de actividades fundamentales e importantes para la reproducción de la vida. La tensión respecto de la visibilidad en el ámbito de los regímenes de reconocimiento colectivo, también dentro de las cooperativas, del valor de las actividades desarrolladas y de la dimensión reproductiva, política y social que sostiene la experimentación productiva, emerge como una cuestión central para la democratización del proceso cooperativo. Se trata de un proceso en devenir, en tanto son temáticas que empiezan a ser debatidas en el interior de los movimientos de autoformación y en las asambleas, pero no por esto pueden ser consideradas solucionadas, al contrario. El análisis de las modalidades en que estas dinámicas aparecen en la vida cotidiana de las dos experiencias de campo, a las modalidades a través de las cuales abren espacio para volverlas visibles, problematizarlas y finalmente poner en marcha una investigación colectiva de alternativa nos permite reflexionar sobre las modalidades posibles de construcción común de un conflicto biopolítico sobre la producción y la reproducción de la vida urbana.

5.3 Experimentaciones organizativas en la cooperativa Juana Villca

La experimentación de nuevas formas de autogestión de la reproducción constituye una articulación fundamental en las economías populares: en este sentido, en continuidad con la reflexión sobre los procesos de subjetivación y las tramas, analizo dos secuencias etnográficas que traen a colación la relación entre autogestión, reproducción,

¹²³ Revista Amazonas, entrevista a Verónica Gago a cura di Nazaret Castro. Info: <https://www.revistaamazonas.com/2018/05/13/veronica-gago/>

feminismo y politización del espacio de trabajo y de la vida. A partir de las perspectivas críticas delineadas en los párrafos anteriores, y de la investigación hecha en el trabajo de campo, presento dos experimentaciones concretas debatidas, planificadas y realizadas por la Juana Villca, reflexionando sobre las diferentes modalidades de construcción de un proceso colectivo que pone en tensión las jerarquías entre producción y reproducción. Interrogando las prácticas discursivas, simbólicas y materiales, los matices emotivos, las tensiones, los diferentes procesos de codificación y significación de las prácticas sociales, la creación de espacios físicos, pero también de debate y reflexión que contribuyen a este proceso analizo dos escenas etnográficas: el involucramiento de la cooperativa Juana Villca en la producción de pañuelos verdes para la campaña por el derecho al aborto legal, y la experimentación, posteriormente suspendida y en vía de redefinición, por motivos particularmente significativos, de un espacio de atención para los hijos de los trabajadores y, sobre todo, de las trabajadoras de la cooperativa.

Señalo una cuestión de fondo que se refiere a la perspectiva con la que analizo estos procesos y que contribuye a la reflexión sobre las modalidades posibles de entender lo social y las tramas urbanas y territoriales: poner en el centro la interdependencia de la vida y su sustento como cuestión común, como problema y como proceso, condición propia de los seres humanos en sociedad, depende de la capacidad de construir espacios de organización, sostén, necesidad, solidaridad. En este sentido, la dimensión socio-espacial de la ciudad emerge del encuentro entre las singularidades que sólo en la construcción de lo común pueden reproducir la vida. Sumergiéndome en los territorios sometidos sistemáticamente a las prácticas depredadoras del capital, como las define Saskia Sassen, que viven en la época del extractivismo del capital financiero una constante expansión, me interrogo sobre las modalidades de organización del trabajo vivo para la producción de lo común, aquel “trabajo útil para la producción y la reproducción de la vida humana” que crea “la generalización de múltiples acciones y saberes cooperativos que anidan en las más íntimas e inmediatas relaciones de producción de la existencia cotidiana, sobre todo en aquellas relaciones no plenamente subordinadas a las lógicas de valorización del valor” (Gutiérrez Aguilar, 2015: 34) .

5.3.1 Tejidos políticos: entre pañuelos y derecho al aborto

A partir del mes de febrero de 2018 el primer piso del galpón de la Juana Villca, que hospeda dos de los seis grupos coordinados por distintos talleristas que componen la

cooperativa, se tiñe cada vez más de verde, día tras día. Durante varios días por semana, un área del galpón es dedicada a la producción de pañuelos verdes, símbolo de la campaña por el aborto legal, seguro y gratuito en Argentina. Hace ya varios meses que la campaña por el aborto legal se ha vuelto masiva, la ley ha sido presentada en el Congreso por séptima vez en siete años, pero es la primera vez que llega hasta la discusión final en el Congreso. Inician así los debates públicos en la Cámara todos los martes con miras a la votación, pero en las calles, en los colectivos de mujeres, en las organizaciones feministas y de la izquierda, en los movimientos populares el debate empezó hace mucho tiempo; la novedad es que ahora el tema atraviesa tanto el Congreso como la sociedad entera, los medios y la vida familiar, los debates en el lugar de trabajo, en el transporte público y en la ciudad. Todos los martes delante del Congreso, en concomitancia con las sesiones del debate parlamentario, miles de mujeres, chicas muy jóvenes de las secundarias, trabajadoras de las economías populares, sindicalistas, migrantes, mujeres de diferentes generaciones y procedencia social se reúnen para discutir, realizar asambleas, conciertos, serigrafías, performances artísticas, reivindicando el derecho al aborto legal. Son meses de grandísima movilización y debate público sobre el tema, que politiza las violencias diarias y coloca en el centro del debate del país cuestiones éticas y políticas ligadas a la autonomía de los cuerpos propios y a las políticas del Estado respecto de la salud y de los derechos reproductivos de las mujeres. Símbolo de la lucha para la autodeterminación, contra las políticas de control de los cuerpos de las mujeres por parte del Estado y de la Iglesia, el pañuelo se torna rápidamente emblema de una marea feminista que transforma la reivindicación de la legalización del aborto en tema de debate sobre la salud pública, denunciando las condiciones de violencia de la clandestinidad del aborto que ha causado la muerte de miles de mujeres, a menudo muy jóvenes. En su gran mayoría, denuncia el movimiento feminista, las que mueren son mujeres y chicas de las clases populares, practicando el aborto clandestino en condiciones violentas, en ausencia de seguridad, bajo riesgo de incriminación penal, mientras que las mujeres ricas pueden permitirse las clínicas privadas donde hay menos riesgos para la salud. Las pertenencias de clase y de raza definen las modalidades diferenciadas de acceso a la salud, por esto, la reivindicación del aborto legal como elección de autodeterminación se torna una reivindicación inscrita en el horizonte de los derechos humanos, que en Argentina cobra un significativo peso “político” específico. El colectivo Ni Una Menos escribe: “sacamos nuestros cuerpos, nuestros abortos y nuestros deseos de la clandestinidad y ahí no volvemos más. En estos

meses de debate, nuestras voces se amplificaron por todos lados: del Congreso a las casas, de las escuelas a los sindicatos, de las organizaciones barriales a los territorios campesinos, y lo que discutimos fue nuestra autonomía”¹²⁴. Aunque la ley haya sido aprobada en el Congreso, durante una histórica votación, el 14 de junio de 2018, será posteriormente rechazada en la votación definitiva en el Senado el 8 de agosto del mismo año, pese a la movilización de dos millones de mujeres en el centro de Buenos Aires y de otras cientos de miles en el país y a nivel internacional. Pero el protagonismo social y político del movimiento feminista y de sus reivindicaciones es imposible de parar, está poniendo profundamente en tensión relaciones de poder naturalizadas y normalizadas en el tiempo; es en el marco de semejante contexto que analizo las modalidades de politización en el interior de las dinámicas cotidianas de la Juana Villca.

El pañuelo verde se vende en las esquinas, durante las marchas, en los kioscos y en las paradas del subte. Es colgado en las mochilas, en los bolsos, usado como faja para el pelo, se torna una marca de reconocimiento de una complicidad entre mujeres en las calles, un símbolo del rechazo a la violencia machista. Se venden miles y miles de pañuelos, la campaña necesita tener cada día más para repartirlos y venderlos durante las marchas y los debates, repartirlos a las organizaciones sociales, enviarlos a todas las provincias del país. Es en este momento que las activistas de la campaña se dirigen, entre las muchas experiencias textiles que contribuirán a su producción, también a la cooperativa Juana Villca, a través de aquellas redes sociales y políticas que la cooperativa ha construido a lo largo de los años, pidiéndole una producción de quince mil pañuelos verdes por semana. El pedido de producir pañuelos llega a la Juana Villca gracias a las relaciones políticas construidas a lo largo del tiempo por el colectivo Simbiosis, en particular por la participación de algunas trabajadoras de la cooperativa en el movimiento feminista con el colectivo, y el eslogan, Ni Una Migrante Menos. Algunas decenas de trabajadoras y estudiantes migrantes participaron con esta pancarta en la última marcha de Ni Una Menos, donde una de las activistas del colectivo leyó desde el escenario una parte del documento final, dando así visibilidad a la cuestión de las mujeres migrantes. Esta relación ha contribuido al sostén económico-productivo de la experiencia, en los meses en que la propuesta de ley sobre el aborto legal, seguro y gratuito era debatida en el Congreso, y al mismo tiempo ha producido intensos debates internos, permitiendo la apertura de un espacio de confrontación, debate y politización de las trabajadoras mujeres y, más en

¹²⁴ Comunicado del colectivo Ni Una Menos: <http://niunamenos.org.ar/manifiestos/8a-el-fuego-es-nuestro/>

general, de los trabajadores dentro de la cooperativa, en sus familias y en las colectividades migrantes.

Estamos a comienzos de marzo, en la cooperativa estamos reorganizando el curso pre-cooperativo que empezará en pocos días, mientras que el grupo coordinado por Juan y Delia del colectivo Simbiosis ha crecido de manera significativa dentro de la Juana Villca. Si cuando he comenzado mi investigación eran tres o cuatro, y todos procedían de la experiencia de Simbiosis Cultural, ahora son más de veinte. Por una parte, las modalidades de organización del trabajo, distribución económica interna y de organización del horario de trabajo han atraído a muchas de las personas que estaban dentro de la cooperativa pero coordinados por otros talleristas, por otra parte también a través de las conexiones políticas, más allá de la mayor experiencia acumulada. En aquellas semanas Juan está encontrando mucho trabajo pese a la crisis del rubro, por lo tanto el grupo de trabajadores y trabajadoras ha crecido de manera exponencial, aunque con un ritmo irregular y con poca continuidad. Así, la cooperativa está diversificando la producción, experimentando nuevas formas de redistribución económica y de organización del trabajo, de socialización y proyección colectiva. A diferencia del modelo taller, en el cual cada trabajador come delante de su propia máquina para coser en una breve pausa del trabajo –costumbre que algunos grupos de trabajo mantienen también dentro de la Juana Villca - en el grupo de Juan y Delia decidieron comer todos juntos sentados alrededor de una mesa, haciendo una pausa de una hora. Este momento se vuelve un espacio de socialización, discusión informal y de compartir particularmente importante respecto de la construcción de una dimensión colectiva. Es justamente durante uno de estos almuerzos, al cual fui invitado, en ocasión de una reunión que iba a tener lugar a la tarde, que la discusión sobre el aborto legal empieza a atravesar la cooperativa.

Llego al final de la mañana y apenas entro, noto justo en la entrada del inmueble, junto a la mesa usada para cortar las telas, seis o siete personas, ocupadas en la producción, corte e impresión de los pañuelos verdes, que llevan el eslogan de la campaña: “Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir”. Juan me había contado por teléfono, algunos días antes, que habrían empezado pronto. De esta manera, resonancias profundas atraviesan las fronteras de la cooperativa, conectando el galpón de Ciudadela con las plazas y las calles de la marea feminista que, desde Argentina, se expande a nivel global encontrando apoyo y solidaridad en todo el mundo. Entrando en el galpón, encuentro a Alejandro, un chico del colectivo Simbiosis, costurero, que ahora participa solo en parte a las actividades de la cooperativa porque recién tuvo una niña,

y con su pareja se han mudado nuevamente lejos, en el conurbano. Ale, junto a Delia y a dos chicos más jóvenes –uno de los cuales recién había entrado a trabajar en la cooperativa– se ocupan en estos días en la producción de pañuelos verdes que serán posteriormente vendidos y repartidos por el movimiento feminista en las calles y las plazas de todo el país. “Danos una mano, tano” me dicen, “después almorzamos todos juntos”. Me pongo a trabajar con ellos, y me quedaré allí hasta las seis, ayudando lo más que puedo, siendo que la entrega era inminente, y después de las seis empezaba la reunión del pre-cooperativo. “Hoy imprimimos varios cientos de pañuelos en alrededor de tres horas”, me dice Alejandro, pero faltan todavía unos mil. Los otros trabajaban desde la mañana, yo llegué poco antes de la hora de almuerzo, ya que me habían invitado a almorzar con ellos, siendo que ya todo el grupo de Juan y Delia almuerza junto, pidiéndole comida a Verónica, una chica que está pensando en formar una cooperativa de cocina, junto con otra activista del colectivo Simbiosis, para abastecer con comida de calidad a todos los trabajadores de la cooperativa textil, usando los productos de la UTT¹²⁵ con la que Simbiosis tenía ya una relación política, pero también respecto de la distribución de los productos agroecológicos de la agricultura familiar en los espacios autogestionados. Entonces, durante el almuerzo se abre un espacio comunitario de discusión, charlas, descanso y reflexiones en común, un momento propicio para participar de la vida de la cooperativa, y quedarse para ayudar hasta la hora de la reunión del pre-cooperativo que, por lo general, se hace alrededor de las seis. Ya en el almuerzo el debate sobre aborto legal, que se había tornado en aquellos meses una de las cuestiones principales en el país, empezaba a animar la mesa, entre quien estaba a favor y quien no, quien hablaba como si fuera un pecado, quien lo describe como algo grave, quien reivindica el derecho, quien contaba experiencias propias o de conocidas, quien se preguntaba cómo funcionará en Argentina, quien contaba sobre Bolivia. Una intensa discusión atravesaba la dimensión productiva y política de la cooperativa, abriendo espacios al debate feminista y a la participación a las movilizaciones sociales. Pero es justamente la apertura de la discusión, la que abre a cuestiones ligadas a la violencia de género, a la autonomía de las mujeres y a las relaciones de género que se construyen dentro de la cooperativa, ligadas al trabajo y a las relaciones familiares y no sólo en la colectividad boliviana, que torna esta dimensión productiva también políticamente, más allá del punto de vista específico de la producción de pañuelos.

La discusión durante el almuerzo muestra posiciones diferentes, emerge una curiosidad significativa, inicia un intercambio de visiones, sobre las experiencias personales, sobre las propias posiciones respecto del aborto. En particular son las mujeres las que hablan, piden y al mismo tiempo reportan discusiones, preguntas, cuestiones que las acompañan y que difícilmente encuentran espacio para un intercambio. Delia cuenta del espacio Ni Una Migrante Menos, colectivo feminista de mujeres migrantes que está

¹²⁵ Union de Trabajadores de la Tierra, organización de los trabajadores y trabajadoras de las economías populares que se ocupan de agricultura familiar, cuya composición es mayoritariamente boliviana.

organizando la participación a las movilizaciones para el aborto. Se comienza un intercambio que seguirá en las jornadas y en las semanas posteriores, que llevará a diversas trabajadoras de la cooperativa a participar del pañuelazo por el aborto legal, a otras a participar de las fotos tomadas para lanzar la participación de la cooperativa en las marchas, foto que será después publicada por la Juana Villca en los social network para apoyar la campaña, a otras a elegir no participar, en desacuerdo ético y político, a otras a contraponerse por primera vez respecto al tema con las compañeras de trabajo.

Varias tardes por semana, cuatro o cinco personas trabajaban en la impresión de *pañuelos*, a veces hasta diez, en los momentos de mayor necesidad e intensidad de la producción en que era necesario entregar los productos terminados, por turnos en base a los diferentes ritmos en las distintas horas del día. Se organiza quién va a comprar la tela, después se corta en triángulos de tela verde, se cosen los bordes, se organiza para imprimirlos y secarlos. Una verdadera cadena de trabajo, horas y horas para imprimir, cortar, secar, ocasiones de conversación que a partir de la dimensión productiva ha permitido una politización de la discusión en torno a la producción y una modalidad a través de la cual los temas de la campaña y, más en general, del feminismo han comenzado a tornarse argumentos de debate.

Entre marzo y junio, después de la primera jornada que conté en el extracto del diario de campo, participé a diversas tardes de trabajo ayudando en el área de serigrafía de la cooperativa, para compartir momentos de trabajo y discusión, aportar concretamente en el trabajo en la cooperativa, sostenerlos y, al mismo tiempo, construir espacios de interlocución en el campo, particularmente intensos y significativos, desde el punto de vista de la investigación y de construcción de confianza y cercanía con diferentes trabajadores/as de la Juana Villca. Las sesiones de las tardes de impresión, después de haber compartido el almuerzo y el café o un mate, con algunos de los trabajadores/as del grupo de Juan y Delia, se volvieron ocasiones para compartir particularmente significativas. El hecho de que decenas de miles de pañuelos hayan sido producidos por la Juana Villca ha significado, en primer lugar, un ingreso económico para la cooperativa, importante en un momento de crisis del rubro textil particularmente grave; en segundo lugar, un reconocimiento y una valorización por parte de los movimientos feministas y de las coordinadoras de la campaña por el aborto legal de la experiencia cooperativa de la Juana Villca, y, finalmente, la posibilidad de que dentro del espacio de trabajo, y en los espacios de autoformación y de asamblea, el tema del aborto y de las luchas feministas se volviera

un tema de discusión, abriéndose a cuestiones más amplias que remiten a la violencia contra las mujeres en los lugares de trabajo, las discriminaciones y las jerarquías de género, interrogándose sobre qué querría decir, para una experiencia de autogestión del trabajo, organizar espacios y relaciones desde una perspectiva feminista.

Justamente en el mismo período, a partir de un hecho específico acontecido dentro de la cooperativa, que no cuento en detalle, pero que ha traído a colación las relaciones de género y la normalización de dinámicas sexistas hacia las mujeres, en el caso específico de una en particular, se abrió en la cooperativa un discusión sobre las relaciones de género y sobre el problema de la violencia contra las mujeres. Esta discusión delicada, dado que involucraba personas específicas y, al mismo tiempo general, porque remitía más en general a las relaciones de género en la cooperativa, se impuso en diversas ocasiones, reuniones, asambleas y discusiones informales, en la búsqueda de una solución compartida para evitar que en el lugar de trabajo se presentaran otras situaciones desagradables, y para que, al mismo tiempo, se volviera a toda la cooperativa responsable de la definición de un estatuto de reglamentos y de comportamientos, con el fin de evitar el resurgimiento de situaciones de violencia.

A diferencia de una empresa o del modelo *taller*, donde la decisión sobre los comportamientos aceptados o no es definida por el dueño o por el tallerista, es la asamblea y, por lo tanto, la dimensión colectiva, la que tiene que hacerse cargo de definir modalidades compartidas para encarar y solucionar, o para evitar que se vuelvan a verificar, situaciones de violencia de género: el desafío se vuelve, entonces, la capacidad de discutir una serie de cuestiones y problemáticas que emergen, estableciendo límites y nombrando comportamientos machistas y sexistas que forman parte de la cotidianidad de la vida de cada uno e indicarlos como situaciones problemáticas ya no aceptables, construyendo colectivamente los límites de lo aceptable respecto de las relaciones de género, a la imposición de determinados roles y tareas específicas, a la reproducción de tales jerarquías, definiendo juntos normas que regulan esta violaciones, qué hacer en caso que se vuelvan a presentar actitudes sexistas, cómo legitimar una intervención, definir un reglamento que nace de la discusión y decisión común.

En este sentido, emerge de la experiencia en el campo cómo los procesos de subjetivación política están profundamente conectados con la dimensión productiva, dado que se componen de una red de tramas y relaciones capaces de conectar experiencias profesionales, discurso político y prácticas sociales en el terreno de la producción y

reproducción social de la experiencia. El proceso de reflexión colectiva que está en la base de las formas de politización desde abajo de las cuestiones de género, del papel y de los derechos de las mujeres en un contexto marcado por estructuras jerárquicas, actividades reproductivas, representa una dimensión central de la redefinición de la subjetividad, reorganización del uso de los espacios y de las relaciones sociales en el ámbito de la construcción de un horizonte comunitario-popular de las luchas (Gutiérrez Aguilar, 2015).

5.3.2 ¿Quién cuida la reproducción?

Es el día en que comenzará el segundo curso pre-cooperativo¹²⁶; estamos en el tercer piso. Más de una trentena de personas reunidas para la jornada de presentación del curso. Durante la espera circulan café, algún mate y bizcochos, estamos organizando la sala con las sillas en círculo. Finalmente empezamos, hay espera y curiosidad en la atmósfera, cada quien alrededor se presenta, dice su nombre y la procedencia; cuenta la propia experiencia personal, las trayectorias de trabajo y migración, especificando también cómo y por qué llegaron a trabajar a la cooperativa. Durante el encuentro, se presenta el Museo Portátil de la Memoria Costurera, iniciativa que nace de la OTS, como disputa en torno a la memoria y al valor de los procesos políticos de autoorganización de los trabajadores migrantes. El Museo portátil reúne material de diverso tipo –fotos, telas, diarios, poemas, eslóganes, volantes, artículos, libros, remeras, etc.– en un museo costurero subalterno, es decir, *construido* por la historia “de los trabajadores que luchan desde abajo por su propia representación política y simbólica”, un museo portátil “porque se puede armar y desarmar, así como muchas personas, talleres y fábricas que se dislocan, viajan y migran”, un museo que “mantiene viva la memoria de las luchas que acontecían mientras se empezaban a tejer nuevas políticas”. Estas características hacen de este un “Museo vivo, un instrumento en mano de los trabajadores textiles para ampliar los horizontes de lucha y la utopía”¹²⁷ que conecta la memoria con la materialidad de los procesos y de los productos, de los cuerpos vivos que se encuentran para trabajar, discutir, compartir, soñar, luchar.

En el primer piso, mientras tanto, se está preparando la sala para el almuerzo y los espacios para las actividades para los niños que hoy también se estrenarán informalmente

¹²⁶ Re-elaboración de las notas tomadas en el diario de campo, abril 2018.

¹²⁷ Las oraciones citadas fueron tomadas de la presentación del Museo Costurero, escrita por Nicolás Fernández Bravo y OTS en ocasión de diversas presentaciones del mismo, en particular durante el Sexto Encuentro Internacional de la Economía de los Trabajadores, Buenos Aires y Pigué, agosto-septiembre 2017.

en el interior del galpón. Se trata de la presentación de un proyecto nacido a partir de una exigencia difundida entre las trabajadoras de la Juana Villca: que la cooperativa ofrezca oportunidades de actividades lúdicas y educativas para los hijos y las hijas de los/as trabajadores/as, a causa de las diferencias del horario de atención de los jardines y de las escuelas y su propio horario de trabajo, con la consiguiente dificultad para cuidar a los hijos por diversas horas al día. De hecho, a comienzo de 2018, después de varios meses de discusiones relativas a cuáles espacios de cuidado, atención y actividad para los niños de trabajadores y trabajadoras de la cooperativa eran útiles y cuáles posibles en una experiencia autogestionada, se decidió en asamblea comenzar a organizar, con financiamientos estatales que llegaban a través de la CTEP, un espacio de actividad para niños. Se trata de una cuestión muy importante, que varias madres solteras de la cooperativa han planteado en diversas ocasiones durante los encuentros de autoformación, en las charlas informales, durante los almuerzos colectivos. El pedido de una mayor flexibilidad en la gestión de los horarios de trabajo –imposible en las fábricas o en el sistema taller– ha estado en el centro del debate en la cooperativa: las necesidades ligadas al trabajo reproductivo, los horarios en que es necesario ir a buscar los hijos a la escuela, la dificultad de no poderles dedicar el tiempo necesario, representa una constante en las entrevistas con las trabajadoras de la cooperativa, así como en las discusiones informales y en las reuniones internas.

Si en el modelo taller los niños compartían hasta altas horas de la noche el espacio con los padres, quedándose dormidos en medio de cúmulos de tela, máquinas para coser y vestidos, en pésimas condiciones de salud y seguridad, dada la coincidencia entre casa y espacio de trabajo, ¿cómo enfrentar esta cuestión en la cooperativa?

A partir de esta pregunta, una serie de debates han atravesado las asambleas y las charlas informales para intentar encontrar una solución que acompañe el intento de reducir la extensión de la jornada laboral. La perspectiva de realizar actividades que pongan en el centro la dimensión educativa y de cuidado de los hijos, desde un punto de vista colectivo de la cooperativa, empieza a tornarse un proyecto colectivo, que se abre espacio en el galpón. Una serie de imágenes en secuencia nos permiten un ejercicio de análisis de las modalidades de resignificación de los espacios, de las problemáticas y de las relaciones sociales ligadas a la reproducción y al cuidado como actividades separadas de la dimensión colectiva. Cuerpos fuera de lugar, apretados entre límites, exigencias, posibilidades y moralización del rol de la madre, los niños en el modelo productivo del taller están al lado

de los padres y de los montones de telas, polvo, cables eléctricos y residuos de telas con las que juegan. Desde cuando salen del colegio, se encuentran dentro de una dimensión problemática respecto de la salud, la seguridad y posibilidad de entretención. Pero ¿quién se hace cargo del cuidado de los niños cuando las madres trabajan, mal pagadas, doce horas por día? Si en la fábrica normalmente los niños no tienen acceso, dado que la separación entre espacios de la vida y del trabajo impide hasta la propia comunicación y la movilidad entre los dos mundos, y en el taller conviven con las máquinas y las materias primas, en la cooperativa se empieza a vislumbrar una solución diferente: hacerse cargo colectivamente de la cuestión.

La imaginación política emerge en primer plano, conectando la actual experiencia con prácticas de comunalidad que no estriban en la premisa de la división binaria entre producción y reproducción, donde el espacio doméstico no es “ni íntimo ni privado” sino que constituye un “espacio de deliberación y decisión, que luego alcanza e influye en el espacio deliberativo de los hombres o público” (Segato, 2018: 67). Reconociendo la “politicidad” del espacio doméstico comunitario “despolitizado” por la combinación de dominación patriarcal y colonial, es posible hacer emerger como dimensión común aquel espacio donde las mujeres desarrollan “su gestión, su estilo de resolución de conflictos y de administración de los recursos disponibles” (Segato, 2018: 67). Se vuelve posible, entonces, redefinir lo que se entiende por político y productivo, en relación al valor comunitario que se produce: es esta una posible forma de politización en clave feminista, que emerge en el campo con la demanda de las mujeres de la cooperativa de un espacio de autogestión del cuidado, donde la reproducción se vuelve dimensión del hacerse cargo colectivamente. Convergen entonces prácticas de mutualismo experimentadas, en los albores, por el movimiento obrero junto con la experiencia comunitaria e indígena que se compone de diferentes genealogías, como la experiencia piquetera o aquella migrante. Esta complejidad de temporalidades, genealogías y trayectorias se torna, a través de la práctica de la autogestión, un conjunto de modalidades de resolución colectiva de una específica cuestión, a partir de la solidaridad y de la participación a un proyecto común, más allá de las eventuales (im)posibles soluciones individuales.

En los primeros meses de experimentación del proyecto, se han ocupado de esta actividad tres jóvenes mujeres activistas migrantes, que entraron en contacto con la cooperativa a través de las actividades del colectivo *Bloque de Trabajadores Migrantes*, BTM. Por las experiencias anteriores en el ámbito educativo, y las ganas de contribuir al

proyecto, gracias a una retribución disponible, aunque mínima, como la del Salario Social Complementario, por algunos meses dieron su disponibilidad para seguir el proyecto. Se trata de Yésica, joven activista de origen boliviano, nacida y criada en el territorio de San Martín, en el área cercana al río Reconquista, quien entró en contacto con la cooperativa a través del BTM, y de dos jóvenes estudiantes más, chilenas y activistas del BTM, Vania y Carla. Juntas han creado un espacio de actividad, talleres y cuidado de los hijos y de las hijas de las trabajadoras de la cooperativa, con un programa de juegos, teatro, música, yoga y actividades deportivas en base a la disponibilidad de tiempo y espacio, y al interés de padres y niños. En un primer momento, el proyecto preveía un sustento económico en lo relativo al espacio, al trabajo y a la compra de materiales por parte de la CTEP, a través de fondos estatales. A la espera de la reestructuración del lugar en que estaba prevista la mudanza, en el futuro, de las actividades lúdicas, educativas y culturales de la cooperativa, en el barrio de Floresta, a varios kilómetros de distancia, se decidió destinar un pequeño espacio de la planta baja del galpón a las actividades para los niños, para dar, de todas maneras, inicio al proyecto.

La jornada de actividades comunitarias en el galpón se organizó para dar a conocer el proyecto a todas las madres y padres de la cooperativa, crear confianza alrededor del proyecto y de las personas que estaban a cargo. De esta manera terminamos organizando una jornada de actividades políticas, educativas y culturales capaces de dar cuenta de la trama comunitaria a construir para responder a los desafíos con que se enfrentaba la autogestión del trabajo. Junto con las chicas del grupo educativo para los niños, aquel día participó también Natalia, mi compañera, con una propuesta de actividades ligadas a la serigrafía, así como diversas chicas del colectivo Simbiosis con diferentes contribuciones artísticas, hasta la exhibición de un grupo musical, compuesto en parte por trabajadores de la cooperativa. Discutiendo en conjunto durante las semanas previas, decidimos comenzar las actividades para los niños y el curso pre-cooperativo el mismo día, con el fin de organizar juntos una jornada entera dedicada a actividades conviviales, con un almuerzo colectivo, y un concierto de música folklórica boliviana interpretada por un grupo musical del cual formaban parte varios trabajadores y trabajadoras de la cooperativa. El almuerzo se volvía una ocasión de presentación de la propuesta elaborada para solucionar la cuestión, fundamental para la salud de los trabajadores/as, de la calidad de la comida, que muy a menudo en los talleres es mala, también porque, siendo un gasto sostenido por el tallerista, el interés por ahorrar en las compras perjudica fuertemente la calidad de la

comida. Por esta razón, Verónica, activista del colectivo Simbiosis, preparó aquel día, junto a otras chicas, una muestra de varias comidas, degustaciones variadas para ofrecer a todos los trabajadores/as, presentación de un proyecto nacido de la idea de formar una cooperativa de servicios gastronómicos para la Juana Villca, y posiblemente para otras cooperativas textiles de los alrededores. El proyecto cuenta con la relación virtuosa con la experiencia de la Unión de los Trabajadores de la Tierra, la principal organización campesina de la economía popular, como parte de una **proyectualidad** colectiva que desde la experiencia de la Villca apunta a construir redes y conexiones con otras cooperativas de la economía popular. Delia cuenta así¹²⁸ el intento de sistematizar esta relación, que nació hace ya varios años con la distribución de cajas de verdura manejada por el colectivo Simbiosis en el barrio de Flores.

Empezamos a pensar en esta posibilidad a partir de conexiones que teníamos nosotros como colectivo Simbiosis, desde hacía algunos años, con los trabajadores de la UTT que son, ellos también, bolivianos en su gran mayoría, y trabajan sobre todo en el tercer cordón del conurbano y en La Plata. Muchos de ellos están intentando a autoorganizarse, recuperando terrenos al agrobusiness y reconvirtiéndolos al biológico, para garantizar mejor calidad, respeto del ambiente, salud, defensa del territorio. Construyendo esta relación podemos sostenerlos, pero también comer mejor, crear nuevas redes y nuevas economías entre organizaciones populares.

De este modo, en una sola jornada, se transformaba en real y concreto lo que hasta ese momento había constituido potencialidades virtuales, que entendemos como potencia inmanente, capacidad concreta de imaginación política, en el ámbito de un proceso de constante articulación y diversificación de prácticas, subjetividades, experiencias y líneas de fuga capaces de construir nuevos mundos concretos. Tanto la concepción de lo virtual como las líneas de fuga, en la perspectiva desarrollada por Deleuze y Guattari en *Mil Mesetas*, representan perspectivas particularmente interesantes para el análisis de las nuevas configuraciones sociales emergentes en las economías populares, y para comprender la tensión proyectual de los espacios para la reproducción social en la cooperativa Juana Villca. Estamos frente a una significativa ambivalencia del proceso en la producción de espacios y en la definición de nuevas lógicas de relación y producción. Por

128

una parte, propuestas innovativas, momentos de avanzada e innovación; por otra parte, puntos de bloque y de retirada: el enfrentamiento despiadado con la ausencia de apoyo económico público, y el contexto de crisis productiva y reproductiva que caracteriza esta etapa política del país, y en el rubro textil y en las economías populares en particular.

La discusión sobre la presencia de niños en el espacio de trabajo en el modelo taller y las experimentaciones que se ponen en campo en la cooperativa al respecto, se enfrentan a modalidades diferentes de concebir la relación entre espacio del trabajo y de cuidado, prejuicios sociales, dificultades organizativas, los tiempos y los compromisos dentro y fuera de la cooperativa, pero surge también en relación a las leyes sobre la presencia de niños en los lugares de trabajo y al aumento de los controles legales y policiales. Si en la memoria de todas las personas, en particular de las madres, y de las madres solteras, las imágenes de los niños durmiendo sobre cúmulos de tela, esperando ir a la cama vuelve en continuación, por otra parte emerge la dificultad, para muchas madres, de asumir roles o tareas ligadas al trabajo político, sindical o al compromiso social una vez casadas o con hijos.

Por una parte la memoria dramática de los incendios de Luis Viale y Páez, donde gran parte de los muertos eran niños, que se quedaron atrapados en el incendio, por otro lado la dificultad por parte de mujeres y familias migrantes de encontrar cuidado para sus hijos afuera del horario escolar. Por un lado la imagen de los niños que juegan entre las telas y las máquinas para coser, sin un espacio propio separado del taller textil donde viven, por otra parte la ausencia de alternativas concretas, la dificultad de las mujeres migrantes, a menudo solas o insertadas en circuitos familiares ligados al trabajo textil que no garantizan espacios y actividades para los niños, pero también la inmensa dificultad, justamente a causa del doble trabajo impuesto por los roles de género (el trabajo reproductivo más allá del trabajo productivo) de comprometerse en las reivindicaciones o en la construcción de alternativas. Así sostiene Delia:

Lo que intentamos hacer entonces con los compañeros de Simbiosis era organizar a nivel sindical a los compañeros y las compañeras en los talleres informales...y allí surge un problema, una cuestión muy importante, que me toca particularmente, la cuestión de género. En la mayoría de las experiencias y de los espacios, aunque haya mujeres que se organizan para luchar y sindicalizarse, al final no pueden hacerlo porque... son mujeres. Muchas compañeras, inclusive en el colectivo Simbiosis, al comienzo la mayoría eran solteras, solas, con todo el tiempo disponible para militar con nosotros, después, apenas empezaban una relación puntualmente todas, al final, compañeras con una gran capacidad de organización y todo el resto, abandonaban los espacios de militancia

porque debían dedicar tiempo a criar sus hijos y hacerse cargo del trabajo doméstico (Delia, 2017).

Delia relata una cuestión que emerge dentro de la cooperativa como problema, y que a diferencia del taller, donde las mujeres debían solucionar solas la cuestión, empieza a ser encarado colectivamente en las reuniones y en las asambleas.

En este sentido, con los compañeros y las compañeras de Simbiosis Cultural empezamos a tomar en serio esta cuestión, comenzando a discutir las cuestiones de género, no sólo de la violencia de género, sino también otras cuestiones para intentar hacernos cargo colectivamente, todos y todas, de las diferentes incumbencias y actividades, no sólo durante el trabajo, porque casi todos trabajamos, sino también en nuestras casas, porque creemos que es importante ¿no? porque si nosotros realmente queremos seguir luchando y... digamos... contra todas las injusticias que encontramos en nuestra vida, y si queremos cambiar y mejorar las condiciones de trabajo para nuestros hijos, y todo el resto, tenemos que empezar haciéndolo ahora en todos los sentidos y en todos los espacios, en nuestras casas como en el trabajo (Delia, 2017).

Esta secuencia de imágenes, palabras y encuentros etnográficos en el campo, da cuenta de la densidad de las prácticas y tramas que atraviesan a diario la cooperativa, verdadero laboratorio de una nueva forma de trabajar y organizar la reproducción colectiva, mostrando potencialidades y límites, puntos de avanzada y de bloque en el recorrido. Es a partir de ambas tensiones que la experiencia abre una serie de perspectivas particularmente interesantes para volver a pensar las relaciones socio-espaciales a partir de las experiencias de autogestión. Aunque hayan sido posteriormente suspendidos, probablemente solo de manera temporal, a causa de las dificultades encontradas en el terreno de la sustentabilidad económica, puesta a prueba por la crisis que ha marcado particularmente el último año de mi trabajo de campo, estos proyectos dan cuenta de las discusiones, de las proyectualidades y de las tramas socio-espaciales de la autogestión productiva.

5.4 Experimentaciones organizativas: la CATD 19 de diciembre

A partir de entrevistas, extractos de diario de campo, discusiones en torno a problemáticas ligadas al rol que el espacio educativo propone en términos de intervención y asistencia social en los territorios, analizo dos cuestiones específicas de la experiencia de

la 19 de Diciembre: 1) la relación con la experiencia de un **ambulatorio/consultorio** popular, nacido desde la autogestión y de una toma de tierra, que se ha vuelto público y estatal pero que hasta el día de hoy funciona internamente según lógicas de autogestión, que ha mantenido a lo largo de los años una relación con la fábrica y la escuela popular, en el interior de un contexto territorial complejo; 2) los debates y las discusiones sobre las relaciones de género, a partir de una serie de debates públicos, en torno al rol de las mujeres en las fábricas recuperadas, al reconocimiento y a la valorización de las actividades reproductivas y de cuidado en el territorio y en las experiencias militantes.

Con respecto al segundo eje, haré referencia a un debate que se realizó en la Universidad de San Martín en el mes de mayo de 2017, organizado por el colectivo Ni Una Menos, con la participación de diversas activistas y trabajadoras de fábricas recuperadas y cooperativas de la economía popular del territorio; a las discusiones durante los encuentros internacionales de Economía de los Trabajadores, en particular el encuentro que se dio en Montevideo en el mes de octubre de 2016, y en Buenos Aires y Pigüé entre fin de agosto y comienzo de septiembre de 2017, donde la cuestión de género ha cobrado un rol cada vez más importante, tornándose uno de los ejes centrales del debate; y finalmente a un debate que tuvo lugar en la UTN sobre el tema de las cuestiones de género y del feminismo en las fábricas recuperadas¹²⁹. También en este caso, las resonancias del movimiento feminista que está atravesando, revolucionando y transformando muchas experiencias, espacios, territorios, interviene profundamente en las discusiones y en las prácticas cotidianas dentro de las cooperativas, que enriquecen, al mismo tiempo, a partir de su experiencia, las reflexiones, las luchas y las prácticas feministas a partir de las modalidades en que se presentan y son desafiadas las jerarquías en el mundo de la autogestión del trabajo.

5.4.1 Educación popular y salud comunitaria

La escuela popular en el interior de la fábrica, el centro cultural y las relaciones que a lo largo de los años las varias articulaciones del Espacio Popular 19 de Diciembre

¹²⁹ Se trata de un seminario organizado por el curso de Cooperativismo, Tecnología y Economía Solidaria de la carrera de Ingeniería Industrial, dictado por los prof. Pablo Pelaez, Sebastián Pinto y Javier Antivero. Invitados al debate del 21 de noviembre de 2018 “Ahora que sí nos ven: mujeres y disidencias en la construcción de la economía solidaria y la autogestión del trabajo” María de los Angeles Plett, de la Comisión de Mujeres de la Cooperativa de trabajo Madygraf; Gisela Bustos, de la Cooperativa 19 de diciembre; Leila Litman, de la Fundación La Base; Florencia Partenio, del seminario Virginia Bolten de la Universidad Nacional Arturo Jauretche; y Cecilia Galeazzi y Natalia Polti, del Programa Facultad Abierta de la Universidad de Buenos Aires.

han construido con diversas experiencias en el territorio circunstante contribuyen a la construcción de una trama socio-espacial¹³⁰ capaz de sostener la reproducción de la vida, mejorar su calidad, construir espacios de organización y de lucha. En modo particular, una serie de espacios y actividades que caracterizan estas experiencias de autogestión se articulan con otras experiencias, ya sea parte de lo público en sus diversas formas territoriales, ya sea de otros movimientos sociales y organizaciones sindicales y populares, a partir de la centralidad que las actividades de reproducción, cuidado y solidaridad cobran a lo largo del tiempo. En particular, de detengo en la relación entre la escuela popular, la fábrica y la *Salita del barrio*, la clínica de barrio, un aspecto decisivo para comprender la reorganización práctica de las relaciones entre ámbito productivo y reproducción social, de la vida y de la comunidad territorial. Como vimos, la escuela popular constituye una experimentación de “escuela pública popular”, experiencia que funciona como articulación y conexión entre la dimensión pedagógica-educativa y aquella de la autogestión del trabajo. Desde el punto de vista de la producción de subjetividad, esta pedagogía diferente representa un espacio de construcción de politización de la formación, sea respecto a la propia trayectoria, al contexto de procedencia y a la experiencia urbana de cada alumno, sea respecto de las experiencias de autogestión productiva en el interior de las cuales muchas de estas escuelas populares se encuentran, sea, finalmente, respecto a la recuperación de los saberes que hacen parte del bagaje cultural popular, de la experiencia cotidiana y de los saberes “de la lucha y para la lucha”. Se trata entonces de un proceso pedagógico que funciona como vector de politización, pero también como construcción de una formación colectiva que trasciende las fronteras entre educación, trabajo, militancia, territorio, redefiniendo las posibilidades de participación y de crecimiento, favoreciendo la integración en el interior de horizontes de sentido, de pertenencia y de perspectivas para muchos jóvenes y menos jóvenes, muchachos y muchachas del barrio. En cierto sentido, una intervención social y educativa que se hace cargo de determinados ámbitos de la vida de jóvenes expulsados del sistema educativo en un contexto de precariedad existencial y educativa que perjudica fuertemente sus posibilidades de vida. El entrelazamiento entre proceso de subjetivación política a través de la experiencia educativa, atención a la reproducción de la experiencia y la participación colectiva a través del centro cultural, y las relaciones que estos espacios y proyectos construyen, muestran cómo la cuestión reproductiva aparece como terreno de reinvencción política, de disputa sobre la legitimidad

¹³⁰ Cfr. Cap. 4.

de espacios y formas de institucionalidad popular que intervienen profundamente en el territorio.

Junto con la escuela popular, otro espacio es particularmente interesante para pensar la productividad política de las actividades reproductivas. A pocas decenas de cuadras de la fábrica se encuentra la “Salita del barrio”, el centro de primera atención y de salud comunitaria Villa Esperanza, situado en una zona de frontera urbana, en la zona conocida como *villa Corea*, y en la zona hay varias otras villas en los alrededores. Varios de los estudiantes que realizan su pasantía en el Centro de Salud enseñan materias científicas en la escuela popular de la 19 de diciembre, además de ofrecer asistencia sanitaria a los obreros de la fábrica. Estos dos aspectos emergen de las entrevistas y de los encuentros realizados en distintas ocasiones, en particular en el ámbito de las actividades del proyecto Colabor, donde entrevistamos y nos encontramos con varios estudiantes de Medicina que realizan la práctica en el Centro de Salud. Después de una jornada de entrevistas en el interior de la fábrica, fuimos en auto hasta la clínica, para las grabaciones y las entrevistas *in loco*. A lo largo de las diez cuadras que separan los dos espacios el paisaje urbano cambia profundamente: de las casas monofamiliares que están alrededor de la fábrica, y que se alternan con galpones, pasamos a las casas autoconstruidas que han empezado a ser parte integrante del paisaje del barrio, entre tierras tomadas donde la autoconstrucción ha sustituido la ausencia de perspectivas y de integración urbana de una población pobre, migrante en su mayoría, que ha poblado la zona a lo largo de las últimas décadas. “Estamos en uno de los barrios, o *asentamientos*, del distrito de San Martín, un distrito industrial en que hay muchos asentamientos informales sobre todo en la zona del río Reconquista” nos cuenta Martín, mientras nos acompaña al interior de la sala de la dirección. Alrededor, una larga cola de personas espera ser recibida en las diversas salas a disposición de médicos. Varios muchachos están heridos en el rostro, también señores y señoras mayores, diversas muchachas con sus hijos en los brazos. Alrededor pasan las motos, en caminos sin mucho asfalto. Parece que, además de ser un lugar de curación es, en cierto sentido, un lugar para encontrarse.

“Es un barrio que presenta diversas problemáticas ligadas a la salud, y muchas otras que exceden la cuestión de la salud, algunas muy específicas, como en particular la cuestión del consumo problemático de sustancias y en particular el narcotráfico, que tiene un fuerte impacto en el barrio” nos cuentan apenas entramos en la Salita.

En la sala en que nos recibe, entra cada tanto algún pasante de medicina a pedir consejos, información, dudas sobre cómo actuar y como enfrentar determinadas problemáticas que se le presentan. Es un ir y venir continuo, pero logramos de todas maneras seguir la conversación y la entrevista. “Estamos en terrenos que han sido tomados... y después ha sido formada una cooperativa habitacional para construir las casas y formar este barrio que ves hoy. La historia de este centro de salud está, entonces, ligada a la comunidad que lo ha construido, sólo después llegó la Municipalidad. Pero esta sensación que el centro de salud pertenece al barrio se percibe todavía, día tras día. Al inicio nos acercamos a la fábrica por la escuela, para dar materias científicas en el ‘bachi’. Después afianzamos la relación con los obreros de la fábrica, muchos tienen este centro de salud como punto de referencia, muchos viven en este barrio”. Así, la dimensión reproductiva construye una trama política propia que atraviesa de manera transversal espacios autogestionados y municipales, escuelas reconocidas por el Estado pero con una propuesta pedagógica y política autónoma, entre formal e informal, entre público y común, como articulaciones de la emergente institucionalidad popular.

5.4.3 Feminismo y autogestión del trabajo

Durante los últimos tres años la expansión del movimiento feminista ha contribuido a una significativa, profunda y heterogénea redefinición de sensibilidad, problemática y relaciones respecto de las relaciones de géneros y las formas de violencia estructuradas a partir de este eje en nuestras sociedades. Con el paro global de mujeres, en particular, el movimiento feminista ha abierto nuevos espacios de conflictualidades sociales, nombrando las formas de violencia que el capitalismo patriarcal produce en la vida cotidiana, resignificando la práctica misma del paro, su legitimidad y su extensión, conectando la multiplicidad de las formas de trabajo con una crítica práctica de las relaciones de explotación desde una perspectiva feminista. Así escribe Verónica Gago: “El paro como perspectiva analítica y política es capaz de impulsar un feminismo anti-neoliberal justamente porque permite problematizar la “desmesura” de las formas de producción y explotación de valor que se encuentran en la multiplicidad de tareas que hacen hoy al trabajo feminizado” (Gago, 2019: 40).

A esta multiplicidad de actividades reproductivas que constituyen el trabajo feminizado en los barrios populares, se acompaña en Argentina, la emergencia de un feminismo popular que valoriza las prácticas de construcción de una vida en común, que

renueva la acción política a partir de las formas de resistencia a la austeridad y a la deuda que golpean de manera devastadora a los sectores populares, profundamente conectados con la centralidad del rol de las mujeres en la organización de luchas de los sectores populares. El hecho de que son las mujeres quienes sostienen la vida, literalmente “*paran la olla*”, es decir, garantizan la comida en la mesa, como se dice con una expresión popular que bien ejemplifica este protagonismo en términos de sentido común, muestra la centralidad del papel de las mujeres y del trabajo así llamado feminizado, de cuidado, respecto de la posibilidad de crear formas otras de sostener la vida de cara a la crisis del salario. El protagonismo femenino modifica la construcción de relaciones, las formas de organización y de lucha, los discursos y los imaginarios en los sectores populares, en los movimientos juveniles, pero también en el interior de movimientos sindicales y obreros. Aunque ya con el movimiento de los *piqueteros* y las primeras fábricas recuperadas el rol de las mujeres y de las actividades productivas emergía en primer plano, en las experiencias de la economía popular y de la autogestión reproductiva, así como en las empresas recuperadas, la cuestión no cobra particular prioridad respecto de las continuas incumbencias y emergencias, y solamente en el último período estas temáticas empiezan a ser discutidas a partir de la organización de la práctica cotidiana, pero también en términos de transformación desde una perspectiva feminista. La devaluación de una parte significativa del trabajo, que es considerada como no-productiva, implica la invisibilización de partes significativas de actividades de socialización, que ofrecen ayuda, seguridad personal y desarrollo de las personas, como subraya Carrasco (2003, op. cit. Cielo 2016). Estas dimensiones son centrales cuando en la crisis de reproducción social sectores importantes de la sociedad tienen que inventar y experimentar nuevas modalidades de división del trabajo, de los roles y de las relaciones de poder para responder al cierre de una fábrica, a la pérdida del puesto de trabajo, a la ausencia estructural de los servicios públicos en los territorios.

A partir de las notas etnográficas y de diversas entrevistas analizo algunas de las cuestiones que emergen desde espacios de encuentro, debate y discusiones que involucran universidades, fábricas recuperadas, el Encuentro Internacional Economía de los trabajadores y de las trabajadoras, a partir de una perspectiva feminista sobre las economías de la autogestión. En la cooperativa 19 de Diciembre sólo dos son las mujeres que forman parte de la cooperativa, de frente a casi veinte hombres. Una es Gisela Bustos, testigo privilegiada de mi investigación, abogada y socia de la cooperativa después de

haber sostenido de manera solidaria y militante el proceso de toma de la fábrica. La segunda es Elisa, comprometida en papeles administrativos, que entró a la fábrica con tareas de limpieza y servicios, que sólo posteriormente pasó a la gestión administrativa de la secretaría. Trayectorias ejemplificativas y paradigmáticas, aun cuando no es posible generalizar, que dan cuenta de un ámbito, el de una fábrica metalúrgica, donde la predominancia masculina ha sido posteriormente redefinida no sólo por la presencia de estas dos nuevas socias de la cooperativa, sino también por la escuela popular y por el centro cultural. Así, cuenta Gisela Bustos en UNSAM, en el mes de agosto de 2017, en un encuentro organizado por el colectivo Ni Una Menos con la participación de diversas activistas territoriales:

Siendo sincera, la cuestión de género, y específicamente la cuestión de la mujer, no es que en las empresas recuperadas haya sido una de las reivindicaciones que nos quitaban el sueño en todos los ámbitos, en los espacios de articulación y organización de las luchas. Creo que es porque a lo largo de los años estuvimos bloqueados por las urgencias, y las urgencias del trabajo diario ligado a la cuestión económica, a la ausencia de trabajo, a la cuestión de los costos, al cómo mantener la fuente productiva, y entonces las cuestiones no menos importantes, sino justamente las cuestiones importantes, estratégicas, aquellas que remiten a la capacidad de sostener en serio estas luchas, muchas veces han sido relegadas a otros momentos producto de tener que solucionar las urgencias. Pero en estos últimos años, lo digo con gran orgullo, intentamos invertir esta tendencia (Gisela Bustos, charla pública, 2017)¹³¹

El ritmo que las urgencias inmediatas imponen a la discusión y a la proyectualidad de las experiencias recuperadas, como hemos visto, inclusive con respecto al desarrollo de mi investigación de campo, sobre todo en períodos de crisis, torna complicadas una serie de discusiones y de procesos que construyen un horizonte de transformación social.

Durante el Encuentro Internacional Economía de los trabajadores y de las trabajadoras, se decidió instituir un panel central como eje principal del Encuentro dedicado a la perspectiva y a la experiencia feminista y de género en las economías autogestionadas. Ya durante el encuentro regional latinoamericano de octubre de 2016 en Montevideo se había realizado un primer workshop que había registrado una enorme participación, al punto de tener que repartirlo en dos espacios.

¹³¹ Dibattito pubblico presso la UNSAM, organizzato con il collettivo Ni Una Menos.

La amplia participación refleja la ola de movilizaciones y entonces también de atención con respecto al rol de las mujeres en las economías de la autogestión, y a una problematización de las jerarquías de género que estructuran las formas de organización de las empresas y de las cooperativas y reproponen y se vuelven a presentar también en la autogestión. La puesta en tela de juicio de semejantes jerarquías representa una de las principales cuestiones respecto de las cuales el feminismo contribuye a renovar la experiencia de autogestión. Así afirma Gisela, durante la iniciativa en UNSAM:

La lucha de las mujeres está plenamente ligada a la lucha contra el sistema de explotación que usa la doble explotación de la mujeres para explotarnos mejor a todos, y a partir de esto debemos establecer un diálogo con nuestros compañeros para hacer que esta sea una batalla que llevamos adelante juntos, o en este sentido me parece fundamental el paro del 8 de marzo, creo que esta ha sido una iniciativa que ha enriquecido el recorrido y que nos ha servido como instrumento de calidad para la lucha y para la legitimidad que ha tenido su convocatoria, y que también la persona más de derecha tuvo que soportarlo, reconocer la legitimidad de esta lucha, y también esto nos ayuda a comprender de qué cosa estamos hablando aquí.

Por una parte la capacidad de traer a colación experiencias y subjetividades muy distintas, por otro lado la especificidad del modo en que en las fábricas recuperadas es vivida y discutida esta específica forma de opresión. La especificidad de la situación que las empresas recuperadas viven, con respecto a otros lugares y ámbitos de trabajo, viene así analizada por Gisela Bustos, en ocasión del debate que se ha tenido en la UTN – Universidad Técnica Nacional:

Para mí recuperar una empresa no significa en sí, o de forma automática, terminar con toda forma de opresión, para nada, se trata de un proceso de construcción y de un desafío permanente que tenemos que enfrentar [...] creo que las ERT nos proponen un prisma bastante especial a través del cual mirar la cuestión de las mujeres y de los derechos de las mujeres. La discusión sobre los derechos de las mujeres no se traduce de manera lineal en las fábricas recuperadas, se entrelaza con una serie de factores [...] ya sea porque las ERT son parte de la economía social, solidaria, del cooperativismo [...] ya sea, principalmente, porque las ERT nacen de un proceso de lucha llevado adelante por los trabajadores, por las trabajadoras, por sus familias, por la comunidad y esto hace que, sin lugar a dudas, emerja una nueva subjetividad que claramente tiene que ser sostenida, pero este proceso la marca, de aquí nace una fábrica recuperada, del haber derrotado a los patrones de la fábrica, del haber quebrado la relación de explotación directa, asimétrica, del haber interrumpido la extracción directa de plusvalor, estos son aspectos importantes en esta discusión.

Esta condición originaria del proceso de las ERT, es decir, el momento de lucha, toma y conflicto como momento fundacional y fundante de la experiencia, hace posible, para Gisela, una forma diferente de protagonismo de las mujeres.

Lo que hace una empresa recuperada es poner en movimiento, así como contaban antes las compañeras, que es lo mismo que vivo yo también, en la empresa de la que soy socia, y en todas aquellas con que tenemos relaciones y con que trabajamos. Tiene que haber una circulación de la toma de palabra, tiene que haber un método democrático, tiene que haber un método asambleario y en esa circulación de la palabra y en la participación activa y concreta y en la toma de decisiones si la palabra de la mujer adquiere fuerza, entonces, esto hace que la cuestión de las mujeres se plantee de manera distorsionada respecto de lo que nos pasa más en general en la sociedad, con otras características, pero además de esto, está claro que el patriarcado, el machismo etc. existen dentro de las ERT, afirmarlo, discutirlo y combatirlo es una tarea permanente, pero nos golpea también la opresión contra nuestro género fuera de la empresa, porque una compañera socia de la cooperativa, que a lo mejor es elegida para un cargo directivo, en el consejo de administración, como nos ha tocado verlo en casos concretos, no puede seguir con su actividad, no puede seguir llevando adelante esa tarea y termina renunciando porque no puede...

También durante el encuentro¹³² hemos visto cómo, en algunos casos, las mujeres eran elegidas para esos cargos... por ejemplo, una empresa recuperada que tenía cincuenta por ciento de mujeres y cincuenta varones, pero no tenía a ninguna en los cargos directivos, así nos preguntamos ¿por qué? ¿Qué pasa aquí? Y discutiendo descubrimos que cuando las compañeras eran elegidas para esos cargos después no podían sostener el compromiso, renunciaban porque ese cargo requería desarrollar una serie de actividades más allá del horario de trabajo, y yo tengo que ir a buscar a mis hijos al colegio, debo cocinar para mi marido, nos pasa que... entonces empezaron a darse discusiones sobre la opresión, sobre el machismo, sobre el “vos callate”, sobre la subestimación de nuestra palabra, sin dudas, pero lo que nos pasa en las fábricas recuperadas, a diferencia de otros lugares de trabajo, es que tenemos la posibilidad de discutir estas cosas, de juntarnos, de conectar, no sólo dentro de nuestra empresa recuperada, sino en los espacios de articulación entre las fábricas recuperadas, por lo menos allí donde lo hacemos, donde reforzamos estos procesos, por ejemplo en San Martín, donde intentamos trabajar mucho juntos, hemos creado lugares de discusión, donde hacer visible y problematizar también estas dinámicas...

¹³² Se refiere al Encuentro Internacional Economía de los trabajadores/as.

Estas largas partes de entrevistas y de extractos de conferencias muestran una trayectoria significativa y particularmente interesante respecto de las modalidades en que las perspectivas feministas, así como fueron referidas en diversos contextos por Gisela, atraviesan las experiencias de autogestión desde el punto de vista de una testigo privilegiada que nos entrega un cuadro rico y articulado de las cuestiones que emergen en los procesos de autoorganización del trabajo. La intersección de las cuestiones de clase y de género, en las palabras de Gisela que dan cuenta de una larga trayectoria de militancia y de trabajo autogestionado, surge como un desafío político, como una problemática para habitar en el trabajo cotidiano de formación y organización, una cuestión que se territorializa y se hace cuerpo y tensión colectiva.

5.5 Entre política feminista y comunalidad urbana

Las problemáticas y las perspectivas emergidas en las escenas etnográficas y en las entrevistas analizadas en este capítulo, y las reflexiones emergidas a partir de una serie de diálogos, contrastes y observaciones de campo, muestran la tensión que atraviesa y redefine la jerarquía y la diferenciación socio-espacial entre las actividades así llamadas productivas y aquellas reproductivas. Estas últimas son reorganizadas, pero también discutidas y abordadas, en formas nuevas y diferentes en las experiencias de autogestión, involucrando y produciendo nuevos espacios, relaciones y territorios. En este sentido, la problematización de las desigualdades de género y la reflexión sobre la relación con la intensificación de las formas de precarización y de explotación, empieza con las discusiones al interior de las dos cooperativas en torno al trabajo, a la vida cotidiana, a la retribución, a las mansiones desarrolladas, y se extiende hasta involucrar el ámbito entero de la vida social y de la experiencia que se está construyendo en común.

Así como durante las discusiones sobre la devaluación del trabajo de cuidado y del trabajo femenino, y sobre la relación entre estas dinámicas y la condición migrante –en el caso de la Juana Villca– tanto dentro de la sociedad como en las experiencias cooperativas específicas, también durante las asambleas y los momentos de autoformación la politización de las necesidades se conecta con la dimensión más general del cuidado y del apoyo mutuo como actividad fundamental para la producción de comunidad, territorio,

sustento y potencia colectiva, elementos decisivos para la sustentabilidad productiva, y política, de tales experiencias.

Parafraseando la campaña política “Llevar afuera del gueto la economía popular y migrante” –decisiva en el proceso que ha llevado a la formación de la cooperativa Juana Villca¹³³– podemos decir que las prácticas cooperativas de las economías populares contribuyen, como hemos visto en este capítulo, a “llevar fuera del gueto” las actividades reproductivas y a volverlas “políticamente productivas”. Liberadas del confinamiento doméstico (Gago, Cavallero, 2019) emergen como prácticas comunitarias fundamentales para la reproducción de la vida, como trabajo que vuelve posible la construcción de formas de vida colectivas y el despliegue de las luchas sociales. Al mismo tiempo, esta dimensión micropolítica de politización de la vida cotidiana interviene en profundidad en la redefinición, no sin tensiones, bloqueos y rupturas, de las relaciones sociales en las cooperativas, justamente porque involucran aquellas estructuras patriarcales de la sociedad que atraviesan diferencias de clase y de contexto social y cultural.

En cierto sentido es justamente la politización de esta desigualdad, que emerge en las escenas etnográficas analizadas, así como en muchas otras experiencias de las economías autogestionadas y experiencias de autoorganización, lo que torna posible una reorganización de la relación entre producción y reproducción, y en particular de la relación entre las luchas relativas al mundo del trabajo, asociada a la producción, y aquellas asociadas al campo de la reproducción. Así la lucha por el aborto legal consiente la apertura de nuevos espacios de politización feminista que permiten nombrar toda una serie de violencias, ligadas a la precarización, al control de los cuerpos y a la subordinación del trabajo de cuidado; estos procesos de politización se organizan en la casa, en los lugares de trabajo, en las calles, y permiten, primero que nada, nombrar tales violencias, reconocer su valencia política, de manera tal que sea posible denunciarlas y combatirlas colectivamente, integrándolas en un horizonte reivindicativo que las conecte con la condición de vida cotidiana ligada al trabajo. Estas múltiples violencias están profundamente conectadas con el proceso de extensión de los dispositivos financieros como “mecanismos de colonización de la reproducción de la vida” (Gago, Cavallero, 2019: 17), dispositivos que según las dos autoras intervienen en medida creciente dentro de aquellas “economías domésticas, no asalariadas y consideradas históricamente no productivas” (ibídem). El proceso de politización de las actividades reproductivas a partir

¹³³ Cfr. Cap. 2

de las prácticas cotidianas de las economías populares y de la autogestión, es un aspecto particularmente significativo del movimiento feminista en Argentina, que irrumpe en el escenario político con una crítica radical a las modalidades de explotación y de la producción de desigualdad del modo de producción capitalista contemporáneo. Estamos frente a una articulación de diferentes prácticas de lucha y reivindicaciones que contribuyen a crear aquellas constelaciones feministas de conceptos, prácticas y conflictos que componen una cartografía de las luchas desde una perspectiva feminista (Gago, Cavallero, 2019). Poniendo en tensión la estructura patriarcal del trabajo y de las relaciones sociales capitalistas, a partir de específicos momentos y escenas etnográficas que condensan tal tensión, he señalado cómo las perspectivas críticas feministas contribuyen a la posibilidad de una reorganización socio-espacial de las economías autogestionadas y de las relaciones sociales, abriendo a experimentaciones organizativas que involucran las formas de vida y las luchas colectivas.

En el caso de la producción de los pañuelos para la campaña por el aborto legal en la Juana Villca, en la discusión política se entrelazan cuestiones productivas y reproductivas, relaciones sociales y autonomías de los cuerpos desde una perspectiva feminista; en el caso de las tramas sociales educativas y de cuidado que emergen desde la experiencia de la 19 de Diciembre, así como en las discusiones sobre las relaciones de género en las fábricas recuperadas, emerge cómo el terreno reproductivo territorial se encuentra atacado por las políticas neoliberales y que la autogestión del trabajo tiene necesariamente que confrontarse con la crisis de la reproducción social, mostrando significativas capacidades de reinención de las relaciones sociales y de las tramas de reproducción social. Aunque se trate de conflictos de resistencia a procesos decenales de precarización, desposesión y privatización, en los territorios estas luchas se confrontan concretamente con las modalidades en que el capitalismo extrae valor de la subordinación y con devaluación de las actividades reproductivas.

Según Nancy Fraser, la disposición a la acumulación infinita por parte del capitalismo pone en crisis la propia condición de posibilidad; en este caso pone en riesgo “los procesos socioculturales que aportan las relaciones de solidaridad, las disposiciones afectivas y los horizontes de valor que sostienen la cooperación social, al tiempo que aportan los seres humanos adecuadamente socializados y diestros que constituyen el «trabajo»». (Fraser, 2011: 75). Desde este punto de vista, se trata de un terreno central de las contradicciones del capital, en términos marxianos, que indican tendencias de la crisis, esta

vez –para Fraser– relativas a cuestiones de fondo de su reproducción, más que a contradicciones internas. Desde este punto de vista, se trata de reivindicaciones que constituyen un aspecto decisivo de la lucha de clases contemporánea, que ya no remite simplemente a las contradicciones relativas a la producción, sino también relativas a la reproducción, a la dimensión ecológica y al ordenamiento político (Fraser, 2011).

Cito aquí un aspecto decisivo del pensamiento de la autora feminista estadounidense particularmente interesante para estas reflexiones, respecto de la ampliación del horizonte y de las prácticas anticapitalistas de las luchas sociales contemporáneas” todas las condiciones de fondo indispensables para la explotación de los trabajadores se convierten en focos de conflicto en la sociedad capitalista.” (Fraser, 2011: 76). Teniendo en cuenta esta perspectiva, pero también la necesidad de composición interseccional de estos procesos de lucha que en medio de la crisis global emergen como nuevas tendencias del conflicto, aun fragmentadas y a menudo desarticuladas entre ellas, podemos interrogar la productividad política de las prácticas de comunalidad urbana que caracterizan las experiencias de autogestión.

Las múltiples sensibilidades que emergen en y desde las luchas feministas de despliegan en términos moleculares en el interior de las dimensiones asamblearias, comunitarias y colectivas de las cooperativas, a través de la construcción cotidiana de la autogestión del trabajo; al mismo tiempo, el proceso de politización de la reproducción excede el confinamiento a espacios y tiempos separados del trabajo, constituyendo un aspecto central para volver a pensar las mismas dinámicas productivas y organizativas.

Los espacios de discusión, reflexión y lucha en estas experiencias son decisivos para la experimentación de nuevas formas de comunalidad urbana, que resignifican las lógicas del Estado de bienestar y de la reproducción de la vida, tornándose prácticas de resistencia a las nuevas formas de acumulación del capital, que, como señala Federici, incluye la expropiación de tierra, la destrucción de las relaciones comunitarias y una intensificación de la explotación del trabajo y del cuerpo de la mujer. Por estas razones, interrogarse sobre la productividad política de las prácticas cooperativas en el terreno de la reproducción significa, por un lado, volver a pensar los terrenos sobre los cuales se desarrollan las relaciones sociales de explotación, por otra parte, comprender la complejidad de las infraestructuras sociales que, a partir de la organización de la vida cotidiana, se desarrollan en las experiencias comunitarias y cooperativas. Finalmente, dentro de estos procesos emerge una articulación entre una dimensión de reivindicación, de

derechos, de necesidades específicas –como hemos visto, en el caso de la Juana Villca, la cuestión del espacio de cuidado para los hijos de las trabajadoras, en particular de las madres solteras– con una dimensión pedagógica que constituye un aspecto central de los espacios de autoformación donde estas cuestiones pueden ser compartidas, socializadas y repensadas colectivamente.

La que encontré en el campo es una modalidad de politización de la esfera de la reproducción que contribuye a la posibilidad de reorganización de las modalidades de acción política, de las reivindicaciones y de las formas de vida. Como sostiene Federici, tal proceso “no separa la lucha contra el capital de la reproducción de nuestra vida”¹³⁴, tratándose de prácticas que han surgido “directamente de la necesidad sobrevivir pero, al mismo tiempo, han creado nuevas formas de cooperación y de colaboración” (Federici, 2017). Así Federici define la importancia de tales prácticas: “Creo que estos nuevos tipos de reproducción social cooperativa son esenciales en la reconfiguración de la vida cotidiana: no sustituyen las formas de lucha tradicionales en los lugares de trabajo, pero seguramente son un paso fundamental hacia la construcción de comunidades de resistencia. Ollas populares, huertas urbanas, ambulatorios autogestionados son lugares construidos y organizados por las personas a través de decisiones colectivas. Creo que la transformación de la reproducción es el único modo posible para romper el aislamiento del trabajo doméstico, por un lado, y para reapropiarse del control territorial, creando formas de autogobierno, por otro lado. Naturalmente esto implica una lucha por la reapropiación de la riqueza social, para que la autogestión no sea autogestión de nuestra miseria” (Federici, 2017). Aunque sea necesario volver más complejo y articulado el discurso en torno a la cuestión de la comunidad como dimensión antagonista respecto del capitalismo, cuestión ambivalente y compleja, seguramente en las economías populares las tramas comunitarias-populares son al mismo tiempo un recurso fundamental para el conflicto y el antagonismo y un producto de las propias luchas. Sin embargo, la manera diferente en que se reorganiza, no jerarquizada y no separada, el ámbito doméstico-reproductivo respecto de la dimensión social, productiva y política es una cuestión fundamental en torno a la cual es necesario reflexionar y experimentar prácticas de conflicto a la altura de la capacidad de valorización del capital, pero también de los horizontes posibles de liberación.

La centralidad y la potencialidad transformadora del conflicto desde una perspectiva feminista con respecto a aquellas actividades que en las relaciones capitalistas

¹³⁴ <https://ilmanifesto.it/silvia-federici-la-riproduzione-della-nostra-vita-e-la-lotta-contro-il-capitale/>

no son reconocida como trabajo, a aquellas actividades expropiadas por la acumulación de capital bajo la forma de trabajo gratuito, a las formas de trabajo públicamente devaluadas, es una cuestión que las economías populares ponen en primer plano. Al mismo tiempo, siendo que se trata de cuestiones y prácticas que abren el campo a nuevos procesos de valorización y reivindicación social, medir la capacidad de estas tramas de actividades reproductivas de crear relaciones alternativas capaces de desplegar un potencial antagonismo respecto de la sumisión de la vida a las leyes de valorización del capital, las torna particularmente interesantes desde el punto de vista político.

La construcción de una alternativa de modelo de trabajo a partir de la autoorganización vuelve a poner en el centro la dimensión de cuidado y de la reproducción social como una actividad que constituye lo social, su tejido, y la misma posibilidad de existencia de estas tramas, como actividades que producen territorio y relaciones que sostienen lo común, la vida y la lucha. De estas experiencias emerge, entonces, una primera aproximación de una crítica práctica, en el sentido de una experimentación material y concreta, simbólica y productiva que pone en el terreno del vivir cotidiano la crítica a la jerarquía y a las lógicas de explotación impuestas por el capitalismo, a través de otras modalidades de organización de la relación jerárquica entre estas dos esferas. La comprensión de esta dimensión micropolítica y molecular es fundamental para el análisis de un proceso social cuyas implicaciones son significativamente complejas y profundas con respecto a la posibilidad de transformación subjetiva y colectiva en un contexto de avanzada autoritaria neoliberal a nivel global, dado que estas jerarquías son reproducidas y “naturalizadas” en contextos y situaciones diferentes, incluidas las mismas cooperativas y las experiencias de los movimientos sociales, según modalidades que contribuyen a reproducir formas de neoliberalismo en los sectores populares, reproduciendo la obediencia a la ley del valor del capital.

Si entendemos estos espacios como articulaciones de posibles nuevas proyectualidades urbanas, podemos interrogar estas formas de la politización de la reproducción y, en un determinado sentido, la misma “politicidad” desde una perspectiva feminista como fuentes de nueva producción de espacio. Si pensamos el problema de la reorganización espacial en relación al capital, la perspectiva que Mezzadra y Neilson elaboran en su trabajo sobre las operaciones del capital resulta productiva, cuando afirman que entienden “el espacio como campo de tensiones y de luchas en el cual las formaciones espaciales pre-establecidas están muy lejos de ser pasivas respecto de las operaciones del

capital, mientras que aquellas mismas operaciones tienen, muy a menudo, un efecto destructivo sobre la producción del espacio” (Mezzadra, Neilson, 2019). Si la operación del capital es, en este caso específico, la intensificación de la explotación y la colonización de las relaciones sociales reproductivas, las modalidades de resistencia y de contra-proyectualidad que las experiencias de autogestión producen, en los territorios urbanos que analizo se configuraran como experiencias de reorganización de la posibilidad misma de la transformación política. Interrogándome sobre la capacidad de construcción política y espacial a partir de la cuestión de la reproducción social en las economías populares, la contribución a la reflexión de Rita Segato nos interroga a partir de la existencia en determinadas culturas de un espacio doméstico como “espacio de deliberación y decisión”, donde se construye la “politicidad de las mujeres, su gestión, el estilo de resolución de los conflictos y de la administración de los recursos disponibles” (Segato, 2018: 67).

Este espacio, según la antropóloga argentina, ha sido expropiado por el entrelazamiento entre patriarcado y capitalismo y por la segregación socio-espacial de las mujeres. Continúa Rita Segato: “Cuando ese espacio se privatiza, despolitiza y marginaliza, transformándolo en resto, residuo y anomalía respecto del Sujeto Universal, es englobado por el Estado y por la esfera pública con su formato moderno, y se borra así el estilo político de la politicidad *en femenino*” (Segato, 2018: 67). Rechazando toda forma de esencialismo o culturalismo, esta perspectiva es estimulante para interrogar la politización en clave feminista de las relaciones de género, del espacio doméstico, de la casa y de las actividades comunitarias en las economías populares. Estos espacios y actividades emergen en el espacio público de las economías populares, constituyendo un aspecto determinante respecto de la posibilidad misma de organización colectiva.

En este sentido, permiten una reapertura del conflicto como crítica de las modalidades en que se reproducen semejantes jerarquizaciones en relación a una específica forma de organización del espacio. En las experiencias que he analizado, esta particular “politización en clave feminista” emerge como crítica de las formas de la decisión y de la política, como reinención de las lógicas de la vida en común, como construcción de nuevas infraestructuras sociales. Estas experiencias se demuestran capaces de indicar terrenos de subjetivación política conectados con nuevas **proyectualidades** urbanas basadas en la reivindicación de la centralidad de la reproducción de la vida y no de la ganancia del capital en las relaciones sociales: abriendo recorridos transitables y expansivos como las escuelas populares, colaborando con la clínica del barrio o

sosteniendo las actividades de recreación, cuidado y atención para los hijos de las trabajadoras nos muestran las tramas moleculares de la conexión entre economías populares y las luchas feministas. Fuera de un repliegue identitario-comunitario, estas tramas producen una dimensión expansiva de aquellas tramas comunitario-populares donde la lucha y la reinención de lo común constituyen principios fundamentales de las tramas de organización social de lo urbano.

En este sentido, entre los pliegues de las luchas de la reproducción en las economías populares los procesos de politización feminista emergen como posibilidad de insubordinación micropolítica a las lógicas patriarcales, a las formas de control espacial y político de las mujeres, del trabajo feminizado y de las figuras no-sometidas a las lógicas binarias y jerarquizadas del género (Segato, 2018). Al mismo tiempo, emerge como posibilidad de extensión de tales conflictos a la sociedad entera, en cuanto la reproducción se constituye como actividad fundamental de la cooperación social productiva que es hoy explotada por la acumulación capitalista.

Rita Segato individúa en estas tramas políticas una articulación fundamental de “contra-pedagogía de la crueldad”, en la base de esa capacidad de construcción territorial comunitaria, “no utópica sino tópica [...] una política del arraigo espacial y comunitario” (2018: 15) capaz de reinventar formas de vida en común a partir de un nuevo protagonismo social. Desde su punto de vista pueden crear una fractura significativa en los procesos de acumulación en esta fase del capitalismo que define como “apocalíptica”: a partir de mi trabajo de campo, sostengo que estas modalidades de autoorganización resultan decisivas para la producción de nueva subjetividad política, pero también que al mismo tiempo tienen que combinarse necesariamente con procesos organizativos de masa, sindicales y políticos, a la altura de la confrontación con la acumulación capitalista.

En las economías populares y en las experiencias de autogestión la dimensión doméstica y reproductiva no aparece simplemente como dimensión separada, segregada más que despolitizada porque justamente la acción y el protagonismo de las mujeres y de los que desarrollan trabajo comunitario, su capacidad de sostener las tramas de la vida dentro de los procesos de lucha que enfrentan, demuestra cómo estas jerarquías y divisiones son funcionales al modo de acumulación y de vida capitalista. De estos procesos de transformación que las producen y las redefinen, emerge cómo la definición de nuevos criterios y nuevas lógicas de valorización económica, social y política de las actividades reproductivas representa un terreno de conflicto decisivo con respecto a la colonización

capitalista de la vida. En este sentido, mi reflexión dialoga con los interrogativos en torno a la comunalidad entendida como posibilidad de alternativa que emerge de la capacidad de construcción de territorios solidarios, como respuesta concreta a las dinámicas de desposesión que el neoliberalismo produce y reproduce, imponiendo la ruptura de los vínculos colectivos y la fragmentación de las “tramas de producción y reproducción de la vida”, como afirma Raquel Gutiérrez Aguilar. De esta manera, las escuelas, las clínicas populares y las experimentaciones del estado de bienestar desde abajo constituyen tramas significativas de renovación de la vida urbana en la crisis. Al mismo tiempo, estas experiencias resultan estratégicamente limitadas cuando se plantea el problema de la capacidad de conflicto respecto de las dinámicas extractivas del capitalismo que involucran cada vez más todos los aspectos de la vida. En este sentido, si la producción de jerarquías de valor a lo largo de las líneas del género fragmentan y segmentan el tejido social, ahí donde la dimensión reproductiva se politiza y se reinventa colectivamente, es decir ahí donde es inmediatamente situada en el terreno de la producción de lo común, como posibilidad de una política diferente, emerge la capacidad transformativa de estas experiencias.

Desde esta perspectiva, encontré en el campo articulaciones concretas de una infraestructura urbana popular que, a partir de la autogestión, delinea en formas aproximativas, continuamente experimentales, un horizonte de transformación social y política de la vida urbana. La dimensión comunitaria-popular en los territorios, en alternativa a la dimensión basada en individualismo y competencia, representa tanto un recurso para el conflicto, como un desafío colectivo de estas experiencias en términos de subjetivación y de proyectualidad, como, finalmente, una posibilidad concreta de repensamiento de las modalidades de reproducción de lo urbano. Pero las ambivalencias de tales procesos emergen desde las modalidades en que las dimensiones de opresión en las formas de comunidad entendida como espacios cerrados, identitarios y localizados, se combinan con deuda, relación clientelista para el acceso a los subsidios sociales y dependencias de estructuras de partido, de sindicatos y políticas inscritas dentro del horizonte estatal-asistencialista, vuelven, una vez más, problemática esta capacidad de autoorganización mostrando también las consecuencias de control, de nuevo autoritarismo y de nuevas formas de obediencia que reorganizan espacios y relaciones sociales en la trama metropolitana.

5.6 Conclusiones

El análisis y las reflexiones desarrolladas en este capítulo muestran cómo el entrelazamiento de luchas feministas y prácticas de autogestión contribuyen a la redefinición de las fronteras y de las jerarquías entre producción y reproducción, abriendo a experimentaciones de relaciones sociales productivas de tipo nuevo. En las dos experiencias analizadas, la articulación de las prácticas de resistencia a las jerarquías patriarcales que se combinan con lógicas de explotación capitalista, emerge como complejo conjunto de la mano con intentos de invención y combinación de prácticas interseccionales de lucha y autogestión. La despolitización del espacio doméstico como espacio separado e invisibilizado, la combinación de jerarquías y lógicas de separación y fragmentación social a lo largo de las líneas del género, de la raza y de la clase se presentan en la experiencia de vida cotidiana de los trabajadores y de las trabajadoras de las economías populares como naturalizadas y normalizadas, también con respecto a las modalidades de organización espacial y a las relaciones sociales y políticas. Es justamente sobre este terreno que las transformaciones espaciales del trabajo en las economías populares abren a la posibilidad de transformación de las lógicas dominantes, ahí donde prácticas de comunalidad, formas de mutualismo y solidaridad llevan a la creación de nuevos espacios comunes sobre la base de reivindicaciones de género, contribuyendo a construir aquellas tramas sociales basadas en la interdependencia que permiten sostener la vida, ahí donde la reivindicación de la dimensión comunitaria se vuelve una forma de resistencia y de defensa de la vida en los diversos territorios.

Si la diferenciación y la jerarquización de género resulta decisiva para la acumulación capitalista, la estructuración de las relaciones sociales y la organización de la vida y del trabajo en el régimen neoliberal, estas experiencias muestran cómo, a partir de la problematización y de la transformación de tales relaciones de poder, se torna posible experimentar alternativas concretas que, aun cuando sean insuficientes de por sí, constituyen, sin embargo, prototipos de “heterotopías realmente existentes” (Lefebvre, 2014).

Propongo entonces, como conclusión, dos hipótesis de lectura de la relación entre producción y reproducción, tramas comunitarias y producción de lo común en las experiencias con las que he desarrollado la investigación: 1) en las experiencias de autogestión los confines entre producción y reproducción se redefinen y emerge en primer

plano la productividad política de las actividades reproductivas; 2) la valorización de estas actividades permite repensar colectivamente las formas de organización social, política y sindical redefiniendo sus reivindicaciones y prácticas de lucha.

Con respecto al primer punto, subrayo que la productividad política de las actividades reproductivas emerge como hipótesis más general a partir del análisis de las relaciones que se dan entre estas experiencias y las luchas sociales, la solidaridad y el cuidado de la comunidad, entendida como proceso abierto capaz de producir territorio y formas de comunalidad urbana¹³⁵. La institución de una serie de servicios de estado de bienestar autogestionado territorial desde abajo y la reinención del espacio público a partir del uso, para múltiples actividades propias de las economías populares, redefinen las geografías urbanas del trabajo, mostrando una productividad ambivalente y dinámica de una serie de actividades constantemente en tensión precaria tanto respecto de su valorización económica, como respecto de su reconocimiento social.

Justamente estos dos aspectos constituyen el segundo punto de la reflexión: la valorización de las actividades reproductivas, tanto interna a la experiencia como externa, es decir, relativa a la aprobación y al reconocimiento, de parte de los socios de la cooperativa, más que del Estado y de los agentes económicos que definen las formas de la retribución y de la valorización capitalista de los procesos sociales. Estos procesos, que traen por lo tanto a colación tanto las actividades de cuidado y reproductivas, como el papel de las mujeres y de las subjetividades no binarias dentro de las economías populares y en las experiencias de autogestión, ocurren en el interior de un contexto marcado no solamente por un crecimiento de la precarización y del empobrecimiento ligado a la crisis que Argentina en particular, dentro del contexto global, está viviendo, sino también contemporáneamente a la emergencia de un movimiento feminista radical, global y de masa que en los últimos tres años ha redefinido profundamente las reivindicaciones, las formas de lucha y las prácticas de los conflictos sociales.

En las trayectorias biográficas de compromiso social, militante y sindical, en las experiencias concretas de trabajo y de autoorganización, la elaboración de nuevas reivindicaciones y la difusión de luchas por el reconocimiento del valor de las actividades que comienzan a ser consideradas como un verdadero trabajo en diferentes contextos, llevan a una profunda tensión con las tradicionales formas de lucha sindicales. Estos procesos, como veremos en el próximo capítulo, significan una demanda de renovación y

¹³⁵ Sobre comunidad como proceso abierto, como se menciona en el capítulo cuarto, la referencia es a Escobar (2016) y Colectivo Situaciones (2002).

transformación de la acción sindical en relación con las transformaciones del mundo del trabajo, que implica una redefinición, densa de tensiones, del papel mismo del sindicato, de las formas organizativas de fábricas recuperadas, coordinaciones políticas y jerarquías internas a las experiencias y una puesta en tela de juicio de la separación entre acción política y acción sindical como esferas separadas. Al mismo tiempo, las implicaciones de tales procesos desde el punto de vista de las reivindicaciones relativas a la distribución de recursos y riqueza, se conectan profundamente con las formas de financierización y de la bancarización de los subsidios sociales, procesos que remiten, en un sentido más general, a los sectores populares y en modo particular a las mujeres, ahí donde reproducción y deuda constituyen un binomio ambivalente dentro de un contexto de creciente fragmentación social. Las actividades reproductivas en estas experiencias y economías ya no están confinadas en el espacio doméstico, sino que adquieren visibilidad e importancia, transforman el espacio y su uso, modos de vivir la ciudad y los afectos, conectan y vinculan personas y relaciones con determinados espacios y proyectos, transformándose en valor socialmente reconocido (tanto dentro de semejantes experiencias, como desde el punto de vista de la codificación financiera). Esta producción de valor comunitario y político, que genera prestigio social gracias a estas actividades en los territorios, muestra la potencia y la potencialidad de tales experiencias, y al mismo tiempo abre nuevos espacios de conflicto en torno al reconocimiento de la prestación de trabajo (reproductivo) y al uso y al control de un espacio público, “vuelto común” por la autogestión.

Capítulo 6 - Conflicto social, sindicalismo e institucionalidad popular

6.1 Introducción

En este último capítulo reflexiono sobre las formas en que las experiencias de autogestión del trabajo contribuyen a la reconfiguración del conflicto social, a partir de las prácticas de autorganización y de experimentación de *sindicalismo social*, entendido ese último como una rearticulación de la acción sindical y política de los movimientos sociales en un contexto de transformación de las formas de trabajo y de explotación. Se trata de una transformación que implica tanto los procesos de financierización de la economía y de los subsidios sociales, como las formas de producción y de valorización capitalista que se extienden en términos biopolíticos desde el punto de vista de la espacialidad y la temporalidad de la vida urbana. En este sentido, reflexionando sobre el problema de la creciente “heterogeneización del trabajo”, Sandro Mezzadra y Brett Neilson analizan diferentes figuras del trabajo contemporáneo, señalando la importancia del análisis de los procesos de “ampliación de la concepción de la clase trabajadora [que] ha puesto en cuestión sin eliminar del todo una variedad de fronteras internas que atraviesan el campo del trabajo vivo” (2016: 158). Tanto la heterogeneidad del trabajo, de los procesos de producción y explotación, como la ampliación de la clase trabajadora, “dan lugar a un amplio conjunto de figuras contemporáneas del trabajo, cuyas dimensiones y capacidades subjetivas sólo pueden ser organizadas a lo largo de un campo muy diferenciado, en el cual las alianzas y las solidaridades frecuentemente adoptan formas extrañas e inesperadas.” (2016: 200). Como sostienen los antropólogos Carbonella y Kasmir (2008), estamos asistiendo a un proceso continuo de producción, desarticulación y reconstrucción de la clase trabajadora: según estos autores, la reestructuración capitalista y la desposesión están produciendo múltiples nuevas relaciones de trabajo, que terminan siendo controladas y gobernadas de diferentes formas, desde la instauración de políticas de austeridad al control policial, militar y paramilitar. Según su análisis, en el contexto actual, las subdivisiones y contraposiciones clásicas entre trabajadores formales e informales, clase obrera y pobres, trabajadores asalariados y trabajadores sin salario, ya no permiten una comprensión de los procesos de transformación del trabajo y de las formas de reproducción social.

Más bien, señalan, debemos ir en busca de una nueva antropología del trabajo más allá de estos dualismos obsoletos, para preguntarnos por la “multiplicación del proletariado”(Carbonella, Kasmir, 2008), analizando las formas de fragmentación de la clase trabajadora, la articulación entre precarización y desposesión, pero también las nuevas prácticas de “lucha de clases desde abajo” frente a los procesos que, siguiendo a Harvey, ellos definen como “lucha de clases desde arriba”. Por lo tanto, se trata de interrogarse sobre las formas de lucha y las prácticas de recomposición social y política del mundo fragmentado del trabajo: una cuestión analítica, política y estratégica particularmente compleja, que en mi caso abordo a partir del análisis de los procesos sociales encontrados en el campo de investigación. Como hemos visto, las experiencias de autoorganización de los trabajadores de las economías populares y de los *trabajadores sin patrón* constituyen una constelación de prácticas, experimentaciones, alianzas y reivindicaciones que se enfrentan a los procesos de *heterogeneización del trabajo y multiplicación del proletariado*, que contribuyen a renovar los procesos de lucha modificando las formas de acción sindical. Se trata de cuestiones particularmente importantes desde el punto de vista estratégico-político sobre el que se mide la eficacia de las nuevas prácticas de lucha, de autogestión y subjetivación política que he encontrado en el campo. Volviendo sobre algunas de las etapas de las movilizaciones de estos tres años, en medio de una de las crisis más profundas que el país ha conocido desde 2001, intento reflexionar sobre las transformaciones que las experimentaciones de nuevos dispositivos de organización del conflicto sobre el trabajo, el *welfare*, el uso y la producción de espacios y territorios aportan tanto a la dimensión sindical como a la dimensión social con respecto a las luchas urbanas que se desarrollan a partir de las experiencias de autogestión productiva. Adentrándome en estos procesos de lucha, presento una serie de escenas etnográficas vinculadas a la participación en momentos de movilización, discusión y organización colectiva llevados a cabo por las dos experiencias, y por las redes sociales, políticas y sindicales de las que forman parte. Enfoco mi atención en tres cuestiones principales que han constituido aspectos significativos del conflicto social en el período en que realicé la investigación: en primer lugar, las formas de organización y de lucha de las fábricas y empresas recuperadas en los últimos años, y las reivindicaciones llevadas adelante por estas experiencias en sus confrontaciones con el Estado. Junto con las resistencias contra la política económica del gobierno, contra los cierres de fábricas y los desalojos, los principales conflictos tuvieron que ver con la oposición a los *tarifazos* (los aumentos en el

costo de las tarifas de los servicios de electricidad, agua y gas decididos por el Ministerio de Energía) y a las leyes y decretos funcionales a hacer más difícil la expropiación de empresas quebradas en favor de los trabajadores organizados en cooperativas.

En segundo lugar, la experiencia de la CTEP como experimentación de un nuevo sindicalismo que coloca en el centro la organización de los trabajadores y las trabajadoras de la economía popular, un proyecto en expansión significativa que ayuda a redefinir el vocabulario, las prácticas y las formas de negociación del mundo múltiple y multiforme del trabajo sin patrones. Desde la lucha por el salario social complementario, conquistado en 2016 como parte de una disputa sobre la valorización de las actividades que constituyen las “nuevas formas de trabajo” en las economías populares, hasta las estrategias para la reapropiación de la renta en el sector textil a través de la autogestión y la recomposición del proceso productivo en la Juana Villca.

En tercer lugar, la experiencia de la movilización migrante desde el punto de vista de los trabajadores y las trabajadoras de la economía popular, que pone de relieve aspectos decisivos de la composición social y del trabajo de las economías populares, abriendo nuevos caminos de subjetivación política y de conflicto. Los dispositivos de racialización del trabajo y las políticas llevadas a cabo por el gobierno en relación con los migrantes están en el centro de una camino de organización política que atraviesa a la cooperativa Juana Villca, desde el nacimiento del Colectivo Simbiosis hasta la formación del Bloque de Trabajadores Migrantes - BTM, organización que tuvo un papel propulsor desde las primeras huelgas migrantes y los varios *Migrantazos*, las movilizaciones contra el DNU 70/2017¹³⁶.

En la segunda parte reflexiono sobre la relación entre el Estado, las finanzas y las economías autogestionadas, a partir de una concepción “ampliada” del extractivismo del capital (Gago, Mezzadra, 2015) que ubica esta relación dentro de un contexto específico donde los procesos de extracción de riqueza de la cooperación social y la explotación se enfrentan a nuevas prácticas comunitario populares y formas de resistencia, que contemplan diferentes prácticas, desde las finanzas comunitarias hasta nuevas formas de huelga, en particular la perspectiva y la práctica de la huelga feminista y migrante. En un contexto marcado por una profunda crisis económica, donde las dinámicas del conflicto y de la negociación social se establecen en formas temporarias y contingentes, ambivalentes

¹³⁶ El Decreto de Necesidad y Urgencia modifica la anterior ley sobre migraciones interviniendo en diferentes ámbitos: en particular, según la campaña “Migrar no es un delito”, criminaliza la población migrante, en el ámbito de un clima de creciente racismo, xenofobia, etc.

e innovadoras, esta proliferación sin precedentes de prácticas de autoorganización desde abajo ha sedimentado nuevas relaciones sociales, experimentaciones de organización desde abajo de nuevo sindicalismo, *welfare* y las redes comunitarias que resisten y se reorganizan en medio de un proceso de expropiación de recursos y espacios extremadamente intenso. De acuerdo con la hipótesis que impulsa la investigación, estas tramas constituyen las infraestructuras sociales de una emergente *institucionalidad popular urbana*, que articula formas de reproducir la vida y generar valor, capacidad de intervención a nivel institucional, experimentos de autogestión y creación de espacios de autonomía. En la parte final del capítulo reflexiono sobre las formas en que esta institucionalidad popular emergente contribuye al debate sobre lo Común como modo de producción y principio de organización social, un horizonte de posibilidad de transformación social frente a una crisis que al mismo tiempo compromete la posibilidad misma de existencia.

6.2 Autoorganización y prácticas del conflicto social

En los últimos años en Argentina, la movilización de trabajadores y trabajadoras en diversos sectores afectados por las políticas gubernamentales, tanto del ámbito público como del ámbito privado y, particularmente en lo que se refiere a esta investigación, experiencias autogestionadas y de las economías populares, ha crecido exponencialmente en las calles y en las plazas, ganando visibilidad en el debate público, combinando prácticas de conflicto y negociación social. Durante los años de mayor intensidad de las movilizaciones sociales después de 2001, piquetes en las grandes avenidas, cortes de rutas durante las huelgas, movilizaciones con “ollas populares” ante los Ministerios, manifestaciones en Plaza de Mayo y Plaza Congreso, además de aquellas desplegadas a nivel territorial en todo el país, han caracterizado ruidosamente el uso del espacio público por parte de las organizaciones de las economías populares. Las banderas de la CTEP, del MTE, de la Dignidad y otras organizaciones populares se han vuelto parte del paisaje urbano; la experiencia que se ha vivido, y se sigue viviendo, en las calles y plazas convertidas en lugares de reclamo político cotidiano, demuestra la extensión espaciotemporal de una disputa social que muestra profundas transformaciones de las formas de lucha sindical, de los movimientos sociales y de las dinámicas de vida urbana en la crisis.

El análisis de algunas disputas y movilizaciones específicas dentro de un proceso más amplio de movilización, organización y conexión de las luchas hace posible una reflexión acerca de las características innovadoras del sindicalismo en las economías populares, para pensar el dinamismo, los límites y las potencialidades de un nuevo ciclo de luchas del trabajo más allá y por fuera de la relación mediada por el salario. Además, indica los terrenos de la ofensiva capitalista contra las economías populares y autogestionadas, la colonización financiera de nuevos ámbitos de la vida, el rediseño de algunas dinámicas específicas del conflicto capital-trabajo en la crisis actual.

La capacidad de una serie de actores sociales y movimientos de intervenir en el espacio-tiempo de la acumulación capitalista en la crisis, combinando prácticas micropolíticas con movilizaciones masivas, espacios colectivos de discusión, trabajo cooperativo y decisión común sobre el uso de los recursos y los espacios con nuevas formas de organización del conflicto contra la explotación redefinen el mapa de conflictos que se extienden en los territorios metropolitanos. Partiendo del campo etnográfico, reflexiono sobre las prácticas de un sindicalismo emergente a partir de la reconfiguración de las formas (y las luchas) del trabajo, y de su papel en la construcción de una nueva institucionalidad popular emergente de la autogestión donde la clásica separación entre luchas políticas y luchas económicas termina transformándose profundamente hasta volverse indistinguible. Se trata de una reflexión que remite tanto a las experiencias de los movimientos *piqueteros* y de las fábricas recuperadas como a las discusiones y experimentaciones concretas de *sindicalismo social* en Europa, debates y procesos que se han desplegado a partir de los conflictos sociales posteriores a la crisis de 2008, sobre la organización del trabajo y las formas de reproducción social no organizadas y no reconocidas por el sindicalismo clásico. En Europa, y en particular en los países de la Europa mediterránea, se ha desarrollado un conjunto de prácticas, formas de lucha, espacios de debate teórico-político y de autoorganización, construyendo nuevos espacios de organización biopolítica de la lucha social que reorganiza y redefine la categoría misma de movimiento social, así como la acción sindical, abriendo a recorridos de experimentación concreta de prácticas de huelga social y de organización del trabajo precario, autónomo, migrante e informal. Con la categoría de sindicalismo social se entiende, de hecho, un “intento de leer como tendencia común la variada constelación de prácticas sociales que en Europa y no solo han intentado resistir el desmantelamiento del Estado de Bienestar, el achique salarial, el aumento de la precarización del trabajo y el

empobrecimiento social”. En un trabajo que recopila las principales reflexiones políticas y los análisis desarrollados sobre el tema, publicado después de un encuentro organizado sobre el tema por la escuela de verano de Euronomade¹³⁷, Alberto De Nicola y Biagio Quattrocchi afirman: “hemos intentado comprender las prácticas de reapropiación de renta y de autogestión de servicios, los experimentos de mutualismo, así como nuevas formas de los conflictos laborales y salariales, como indicadores de un nuevo *fenómeno sindical*. Con la utilización de la definición de “sindicalismo social” se ha puesto la atención en cómo estos conflictos, aparentemente desconectados, estaría volviendo a proponer y al mismo tiempo reconfigurando radicalmente los ejes fundamentales que han caracterizado la experiencia histórica del sindicalismo: las formas organizativas de la fuerza de trabajo, las prácticas de negociación y los conflictos sobre la distribución del ingreso y de la riqueza” (De Nicola, Quattrocchi, 2016).

La forma pragmática, dinámica y compleja de organizar estas tramas nace de la tensión constitutiva entre la reivindicación de políticas públicas, la negociación con el Estado y la búsqueda de autonomía, en términos de prácticas autogestionarias capaces de producir nuevos territorios en conflicto con los procesos de urbanización neoliberal. Desde este punto de vista, la categoría de "institucionalidad popular" resulta particularmente productiva para pensar las formas en devenir de la organización de los movimientos, más allá de la categoría sociológica y política de “movimientos sociales”, repensándolos más bien como ensamblajes multiescalares que articulan espacios, subjetividades, actividades productivas y reproductivas y nuevas formas de organizar las conflictividades sociales en los territorios, a partir de los cuales podemos repensar las formas del antagonismo en los pliegues de la crisis actual. Todos estos diferentes ámbitos y procesos de lucha, que he tenido la oportunidad de seguir en primera persona durante la investigación de campo, remiten a tres cuestiones: 1) las relaciones de los trabajadores de la autogestión con el salario, los subsidios sociales y las nuevas formas de explotación; la redistribución dentro de las cooperativas y la reapropiación de la riqueza producida socialmente; 2) la disputa alrededor de la medida del valor del trabajo visible y de aquel invisible, con respecto a las líneas de raza y de género; 3) las formas del conflicto, la huelga y las luchas de los

¹³⁷En ocasión del encuentro de Euronomade “Espacios constituyentes: Europa, luchas, mundo” llevado a cabo en el auditorio de Passignano sul Trasimeno (Perugia, Italia) del 18 al 21 de septiembre de 2014, se realizó una jornada de discusión sobre prácticas del sindicalismo social a nivel europeo (en la que participé con una ponencia sobre fábricas recuperadas en el espacio euromediterráneo). Luego del encuentro, Alberto De Nicola y Biagio Quattrocchi compilaron el libro *Sindacalismo sociale: lotte e invenzioni istituzionali nella crisi europea* [*Sindicalismo social: luchas e invenciones institucionales en la crisis europea*], publicado en 2016 por Derive Approdi.

trabajadores sin patrón, y la capacidad de conquistar nuevas formas de negociación con el Estado –y, a través del Estado, con las empresas y las finanzas–, con respecto a la extracción de valor de la cooperación social operada por el capitalismo contemporáneo. Aunque estas experiencias de autogestión del trabajo coexisten en formas ambivalentes y complejas con el capital –y en el campo surge la vulnerabilidad de las experiencias cooperativas con respecto a la relación capitalista de producción y la inserción subalterna en un mercado regulado por la competencia–, se enfrentan con las jerarquías socioespaciales del capitalismo contemporáneo. Al redefinir las formas y prácticas de acción sindical y de la conflictividad social en los territorios, estas experiencias enfrentan finalmente el desafío de intentar abrir nuevos espacios de resistencia y de autonomía, dentro y contra las transformaciones capitalistas, indicando formas concretas de resistencia en la crisis.

6.2.1. Movilizaciones de empresas recuperadas

En el interior del Hotel Bauen –una empresa emblemática recuperada y autogestionada por sus trabajadores, hotel construido durante la dictadura militar en ocasión de la Copa Mundial de 1978, quebrado en 2002 y ocupado por sus trabajadores en 2003¹³⁸–, en una sala en el segundo piso, se celebra una reunión de la campaña de las empresas recuperadas contra los aumentos de tarifas. La sala está llena, el Bauen alberga con frecuencia reuniones de coordinación, tanto por su papel emblemático como por la centralidad espacial de su ubicación, y por la disponibilidad de espacios para reuniones. Se respira un aire de tensión y preocupación, las intervenciones se suceden por turno, las diferentes confederaciones y cooperativas recuperadas hablan, se alternan participaciones largas con comentarios breves, puestas en común de las situaciones específicas de riesgo de corte de servicios debido a la imposibilidad de pagar. Algunos llevan las boletas, con aumentos que oscilan entre el 500 por ciento y el 800 por ciento. Hay charlas informales, en voz baja. La necesidad de ampliar el frente de la movilización, abrirse a nuevos sujetos, enfrentarse en los ámbitos de la Multisectorial contra el *Tarifazo*, se combina, no sin tensiones, con la necesidad de resolver cuestiones inmediatas, de obtener medidas inmediatas antes de arriesgarse al corte de los servicios. Fábricas a las que las compañías de luz, agua y gas han amenazado con la suspensión del servicio. Reuniones prometidas

¹³⁸Balaguer, Desiderio, Ruggeri, 2016. Bauen: el hotel de los trabajadores, Ediciones Continente: Buenos Aires.

por el Ministerio luego de varias movilizaciones, nunca concretadas. La necesidad de hacer un frente común, de asegurar que las diferencias de sector productivo, territorio, afinidad ideológico-política de los principales grupos de las fábricas no impidan una capacidad de combinación y movilización conjunta. Al mismo tiempo, emerge la dificultad de sostener procesos de lucha y movilización cuando la crisis productiva golpea con fuerza a todas las empresas y fábricas del país, y de modo particular a las cooperativas recuperadas, donde el costo de la crisis es asumido por los trabajadores, en forma de menores ingresos y un aumento de la precariedad económica. La situación es difícil, la angustia cotidiana de quienes no saben cómo mantenerse en el mercado, los problemas con las tarifas, se reflejan en las intervenciones. Si uno se abstiene del trabajo, gana aún menos. Si no se participa en las movilizaciones y las luchas, se pierden espacios fundamentales de solidaridad, organización, construcción de disputas de las cuales pueden depender la supervivencia de la empresa cooperativa. Problemas que también se discuten en la Mesa de Recuperadas de San Martín, cuyas reuniones se llevan a cabo en diferentes lugares, desde los espacios de articulación territorial y extensión universitaria de la UNSAM, hasta en la 19 de Diciembre. Participan varias ERT de San Martín, desde fábricas históricas como la CUC (Cooperativa Unidos por el Calzado), ex Gatic que produce calzado deportivo, hasta la imprenta Norte y la nueva cooperativa PROIN, nacida de un conflicto entre fines de 2016 y principios del año siguiente. Gisela Bustos ha seguido la experiencia de la Mesa de San Martín desde el principio como abogada y militante, y me ha invitado varias veces para que la acompañe. Después de la formación de la cooperativa, PROIN se mudó a un nuevo edificio, con el apoyo de las otras ERT y de la Municipalidad¹³⁹. También en este espacio, las discusiones giran alrededor de las dificultades de combinar la urgencia de movilizar con la sostenibilidad de la experiencia productiva, y tratan de articular el mutualismo y la organización colectiva para objetivos comunes. Antes que nada, encontrar trabajo, clientes, nuevos espacios en el mercado ahora fuertemente marcado por una recesión sin fin, formas de solidaridad y lucha política. La movilización se vuelve uno de los aspectos decisivos para la sostenibilidad de la experiencia, junto con las relaciones políticas y territoriales que abren nuevas relaciones de trabajo y posibles colaboraciones, como vemos en la experiencia de San Martín.

Las palabras de los trabajadores y trabajadoras que participan en la asamblea expresan la necesidad de movilizarse y la dificultad de abandonar el trabajo incluso por un

¹³⁹En el tercer capítulo he profundizado la relación entre las ERT y el Municipio de San Martín respecto de la aprobación de una ley de sostenimiento de estas experiencias en el territorio.

solo día, dadas las dificultades productivas; al mismo tiempo, expresan la urgencia de una resolución política que solo puede lograrse a través de la movilización masiva y la capacidad de sostener redes productivas y de intercambio en las diversas cadenas de producción. Se organiza una marcha, se participa de acciones de protesta ante los ministerios, son varias las movilizaciones con ocupaciones para reclamar una reunión y una mesa de negociación, se llama a la solidaridad de otras organizaciones, trabajadores, sindicatos, se “inventan” nuevas producciones, se hacen contactos políticos y sociales con diferentes realidades para trabajar juntos, las dificultades se enfrentan en conjunto para no ceder a la búsqueda de soluciones individuales, que al mismo tiempo constituyen formas de integración a la renta cada vez más insuficiente de las cooperativas. La solidaridad es un aspecto fundamental para estas experiencias: el apoyo mutuo en las disputas, en el trabajo y en el conflicto se convierte en una condición necesaria para poder mantenerse en el mercado, sostener los costos, generar flujos de energía, colaboraciones, intercambios y acciones compartidas que permiten a las experiencias seguir existiendo. Organizar esta doble dimensión, entre mantener la continuidad del trabajo e incorporar entre las actividades “necesarias” al propio sostenimiento también las actividades mutualistas, de solidaridad y sindicales / de conflicto, significa repensar íntegramente la complejidad de las actividades que conforman el ámbito estrictamente productivo en relación con las formas de la reproducción, de la política, del mutualismo, en las experiencias de autogestión. Y, en consecuencia, cómo reconocerlas y reivindicar su importancia, también en términos económicos, pero sobre todo cómo combinar la continuidad de la actividad productiva, de la búsqueda de trabajo, con los momentos de lucha, se vuelve un dilema complejo que tiene que ver con la capacidad organización, la conciencia de estos objetivos comunes que superan a la propia cooperativa, de la subjetividad colectiva. La solidaridad también sigue siendo una herramienta necesaria ante la represión contra las fábricas recuperadas, que en los últimos tres años ha estado a la orden del día, denuncia el Informe del programa de investigación Facultad Abierta de la UBA¹⁴⁰: han sido varios los casos de desalojo de fábricas ocupadas, militarización de fábricas en crisis, represión durante piquetes o cortes de ruta. Esta escena etnográfica nos introduce en el campo de la construcción de las movilizaciones de las ERT contra las políticas neoliberales del gobierno de Macri, que ha elegido la línea dura con respecto a las leyes de expropiación, con varios vetos emitidos contra leyes votadas en el Congreso, pero en general la

¹⁴⁰<http://www.recuperadasdoc.com.ar/preliminar2017.pdf>

implementación de políticas neoliberales ha golpeado duramente las experiencias cooperativas recuperadas. Estas experiencias se encuentran actualmente, así como sucedió durante todo el período de mi investigación de campo, enfrentando una situación social, política y económica muy difícil con respecto a las condiciones de vida y de trabajo, marcada por las políticas neoliberales del gobierno del Presidente Macri.

De hecho, durante el período de la investigación de campo, las manifestaciones de los movimientos de las fábricas recuperadas contra el gobierno se vincularon principalmente a tres estrategias específicas que el gobierno llevó a cabo con firmeza: 1) la apertura de las importaciones, lo que provocó una crisis de competitividad de las empresas nacionales en el mercado, afectando de modo particular a las cooperativas y fábricas recuperadas; 2) el llamado *tarifazo*, el aumento en el costo de los servicios, en particular el agua, la electricidad y el gas; 3) los vetos a las leyes de expropiación¹⁴¹ y las posiciones asumidas tanto por el gobierno como por el poder judicial con respecto a la renovación de la asignación de la gestión de la fábrica a las empresas que la habían obtenido por un período determinado y renovable. En este contexto, durante los últimos tres años, gracias a la participación en diversas reuniones, eventos públicos y movilizaciones, espacios de discusión y lucha de las fábricas recuperadas, he compartido varios momentos de articulación y lucha alrededor de diferentes temas. De hecho, en distintos momentos, frente a las ofensivas del gobierno y las emergencias específicas, se convocaron reuniones urbanas o metropolitanas para decidir nuevas movilizaciones destinadas a resolver, aun parcial y temporariamente, en algunos casos, los problemas que encontraban las diferentes fábricas.

Por un lado, la necesidad de hacer un frente común, resistir y de obtener compromisos concretos e intervenciones públicas; por el otro, las dificultades vinculadas a la heterogeneidad de intereses, a las diferencias debidas tanto a afinidades o desconfianzas políticas, como a la pertenencia a sectores productivos específicos, pero también a dificultades cotidianas relacionadas con la necesidad de sostener la producción y la gestión de la empresa, hasta la cuestión de la participación en las movilizaciones y las luchas de los propios trabajadores socios de las ERT. Sin una capacidad de organización común, y de imponer una serie de políticas públicas independientes de la relación que se crea con un partido o un gobierno, la fragmentación corre el riesgo de segmentar, dividir, debilitar y

¹⁴¹En particular en referencia al Hotel Bauen: a pesar de que la ley fuera aprobada en el Congreso, el presidente Macri dictó el veto a la ley de expropiación, como lo informó el diario Página 12 el 27 de diciembre de 2016. <https://www.pagina12.com.ar/10992-macri-veto-la-expropiacion-del-bauen>

volver a estas experiencias dependientes de contactos políticos específicos, partidos o gobiernos, y por lo tanto susceptibles de dependencia de la fase política que esté atravesando el país, la provincia o el municipio. Un contexto amplio y diversificada de problemas que las fábricas recuperadas, más allá de especificidades y diferencias, han compartido en estos tres años en que las condiciones de reproducción de estas experiencias fueron severamente socavadas por las políticas neoliberales.

La batalla defensiva, llevada a cabo cotidianamente ante la ausencia de capitales de inversión, ante la crisis productiva y de consumo, ante la inflación y la devaluación de la moneda, si bien está garantizando el mantenimiento de la mayoría de estas experiencias activas, no ha conseguido detener una drástica reducción del poder adquisitivo de los socios trabajadores, de la productividad de la fábrica y de la capacidad de hacerse espacio en el mercado.

Si la tasa de cierre de ERT es mucho más baja que la de las pequeñas y medianas empresas, el costo de esta crisis está siendo pagado por los trabajadores. En el momento en que comencé la investigación de campo, las ERT censadas por el Programa Facultad Abierta (2016) eran 367, de las cuales 119 se encontraban en el área metropolitana de Buenos Aires (GBA¹⁴²) y 70 en la Capital Federal (CABA¹⁴³), mientras que 54 de estas se encontraban en la provincia de Buenos Aires. Según el relevamiento publicado en mayo de 2016 por el Programa Facultad Abierta de la UBA, las 367 empresas recuperadas y autogestionadas por sus trabajadores en Argentina ocupaban 15.948 trabajadores (Facultad Abierta, 2016). La concentración de las actividades productivas se da en esta inmensa área metropolitana, junto con las áreas de Santa Fe y Córdoba (que siguen con 26 y 15 ERT respectivamente), aunque existen diversos casos en todo el país, de norte a sur, obviamente en relación con la proporción de industrias y distritos manufactureros del país. Los últimos datos del relevamiento de fábricas recuperadas (Facultad Abierta, informe 2018) señalan en los últimos tres años casi veinte nuevos casos de recuperación de empresas en diferentes áreas del país (con un total de 384 en comparación con los 367 censados en 2015), aunque es necesario señalar que ha habido pérdidas de puestos de trabajo o verdaderas crisis de producción, hasta momentos de parálisis total del nivel productivo y algunas quiebras de empresas recuperadas debido a la situación económica del país. El riesgo de cierre que están afrontando muchas empresas recuperadas, el nivel de supervivencia, o a menudo por debajo de la línea de pobreza de sus ingresos, hasta la parálisis productiva parcial o total

¹⁴²Gran Buenos Aires, área metropolitana de Buenos Aires.

¹⁴³Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

causada por la importación y la recesión son aspectos extremadamente graves de la situación actual. Según lo que informa Ruggeri (2018) sobre la base de los datos procesados como parte del relevamiento realizado por Facultad Abierta (2017), “de casi 16.000 trabajadores empleados a comienzos de 2016, hoy (2018) contamos con una disminución absoluta de más de 500 puestos de trabajo, a pesar de que existen nuevas experiencias recuperadas, y un total de 1.400 puesto de trabajo menos si comparamos con 2015” (Ruggeri, 2018: 12). La crisis productiva y la recesión que está experimentando Argentina golpea de manera particular a las empresas y cooperativas recuperadas: puntualmente, estas experiencias han tenido que enfrentar una crisis muy grave de entrada económica de los trabajadores, como se desprende del análisis de la situación a cargo de Facultad Abierta. Según los datos publicados en 2017¹⁴⁴, sobre 73 fábricas recuperadas donde se realizaron las encuestas, en el 42% de los casos el ingreso económico disminuyó, se mantuvo sin cambios en el 32% de los casos y aumentó solo en un 15% de las experiencias. Como señalan los autores del informe, dado el aumento del costo de vida y la devaluación de la moneda, en cualquier caso se trata de una drástica reducción del poder adquisitivo de los trabajadores.

Junto con la situación crítica desde el punto de vista económico, el cuadro actual se caracteriza por un aumento significativo de la represión contra nuevas ocupaciones de fábricas, con varios casos de desalojos violentos, tanto de empresas recuperadas como de fábricas ocupadas por trabajadores para evitar despidos o cierres, como en el caso de la fábrica Artes Gráficas Rioplatense, que pertenece al poderoso grupo editorial Clarín¹⁴⁵; además de una ofensiva judicial y política por parte del gobierno local y nacional y del Poder Judicial tanto contra experiencias históricas de recuperación y autogestión como contra las nuevas, como en los casos de Acoplados del Oeste y de la fábrica MAM (Ruggeri, 2017). Durante los últimos veinte años, las experiencias de las fábricas recuperadas se han organizado entre sí a través de variados movimientos, redes y confederaciones, que han cambiado con el tiempo, en función de contextos específicos, afinidades políticas, sectores productivos y lazos sindicales. En el momento en que surgían las primeras experiencias de recuperación de fábricas y empresas, y en particular en los años de la dura crisis de 2001 y 2002, nacieron una serie de movimientos organizados en redes de experiencias de autogestión del trabajo, como el MNER (Movimiento Nacional de

¹⁴⁴Fuente: *Primer Informe Preliminar 2017*, Facultad Abierta, UBA.

¹⁴⁵<http://autogestionrevista.com.ar/index.php/2018/01/31/las-empresas-recuperadas-despues-de-dos-anos-de-nuevo-neoliberalismo/>

Empresas Recuperadas), la FACTA (Federación Argentina de Cooperativas de Trabajo), ACTRA - Autogestión, Cooperativismo, Trabajo, hasta varias federaciones de cooperativas y redes de producción tales como la CNCT (Confederación Nacional de Cooperativas de Trabajo), más bien organizadas por sector productivo, mixtas entre cooperativas clásicas y empresas recuperadas. Otras cooperativas nacidas de un proceso de recuperación se organizan según los sectores productivos, con más o menos relaciones con los sindicatos del sector, como por ejemplo la Federación Gráfica Bonaerense. Si en una primera fase la mayoría de los sindicatos no reconocían estas experiencias como parte del “movimiento de trabajadores”, porque eran consideradas como “empresas” y no como “trabajadores asalariados”, en los últimos años hubo una serie de aperturas político-sindicales tanto en relación con las empresas recuperadas como con las economías populares. Pero, sobre todo, formas organizativas innovadoras basadas en estas diferentes experiencias que han modificado las relaciones con los movimientos sociales y los sindicatos. Este amplio panorama de organizaciones y redes de empresas recuperadas, que van desde el sector metalúrgico al de servicios alimentarios, desde el sector textil al de los medios de comunicación, de las manufacturas a los productos lácteos, nos muestra la significativa heterogeneidad de las experiencias que han emprendido este camino, y la diferenciación aparece como una fortaleza con respecto a la capacidad de reproducción de tales procesos en contextos productivos extremadamente diferentes, pero una dificultad en términos de reivindicaciones comunes como sector económico caracterizado por una serie de especificidades. Esta es la razón por la que la relación con las experiencias de las economías populares que se embarcan en un camino organizativo se convierte en un punto decisivo en el nivel de la estrategia política, incluso si las diferencias que hemos señalado son significativas. Son los procesos de lucha los que reorganizan las relaciones políticas, sindicales, sociales y productivas: si bien la 19 de Diciembre pertenece al MNER desde su inicio, mantiene al mismo tiempo una importante autonomía propia, en términos de independencia política y de conexión territorial, es decir, una capacidad de mantener múltiples espacios de relaciones productivas, políticas y “sindicales” en las formas específicas y particulares que tal noción asume en este contexto. Al mismo tiempo, el tejido de relaciones territoriales constituye una porción particularmente significativa de la propia percepción y construcción de identidad de la experiencia, que por lo tanto parece articularse entre la pertenencia al sector de las fábricas recuperadas, al movimiento específico del cual se es parte, con intensidad variable, y al territorio en el que se sitúa.

Desde este punto de vista, si bien se trata de una experiencia significativamente *diferente* de las experiencias de economía popular organizadas en la CTEP, tal como surgió en varias discusiones, entrevistas y charlas informales, son los procesos de lucha y de organización, y las transformaciones neoliberales, las que los acerca y los sitúa en un campo de conflicto común. El MNER no solo se ha convertido en parte de la CTEP, al igual que en los últimos meses las experiencias recuperadas se han acercado desde el punto de vista político y sindical a las cooperativas de la CTEP, construyendo campos de lucha comunes, sino que también las políticas gubernamentales han contribuido a este acercamiento. Esta dimensión procesual y dinámica del campo de conflicto es en particular interesante, precisamente para indagar sobre las tendencias y las posibilidades de reorganización social del *trabajo sin patronos* en la crisis.

De hecho, en los últimos tres años, y en particular durante el último año, una serie de cambios se han relacionado con el panorama de las políticas públicas, con la extensión de subsidios sociales y la transformación de una serie de programas sociales para apoyar el trabajo autogestionado: estos procesos han acercado en realidad a estos diferentes sectores económicos, que se encuentran en ciertas disputas y planes de negociación con el Estado.

Por ejemplo, programas como Argentina Trabaja, o el Plan de Trabajo Autogestionado, en los últimos años fueron vaciados de peso y de recursos, y terminaron integrados en gran medida en otras formas más clásicas de subsidios sociales. Ante estos procesos, las fábricas recuperadas han llevado a las calles un reclamo claro: “No queremos subsidios, queremos trabajo”, dicen en las marchas, en los carteles, en las entrevistas y en las charlas informales. Si ser beneficiario de un subsidio social te inscribe dentro de la llamada “población necesitada de asistencia”, esta reivindicación demuestra tanto la auto percepción de estas subjetividades como trabajadores que, precisamente, reclaman políticas públicas para apoyar el trabajo cooperativo, y no aplicación de subsidios sociales, tanto como el deseo de diferenciarse de aquellos trabajadores de las economías populares “percibidos” como “subsidiados” y dependientes del Estado. Desde este punto de vista, la autogestión productiva se inscribe en una ética de trabajo específica, incorporada en muchos años de trabajo en la fábrica, que se convierte en voluntad de demostrar la propia capacidad de sostener la producción y la empresa cooperativa como un recurso para la sociedad, a través de la capacidad de organizar servicios, territorios y economías en forma cooperativa. Al mismo tiempo, muchas cooperativas de las economías populares están reclamando políticas públicas en apoyo del trabajo, poniendo en cuestión la lógica de la

devaluación del trabajo entendida como contraprestación del subsidio social, reivindicando la autonomía y la autogestión, pero al mismo tiempo buscando modos de construcción propositiva de políticas públicas para el sector. Se trata de procesos diferentes en los que, sin embargo, es posible encontrar problemáticas, objetivos y posibilidades de organización en común.

En este contexto, la condición de precarización que viven estos dos sectores es muy similar, y aunque las trayectorias de origen sean profundamente diferentes, la superación de esta fragmentación entre sectores de trabajo precarizado es seguramente una cuestión central de la estrategia política de construcción de una movilización común, junto con la construcción de políticas públicas de apoyo a la producción y la comercialización y, en tal sentido, también de redes específicas que permitan la circulación en el mercado de productos de las economías populares y las fábricas recuperadas, en supermercados, en adquisiciones públicas y en mercados populares. Pero ante la crisis del consumo, la centralidad de las finanzas en los procesos de acumulación, la devaluación del trabajo y la producción y la extensión de los procesos de endeudamiento están influyendo fuertemente en la definición del panorama de la nueva pobreza urbana: en tal escenario, estas experiencias de sindicalismo se encuentran organizando la lucha reclamando su propio espacio y rol en la sociedad, reivindicando derechos y financiamiento público para el trabajo, reclamando otras lógicas para una economía gestionada por los trabajadores; se trata de tramas sindicales anómalas, que se extienden mucho más allá de la dimensión clásica “del trabajo”, porque extienden el conflicto a la dimensión más integral de la vida y su reproducción, del mercado y de la decisión sobre quién produce, para quién, cómo y dónde, en qué territorios de la ciudad, dónde se produce valor y se construyen condiciones de bienestar común expropiadas al capital.

6.2.2 Desafíos del sindicalismo en las economías populares

El 2 de junio de 2017 es viernes, y por la tarde Juan me invita a participar de una reunión del sector de la economía popular textil. Nos encontramos para ir juntos pero, antes de ir al sindicato, acompaño a Juan a un negocio de máquinas de coser y otras máquinas útiles para la cooperativa, con la intención de definir la compra con fondos públicos que deben liberarse para el apoyo tecnológico y productivo de las cooperativas. Llegamos a la sede de la CTEP de la estación de Constitución, un nodo ferroviario metropolitano rodeado de mercados populares, y entramos en el local del sindicato. La

reunión se atrasa, mientras tanto nos encontramos con Domingo, fundador de una de las primeras cooperativas textiles de bolivianos, a quien entrevisté y conocí el año anterior en la cooperativa Cildañez, en el barrio de Mataderos. En la sala hay unas cincuenta personas, todas pertenecientes a cooperativas diferentes, en su mayoría mujeres, la edad es muy variada, todas están sentadas alrededor del salón, soy el único que no pertenece directamente ni a una cooperativa ni a la CTEP, al principio tengo la sensación de estar fuera de lugar, me encuentro con algunos activistas de la CTEP que conozco, al mismo tiempo estoy allí para acompañar a Juan y se trata de uno de esos momentos de intercambio y conocimiento muy importantes, por lo que el sentimiento de estar “fuera de lugar” se desvanece, y después de un tiempo comienza la reunión. Tras una ronda de presentaciones de las propias experiencias, se discuten los problemas y objetivos comunes, las reivindicaciones que surgen para colocar en el centro de la naciente Confederación textil. Se trata de un sector importante a nivel de las economías populares, un sector estratégico para la CTEP y, al mismo tiempo, una de las situaciones más difíciles desde el punto de vista organizativo y productivo. “Nos sacrificamos para poder llegar a tener lo que tenemos ahora”, dice una mujer de una cooperativa textil. “La posibilidad de poder discutir el costo de la mano de obra, desde adentro del sector, es muy importante”, dice otro joven costurero. “El hecho de que tantos de nosotros nos unamos y podamos colaborar nos ayuda”, agrega una mujer, que recuerda las diferencias con el trabajo textil a domicilio. “Hacemos cursos para aprender cómo administrar la cooperativa todos juntos, la gente viene de afuera a nuestro espacio de trabajo, es importante, todos necesitamos aprender, saber cómo administrar el trabajo, enfrentar los problemas que se nos presentan, reclamar derechos”. Nos encontramos con muchos y muchas con problemas similares, pero también con estructuras muy diferentes, desde cooperativas de unas pocas unidades hasta los distintos almacenes organizados por la CTEP donde trabajan juntos, como en el caso de la Juana Villca, hasta sesenta personas. Decenas de cooperativas participan en la asamblea: muchas pertenecen a organizaciones populares, territoriales y políticas de diversos tipos y provienen de diferentes áreas de la Capital y del área metropolitana, muchas nacieron dentro de la campaña de la CTEP para regularizar el trabajo en el sector informal. Se trata de componer una forma de organización molecular que va mucho más allá de la formación de cooperativas, en el sentido de que es parte de un proceso de organización de base, de politización que transforma el trabajo informal a domicilio en la creación de espacios

productivos, y sucesivamente a estos en espacios de lucha por mejores condiciones de trabajo y de vida.

La confederación nace con la idea de construir un espacio común, pero también una mayor capacidad de incidencia en la lucha por exigir políticas públicas adecuadas para el sector. Durante una de las primeras visitas a la sede de la CTEP, tuve ocasión de hacer una entrevista a Nahuel Casademunt, actualmente secretario de la CTEP seccional Capital, militante del Movimiento Evita. Con Nahuel nos encontramos en varias ocasiones en la Juana Villca, así como durante debates públicos y movilizaciones de la CTEP y en particular del sector textil. Es un referente principal desde el inicio de la relación entre la Juana Villca y la CTEP, ya que realizó durante bastante tiempo un seguimiento del sector textil para el sindicato; por eso le pregunté por la posibilidad de realizarle una entrevista. Me respondió de inmediato, invitándome a visitar la sede de la CTEP ubicada a pocos pasos de la estación de Constitución.

Me recibe en el segundo piso del edificio de tres plantas que alberga la sede del sindicato, en una sala donde trabajan varios militantes del Movimiento y del sindicato, un constante ir y venir de personas, llamadas telefónicas, emergencias, todos signos de intensa vitalidad de la organización. En el patio están estacionadas las ambulancias de la CTEP con las caras de Evita Perón y del Che Guevara, desde la ventana se pueden escuchar los gritos de los vendedores ambulantes, filas de personas en los mostradores para obtener información y ayuda con respecto a las formas de obtención de la Obra Social. Nahuel cuenta así el nacimiento de la CTEP: “Este es un salto de gran novedad con respecto a la representación institucional, tal como sucedió hace unos años con la CTA¹⁴⁶ que se abrió a la organización sindical de trabajadores desocupados, permitiéndoles por primera vez que unirse a un sindicato”. Desde este pasaje a la actual formación de la CTEP, las condiciones mismas del mercado laboral han cambiado, y el problema de la organización sindical, explica Nahuel, no se trata solo de los desocupados, sino de los trabajadores de las economías populares en cuanto trabajadores. Continúa Nahuel:

La CTEP cree que los trabajadores en negro, los informales, ese campo de actores sociales y políticos que no tienen ningún espacio de negociación y están a merced del mercado, son trabajadores con derechos, y que es necesario reclamarle al Estado que intervenga, que regule las condiciones laborales, que se haga cargo de los problemas relacionados con los derechos sociales. [...] En particular el sector textil, debido a la precariedad de las condiciones de trabajo, pero también de los espacios de trabajo, y el riesgo para la seguridad de los trabajadores, es un sector decisivo para nosotros:

¹⁴⁶CTA, acrónimo de Central de los Trabajadores de la Argentina.

hemos propuesto la ley de emergencia del sector textil, luego empezamos a ofrecer apoyo para la formación de cooperativas, para mejorar la condición de los trabajadores. [...] así que empezamos a darles apoyo para cambiar la forma de trabajar, en el funcionamiento de las asambleas, en tomar decisiones colectivamente... y para hacer que el tallerista salga de esa zona gris, que deje de considerarse a sí mismo el patrón del lugar y, en cambio, comience a ser un “responsable” del taller, porque si uno analiza bien cómo funciona el taller, verá que la plusvalía no proviene de allí. (Entrevista a Nahuel, diciembre de 2016)

Nahuel conoce el sector desde hace años, es el referente principal con respecto a la relación entre la CTEP y la Juana Villca, y durante la entrevista me cuenta el recorrido de formación de las cooperativas textiles y el papel de la CTEP, pero también la importancia de mejorar las condiciones de trabajo y construir una fuerza sindical capaz de negociar con el Estado. Durante el día de la presentación de la Confederación Textil, Nahuel también está presente junto con líderes sindicales y trabajadores de docenas de cooperativas, y se comparten una serie de reclamos vinculados a políticas públicas en apoyo del sector textil, tanto con respecto a la dimensión productiva como a la distribución de los productos de la economía popular, reclamando que una proporción de la compra pública de uniformes y productos textiles se destine a cooperativas. Es una reivindicación central para el sector, junto con servicios de cuidado y atención para los hijos de los trabajadores/as, quienes reclaman el acceso al Monotributo Social, una especie de número de IVA para los cooperativistas, que permite el acceso a la inclusión económica garantizada por el Salario Social, y el acceso a la llamada Obra Social, garantía de la posibilidad de acceso a la asistencia sanitaria.

El proceso de organización ha crecido pese a la muy difícil situación del sector: solo la sección textil del MTE, como informa Dolores Señorans (2018), ha creado dieciocho polos textiles: catorce en la Capital Federal y en la zona sur del Conurbano bonaerense, y tres en el interior del país (La Plata, Córdoba y Mar del Plata). En total, reúnen a casi cuatrocientos trabajadores que, por lo tanto, han dejado de trabajar en sus propias casas para compartir un espacio común con condiciones de trabajo seguras y dignas. Se trata de procesos que se organizan en diferentes formas que involucran a trabajadores/as migrantes, especialmente bolivianos y paraguayos, cooperativas más vinculadas a organizaciones políticas y movimientos territoriales, cooperativas de expresos, experiencias de trabajo doméstico y cooperativas de mujeres. El eslogan de la

Confederación textil¹⁴⁷ es “El polo para trabajar, la casa para habitar”¹⁴⁸ (Señorans, 2018), una secuencia que evoca resonancias con el eslogan de la Juana Villca: “Los derechos se discuten en el taller y se ganan en la calle” y se basa en la centralidad de la dignidad de las condiciones de trabajo y de las infraestructuras que la formación de una cooperativa hace posible poner en común. Pero entre las diversas experiencias también aparecen una serie de diferencias, relacionadas en particular con las perspectivas de la reorganización interna del trabajo, de las jerarquías y de la distribución económica, con el desarrollo de nuevas infraestructuras sociales y sindicales; al mismo tiempo, se trata de experiencias que enfrentan problemáticas comunes y, ciertamente, una organización en común permite una acumulación fundamental de fuerzas y de experiencias.

La escena etnográfica y los fragmentos de entrevistas e informes de la presentación de la Federación textil de la CTEP muestran una parte de ese extenso proceso de organización de los trabajadores de las economías populares, que representa uno de los procesos sociales más interesantes e innovadores en el panorama de los movimientos sociales, puesto que remite a formas de organización vinculadas a las transformaciones del trabajo y de las formas de explotación. Un escenario decisivo para la renovación de las prácticas y los horizontes de la lucha de clases y, al mismo tiempo, un panorama complejo compuesto por experiencias, trayectorias y estrategias variadas y diferentes que coexisten combinándose en formas productivas más que abriendo espacio a tensiones y contradicciones políticas. El proceso de formación de la experiencia de la Juana Villca surge de múltiples relaciones que constituyen una trama social donde se combinan dimensiones productivas, sociales, políticas y sindicales. Desde la relación con la comunidad boliviana que muestra fracturas y tensiones a partir de la crítica práctica hasta el modelo del *taller*, hasta la construcción de la CTEP y las luchas de los trabajadores de las economías populares, donde la acción colectiva contribuye a poner en tensión las relaciones capital-trabajo respecto de nuevas formas de explotación por fuera de la mediación salarial.

Finalmente, la secuencia que conecta a la cooperativa, las formas de autoorganización migrantes y feministas y las formas de huelga vinculadas a estos dos procesos de lucha y sus intersecciones: del “Paro migrante”, el proceso de organización y

¹⁴⁷Véase el comunicado de la Federación Textil de la CTEP: <http://ctepargentina.org/nace-la-federacion-cooperativas-del-sector-textil-la-ctep/>

¹⁴⁸Dolores Señorans, “Migrantes sin patrón”, artículo en *Revista Autogestión*, n. 7, 2019. <http://autogestionrevista.com.ar/index.php/2019/01/13/migrantes-sin-patron/>

movilización para el reconocimiento de la importancia del trabajo migrante, contra el racismo y las políticas neoliberales del gobierno, hasta la huelga feminista mundial del 8 de marzo, una serie de escenas de conflicto renuevan las formas del antagonismo. Teniendo en cuenta estas tramas sociales, políticas y sindicales que indican modos específicos de organización, señalo tres cuestiones decisivas para reflexionar sobre los procesos de sindicalización de las economías populares, que a menudo aparecen en una relación de tensión entre ellas: la primera, que ya he tratado a lo largo de la tesis, es la línea genealógica fundamental que conecta estas economías con los movimientos sociales, en particular con la irrupción del movimiento *piquetero* y el despliegue de prácticas de autogestión productiva y territorial, de renovación de las formas de negociación con las instituciones capaces de poner en tensión las estructuras organizadas y la propia concepción tradicional de clase obrera del movimiento de trabajadores y de la importante tradición sindical del país.

La segunda, que representa una cuestión decisiva para el proceso de reconocimiento sindical, pero también de transformación e innovación en el campo de las formas y prácticas de la acción sindical, se refiere a la relación contradictoria con el movimiento obrero tradicional. La fuerte tradición sindical de Argentina, que comenzó durante las primeras décadas del siglo XX, con la influencia decisiva de los migrantes italianos, españoles, alemanes y de otros países europeos, representó una especificidad del país, y en particular con el advenimiento del peronismo, desde el primer gobierno de Perón en adelante, con la fundación de la CGT y la importancia particularmente significativa que el sindicalismo ha tenido en la historia del país con respecto a las negociaciones, a los conflictos y a la gobernabilidad. La experiencia histórica del peronismo, en sus diversas fases, es fundamental para comprender no solo el papel de los sindicatos y del movimiento de trabajadores en Argentina, sino también la identificación del movimiento de trabajadores con la posibilidad de conquista de derechos por parte de los sectores populares.

Finalmente, la tercera cuestión que el proceso de sindicalización de las economías populares obliga a plantear se refiere a las intersecciones, no sin conflictos y contradicciones, entre las luchas de los sectores populares y las luchas feministas, indígenas y migrantes, en particular a partir de la relación entre prácticas de lucha, tensión a la organización territorial y la experimentación de nuevas formas de conflicto y de huelga de los *trabajadores sin patrón*. En este sentido, el reclamo de una intervención regulatoria

por parte del Estado con respecto a las formas de redefinición de la negociación social, a partir de la “*paritaria social*” (para que la regulación de los ingresos económicos no sea librada al mercado, Roig, 2018), de las formas de lucha como “*paritaria callejera*”¹⁴⁹ y de la disputa sobre formas de financiamiento público para las economías populares, a través de la herramienta de la cooperativa. Desde su fundación en 2011, la CTEP ha reunido en su interior diferentes experiencias, sectores del trabajo, tradiciones políticas y sindicales, perspectivas teóricas y políticas acerca de la economía popular, de su relación con el capitalismo y los procesos de transformación del trabajo, hasta el papel de Estado y los objetivos de la lucha, las prácticas y el rol que debe desempeñar esta nueva experiencia sindical. Dentro de este panorama variado, la influencia peronista es significativa, en particular vinculada a la tradición del sindicalismo argentino. Entre las organizaciones se encuentra el Movimiento Evita, organización peronista con fuertes raíces en los barrios populares, y al mismo tiempo partido político con una representación parlamentaria significativa, que fue parte de los gobiernos kirchneristas –de Néstor primero, de Cristina Fernández después–aunque rompió luego durante la fase de oposición al gobierno de Macri, abriendo otras alianzas y estrategias políticas y electorales. Otra organización importante es el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), nacido de las experiencias de los cartoneros en el sur del área metropolitana de Buenos Aires, luego extendido a otros sectores de las economías populares, desde el textil a la construcción, desde vendedores ambulantes hasta trabajadores rurales. En particular, en los últimos años, se ha desarrollado en términos de estrategia política, de alianza y de ambivalente dinámica política una proximidad de algunos sectores de la CTEP, en particular del líder del MTE Juan Grabois, con el Vaticano y con el Papa Francisco puntualmente, en el contexto de relaciones específicas del Papa con los movimientos sociales, no solo pero sobre todo latinoamericanos. Finalmente se encuentra el Movimiento Popular La Dignidad, organización de trayectoria guevarista proveniente de la izquierda popular y de los movimientos *piqueteros* que ha crecido significativamente en los últimos tres años. Junto con la CTEP, hay otras grandes organizaciones que representan a los trabajadores y trabajadoras de las economías populares, como Barrios de Pie, la Corriente Clasista y Combativa¹⁵⁰, el FOL¹⁵¹ y el FPDS¹⁵², se han movilizad

¹⁴⁹La paritaria es la negociación para la adecuación salarial a la inflación que cada comienzo de año debe ser abierta, con niveles específicos por sector. Por primera vez, también los trabajadores de la economía popular han reivindicado el derecho a la paritaria, que han obtenido a partir de las movilizaciones en la calle.

¹⁵⁰Organización maoísta argentina, con fuerte presencia en el área metropolitana de Buenos Aires.

¹⁵¹Frente de Organizaciones en Lucha, organización *piquetera* de base.

serie de leyes de iniciativa popular, presentadas en el Congreso en ocasión de la marcha federal de la economía popular de 2018. Se trata de proyectos de ley sobre infraestructura social, integración urbana, agricultura familiar, emergencia alimentaria y emergencia en adiciones. Todo esto acompañado por la lucha por el aumento del Salario Social Complementario frente a las subas de la inflación y de los niveles de miseria e indigencia en el país.

Además de la negociación con el Estado sobre los derechos y los subsidios sociales, y de la administración y la gestión de estos programas sociales, los movimientos sociales se enfrentan cotidianamente con las maniobras insidiosas del gobierno encaminadas a establecer un control estatal, siempre inestable y negociado, de los movimientos y organizaciones sociales. Estas últimas se convierten en expresión de la organización de quienes reciben los subsidios y, al mismo tiempo, los reclaman y negocian dentro de una complicada dinámica de control, de continuas tensiones con respecto a una lógica de gobernabilidad y de conflicto¹⁵³.

El hecho de que el gobierno haya mantenido, y en muchos casos ampliado, los propios planes y subsidios sociales, es un indicio de una comprensión profunda del riesgo que el recorte de estas medidas hubiera causado a la gobernabilidad del país; al mismo tiempo, la decisión debe entenderse al interior del intento de establecer una lógica mercantil, de negociación monetaria a cambio de pacificación social y política, por parte del gobierno en relación con las organizaciones sociales; y, finalmente, de un intento de giro neoliberal de la subsidiariedad y el enfoque de las políticas de subsidios sociales, de acuerdo con los lineamientos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. En este sentido, se trata de una respuesta al 2001 como acontecimiento y proceso que continúa constituyendo un “problema para el poder”, y al mismo tiempo de un resurgimiento del 2001 como crisis, esta vez administrada y controlada desde arriba, con atención a la gobernabilidad y el mantenimiento de niveles mínimos de subsistencia.

¹⁵²El Frente Popular Darío Santillán se cuenta entre las principales organizaciones populares de los movimientos sociales argentinos. Proveniente del movimiento piquetero, toma el nombre del joven militante *piquetero* Darío Santillán, asesinado por la Policía el 26 de junio de 2002 junto a Maximiliano Kosteki durante la represión en el Puente Pueyrredón.

¹⁵³En una entrevista realizada por Paula Abal Medina y Mario Santucho para la Revista Crisis, el referente de la CTEP y dirigente del Movimiento Evita Emilio Pérsico afirmó que “la unidad del movimiento de los trabajadores produce gobernabilidad” y que “cuando se producen crisis los que las pagan son los trabajadores”. Se trata de un debate articulado e integral respecto al rol de los movimientos en la garantía de gobernabilidad del país, en el centro de controversias y posicionamientos políticos. Para profundizar el tema, véase <https://www.revistacrisis.com.ar/notas/puchero-la-evita>.

¿Cómo aparece, por lo tanto, la función sindical como dimensión de conflicto? ¿Sobre qué campos y temas se rearticulan las luchas del sindicalismo social? Desde la lucha por el reconocimiento y la valorización del trabajo, a las formas de *welfare* y de acceso a servicios básicos, desde el modelo de urbanización a la redistribución de recursos, el conflicto y el antagonismo entre capital y trabajo más allá del salario resignifican la propia relación salarial con la conquista del “salario social complementario”, caso paradigmático y primera movilización exitosa de la CTEP durante el gobierno de Macri, que coloca en el centro el reconocimiento de una condición de explotación no mediada por el salario en las economías populares, y pone de manifiesto la condición proletaria de estas subjetividades y la reubicación del conflicto capital-trabajo. En este sentido, siguiendo a Roig, la explotación del *trabajo sin patrones* se lleva a cabo a partir de la desvalorización del trabajo que crea una relación asimétrica entre trabajo y estructura de costos ya través de las tasas de interés, vinculada a la expansión del consumo popular y la financierización de los subsidios sociales (Roig, 2017).

La segunda cuestión sobre la que se articula el conflicto sindical se refiere a la renta urbana y al uso del espacio público, entendido como un proceso de producción de territorio a partir de una multiplicidad de prácticas que terminan siendo resignificadas como “trabajo”. Al mismo tiempo, se produce el reclamo de la urbanización de los barrios, la lucha diaria por obtener los servicios básicos de agua corriente, cloacas, tuberías de gas, electricidad para los barrios populares, pero también servicios públicos, escuelas y salud. Se trata de dimensiones básicas que se vuelven terreno de negociación y lucha llevadas a cabo por las organizaciones territoriales y el sindicato de la economía popular, y otros sindicatos como la CTA y sus organizaciones territoriales.

La tercera cuestión se refiere a la reorganización de las formas del trabajo y la reivindicación de cooperación productiva, así como del valor producido por el tejido comunitario, y la experimentación directa de prácticas de transformación desde abajo del modelo productivo. En lo que respecta específicamente al sector textil, la propuesta organizativa y los reclamos tienen que por un lado con una serie de cuestiones relacionadas con políticas públicas de sostenimiento desde el punto de vista productivo, y con el reconocimiento de derechos –a la salud, a la jubilación, al apoyo familiar, etc.–. Junto con las reivindicaciones llevadas adelante con respecto al Estado, existe una serie de elementos que la experiencia de autogestión propone como una especie de “programa” desde abajo

que solo la experiencia, la experimentación, la modalidad de aprendizaje ensayo-error-ensayo puede contribuir a elaborar.

Se trata de un trabajo molecular de invención creativa, de fracasos y nuevos intentos, que comienzan a constituir las infraestructuras de una nueva forma de discutir las condiciones de trabajo mediante la creación de espacios para alternativas concretas.

En 2015, la CTEP presentó la ley para la declaración de Emergencia del sector textil, después del incendio del taller de calle Páez. La ley no fue aprobada, como denuncia un trabajador del MTE durante una audiencia en el Senado de la República organizada por el CTEP con el Movimiento Evita, formación política peronista que tiene una presencia muy fuerte dentro del sindicato. “La responsabilidad es de quienes han permitido la desregulación del sector en los últimos treinta años a nivel global. Nuestro primer objetivo es ganar nuevos derechos y trabajar en espacios seguros”, dice un trabajador textil del MTE. Pero la propuesta de la Juana Villca se extiende no solo a la obtención de una serie de garantías y derechos, sino a la transformación del modo en que se acumula la renta en el sector textil. Juan interviene en la conferencia explicando los razonamientos que la Juana Villca está elaborando, resultado en gran parte de una década de reflexiones y de análisis que el colectivo Simbiosis Cultural ha elaborado y está experimentando en una dimensión práctica, colectiva y productiva con la Juana Villca.

En los capítulos anteriores analicé las modalidades en que los trabajadores y las trabajadoras de la cooperativa enfrentan una serie de desafíos con respecto a la reorganización productiva, experimentando formas de organización del trabajo que sean capaces de desestructurar la lógica productiva del *taller* informal. Vimos cómo el reclamo de una “apertura del *taller*” se convierte en una manera de hacer visibles los procesos de explotación y de poder oponerse a ellos, organizarse para resistir la criminalización del trabajo migrante, reivindicar nuevos derechos a través de la visibilidad obtenida, a través de las luchas, el encuentro y el establecimiento de una forma innovadora de sindicato, la creación de un nuevo modo de gestionar el propio trabajo y el espacio como proyecto común. En la proyección política que surge de las discusiones internas en la Juana Villca, el objetivo se convierte en un espacio de organización para todo el sector textil, que desde la esfera específica de las economías populares en tendencia pueda ir más lejos, superando la separación entre trabajo formal e informal, conectando procesos de lucha de trabajadores fabriles, cooperativos e informales.

Como vimos en el segundo capítulo, poner en discusión el modelo del *taller* significa reorganizar espacios, tiempos y relaciones de trabajo, ya que este modelo se basa en la extensión de la jornada laboral, a menudo más de doce horas al día, en la reducción de los costos de mano de obra, gracias a coincidencia de la casa con el lugar de trabajo, en el recambio permanente de la fuerza de trabajo precaria y migrante y en la jerarquía entre el tallerista, propietario de las máquinas de coser que gestiona las relaciones con los fabricantes y el costurero/a, trabajador/a textil que a menudo depende del tallerista para tener casa y comida. Por este motivo, en la Juana Villca la autogestión va más allá del objetivo de mejorar las condiciones de trabajo, buscando formas de dividir las ganancias equitativamente, redistribuir la riqueza producida y reapropiarse de una parte de la renta textil. Contra los procesos de externalización y fragmentación de la producción, reivindicar políticas públicas para sostener la trazabilidad de la producción se convierte en una estrategia para poner en tensión la condición de subordinación del trabajo migrante en la cadena productiva textil. Esta posición subordinada a su vez garantiza formas específicas de acumulación dentro de estas economías, de explotación y de circulación de la riqueza producida por trabajadores mal pagados en condiciones de falta de seguridad y derechos sociales y laborales. Por estas razones, no se trata “simplemente” de economías de subsistencia, sino más bien de formas de explotación que sostienen nuevas formas de acumulación y circulación de bienes y de consumo (Gago, 2014; Roig, 2017; Tassi 2015). Los procesos de autoorganización y las diversas experimentaciones de organización colectiva y productiva, que caracterizan las prácticas de sindicalismo de la economía popular de manera innovadora, apuntan a poner en tensión las lógicas, productivas y reproductivas, de estas formas específicas de acumulación: el sindicato en este caso no solo negocia una serie de beneficios con el Estado, sino que también enfrenta una subjetivación política que surge de la capacidad productiva de los sectores populares. Como analicé en el segundo capítulo, los procesos de subjetivación de los trabajadores de estas experiencias autogestionadas reconfiguran las relaciones, a partir de las categorías de “cooperativista” y “emprendedor”, modalidades de trabajo y subjetividades que coexisten en formas ambivalentes y contradictorias, a veces productivas, dentro del proceso cooperativo. Así es como Delia nos cuenta el desafío de la Juana Villca:

Estamos poniendo toda nuestra fuerza y energía en este proyecto, porque creemos que es posible cambiar estas lógicas de trabajo, sabemos que todavía es un espacio de experimentación, pero creemos que esto puede realmente convertirse en una posibilidad para nosotros y para muchas otras

personas que continúan trabajando en condiciones horribles. (Entrevista a Delia, septiembre de 2017)

De las asambleas a la práctica cotidiana, en búsqueda de formas efectivas de reorganizar el trabajo, democratizando la producción y al mismo tiempo valorizando las tramas políticas con respecto a la capacidad de sostenibilidad económica de la experiencia, relata Juan:

Esta experiencia es efectivamente un laboratorio, donde experimentar en la práctica, después de tantas discusiones y tanta teoría sobre cómo cambiar nuestra forma de trabajar, en este sentido queremos avanzar porque aprendemos de la experiencia día a día, de la solidaridad, de las luchas, de la discusión colectiva, de las tensiones, de los errores, acá estamos aprendiendo a construir diferentes formas de trabajar, de mantenernos, de organizarnos, nuevas formas que, sin embargo, al mismo tiempo tienen que darnos una sostenibilidad económica, una capacidad productiva, fundamental para realizar nuestros proyectos y nuestros sueños, como decíamos hace años, detrás de cada lienzo hay mil sueños, y para nosotros hoy es la posibilidad de crecer, expandirnos y transformar nuestras condiciones de vida. (Entrevista a Juan, octubre de 2018)

La urgencia de sostener económicamente a la cooperativa en las condiciones precarias y difíciles del sector textil¹⁵⁴ a veces obliga a recalibrar la intensidad de la participación en las movilizaciones sociales de los trabajadores, sin perder la oportunidad de discutir la importancia de la movilización y de la lucha social para abrirse espacios de posibilidad concreta. Un problema que surge claramente durante la construcción de las huelgas que involucran a los trabajadores de la autogestión, en particular, por su especificidad y capacidad de innovación política, las huelgas feministas y las migrantes. En estos contextos, emergen como preguntas colectivas, y como problemas políticos, qué prácticas de lucha se vuelven posibles, efectivas, reproducibles. Todas las diferentes tramas políticas que atraviesan a la cooperativa abren discusiones políticas y estratégicas, en consonancia con el eslogan de la Juana Villca que dice “Los derechos se discuten en el galpón y se ganan en las calles”. Antes que como diferentes escalaridades, estos dos ámbitos, que constituyen las formas de organización de las experiencias de autogestión del trabajo, conectan diferentes planos del conflicto que rearticulan necesidades estratégicas, prácticas y temporalidades diferentes.

¹⁵⁴ Datos sobre la crisis del sector textil en el trienio 2016-2018 en Argentina: cfr. Juan Cruz Lucero y Javier Pérez Ibáñez: <https://www.pagina12.com.ar/59088-hechos-bolsa>

6.2.3 El paro migrante: la raza (al) y el trabajo

“Somos migrantes y unidas estamos, rompiendo fronteras, América es nuestra”¹⁵⁵ se canta al ritmo de los tambores en la primera línea de la marcha. El estandarte está sostenido por decenas de mujeres migrantes de diferentes orígenes, rostros, miradas y colores de todo el continente, acompañadas por las banderas de las diversas colectividades nacionales presentes, pero también por muchas whipalas¹⁵⁶, el espectro de colores que representa la unión de la heterogeneidad de los pueblos de Abya Yala¹⁵⁷, como se define el continente americano en lengua indígena. “Yo soy migrante, no criminal, y tu decreto lo vamos a derrocar”¹⁵⁸. Se avanza por Plaza Congreso, en marcha hasta los palacios del poder, “América es nuestra, no del capital”¹⁵⁹ se lee en un cartel llevado por un migrante. Los carteles que la Juana Villca había llevado a la primera manifestación “Tierra, casa, trabajo” para San Cayetano vuelven: siluetas de cartón que remiten al trabajo textil, con “Mano de obra migrante: presente” escrito arriba. La movilización de los y las migrantes durante el gobierno de Macri comienza de manera más sistemática y significativa a partir de la modificación de la ley de migración existente y la aprobación, en enero de 2017, del Decreto de Necesidad y Urgencia del DNU 70/2017. Esta aprobación marca un avance decisivo en las políticas “discriminatorias, xenófobas y racistas” que los movimientos migratorios cuestionan del decreto votado por el gobierno de Macri a mediados del verano. El día del primer paro migrante es el 30 de marzo de 2017, aniversario del incendio de Luis Viale, una elección que muestra la secuencia entre la explotación en el trabajo informal, las políticas de Estado y las trayectorias de autoorganización de los migrantes que componen la denuncia de las brutales condiciones de vida y de trabajo que se viven en los talleres con el rechazo de las políticas gubernamentales.

La asamblea del Paro Migrante, compuesta por diversas organizaciones populares, movimientos sociales y pertenencias a diferentes organizaciones sindicales, había comenzado a reunirse en los meses anteriores a partir de la necesidad de organizarse contra el DNU sobre migraciones, decidiendo finalmente lanzar la primera manifestación del paro migrante en Plaza Congreso. La concentración tiene lugar por la tarde, se distribuyen

¹⁵⁵Consigna de la campaña Migrar no es delito.

¹⁵⁶Banderas símbolo de las poblaciones indígenas latinoamericanas.

¹⁵⁷Nombre que el pueblo indígena Kuna usa para indicar el continente americano, es hoy utilizado por movimientos indígenas y estudiosos críticos para indicar a América Latina en su proceso de liberación e la dominación colonial. Referencias: Arturo Escobar (2018).

¹⁵⁸Consigna de la campaña Migrar no es delito.

¹⁵⁹Consigna del paro migrante.

remeras rojas producidas en la Juana Villca, con la silueta de una mano impresa y el hashtag #ParoMigrante escrito en amarillo, las banderas de las organizaciones políticas presentes se entrelazan con las banderas de las muchas y diferentes nacionalidades presentes, pero las diversas colectividades nacionales presentes se inscriben en el horizonte de la Patria Grande latinoamericana, los cantitos, las consignas y las palabras escritas en pancartas y carteles reclaman el fin de la criminalización y de la explotación del trabajo migrante, libertad de movimiento y derogación de la reforma migratoria.

El segundo paro migrante fue convocado el 4 de septiembre de 2018, en ocasión del Día del Inmigrante en Argentina, y la movilización se desarrolló en diferentes puntos de la ciudad, concluyendo en la Plaza Congreso con un concierto y la lectura de los comunicados y reivindicaciones de las organizaciones que conforman la campaña. Posteriormente, se llevaron a cabo dos grandes jornadas de movilización durante el llamado *Migrantazo*, la movilización migrante que, remitiendo a la experiencia de la huelga, se centra en una práctica diferente de lucha, en el involucramiento de los medios de comunicación, instituciones y organizaciones de derechos humanos, en la construcción de nuevas relaciones en el terreno político-institucional, en los recursos legales y, finalmente, en la fundamental movilización callejera. Como hemos visto, una parte significativa de la fuerza laboral empleada en los sectores textil, de la construcción y agrícola está conformada por migrantes, en gran medida procedentes de Bolivia, Perú y Paraguay, dependiendo de los sectores; por ejemplo, el sector textil está conformado en gran parte por trabajadores y trabajadoras bolivianos/as, así como ocurre con la agricultura familiar. La ofensiva mediática, política y policial contra los migrantes crece con el aumento de la crisis: primero con declaraciones de políticos sobre el número de estudiantes extranjeros en las universidades¹⁶⁰; luego con las polémicas sobre el acceso gratuito a la salud para los migrantes, cuestionando la reciprocidad de trato con otros países latinoamericanos, en particular abriendo un enfrentamiento político con el gobierno boliviano; finalmente, con la expulsión de ciudadanos y ciudadanas migrantes, la separación de familias y varios casos denunciados por violación de los derechos humanos.

Estos elementos demuestran cómo el dispositivo de la raza funciona para segmentar, dividir, controlar y explotar la fuerza laboral y el cuerpo social en general. Según Rita Segato, “la atribución de no blancura es también instrumental a la disminución del valor atribuido al trabajo de los racializados” (Segato, 2015: 228), es decir, mediante la

¹⁶⁰Una profundización del tema puede leerse en el diario Página 12, “Derechos sin fronteras”, del 10 de mayo de 2018: <https://www.pagina12.com.ar/113612-derechos-sin-fronteras>.

racialización se extrae una forma específica de plusvalor. En este sentido, “la blancura opera como un capital racial que agrega valor a los productos” (Segato, 2015: 228) definiendo jerarquías sociales que constituyen el mercado de trabajo capitalista. Como sugiere Miguel Mellino, “el discurso (histórico-colonial) de la raza todavía tiene efectos materiales y simbólicos sobre los cuerpos, las poblaciones y la constitución material de las sociedades contemporáneas. Este aspecto se ve muy bien en la construcción actual del migrante como enemigo público, como otro, como inferior, como diferente. También en la construcción de la fuerza laboral migrante como un trabajo ‘diferente’. La raza y el racismo están en la base de lo que llamamos la colonialidad del presente”¹⁶¹. La dimensión estructural del racismo en la formación de las clases ha estado en el centro de diferentes perspectivas: en tal sentido, Stuart Hall señala cómo no existe homogeneidad del “sujeto de clase” (Hall, 2010: 282) y que la construcción de la diferencia étnica y racial produce fragmentaciones sociales “bajo la forma de un conjunto de antagonismos económicos, políticos e ideológicos dentro de una clase” (Hall, 2010: 282). En este sentido, también debemos subrayar las formas en que el capitalismo logra “adaptar a su trayectoria fundamental y explotar las cualidades particulares de la fuerza de trabajo” (281).

En este sentido, la lógica del sindicato del sector textil es emblemática: por ley, los roles de dirigencia solo pueden ser cubiertos por personas de nacionalidad argentina, aunque casi el 90% de los trabajadores sean migrantes. Los trabajadores migrantes, por lo tanto, denuncian cómo el instrumento sindical tradicional reproduce determinadas formas de exclusión en lugar de abrir espacios de protagonismo para la fuerza de trabajo explotada. Rita Segato sostiene que “el género y la raza son análogos en la estructura de la producción de la diferencia como desigualdad” (2018: 58) y que “son creaciones históricas para la dominación, funcionales a la extracción de valor no reconocido, no remunerado – una suerte de plusvalía racial y patriarcal. Los productos y los saberes que determinados cuerpos emanan, es decir, los cuerpos racializados y feminizados, son saberes y productos que tienen menos valor, pueden ser apropiados a cambio de una remuneración más baja” (2018: 59). La centralidad del racismo en la organización de fracturas dentro de la clase es decisiva: como sostiene Mellino, podemos considerar al “racismo [como] un hecho social total: se manifiesta en una pluralidad de esferas sociales, aunque no de una manera coherente o pacificada en cada una de ellas. La raza y el racismo atraviesan –fracturan– la estructura de clase y la producción de los géneros como dispositivos de poder. Si

¹⁶¹Mellino (2018), entrevista a cargo de Diego Sztulwark. <http://www.decoknow.net/acerca-del-racismo-entrevista-a-miguel-mellino-la-racializacion-como-dispositivo-de-poder-del-neoliberalismo/>

aceptamos estas definiciones de racismo, de su rol y función como dispositivo productivo, creo que queda claro por qué es tan necesario para el neoliberalismo, es decir, para un sistema económico basado en la jerarquización de la ciudadanía y en la necesidad de producir continuamente desigualdad estructural como elemento de movilización social, en sentido empresarial y de competitividad en general”¹⁶².

Desde la plaza, estas denuncias resuenan a partir de la experiencia concreta de vida de los migrantes que cuentan la dificultad de hacer paro de todos aquellos trabajadores sin patrón, de las experiencias de autogestión, de las economías populares en general y, en particular, del trabajo vinculado a las actividades de cuidado y de trabajo comunitario. A partir de la intersección entre raza, clase y género, estas tramas muestran la posibilidad de nuevas alianzas sociales y sindicales, abriendo espacios de problematización de las propias modalidades de lucha. Una pequeña delegación de la Juana Villca participa en la manifestación por el paro, mientras que la mayoría de los trabajadores sigue trabajando en el galpón: “Queremos parar, nosotros que producimos riqueza para este país, y que estamos siendo criminalizados por el gobierno que avanza en medidas xenófobas para ocultar su fracaso económico”, dicen en la plaza los trabajadores de la Juana Villca. Al mismo tiempo, la dificultad de la huelga también surge en las movilizaciones feministas populares, como en el debate sobre “Ni una migrante menos”, experiencia de autoorganización del feminismo migrante y popular, campaña que nace como una intersección entre el recorrido del paro migrante y la cuarta ola feminista argentina.

La campaña “Ni una migrante menos” fue capaz en los últimos años de conectar las movilizaciones de migrantes con el feminismo popular en el nivel simbólico, pero también en el nivel concreto de las reivindicaciones, las prácticas de lucha y la organización común. En este sentido, se trata de una práctica interseccional entre las líneas de dominación y de la explotación que atraviesa clase, género y raza; la subjetivación política de muchas mujeres migrantes pasa a través de la construcción de un proceso político feminista, donde la extensión al feminismo popular y migrante, indígena y comunitario conectó profundamente diferentes procesos de subjetivación y lucha en los diversos territorios urbanos, rurales e indígenas. Durante las últimas dos manifestaciones nacionales Ni una menos, una militante del colectivo Ni Una Migrante Menos leyó desde el escenario los reclamos de las trabajadoras migrantes, un espacio decisivo para la visibilidad y el refuerzo político del proceso de organización feminista migrante.

¹⁶²Mellino (2018), entrevista a cargo de Diego Sztulwark.

6.3 Estado, finanzas y cooperación social

La renovación de las formas de acción sindical, la intersección entre diferentes composiciones políticas y sociales, y las prácticas autogestionadas en su heterogeneidad y ambivalencia, pero también en su productividad política, representan significativas articulaciones de las nuevas formas de organizar el “trabajo vivo” en la actual crisis global. En esta última parte de la tesis, propongo realizar una aproximación a la relación entre las finanzas y las economías populares a partir del análisis teórico y de una experimentación de finanzas comunitarias en la Juana Villca. Las implicaciones del dominio de las finanzas sobre el trabajo vivo y las nuevas formas de explotación de la cooperación social organizada en las economías populares nos permiten comprender las nuevas lógicas de la explotación en relación con la financierización y bancarización de los subsidios sociales y de las formas de inclusión social mediadas por el acceso al consumo. Las formas de explotación financiera dependen de las altas tasas de interés impuestas por el sistema bancario y financiero a los sectores populares (Gago, Roig, 2018). Si bien, por un lado, el endeudamiento constituye una forma de acceso al crédito para los sectores populares y, en cierto sentido, un rechazo a ceder a la lógica de la austeridad (Gago, 2014-2016), una opción alternativa, con frecuencia existe en combinación con ingresos económicos precarios dependientes de subsidios estatales más que vinculados a economías informales o ilegales (aquellos que Denning denomina los “cazadores de ingresos”)¹⁶³.

La deuda de los sectores populares, señalan Gago y Cavallero, remite en Argentina en particular, pero no solo, al trabajo femenino y feminizado: en este sentido, la perspectiva feminista permite conectar los procesos de endeudamiento y las formas en que las finanzas aterrizan en los territorios con la reproducción de la vida cotidiana (Cavallero, Gago, 2019), donde el recurso al endeudamiento para obtener bienes de consumo básicos y poder pagar las tarifas de los servicios básicos (agua, electricidad, gas, internet) se ha convertido en la condición común del proletariado urbano que constituye el mundo de las economías populares. Con el objetivo de “quitarle a la deuda su dimensión abstracta” y situarla en relaciones y prácticas concretas, y al mismo tiempo “desindividualizarla” o, como sostienen ambos autores, mostrar sus tramas sociales, hacerla visible y ponerla en el centro de la agenda política.

¹⁶³Cfr. Denning (2011).

En este sentido, una serie de luchas feministas se enfrentan hoy, en el país con la tasa de interés más alta del mundo, al análisis de cómo la deuda muestra un “diferencial de explotación” y está relacionada con la proliferación de violencias domésticas, territoriales y laborales que afectan especialmente a las mujeres y a la reproducción social. Estas perspectivas acerca de las dinámicas de la deuda nos permiten analizar las formas en que las finanzas “tocan el suelo”, desde una perspectiva materialista de la dimensión financiera del capitalismo, como parte de la lógica extractiva del capital. Se trata de procesos que se insertan en un contexto más amplio caracterizado en particular por una serie de transformaciones más integrales de los modos de organización de la producción y de la reproducción social en el capitalismo contemporáneo, y de la *multiplicación del trabajo* (Mezzadra, Neilson; 2014), aspectos que no solo nos permiten una reconsideración de las formas de explotación y sus articulaciones específicas con el trabajo vivo realizado por la cooperación social que caracteriza a las tramas urbanas contemporáneas, sino también una reflexión más articulada sobre las formas de institucionalidad popular emergente, es decir, el conjunto de prácticas de resistencia, organización colectiva y creación de condiciones de vida en común que hacen posible desarrollar nuevas formas de organizar la producción y la reproducción como política de lo común. Según Gago y Sztulwark, la proliferación del consumo ha sido acompañada por una creciente y cada vez más intensa “guerra civil en defensa de la propiedad” (Gago, Sztulwark, 2016) que se convierte en un signo de una reorganización de la violencia en los territorios metropolitanos, donde la militarización de los territorios debe entenderse dentro de este paradigma, cuyo problema de gobernanza territorial surge en torno a la pregunta: ¿quién asume el mando, quién gobierna, quién representa la autoridad en los territorios? En la medida que la cooperación social organizada puede poner en tensión y en discusión estos criterios de autoridad, abriendo una disputa en torno a la decisión común sobre los territorios urbanos, una suerte de derecho a la ciudad de los sectores populares –tanto con respecto al Estado y sus formas de presencia en los territorios, como en relación a las lógicas de la seguridad y a la cuestión de los servicios y la autogestión– representa un desafío político determinante.

6.3.1 Financierización de los subsidios sociales

“¿Con esta tarjeta cuando recibo el dinero? ¿Dónde puedo gastarlo y qué puedo comprar?”, me pregunta un joven migrante boliviano, regularmente en el país durante más de un año, durante la manifestación de la economía popular a la que fuimos con la Juana

Villca. Para muchos trabajadores migrantes, la conquista del salario social complementario es una novedad significativa, que se convierte en un incentivo para permanecer dentro de la cooperativa. La regularización de la situación laboral y migratoria, a través de la formación de cooperativas como herramienta de organización colectiva, el acceso a una serie de derechos sociales y subsidios, sin duda representan conquistas importantes, pero al mismo tiempo se enfrentan a una transformación vinculada a la bancarización compulsiva y a la financierización de los subsidios sociales, que surgen como cuestiones problemáticas particularmente importantes. La multiplicación de tarjetas a las que hoy puede acceder la población excluida del empleo remunerado y del acceso al crédito va en dirección de una expansión creciente de las formas de endeudamiento popular.

Durante los últimos años, hemos sido testigos de una tendencia hacia el debilitamiento o el vaciamiento de recursos, comprometiendo su eficacia, correspondientes al ámbito de las políticas públicas diseñadas para apoyar a las cooperativas y al trabajo, así como los planes específicos de sostenimiento al trabajo autogestionado (como hemos visto en el caso de las fábricas recuperadas, o en el caso del Plan de Trabajo Autogestionado). A este proceso le correspondió una transferencia de mayores recursos a los subsidios sociales, en comparación con la gestión de planes sociales y formas de complemento salarial, acompañada de una gestión bancarizada y financierizada de las transferencias de recursos a los sectores populares. Si el endeudamiento, afirma Gago, es una explotación individualizada, la deuda privada se vuelve una oferta concreta de posibilidad de salida individual y competitiva de la crisis, dado que disminuyen las oportunidades laborales y la competencia crea violencia, racismo y competencia desenfadada.

La posibilidad de endeudarse poniendo como garantía el subsidio social presupone el hecho de que lo que termina siendo “explotada” es la multiplicidad de actividades, sean productivas, reproductivas, comunitarias, colectivas, sindicales, autogestionadas, todas las actividades que las personas que tienen acceso a un subsidio social realizan todos cotidianamente, sea como contrapartida o como actividad reproductiva y comunitaria. Las infraestructuras sociales en los territorios populares, las actividades comunitarias, el cuidado de los niños del barrio, la capacidad de gestión colectiva de problemáticas o emergencias territoriales, la oferta de una serie de servicios al territorio, desde los *merenderos* hasta los *ollas populares*, forman parte de las actividades cotidianas que hacen posible el funcionamiento de la ciudad. El hecho de que el acceso al crédito se extienda a esta población muestra cómo la financierización de estos tipos de

trabajo incluye a aquellos que se consideran “excluidos”, que son “expulsados del mercado laboral” asalariado, pero no de la lógica de explotación y acumulación que se juega en el campo del control de la tasa de interés y de la financierización de la vida cotidiana y de la reproducción social (Gago, Roig, 2018). Quien era considerado “marginal” respecto de las lógicas clásicamente salariales, termina hoy siendo incluido dentro de los mecanismos de explotación que colonizan las formas más variadas de la cooperación social; ahí donde la falta de distinción es acompañada del empeoramiento de las condiciones materiales de vida y de trabajo, la heterogeneidad del trabajo del que se extrae la plusvalía fragmenta la subjetividad pero no representa un límite para la captura capitalista de la vida urbana. Si la reproducción de la vida urbana, entendida como una dimensión socioespacial, está constituida por las incesantes actividades humanas que la sustentan, podemos extender la idea de infraestructura, sobre la base de la perspectiva desarrollada de una manera particularmente interesante por Abdoumalig Simone, a las “personas” y a sus continuas y flexibles intersecciones.

La vida urbana en las ciudades africanas, sostiene Simone¹⁶⁴, depende “de la habilidad de los residentes para afrontar complejas combinaciones de objetos, espacios, personas y prácticas. Estas combinaciones se han vuelto una infraestructura –una plataforma que proporciona y reproduce la vida en la ciudad” (Simone, 2004: 404). Una sugerencia particularmente interesante para pensar la ciudad latinoamericana desde la perspectiva de las economías populares, ahí donde es la propia urbanización popular la que vuelve terreno de resistencia, de conflicto y de explotación al mismo tiempo. Lo que produce y sostiene la vida urbana, que podemos considerar como una infraestructura social –en un contexto donde la autoconstrucción constituye un espacio ambivalente donde la ausencia de servicios públicos termina siendo resuelta a través de prácticas de tejidos comunitarios–, es la propia multiplicidad de formas de autorganización que se enfrentan con nuevas formas de explotación. Por esta razón, en los conflictos territoriales que emergen del tejido de las economías populares, no se trata solo una instancia de reclamo de intervención pública en términos de infraestructura, servicios, seguridad, recursos – cuestiones fundamentales–, sino también del reconocimiento de lo que ya ha sido producido por la cooperación social, de su capacidad autónoma de crear condiciones de “dignidad”, de producir la ciudad en ausencia de políticas públicas y frente a prácticas predatorias específicas del capital. El conflicto para obtener mayores fondos,

¹⁶⁴Public Culture 16 (3): 407-429.

intervenciones estatales, reivindicaciones frente a las instituciones, se establece con instituciones públicas como el IVC (Instituto de la Vivienda) o el Ministerio de Desarrollo Social, pero al mismo tiempo produce una urbanización desde abajo según lógicas diferentes y comunitarias que resuelven problemas concretos y situados día tras día, sosteniendo la continuidad de la posibilidad misma de la existencia urbana.

En las economías populares, el trabajo vivo, como potencia genérica en Marx, aparece de acuerdo con esta interpretación como esa potencia capaz de garantizar en términos indistintos –trabajo precario, legal, ilegal, en negro, etc.– el pago de la deuda, o bien de garantizar al circuito financiero la acumulación de excedentes, el plusvalor generalizado en la época de la multiplicación del trabajo bajo el mando del capitalismo financiero. La deuda, sostiene Gago, es explotación de trabajo a futuro, de un trabajo genérico y abstracto, para pagar la deuda: la indeterminación de las formas de producción de valor para pagar la deuda, o bien el sometimiento de la capacidad genérica de trabajar, no importa en qué condición, frente al mando financiero. Si la deuda explota también la capacidad de inventar trabajo, de poner en común habilidades, de desarrollar actividades sociales, de buscar múltiples ingresos, la capacidad comunitaria de resolver problemas y urgencias; finalmente, la “capacidad de codificar la multiplicidad de trabajo” (Gago, 2014) constituye el principal modo de explotación en las economías populares. En conclusión, podemos ver cómo el reconocimiento de esta violencia específica nos permite desarrollar un análisis crítico de una serie de concatenaciones que conectan la crisis con el crecimiento de la economía ilegal como consecuencia de la compulsión a la deuda, ahí donde aumenta el poder y el control ilegal y criminal de los territorios para resolver la necesidad de flujos de efectivo para el pago de la deuda, que muestra la relación entre estas economías y el aumento de las violencias sexistas, racistas y criminales en los territorios populares.

6.3.2 Finanzas comunitarias

La asamblea entre los responsables de los diversos sectores de la cooperativa continúa en el tercer piso, la discusión está animada, las dudas e incertidumbres se sienten en la atmósfera. Junto a una mesa se encuentran los seis talleristas, dos compañeros del colectivo Simbiosis encargados de seguir la parte de la secretaría y la gestión administrativa de la cooperativa, y dos militantes de la CTEP. Al igual que en el resto de los *Polos Textiles*, también en el galpón de la Juana Villca se organizan para enfrentar la difícil situación económica, discutiendo entre talleristas y militantes de la CTEP sobre las

posibilidades de acceso a subsidios sociales, formas de crédito estatal, formas de organización interna, eficacia y productividad. Mientras preparo, junto con otros activistas y trabajadores/as, la sala para un encuentro del curso pre-cooperativo, donde se comenzará a discutir en detalle estas experimentaciones, tratando de poner en tensión las modalidades de funcionamiento del taller, en el tercer piso la discusión continúa intensamente, como Juan me contará poco después.

El tema de la creación de un fondo común que redefina las relaciones de trabajo y de poder entre *talleristas* y *costureros* comienza a elaborarse, no sin tensiones ni conflictos: surgen preguntas complejas acerca de las formas de organización de la autogestión en torno a las relaciones de poder y de explotación. Reflexionando sobre las implicaciones más complejas de esta propuesta paradigmática que cuestiona la relación entre las finanzas, la individualización y lo común, es necesario tener en cuenta las consecuencias intencionales y las “no intencionales” de los diversos actores sociales (Giddens, 1979, 59). Luego, la discusión llega a la asamblea plenaria, donde todos los socios han comenzado a discutir la propuesta basada en la participación económica colectiva a través de las cuotas sociales pagadas por cada socio-trabajador, una puesta en común de recursos que, en el caso de trabajadores desposeídos y sin salario, solo es posible a partir de los subsidios obtenidos con las luchas neo-sindicales de los trabajadores de la economía popular, subsidios estatales, recursos individualizados y bancarios que cada trabajador recibe como complemento del salario mensual en una tarjeta emitida específicamente por el Estado.

La apuesta es que el subsidio estatal individualizado se convierta en un apoyo concreto para la democratización de la experiencia cooperativa como dimensión colectiva y proyecto común, evitando el riesgo real de que dichos subsidios puedan mantener o incluso fortalecer las jerarquías internas y la desigual distribución económica entre *talleristas* y *costureros*. Si el *costurero* gana 10 y el Estado le pasa 5, el riesgo es que el *tallerista* le pague 8, lo que sumado al subsidio sigue siendo una mejora, pero que la diferencia se convierta en una ganancia adicional por parte del *tallerista*, de modo de mantener inalterada la dinámica de la explotación interna del sistema del *taller* y, por lo tanto, la estructura de desigualdad económica y de poder que garantiza un cierto tipo de acumulación. Si la relación de trabajo y la estructura de poder no se cambian al mismo tiempo, también a través del fortalecimiento de dispositivos como las asambleas y la autoformación como un espacio de elaboración común, el subsidio social corre el riesgo

detener un efecto limitado, o incluso de contribuir al mantenimiento del status quo de las relaciones internas que mantienen un cierto nivel de explotación interna. En la Juana Villca, la experimentación se encaminó hacia la transformación de un subsidio individual en recurso común a disposición de la cooperativa. Una decisión que los socios de la cooperativa tomaron luego de varias discusiones en asamblea: los subsidios estatales se vuelven así recursos comunes, la cooperativa propone una solución diferente respecto del paradigma de los fondos individuales/lizados, transformándolos en cuotas sociales fundamentales para el establecimiento de un fondo cooperativo.

Las consecuencias de esta decisión, las tensiones que produce y las perspectivas que abre son múltiples: el objetivo de esta experimentación es incidir tanto en la reorganización de las relaciones (de trabajo y de poder) internas, de gestión de la empresa y uso de los recursos, como en la construcción de una dimensión colectiva que sepa articular diferentes reivindicaciones a nivel sindical y político. Podemos leer esta decisión como un intento de abrir líneas de fuga respecto de los códigos individualizados de las finanzas, repensando un posible uso común de los subsidios sociales, como una invención creativa que pone en circulación una práctica ya patrimonio de las organizaciones *piqueteras* a comienzos de los años dos mil¹⁶⁵. Si en medio de la crisis las organizaciones populares experimentaron la gestión conjunta en asamblea de los recursos estatales y de los fondos públicos destinados a subsidios sociales y a infraestructuras a nivel territorial, el proceso de *bancarización* de los subsidios sociales (Gago, 2015c; 2016a) erogados por el Estado a través de tarjetas de débito pertenecientes a cada integrante individual de las cooperativas funciona, además de como integración en el circuito financiero y de la deuda de sujetos y recursos económicos previamente excluidos, también y al mismo tiempo como un desincentivo para la socialización y la dimensión colectiva. La memoria práctica incorporada en las subjetividades populares vuelve a surgir en el contexto de la conexión entre experiencias de autorganización, lucha política territorial y actividades económicas del trabajo informal. Se trata de tensiones y prácticas que aluden a posibles trayectorias de transformación de la organización y de las relaciones sociales, en medio de la ambivalencia y de las enormes dificultades de intervenir y modificar un tejido de relaciones de poder y de competencia que las subjetividades subordinadas incorporan, reproducen y viven, a partir de las múltiples voces y de las “categorías nativas” de los protagonistas, para

¹⁶⁵En medio de la crisis, las asambleas territoriales y las organizaciones piqueteras gestionaban los recursos estatales en asamblea, definiendo colectivamente el uso y el destino de los fondos sociales: esta práctica democrática colectiva de reapropiación de democracia de fondos públicos ha sido ampliamente analizada por el colectivo Situaciones en el libro *19 y 20. Apuntes por un nuevo protagonismo social* (2002).

contribuir a partir del campo a hacer más complejo el concepto de producción de lo *común* en las economías populares.

La primera consecuencia de esta decisión, por lo tanto, pone en tela de juicio la separación entre intereses meramente individuales y proyecto colectivo, dado que los subsidios individuales se vuelven así recursos comunes. La segunda consecuencia de la decisión de establecer un fondo común sobre el que todos los socios pueden tener capacidad de decisión tiene que ver con la reorganización de las relaciones internas y la responsabilidad colectiva. En este sentido, la discusión sobre el uso de recursos comunes pone en tensión las relaciones de poder e influye en los mecanismos de decisión colectiva que involucran a todos los socios de la cooperativa, incluso en sus diferentes posiciones, más o menos jerárquicas, de trabajadores *costureros* y de *talleristas*. La articulación del proceso de toma de decisiones organizado en dos planos muestra de manera paradigmática lo que está en juego: un plano de comunicación, decisión y organización entre *talleristas*, ahora definidos como *encargados* y la asamblea de todos los trabajadores y trabajadoras. Dos planos que se intersectan manteniendo una cierta diferenciación, para luego superponerse progresivamente, con el objetivo de aumentar gradualmente el poder de la asamblea general y transformar las relaciones internas de poder. Procesos que no están libres de resistencias y tensiones en un contexto de desigualdad de poder y capacidad de *agencia* que vuelven a la igualdad una apuesta más que una condición dada, en el contexto de una rearticulación y desnaturalización de las relaciones de poder.

La organización, la gestión y el uso colectivo de los recursos representan aspectos fundamentales para la construcción de una dimensión comunitario-popular, entendida como horizonte de transformación y organización de la reciprocidad (Gutiérrez Aguilar, 2015, 29) no exenta de las tensiones propias de toda dinámica social, como podemos ver en las entrevistas y en el campo. Frente a la desposesión de las clases populares, a las líneas de dominación y jerarquización de género y de segregación étnico-racial, podemos pensar lo común como un espacio de diferencias capaz de articularse en un proyecto, de constituirse en un refugio, retomando una sugerencia de Raquel Gutiérrez Aguilar, como espacio de recomposición de prácticas de cuidado y resistencia¹⁶⁶. El desafío de las cooperativas, por lo tanto, se ensancha: no se trata solo de autogestionar el trabajo, sino de construir un espacio en el que el cuidado del otro, el afecto y la construcción de reglas y valores definidos por la acción colectiva (Señorans, 2016, 35) puedan rearticular en torno a

¹⁶⁶La definición de lo común como “refugio” es una sugerencia de Raquel Gutiérrez Aguilar hecha durante el encuentro de autoformación realizado en la cooperativa Juana Villca en septiembre de 2016.

una comunidad de intenciones las singularidades heterogéneas que la atraviesan y la viven. La reciprocidad, la solidaridad y la dimensión colectiva son aspectos decisivos para la continuidad y la reproducción de la experiencia como una apuesta de transformación parcial, como un intento de sustracción de las condiciones de explotación basadas en la segregación étnica del trabajo, a través de la posibilidad de organizar el trabajo, las necesidades, los deseos y los sueños de una manera diferente. La experimentación alrededor del uso común de los subsidios en la Juana Villca, que durante un cierto período significó el aporte de todos a la constitución de un fondo común a través de una contribución voluntaria de los trabajadores, transformó el sentido del salario social complementario de integración individual para los trabajadores de las economías populares en una contribución para una “empresa (del) común”. Desde este punto de vista, se trata de una experimentación de finanzas comunitarias, si bien esta modalidad de organización económica fue luego interrumpida por una serie de razones vinculadas tanto a la voluntad de no depender de fondos estatales en un momento de mejora de la capacidad productiva,—con reserva de volver eventualmente a solicitar los subsidios sociales— como a la dificultad de mantener las cuotas de participación, dado el alto grado de movilidad de entrada y de salida que caracteriza a este sector y la inestabilidad que esto implica en relación a los socios de la cooperativa. En este ejemplo etnográfico se muestra cómo la gestión de los fondos se correlaciona significativamente con la reestructuración de las jerarquías y las relaciones de poder, allí donde la redefinición de las lógicas de mando y de obediencia internas, de nuevos criterios de autoridad colectiva, pueden volver a ponerse en discusión a través de la búsqueda de formas de “propiedad común” de los medios de producción, de las responsabilidades y de la riqueza cooperativa. Si el salario complementario representa una victoria significativa para los trabajadores de las economías populares, el uso que se hace de estos recursos, las formas en que estos subsidios intervienen dentro de la lógica de producción informal, representan un desafío igualmente importante para no reproducir formas de control, dependencia e individualización, porque es en ese terreno donde opera la mediación y la negociación financiera y estatal.

Más en general, diversas investigaciones y autores/as señalan cómo se están difundiendo nuevas formas de finanzas comunitarias en la comunidad boliviana. Un día, saliendo juntos del galpón después de una larga jornada de trabajo, después del cual habíamos tenido el curso precooperativo, Juan me dice que está interesado, y al mismo

tiempo preocupado, por la creciente difusión, en la crisis, de modalidades de finanzas comunitarias que ocultan una serie de ambivalencias y riesgos, de estafas más que de nuevas formas de dependencia económica. La preocupación concierne en particular a las formas de colonización que, a través de lógicas comunitarias ocultan, por otro lado, modalidades de acceso al crédito informal basadas en la individualización del riesgo, una cuestión clave de la subjetivación neoliberal que opera en estos tejidos a través de dinámicas que se presentan como “comunitarias” pero que esconden una profunda ambigüedad. Si, por un lado, podemos considerar este proceso de bancarización de los subsidios sociales y de financierización de las políticas sociales como un paradigma de expansión de las formas de explotación, por otro lado, también somos testigos de una multiplicación desde abajo de modalidades de circulación y mutualismo de los escasos recursos económicos que en la crisis se vuelven fundamentales para resistir la austeridad y la devaluación de los salarios y de la moneda nacional. Esta vitalidad de las economías populares frente a la contracción y la recesión es ciertamente un dato interesante sobre el cual es necesario profundizar el análisis.

En un debate con motivo de la presentación de la CTEP Seccional Capital, Verónica Gago, invitada a la mesa de discusión sobre deuda y finanzas, señaló cómo con este proceso de financierización la plusvalía no es extraída solo a través del trabajo, sino también a través de la reproducción misma de la vida. “Me gustaría pensar con ustedes cómo aparece la deuda en nuestra vida cotidiana, no solo como deuda pública, sino como deuda privada de cada uno de nosotros”, dice Verónica Gago, “cómo las formas de mutualismo popular en los momentos más duros de la crisis han permitido construir una casa, sostener una empresa, a través de formas de financiamiento comunitario sin intermediación bancaria”. “Las finanzas saben leer esta cooperación social y de circulación de dinero en la crisis, de mutualismo, transformando esta capacidad y potencia colectiva en crédito, en terreno de acumulación. Es diferente estar en deuda con redes comunitarias, como el *pasanaku*, que estar en deuda con organizaciones bancarias, con sus tiempos y tasas de interés altísimas”, continúa Verónica.

Hay una captura financiera de formas de organización popular, por lo que la capacidad de construir instituciones comunitarias y colectivas debe enfrentarse de inmediato con el control de las redes de financiamiento comunitario por parte de capitales crediticios, legales o ilegales, de formas de economías criminales; una situación en la que las redes de confianza, donde existe una dimensión productiva que es la capacidad de

organizar la cooperación y la reproducción social de los territorios, pueden convertirse en redes de control y reproducción del chantaje de la deuda y el mando. “Lo que termina siendo explotado por las finanzas es la capacidad cooperativa y comunitaria, que las finanzas traducen en capital social, traduciendo estas habilidades y habilidades y capacidades múltiples en su lenguaje abstracto, organizando la obediencia a la ley de la valorización capitalista”, concluye Verónica Gago, deteniéndose sobre esta capacidad de explotación de las finanzas en las economías populares en relación con el papel predominante de las mujeres en la gestión financiera-comunitaria de los territorios populares.

6.4. Institucionalidad popular y común

Estas tramas organizativas, prácticas colectivas y autogestión del trabajo, combinan la apertura de nuevos terrenos de reivindicación, ámbitos de negociación –con el Estado, en sus diversas articulaciones, como mediador y como contraparte–, espacios y prácticas de conflicto –cortes de calle, negociaciones a través de las manifestaciones callejeras, huelga feminista–, constituyen una innovación en el campo de las luchas del trabajo vivo en la crisis. Son subjetividades y procesos que se enfrentan al mismo tiempo, sufriendo las dramáticas consecuencias cotidianas del impacto en las vidas de las nuevas formas de explotación del capitalismo financiero y extractivo y de los procesos de desposesión propios de la urbanización neoliberal. Desde este punto de vista, surge como cuestión central el desafío –que en ciertas temporalidades se ha articulado como posibilidad de transformación y con la crisis como posibilidad de existencia– de tener capacidad de mantener abiertos espacios de autogestión frente al empobrecimiento y a las cada vez más difíciles condiciones económicas: se trata de una capacidad pragmática y estratégica de combinar experimentaciones creativas innovadoras, prácticas concretas e imaginación política y económica, reactualizar sugerencias y prácticas ancestrales, reinventar dispositivos de mutualismo típicos de las diferentes tradiciones del movimiento obrero. Esta constelación de prácticas representa la característica más interesante de este amplio proceso de creación de una nueva institucionalidad popular urbana, que se caracteriza por su dimensión emergente y por la centralidad estratégica de la autogestión, que se enfrenta hoy en día con el giro autoritario del neoliberalismo y con una intensificación de la crisis.

A partir del encuentro con la experiencia de la 19 de Diciembre, he desarrollado una reflexión sobre la capacidad colectiva de garantizar la continuidad de la autogestión, en un contexto que se ha vuelto particularmente hostil, analizando la reinvención de las prácticas de los trabajadores y el despliegue constante de la imaginación político-económica que caracteriza a las fábricas recuperadas. Se trata de una capacidad significativa de aludir concretamente a otro modelo productivo, imaginar en términos materiales transformaciones posibles, una forma posible de organización social, del *welfare* y del espacio. La reflexión sobre lo común como modo de producción y principio de reinvención de relaciones sociales, productivas y reproductivas asume en este punto nuevas perspectivas: pensar lo común como principio de organización social significa preguntarse por las formas en que se refinan en estos procesos sociales las modalidades de producción, reproducción y circulación de energías, recursos, subjetividades y valor, la intensidad del ritmo urbano de estos territorios que, para sostener tramas colectivas, se enfrentan a diario con los procesos de explotación y desposesión del capitalismo contemporáneo. La experiencia de la Juana Vilca, por otro lado, particularmente innovadora en el campo de las economías populares, demuestra una extraordinaria capacidad de perseverancia, creatividad y resistencia que permite indagar acerca de la productividad de la autogestión en términos políticos, económicos, culturales y subjetivos, pero se enfrenta al mismo tiempo con el riesgo constante de fracaso, de ausencia de condiciones de posibilidad de su continuidad en el tiempo. En relación con la renovación del antagonismo social inscrito en la relación de capital, que siempre es una relación social, estas nuevas prácticas buscan reorganizar la economía “a través de modos recomunalizantes de circulación del excedente” (Escobar, 2016: 37).

Al mismo tiempo, estos espacios intersticiales producidos por luchas incesantes y heterogéneas por la autonomía y la construcción de lo común, se enfrentan a “un contexto muy hostil que a menudo complica los esfuerzos producidos colectivamente”, en medio de una “guerra contra la comunalidad, entendida como prefiguración de mundos por venir” (Escobar, 2016: 315-316). Las políticas de austeridad en la crisis actúan como un mecanismo de disciplinamiento social, subjetivo y colectivo, como una fuerza que desorganiza, desarticula y golpea con violencia a estas experiencias. Si lo común es en primer lugar una relación social, las nuevas formas de institucionalidad popular emergente, atravesadas por tensiones y relaciones ambivalentes con el Estado y el capital, constituyen una significativa experimentación concreta de lo común como modo de producción, donde

medir la posibilidad de construcción de autonomía, en el sentido de crear espacios y relaciones capaces de sustraerse a la *ocupación ontológica* del territorio por parte del capital (Escobar, 2018). Desde este punto de vida, preguntarse por las relaciones entre economías populares, institucionalidad y lo común como modo de producción asume el objetivo de desarrollar una reflexión acerca de la potencialidad transformadora de estos procesos, con respecto a una conexión ampliada e interseccional de la lucha de clases articulada, como hemos visto, en torno a las líneas de jerarquización de género y raza, en torno a formas de resistencia a la explotación de la cooperación social, en contra de una concepción (y una gestión) miserabilista de las economías populares y de las subjetividades que surgen de estos procesos políticos. Si pensamos en lo común, retomando las palabras de Raquel Gutiérrez Aguilar, como un conjunto de “mundos de la vida que pueblan y generan el mundo a partir de formas de respeto y colaboración, dignidad y reciprocidad, no exentas de tensiones y sistemáticamente asediadas por el capital” (Gutiérrez Aguilar, 2015: 29), es posible pensar las formas de autogestión en las economías populares como articulación de un proceso hacia la reconstrucción de la posibilidad de transformación social y lucha política en un contexto metropolitano. Las dos experiencias analizadas presentan diferentes trayectorias, diferentes composiciones del trabajo, pero al mismo tiempo es posible identificar cuestiones específicas en común: allí donde se experimenta el intento de combinar la democratización de las relaciones de producción con la búsqueda de nuevas formas de decisión común a través de la asamblea, los espacios de autoformación y los ámbitos de relaciones políticas y sindicales resultan fundamentales. Estas tramas de politización y democratización, que comienzan en el lugar de trabajo y lo exceden, contribuyen al proceso de transformación productiva asumiendo un papel estratégico con respecto a la producción de nueva subjetividad. Las relaciones políticas y sindicales que estas tramas producen y reinventan modifican las jerarquías y las relaciones dentro de las cooperativas, como hemos visto, pero también las reglas de la redistribución económica y las dinámicas socioespaciales y territoriales de las cuales estas experiencias son parte integral. La búsqueda de formas de decisión común y, en última instancia, de formas de organización política que combinen la negociación con el Estado y el mercado con prácticas de autonomía, por lo tanto, reconfigura las fronteras entre el adentro y el afuera del trabajo y de la cooperativa, de lo que consideramos trabajo y lo que consideramos como los confines de la inclusión, pero también entre actividades productivas y reproductivas, entre trabajo y militancia sindical y política.

La Juana Villca ha experimentado a lo largo del tiempo diferentes formas de organización colectiva de la producción, de la distribución económica y de las responsabilidades, aprendiendo de los errores, de los fallos y de la capacidad de inventar nuevos modos de afrontar los problemas, de insistir con otros intentos, en busca de un prototipo de funcionamiento que combine sostenibilidad económica, calidad y seguridad en la producción, transformación de las jerarquías y relaciones anteriores. La dificultad de la experiencia, los errores y la insostenibilidad de los costos de los servicios y del trabajo – los primeros cada vez más altos e inalcanzables, los segundos cada vez más bajos–, así como la ausencia de subvenciones estatales significativas y continuas, de garantías para el acceso al mercado, y la ausencia de capitales para invertir, representan límites significativos con los que se ha encontrado la experiencia. Al mismo tiempo, junto con estos intentos, es necesario insistir en la centralidad de las prácticas de mutualismo dentro de esta experiencia, que asumen un papel estratégico, así como el cuidado de las relaciones, la atención al crecimiento colectivo, la importancia asignada, no sin tensiones y conflictos internos, a la autoformación, una experiencia que involucró en diferentes momentos y espacios a activistas, investigadores y trabajadores/as, con respecto a la dimensión productiva, sindical y política. Como grupo coordinador del curso precooperativo, después de las dos primeras ediciones dentro de la Juana Villca, realizamos un cuaderno de guía del curso, con materiales elaborados y discutidos colectivamente que sirvieron para la formación de los siguientes socios de la cooperativa y, en una perspectiva futura, para otras cooperativas textiles. Precisamente en el período en el que estaba concluyendo la redacción de la tesis, en mayo de 2019, la cooperativa formalizó la transformación del curso interno de autoformación en un curso profesional con Diplomatura Textil, guiado y organizado por la cooperativa, formalizado por la UNSAM en colaboración con la CTEP. La Juana Villca, por lo tanto, demuestra la voluntad de desarrollar, a pesar de la dificultad de la etapa, nuevos procesos de organización sindical particularmente decisivos para intervenir en el sector textil, combinando la capacidad de sistematizar una serie de cuestiones, procesos y reflexiones con la articulación entre autogestión, universidad y sindicato.

Estos ensamblajes de prácticas constituyen las infraestructuras de una institucionalidad popular emergente donde se combinan un conjunto de tendencias, proyecciones y proyectos: la capacidad de generar economías y redefinir las relaciones entre diferentes subjetividades, el intento de organizar el uso común de la riqueza

producida y reapropiarse colectivamente de los subsidios sociales, poniéndolos en común como respuesta a la individualización bancarizada de las políticas sociales, la reorganización de espacios y relaciones con el territorio. Así podemos leer las experimentaciones de espacios educativos y recreativos para los hijos de los trabajadores y las trabajadoras, a partir de la relación con microempresas de mujeres que garantizan alimentos de calidad a partir de la conexión con las organizaciones campesinas de la economía popular para los miembros de Juana Villca. De la misma manera, en la 19 de Diciembre la centralidad de las experiencias educativas y culturales en la construcción de tramas territoriales resignifica lo que los obreros después de la recuperación han llamado, según una categoría propia, la “restitución” al barrio, hasta transformarse en una política desde abajo, que se conecta e interviene en las políticas públicas, de reconstrucción de vínculos y relaciones urbanas que transforman el sentido mismo de la recuperación de la fábrica y la productividad entendida en un sentido más amplio.

La organización autogestionada de la cooperación productiva muestra una capacidad significativa de sobreproducción de prácticas y proyectos, que combina la capacidad de producir nueva institucionalidad desde abajo, experimentar formas de comunalidad urbana que constituyen un desafío político, con las dificultades diarias de la supervivencia en un contexto de austeridad, militarización y disciplinamiento racista y de clase que asedia a estos procesos sociales. Si entendemos a la construcción de comunalidad como una práctica abierta en continuo devenir y un proceso de transformación social, esto debe enfrentarse continuamente con las modalidades de descomposición social llevadas a cabo por las políticas neoliberales.

En la experiencia de Juana Villca que recupera, produce y reinventa formas de comunalidad urbana, aparece la búsqueda de una experimentación creativa y situada de organización comunitaria, que combina nuevos modos de acción sindical con la capacidad de tejer su propia forma de politicidad basada en la capacidad de “retejer comunidad a partir de fragmentos existentes” (Segato, 2016: 27) en un proceso no exento de tensiones, conflictos, contrastes y rupturas. Esta capacidad de tejer comunidad es una articulación fundamental del proceso de autogestión que constituye las infraestructuras socioproductivas de una institución popular emergente; en este sentido, la comunidad desempeña el papel de recurso para el conflicto social, espacio de transformación social y no de formación social vinculada a la clausura esencialista o culturalista. En este sentido, la

cooperativa Juana Villca funciona como un espacio de re-comunalización, es decir, de reinención del espacio productivo como una trama socioespacial, laboral y reproductiva.

En la Juana Villca, este proceso se organiza alrededor de un doble movimiento: la ruptura con la naturalización del régimen de trabajo que caracteriza las modalidades de inserción de los sectores populares en el sector textil informal, y la reinención del lugar de trabajo como un espacio de construcción de entramados *comunitario-populares*, donde se redefinen las relaciones entre producción y reproducción, lucha política y sindical, subjetivación y sujeción.

En este sentido, en las economías populares aparece una capacidad instituyente, “por su carácter de innovación, como praxis [...] dinámica que inventa y promueve nuevas formas productivas, comerciales, relacionales” (Gago, 2014: 21). La cuestión de la institucionalidad surge como capacidad de duración en el tiempo, capacidad de definir lógicas y criterios de autoridad, espacios y relaciones que hagan posibles nuevas formas y maneras de producir y reproducir la vida, contribuyendo a la redefinición de las relaciones de poder. Por lo tanto, me interesa describir tres formas diferentes de entender la institucionalidad popular, cuya combinación y articulación considero particularmente productiva para la reflexión que estoy desarrollando en relación con las experiencias que he encontrado en el campo y con el panorama más general de las economías populares.

La primera perspectiva entiende a la institucionalidad popular como una capacidad de incursión de lo “popular” en la institucionalidad pública estatal en sus diferentes niveles – del Municipio al Estado–, como conquista de espacios, garantías, inscripción de derechos dentro del orden constitucional. Según Roig, ante la reconfiguración del capitalismo financiero, patriarcal y colonial, es necesaria una nueva *máquina de confrontación* (Roig, 2018), capaz de sostener el conflicto con el capital financiero, articular los múltiples conflictos sociales y construir una institucionalidad popular capaz de reafirmar nuevas relaciones de fuerza dentro del Estado. Roig analiza así la centralidad de la dimensión financiera: “lo que está en juego para el capital no es solo la obligación presente de ir a trabajar, sino más bien la garantía futura del pago de la deuda. La subjetividad financiera captura nuestro futuro y por lo tanto obstruye nuestro devenir” (Roig, 2018: 7). En este sentido, pensar en la institución como lo que “limita, pero también lo que potencia” un proceso, según Roig una perspectiva de transformación debe tener en cuenta la articulación de los diferentes conflictos contra las finanzas, el patriarcado y la lógica colonial para construir una institucionalización de los conflictos entre capital y

trabajo, entre finanzas y economías populares, a través de la inscripción en el Estado entendido como un conjunto de “tramas de relaciones contradictorias compuestas por las diferentes fuerzas sociales organizadas” (Roig, 2018: 7). En este sentido, el proceso de reconocimiento de la economía popular a través de la formación de un sindicato representa un primer paso en la construcción de un campo de institucionalidad popular.

La segunda perspectiva entiende la creación de institucionalidad popular como autoorganización de lo común, como una “capacidad cognitiva y productiva de la multitud”, como una forma de resistencia con respecto al sometimiento de lo común “a la extracción capitalista de valor” (Negri, 2016). Según Negri, de hecho, lo común se vuelve expresión de un antagonismo subjetivo de la autoorganización de la cooperación social, donde “la insistencia en la negociación sindical, fiscal y política acerca del reconocimiento de lo común como base de la reproducción social del trabajo, así como la insistencia en las capacidades empresariales de las singularidades activas” (Negri, 2016) constituyen elementos centrales en las prácticas de resistencia y en las luchas por el *welfare*. Desde la perspectiva desarrollada en la investigación de campo, es precisamente este ambivalente y compleja “empresarialidad popular” la que muestra su capacidad organizativa en las economías populares, a partir de modalidades de intrusión de la dimensión productiva, experimentando una forma emergente de organización política y sindical embrionaria que opera en base a las lógicas de lo común. La cooperativa Juana Villca como un espacio de recomunalización, un proceso experimental y creativo, lleno de dificultades y contradicciones, se basa en la reorganización espaciotemporal del trabajo, en una fuerza de trabajo común entendida como capacidad de creación, a partir de recursos específicos, de sus propias condiciones de vida, una “fuerza de trabajo intrínsecamente social, colectiva y cooperativa que se despliega como reapropiación colectiva del valor producido” (Azzellini, 2016: 5), así como de recursos, espacios y tiempos. El espacio productivo se vuelve entonces un territorio de recomposición de figuras del trabajo que el proceso de tercerización y externalización fragmenta tanto espacial como socialmente. Este proceso implica un replanteamiento de la acción sindical, que debido al impulso de las luchas feministas incluye estratégicamente las actividades reproductivas y pone en tensión las modalidades de la desvalorización del trabajo en función de jerarquías de género y raza. En segundo lugar, este proceso se enfrenta a diario con las lógicas individualizantes que constituyen los paradigmas de la subjetivación neoliberal, de la competencia y de la fragmentación, abriendo condiciones de posibilidad para la construcción y el despliegue de

un nuevo antagonismo, que nace de un proceso de subjetivación política y de organización de la cooperación productiva.

Finalmente, la tercera perspectiva resalta la tensión hacia la construcción de procesos de autonomía de la institucionalidad popular, en el ámbito del horizonte comunitario-popular donde el conflicto con las lógicas de acumulación de capital se produce molecularmente (Gutiérrez Aguilar, 2015, 35). La perspectiva desarrollada por la estudiosa mexicana Gutiérrez Aguilar en relación con la producción de lo común pone en primer lugar su dimensión de “acción colectiva de producción, apropiación y reapropiación de lo que existe y de lo que es creado por la articulación y el esfuerzo común de hombres y mujeres” (Gutiérrez Aguilar, 2015: 93). La lógica de producción de lo común, por lo tanto, con su vitalidad expansiva que reorganiza las relaciones sociales y las formas de la política, se vuelve trama productiva también a través de la construcción de “comunidad, entendida en términos profundamente históricos, abiertos y no esencialistas” (Escobar, 2016 : 315). En este sentido, se entiende a la comunidad como una dimensión organizativa de características transformadoras, como un proceso que construye su propio camino abriendo espacios de autonomía y autoorganización de la cooperación social, un proceso en devenir de fuerzas heterogéneas que se componen y recomponen alrededor de objetivos variables y heterogéneos de transformación social, productiva, relacional. El doble movimiento de ruptura y reinención de formas y lógicas de organización del trabajo implica poner en el centro dos cuestiones: primero, la relación entre producción y reproducción; segundo, la capacidad de establecer nuevos criterios de autoridad comunitaria, o mejor, nuevas formas de la decisión colectiva, de la política en términos de autogestión y organización del conflicto. Extender la concepción de trabajadores y, por lo tanto, de clase, más allá de las formas tradicionales del trabajo asalariado, incluyendo a “aquellos que trabajando producen su propio salario, ya sea individualmente como trabajador informal o colectivamente en cooperativas u otras organizaciones autogestionadas, rurales o urbanas. En otras palabras, en esta nueva definición, un trabajador es alguien que vive de su propio trabajo sin explotar el trabajo de otros” (Ruggeri, 2017).

Ruggeri continúa: “ya sea que se trate de un empleado formal, de un miembro de una cooperativa, de un trabajador informal o rural, se trata siempre de sujetos igualmente subordinados a la economía capitalista. Para contraponernos a ella debemos reconocer tanto conceptual como prácticamente la necesidad de reunificar a la clase, cada vez más

fragmentada por el capital. La economía de los trabajadores es, por lo tanto, la economía generada y sostenida por todos estos segmentos de trabajo. Está en permanente contradicción con el capital, incluso cuando la contradicción no se percibe directamente debido a la ausencia de los patrones en los lugares de trabajo”(Ruggeri, 2017).

La combinación y articulación de estas diferentes perspectivas resultan productivas para pensar la institucionalidad popular como trama, proceso y capacidad de acumulación de fuerzas ante la reorganización de las formas de acumulación del capitalismo contemporáneo. Los procesos de autogestión, en diferentes formas y modalidades, como hemos visto en el campo, constituyen una trayectoria concreta, constantemente en tensión, hacia un modo diferente de organización de las relaciones sociales, enfrentándose a las dificultades y los desafíos de abrir espacios de autonomía de la cooperación social.

Si entendemos la condición de autonomía como la posibilidad de crear espacios y relaciones capaces de sustraerse de la ocupación ontológica del territorio por parte del capital, para utilizar una expresión sugestiva de Escobar (2018), tanto desde el punto de vista espacial como relacional, desde la perspectiva de la autogestión *costurera* la autonomía aparece como un desafío respecto de la capacidad de autoorganización que sin embargo se inserta constantemente dentro del mercado, donde la producción de lógicas y tramas comunitario-populares capaces de combatir las lógicas de la subjetivación neoliberal abren posibilidades de organización de resistencia frente a la acumulación de capital (Gutiérrez Aguilar, 2015, 35).

Aunque Raquel Gutiérrez Aguilar propone la reflexión sobre lo común como disputa a las lógicas de acumulación, como categoría para indicar el momento de máximo despliegue de las luchas y del antagonismo social, la productividad de tal perspectiva en el análisis de la vida cotidiana y los procesos micropolíticos de la experiencia de autogestión en la crisis ayuda a identificar un horizonte de transformación que, a través de procesos moleculares, abre nuevos caminos posibles para la transformación social. En este sentido, resulta significativa para pensar en la relación entre las economías populares, las formas de compartir y utilizar los espacios urbanos y la creatividad institucional de esas tramas desde abajo que enfrentan directamente con el giro autoritario del neoliberalismo global.

6.5 Conclusiones

La reflexión que desarrollé en este capítulo acerca de las prácticas y los desafíos de renovación de la acción sindical y del conflicto en las experiencias de autogestión del trabajo muestra cómo, en las tramas de las economías populares y de las fábricas recuperadas, y a partir de los procesos que estas experiencias ponen en juego, se redefine la clásica separación entre reivindicaciones y luchas políticas y económicas. La organización de los movimientos de las empresas recuperadas y las luchas analizadas muestran cómo se combina dimensión territorial, subjetivación política y capacidad de movilización social, política, conflicto directo en el campo de las políticas públicas y de la política económica, apelando a la dimensión productiva y reproductiva. El proceso organizativo de la CTEP y, en general, la organización sindical de las economías populares, nace de la extensión de la forma sindicato más allá del trabajo asalariado, reivindicando como trabajo toda una serie de actividades autogestionadas, populares y comunitarias, y colocando en el centro la dignidad de las condiciones de trabajo y de vida. La formación de cooperativas y la autogestión del proceso de producción se convierte en este contexto en el espacio de construcción de la dimensión colectiva y en una de las condiciones de posibilidad de llevar adelante las luchas para mejorar las condiciones de trabajo y de seguridad, con el objetivo de conquistar los derechos laborales negados. En estas experiencias resuenan los desafíos del sindicalismo social, y la combinación de diversos procesos muestra los retos que surgen con respecto a la capacidad de construir procesos de organización transversal e interseccional: 1) la lucha por el reconocimiento como trabajo de las actividades de los sectores populares, y la lucha contra la desvalorización de las actividades laborales informales; 2) la organización del trabajo migrante y del trabajo de las mujeres, en general del trabajo feminizado y precarizado; 3) la organización de la dimensión productiva y de las actividades reproductivas, con la construcción de un *welfare* desde abajo y la reivindicación de políticas públicas en apoyo de las economías populares.

En segundo lugar, la reconfiguración del trabajo y de las formas de explotación de los *trabajadores sin patrón*, de quienes estas tramas dan cuenta, se relaciona profundamente con la financierización de la economía global y con el impacto sobre los territorios, los cuerpos y la vida cotidiana de los dispositivos de las finanzas. El análisis de los dispositivos de financierización de los subsidios sociales y de la expansión del endeudamiento resulta fundamental para comprender una de las principales áreas de conflicto alrededor de las nuevas formas de explotación de la cooperación social. A partir de las perspectivas desarrolladas por diferentes autores, reflexioné sobre las implicaciones

de las finanzas en las experiencias de autogestión, analizando la experimentación de la puesta en común de los subsidios sociales en la Juana Villca como un dispositivo específico y situado de finanzas comunitarias, que nos permite preguntarnos sobre la eficacia y los límites de la creatividad y de las experimentaciones populares en relación con la posibilidad de construcción de formas de organización de la cooperación social. Finalmente, sostengo que la articulación y la combinación de los procesos que he analizado en esta investigación, desde un punto de vista parcial y situado, constituyen las infraestructuras sociales de una institucionalidad popular emergente de la autogestión que se enfrenta hoy con el giro autoritario del neoliberalismo y con una intensificación de la crisis.

Conclusiones

El análisis crítico de las experiencias de autogestión que he desarrollado en esta tesis, como resultado de un trabajo etnográfico donde he compartido espacios de colaboración y elaboración en común en el campo, ha mostrado las maneras en que los procesos de autoorganización del trabajo y de bienestar en las economías populares urbanas producen nuevos territorios, donde se redefinen y se reorganizan en múltiples y diferentes formas las tramas espaciales urbanas y las relaciones capital-trabajo. Buscando constantemente comprender aquel horizonte múltiple de prácticas, modalidades de acción colectiva y de resistencia, dinámicas de transformación social y procesos de autoorganización, he analizado algunas modalidades específicas de reconfiguración de las relaciones entre capital y trabajo, indagando como se reorganizan las formas de la resistencia frente a la explotación, a los procesos de valorización y acumulación del capitalismo financiero contemporáneo. Estas tramas, además, develan la reconfiguración de los conflictos sociales desde la autogestión, de las resistencias al despojo y a las privatizaciones, pero también las modalidades de transformación de la acción sindical y la negociación social.

En las luchas heterogéneas llevadas adelante por los trabajadores y las trabajadoras sin patrón, como vimos en los distintos contextos etnográficos, emergen secuencias específicas del conflicto capital-trabajo: los conflictos en torno a la valorización y remuneración de los trabajos comunitarios, de aquellos invisibilizados por las jerarquías de género, raciales y coloniales del trabajo; de aquellos no reconocidos o desvalorizados social y económicamente; en general, conflictos que se despliegan en el espacio urbano asumiendo una dimensión biopolítica en el momento en que la vida misma, las relaciones comunitarias, la multiplicación del uso de espacios para la reproducción social, y la misma capacidad de producir y (auto)organizar espacios, servicios e infraestructuras urbanas, se transforman en terreno de extracción y valorización en la era de la intensificación de las formas de *explotación financiera*.

En los distintos capítulos de mi tesis profundicé múltiples temáticas que emergieron durante el trabajo de campo, de las dinámicas sociales, políticas y culturales de los procesos encontrados en la investigación: luego, organicé los distintos campos problemáticos analizados en la investigación en tres ejes temáticos divididos en capítulos.

Con el propósito de debatir y problematizar las varias cuestiones tratadas, tuve necesariamente que definir un criterio de selección bibliográfica, teórica y conceptual eficaz, que a la vez pudiera dar cuenta de la amplitud de las problemáticas y de la heterogeneidad de las cuestiones tratadas. Por estas razones, con el objetivo de dialogar con autores y perspectivas teóricas distintas desde diferentes partes del mundo, hice referencia a autores y autoras relevantes para el debate al cual me he propuesto contribuir; seguramente, hice una elección de parcialidad, si bien lo más posible extensa y articulada. Particularmente, he dialogado con autores y autoras latinoamericanos/as, para no separar el campo de la experiencia concreta del lugar de enunciación crítica, para analizar los procesos de urbanización y conflicto más generales desde perspectivas teóricas y epistemológicas elaboradas desde y en los contextos donde he desarrollado mi investigación. Como hemos visto respecto a la reflexión en torno a los procesos de subjetivación, estas tramas se despliegan en el marco de una dinámica espacio-temporal donde nuevos ensamblajes y territorios contribuyen a la expansión de nuevos procesos de conflictualidades urbanas, a la vez enfrentando una profunda redefinición de las condiciones de vida, explotación y gobierno de la crisis a nivel global. Desde esta perspectiva, subrayo como este análisis elaborado en años de investigación de campo, en ámbitos colectivos de investigación y en la reflexión y escritura etnográfica, se enfrenta (y sigue enfrentándose) con un ritmo particularmente intenso de continuas y profundas transformaciones políticas, sociales y económicas, en un contexto de torsión autoritaria y reaccionaria del capitalismo global. En un contexto como aquel que he presentado en esta tesis, resulta importante preguntarse en torno a las modalidades en que el neoliberalismo se combina en formas novedosas y con inaudita intensidad con dispositivos de jerarquización, racialización e intento de cierre conservador y reaccionario de espacios de libertad, autonomía de los cuerpos y procesos sociales y democratización de los procesos productivos.

En primer lugar, entonces, esta investigación constituye un análisis crítico y situado de modalidades de expresión específicas del conflicto en un contexto global donde una inédita alianza neoliberal-conservadora funcional a la intensificación de la acumulación del capital y al saqueo de recursos y espacios comunes se ha dado. Esta convergencia política entre neoliberalismo e instancias reaccionarias, autoritarias y conservadoras como modo de gobierno de la crisis, está emergiendo a nivel global definiendo nuevos terrenos de experimentación política. La combinación entre

urbanización, valorización y financiarización para la extracción de riqueza de la cooperación social está transformando profundamente lo urbano, a la vez produciendo una subjetividad específica basada en lógicas empresariales, moralización de comportamientos sociales y extensión de lógicas policiales y militares de control de la ciudad – en relación con la expansión de procesos de tercerización de la violencia, narcotráfico y paramilitarismo.

Desde esta perspectiva, la remodelación de los dispositivos de explotación y desposesión, en conjunto con las modalidades variables de combinación de estos dos procesos predatorios en el tiempo y en el espacio, constituyen cuestiones centrales de la articulación entre urbanización neoliberal y extractivismo del capital. En este marco, las abigarradas conflictualidades sociales que encontramos en las economías populares, constituyen nuevas modalidades de resistencia a la explotación de la cooperación social y a la valorización por parte del capital de las tramas de producción de territorios, sociabilidad, cultura, bienes, mercancías y servicios por parte de los sectores populares. Los procesos de politización y democratización de la producción y de la vida urbana que he analizado en la tesis, articulan modalidades de autoorganización de espacios y territorios con invención creativa de nuevas prácticas sindicales, experiencias de autoformación y educación popular con mutualismo y autogestión productiva: por estas razones exactamente, las experiencias de autogestión del trabajo, las luchas feministas y las nuevas formas de paro representan elementos clave en la definición del panorama del conflicto social urbano en la crisis.

Las cuestiones profundizadas en la tesis requieren por un lado un análisis situado, y por el otro lado una elaboración crítica a la altura de la dimensión transnacional, de los procesos económicos y políticos globales, tramas planetarias de urbanización en la crisis ecológica, donde nuevas formas de conflicto enfrentan los escenarios devastadores del capitalismo actual. En este sentido justamente, se trata de procesos más generales que interesan, si bien desde perspectivas y formas distintas, tanto en América Latina como Europa, y no solamente; particularmente, me refiero a la Europa mediterránea que tras la crisis del 2007-08 ha conocido políticas de austeridad, aumento del desempleo, precarización juvenil y empobrecimiento significativo de sectores importantes de la población. A su vez, con distintas especificidades e intensidades, nuevos procesos de acumulación y gobiernos que combinan neoliberalismo, instancias reaccionarias y autoritarismo afectan áreas diversas a nivel transnacional, desde India a Turquía, desde Italia a Brasil, desde Estados Unidos hasta varios países africanos; en este sentido, es la

crisis planetaria el escenario donde se despliegan nuevas configuraciones sociales, políticas y económicas ligadas a los procesos de acumulación y explotación, despojo y extracción. El análisis de la producción de infraestructuras, logística y formaciones predatorias, como las define Sassen, es anivel transnacional, necesita de una reflexión teórica más general: la contribución de esta etnografía apunta a demostrar cómo actúan procesos concretos y específicos que habilitan modalidades de resistencia y posibles líneas de fuga frente al intento de un cierre autoritario, racista y sexista del mundo del trabajo y de las formas de vida urbana. A la vez, la heterogeneidad constitutiva de los espacios y de las formas de trabajo contemporáneo produce también yuxtaposiciones entre diferentes sectores del trabajo, entre los así llamados garantizados y los no garantizados (o precarizados), entre trabajadores formales y los de la economía popular, entre nativos y migrantes, entre trabajadores y trabajadoras, entre legales e ilegales, etc. En este sentido, resulta fundamental seguir investigando para contribuir a una cartografía más amplia de la multiplicación del trabajo y de la capacidad por parte del capital de valorizar la heterogeneidad, pero también de las nuevas conflictividades sociales, de la capacidad de organización y combinación de formas heterogéneas de producir y reproducir la vida, de poner al centro las relaciones y la vida, de los procesos de interseccionalidad de las luchas, de la capacidad de traducir prácticas y estrategias en contextos diferentes. Si bien estas experiencias encuentran límites significativos respecto a la transformación más general de las relaciones de poder en la sociedad, el trabajo de campo muestra como estas cooperativas constituyen infraestructuras sociales fundamentales para una nueva institucionalidad popular emergente.

En primer lugar, por su capacidad de resistencia colectiva en contextos de una particular e intensa crisis económica, que es a la vez crisis de las formas de reproducción social, de posibilidad de vivir dignamente los espacios urbanos, de sostenibilidad de la ciudad y la vida. En segundo lugar, para la producción de una nueva subjetividad a nivel micro político, porque estas experiencias se configuran como experimentaciones para la creación de tramas capaces de prefigurar relaciones sociales y productivas alternativas. En este sentido, la centralidad estratégica de las prácticas de autoformación emerge en relación a la producción de relaciones sociales alternativas a la *pedagogía de la crueldad*, como Rita Segato (2018) ha definido la captura de la vida por parte del capital para transformarla en cosas vendibles, medibles, destinada al consumo y a la ganancia. La autoformación actúa como dispositivo pedagógico y político, modalidad de construcción

de subjetividad a partir de la puesta en común de saberes, proyectos; abriendo caminos donde la imaginación práctica y la construcción de dispositivos organizativos cooperativos y gremiales se enfrentan con el desafío de articular una lucha común entre distintos ámbitos del trabajo.

Por estas razones, como vimos en el campo, estas prácticas permiten en un contexto de extrema dificultad mantener abiertos espacios y procesos que pueden renovar el conflicto social a la altura de las transformaciones del capital. Los distintos procesos sociales analizados en esta tesis dan cuenta de la situación dramática que estas experiencias de autogestión viven, en una condición de asedio político y económico llevado adelante por los gobiernos neoliberales, por el capital financiero y los dispositivos de mando y extracción de valor en los territorios urbanos. A pesar de todo esto, en las ciudades y en los territorios de la autogestión, se despliegan nuevas posibilidades de transformación social y de renovación del enfrentamiento con las lógicas neoliberales.

Me parece además particularmente importante señalar que la complejidad, la variedad y la multiplicidad de lógicas, racionalidades y prácticas que componen lo que llamamos neoliberalismo, nos obliga a cierta prudencia teórica en su abordaje: si bien he utilizado ampliamente este concepto, creo que frente a las transformaciones de los últimos años sea necesaria un diagnóstico renovado situado que tenga cuenta de la multiplicidad de formas que asume el “neoliberalismo realmente existente”, para elaborar una conceptualización más eficaz hacia una comprensión de las actuales y futuras tendencias. La pluralización del neoliberalismo, que se inscribe en el marco de un contexto de profunda mutación, donde las modalidades de expansión del “neoliberalismo desde abajo” (Gago, 2014) como continuidad de específicas racionalidades neoliberales frente a la crisis de legitimidad del “neoliberalismo desde arriba”, se reconfiguran en relación a la vuelta dramática y significativa de las macro políticas neoliberales en América Latina. Tras haber desarrollado formas inéditas de relación con el crecimiento económico, las políticas de redistribución, el crecimiento del consumo y las políticas de apoyo al trabajo autogestionado y cooperativo durante el kirchnerismo, estas experiencias están enfrentando más que una “vuelta” del neoliberalismo, una reconfiguración profunda del mando del capital sobre el espacio y la vida urbana en la crisis. El neoliberalismo como política económica y como producción de subjetividad se combina hoy en formas particulares con una ofensiva reaccionaria-conservadora que se articula en distintos niveles, desde el control de los cuerpos a los territorios, del rol de la iglesias evangélicas hasta las políticas

del Estado, desde formas de tercerización de la violencia, entre narcotráfico y paramilitarismo, hasta la intensificación del extractivismo en los territorios urbanos y rurales. En este marco, las modalidades a través de las cuales las políticas neoliberales, los gobiernos y el Fondo Monetario Internacional, actúan frente a las posibilidades de cambio social son cuestiones que emergen a contrapelo en la tesis: por un lado desestructurando y cortando los flujos económicos que permiten la reproducción de las experiencias de autogestión del trabajo, y por el otro lado estimulando procesos de subjetivación ligados a un paradigma empresarial individualizado, finalmente apuntando sistemáticamente a la destrucción de la misma posibilidad de existencia de tramas comunes en la ciudad a través de dispositivo legales, políticos y represivos.

Frente a la remodelación y a la combinación de distintos modos de explotación y de despojo, articulaciones complementarias de los procesos de urbanización neoliberal y del extractivismo del capital, las conflictividades sociales que emergen en las economías populares exhiben nuevos modos de resistencia a la explotación de la cooperación social y a la valorización capitalista de las tramas populares. De la misma manera, los procesos de politización y democratización de la producción y de la reproducción muestran prototipos de modos de vida y experiencias urbanas alternativas frente a la intensificación del extractivismo de capital. En este sentido, no dar por sentado lo que entendemos por neoliberalismo, poner este concepto a la prueba del presente, es un ejercicio fundamental desde el punto de vista del rigor metodológico y de las posibilidades de comprensión profunda de la complejidad, la ambivalencia y los procedimientos específicos y operaciones, modalidades concretas de relaciones, valorización y subjetivación.

Por estas razones, esta tesis tiene el propósito de contribuir a una elaboración antropológica de lo que significa el neoliberalismo urbano en el contexto específico y concreto de las experiencias de autogestión del trabajo. El análisis de los modos en que se despliegan una serie de conflictos, procesos y formas de enfrentar el empobrecimiento, la explotación y los despojos en la vida cotidiana urbana en Buenos Aires, se configura como una manera de interpelar el sentido de la autogestión en una situación crítica desde el punto de vista económico y social tal como la situación argentina de los últimos años. No se trata entonces de generalizar la condición urbana que estas experiencias producen, viven y experimentan, sino de contribuir a delinear las tensiones y los conflictos que nos permiten entender el proceso más general que está atravesando los contextos urbanos en los últimos años, individuando resonancias y tendencias que podemos individuar en términos más

generales frente a las formas de subjetivación financiera y a las reconfiguraciones de los aparatos de captura de capital, citando a Deleuze y Guattari.

En el segundo y tercer capítulo, tras reconstruir la genealogía de las dos cooperativas, analicé los procesos de subjetivación del trabajo sin patrón, mostrando como estas tramas delinean líneas de fuga y posibilidades concretas situados en territorios metropolitanos, articulando formas de trabajar en común, relaciones comunitarias, transformación de las jerarquías y de los modos de vida, de las cuales muestran ambivalencias, límites y bloqueos. Desde el reconocimiento de la productividad de estas tramas y dinámicas, la atención a las formas de la agencia y los modos de organización, he mostrado como en las economías autogestionadas urbanas se combinan cálculo, lógicas y estrategias individuales con formas comunitarias, modos de lucha política ligados a tradiciones y temporalidades distintas, capacidad de innovación y experimentación creativa.

Los modos en que estas experiencias reorganizan los espacios productivos y reproductivos ha sido un aspecto central del análisis etnográfico del cuarto y quinto capítulo, focalizados en la reconfiguración de las dinámicas socio-espaciales y la producción del territorio, la rearticulación entre producción y reproducción social, y la manera en que estas cuestiones contribuyen a la reflexión sobre lo común como modo de producción y de organización social. En el cuarto capítulo, he mostrado, analizando la experiencia etnográfica del curso pre-cooperativo, como los talleres de autoformación contribuyen a la construcción de una percepción propia del territorio, comenzando así un proceso de apropiación; en segundo lugar, he mostrado como los talleres de mapeo colectivo permiten relevar y definir nuevos territorios de producción de valor y de conflicto social, más allá de las fronteras y de las separaciones entre producción y reproducción, y entre formalidad e informalidad. En el quinto capítulo, a partir de una serie de secuencias etnográficas, he demostrado como en las experiencias de autogestión del trabajo, las fronteras entre producción y reproducción se redefinen; emerge en primer plano la productividad política de las actividades reproductivas, mientras en un segundo momento la valorización de estas actividades permite repensar colectivamente las formas de organización social, política y gremial redefiniendo reivindicaciones y prácticas de lucha.

Desde esta perspectiva, emergen dos cuestiones: la colonización de las economías populares por parte de las finanzas que he analizado en el sexto y último capítulo; los

modos particulares de gestión mercantilista de la relación entre Estado y movimientos sociales, aspecto que tiene que ver con la búsqueda por parte del Estado de nuevas formas de gobernanza de las economías populares, interpelan de manera compleja la dimensión política más general y a la vez la eficacia de las formas de lucha y negociación.

Los límites que estas experiencias encuentran respecto a las posibilidades de transformación productiva y urbana – de la vida urbana en sí – respecto de la capacidad de incidir adentro y en contra de la cadena productiva y los procesos de tercerización, precarización y explotación en un terreno transnacional, evidencia un problema vinculado a la búsqueda de modalidades eficaces de articulación de las luchas. En este sentido, se trata de un campo problemático abierto a la investigación teórica y política, donde la contribución de la práctica etnográfica puede aportar de manera importante: en este sentido, las secuencias espacio-temporales de los procesos delineados en las tesis nos permiten individualizar algunas tendencias específicas de una diferente modalidad de conexión e intersección de conflictos urbanos. En primer lugar la lucha por el reconocimiento de la autogestión y sus sostenibilidad con políticas públicas adecuadas, en la experiencia de las ERT, se acompaña con la lucha por el reconocimiento en tanto trabajo de las actividades productivas y reproductivas de los sectores populares, de los derechos laborales, en contra de la devaluación del trabajo autogestionado y comunitario. En segundo lugar, emerge como cuestión clave la organización del trabajo migrante, de las mujeres y en general del trabajo feminizado y precarizado. En tercer lugar, la organización de la dimensión productiva y de las actividades reproductivas, la construcción del bienestar desde abajo y la lucha por políticas públicas que puedan sostener las economías populares, muestran una reconfiguración de las luchas territoriales en el marco de los procesos de urbanización popular y de reorganización del conflicto urbano.

En este contexto la categoría de institucionalidad popular emergente hace posible comprender más en general las infraestructuras sociales urbanas y sus articulaciones, para indagar el despliegue de nuevos antagonismos frente al saqueo capitalista de las vidas y de las ciudades, de los territorios y del planeta en su conjunto. En el sexto capítulo he delineado mi perspectiva elaborada en el campo en torno a la institucionalidad popular, dialogando con distintas perspectivas cuya combinación, que no está exenta de tensiones y fricciones, permite conceptualizar de manera novedosa las economías populares. La institucionalidad popular emergente de la autogestión se caracteriza por conjugar la inscripción en las tramas institucionales públicas con la capacidad empresarial en común,

las tramas de construcción política autónoma con tramas de interdependencia de la vida; el concepto de institucionalidad popular muestra una particular productividad política para la reflexión sobre lo común como modo de producción en tanto articulación de tramas sociales y productivas. Se trata finalmente de un campo problemático y de procesos que seguramente requieren más detalles y más profundización analítica, con la contribución necesaria de estudios etnográficos y contribuciones a la reflexión teórica desde distintos contextos metropolitanos. Esta investigación representa una posibilidad de lectura de la crisis, operando una inversión de la perspectiva analítica desde las estrategias concretas y situadas de los sectores populares; en vez de comenzar desde esquemas abstractos de interpretación, la etnografía nos permite entender en el campo las modalidades a través de las cuales la crisis actúa como fuerza productiva de nuevas formas de gobierno y de expropiación del común, saqueo de recursos comunes, empobrecimiento masivo y devastadores efectos sociales.

Esta tesis se propone entonces contribuir, de forma parcial y situada, a la conceptualización del campo problemático de las economías populares urbanas, en el marco de una constelación heterogénea de conceptos y prácticas que exhiben cuestiones que nos interpelan en profundidad respecto de la construcción de posibles vías de fuga del dominio de capital. Por estas razones, la importancia del encuentro etnográfico con las subjetividades que protagonizan estos procesos sociales, culturales, políticos y económicos que hemos analizado en el campo, se vincula a la capacidad de elaborar un mapeo de aquellos espacios donde las nuevas conflictividades sociales emergen en la crisis.

Desde esta perspectiva, hemos visto como las tramas de la autogestión contribuyen a los procesos de politización y democratización cotidiana en el contexto de una verdadera torsión autoritaria del neoliberalismo, donde el retorno de nuevas formas de nacionalismo excluyente se conjugan en formas variables con extractivismo, finanzas y militarización de las fronteras nacionales y del espacio urbano, así como de las áreas estratégicas para la acumulación del capital, en el marco de una remodulación del mando capitalista en la crisis global. Los procesos sociales de la economía popular intervienen profundamente en la redefinición de las tramas urbanas de la ciudad contemporánea, abriendo disputas en torno al uso y la producción de espacio, y a la vez señalando nuevos conflictos en los territorios metropolitanos, contribuyendo por lo tanto, como emerge en esta investigación, a una concepción más amplia y articulada de la noción de urbanización popular.

El análisis de las tramas territoriales de la autogestión del trabajo permite establecer una mirada diferente sobre los procesos de urbanización: en primer lugar, porque las cooperativas se transforman en espacios que articulan múltiples relaciones; a la vez, por estas razones, multiplican los espacios de interacción y organización, produciendo de esa manera nuevos territorios, según modalidades que exceden la dimensión de lo local, más bien constituyéndose como ensamblajes multi-escalares que redefinen el espacio urbano; finalmente, porque las conexiones entre múltiples procesos urbanos generan nuevas tramas autogestivas que tensionan las formas de espacialización de la injusticia social, confrontando las fronteras socio-espaciales de las geografías del trabajo y de la acumulación.

En plena crisis, subrayar las potencialidades de estas experimentaciones de autoorganización y modo de vida en la metrópoli significa indagar nuevas posibilidades urbanas emergentes, si vemos estas tramas de servicios, bienestar, prácticas educativas y culturales como una contribución fundamental a la redefinición de lo urbano. Las prácticas de conflicto y negociación de las ERT y las experimentaciones neo-sindicales de los trabajadores de la economía popular se despliegan en aquellos territorios que caracterizamos como urbanización popular, territorios definidos por un particular ritmo y densidad de relaciones intensas que constituyen la autoorganización social. En este sentido, la heterogeneidad de lo urbano-popular aparece como multiplicidad de lugares donde la improvisación, la capacidad de solucionar problemas, la creatividad y la capacidad de invención se conjugan con maneras de organización, perseverancias y obstinación. Son estas capacidades y tensiones emocionales que acompañan los procesos de precarización e inserción en aquellos circuitos de consumo y endeudamiento financiero que caracterizan la inclusión de los sectores populares, y a la vez convergen hacia diferentes posibilidades de subjetivación.

Desde esta perspectiva, además, la urbanización popular emerge como proceso capaz de conjugar relaciones de reciprocidad, tramas productivas y reproductivas, formas de habitar y vivir, usar y producir espacios, circulación y acumulación de riquezas y producción de valor. Las resonancias entre procesos y prácticas de la institucionalidad popular emergente de la autogestión y una concepción ampliada de la urbanización popular como proceso amplio de autoconstrucción de la ciudad representan una pregunta de investigación abierta que interpela la productividad política de las nuevas configuraciones socio-espaciales; se trata entonces, de una invitación a transitar nuevos caminos posibles

de investigación política para comprender y valorizar la potencialidad transformadora de lo urbano de estos procesos heterogéneos, ensamblajes de prácticas y espacios en-transición. Tal como he analizado en la experiencia de la cooperativa 19 de Diciembre y de la Juana Villca, experimentaciones situadas que indican rastros posibles de transformación social y productiva en la crisis civilizatoria que estamos viviendo, las prácticas de imaginación política y económica espacialmente inscriptas en el marco de un proceso de producción de relaciones y espacio urbano desde la autogestión. La ciudad se transforma así en un terreno de confrontación entre prácticas de reinención creativa de la vida en común y las formas de la ciudad neoliberal como “máquina de insostenibilidad” (Escobar: 2018). La múltiple y heterogénea espacialidad de las ciudades contemporáneas consiste en una proliferación de conexiones, confines, jerarquizaciones socio-espaciales y operaciones logísticas transnacionales que constituyen un campo clave de la rearticulación del conflicto capital-trabajo. Frente a la explotación del territorio, de las relaciones sociales y del común producido por la cooperación social y la vitalidad plebeya y popular que produce y reproduce continuamente la ciudad, las experiencias de autogestión recomponen, con obstinación y perseverancia, posibilidades intersticiales que abren interrogantes particularmente interesantes sobre la transformación social urbana. A la vez, se trata de procesos constantemente “asediados” por el capital, en particular cuando la crisis no solamente funciona como dispositivo de disciplinamiento, sino que se transforma en un intento de desarticulación de la misma posibilidad de reproducción social de estas experiencias. Mapear la reproducción y la traducción de las prácticas de lucha y conflicto en la crisis nos permite indagar una espacialidad que atraviesa una profunda mutación respecto tanto a la rearticulación global de los procesos neoliberales, cuanto de las experiencias de producción de lo común, de resistencia, de cooperación desde abajo y desde la autogestión, como conjunto de prácticas clave de aquellos movimientos y subjetividades que viven una relación ambivalente y compleja con el capital.

La inmersión etnográfica en estos conflictos, que se despliegan a lo largo de los límites de la apropiación capitalista – del tiempo de trabajo, de vida, de los espacios y las relaciones – contribuye a visibilizar, sostener y participar a las estrategias creativas que las experiencias de autogestión despliegan a nivel cultural, social, espacial y político, contribuyendo a experimentar nuevas formas de la política. A partir de la búsqueda de autonomía de la cooperación social como ámbito denso de virtualidad, potencialidad y posibilidad de transformación, en las tramas de recuperación y autogestión de empresas y

en la autoorganización de las economías populares quedan abiertas, como rastros y pistas para la investigación, y como cuestión política, los desafíos de los modos de transformación de la heterogeneidad y de la diferencia en potencial común, del pragmatismo y de las tramas comunitarias en indisponibilidad a la reducción a una economía de la miseria, y de la autogestión como espacio de subjetivación, antagonismo y alternativa en los pliegues del neoliberalismo.

Bibliografía

- AA.VV. (2017). *Economía popular, los desafíos del trabajo sin patrón*. Buenos Aires: Cohnue.
- Abélès Marc, Badarò Máximo (2015). *Los encantos del poder. Desafíos de la antropología política*. Buenos Aires : Siglo Veintiuno Editores.
- Acosta, Alberto e Brandt, Ulrich (2017). *Salidas del laberinto capitalista. Decrecimiento y posextractivismo*, Buenos Aires: Tinta Limón-F.RL.
- Adrianzen, Carlos (2010). “De Soto y la (im)posible apuesta por un neoliberalismo popular”, en *Cultura política en el Perú: tradición autoritaria y democratizaciónanómica*, Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales (págs. 1-17).
- Alba Vega, Carlos, Gustavo Lins Ribeiro y Gordon Mathews (coord.) (2015). *La globalización desde abajo. La otra economía mundial/coordinadores*; trad. de Mario A. Zamudio Vega— México: FCE, COLMEX, 467 pp. : Colec. ECONOMÍA - Siglo XXI LC HD2340.8Dewey337.1A664g
- Arcos, María Ayelén (2013). “*Talleres clandestinos*”: *el traspatio de las “grandes marcas”*: organización del trabajo dentro de la industria de la indumentaria; Universidad Nacional de Luján. Departamento de Ciencias Sociales; Cuadernos de Antropología; 10; 12-2013; 333-351 <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/cuan/article/view/3144>
- Azzellini, Dario (2018). Labour as a Commons: The Example of Worker-Recuperated Companies. *Critical Sociology*, 44 (4–5), 763–776.m <https://doi.org/10.1177/0896920516661856>

- Azzellini, Dario (2015). (a cura di) *An alternative labour history. Workers control and workplace democracy*. London : Zed Books.
- Azzellini Dario, Castronovo Alioscia (2016). Fabbriche recuperate e nuove istituzioni mutualistica. In De Nicola Alberto, Quattrocchi Biagio (a cura di) *Sindacalismo sociale, lotte e invenzioni istituzionali nella crisi europea*, Collana Alfabeto 2, Roma. Derive Approdi.
- Brenner, Peck, Theodore (2015). Urbanismo neoliberal. La ciudad y el imperio de los mercados. p. 211-224. In Observatorio Metropolitano Madrid. *El mercado contra la ciudad*. Madrid: Traficantes de sueños:
- Briones, Claudia (2007) *Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías*. Tabula Rasa [en linea], (enero-junio) : Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600603> ISSN 1794-2489
- Bernardi Claudia, Francesco Brancaccio, Daniela Festa e Bianca Mennini (a cura di) (2015). *Fare spazio: pratiche del comune e diritto alla città*. Roma: Mimesis.
- Carbonella August, Kasmir Sharryn (2008). *Dispossession and the Anthropology of labor*. Critique of Anthropology Vol. 28, Issue 1, pp. 5-25. First Published March 2008. <https://doi.org/10.1177/0308275X07086555>
- Castronovo, Alioscia (2018a). Tessere Il comune. Autogestione de lavoro e pratiche socio-spaziali nelle economie popolari urbane a Buenos Aires. ACME: An International Journal for Critical Geographies 17 (2): 506-43.
- Castronovo, Alioscia (2018b). ¡Costureros carajo! Trayectorias de lucha y autogestión en las economías populares argentinas. Iconos Revista de Ciencias Sociales. Flacso Ecuador, n. 62, pp. 119-139 <https://doi.org/10.17141/iconos.62.2018.3252>

- Castronovo, Alioscia (2018c). Making the city of commons! Popular economies between urban conflict and capitalistic accumulation. An ethnographic perspective from Argentina. *Tracce Urbane, Italian journal of Urban Studies*, n. 4, pp. 144-170
- Cavallero Luci, Gago Veronica. (2019). *Una lectura feminista de la deuda. Vivas, libres y desendeudas nos queremos*. Fundación Rosa Luxemburgo: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Carenzo, Sebastian e Fernández Álvarez Maria Ines (2014). De la investigación-acción a la etnografía colaborativa: aportes para (re)pensar el vínculo con organizaciones sociales desde ámbitos universitarios. In Marco Gomez Solorzano e Celia Reyes Pacheco (a cura di). *Trabajo informal, economía solidaria y autogestión*. Buenos Aires: Ediciones Continente, pp. 145-59.
- Carenzo Sebastian, Castronovo Alioscia, Fernández Álvarez Maria Ines, Gigliarelli Elisa. (2019). *La Plataforma Co-Labor: los desafíos de la auto-formación abierta y continua en experiencias de gestión colectiva del trabajo*. Aceptado en Revista E+ (publicacion en el 2019).
- Cellamare, Carlo, (2012). *Progettualità dell'agire urbano. Processi e pratiche urbane*. Roma: Carocci.
- Cellamare Carlo (2018). *Cities and self-organization*. *Tracce Urbane, Italian Journal of Urban Studies*. N. 3. Dossier Enabling spaces. DOI: https://doi.org/10.13133/2532-6562_2.3.14298
- Centeno Miguel Ángel, Portes Alejandro (2006). *Out of the shadows: political action and the informal economy in Latin America*. In: *The informal economy in the shadow of the State*. Pennsylvania State: University Press.
- Chakrabarty, Dipesh. 2008. *Al margen de Europa*, Tusquets: Barcelona.

- Chena, Pablo (2017). La economía popular y sus relaciones fundantes. en AAVV. *Economía popular. Los desafíos del trabajo sin patrón*, Buenos Aires: Colihue.
- Cielo Cristina, Gachet Francisco, Gago Veronica. (2018). *Presentación del dossier. Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada*. Iconos Revista de Ciencias Sociales. Flacso Ecuador, n. 62, pp. 11-20.
- Clastres Pierre (1978). *La sociedad contra el Estado*. Ciudad de México: Dávila Ediciones.
- Colectivo Simbiosis Cultural. (2014). *No olvidamos: el incendio de un taller textil en Caballito*. Buenos Aires: Editorial Retazos y Tinta Limón.
- Colectivo Simbiosis Cultural e Colectivo Situaciones (2016). *De chequeistas y overlokas. Una discusión en torno a los talleres textiles*. Buenos Aires: Editorial Retazos e Tinta Limón.
- Colectivo Situaciones (2002). *19 y 20. Apuntes para un nuevo protagonismo social*. Buenos Aires: Ediciones De mano en mano.
- Coraggio, Jose Luis (2011). *La economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Cubilla Waldemar (2014). *Experiencia, trabajo y vida al margen de la institución social. El caso de los cirujas del basural de José León Suarez en la Argentina pos crisis 2001*. Buenos Aires: Tesis de grado UNSAM.
- De Castro Viveiros (2013). *La miradas del jaguar. Introducción al perspectivismo amerindio*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- De Castro Viveiros, Danowski Deborah. (2017). *Esiste un mondo a venire? Saggio sulle paure della fine*. Verona: Nottetempo.

- Deleuze Gilles e Guattari Felix (2010). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Mexico:Ediciones Pre Textos.
- Delanda, Manuel(2006). Deleuzian Social Ontology and Assemblage Theory. Pp. 250-267 M. Fuglsang and B.M. Sorensen (ed.) Deleuze and the Social. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- De Nicola, Alberto e Biagio Quattrocchi (a cura di)(2016). *Sindacalismo sociale: lotte ed invenzioni istituzionali nella crisi europea*. Roma: Derive Approdi.
- De Soto, Hernando (1987). *El otro sendero: la revolución infomal*, Lima:Libertad y Democracia, 1987 (prólogo de Vargas Llosa). Denning Michael, 2010. *Wageless life*. London: New Left Review.
- Escobar, Arturo (1996). *La invención del desarrollo*. Bogotá: Editorial Norma.
- Escobar Arturo(2005). El post-desarrollo como concepto y práctica social. Pp.17-31 en D. Mato (coord.), en *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Fac. de Cs Econ. y Sociales, Universidad Central de Venezuela.
<http://cedum.umanizales.edu.co/mds/ch4/dsh/unidad1/pdf/EI%20postdesarrollo%20como%20concepto.pdf>
- Escobar, Arturo (2017). *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Escobar, Arturo (2018) *Otro posible es posible. Caminando hacia las transicciones desde Abya Yala/Afro/latino-America*. Bogotá:Ediciones Desde Abajo.
- Escobar, Arturo, Osterweil, Michal (2009). *Movimientos sociales y la política de lo virtual. Estrategias deleuzianas*. Bogotá: Tabula Rasa.
<http://www.revistatabularasa.org/numero-10/04escobar.pdf>

- Facultad Abierta (2016). Informe: Las empresas recuperadas por sus trabajadores en los comienzos del gobierno Macri. Buenos Aires: Programa Extensión Universitaria Facultad de Filosofías y Letras, Universidad de Buenos Aires. <http://www.recuperadasdoc.com.ar/informe-mayo-2016.pdf>
- Facultad Abierta (2017). Informe preliminar Facultad Abierta UBA sobre Empresas Recuperadas. Buenos Aires: Programa Extensión Universitaria Facultad de Filosofías y Letras: Universidad de Buenos Aires. <http://www.recuperadasdoc.com.ar/preliminar2017.pdf>
- Facultad Abierta (2018). Informe: Las empresas recuperadas por los trabajadores en el gobierno de Macri. Estado de la situación a octubre 2018. Buenos Aires: Programa Extensión Universitaria Facultad de Filosofías y Letras, Universidad de Buenos Aires. <http://www.recuperadasdoc.com.ar/VI-Informe-Situacion-ERT-2018.pdf>
- Federici Silvia (2004). *The Caliban and the witch*. New York: Autonomedia.
- Federici Silvia (2011). Entrevista a cura di Anna Curcio e Cristina Morini. Il comune della riproduzione. Uninomade 07.10.2011. <http://www.uninomade.org/il-comune-della-riproduzione/>
- Federici Silvia (2017). Entrevista a cura di Montanelli Marina e Rispoli Tania. La reproducción de la nuestra vida e la lotta contro il capitale. Italia: Il Manifesto 18.01.2017 <https://ilmanifesto.it/silvia-federici-la-riproduzione-della-nostra-vita-e-la-lotta-contro-il-capitale/>
- Federici Silvia (2018). *El patriarcado del salario*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Fraser Nancy (2014). Behind Marx hidden abode. For an expanded conception of capitalism. Pp. 57-72. London: New Left review n. 86.

- Fernández Álvarez, María Inés (2016). (a cura di). *Hacer juntos: dinámicas, contornos y relieves de la política colectiva*. Buenos Aires: Biblio Libros.
- Fernández Álvarez, María Inés (2016b). *Experiencia de precariedad, creación de derechos y producción colectiva de bienes (tares) desde la economía popular*. Revista Ensamble 3(4-5), 72-89.
- Fernández Álvarez (2018). *Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina*. Ecuador: Iconos, Revista de Ciencias Sociales, Flacso Ecuador, n 62, pp. 21-38
- Gago Verónica (2014). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Tinta Limón, Buenos Aires. English version: 2017 (Translated by Liz Mason-Deese) *Neoliberalism from Below: Popular Pragmatics and Baroque Economies*. North Carolina: Duke University Press.
- Gago, Verónica (2018). *What are popular economies? Some reflections from Argentina*. London, UK: Radical Philosophy, Series 2, June 2018,
- Gago Verónica (2019). *El cuerpo del trabajo. Tres escenas cartografiadas desde el paro feminista*. A Contracorriente: una revista de estudios latinoamericanos. Vol. 16, Núm. 3 (Spring 2019): 39-60
- Gago, Verónica, Mezzadra Sandro (2016). Per una nuova politica dell'autonomia: i movimenti sociali nello specchio latinoamericano. In Alberto De Nicola e Biagio Quattrocchi (a cura di), *Sindacalismo sociale: lotte ed invenzioni istituzionali nella crisi europea*. Roma: Alfabeta2, Derive Approdi, pp. 91-111.
- Gago Verónica, Diego Stzulwark (2016) The Temporality of Social Struggle at the End of the “Progressive” Cycle in Latin America. *The South Atlantic Quarterly* 115(3), pp.606-14.

- Gago Verónica, Roig Alexandre (2019). Las finanzas y las cosas. Una etnografía del endeudamiento popular. In Pablo I. Chena y Pedro M. Biscay (coords.). *El imperio de las finanzas. Deuda y desigualdad*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores.
- Gibson-Graham, J.K (1997). Postmodern becomings: From the space of form to the space of potentiality. In Georges Benko & Ulf Strohmayer (eds.), *Space and Social Theory: Interpreting Modernity and Postmodernity*. Oxford: Blackwell, pp. 306-23.
- Gibson Graham, J.K (2005). La construcción de economías comunitarias: las mujeres y la política del lugar. Pagg. 147-174 In Escobar Arturo, Harcourt Wendy. *Las mujeres y las políticas del lugar*. Mexico: UNAM.
- Giddens, Anthony (1979). *Central problems in social theory: Action, Structure and contradictions in social analysis*. Berkeley: University of California press.
- Giraldo Cesar (compilador)(2016). *Economía popular desde abajo*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Giraldo Cesar (2012). "La financiarización en Latinoamérica como nuevo orden social y político". *La Financiarización De Las Relaciones Salariales, Una Perspectiva Internacional*. En: España ISBN: 978-84-8319-775-2 ed: Catarata , v. , p.298 - 346 1.
- Grimson, Alejandro (2006). "Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en Argentina", en Jelin, E. y Grimson, A. (2006): *Migraciones regionales hacia la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel (2008). *Los ritmos del pachakuti: movilizaciones y levantamiento indígena popular en Bolivia*. Buenos Aires: Tinta Limón.

- Gutiérrez Aguilar, Raquel (2015). *Horizonte comunitario-popular. Antagonismo y producción de lo común en América Latina*. Puebla: ICSY-BUAP.
- Hall, Stuart (2006). *Il soggetto e la differenza, per un'archeologia degli studi culturali e postcolonial*. Roma: Meltemi.
- Harvey David (2003). *El nuevo imperialismo*. Madrid:Ediciones Akal.
- Harvey, David (2013). *Città ribelli*. Milano: Il Saggiatore.
- Hardt, Michael, Antonio Negri (2010). *Comune, oltre il pubblico e il privato*. Bologna: Rizzoli.
- Hart, Keith (1973). Informal income opportunities and urban employment in Ghana. *Journal of Modern African Studies* 11(1), 61-89.
- Harvey, David (2003). *The new imperialism*. New York:Oxford University Press.
- Harvey David (2012) *Città ribelli. I movimenti urbani dalla Comune di Parigi a Occupy Wall Street*. Milano:Il Saggiatore.
- Henriques Chedid Flavio (2014). *Autogestão em Empresas Recuperadas por Trabalhadores. Brasil e Argentina*. Volume 4. Serie Tecnologia Social. Rio de Janeiro:Editora Insular.
- Henriques Chedid Flavio, Thiollent Michael (2013). Empresas recuperadas por trabalhadores no Brasil e na Argentina. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos y Regionais* vol. 15 n. 2. Pp 89-106.
<http://rbeur.anpur.org.br/rbeur/article/view/4736>
- Lefebvre, Henri (2014). *Il diritto alla città*. Verona:Ombre Corte.

- Manzano, Virginia (2004). *Tradiciones asociativas, políticas estatales y modalidades de acción colectiva: análisis de una organización piquetera*. Intersecciones en Antropología, núm. 5, pp. 153-166. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires Buenos Aires, Argentina Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179514529013>
- Manzano, Virginia (2008). *Etnografía de la gestión colectiva de políticas estatales en organizaciones de desocupados de La Matanza -Gran Buenos Aires-*. **RUNA, archivo para las ciencias del hombre**, [S.l.], v. 28, n. 1, p. 77-92, ago. 2008. ISSN 1851-9628. Disponible en: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/runa/article/view/1211>>. Fecha de acceso: 11 jul. 2019 doi:10.34096/runa.v28i1.1211.
- Manzano Virginia (2015). *Lugar, trabajo y bienestar: la organización barrial Tupac Amaru en clave de política relacional*. Publicar en Antropología y Ciencias Sociales, n. 19. Buenos Aires: CGA Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina.
- Manzano Virginia (2015). *Urbanización, trabajo y política de la vida (colectiva). El movimiento Tupac Amaru en las ciudades del norte argentino*. Ponencia al Congreso Internacional Contested Cities, eje 5, artículo 5-520.
- Marx, Karl (2002). *El capital*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Massey, Doreen (2012). *Un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria Espacios Críticos.
- Mellino Miguel, 2005. *La crítica postcolonial. Decolonizzazione, capitalismo e comsopolitismo nei postcolonial studies*. Roma: Meltemi.
- Mezzadra, Sandro (2013). La cosiddetta accumulazione originaria. In Libera Università Metropolitana (a cura di), *Lessico Marxiano*. Roma: Manifesto Libri, pp. 17-40.

- Mezzadra Sandro, Neilson Brett (2013). *Border as method, or the multiplication of labor*. Duke University press, Dhuram. Ed. En castellano: 2016. *La frontera como método: la multiplicación del trabajo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Negri Antonio (2016). *El común como modo de producción*. Revista Transversales. N. 38. <http://www.transversales.net/t38negri.htm>
- Noel Gabriel, Segura Ramiro (2017). Introducción al Dossier de la Revista Etnografías contemporáneas. P. 12-24 *La etnografía de lo urbano y lo urbano en la etnografía*. N. 2 - 3 Buenos Aires:UNSAM Edita.
- Nun, Jose (2003). *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires:Fondo de Cultural Economica.
- Obarrio, Juan (2002). History as geopolitics in the poscolony: the Mozambican Case, paper presentato al *Portuguese/African encounter congress*, Watsan Institute, Brown University, 25-29aprile.
- Observatorio Metropolitano de Madrid (2015). *El mercado contra la ciudad. Globalizacion, gentrification y politicas urbanas*. Madrid:Traficantes de sueños.
- Ong, Aiwa (2006). *Neoliberalism as exception*. Dhuram:Duke University Press.
- Ortner, Sherry B. (2016). *Antropologia y teoria social. Cultura, poder agencia*. Buenos Aires: Unsam Edita.
- Peirano, Mariza (2004). A favor de la etnografía. In Alejandro Grimson & Pablo Semán (eds.), *La antropología brasileña contemporánea. Contribuciones para un diálogo latinoamericano*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 323-56.

- Quijano, Aníbal (2000) Colonialidad del poder y clasificación social, en Boaventura de Sousa Santos y Maria Paula Meneses (eds.): *Epistemologías desde el sur*. Madrid, 2015:Ediciones Akal.Pp. 67-108
- Quijoux Maxime (2016). Valores y usos de la autogestión: avatares de una socialización renegociada. In Fernández Álvarez, Maria Ines (a cura di) 2016a. *Hacer juntos: dinámicas, contornos y relieves de la política colectiva*. Buenos Aires:Biblio Libros.
- Rahola Federico, Guareschi Massimiliano (2015). *Le forme della città. Sociologia dell'urbanizzazione*. Milano:Edizione Agenzia X.
- Rivera Silvia Cusicanqui (2015). *Sociología de la imagen*.Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rivera Cusicanqui Silvia (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos de un presente en crisis*. Buenos Aires:Tinta Limón.
- Roig Alexander (2017). *Financiarización y derechos de los trabajadores de la economía popular*. In AA. VV. *Economía popular: los desafíos del trabajo sin patrón*. Buenos Aires:Colihue.
- Roig Alexander (2018). *Una nueva máquina de confrontación*. Buenos Aires:Le Monde Diplomatique.
- Roig Alexandre (2018^a). *Algo no encaja acá: máquina de confrontación en tiempos de crisis de la dialéctica*. In Sosa N., Cardelli M.,San Cristobal A.. *Emergencias. Repensar el Estado, las subjetividades y la acción política*. Pagg. 97-104. Buenos Aires: Fundacion Ciccus.
- Ruggeri Andrés (2011). *Reflexiones sobre la autogestión en empresas recuperadas argentinas*. Revista Estudios, nº 1-1, pp 60-79.

- Ruggeri Andrés (2009). (A cura di). *La economía de los trabajadores: autogestión y distribución de la riqueza*. Buenos Aires:Ediciones de la Cooperativa Chilavert Artes Graficas.
- Ruggeri Andrés (2010). (a cura di) *Las empresas recuperadas en Argentina. Informe del tercer relevamiento de empresas recuperadas en Argentina*. Buenos Aires: Programa Facultad Abierta Programa Extensión Universitaria Facultad de Filosofías y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Ruggeri Andrés (2014).*Le fabbriche recuperate. Dalla Zanon alla Rimaflow. Un'esperienza concreta contro la crisi*. Roma:Edizioni Alegre.
- Ruggeri Andrés (2017). *Todos los caminos de la economía de los trabajadores*. Buenos Aires:Revista Autogestión.
<http://autogestionrevista.com.ar/index.php/2017/04/17/los-distintos-caminos-de-la-economia-de-los-trabajadores/>
- Ruggeri, Andrés, Vieta, Marcelo, Argentina's Worker-Recuperated Enterprises (2010-2013): A Synthesis of Recent Empirical Findings (August 13, 2015). Journal of Entrepreneurial and Organizational Diversity, Vol. 4, No. 1 (2015): 75-103. Available at SSRN: <https://ssrn.com/abstract=2639144>
- Sahlins Marshall (1968). La première société d'abondance, *Les Temps Modernes*
- Salamanca Villamizar Carlos, Pizarro Francisco, Javier Fedele (2016). Trayectorias de la(s) justicia(s) espacial(es) en América Latina. Un estudio introductorio. Pagg. 11-66 . In *Justicia e injusticias espaciales*, Bret Bernanrd, Gervais-Lambony Philippe, Hancock Claire y Landy Frédéric (compiladores). Rosario: Universidad Nacional de Rosario UNR Editora,.
- Sassen, Saskia (2003). *Contrageografías de la globalización*,. Madrid: Traficantes de Sueños.

- Sassen, Saskia (2015b). La città sa parlare? In Claudia Bernardi, Francesco Brancaccio, Daniela Festa & Bianca Mennini (a cura di), *Fare spazio: pratiche del comune e diritto alla città*. Roma: Mimesis, pp. 131-46.
- Sassen, Saskia (2015). *Espulsioni*. Bologna: Il Mulino. English edition: 2014. *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy*. USA: Harvard University Press.
- Schmid Christian (2012). *Henry Lefebvre, the right to the city and the new metropolitan mainstream*. In Brenner Neil, Marcuse Peter, Margit Meyer. *Cities for people, not for profits*.
- Scott, James (2010) *The Art of Not Being Governed. An Anarchist History of Upland Southeast Asia*. Yale: Yale University Press.
- Segato Rita (2007). *La nación y sus otros. Raza etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires: Prometeo ediciones.
- Segato, Rita (2015) “Los cauces profundos de la colonialidad en América Latina”, en *La crítica de la colonialidad en ocho ensayo*. Buenos Aires: Prometeo, 2015, 211-245.
- Segato Rita (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Segato Rita (2018). *Contra pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Soja Edward (2016). La ciudad y la justicia espacial. In Bret B., Gervais-Lambony P., Hancock C., Landy F, (a cura di). *Justicia e injusticias espaciales*. Rosario: UNR Editora,.
- Segura Ramiro (2015). *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. Buenos Aires: Unsam Edita.

- Señorans Dolores (2016). Del valor y de los valores: un análisis etnográfico de la definición de reglas colectivas en emprendimientos productivos impulsados por organizaciones sociales, in Álvarez Fernández, *Hacer juntos (as)*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Señorans Dolores (2018). Migrantes sin patrón. *Revista Autogestión*, n 6. Buenos Aires: Editorial Callao.
- Sierra Gaona Angélica (2016). *Economía Popular en Bogotá. El caso de las ventas ambulantes en la Localidad de Suba*. En Cesar Giraldo (compilador), 2016. *Economía popular desde abajo*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Simone, Abdoumalig, (2004). *People as infrastructure, Intersectin fragments in Johannesburg*. *Public Culture*. 16 – 3. Pp. 407-429. Duke University Press: Dhuram.
- Simone, Abdoumalig (2015). Reconfigurando las ciudades africanas. *Iconos Revista de ciencias sociales* 51,131-56. English text: Simone, Abdoumalig. 2004. Introduction to: *For the City yet to Come. Changing African Life in Four Cities*. Durham, N.C.: Duke University Press.
- Soja, Edward (2016). La ciudad y la justicia espacial. In Bernanrd Bret, Philippe Gervais-Lambony, Claire Hancock & Landy Frederic (eds.), *Justicia e injusticias espaciales*. Rosario: UNR Editora, pp. 99-106.
- Tassi Nico, Juan Manuel Arbona, Giovanna Ferrufino & Antonio Carmona (2012). *El desborde económico popular en Bolivia, comerciantes aymara en el mundo global*. *Revista Nueva Sociedad* 2 41, 93-105.
- Tassi, Nico, Medeiros Carmen, Rodriguez-Carmona, Ferrufino (2013). *Hacer plata sin plata: el desborde de los comerciantes populares en Bolivia*. La Paz: PIEB.

Tassi Nico, Hinojosa A., Canaviri R (2015). *La economía popular en Bolivia, tres miradas*. La Paz:Edición: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

Tovar Maria Luisa (2018). *Formalización de las organizaciones de recicladores de oficio en Bogotá: reflexiones desde la economía popular*. Ecuador: Iconos, Revista de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador, n 62, pp. 39-63.

Vieta Marcelo (2018). *Recuperating and (re)learning the language of autogestión in Argentina's empresas recuperadas worker cooperatives*, Journal of Cultural Economy <https://doi.org/10.1080/17530350.2018.1544164>

Virno, Paolo (2003). *Gramática de la multitud*. Madrid: Traficantes de sueños

Visco, Giuliana (2011). *Ahora es cuando: crisi economica, soggettività e cooperazione produttiva*. Roma: Aracne.

Zavaleta Mercado, Rene (1986). *Lo nacional y popular en Bolivia*. Mexico: Siglo XXI Editores.

Otras fuentes:

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2018. Situación de los talleres textiles en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Informe para la Dirección General de Protección del Trabajo.

Sitografía:

Gago Verónica (2018). Entrevista a cura di Nazaret Castro. El feminismo es un movimiento radical de transformación de la sociedad. Revista Amazonas. <https://www.revistaamazonas.com/2018/05/13/veronica-gago/>

Mellino Miguel (2018) (intervista a cura di Diego Sztulwark)

<http://www.decoknow.net/acerca-del-racismo-entrevista-a-miguel-mellino-la-racializacion-como-dispositivo-de-poder-del-neoliberalismo/>
en italiano: Il razzismo come scienza politica.

<https://www.dinamopress.it/news/razzismo-scienza-politica-intervista-miguel-mellino/>

Mezzadra Sandro (2013). Le geografie della crisi. <http://www.euronomade.info/?p=465>

Sztulwark Diego (2017). Una nueva metalurgia. Lobo Suelto: <http://lobosuelto.com/una-nueva-metalurgia-diego-sztulwark/>